Charles Bettelheim

LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS

PRIMER PERIODO (1917-1923)

siglo veintiuno de españa editores s.a.

Traducción de
JOSÉ LUIS ALONSO

Revisión de
FERNANDO CLAUDÍN

LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS

Primer período, 1917-1923

por
CHARLES BETTELHEIM

FACULTAD DE DERECHO
BIBLIOTECA
CORDOBA

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO
Nº REGISTRO 1223
SIGNATURA POL/1118
b10436558
i10790755

siglo veintiuno editores
mexico
españa
argentina

R/1223

siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA, 248, MÉXICO 20, D. F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
CALLE PLAZA, 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa
Av. PERÚ, 952, BUENOS AIRES, ARGENTINA

Primera edición en español, junio 1976
© Siglo XXI de España Editores, S. A.
En coedición con
© Siglo XXI Editores, S. A. (México)
© Siglo XXI Argentina Editores, S. A.
Primera edición en francés, 1974
© Seuil/Maspero
Título original: *Les luttes de classes en URSS. Première periode, 1917-1923*

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

Diseño de la cubierta: Santiago Monforte

ISBN: 84-323-0076-4
Depósito legal: M. 20.804-1976

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Martínez Paje, 5. Madrid-29

INDICE

PREFACIO ... 1

1. Relaciones de clase y formas jurídicas de propiedad, 12.—2. Primacía del desarrollo de las fuerzas productivas, 15.—3. La existencia del Estado y la desaparición de las clases explotadoras, 22.

I. *El predominio de la problemática de las fuerzas productivas.* 25
a) Cese de la lucha contra el «economismo» en el partido bolchevique, 26.—*b*) Las bases sociales del «economismo», 29. *c*) La readopción explícita de las tesis «economistas» durante la aplicación de los planes quinquenales, 30.—*d*) El «economismo» en los movimientos obreros y comunistas de Europa, 35.

II. *Necesidad de determinar las relaciones sociales actualmente dominantes en la URSS y las condiciones de su constitución.* 39

INTRODUCCION AL «PRIMER PERIODO» ... 43

PRIMERA PARTE

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA INSTAURACION DEL PODER SOVIETICO

1. EL ENTRELAZAMIENTO DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS ENTRE FEBRERO Y OCTUBRE DE 1917 ... 55

I. *El auge del movimiento de los soviets* ... 59
a) La clase obrera y el auge de los soviets, 61.—*b*) Los soldados, los campesinos y el auge de los soviets, 62.

II. *La maduración de las condiciones de la Revolución de Octubre* ... 66
a) Desarrollo de una nueva situación revolucionaria entre febrero y octubre de 1917, 66.—*b*) Insurrección y revolución en octubre de 1917, 68.

III. *Etapas recorridas por la Revolución rusa de abril a octubre de 1917* ... 70
a) La lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra y la nueva etapa democrática recorrida por la Revolución durante el verano de 1917, 71.—*b*) La lucha revolucionaria de

los obreros por el derrocamiento del gobierno provisional y la nueva etapa proletaria abierta en octubre de 1917 por la Revolución, 73.

2. DICTADURA DEL PROLETARIADO Y RELACIONES DE CLASE TRAS LA REVOLUCION DE OCTUBRE 75

I. *Características y limitaciones del papel dirigente del partido bolchevique en 1917 y en el período inmediato a octubre* ... 77

II. *Las formas del poder proletario en octubre de 1917 y sus caracteres específicos* 81
a) El sistema de la dictadura del proletariado, 82.—*b*) El «poder de Estado» y la alianza obrera y campesina, 84.

III. *Establecimiento de los órganos y del gobierno soviéticos* ... 89
a) El Sovnarkom, 92.—*b*) El VTsIK, 92.—*c*) Relaciones entre el VTsIK y el Sovnarkom, 93.—*d*) Poder central y poderes locales, 95.—*e*) Los aparatos administrativos del Estado, 96.—*f*) El Ejército rojo, 97.

IV. *El partido bolchevique y su papel dirigente* 98
a) Lucha teórica por la primacía del marxismo revolucionario en el movimiento obrero ruso, 100.—*b*) La lucha política por la edificación y el desarrollo del partido bolchevique, 104.

SEGUNDA PARTE

EL PODER SOVIETICO Y LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE CLASE EN EL CURSO DE LOS AÑOS 1917 A 1921

1. LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES BURGUESIA/PROLETARIADO BAJO LA DICTADURA PROLETARIA 117

2. LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE CLASE EN LAS CIUDADES 124

I. *Medidas inmediatas relativas a la industria y el comercio.* 124
a) Las expropiaciones, 125.—*b*) El control obrero, 126.—*c*) El VSNJ y la coordinación de los procesos de producción, 133. *d*) El nombramiento de dirigentes de las unidades de producción y el problema del director único, 136.

II. *La situación de la burguesía y de la pequeña burguesía urbanas al finalizar el «comunismo de guerra»* 141
a) La eliminación de las actividades de la burguesía privada, 141.—*b*) El debilitamiento de la pequeña burguesía privada y el destino de la pequeña burguesía administrativa, 143.—*c*) El desarrollo de una burguesía de Estado, 145.—*d*) Los aparatos escolares y la ulterior consolidación de la burguesía, 151.

III. *Situación del proletariado al final del «comunismo de guerra»* 154
a) La debilidad «física» del proletariado soviético y su «desintegración» parcial, 154.—*b*) El nivel de vida de la clase obrera y el problema de los salarios, 155.—*c*) La lucha ideológica de clases y la disciplina del trabajo, 158.—*d*) La disciplina del trabajo y el papel de los sindicatos, 163.—*e*) El recurso a las medidas coercitivas hacia los trabajadores, 168.—*f*) El aspecto principal de la situación del proletariado: su constitución en clase dominante, 171.—*g*) La dictadura del proletariado y la línea de masas, 174.—*h*) La dictadura del proletariado y la «fusión» del partido bolchevique con los elementos avanzados de la clase obrera, 176.

IV. *El surgimiento de nuevas relaciones de producción de tipo socialista y comunista* 178
1. Los «sábados comunistas», 179.—2. Trabajo comunista y disciplina socialista, 181.—3. «Comunismo de guerra» y trabajo comunista, 183.

3. LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE CLASE EN EL CAMPO 186

I. *La especificidad de las antiguas relaciones sociales en el campo ruso* 188

II. *Revolución agraria democrática y esperanza de una revolución agraria socialista* 195
a) La revolución agraria democrática del invierno 1917-1918, 195.—*b*) Tentativa de desarrollo de un movimiento autónomo de los campesinos pobres en el verano de 1918, 197.

III. *Los años 1919-1920 y la orientación hacia el campesinado medio para la construcción del socialismo* 201
a) Aparición de relaciones socialistas en el campo, 205.—*b*) La ayuda al campesino medio, 206.—*c*) El problema de las requisas, 207.

IV. *La rectificación de la política campesina del partido bolchevique y las relaciones de clase en el campo cuando finaliza el «comunismo de guerra» y comienza la NEP* 210
a) Reivindicaciones del campesinado y restablecimiento de la «libertad de intercambios», 211.—*b*) La legislación agraria de 1922, 212.—*c*) Las posiciones económicas del campesinado tras la guerra civil y la diferenciación de clases en el campo a comienzos de la NEP, 215.—1. El reforzamiento de la situación económica de los campesinos pobres y medios, 216.—2. Campesinado ruso y pequeña burguesía rural, 218.—3. La burguesía rural, 220.

TERCERA PARTE

LA TRANSFORMACION DE LOS PRINCIPALES APARATOS DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. LA TRANSFORMACION DE LOS ORGANOS CENTRALES DEL PODER Y DE LOS APARATOS ADMINISTRATIVOS DEL ESTADO 229

I. *La transformación de las relaciones entre los órganos gubernamentales centrales* 230

II. *Proceso de eliminación de los partidos y de la prensa burguesa y pequeñoburguesa* 231
a) El partido «Cadete» y su prensa, 231.—*b*) Las negociaciones iniciales con los partidos «democráticos», 233.—*c*) La política del partido socialista-revolucionario, 236.—*d*) Los S. R. de izquierda, 237.—*e*) Los anarquistas, 238.—*f*) Los mencheviques, 240.—*g*) Desarrollo de la represión contra los partidos y la prensa «democráticos», 242.

III. *La transformación del papel de los órganos soviéticos* 245
IV. *La autonomización del aparato administrativo de Estado respecto al partido y al gobierno* 247
V. *El desarrollo del Ejército rojo* 249
a) La construcción del Ejército rojo, 249.—*b*) El problema de las milicias locales, 253.— *c*) Las victorias del Ejército rojo y su carácter de ejército popular, 254.
VI. *Fundación y desarrollo de la Checa* 258

2. LAS TRANSFORMACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE, APARATO DIRIGENTE DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 264

I. *Las relaciones del partido bolchevique con el aparato de Estado* 265
II. *La transformación de las relaciones interiores en el partido bolchevique* 272
a) Las modificaciones en las relaciones entre la base del partido y las instancias superiores, 273.—*b*) La noción de «recubrimiento» del partido por su aparato administrativo, 279.
III. *Los efectos de las transformaciones del partido bolchevique sobre sus propias condiciones de funcionamiento* 283
a) El estilo de dirección, 283.—*b*) Los efectivos y la composición social del partido bolchevique, 287.—*c*) La fragilidad del carácter proletario del partido y de su dirección, 294.

3. EL CARACTER OBJETIVO DEL PROCESO DE AUTONOMIZACION DE LOS APARATOS DE ESTADO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 298

I. *Los efectos de clase del proceso de autonomización y la exigencia de una nueva destrucción de los aparatos de Estado.* 298
II. *La base objetiva del proceso* 300
III. *Las condiciones de desarrollo del proceso de autonomización de los aparatos de Estado y de la lucha contra este proceso* 302
a) Las urgencias intermedias, 305.—*b*) Las relaciones históricas del partido bolchevique con el campo, 306.—*c*) Carencia de una suficiente experiencia anterior sobre las exigencias de la transformación socialista de las relaciones sociales y de las prácticas sociales, 308.—*d*) Las concepciones teóricas del partido y el balance de los años 1917-1922, 309.

CUARTA PARTE

LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN EL SENO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

1. LAS TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE CON LAS MASAS POPULARES 317

I. *De la tentativa de «ofensiva proletaria» en el campo a la orientación hacia el campesino medio* 319
II. *Las requisas y el desarrollo de las contradicciones entre el poder soviético y el campesinado* 322
III. *El descontento del campesinado y el comienzo de una reevaluación política campesina del partido bolchevique* 325
IV. *Las relaciones del partido bolchevique con las masas obreras.* 327
a) Las relaciones del partido y del proletariado, 328.—*b*) La práctica dirigente del partido bolchevique tras la instauración de la dictadura del proletariado, 329.
V. *La crisis política del invierno 1920-1921* 330

2. LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN EL SENO DEL BOLCHEVISMO ANTES DE LA GUERRA CIVIL 337

I. *Las luchas ideológicas y políticas en las filas del partido entre febrero y octubre de 1917* 338
II. *Las luchas sobre el problema del «gobierno de coalición»* ... 340
III. *Las luchas en las filas del partido bolchevique y la paz de Brest-Litovsk* 341
IV. *Los «comunistas de izquierda» y el capitalismo de Estado.* 343

3. LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS DURANTE EL «COMUNISMO DE GUERRA» 348

I. *Las oposiciones de los años 1918-1919* 348
a) La «oposición militar», 350.—*b*) El VIII Congreso y el nuevo programa del partido, 351.
II. *El año 1920 y la crisis del partido* 352
a) Las posiciones de Trotski y Bujarin en 1920 y 1921, 352.—*b*) Las tesis de la «oposición obrera», 356.—*c*) La lucha de Lenin contra las concepciones de Trotski y Bujarin, 357.

4. LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS AL FINAL DEL «COMUNISMO DE GUERRA» Y A COMIENZOS DE LA NEP 361

I. *El X Congreso del partido bolchevique y la clausura del debate con las dos oposiciones del año 1920* 361
a) El rechazo de las tesis de la «oposición obrera», 362.—*b*) La «resolución sobre la unidad del partido», 365.
II. *El carácter limitado de los desacuerdos entre la mayoría del partido y la «oposición obrera»* 367
a) El problema del «modo de designación» de los cuadros y los funcionarios, 370.—*b*) La autonomización de los aparatos administrativos de Estado y las nociones de eficiencia y de ineficiencia, 373.
III. *Lo que está en juego en las luchas ideológicas y políticas dentro del partido bolchevique y su resultado* 376
IV. *Las oposiciones no declaradas entre 1921 y 1923* 380
a) El problema del monopolio del comercio exterior, 381.—*b*) El problema de las nacionalidades, 384.—*c*) Línea de masa o centralismo administrativo, 393.

QUINTA PARTE

BALANCE DE CINCO AÑOS DE REVOLUCION Y PERSPECTIVAS EN VISPERAS DE LA DESAPARICION DE LENIN

1. BALANCE ESTABLECIDO POR LENIN TRAS EL «COMUNISMO DE GUERRA» 401

I. *La obra democrática de la Revolución rusa* 401
II. *La obra proletaria de la Revolución rusa* 404

a) La «construcción de las bases económicas del régimen socialista», 405.—*b*) La dictadura del proletariado en Rusia, 407

III. *Las etapas de la Revolución rusa* 410

2. EL ANALISIS DE LOS ERRORES DEL «COMUNISMO DE GUERRA» 412

I. *Los errores del «comunismo de guerra» y sus efectos* 412
a) Análisis de los errores por Lenin, 412.—*b*) Los efectos de los errores del «comunismo de guerra», 416.

II. *Las fuentes de los errores del «comunismo de guerra»* 417
a) La explicación por Lenin de los errores cometidos, 418.—*b*) El origen de las ilusiones del «comunismo de guerra», 420.

3. EL «CAPITALISMO DE ESTADO» 424

I. *El lugar que tiene en la política del partido bolchevique la concepción del capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado* 424
a) La variante aplicada desde octubre de 1917 a marzo de 1918, 426.—*b*) La segunda variante, 428.—*c*) La «vuelta» al capitalismo de Estado en 1921, 428.

II. *Los orígenes de la concepción del capitalismo de Estado y su lugar en el leninismo* 430

4. LAS TRANSFORMACIONES DE LA CONCEPCION LENINISTA DE LA NEP 436

I. *La concepción leninista de la NEP en la primavera de 1921.* 437

II. *La concepción leninista de la NEP a partir del otoño de 1921.* 443
a) «Sobre la cooperación», 446.—*b*) El desarrollo de las relaciones económicas socialistas y la lucha contra el aparato de Estado, 449.—*c*) Línea de masa, revolución cultural y transformación de las relaciones económicas, 452.—*d*) El papel revolucionario del campesinado, 454.

III. *El predominio en el partido bolchevique de una interpretación «economista» de la NEP* 455

5. LAS TAREAS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN EL MOMENTO EN QUE LENIN DESAPARECE 462

I. *La forma transitoria de la dictadura del proletariado y la necesidad de su consolidación* 463

II. *Los obstáculos ideológicos para la realización de las tareas del partido bolchevique* 469

III. *Los obstáculos políticos para la realización de las tareas del partido bolchevique* 478

BIBLIOGRAFIA 485

INDICE ANALITICO 491

ABREVIATURAS, SIGLAS Y NOMBRES RUSOS

Artel	Forma cooperativa específica en la producción agraria.
Cadete	Partido Constitucionad Demócrata. El nombre proviene de sus siglas: K. D.
CDT	Ver STO.
Checa	Comisión Extraordinaria (policía política).
Glavk	Dirección Central del Consejo de Economía Nacional o de un Comisariado del Pueblo.
Gosplan	Comisión del plan Estatal.
GPU	Administración Política del Estado (policía política).
Kulak	Campesino rico. Ocupado frecuentemente en una u otra actividad capitalista, como alquiler de máquinas agrícolas, comercio, usura, etc.
Mir	Comunidad rural.
Narkomtrud	Comisariado del Pueblo para el Trabajo.
NEP	Nueva Política Económica.
NJSSSR	Economía Nacional de la URSS.
NKVD	Comisariado del Pueblo del Interior.
OC	Obras Completas.
OE	Obras Escogidas.
OGPU	Administración Política Unificada del Estado (policía unificada).
Orgburó	Buró de organización del partido bolchevique.
PC(*b*)R	Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Nombre oficial adoptado por el partido bolchevique en su VII Congreso, en marzo de 1918.
Politburó	Buró político del partido bolchevique.
POSDR	Partido Obrero Social Demócrata de Rusia.
POSDR (*b*)	Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (bolchevique).
Rabfak	Facultad obrera.
Rabkrin	Ver RKI.
RKI	Inspección Obrera y Campesina.
RSFSR	República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia.
Sjod	Asamblea general de aldea.
Sovjos	Granja estatal.
Sovnarjos	Consejo Local de Economía Nacional.
Sovnarkom	Consejo de Comisarios del Pueblo.
SR	Socialista Revolucionario.
STO	Consejo para el Trabajo y la Defensa.
Ujraspred	Sección de censos y destinos del partido bolchevique.
Uesd	Distrito.
Volost	Cantón rural.
VSNJ	Consejo Superior de Economía Nacional.
VTsIK	Comité Central Ejecutivo Panruso (órgano creado en el Congreso de los Soviets).
Zemstvo	Organo administrativo rural, anterior a la revolución

PREFACIO

Me parece indispensable explicar al lector la razón por la cual he escrito este libro y el modo en que lo he hecho. Tengo que indicar igualmente la relación que guarda esta obra con mis escritos anteriores.

Lo más sencillo consiste en explicar su génesis y la transformación en un proyecto más ambicioso de lo que inicialmente era un proyecto más modesto.

El punto de partida inmediato de este trabajo fue la invasión y ocupación de Checoslovaquia por el ejército soviético. Las personas que se consideran marxistas no pueden limitarse a «condenar» o «lamentar» los actos políticos; deben, también, explicarlos. Las «lamentaciones» y los «deseos» no ayudan a los pueblos más que a soportar sus desgracias, pero no a descubrir las causas ni a luchar por su eliminación o contra su resurgimiento. Por el contrario, buscando las razones de lo que es realmente condenable desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, se puede contribuir a que las fuerzas políticas evolucionen de manera que no se reproduzcan los actos «lamentables».

En lo referente a la invasión de Checoslovaquia —y su ocupación— he creído tanto más necesario no limitarme a «lamentar» los hechos cuanto que no sólo estaba en juego el destino de un pueblo que ha sufrido ya numerosas ocupaciones, sino también el juicio que podía merecer el estado a que ha llegado la propia Unión Soviética, pues fueron las tropas de ésta —en unión de las de sus «aliados»— las que llevaron a cabo la intervención.

Creo encontrarme capacitado para tratar los problemas de la Unión Soviética, dado que llevo cerca de cuarenta años estudiando este país y considero que todo lo que le concierne reviste una importancia y un alcance mundiales. Lo he creído desde 1934, cuando empecé mi aprendizaje del ruso, y he continuado creyéndolo posteriormente: en 1936, cuando me trasladé a la Unión Soviética para estudiar su sistema de planificación; en 1939, cuando publiqué un libro sobre el tema men-

cionado; en 1946, cuando publiqué otro libro que trataba los problemas teóricos y prácticos de la planificación; en 1950, cuando publiqué otro sobre la economía soviética, y en los años siguientes, al visitar varias veces el país y publicar diversos trabajos sobre la planificación [1] y sobre la transición al socialismo [2].

El interés que he volcado sobre la Unión Soviética desde mediados de la década de los treinta residía fundamentalmente en la identificación de lo que sucedía en este país con la primera experiencia en la edificación del socialismo. Y no es que estuviese cegado ante las dificultades y contradicciones que surgían de esta edificación (no podía estarlo, puesto que me encontraba en Moscú en 1936, en el momento de «los grandes procesos» [3], y pude notar diariamente el desconcierto de los moscovitas y el miedo, tanto de la gente de la calle como de los viejos militantes del Partido bolchevique y de la Internacional, a expresar sus opiniones). Pero a pesar de ello pensaba que la Revolución de Octubre no sólo había abierto una nueva era en la historia de la humanidad —creencia que sigo manteniendo—, sino que el desarrollo económico y social de la Unión Soviética proporcionaba una especie de «modelo» para la construcción del socialismo. Los problemas y contradicciones que acompañaban a este desarrollo, pese a su evidente gravedad, me parecían producto, ante todo, de las particulares condiciones históricas rusas, considerando que no tenían por qué reproducirse en otros casos ni impedir la progresión del país hacia el socialismo y el comunismo.

Los incontestables éxitos económicos obtenidos por la Unión Soviética —sobre todo en el terreno de la industria— a partir de los planes quinquenales, así como la victoria del Ejército

[1] *Planification et Croissance accélerée.* Masperó, París, 1964.

[2] En particular, *La Transition vers l'économie socialiste,* París, Maspero, 1968, y *Calcul économique et Formes de propriété,* Maspero, París, 1970. Estos dos últimos libros llevan también la marca de dos grandes experiencias sociales y políticas, las revoluciones china y cubana, con las que he estado en relación sostenida a partir de 1958 y 1960, respectivamente. Han sido marcados también por la renovación del pensamiento marxista en Francia. Renovación que ha estado ligada especialmente a la difusión cada vez más amplia del pensamiento de Mao Tse-tung y ha sido marcada por la ruptura que L. Althusser y los que han trabajado con él han realizado mediante una lectura «economista» de *El capital* de Marx.

[3] Se trataba, entonces, del proceso que tenía como principales acusados a Zinóviev y Kámenev. Cada día, muy temprano, los moscovitas hacían cola ante los quioscos para estar seguros de poder comprar su diario con las actas de los procesos.

rojo sobre el hitlerismo, la rápida reconstrucción económica de posguerra, el mejoramiento del nivel de vida del pueblo soviético y la ayuda del gobierno de la URSS a la China socialista, parecían confirmar mis creencias y previsiones, pese a que las desigualdades sociales desarrolladas en el curso de los primeros planes quinquenales no parecían tender hacia su desaparición, sino al contrario.

El propio XX Congreso del PCUS, aunque no proporcionaba *análisis* alguno sobre las dificultades y contradicciones que habían llevado a la indiscriminada y extensa represión de los años anteriores, y aunque se limitaba a sustituir este análisis por acusaciones personales contra Stalin (considerado único «responsable» de los aspectos «negativos» del pasado), parecía confirmar que, habiendo alcanzado un cierto nivel de desarrollo económico, la Unión Soviética iba a emprender el camino de una mayor democracia socialista, abriendo así posibilidades más vastas a las iniciativas de la clase obrera.

Este Congreso parecía igualmente indicar que el PCUS había conservado —o más bien recuperado— la capacidad de autocrítica indispensable para la rectificación de los errores [4].

Pero los hechos no han respondido a las esperanzas. La contradictoria realidad de la historia y de la sociedad soviéticas no han sido objeto de *análisis* alguno. Los aspectos de la realidad que deberían haber sido condenados y transformados no han sido *explicados* en función de las *contradicciones internas* de la Unión Soviética. Han sido presentados como «perversiones» debidas a la acción de una «personalidad» (la de Stalin). La aceptación por el PCUS de esa seudoexplicación testimonia su abandono del marxismo como instrumento de análisis. Esa aceptación le ha hecho incapaz de contribuir a transformar realmente las relaciones sociales que han dado origen a lo que se «condenaba» verbalmente. La seudoexplicación ha cumplido así su objetivo: consolidar las relaciones de clase que concentran el poder económico y político en manos de una minoría. Y las contradicciones nacidas de estas relaciones de clases, lejos de reducirse, se profundizan.

Entre otras muchas consecuencias, esta profundización de las contradicciones sociales ha determinado la creciente degradación de las condiciones de funcionamiento de la economía

[4] Tal era, igualmente, en 1956, la opinión del partido comunista chino, opinión expresada en dos artículos titulados «A propósito de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado». Estos artículos, publicados el 5 de abril y el 29 de diciembre de 1956 por el *Renmin Ribao,* son generalmente atribuidos a Mao Tse-tung.

soviética. Y lo mismo ha ocurrido en los países ligados a la URSS, cuyos dirigentes han seguido la misma línea política.

A falta de combatir las contradicciones sociales se ha recurrido a introducir «reformas económicas» tendentes a hacer «funcionar mejor» el sistema económico, especialmente acrecentando los poderes de los directores de las fábricas y reforzando continuamente las formas y los criterios capitalistas de gestión económica.

Contrariamente a las esperanzas de los dirigentes soviéticos y de los «países hermanos», ninguna de las dificultades con que se enfrentaban han sido realmente resueltas por las diversas «reformas». Aunque se han obtenido «éxitos» momentáneos en puntos limitados, predominan los fracasos. Cabe señalar, en particular, la creciente dependencia respecto a las técnicas extranjeras, el endeudamiento exterior igualmente creciente, la notoria reducción del índice de desarrollo de la industria y las dificultades de aprovisionamiento; se multiplican los indicios de descontento de los trabajadores respecto a su situación y a las consecuencias que tienen para ellos las «reformas económicas».

La noticia de lo ocurrido en Polonia en diciembre de 1970 ha trascendido a todo el mundo: los obreros de las grandes ciudades del Báltico (Gdansk, Gdynia, Szcecin y Sopot) se declaran en huelga contra la política gubernamental, que entraña el alza de los precios y la reducción del nivel de vida de los trabajadores. La represión ejercida contra los obreros polacos conduce a un contraataque de éstos, que ocupan los locales del Partido y de la policía política, y constituyen un comité de huelga que crea una milicia obrera. Aunque las fuerzas de seguridad aumentan la represión, causando numerosos muertos y heridos, los trabajadores resisten, continúan la huelga y obligan al poder a modificar la composición del equipo dirigente, a negociar con ellos y a ceder a un cierto número de reivindicaciones [5].

Los «acontecimientos» polacos representan un giro en las relaciones entre la clase obrera y el poder político en los países de la zona soviética. Se sabe que tuvieron profundo eco en la clase obrera de la URSS, y provocaron gran temor entre los dirigentes soviéticos. Temor que se ha traducido en la revisión

[5] Se dispone de relatos detallados de lo sucedido en los puertos polacos y de las discusiones que han seguido a los enfrentamientos armados de diciembre de 1970 (cf., por ejemplo, *Gierek face aux grevistes de Szczecin*, SELIO, París, 1971).

de los planes económicos de 1971, así como en la acentuación de la represión.

La tendencia a acentuar la represión en la Unión Soviética es cada vez más neta en los últimos años. Lo prueban la adopción de medidas policíacas y la estimación en dos millones del número de personas internadas en los campos.

Sobre la base de la acentuación de las contradicciones internas, la política internacional de la URSS se caracteriza por la negación creciente de lo que, en el pasado, constituía los aspectos socialistas de la política exterior soviética. En lugar de la ayuda concedida ulteriormente a China y Albania se asiste desde 1960 —en nombre de las «divergencias» ideológicas— a un intento deliberado de sabotear el desarrollo económico de esos países, en particular mediante la ruptura unilateral de los acuerdos previamente concluidos, la suspensión de los suministros necesarios a las fábricas en curso de construcción, la retirada de los técnicos, etc. De esta manera, la Unión Soviética pretende, aunque sin éxito, utilizar las relaciones económicas establecidas desde antes con ambos países, para presionarlos brutalmente con el fin de someterlos a su hegemonía.

Desde un punto de vista general, la política internacional soviética aparece cada vez más como una política de gran potencia que intenta obtener para sí misma el máximo de ventajas económicas y políticas, sacando partido de las estrechas relaciones establecidas con otros países. Esta política de corte imperialista ha llevado a la URSS a colaborar y a tener contradicciones con los Estados Unidos, simultáneamente. Ambas potencias luchan entre sí en pos de la hegemonía mundial. Y son así conducidas a establecer compromisos que van en detrimento de los pueblos. Hablan de «distensión» mientras libran una carrera de armamentos que sobrepasa todos los precedentes históricos, mientras el imperialismo norteamericano prosigue de hecho la guerra contra el pueblo vietnamita.

Al situarse en el mismo terreno que los Estados Unidos, es decir, al competir con ellos por la hegemonía mundial, la URSS se ha lanzado a construir una fuerza militar ofensiva sin precedentes, dotándose de gigantescos medios de intervención a escala del globo. Para lograr una fuerza militar igual e incluso superior en ciertos aspectos a la de los Estados Unidos, la Unión Soviética consagra actualmente entre un 25 y un 30 por 100 de su producto nacional bruto a gastos militares (frente al 7 u 8 por 100 de los Estados Unidos). Aumenta cada año el número de sus divisiones dispuestas a la intervención

en las fronteras chinas, aunque su potencial más importante se encuentra dispuesto frente a la Europa occidental y aumente con igual rapidez.

Para poder contar con los instrumentos de una política exterior de tipo imperialista, los dirigentes soviéticos echan una pesada carga sobre los hombros de los pueblos de la URSS y sobre las posibilidades de desarrollo económico del país. Finalmente, se ven obligados a buscar ayuda técnica y financiera del imperialismo norteamericano, aun enfrentándose con él.

La constatación de esta evolución (en la que la intervención en Checoslovaquia no constituye más que uno de los momentos) me ha llevado a reexaminar también el pasado de la Unión Soviética, pues no es posible mantener que el curso seguido por este país proviene únicamente de la «responsabilidad personal» de algunos dirigentes. El acceso al poder por parte de éstos y la posibilidad de llevar a cabo la política descrita sólo pueden explicarse por la naturaleza de las relaciones sociales actualmente predominantes en la URSS; relaciones que necesariamente han ido formándose durante un largo período anterior. De aquí surge la necesidad de efectuar el análisis de esas relaciones.

El análisis que he emprendido se apoya igualmente en la experiencia adquirida por mí mediante el estudio de las transformaciones económicas y políticas en China y en Cuba.

En lo que a este último país se refiere, se trata de una experiencia práctica muy concreta, ya que he participado en numerosas ocasiones en la discusión de los problemas planteados por la planificación de su economía entre los años 1960 y 1966. Desde ese momento, y apoyado en la citada experiencia, me he inclinado a replantearme críticamente el conjunto de las concepciones relativas a las condiciones de elaboración de los planes económicos, a la significación de la planificación en la transición socialista y al alcance de la existencia de las relaciones mercantiles y monetarias en las formaciones sociales, donde la propiedad de los medios de producción por parte del Estado desempeña un papel dominante.

A fin de precisar la naturaleza de las tesis expuestas en este estudio y de permitir al lector situarlas mejor en relación con las desarrolladas en los dos libros precedentes (los cuales fueron en gran medida el fruto de mi experiencia de los problemas de Cuba), no es inútil indicar los límites de las revisiones más arriba mencionadas.

En *Transition vers l'économie socialiste* —libro que recoge una serie de exposiciones y textos redactados entre 1962 y

1967— yo asociaba la existencia de relaciones mercantiles y monetarias (tanto en Cuba como en la Unión Soviética) con la de unidades productivas que funcionaban de forma relativamente independiente entre sí (pese a la presencia de un plan económico) y con una actuación que las caracterizaba como «sujetos económicos»[6].

Mi análisis de entonces pretendía *explicar la existencia de relaciones mercantiles y monetarias —y la de relaciones salariales— por la existencia de relaciones sociales reales e independientes de la voluntad de los hombres (relaciones que no basta, por lo tanto, declarar «abolidas» para verlas «desaparecer»).* En el marco de ese análisis presentaba las relaciones mercantiles y monetarias como la manifestación de relaciones sociales profundas: *aquéllas no eran más que los efectos de éstas y de sus exigencias objetivas de reproducción.*

Hoy ya no considero satisfactoria *la forma específica de ese análisis,* propuesto en 1962 y 1967. La reflexión sobre las condiciones de la construcción del socialismo en China —y muy en particular sobre las lecciones que cabe desprender de la Revolución cultural— me obligan a modificar muy seriamente sus términos.

La principal insuficiencia de mis textos de 1962 y 1967 reside en que lo que allí se considera como impuesto por las exigencias objetivas se refiere esencialmente al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas[7]. Y aunque se menciona el concepto de «naturaleza de las fuerzas productivas», la significación precisa de este concepto no se desarrolla en parte alguna. En consecuencia, no queda patente que el principal obstáculo a una política socialmente unificada (en la que el plan económico no puede constituir más que el medio) *no se encuentra en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sino en la naturaleza de las relaciones sociales dominantes, esto es, se encuentra, simultáneamente, en la reproducción de la división capitalista del trabajo y en las relaciones ideológicas y políticas,* que, aun siendo un efecto de esta división, constituyen las condiciones sociales de esta reproducción (porque hacen «funcionar» a los individuos y a las empresas como «sujetos» que otorgan la *primacía a los intereses particulares* respecto a los colectivos. Estos últimos, por otra parte, pueden revestir un carácter simplemente momentáneo o ilusorio si

[6] Ch. Bettelheim, *La Transition vers l'économie socialiste, op. cit.,* p. 30 s. Este problema se trata igualmente en p. 70 ss., y p. 175 ss.
[7] *Ibid.,* p. 45 a 77, y más especialmente p. 48.

no están identificados con una política que tienda efectivamente a crear las condiciones para la desaparición de los intereses de clase de naturaleza antagónica).

Lo que no queda claro, por tanto, en los escritos reproducidos bajo el título de *Transition vers l'économie socialiste* es que el desarrollo de las fuerzas productivas *no puede nunca, por sí solo,* hacer desaparecer las formas capitalistas de la división del trabajo ni las demás relaciones sociales burguesas. Lo que en esos escritos no se dice es que únicamente la *lucha de clases* bajo la dictadura del proletariado, correctamente dirigida —gracias a la experimentación científica de masas y al análisis teórico—, puede conseguir la desaparición de las relaciones económicas capitalistas al atacar la división capitalista del trabajo y, al mismo tiempo, las relaciones ideológicas y políticas que permiten la reproducción de las relaciones de explotación y de opresión.

Si en 1962-1967 no enuncié las formulaciones que expongo ahora, fue porque estaba aún fuertemente influenciado por una cierta concepción del «marxismo» que ha dominado ampliamente en Europa y que consiste en una forma particular de lo que Lenin denominó «economismo»[8]. Las lecciones extraídas de la Revolución cultural en China son las que me han permitido avanzar en la ruptura con el «economismo», enlazando de nuevo, así, en el contenido revolucionario del marxismo, contenido que ha estado enmascarado, «encubierto» por los muchos años de práctica «economista» que han caracterizado al movimiento obrero europeo[9].

En *Cálculo económico y forma de propiedad* (texto en el cual anuncio ya la preparación de un análisis de la formación social soviética), esbozo el abandono de la problemática anterior que tendía a hacer depender la desaparición de las relaciones mercantiles y monetarias y el progreso de la planificación socialista ante todo del desarrollo de las fuerzas productivas (desarrollo concebido aún de forma «unilineal»), y no, en primer lugar, de la *revolucionarización de las relaciones sociales.* Repito que ha sido en el curso de estos últimos años —en parte a través de la reflexión sobre la Revolución cultural y su significado— cuando me he visto impulsado a tener en cuenta de forma más sistemática lo que implica el *rechazo de la «problemática de las fuerzas productivas»,* es decir, de una

[8] El problema del «economismo» es vuelto a tratar más adelante (cf. *infra,* pp. 25 ss.).

[9] Cf. Ch. Bettelheim, *Révolution culturelle et Organisation industrielle en Chine,* París, Maspero, 1973.

concepción que subordina unilateralmente la transformación de las relaciones sociales al desarrollo de las fuerzas productivas. Es en estas condiciones como, entre 1968 y hoy, redacté una serie de artículos sobre algunos problemas del socialismo[10] y emprendí un nuevo análisis de la Unión Soviética, con objeto de delimitar mejor la especificidad del capitalismo de Estado y de las relaciones y prácticas de clase hoy dominantes en ese país.

A principios de 1969 acabé la redacción de un primer texto (no publicado) que exponía los resultados de ese análisis, del cual se desprende que en la URSS existen hoy, tras la pantalla de la propiedad estatal, relaciones de explotación semejantes a las existentes en los países capitalistas, aun cuando la *forma de existencia* de esas relaciones, y sólo ésta, reviste un carácter particular: el carácter particular que le confiere el capitalismo de Estado. Pero desde Engels es sabido que el capitalismo de Estado no es más que «el capitalismo llevado a su límite extremo».

No obstante, al releer dicho texto y al someterlo a crítica, he observado una carencia de trasfondo histórico. No puede comprenderse, en efecto, el presente de este país sin relacionarlo con su pasado. No basta con poner de manifiesto las relaciones y las prácticas dominantes en la actualidad. Es preciso explicar cómo han llegado a ser dominantes. La pregunta, pues, es la siguiente: ¿de qué manera y a través de qué luchas y contradicciones se ha transformado el primer país de dictadura del proletariado en un país que practica una política imperialista, que no vacila en utilizar sus fuerzas armadas para defender en otros países sus intereses de gran potencia?

El *análisis de las transformaciones* sufridas por la Unión Soviética no es menos importante, en definitiva, que el análisis de su situación actual; puede ser una cantera irreemplazable de enseñanzas y contribuir así a evitar que otras revoluciones proletarias sigan la misma senda, y en lugar de al socialismo lleguen a una forma específica de capitalismo tan opresora y agresiva como las formas «clásicas».

Pese a las dificultades, el actual período exige la realización de esta tarea. Y aunque nuestro análisis no sea perfecto, sí nos ayudará a comprender un pasado que es también nuestro presente, a entender cómo una revolución proletaria puede transformarse en su contrario: una contrarrevolución burguesa.

[10] Cf. Paul M. Sweezy y Ch. Bettelheim, *Lettres sur quelques problèmes actuels du socialisme,* Maspero, última edición, París, 1972.

La experiencia soviética confirma que lo más difícil no es derrocar las antiguas clases dominantes, sino, ante todo, *destruir las antiguas relaciones sociales* —sobre las que puede reconstruirse un sistema de explotación semejante al que se ha creído liquidar definitivamente— e impedir después que estas relaciones se reconstruyan a partir de los elementos anteriores, presentes durante mucho tiempo aún en las nuevas relaciones sociales. En nuestra época, por consiguiente, resulta de importancia vital que se comprendan las razones por las cuales la primera revolución socialista victoriosa ha desembocado, finalmente, en la realidad soviética actual. Sin esta comprensión —y a pesar de las lecciones positivas e irreemplazables que pueden extraerse de los éxitos de la revolución china— son enormes, en efecto, los riesgos de que lo iniciado aquí o allá como revolución proletaria se convierta, finalmente, en algo muy diferente del socialismo.

El texto a que había llegado en 1969 me resultaba, por tanto, insuficiente. Debido a ello, antes de publicarlo —previa revisión— he creído necesario completarlo con un análisis sobre el pasado de la Unión Soviética. Al abordar esta tarea pude constatar que era tan compleja, por lo menos, como la precedente. En primer lugar, porque cubría un período histórico mucho más largo y más rico en acontecimientos y en luchas; en segundo lugar, porque había que esforzarse en indagar —más allá de la historia particular de la URSS— el movimiento general de las contradicciones cuya forma de existencia era esa misma particularidad, ya que ésta, por sí sola, habría podido parecer «accidental» o «fortuita» y no habría permitido extraer las lecciones necesarias de lo que había ocurrido en la URSS.

Mi objetivo era adquirir un conocimiento suficientemente preciso de la historia de la Unión Soviética que me capacitase para escribir *algo diferente a una historia de este país:* escribir un análisis de la lucha de clases en la URSS desde la Revolución de Octubre, de alcance suficientemente universal, aunque se presentase bajo los rasgos específicos de una historia contemporánea de ese país. He debido, por tanto, analizar los momentos decisivos por que ha pasado la formación social soviética, y he intentado determinar la naturaleza de las relaciones sociales existentes y dominantes en cada uno de esos momentos. También he intentado captar la naturaleza de las fuerzas sociales que han contribuido a modificar la articulación de tales relaciones, pese a que muy frecuentemente tenían lugar luchas que perseguían transformaciones muy diferentes

de las que efectivamente se han producido. El volumen que el lector tiene entre sus manos expone el comienzo de los resultados de este trabajo, que debe culminar con el análisis de la sociedad soviética actual; análisis que resultaría en parte incomprensible sin un conocimiento suficiente de las condiciones en que se ha plasmado la realidad actual.

Los análisis indicados continúan, por tanto, el trabajo de rectificación esbozado entre 1962 y 1967.

Este trabajo de rectificación y de análisis concreto de la Unión Soviética, de su presente y de su pasado, me ha conducido así a romper progresivamente con una determinada concepción petrificada y simplista del «marxismo» y a reincorporarme al que yo considero contenido revolucionario del materialismo histórico y del materialismo dialéctico [11].

El presente volumen expone sólo una parte de los resultados de mi trabajo, pero creo necesario dar desde ahora una visión general del conjunto, pues lo que está en juego sobrepasa ampliamente mi simple «itinerario personal», de escaso interés para el lector.

Como ya recordé anteriormente, el «marxismo simplificado» del que he intentado desprenderme no me era «personal»; era el que las secciones europeas de la III Internacional, en ruptura cada vez más acentuada con el leninismo, habían hecho prevalecer en Europa (a partir del comienzo de los años treinta, en el momento en que yo empezaba a reflexionar sobre el socialismo). Ese «marxismo simplificado» contenía, por lo demás, si no en germen al menos como una posibilidad, las premisas del revisionismo moderno, esto es, de una ideología burguesa que, como tal, contribuye a consolidar la existencia de

[11] «Reincorporarse» al contenido revolucionario del marxismo no es, evidentemente, «reencontrar» las tesis que Marx y Engels habrían formulado hace un siglo, aproximadamente, antes de las lecciones que las luchas de clases desarrolladas desde entonces permiten extraer hoy. «Reincorporarse» es eliminar las concepciones cuyo contenido es erróneo (aunque hayan podido parecer verdaderas en una cierta época) y que son un obstáculo al desarrollo de la teoría marxista, a su enriquecimiento a partir del análisis concreto de las luchas de clases y de sus efectos. Como escribía Lenin, hablando de la actitud de los marxistas revolucionarios hacia la teoría marxista: «Nosotros no consideramos, en absoluto, la teoría de Marx, como algo acabado e intangible; estamos convencidos, por el contrario, que ha puesto simplemente la piedra angular de la ciencia que los socialistas *deben* llevar más lejos en todas las direcciones si no quieren dejarse distanciar por la vida». (Cf. *Nuestro programa*, Lenin. En adelante, y salvo indicación contraria, todas las citas de Lenin están tomadas de la versión española de sus *Obras*, traducida de la 4.ª edición rusa, publicada por la Editorial Cartago de Buenos Aires.)

relaciones sociales capitalistas en la Unión Soviética y fuera de ella.

Sería una pretensión ilusoria la de lanzarse a analizar todos los aspectos del «marxismo petrificado», con el cual debe romper este estudio si quiere hacer inteligible lo sucedido en la Unión Soviética (los principales de dichos aspectos se pondrán de manifiesto con la lectura del presente texto). Pero es necesario, por el contrario, la enunciación y discusión de algunas de sus tesis explícitas o implícitas a fin de comprender mejor el sentido de la rectificación que llevo a cabo en las páginas de este libro, así como el significado de los resultados que se compilarán al final de la obra.

Tres de las tesis fundamentales de ese «marxismo petrificado», con el cual hay que romper para devolver al materialismo histórico y al materialismo dialéctico su verdadero carácter revolucionario, se refieren al fundamento de las relaciones de clase, al papel de las fuerzas productivas y a las condiciones de existencia y extinción del Estado. Me limitaré a simples anotaciones en torno a estas tres tesis y a las funciones ideológicas y políticas que, objetivamente, han desempeñado.

1. Relaciones de clase y formas jurídicas de propiedad

La primera tesis con la que hay que romper es la que establece una identificación «mecanicista» entre las formas jurídicas de propiedad y las relaciones de clase (particularmente en el transcurso de la transición socialista).

Esta tesis Stalin la desarrolla explícitamente en su informe sobre el proyecto de constitución de la URSS, presentado al VII Congreso de los Soviets de la URSS el 25 de noviembre de 1936 [12].

Stalin establece en dicho informe el balance de la transformación de las formas de propiedad en Rusia durante el período 1924-1936. Demuestra que en el curso de ese período la propiedad jurídica privada de los medios de producción y de intercambio ha sido prácticamente liquidada, habiendo sido reemplazada por otras dos formas de propiedad: la de Estado, que predomina en la industria, transportes, comercio y banca, y la cooperativa koljosiana, predominante en la agricultura. Stalin concluye su balance de la siguiente manera:

[12] Cf. J. Stalin, *Les Questions du leninisme*, Editions Norman Béthune, París, 1969, tomo 2, p. 748.

«Ya no existe clase de capitalistas en la industria, ni clase de kulaks en la agricultura. Tampoco existen negociantes y especuladores en el comercio. Todas las clases explotadoras han sido liquidadas» [13].

Según este informe no quedan, pues, más que la clase obrera, la clase de los campesinos y los intelectuales, que «deben servir al pueblo dado que no existen clases explotadoras» [14].

En conclusión, esta parte del informe afirma que las contradicciones económicas y políticas de clase (entre obreros, campesinos e intelectuales) se «difuminan» y «desaparecen» [15].

La aceptación de esta tesis obstaculiza el análisis de las contradicciones que, de hecho, siguen manifestándose en la Unión Soviética, al hacer absurda la idea de que el proletariado pueda perder el poder en beneficio de burguesía alguna, dado que ésta ni siquiera puede existir, al parecer, salvo si se «reconstituye» la propiedad capitalista privada. Esta tesis desarma al proletariado al persuadirle de que la lucha de clases ha finalizado.

La vida se ha encargado de mostrar (o, más bien, de recordar) que la transformación de las formas jurídicas de propiedad no basta para hacer que desaparezcan las condiciones de existencia de las clases y, por tanto, de la lucha entre ellas. Marx y Lenin han insistido con frecuencia en que estas condiciones no están inscritas en las formas jurídicas de propiedad, sino en las *relaciones de producción;* esto es, en la *forma del proceso social de apropiación,* en el *lugar* que la forma de este proceso asigna a los *agentes de la producción,* o sea, en las *relaciones que entre éstos se establecen* en la producción social [16].

[13] *Ibid.*, p. 752.
[14] *Ibid.*, p. 755.
[15] *Ibid.*
[16] «Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro en virtud de los diferentes lugares que uno y otro ocupan en una estructura determinada de la economía social.» (Cf. Lenin, *Una gran iniciativa* en *OC*, t. 29, p. 425; traducción revisada según el texto ruso, p. 337, del tomo 24 de la 4.ª edición.) Se observará que Lenin indica que el lugar de las diferentes clases sociales puede ser «fijado por leyes», pero se trata justamente de una posibilidad. La existencia de una «relación ju-

La existencia de la dictadura del proletariado y de las formas estatales o colectivas de propiedad no basta para que queden «abolidas» las relaciones de producción capitalistas y para que «desaparezcan» las clases antagonistas: burguesía y proletariado. La burguesía puede revestir formas de existencia transformadas y principalmente la de una burguesía de Estado.

El papel histórico de la dictadura del proletariado *no consiste solamente* en transformar las formas de propiedad, sino más bien —mediante una larga y compleja lucha— en *transformar el proceso social de apropiación y, con ello, en destruir las antiguas relaciones de producción, al tiempo que se construyen otras nuevas,* asegurando así el paso del modo de producción capitalista al modo de producción comunista. La transición socialista se identifica con este paso, el único que posibilita la desaparición de las relaciones sociales burguesas y la de la burguesía como clase.

Nada de esto es «nuevo». Se trata en realidad, literalmente, de un «retorno» a Marx y a Lenin.

Retorno a Marx, pues para él la dictadura del proletariado es el paso transitorio necesario para llegar a la supresión de las diferencias de clase en general [17].

Y a Lenin, el cual ha recordado frecuentemente que «durante la época de la dictadura del proletariado *subsisten* y *subsistirán las clases*», aunque «*cada una* de ellas cambia de aspecto...», de manera que sus *relaciones* quedan igualmente modificadas y la *lucha de clases* prosigue bajo «*otras formas*» [18].

En razón de que la tarea de la revolución socialista *no se limita* a la transformación de las relaciones jurídicas de propiedad y que lo *fundamental* reside en la transformación del conjunto de las relaciones sociales y por tanto de las relaciones de producción, Lenin insiste con tanta frecuencia sobre esta idea esencial: resulta relativamente «fácil *empezar* la revolución socialista», pero particularmente difícil «*continuarla* y llevarla a término» [19].

La transición socialista, en consecuencia, se extiende necesariamente durante un largo período histórico y no puede considerarse «terminada» en unos cuantos años [20].

rídica» con los medios de producción no entra en la definición misma de las clases.

[17] Ver la primera formulación de esta idea en la carta de Marx a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, en *Correspondance* Marx-Engels, t. 3, Editions sociales, París, 1972, p. 79.

[18] Cf. Lenin, *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, 7 de noviembre de 1919, en *OC*, t. 30, pp. 108-109.

[19] Lenin, *OC*, t. 31, p. 59.

De toda evidencia, para comprender las transformaciones de la sociedad soviética y la posibilidad del restablecimiento de una dictadura burguesa en la URSS (sin transformar las relaciones jurídicas de propiedad), hay que abandonar las tesis de la desaparición de las clases explotadoras por el simple hecho de que existe un régimen de dictadura del proletariado (¿sobre qué clase —por otra parte— se ejercería esta dictadura?) y del predominio de las formas estatales y koljosianas de propiedad. Es preciso volver a la idea leninista de que la dictadura del proletariado es «la continuación de la lucha de clases bajo nuevas formas».

2. Primacía del desarrollo de las fuerzas productivas

Una segunda tesis —la de la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas— caracteriza la simplificación del marxismo que tiende a imponerse en las secciones europeas de la III Internacional en el transcurso de los años treinta. Esta tesis presenta al desarrollo de las fuerzas productivas como el «motor de la historia».

Con la aceptación de esta tesis ha podido mantenerse durante algún tiempo la ilusión de poseer una «explicación» de las contradicciones que caracterizaban a la formación social soviética, explicación que no podía encontrarse en la lucha de clases dado que ésta se suponía en «vía de extinción» o incluso desaparecida junto con las clases antagonistas.

Bajo una forma muy general, la tesis que constituye a las fuerzas productivas en motor de la historia puede verse ex-

[20] La presión que la ideología burguesa ejerce sobre el marxismo (y que se manifiesta por la lucha entre las dos vías, burguesa y proletaria, en el seno del marxismo mismo) ha determinado en más de una ocasión la tendencia a reducir las relaciones de producción a simples relaciones jurídicas. Así ha ocurrido en la Rusia soviética durante la guerra civil, con la ilusión de que la extensión de las nacionalidades y la prohibición del comercio privado (el cual era sustituido por medidas de requisa y de distribución que no pasaban por el mercado) equivalía a la «instauración» de relaciones comunistas, y de ahí la apelación incorrecta de «comunismo de guerra», a la cual hay que recurrir para designar este período. Como Lenin lo ha reconocido, las ilusiones que tomaron cuerpo entonces han conducido a una derrota más grave que ninguna de las que nos habían infringido Koltchak, Dénikin o Pilsudski...» (Lenin, *OC*, t. 33, p. 52).

puesta por Stalin en su texto de septiembre de 1938 titulado *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico* [21].

Stalin escribe concretamente: «Primero se modifican y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y después, *en función y de conformidad con estas modificaciones*, se modifican las relaciones de producción entre los hombres» [22].

Así formulada, la tesis staliniana no niega la lucha de clases —en la medida en que se trata de una sociedad donde se enfrentan clases antagónicas—, pero la relega a un papel secundario: la lucha de clases interviene esencialmente para destruir las relaciones de producción que obstaculicen el desarrollo de las fuerzas productivas, dando lugar entonces al nacimiento de nuevas relaciones de producción conformes a las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas.

En el texto anterior Stalin admite, de hecho, que las nuevas relaciones de producción pueden nacer con independencia de un proceso revolucionario. Escribe: «... Las nuevas fuerzas productivas y las relaciones de producción correspondientes no aparecen al margen del viejo régimen, después de su desaparición: aparecen en el seno mismo del viejo régimen...» [23].

Es verdad que pueden encontrarse textos de Marx que sugieren una problemática semejante, pero toda su obra demuestra que, para él, *el motor de la historia es la lucha de clases* y que, en tanto existan clases, las relaciones sociales se transforman mediante los enfrentamientos de clases. Su obra muestra igualmente que las relaciones sociales socialistas sólo pueden nacer de la lucha de clases. De igual manera, Lenin jamás habría podido formular la teoría del «eslabón más débil de la cadena imperialista» (teoría que permitía comprender la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia)

[21] Cf. Stalin, *Les questions du leninisme, op. cit.*, p. 785 ss.

[22] *Ibid.*, p. 808-809.

[23] *Ibid.*, p. 817. Si la tesis de la «aparición» de fuerzas productivas socialistas (y de las correspondientes relaciones sociales) en el seno mismo del modo de producción capitalista está en contradicción con las enseñanzas del materialismo histórico, no deja de aludir, sin embargo, al hecho de que «las nuevas condiciones materiales de la producción y las relaciones de comunicación *(Verkehrverhältnisse)* de la sociedad sin clases (están ya) *escondidas en las entrañas de la sociedad tal como ella es...*» (Cf. K. Marx, *Fondements de la critique de l'économie politique*, t. 1, Editions Anthropos, París, 1967, p. 97, texto corregido según la edición alemana, Europäische Verlag, Francfort, p. 77) Marx apunta aquí al hecho de que el capitalismo rompe los particularismos locales, desarrolla condiciones de comparación y de relaciones «universales» *(Ibid.*, pp. 98-99 y p. 78 del texto alemán).

si, como hacían los mencheviques, hubiera hecho hincapié, sobre todo, en el desarrollo de las fuerzas productivas (ya que desde este punto de vista la revolución proletaria sólo era posible en los países más industrializados).

La tesis de la primacía de las fuerzas productivas impide aplicar rigurosamente los conceptos del materialismo histórico y abre el camino a falsas formulaciones políticas. Stalin, en la obra antes citada, escribe: «... para no errar en política, el partido del proletariado debe inspirarse ante todo, tanto para formular su programa como para su actividad práctica, en las leyes de la producción, en las leyes del desarrollo económico de la sociedad» [24].

La concepción de las fuerzas productivas desarrollada de esa manera suscitaba numerosas dificultades, ciertamente, en lo que se refiere a su inserción en el conjunto de las tesis del materialismo histórico, pero es un corolario necesario a la tesis sobre la desaparición de las clases explotadoras —y por tanto de las explotadas— en la URSS.

El vínculo entre ambas tesis queda de manifiesto, por ejemplo, cuando Stalin afirma: «Bajo el régimen socialista... la base de las relaciones de producción reside en la propiedad social de los medios de producción. En nuestro país no hay explotadores ni explotados... Las relaciones de producción están en conformidad perfecta con el estado de las fuerzas productivas...» [25].

Una de las dificultades suscitadas por esta formulación (que establece la «conformidad perfecta» entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción) es que hace desaparecer cualquier contradicción entre los dos elementos de la base económica. Esto inducirá a Stalin en 1951 a rectificar parcialmente cuando reprocha a A. J. Notkín haber tomado al pie de la letra su formulación sobre la «perfecta conformidad», declarando que con tal fórmula se refería únicamente al hecho de que la sociedad socialista «tiene la posibilidad de asegurar a tiempo la correspondencia entre las relaciones de producción atrasadas y las fuerzas productivas..., ya que no existen clases declinantes capaces de organizar la resistencia» [26].

Ideológica y políticamente, las dos tesis precedentes (sobre la desaparición de las clases explotadoras y explotadas en

[24] *Ibid.*, p. 808.

[25] *Ibid.*, p. 815.

[26] Cf. J. Stalin, *Les problèmes économiques du socialisme en URSS*, citado de acuerdo con el número de noviembre de 1952 de *Etudes soviétiques*, pp. 32-33.

la URSS y sobre la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas) *han contribuido a bloquear cualquier acción organizada del proletariado soviético con objeto de transformar las relaciones de producción*, es decir, de destruir las formas existentes del proceso de apropiación —base de la reproducción de las relaciones de clase (cf. *supra*, página 14)— para construir un nuevo proceso de apropiación que, excluyendo la división social entre función de dirección y función de ejecución, la separación entre trabajo manual e intelectual, las diferencias entre campo y ciudad y entre obreros y campesinos, apunte, pues, a destruir la *base objetiva de la existencia de las clases*. Se suponía, por una parte, en efecto, que las clases habían desaparecido. Se suponía, por otra, que las relaciones de producción estaban en perfecta conformidad con las fuerzas productivas, pensando que cualquier eventual contradicción había de desaparecer a su debido tiempo gracias a la acción de la «sociedad socialista».

En las condiciones prescritas, el problema fundamental que el proletariado soviético parecía tener que resolver consistía en el acrecentamiento de la producción al mayor ritmo posible. Construyendo «las bases materiales del socialismo», el proletariado se «aseguraba» de que las correspondientes relaciones de producción, así como la superestructura adecuada, se desarrollarían también. De ahí las consignas de aquella época: «la técnica decide todo» y «alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más avanzados».

Es comprensible que el partido comunista chino haya declarado a propósito de estas dos tesis, en el folleto *El seudocomunismo de Jruschov y sus lecciones para el mundo:* «Stalin se había alejado de la dialéctica del marxismo-leninismo, debido a su interpretación de las leyes de la lucha de clases en la sociedad socialista» [27].

En verdad tal interpretación de las leyes de la lucha de clases no pertenecía genuinamente a Stalin. En éste, como en otros problemas —por ejemplo, en lo que respecta a las relaciones entre la unidad y la lucha en el seno del partido—, Stalin se limitó a expresar sistemáticamente el punto de vista de las capas dirigentes del partido bolchevique. Pese a las apariencias, su papel ha sido esencialmente el de un engranaje que transmitía y concentraba las orientaciones que reflejaban las transformaciones en trance de producirse en la sociedad

[27] *Le pseudo-communisme de Khrouchtchev et les leçons qu'il donne au monde*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1964, pp. 14-15.

soviética y en el partido bolchevique. Este papel correspondía a que el propio partido *se hacía cada vez menos capaz de ir contra la corriente*, es decir, de revolucionarizar la práctica y la teoría. Incluso a veces, cuando Stalin hacía *caso omiso* de los temores y las reservas del Comité Central y del Buró Político, tampoco puede decirse que fuese «contra la corriente» en el estricto sentido de la frase [28], limitándose a sacar las *últimas consecuencias* de las concepciones dominantes entre las capas dirigentes del partido. Es precisamente esta *voluntad de ir hasta el fin* la que coloca a Stalin aparentemente «por encima» del partido y la que hace aparecer como «suyas» concepciones que, salvo raras ocasiones [29], no le son propias, pero adquieren, gracias a su apoyo, una autoridad excepcional. Este ha sido el caso precisamente de la interpretación de las leyes de la lucha de clases en la sociedad socialista.

El hecho es que esta «interpretación» ha dominado las concepciones ideológicas y políticas de las secciones europeas de la III Internacional, contribuyendo a enmascarar la existencia de clases y de la lucha de clases en la Unión Soviética e incitando por esta razón a buscar *en «otro lugar»* que no fuera el de las contradicciones de clases las razones de las graves dificultades que conocía la URSS.

Se designaba este «otro lugar» mediante la tesis de la primacía de las fuerzas productivas. Por encontrarse éstas «insuficientemente desarrolladas», la Unión Soviética se enfrentaba con enormes dificultades que le impulsaban a adoptar una serie de medidas muy apartadas de lo que el antiguo programa del partido bolchevique consideraba conforme a las exigencias de la construcción del socialismo: aumento de la diferenciación salarial, desarrollo del sistema de primas, privilegios cre-

[28] «Ir contra la corriente» es, para un militante de un partido revolucionario, cualesquiera que sean sus responsabilidades, *esforzarse* —cuando está en minoría— por *persuadir* de la justeza de su punto de vista a los que no están de acuerdo con él. Por el contrario, hacer «pasar en la práctica» sus propias concepciones, modificando las relaciones de fuerza en el interior del partido por compromisos que oscurecen los diferentes puntos de vista o utilizando la autoridad de que dispone para hacer presión sobre algunos, modificar la composición de las instancias dirigentes, etc., no es realmente ir contra la corriente sino combatir a nivel de la organización para imponer su opinión (que, por otra parte, puede ser justa).

[29] Los raros casos en que Stalin no ha tenido en cuenta lo que eran las concepciones dominantes en el partido han tenido una importancia histórica inmensa. En el próximo volumen examinaremos las razones, pero en esos casos el recurso a la persuasión no ha sido más que un elemento menor de su acción.

cientes para los técnicos, reforzamiento de la autoridad personal del director de la empresa, etc.

Para toda una generación, de la cual formo parte, las dos tesis anteriormente citadas gozaron de una especie de «evidencia» que conducía a eludir el análisis de las contradicciones y de los problemas reales. Incluso en los casos en que éstos no pasaban desapercibidos, su «solución» era remitida para más adelante: ésta debería darse con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Para comprender la «evidencia» de que estaban investidas ambas tesis («evidencia» aún conservada en el enfoque de los revisionistas modernos y de lo que se denomina «trotskismo»), hay que recordar que estas tesis no expresaban sólo el punto de vista personal de Stalin, sino del *ala más revolucionaria del movimiento marxista europeo de aquel tiempo* [30].

No está de más decir aquí algunas palabras a las posiciones de Trotski sobre estas dos tesis analizadas. Aunque sus posiciones, en efecto, son próximas de las de Stalin, conducen a Trotski a conclusiones muy diferentes.

Al igual que Stalin, Trotski admite que tras las colectivización o estratificación de los medios de producción «ya no hay clases posesoras» [31], puesto que la «propiedad privada» está ausente. Precisando su punto de vista, Trotski añade que en la URSS no existen «clases posesoras», puesto que «el establecimiento de las formas socialistas de propiedad» impide a la «burocracia» disponer de «títulos» o «acciones» transmisibles por herencia [32]. Ahora bien —agrega—, «en las sociedades civilizadas» es «la ley quien fija las relaciones de producción» [33], con lo cual Trotski hace aparecer las relaciones de producción como inscritas en la superestructura y no como correspondiendo a las relaciones que se establecen en el proceso social de producción y reproducción.

También puede encontrarse en Trotski —pero en forma

[30] Ha habido teóricos que se consideraban marxistas e incluso pequeñas organizaciones, sobre todo en Alemania, que en un momento o en otro han expresado su desacuerdo con las conclusiones políticas de estas tesis y con algunas de sus premisas ideológicas, pero estos teóricos o estos movimientos (que pertenecían al «izquierdismo» de la época) han permanecido marginales, porque *sobre las cuestiones teóricas más fundamentales no se pusieron jamás sobre otro terreno que el de aquellos a quienes criticaban:* ese terreno común era el del «economismo».

[31] Cf. «La révolution trahie», en *De la révolution*, Editions de Minuit, París, 1963, p. 456.

[32] *Ibid.*, p. 603.

[33] *Ibid.*, p. 602.

caricatural— la fórmula staliniana de que el programa proletario «debe inspirarse ante todo en las leyes de la producción» [34]. Por ejemplo, dice Trotski textualmente: «el marxismo parte del desarrollo de la técnica, como principal resorte del progreso, y construye el programa comunista fundamentado en la dinámica de las fuerzas de producción» [35].

Estas semejanzas hacen resaltar aún más las diferentes conclusiones a las que llegan Stalin y Trotski respectivamente.

Para Stalin, en efecto, el socialismo puede considerarse realizado, en lo esencial, inmediatamente después del primer plan quinquenal; Trotski no acepta tal conclusión por dos razones principales. La primera, porque no cabe imaginar, según él, un «socialismo en un solo país»; la segunda —que merece particular atención—, porque el «rendimiento del trabajo» (es decir, la fuerza productiva del trabajo) es demasiado débil en la Unión Soviética para que pueda hablarse de socialismo [36]. Y aunque Trotski admite que el «contenido social» de una misma forma jurídica puede variar, esta «variación» no remite, según él, a la existencia de diferentes relaciones de producción (concepto que es prácticamente inexistente de estas formulaciones de Trotski), sino al «nivel alcanzado por el rendimiento del trabajo» [37], lo cual le lleva a afirmar que «la raíz de toda organización social se encuentra en las fuerzas productivas» [38].

Finalmente, desde el punto de vista que aquí nos interesa, lo que caracteriza la concepción de Trotski es que adopta la tesis de la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas hasta sus consecuencias extremas. Particularmente las dos siguientes: en primer lugar, la referencia al nivel de las fuerzas productivas permite a Trotski introducir la noción de «normas burguesas de distribución» [39], impuestas a la URSS por el bajo nivel de aquellas fuerzas, y cuya existencia podría desembocar en la restauración de la *propiedad privada*. La idea de que

[34] Cf. *supra*, p. 17.

[35] *La révolution trahie, op. cit.*, p. 473.

[36] Cf., por ejemplo, *ibid.*, p. 474.

[37] Cf. *ibid.*, pp. 483 y 485.

[38] *Ibid.*

[39] Por ejemplo *ibid.*, p. 599. Se sabe que en la *Crítica del programa de Gotha*, Marx habla del «límite burgués» que afecta a la distribución de los productos durante «la primera fase de la sociedad comunista», pero este «límite» no se refiere al nivel de las fuerzas productivas sino a «la subordinación de los individuos a la división del trabajo» y a las relaciones sociales correspondientes que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas (cf. K. Marx y F. Engels, *Critique des programmes de Gotha et d'Erfurt*, Editions sociales, París, 1950, pp. 24-25).

la dominación burguesa pueda ser restaurada al interior de la propiedad del Estado queda así implícitamente descartada por Trotski, sin que, por otra parte, pueda proporcionar argumentos justificativos de este rechazo. Y en segundo lugar, la función que asigna Trotski al desarrollo de las fuerzas productivas va tan lejos que reemplaza completamente la lucha de clases, lo cual le lleva a escribir: «La fuerza y la estabilidad de los regímenes se definen en última instancia por el rendimiento relativo del trabajo. Una economía socializada que estuviese a punto de sobrepasar técnicamente a la del capitalismo podría encontrarse prácticamente segura de un desarrollo socialista en cierta forma automático...» [40].

Si he citado tan largamente estas formulaciones de Trotski, junto a las de Stalin, es para mostrar hasta qué punto —pese a las conclusiones tan diferentes que sacan— las dos tesis (sobre la desaparición de las clases antagonistas en la URSS y sobre la primacía del desarrollo de las fuerzas productivas) eran una especie de «lugar común» en el «marxismo europeo» de los años treinta (e incluso hasta fecha relativamente reciente), cuya aceptación tendía a obstaculizar el análisis de las transformaciones de la sociedad en términos de lucha de clases.

Más adelante intentaré explicar las razones que, a mi parecer, han permitido a estas dos tesis desempeñar su papel ideológico y político durante un período tan prolongado de tiempo. Pero antes de abordar este punto es preciso decir algunas palabras sobre una tercera tesis ligada a las dos precedentes.

3. La existencia del Estado y la desaparición de las clases explotadoras

Una de las dificultades que surge con la aceptación de la tesis de la desaparición de las clases explotadoras atañe a la existencia del Estado soviético no como forma transitoria en evolución hacia un no-Estado, hacia una «comunidad» —según fórmula de Engels en una carta a Bebel, fórmula adoptada por Lenin—, sino como un Estado cada vez más separado de las masas, dotado de un aparato cada vez más celoso de sus «secretos», que funciona de manera jerárquica, estando cada «escalón» sometido a un escalón «superior».

Desde el punto de vista marxista, la forma de existencia

[40] *Ibid.*, p. 475.

del Estado soviético y la naturaleza de sus aparatos plantea un problema, ya que, para el materialismo histórico, *tal tipo de Estado no puede existir sino sobre la base de los antagonismos de clase.* El fortalecimiento de un aparato de Estado de este tipo es síntoma de la profundización de esos antagonismos, mientras que la desaparición de éstos se acompaña de la extinción del Estado en sentido estricto (en tanto que órgano de represión), cediendo el lugar a los órganos de autoadministración de las masas.

Este problema ha sido suscitado por Stalin, principalmente en su informe ante el XVIII Congreso del PCUS [41]. En este informe Stalin recuerda la fórmula de Engels en el *Anti-Dühring:*

«Desde el momento en que no existe ninguna clase social a la que oprimir, que con la dominación de clase y la lucha por la existencia individual, motivadas por la anterior anarquía de la producción, son eliminados igualmente las colisiones y los excesos resultantes, no hay ya nada que reprimir y deja de ser necesario un poder especial de represión, un Estado» [42].

Para resolver el problema así planteado, Stalin tiene que declarar que «algunas de las tesis generales del marxismo sobre el Estado no han sido elaboradas hasta el fin, son insuficientes» [43]. La insuficiencia quedaría colmada, según él, explicando la existencia del Estado y de tan amplio aparato estatal *no por las relaciones sociales internas* de la URSS, sino por una *causa exterior:* el cerco capitalista. De ahí la siguiente formulación:

«La función represiva ha dejado paso a la función protectora de la propiedad socialista contra los ladrones y despilfarradores de los bienes públicos. Se ha conservado íntegramente la función de defensa militar del país contra la agresión exterior. En consecuencia, han sido conservados el Ejército rojo y la marina militar, así como los organismos punitivos y los servicios de información necesarios para capturar y castigar a los espías, asesinos y saboteadores enviados a nuestro país por los servicios de espionaje extranjero» [44].

Hay una primera dificultad, teórica, que surge de la afirmación de que sea necesario un amplio cuerpo represivo inte-

[41] Informe presentado el 10 de marzo de 1939. Cf. *Les questions du léninisme, op. cit.*, p. 823 ss.
[42] F. Engels, *Anti-Dühring*, p. 319, traducción revisada.
[43] *Ibid.*, p. 875.
[44] *Ibid.*, p. 881.

rior para enfrentarse con una amenaza exterior, máxime cuando la propia organización de las masas debería bastar para detectar a los elementos hostiles «enviados... por los servicios de espionaje extranjero» en un país donde ninguna clase, en principio, está dispuesta a prestarles ayuda. Pero la necesidad de mantenimiento de un aparato estatal choca con una dificultad más concreta (que no ha aparecido con toda claridad hasta que se ha conocido el enorme alcance de la represión, término aún modesto para designar las detenciones, encarcelamientos y deportaciones de varios millones de personas): ¿cómo explicar la necesidad de medidas coercitivas tan numerosas si *únicamente* se trataba de castigar a elementos «infiltrados», así como a ladrones y dilapidadores de los bienes comunes o aquellas personas que por «debilidad», «orgullo» o «falta de carácte» se hubiesen dejado «atrapar en las redes del espionaje»? [45] Así planteado, este problema es de difícil respuesta. En cambio, la amplitud de la represión, sus formas y las contradicciones surgidas pueden comprenderse mucho mejor si estos hechos se relacionan con una *lucha de clases simultáneamente encarnizada y ciega*, en lugar de relacionarlos principalmente con la actividad de los servicios de espionaje extranjeros y con la «falta de carácter» de los ciudadanos soviéticos.

Trotski, una vez que ha aceptado la tesis de la desaparición de la opresión de clase, se encuentra enfrentado al mismo problema que Stalin para explicar la existencia de un aparato de Estado. La «solución» que propone para resolver el problema es puramente económica. Tomando la fórmula de Engels más arriba citada, aísla la frase que menciona «la lucha por la existencia individual» y justifica que el Estado subsista en la URSS porque esta lucha individual no ha desaparecido. «Deberá subsistir incluso en América, sobre la base del capitalismo más avanzado» [46]. Se puede añadir este detalle curioso: para Trotski, «en la medida en que la organización social se hiciese socialista deberían desaparecer los soviets...» [47] [es decir, precisamente los órganos de autoadministración de las masas, el no-Estado. C. B.]. No obstante, por poco satisfactoria que resultase la tesis que intenta explicar la forma de existencia del Estado soviético por la amenaza exterior y la «falta de carácter» de los ciudadanos de la URSS, la aceptación de las dos primeras tesis hacía prácticamente inevitable esta última.

[45] *Ibid.*, p. 875.
[46] Cf. *De la révolution, op. cit.*, p. 478.
[47] *Ibid.*, p. 485.

Este examen retrospectivo que acabamos de hacer ayuda, sin duda, a comprender la casi imposibilidad en que se encontraban los que aceptaban las tesis precedentes (y hasta una época reciente era el caso —al menos en Europa— de la inmensa mayoría de los que reconocían que la Revolución de Octubre había abierto una nueva era en la historia de la humanidad) de proceder a un análisis marxista de la sociedad soviética, pues *la esencia de tal análisis consiste en no ignorar las relaciones de clase y los efectos de la lucha de clases*, y en reconocer, por el contrario, que se trata de unas relaciones y una lucha de decisiva importancia cuya subsistencia se prolongará hasta que no se haya edificado una sociedad sin clases, esto es, una sociedad comunista.

No obstante, este recordatorio es aún insuficiente para poder responder a la siguiente cuestión: ¿por qué la problemática «economista» (de la que forman parte las tesis que hemos evocado) ha podido desempeñar durante tanto tiempo —y continúa desempeñando— el papel ideológico que le es propio?

I. EL PREDOMINIO DE LA PROBLEMATICA DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Para responder a esta cuestión no hay que olvidar que la problemática de las fuerzas productivas —uno de los aspectos de la problemática «economista»— está indisolublemente ligada de forma histórica no solamente al movimiento obrero europeo entre los años 1880 y 1914, sino también, aunque bajo una forma modificada, a la historia de la Revolución rusa (a partir de finales de los años veinte en particular), cuando se hizo el primer intento por construir el socialismo. El prestigio que este intento ha revestido para la gran mayoría de los que, con razón, ven en el capitalismo el sistema «perfecto» de la explotación del hombre por el hombre (sistema que ha producido ya dos guerras mundiales e innumerables guerras de menor envergadura) debería influenciar, en cierto modo necesariamente, a la problemática teórica ligada a esta tentativa.

Pero esta respuesta no lo es más que a medias, pues cabe aún preguntar por qué se ha anudado ese lazo histórico entre el primer intento de construcción del socialismo y las tesis centrales de la problemática que discutimos.

A este segundo aspecto del problema me limitaré, en esta introducción, a avanzar algunos elementos de respuesta. A lo

largo del presente volumen (y de los sucesivos) iré desarrollando esos elementos (en la medida que lo exija el análisis de las transformaciones de la formación social soviética).

a) *Cese de la lucha contra el «economismo» en el partido bolchevique*

Un primer elemento de respuesta remite a la propia ideología del partido bolchevique. Esta, en efecto, y a despecho de las profundas transformaciones sufridas bajo el efecto mismo de su acción revolucionaria y de la lucha ideológica librada por Lenin contra el «economismo», se encontraba lejos aún de haberse liberado de las concepciones «economistas» en el momento en que —con la desaparición de Lenin— el combate contra el «economismo» deja de caracterizar la lucha ideológica en el seno de este partido.

No sobra recordar que el término «economismo» fue empleado por Lenin para caracterizar críticamente una concepción del «marxismo» que trataba de reducir este último al rango de una simple «teoría económica» desde la que interpretar el conjunto de las transformaciones sociales.

Tal concepción puede revestir diversas formas; cuando no está sistematizada, su papel no puede ser más que relativamente secundario y no debe hablarse entonces más que de «tendencia hacia el economismo».

Al definir el desarrollo de las fuerzas productivas como motor de la historia, uno de los principales efectos del «economismo» consiste en hacer aparecer la lucha política de clases como producto directo e inmediato de las *contradicciones económicas*. Contradicciones que se supone deben «engendrar» por sí mismas las transformaciones sociales y, «llegado el momento», las luchas revolucionarias. La clase obrera, en consecuencia, parece espontáneamente impulsada hacia la revolución (siendo innecesaria entonces la tarea de construir un partido proletario). La misma problemática tiende a negar que otras clases explotadas y oprimidas, distintas del proletariado, puedan luchar por el socialismo [48].

El «economismo» —a otro nivel analítico— viene caracterizado por el hecho de tender a identificar las fuerzas produc-

[48] Vemos que el término de «economismo» es utilizado aquí no para designar una de las *formas particulares* que esta concepción ha revestido (por ejemplo, la que Lenin ha combatido a comienzos del siglo) sino el conjunto de las formas que puede tomar.

tivas con los medios materiales de producción, negando con ello el hecho de que la principal fuerza productiva está constituida por los propios productores. En consecuencia, el «economismo» atribuye un papel preeminente a la acumulación de nuevos medios de producción y a los conocimientos técnicos y no a la iniciativa de los trabajadores en la tarea de construir el socialismo.

El «economismo» puede presentar formas diversas y aun contradictorias. Según varíe la coyuntura de la lucha de clases, puede aparecer como «derechista» o «izquierdista» (en realidad es siempre «derechista-izquierdista»). En el partido bolchevique, el «economismo» ha alimentado algunas posturas de las oposiciones de 1918 y de los años 1920-1925, incluidas las oposiciones sindicales cuyo carácter derechista era particularmente visible [49].

Entre los efectos de «derecha e izquierda» del «economismo» en el seno del partido, hay que mencionar igualmente las posiciones de Bujarin, Trotski y Preobrayenski durante el «comunismo de guerra». Estas posiciones pretendían el «paso directo al comunismo» mediante un recurso generalizado a la acción del Estado para imponer la militarización del trabajo, la disciplina jerárquica y la requisa y distribución de los productos agrícolas, acción definida como «autodisciplina proletaria». Esta concepción partía de la identificación abstracta del Estado soviético con un «Estado obrero».

Esta forma de «economismo» presupone que la dirección centralizada de la economía es la «esencia» del «comunismo». Su carácter «derechista» reside en que *somete a los trabajadores a los aparatos coercitivos*, pareciendo oponerse a un «economismo de izquierda» que, al menos implícitamente, afirma que la unidad de la clase obrera y la de ésta con las otras clases trabajadoras pueden producirse «espontáneamente» a cau-

[49] Las oposiciones sindicales reivindicaban la autonomía de las organizaciones sindicales (a las que se les supone defender los intereses fundamentales de la clase obrera) respecto al partido bolchevique. Semejante autonomía puede conducir a privilegiar las reivindicaciones económicas de la clase obrera, y por lo tanto a oponerla a las otras clases cuyo apoyo es necesario a la progresión de la revolución proletaria. Ello puede obstaculizar el *papel dirigente* del proletariado, el cual implica que el proletariado esté dispuesto a sacrificar algunos de sus intereses inmediatos a los de la revolución. La tendencia a privilegiar las reivindicaciones inmediatas, e incluso intereses categoriales o sectoriales, es inherente a las concepciones sindicalistas o «autogestionarias». Esta tendencia estaba presente precisamente en el programa de la mayoría de las oposiciones de «izquierda» en el seno del partido bolchevique de 1921 a 1928.

sa de la «convergencia» de intereses de todos los trabajadores. En realidad, ambas corrientes *niegan el papel decisivo de la lucha ideológica y política de clase* y la necesidad —para la justa conducción de esta lucha— de un partido marxista-leninista guiado por una línea política correcta. La primera concepción tiende a sustituir la dirección política e ideológica del proletariado por la coerción estatal[50]; la segunda da la prioridad a la acción de las organizaciones sindicales. Como podrá comprobarse más adelante, estas dos «interpretaciones del marxismo» llevaron a que algunos bolcheviques preconizasen, al final del «comunismo de guerra», la «estatización de los sindicatos» y otros la «sindicalización del Estado».

Si consideramos necesario insistir aquí tan largamente sobre el «economismo», no es sólo porque éste *haya desempeñado* un papel creciente en las secciones europeas de la III Internacional, sino también porque *su existencia, bajo una u otra forma, plantea continuamente nuevos problemas al movimiento obrero*. Sería ilusorio creer que el marxismo y los partidos marxistas pueden desembarazarse de él «total y definitivamente», siendo, como es, la forma que adopta la ideología burguesa en el seno del marxismo. Esta ideología está enraizada en el terreno de las relaciones sociales burguesas, que no pueden desaparecer más que con la desaparición de las clases.

La lucha contra el «economismo» forma parte necesariamente de la vida del marxismo. Más aún, es la forma principal que reviste en su seno la lucha ideológica de clase. Marx y Lenin han librado esta lucha en sus propios escritos.

La actividad de Lenin permitió que el partido bolchevique se desembarazase de las formas más simplistas del «economismo». Sin embargo, las tendencias hacia éste continuaron siendo muy fuertes en su seno. Por ello Lenin tropezó a menudo con muchas dificultades para hacer que prevaleciese su orientación. Y la misma razón explica que el «economismo» haya marcado tan profundamente la forma en que se aplicó la NEP y explica la concepción de la colectivización y la industralización que ha prevalecido en la Unión Soviética. Tal concepción, en efecto, confería un papel privilegiado a la acumulación y trataba la técnica como si se encontrase «por encima» de las clases.

[50] Es la que, por ejemplo, condujo a Preobrayenski a considerar que una vez «establecida» la dictadura del proletariado, el partido era inútil, pudiendo ser desempeñado su papel por el aparato del Estado. (Cf. P. Broué, *Le Parti bolchevique*, Editions de Minuit, París, 1963, p. 129.)

Lo dicho hasta ahora no permite comprender más que parcialmente el lazo histórico existente entre el primer intento de construcción del socialismo y el «economismo». Para comprenderlo más a fondo es preciso desarrollar otras dos series de observaciones: la primera de estas series se refiere a las *bases sociales* del «economismo»; la segunda a la *adopción explícita* de un conjunto de tesis «economistas» en el curso de la aplicación de los planes quinquenales.

b) *Las bases sociales del «economismo»*

Recordemos, sin entrar en un debate que no cabe aquí, que el «economismo» es un producto de la lucha de clases en el seno del marxismo. No tener esto en cuenta significa caer en el idealismo, considerar que las «ideas» se desarrollan por sí solas y ejercen una acción histórica independiente de las contradicciones sociales.

Conviene recordar, en primer lugar, que en su forma original el «economismo» surgió en la II Internacional, concretamente en el partido socialdemócrata alemán. Su forma «derechista» estaba vinculada a la existencia en el seno de este partido de un poderoso aparato político y sindical integrado en los aparatos del Estado alemán. Los dirigentes de tan poderoso aparato pudieron ilusionarse con la creencia de que un crecimiento continuado de su actividad organizadora y reivindicativa llegaría a crear las condiciones para el derrocamiento del capitalismo. Y se aferraron tanto más a esta idea cuanto que así consolidaban sus posiciones en el seno del movimiento obrero alemán, sin tener que correr, aparentemente, los riesgos inherentes a una acción revolucionaria. Así pudo ir tomando consistencia paulatinamente una ideología burguesa encubierta por algunas formulaciones de apariencia «marxista». La influencia de esta ideología en el conjunto del movimiento obrero alemán fue considerable, en la medida en que la acción del aparato político y sindical de que estaba dotado este movimiento y el poderío del imperialismo alemán permitieron a algunas capas de la clase obrera el mejoramiento de sus condiciones de existencia. En la Rusia zarista, a la inversa, no se daban las condiciones para el desarrollo de un movimiento obrero legal; por ello, el «economismo» de los mencheviques no encontró eco en la clase obrera rusa, con excepción de algunas categorías relativamente «privilegiadas», como la de los ferroviarios.

En el propio partido bolchevique fueron los dirigentes sindicales los que, en diversas ocasiones, resultaron ser los principales portadores de un «economismo de derecha». Tras la Revolución de Octubre, el desarrollo de una capa de administradores y funcionarios de la economía, del plan, de las finanzas, etc., favoreció el avance de nuevas formas de «economismo». Como veremos, estas formas nuevas revistieron una fisonomía de derecha o de «izquierda», según la coyuntura de la lucha de clases y las características de las capas obreras susceptibles de proporcionarles una base social.

El «economismo» desarrollado así en el partido comunista de la Unión Soviética encontró eco, a su vez, en las secciones de la Internacional Comunista de los países en que el movimiento obrero pudo revestir formas de desarrollo análogas a las del movimiento obrero alemán antes de la primera guerra mundial.

c) *La readopción explícita de las tesis «economistas» durante la aplicación de los planes quinquenales*

La readopción explícita de las tesis «economistas» expresada de manera particularmente sistemática en los textos anteriormente citados (véanse pp. 16 y ss.) debe ser examinada en dos aspectos: como resultado de una profunda evolución de la sociedad rusa y del partido bolchevique y como resultado de la nueva autoridad que adquieren esas tesis por el hecho de ser enunciadas por Stalin.

Evidentemente, el aspecto decisivo es el primero. Fueron las numerosas transformaciones de la Rusia soviética y del partido bolchevique entre octubre de 1917 y comienzos de 1929 las que —al principio sólo implícitamente en la práctica— permitieron el afianzamiento de concepciones que identificaban la construcción del socialismo con el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas [51], en primer lugar de la industria, aunque fuese en detrimento de la alianza de la clase obrera con el campesinado.

De hecho, las tesis «economistas», bajo la forma en que

[51] Esta identificación ha sido confundida a menudo con la tesis afirmada por Lenin en el seno de coyunturas bien determinadas (por ejemplo, al final del «comunismo de guerra»), según la cual en *ciertos momentos*, la tarea de restablecer rápidamente la producción agrícola e industrial y los intercambios entre ciudades y campo debía ser considerada como prioritaria.

triunfaron a partir de finales de los años veinte, no fueron atacadas en sus fundamentos por ninguna de las diversas corrientes «oposicionales». Lo que tales corrientes ponían en entredicho no era más que una u otra medida concreta o uno u otro conjunto de medidas concretas, políticas o administrativas, pero la orientación general que las generaba quedaba fundamentalmente incólume. Incluso las objeciones planteadas por Bujarin contra una industrialización que, a su manera de ver, era realizada con ritmos demasiado acelerados, tendían exclusivamente a poner en guardia contra los *efectos económicos*, a largo plazo negativos, de un esfuerzo industrial que él consideraba excesivo. Su argumentación se basaba esencialmente en la afirmación de que un menor esfuerzo inicial *permitiría alcanzar antes un tipo de industrialización análogo al pretendido por los planes quinquenales*. Bujarin no ponía en duda que este tipo de industrialización correspondiera a las exigencias de la construcción del socialismo (aunque sí rechazaba que la colectivización llevada a cabo a partir de 1929 permitiese realmente la edificación de relaciones socialistas en el campo).

Si es verdad que las concepciones «economistas» que triunfan con la aplicación de los primeros planes quinquenales corresponden a las tendencias profundas del partido bolchevique, no menos verdad es, como ya se ha indicado anteriormente, que la adopción explícita por Stalin de las tesis «economistas» anteriormente indicadas conceden a estas tesis un peso excepcional debido a la autoridad —igualmente excepcional— que se concedía a sus intervenciones. Surge aquí, en consecuencia, uno de los aspectos de lo que ha llegado a llamarse «la cuestión de Stalin».

Para abordar este tema (que no podrá ser examinado verdaderamente más que en el segundo tomo de esta obra, en relación con el análisis de conjunto del período 1924-1953), hay que recordar, ante todo, cuán diferentes eran en el seno del partido las posiciones de Lenin y Stalin ante los problemas de la lucha ideológica.

Como regla, Lenin concedió siempre una importancia prioritaria a esta lucha, no dudando nunca en ir «contra la corriente», hasta el punto de haberse encontrado en minoría más de una vez en el seno del Comité Central (incluso en *problemas esenciales)*. Lo cual, dicho sea de paso, indica lo erróneo que es presentar al partido bolchevique como un partido «leninista». Más adelante tendremos ocasión de ocuparnos de nuevo de este aspecto.

Stalin concebía su papel dirigente de otra manera. En los problemas esenciales su norma fue —sobre todo hasta 1934— expresar las tendencias profundas del partido, siendo así su *portavoz*. A este respecto, los ataques polémicos contra Stalin atribuyéndole haber «impuesto» al partido, por su «personalidad», concepciones extrañas al mismo no tienen fundamento. En realidad designan otra cosa: la perseverancia de Stalin y su rigor inflexible en la aplicación de medidas basadas en concepciones que eran tanto suyas como de la casi totalidad del partido, incluida la mayoría de los que se oponían a una u otra medida concreta.

Por otra parte, la transformación de este partido es constante: las fuerzas sociales que actúan masivamente en este terreno no son las mismas en 1929 que en 1917, y más diferentes aún son en 1934 o en 1952. Estos cambios, a su vez, están ligados a las transformaciones de la propia sociedad soviética.

El segundo aspecto, sin embargo, sobre el que habrá que volver, es el peso suplementario dado por Stalin a las tendencias profundas del partido, que contribuye a reforzar de forma decisiva al hacerse su portavoz. Tal es el caso en particular de las concepciones «economistas», que prevalecen a partir de 1929.

El peso suplementario que Stalin confiere a las tesis que él apoya procede de su *propia autoridad*, que no está asociada ante todo —como algunos gustan imaginar— al hecho de que Stalin fuese secretario general del partido bolchevique (pues a su vez hay que *explicar* este hecho sin recurrir a anécdotas sobre la «personalidad» de Stalin que, aun cuando son reales, no explican nada en realidad). Su autoridad proviene de algo que la casi totalidad del partido, desde comienzos de los años treinta, consideró como un doble mérito excepcional de Stalin: no haberse desviado de la idea de construir el socialismo en la URSS y haber concebido una política que, según el partido, conduciría a ese resultado.

Cuando, tras la muerte de Lenin, los otros dirigentes bolcheviques estaban dispuestos a aceptar la continuación de la NEP —que no hubiera sido sino una evolución hacia el capitalismo privado— o a poner en marcha algunas medidas de industrialización que se negaban a inscribir en una perspectiva socialista, Stalin, actualizando una tesis leninista [52], reafirmó la

[52] Esta reafirmación de la tesis leninista sobre la posibilidad de construir el socialismo en la URSS ha contribuido incontestablemente a dotar a Stalin —en el partido y fuera del partido— de un prestigio superior al de cualquier otro miembro de la dirección del partido (por razones, digamos de paso, que no siempre están ligadas a la defensa de los intereses del proletariado, como lo muestra el «apoyo» que la fracción nacionalista de la burguesía rusa representada por los *Smienoviejovtsi* aportó a la política preconizada por Stalin). Esta posición aparece de la manera más explícita en el artículo de Stalin, publicado en *Pravda* del 20 de diciembre de 1924, bajo el título: «Octubre y la teoría del camarada Trotski sobre la revolución permanente». Stalin rompía así con la posición mucho más vacilante que unos meses atrás defendía aún, especialmente en *Pravda* del 30 de abril de 1924.

posibilidad de emprender la construcción del socialismo en la URSS sin hacer depender esta tarea de la victoria de la revolución proletaria en Europa o en el resto del mundo.

Al adoptar esta posición, y al perfilar después una política conducente a extraer las consecuencias lógicas, Stalin se proponía devolver la confianza a la clase obrera soviética: asignaba al partido bolchevique otro objetivo que el de tratar de mantenerse en el poder a la espera de tiempos más favorables; contribuía así a poner en marcha un proceso de transformación de una envergadura gigantesca, proceso que debería crear las condiciones necesarias para defender la independencia de la URSS y agravar las contradicciones del campo imperialista. Lo cual permitió a la Unión Soviética aportar una contribución decisiva a la derrota del hitlerismo. La política de industrialización mantenía inhiesta la bandera de la Revolución de Octubre, la confianza de los pueblos en la victoria de sus luchas y ayudaba así, objetivamente, al éxito de la Revolución china en Asia.

Al proclamar la posibilidad de que la Unión Soviética avanzase hacia el socialismo, Stalin —contrariamente a las afirmaciones de Trotski— aparecía como el continuador de Lenin, del que numerosos textos, y más particularmente los últimos, afirmaban esta posibilidad. Aquí hay que ver una de las fuentes de la autoridad de Stalin, autoridad que se propagó a las tesis formuladas por él. En realidad, la inmensa autoridad de que gozaba Stalin, sobre todo tras el triunfo de la segunda guerra mundial, no se debió sólo a la defensa de las tesis mencionadas, sino a la abnegación y al valor del *pueblo soviético*. El trabajo y el heroísmo de este pueblo fue lo que permitió levantar la industria de la URSS y derrotar a los ejércitos hitlerianos. Stalin, no obstante, fue el que dirigió tales esfuerzos y luchas asignándoles objetivos justos.

Cierto, la vida ha mostrado que en lo concerniente a la vía

a seguir y las medidas concretas a tomar para alcanzar el objetivo fijado, Stalin ha cometido graves errores, pero la naturaleza exacta de los mismos no era inmediatamente visible [53]. Más aún: en la situación en que se encontraba la Unión Soviética a finales de los años veinte —y en la situación en que se encontraba el partido bolchevique en su conjunto— eran históricamente inevitables.

El hecho de que se cometieran tales errores (y de que entrañaran graves consecuencias políticas, principalmente en lo relativo a la ciega represión que no sólo se ensañó con los enemigos del socialismo, sino contra las masas populares y contra auténticos militantes revolucionarios, no tocando, en cambio, a auténticos enemigos) ha constituido una lección ejemplar para el proletariado mundial. *Se ha puesto de manifiesto finalmente que ciertas formas de combatir al capitalismo eran ilusorias* y no hacían más que reforzar a la burguesía en el seno de los aparatos políticos y económicos. Las lecciones extraídas por Lenin de la experiencia análoga —aunque limitada— del «comunismo de guerra», se han visto de esta manera confirmadas.

Por el momento, no obstante, el hecho de que la Unión Soviética hubiera realizado en pocos años transformaciones de tal amplitud —que han conducido a extirpar formas de producción pre-capitalistas y a eliminar el capitalismo privado— confirió una autoridad sin precedentes al conjunto de las tesis defendidas por el partido bolchevique y formuladas por Stalin. Tales éxitos robustecieron la «evidencia» de que estas tesis gozaban ya ante los ojos de la inmensa mayoría del movimiento revolucionario, no sólo en la Unión Soviética, sino en Europa y en otras partes.

[53] Se trata aquí de los errores cometidos por Stalin a finales de los años veinte y durante los años treinta. Hoy puede verse que esos errores se ligan a un cierto número de posiciones políticas y teóricas generales que habían conducido a Stalin a oponerse a Lenin sobre problemas esenciales, como el de las relaciones de la República Soviética de Rusia con los pueblos no rusos (ver, por ejemplo, *infra*, pp. 384 ss.). El que Stalin haya mantenido sus posiciones frente a las críticas de Lenin hay que ponerlo también en relación con el lugar ocupado por Stalin en el partido bolchevique. En virtud de este lugar, de su función de Secretario General, Stalin sufría la presión del aparato del partido, así como la del aparato del Estado, y tendía, en consecuencia, a adoptar las medidas más inmediatamente «eficaces», incluso cuando el análisis teórico podía mostrar que esa «eficacia» inmediata comportaba graves riesgos para el porvenir (como hubiera sido el caso en la hipótesis de que Lenin no hubiera logrado imponerse en lo concerniente al mantenimiento del monopolio de Estado sobre el comercio exterior, cf. *infra*, pp. 381 ss.).

d) *El «economismo» en los movimientos obreros y comunistas de Europa.*

Interviene aquí otro elemento que explica el papel que, fuera de la Unión Soviética, desempeñó el «economismo» en la manera como se concebía la construcción del socialismo. Es el siguiente: el «economismo» contra el que luchó Lenin dentro del partido bolchevique, era infinitamente más actuante y vivo en las secciones europeas de la III Internacional. En Europa —y más concretamente en la Europa occidental, Alemania y Francia en primer lugar— el «economismo» tenía detrás una larga historia, que se confunde en gran medida con la historia de los partidos social-demócratas europeos, sobre todo a partir del momento en que Europa entró en su fase imperialista. No habiendo sido combatido el «economismo» en el resto de Europa con la misma intensidad con que lo fue en Rusia, es comprensible que el movimiento obrero revolucionario europeo se encontrase muy predispuesto a percibir como «evidencias» las tesis «economistas» del PCUS.

En la actualidad, la problemática «económica» de la construcción del socialismo ha quedado sensiblemente quebrantada (al menos en la forma que revistió desde finales de los años veinte) por dos razones al menos:

La primera es exterior a la URSS. Está constituida por la Revolución china. Lo sucedido en China testimonia, en efecto, que el «bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas» no es un obstáculo a la transformación socialista de las relaciones sociales y que tampoco obliga «necesariamente» a pasar por formas de acumulación primitiva, por la agravación de las desigualdades sociales, etc.

El ejemplo de China demuestra que no es necesario (y que, en realidad, es peligroso) pretender construir «primero» las bases materiales de la sociedad socialista, remitiendo *a más tarde* la transformación de las relaciones sociales, que serían así puestas en armonía con fuerzas productivas más elevadas.

Este ejemplo muestra que la transformación socialista de la superestructura debe *acompañar* al desarrollo de las fuerzas productivas, y *que tal transformación condiciona el carácter efectivamente socialista del desarrollo económico.* Muestra, igualmente, que cuando las transformaciones socialistas se llevan a cabo de esta manera, la industrialización *no exige* —contrariamente a lo ocurrido en la Unión Soviética— la imposición

de un tributo al campesinado (imposición que constituye una seria amenaza para la alianza obrera y campesina).

La segunda razón que ha quebrantado fuertemente la problemática «economista» de la construcción del socialismo consiste en la misma desaparición de los «hechos» de los cuales extraían su «evidencia» las tesis «economistas».

Mientras la Unión Soviética, en efecto, fue económicamente débil, disponiendo sólo de una industria mediocre, aquello que en las relaciones políticas y económicas reinantes en ese país ofrecía viva contradicción con lo que Marx, Engels y Lenin habían dicho sobre el socialismo, el «economismo» podía atribuirlo a esa debilidad económica de la URSS. Las concepciones «economistas» alimentaban la esperanza que una vez superada la debilidad económica de la URSS desaparecerían las limitaciones impuestas a la libertad de expresión de las masas populares, se reducirían las desigualdades distributivas, desaparecerían los múltiples privilegios de una minoría de cuadros y técnicos y cesaría la represión ejercida contra amplias capas de la población. De esta manera, los «rasgos» negativos de la sociedad soviética podían verse como el «precio» que era necesario pagar para construir las «bases materiales» del socialismo, como fenómenos «transitorios» que debían desaparecer por sí mismos cuando ese objetivo fuera alcanzado total o aproximadamente. Los «hechos» parecían, por tanto, «justificar» la problemática «economista» y hacer «inútil» un análisis de la realidad soviética en términos de lucha de clases susceptible de revelar el ascenso de una burguesía de Estado[54] que

[54] El concepto de «burguesía de Estado» (o de burguesía burocrática de Estado) no puede ser desarrollado aquí. Digamos simplemente que designa los agentes de reproducción social distintos de los productores inmediatos, que —en razón del sistema de relaciones sociales existentes y de las prácticas sociales dominantes— tienen la *disposición efectiva de los medios de producción y de los productos* que pertenecen formalmente al Estado. La base económica de la existencia de esta burguesía está constituida por las formas de división y de unidad del proceso de reproducción (cf. Ch. Bettelheim, *Révolution culturelle et Organisation industrielle en Chine, op. cit.*, p. 12); su lugar real en el proceso depende de la lucha de clases que permite (o prohíbe) a la burguesía de Estado y a sus representantes ocupar ciertas posiciones en los aparatos del Estado y, eventualmente, transformar la naturaleza de clase del Estado. Los representantes de la burguesía de Estado no son necesariamente sus «agentes conscientes»; son tales porque no pueden rebasar intelectualmente los límites que esta clase «no rebasa en la vida», hasta el punto de que «son empujados teóricamente a los mismos problemas y a las mismas soluciones» a los que los miembros de esta clase «son impulsados prácticamente por su interés material y su situación social». Tal es, en efecto, según la observación de Marx, «la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase que representan». (Cf. K. Marx, *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*, citado de acuerdo con la traducción de Editions sociales internationales, París, 1928, pp. 57-58.)

se instalaba en los puestos de mando y montaba los aparatos necesarios para su dominación.

En la actualidad, la situación ha cambiado totalmente. Aunque la Unión Soviética siga atravesando grandes dificultades económica[55] —que justamente habrá que explicar—, la Unión Soviética se ha convertido desde hace ya tiempo en la segunda potencia industrial del mundo y la primera de Europa; son numerosos los dominios de la ciencia y de la técnica en los que ocupa un puesto de vanguardia. La Unión Soviética se encuentra rodeada, además, de estados europeos estrechamente vinculados con ella cuyo potencial económico está lejos de ser desdeñable. Ahora bien, los fenómenos que el «economismo» pretendía explicar por el «estado atrasado de la URSS» y que debían por tanto tener un carácter «transitorio», lejos de desaparecer, se mantienen y desarrollan. Los privilegios ayer nacientes y considerados «impuestos» por las condiciones del momento, por las exigencias de la acumulación, forman parte hoy oficialmente del sistema de relaciones sociales en cuyo interior se pretende «construir las bases materiales del comunismo». Ni hablar, para el PCUS, de atentar contra tal estado de cosas, sino, al contrario, de reforzarle. Ni hablar de permitir que los trabajadores soviéticos controlen colectivamente el empleo de los medios de producción, la utilización de la producción corriente, o la actividad del PCUS y de sus miembros. Las fábricas están administradas por directores que no tienen con «sus» obreros más que relaciones de mando y que sólo responden ante sus superiores. Las empresas agrícolas tienen una gerencia de tipo similar. De manera general, los productores directos no tienen derecho a la palabra o, más bien, no se les concede más que cuando se les pide ritualmente la aprobación de decisiones o «proposiciones» elaboradas al margen suyo, en las «esferas superiores» del Estado y del partido.

[55] Estas dificultades son ilustradas por la búsqueda a la que se entregan los dirigentes soviéticos para obtener de los Estados Unidos, del Japón, de Alemania Federal, etc., capitales, ayuda técnica y productos de alimentación. La política de «cooperación» con los imperialistas occidentales, preconizada por los dirigentes soviéticos, es otra forma de esta misma búsqueda. Se trata de puntos sobre los que volveremos al ocuparnos, en el tercer volumen de esta obra, del revisionismo soviético.

Las normas de gestión de las empresas soviéticas [56] parecen cada vez más un calco de las vigentes en los países capitalistas «avanzados», siendo numerosos los «managers» soviéticos que se forman en las escuelas de gestión (los «business schools») de los Estados Unidos y del Japón. Lo que estaba llamado a alumbrar relaciones sociales cada vez más socialistas, ha engendrado relaciones esencialmente capitalistas, hasta el punto de que bajo la cobertura de los «planes económicos» son las leyes de la acumulación capitalista —del beneficio, en consecuencia— las que determinan el empleo de los medios de producción.

Los productores continúan siendo asalariados que trabajan para la valorización de los medios de producción, los cuales funcionan como un capital colectivo administrado por una burguesía de Estado. Esta burguesía —como cualquier clase capitalista— constituye el cuerpo de los «funcionarios del capital», según la expresión empleada por Marx para caracterizar a la clase capitalista. El partido en el poder se limita a proponer a los trabajadores soviéticos la reproducción indefinida de estas relaciones sociales. Es, prácticamente, el partido de los «funcionarios del capital», y como tal actúa tanto en el plano interno como en el internacional.

Por tanto, para el que quiera ver las cosas como son, la vida misma se ha encargado de desmentir las esperanzas relativas a la consolidación (y, con mayor razón, la extensión) de los logros de la revolución proletaria en la Unión Soviética. Actualmente hay que intentar comprender la razón de que esas esperanzas se hayan frustrado, a fin de captar en que se ha convertido la URSS y a través de qué transformaciones. Estos son los dos objetivos perseguidos por esta obra. Y esto por varias razones.

[56] La gestión de las empresas soviéticas reposa sobre dos principios esenciales: la dirección por un director único responsable ante instancias superiores y la «autonomía financiera» que oriente a la empresa a la búsqueda de un beneficio. Cuando estos dos principios han sido introducidos en 1918 y 1921, Lenin había subrayado que correspondían a una «retirada» provisional, impuesta por las circunstancias de la época y que su aplicación introducía relaciones capitalistas en el sector del Estado. Hablando de la «autonomía financiera» acordada a las empresas del Estado, Lenin indica que coloca a estas empresas, en gran medida, sobre «bases comerciales capitalistas» (cf. Lenin, *OC*, t. 42, p. 396, de la edición francesa). Desde 1965, la autonomía financiera de las empresas y la búsqueda de la rentabilidad han sido considerablemente desarrolladas.

II. NECESIDAD DE DETERMINAR LAS RELACIONES SOCIALES ACTUALMENTE DOMINANTES EN LA URSS Y LAS CONDICIONES DE SU CONSTITUCION.

La primera consiste en que son muchos aún los que no quieren ver las cosas tal como son; los que siguen identificando Unión Soviética y socialismo. Esto hipoteca gravemente las luchas de la clase obrera, sobre todo en los países industrializados. Para los trabajadores de estos países, en efecto —incluso para los más combativos, incluso para los más convencidos de la necesidad de acabar con el capitalismo—, la situación de los trabajadores soviéticos no se presenta como envidiable, y existe por tanto el temor de que la alternativa al capitalismo que se les propone —a través del ejemplo de la Unión Soviética— lo sea realmente. Por eso los dirigentes de los partidos comunistas occidentales que persisten en ver en la Unión Soviética «la patria del socialismo» se esfuerzan, al mismo tiempo, en asegurar a los trabajadores de su país que el «socialismo» que ellos proponen construir será «diferente» al de la URSS. La explicación sobre el «cómo» y el «porqué» de esta diferencia son casi inexistentes (en el mejor de los casos pertenecen a la seudo-«psicología de los pueblos» del género: «los franceses y los rusos son diferentes»), sin relación alguna con un análisis político. No pueden convencer, por tanto, más que a los que quieren ser convencidos. Para los otros la ecuación «URSS = socialismo» tiene un efecto negativo, de repudio [57].

La segunda razón por la cual es de la mayor importancia comprender por qué la Unión Soviética se ha convertido en lo que es hoy, y encontrar la explicación al margen de lo que es tan sólo el aspecto «ruso» de la historia soviética [58], consiste en que ese «por qué» está en estrecha relación con el «marxismo oficial» de los partidos «comunistas» que identifican al

[57] Los dirigentes soviéticos tratan, evidentemente, de preservar su política y las realidades de su país de toda crítica transformando esa ecuación y enunciándola así: *antisovietismo* (léase: análisis de la realidad soviética o de los efectos de la política internacional de la URSS) = *anticomunismo*.

[58] Estas observaciones no significan que la sociedad soviética no lleve las marcas de la sociedad zarista de la que salió. En la medida en que la obra revolucionaria no ha sido profundizada, *una serie de relaciones sociales características de la antigua Rusia no ha sido destruida*. De ahí las sorprendentes semejanzas entre la Rusia de hoy y la «Santa Rusia».

socialismo con la Unión Soviética, «marxismo» gravemente lastrado con el legado «economista» de la II Internacional.

Uno de los aspectos esenciales de la lucha ideológica por el socialismo ha sido siempre la lucha contra el «economismo» (de derecha o de «izquierda»). Pues bien, precisamente al analizar las razones por las que la Unión Soviética ha llegado a lo que es hoy —un Estado capitalista de tipo particular—, se observa claramente la *ayuda* que el «economismo» ha aportado a las *fuerzas sociales burguesas* que laboraban por esta evolución, puesto que el «economismo» ha desorientado a los militantes revolucionarios y ha desarmado ideológicamente a los trabajadores soviéticos.

El análisis de las transformaciones sufridas por la Unión Soviética y de las luchas a partir de las cuales se han efectuado esas transformaciones es, por consiguiente, un análisis de máxima *actualidad*. Lo que está en juego en el desarrollo de tales luchas son precisamente las concepciones que siguen dominando masivamente al movimiento obrero de los países industrializados (concepción que, en su forma «invertida» —es decir, bajo diversas especies de «izquierdismo»— está igualmente presente en los movimientos revolucionarios de los países escasamente industrializados). Analizar lo más concretamente posible, a través de la extraordinaria experiencia de la Unión Soviética, los errores a los que conduce esa concepción constituye una «lección por la vía negativa» para que los que quieren luchar por el socialismo se desembaracen de tales concepciones.

El análisis de lo que ha ocurrido y ocurre en la Unión Soviética reviste especial importancia para los militantes y simpatizantes de los partidos revisionistas. Estos, en efecto, se encuentran «paralizados» ideológicamente en su capacidad de comprender el pasado de la Unión Soviética y, por eso mismo, su presente. Una manifestación de esta «parálisis» es su recurso a las fórmulas vacías sobre el «culto a la personalidad» o a la actitud consistente en adoptar ciertas distancias con respecto a la Unión Soviética, al mismo tiempo que se multiplican las proclamas de fidelidad a la «patria del socialismo».

Tales fórmulas y actitudes testimonian una crisis ideológica más profunda de lo que puede parecer, susceptible de ser el preludio de una reflexión que ponga finalmente en entredicho las prácticas reformistas y revisionistas. Esa reflexión debe ser alimentada precisamente por un esfuerzo de comprensión del pasado y presente de la Unión Soviética. De no ser así, estamos condenados a permanecer encerrados en esquemas que

oscurecen la historia real. Es visible que los dirigentes revisionistas temen desencadenar tal tipo de reflexión. De ahí las *fórmulas mágicas sobre el antisovietismo* con que es acogido todo intento de *reflexión crítica* sobre la historia concreta de la URSS. Semejantes fórmulas no tienen más función que la de intentar prohibir a militantes y simpatizantes de los partidos revisionistas plantearse cuestiones esenciales, cuestiones que permitirían a las luchas proletarias y populares desembocar en vías diferentes a la tríada: reformismo electoral, luchas sindicales pretendidamente independientes de toda organización política y espontaneísmo.

Este análisis de la realidad soviética, de su pasado y su presente, no es, evidentemente, más que uno de los elementos que pueden favorecer una clarificación ideológica y por tanto ayudar al movimiento obrero —y, más particularmente, al «marxismo» esclerotizado predominante hoy en una gran parte del mundo— a salir del círculo en que hasta hoy parece estar encerrado.

Pero existen, afortunadamente, otros elementos.

Uno de ellos reside en la agravación de la crisis del propio capitalismo, tanto en el plano económico (donde ha adoptado, en primer lugar, la forma de una crisis monetaria internacional de gran amplitud), como en el plano ideológico (crisis más claramente reflejada en el rechazo por importantes fracciones de la población de los países industrializados y en especial de la juventud obrera, de la mujer y del estudiantado de las formas anteriores de sujeción a las que les somete el capitalismo) y en el plano político (con el empuje de las luchas nacionales y revolucionarias de numerosos países escasamente industrializados).

Otro de los elementos de renovación de las luchas populares y de su orientación estriba en las lecciones positivas que —frente al fracaso soviético— pueden extraerse de la construcción del socialismo en China. En este país, la vida —esto es, la lucha de las masas, guiadas por un auténtico partido marxista-leninista— ha mostrado cómo era posible resolver los problemas planteados por la transformación socialista de las relaciones sociales. De esta manera, el marxismo-leninismo se ha revigorizado al haber conseguido *clarificar una serie de problemas que sólo la práctica social podía resolver*. Esta experiencia, según se ha señalado ya, facilita igualmente la tarea de comprender la naturaleza de las transformaciones sucedidas en la Unión Soviética.

De forma más precisa puede decirse que al rechazar la

problemática «economista» es posible comprender mejor lo que hoy es la Unión Soviética como resultado de un proceso de lucha de clases, de un proceso que el partido bolchevique ha dominado mal, que incluso ha dominado cada vez peor, al no ser capaz de unificar las fuerzas populares y de encontrar en cada momento la línea correcta de demarcación entre las fuerzas sociales susceptibles de apoyar la revolución proletaria, las inevitablemente hostiles y las que era posible neutralizar. En la lucha de clases desarrollada en Rusia y en la Unión Soviética, el proletariado ha sufrido derrotas muy graves, pero la lucha del proletariado y del campesinado se prosigue y conducirá necesariamente a los trabajadores de las Repúblicas Soviéticas —a través de peripecias y de plazos sobre los cuales es inútil especular— a restaurar su poder y reemprender la construcción del socialismo.

Enero de 1974.

NOTA EDITORIAL:

El autor menciona en el prefacio una serie de obras suyas, todas traducidas al castellano. Entre paréntesis indicamos la fecha de la primera edición francesa.

— *Planificación y crecimiento acelerado* (1964), Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
— *La transición a la economía socialista* (1968), Fontanella, Barcelona, 1974.
— *Cálculo económico y formas de propiedad* (1970), Siglo XXI Editores, México, 1972.
— *Algunos problemas actuales del socialismo*, con P. M. Sweezy (1972), Siglo XXI de España, Madrid, 1973.
— *Revolución cultural y organización industrial en China* (1973), Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1974.

INTRODUCCION AL «PRIMER PERIODO»

Este volumen pretende analizar los principales aspectos y los principales efectos de la lucha de clases en el transcurso de los primeros años del poder soviético hasta la desaparición de Lenin. Como podrá comprobarse, el plan de trabajo adoptado no es cronológico, pues de lo que se trata es de descubrir las transformaciones que se efectúan en el dominio de las relaciones de clase y en las relaciones económicas, políticas e ideológicas. A su vez, estas transformaciones son analizadas en su desarrollo histórico, siendo necesario, por tanto, hacer frecuente referencia a las grandes etapas por las que ha pasado la Revolución soviética en el curso de esos años. Pero la significación y el alcance de esas etapas no podrán ser discutidos más que cuando hayamos realizado un análisis de conjunto, en la quinta parte de este volumen. Es conveniente, por tanto, recordar rápidamente las principales subdivisiones del período estudiado.

La primera etapa de la Revolución soviética victoriosa es la de la instauración del poder proletario y de las transformaciones económicas y políticas iniciales ligadas a esa instauración. Abarca los meses que van desde la insurrección de Octubre de 1917, hasta finales de mayo de 1918, fecha en que comienzan los levantamientos blancos. Durante estos pocos meses, el poder soviético se esfuerza en quebrar el poder económico proporcionado a la burguesía por la propiedad de los principales medios de producción y circulación. Se nacionalizan las grandes empresas industriales, las minas, los bancos, etcétera, y se establece el control obrero sobre el conjunto de la economía, evitando, al mismo tiempo, nacionalizaciones demasiado extendidas. Lenin caracterizó esta política como una política de «capitalismo de Estado» [1], que debería ir seguida de un «segundo paso hacia el socialismo», el cual haría posible «pasar a la reglamentación de la producción por los obre-

[1] En la quinta parte de este volumen se encontrará un análisis de las diversas concepciones del «capitalismo de Estado», del «comunismo de guerra» y de la NEP.

ros»[2]. En el transcurso de los primeros meses de 1918 no parece que este segundo paso pueda ser dado rápidamente, debido a un conjunto de razones. Algunas debidas al funcionamiento defectuoso de los soviets[3] y otras a la idea generalmente aceptada en el partido bolchevique de que sólo con el despliegue de la revolución proletaria en el resto de Europa, podría Rusia acelerar su marcha hacia el socialismo[4].

De hecho, el desencadenamiento de las insurrecciones blancas y las intervenciones de los ejércitos imperialistas conduce al desarrollo de prácticas económicas y políticas muy diferentes a las que habían sido previstas. Estas prácticas —que conceden un papel predominante a los aparatos de Estado y a la coerción estatal, particularmente en lo relativo a la requisa de productos agrícolas— son las que caracterizan al «comunismo de guerra», período que se extiende desde junio de 1918 hasta marzo de 1921.

Al finalizar el período de guerra civil y de intervención extranjera, Rusia se encuentra devastada y al borde del hambre. Las prácticas del «comunismo de guerra» no parecen capaces de enderezar la situación. Se adopta entonces una nueva política económica (NEP). En un principio esta política se presenta como un retorno al «capitalismo de Estado» del invierno 1917-1918. Hasta su abandono en 1929, la concepción de la NEP pasa por diversas transformaciones. Uno de los principales aspectos de esta política consiste en el restablecimiento de la libertad de comercio para los productos agrícolas y en la renuncia a las requisas.

El hecho de que este primer volumen esté esencialmente dedicado al análisis de las transformaciones ocurridas antes de la muerte de Lenin, se debe a la coincidencia de esta muerte con el paso de la Revolución rusa de una fase a otra. El final

[2] Cf. Lenin, *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets* (texto escrito en marzo-abril de 1918), en *OC*, t. 27, p. 250.

[3] En el VII Congreso del Partido bolchevique (marzo 1918), hablando de la tarea de edificación de un nuevo tipo de Estado «sin burocracia, sin policía, sin ejército permanente», Lenin declara: «En Rusia, esta tarea ha comenzado apenas y ha comenzado mal» (*Ibid.*, p. 127).

[4] La debilidad inicial del partido bolchevique, que asume el poder bajo el ascenso rápido de las contradicciones de clase, conduce a Lenin a considerar durante cierto tiempo que lo importante, sobre todo, para los bolcheviques, era «aguantar» hasta que la revolución se extendiera al resto de Europa, reforzando así el movimiento revolucionario ruso. Por ello, cuando el poder soviético se reveló capaz de durar más que la Comuna de París, el hecho fue considerado como un inmenso éxito por Lenin y sus camaradas de combate.

de las operaciones militares da paso al restablecimiento de la producción, al mismo tiempo que se observa la reconstitución de un proletariado industrial activo y se produce una creciente diferenciación social en el seno del campesinado. Esta nueva fase se distingue netamente de los primeros años del poder soviético y sus características son tales que se impone un análisis específico. Por esta razón no se analizan en este volumen las consecuencias efectivas de la NEP y se discuten únicamente las concepciones divergentes que reinaban entre los dirigentes bolcheviques, dado que estas concepciones son la expresión de divergencias más profundas, relativas a las condiciones sociales y políticas de la edificación del socialismo.

El análisis de las transformaciones sociales y políticas que contienen las páginas siguientes se apoya en documentos de la época (encuestas, censos, informes de congresos, etc.) y en la obra de historiadores y economistas rusos y extranjeros. También, y muy ampliamente, en numerosos textos de Lenin. Estos textos gozan, en efecto, de un estatuto excepcional. No sólo exponen las orientaciones que Lenin intenta imprimir en la política soviética; muchos de ellos contienen un *análisis* claro y sin ambages de la situación, y, en relación con el pasado, una *evaluación crítica* de la política seguida[5]. Estos son sobre todo los textos a los que nos referimos más particularmente porque son excepcionalmente instructivos. Los que definen orientaciones políticas también lo son, por supuesto, pero en otro aspecto: nos permiten comprender las conclusiones políticas que saca Lenin de un análisis determinado, pero hay que guardarse de confundir estas conclusiones y las medidas preconizadas por Lenin con las transformaciones reales o incluso la política efectiva del Estado soviético y del partido bolchevique. La aplicación de las orientaciones de Lenin tropieza a menudo con notorias resistencias, bien porque el proceso ob-

[5] Lenin insiste constantemente sobre la necesidad para un partido revolucionario de proceder a tales análisis y críticas, porque es un medio esencial para el partido de ayudar a las masas a ver claro. Así, por ejemplo, cuando Lenin propone que se paguen salarios elevados a los antiguos ingenieros y directores, declara: «Ocultar a las masas que la atracción de los especialistas burgueses, mediante sueldos extraordinariamente elevados, es una desviación de los principios de la Comuna, sería descender al nivel de los políticos burgueses y engañar a las masas. En cambio, explicar abiertamente cómo y por qué hemos retrocedido ese paso, discutir públicamente los medios de que disponemos para recuperar lo perdido, significa educar a las masas y, en base a la experiencia adquirida, aprender con ellas a construir el socialismo». (*Ibid.*, p. 245).

jetivo de la lucha de clases y las fuerzas reales de las clases en presencia determinan transformaciones diferentes a las perseguidas, bien porque los aparatos del partido y del Estado aplican imperfectamente tales orientaciones (que es también, por lo general, un efecto de la lucha de clases).

En la primera parte de este volumen se examinan las principales características del movimiento revolucionario de masas desarrollado a partir del invierno de 1917, uno de cuyos efectos es la instauración del poder soviético en octubre del mismo año. El doble carácter que reviste este movimiento —proletario en las ciudades y democrático en el campo—, lo analizamos en relación con las características del sistema de dictadura del proletariado instaurado después de Octubre. Se presta especial atención al papel desempeñado por el partido bolchevique en el movimiento revolucionario y en las nuevas relaciones políticas instauradas a partir de Octubre.

La segunda parte está dedicada al análisis de las transformaciones que se producen en las relaciones de clase entre 1917 y 1922. La tercera intenta aclarar las transformaciones producidas en los principales aparatos de la dictadura del proletariado durante este mismo período. La cuarta parte trata de las luchas ideológicas y políticas entre las diferentes tendencias del partido bolchevique, relacionando estas luchas con el movimiento general de las contradicciones de clase y con las transformaciones de la situación económica y de la coyuntura internacional. La quinta y última parte pretende elaborar un «balance» del período en su conjunto, evaluando el alcance efectivo y el verdadero impacto de las transformaciones verificadas hasta ese momento, para esclarecer las principales tareas con que se enfrenta el partido bolchevique en el momento en que Lenin muere.

En general, el análisis subsiguiente pretende romper con una cierta concepción de la historia de la Revolución soviética, concepción que parece hacer de esta historia el «producto» de las decisiones y «opciones» del partido bolchevique, transformando así, imaginariamente, a este partido en un demiurgo responsable de todos los éxitos o de todos los fracasos de la Revolución rusa. En su mayor parte, los historiadores soviéticos comienzan desde el principio de los años treinta a aplicar esta concepción de la historia, pese a que rompe con el movimiento real y con el materialismo histórico que permite captar dicho movimiento. Ello les conduce a una visión apologética, en la cual los éxitos de la Revolución rusa resultan la obra del partido bolchevique e incluso, más especialmente, de Lenin y luego de Stalin. De esta forma se desvanece la sustancia del movimiento histórico: el desarrollo y desplazamiento de las contradicciones (y, en primer lugar, de las contradicciones de clase).

Este es el movimiento que las páginas siguientes se esfuerzan por captar sin conseguirlo siempre debido a la extrema complejidad que le caracteriza y a que raramente ha sido analizado como debe serlo, es decir, como un *proceso objetivo*.

Al romper —o intentar romper— con una concepción «subjetivista» de la Revolución rusa y de las transformaciones ulteriores de la sociedad soviética debe reconocerse que la materia analizada no es producto de la «voluntad» ni de las «intenciones» del partido bolchevique o del proletariado ruso. Debe reconocerse que la Revolución rusa y las transformaciones ulteriores de la sociedad soviética son el resultado de un *proceso objetivo de enfrentamiento de las fuerzas sociales* (que se transforman en ese mismo proceso) y de las intervenciones de sus representantes ideológicos y políticos.

El análisis debe centrarse, pues, en las clases sociales, en las relaciones objetivamente establecidas entre ellas, en sus luchas y en los efectos políticos, ideológicos y económicos de esas luchas. Hay que reconocer, de acuerdo con la realidad, que las transformaciones sociales resultan de esas luchas y sólo muy parcialmente han sido anticipadas o «queridas».

Esta manera de enfocar el análisis del proceso histórico no lleva a negar la realidad de la acción del partido bolchevique, sino que se limita a situarla de modo distinto a como se hace cuando se instituye imaginariamente a este partido en «sujeto de la historia» y obliga a reconocer que el partido bolchevique —al igual que todo partido revolucionario ligado a las masas— *participa* en el movimiento histórico, pero *no lo determina*.

En condiciones dadas, la participación del partido revolucionario en el movimiento histórico le permite *ejercer una acción* sobre el curso de este movimiento produciendo las transformaciones potencialmente posibles. Tal acción constituye una *intervención* del partido revolucionario en el proceso histórico en el que participa, que puede revestir formas diversas, pero solamente es *efectiva* (es decir, solamente obtiene los *efectos deseados)* en la medida en que el partido revolucionario sigue una orientación correcta en el seno de las contradicciones y en la medida en que ayuda a las masas populares a actuar sobre estas contradicciones gracias a una línea política justa,

una línea que parte del movimiento real y tiene en cuenta sus potencialidades.

Las condiciones de una intervención efectiva del partido revolucionario en el proceso histórico son extremadamente variables, pero sólo cuando este partido las capta es cuando desempeña un *papel dirigente*. Tal fue el papel que el partido bolchevique desempeñó efectivamente en octubre de 1917 y en algunas otras circunstancias, de tal manera que su acción ha tenido un *alcance histórico decisivo*. Sin embargo, incluso en esos momentos, el factor determinante de las transformaciones ha sido el proceso objetivo, aunque el elemento dominante en este proceso haya sido la intervención del partido.

El papel dirigente del partido bolchevique proviene de las modalidades de su inserción en el movimiento histórico, de sus relaciones con las fuerzas sociales cuya acción es *decisiva* y de su capacidad de guiar a estas fuerzas partiendo de un análisis marxista de las contradicciones. Papel que se destaca brillantemente en el momento de la transformación revolucionaria alumbrada por las jornadas de octubre de 1917 y, de forma menos visible, en el trabajo cotidiano de este partido. Esa es la labor fundamental de un partido revolucionario. Consiste en ayudar a las masas a organizarse y a transformar, gracias a su propia práctica, la conciencia que tienen de su capacidad de acción, a descubrir las formas que su acción debe revestir. Tal es, fundamentalmente, el aspecto principal del papel dirigente del partido. Mao Tse-tung precisa muy bien la significación de este papel cuando escribe:

«El asegurar al partido el papel dirigente no es una consigna a vocear todas las horas del día. Tampoco significa forzar a los otros, con arrogancia, para que nos obedezcan. Significa persuadir y educar a los no comunistas mediante la correcta política del partido y el ejemplo de nuestro trabajo, de forma que nuestras proposiciones sean aceptadas de buen grado» [6].

Cuando no han logrado reunirse las condiciones para una intervención efectiva del partido bolchevique —debido a un análisis incorrecto de las contradicciones, a no haber elaborado una línea suficientemente justa, ni mantenido un estilo de dirección no autoritario, y a que, en consecuencia, se han deteriorado sus relaciones con las masas (cosa bastante frecuente durante el período del «comunismo de guerra»)— el proceso histórico objetivo se ha desarrollado sin que el partido influenciara positivamente su curso. Desde ese momento las decisiones adoptadas no han producido los resultados perseguidos. Por ello, precisamente, debe procederse en primer lugar al análisis del proceso objetivo de la lucha de clases. La línea política del partido, las medidas que adopta y las luchas que se desarrollan en su propio seno deben ser examinadas en relación con el desarrollo de ese proceso. Tal es el tipo de análisis que se ha intentado en estas páginas.

[6] *Du pouvoir dans les bases anti-japonaises*, en *OE*, tomo 2, ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1967, p. 450.

PRIMERA PARTE

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA INSTAURACION DEL PODER SOVIETICO

La burguesía rusa y los propietarios terratenientes perdieron el poder el 25 de octubre de 1917 [1]. Ese día entran en acción los obreros armados así como los soldados y marineros de Petrogrado y de Cronstadt, que forman las fuerzas insurreccionales dirigidas por el partido bolchevique. Todos los edificios públicos importantes de la capital caen en manos de las fuerzas revolucionarias en pocas horas. A su vez, el Palacio de Invierno —sede del gobierno provisional de Kerenski—, es ocupado al amanecer del 26 de octubre. Los ministros, reunidos en sesión, son hechos prisioneros.

El mismo día 25 de octubre, el Soviet de Petrogrado confirma la destitución del gobierno provisional, decretada aquella misma mañana por el Comité revolucionario militar del Soviet. Por la tarde se reúne el II Congreso panruso de los Soviets de Rusia, en el que los bolcheviques se encuentran en mayoría. Durante la noche del 25 al 26, el Congreso —del que se habían retirado la mayor parte de los mencheviques y los socialistas revolucionarios— [2] confirma a su vez el derroca-

[1] Hasta febrero de 1918 (según el calendario vigente en Europa Occidental), Rusia había tenido un calendario propio: el calendario Juliano. Todas las fechas que ocupan el período del 7 de noviembre de 1917 (es decir, del 25 de octubre de 1917 en el calendario Juliano) al 13 de febrero de 1918 (31 enero 1918) son las del antiguo calendario; a partir del 14 de febrero en el calendario de Europa Occidental, son las fechas de este último las que se utilizan aquí.

[2] Los mencheviques se consideran marxistas como los bolcheviques, pero se niegan a reconocer la posibilidad de una revolución proletaria en Rusia. Son favorables, por tanto, a un gobierno burgués. Los S. R. son la corriente más importante de la tendencia política que pretende unificar todos los trabajadores bajo la dirección formal del «campesinado», pero que de hecho deja el poder a la burguesía. Estos *trudoviks* («partidarios de los trabajadores») están dispuestos, incluso, a aceptar una «monarquía constitucional». Como Lenin escribía en 1905: «El *trudovik* típico es el campesino consciente..., aplica todos sus esfuerzos a combatir a los propietarios terratenientes para conquistar la tierra, para luchar contra el Estado feudal, por la democracia. Su ideal es poner fin a la explotación; sólo que entiende esta abolición en un sentido pequeño-burgués, y por eso su tendencia conduce prácticamente a una lucha no contra toda explotación sino contra la explotación de los feudales y de los grandes capitalistas». (Cf. *Ensayo de clasificación de los partidos*

miento del gobierno provisional, declara expirados los poderes del anterior Comité Ejecutivo Central de los Soviets y toma el poder en sus manos. En las horas siguientes, el II Congreso panruso de los Soviets decide la formación de un gobierno provisional obrero y campesino, que adopta el nombre de Consejo de Comisarios del Pueblo y está formado por dirigentes del partido bolchevique. El Congreso encarga al gobierno «que entable inmediatas negociaciones tendentes a una paz justa y democrática» [3] y adopta el «decreto sobre la tierra» aboliendo la propiedad de los terratenientes [4].

La insurrección armada ha triunfado casi simultáneamente en Moscú (segunda capital en aquel tiempo) y en los grandes centros urbanos. Este triunfo testimonia la pérdida de autoridad del antiguo gobierno provisional ante las masas populares. Kerenski —que ha logrado escapar de Petrogrado— tampoco es obedecido por lo esencial del ejército. Pocas son las tropas que le siguen y están además tan desmoralizadas que el intento de avanzar sobre Petrogrado tras las primeras jornadas de Octubre fracasa lamentablemente. La prueba de las armas confirma que la burguesía ha perdido verdaderamente el poder y que éste lo ejercen ahora los soviets bajo la dirección del partido bolchevique.

El desarrollo de los «acontecimientos» que han tenido lugar en las dos capitales los días 25 y 26 de octubre de 1917 y el papel dirigente asumido por el partido bolchevique, partido revolucionario proletario, son insuficientes para determinar plenamente las características de la nueva etapa por la que se adentra la Revolución rusa, así como la naturaleza de clase del nuevo poder. Tales características vienen determinadas, igualmente, por el conjunto de las luchas de clases que se han desarrollado entre febrero y octubre de 1917, las cuales presentan ellas mismas un carácter específico, ligado al tipo de *entrelazamiento de los procesos revolucionarios proletario y democrático* que constituyen la sustancia de la Revolución rusa. Este entrelazamiento ha de ejercer una profunda influencia sobre las relaciones que se establecen entre los aparatos políticos dominantes del poder soviético y sobre el curso posterior de la revolución.

rusos, en *OC*, edición francesa de ESI, 1930, t. X, p. 146.) En el curso de la revolución de 1917, los S. R. se dividieron en S. R. de derecha y S. R. de izquierda. Veremos que estos últimos aceptaban momentáneamente, en el curso del invierno 1917-1918, colaborar con los bolcheviques.

[3] Cf. Lenin, *OC*, t. 26, p. 235.

[4] *Ibid.*, p. 244.

1. EL ENTRELAZAMIENTO DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS ENTRE FEBRERO Y OCTUBRE DE 1917

Desde finales de 1916 aumentaba rápidamente el descontento de las masas obreras y campesinas, condenadas a condiciones de existencia cada vez más difíciles, así como la cólera de los soldados, que padecían enormes sufrimientos en una guerra cuyo carácter imperialista percibían progresivamente. A mediados de febrero de 1917, el descontento de los obreros de Petrogrado y de los soldados de la capital estalla abiertamente, sucediéndose huelgas y manifestaciones, parcialmente espontáneas y parcialmente, cada vez más, organizadas por bolcheviques y mencheviques. Se extienden a Moscú y a los centros industriales. El día 25 de febrero empiezan a fraternizar los soldados de Petrogrado con los obreros de la capital y de sus arrabales. El 26, se multiplican los motines en las guarniciones, y el 27 se efectúa la fusión entre obreros y soldados. Cae el Palacio de Invierno y el Zar abdica.

Así acaba el primer acto de la Revolución rusa, que ha estallado en un país cuyos rasgos específicos, según expresión de Lenin, hacen de él «el eslabón más débil de la cadena imperialista».

La Rusia anterior a octubre de 1917 es, simultáneamente, un país imperialista y un país muy dependiente del imperialismo mundial (principalmente de los imperialismos francés e inglés), que ha invertido miles de millones de francos, bien en préstamos al Estado zarista, bien en la extracción de petróleo y carbón y en las industrias siderúrgicas y mecánicas.

La dependencia del imperialismo ruso respecto al capital inglés y francés constituye uno de sus puntos débiles, siendo consecuencia de la forma específica de desarrollo del imperialismo ruso, cuyo capital industrial reposa en una base reducidísima.

De esta manera, el imperialismo ruso tiene un doble carácter resultante de una estrecha combinación de ambas formas de imperialismo: un imperialismo capitalista y un imperialismo «pre-capitalista». Al primero corresponde un alto gra-

do de concentración capitalista en la industria y la existencia de un capital bancario íntimamente ligado con el capital industrial, constituyendo así un capital financiero que se orienta hacia la expansión imperialista y se alía con el imperialismo franco-británico. Al segundo, corresponde un expansionismo de Rusia fundamentalmente «militar». Las bases económicas del mismo —afirmado vigorosamente a partir de Pedro el Grande— exigiría un análisis especial. Aquí hay que limitarse a subrayar simplemente que el expansionismo zarista arraiga en las contradicciones internas de la sociedad rusa, contradicciones que impulsan al Estado zarista a una serie de intervenciones que despejen la vía al capitalismo ruso. Una vez que éste ha surgido, las contradicciones de la antigua sociedad rusa y las del capitalismo naciente llevan al Estado zarista a proseguir su expansión militar y a apoyar el desarrollo de la industria capitalista rusa de diversas maneras y, en particular, con ayuda de la ley llamada de «emancipación» de los siervos promulgada en 1861, que permite realizar una acumulación estatal a expensas de las masas campesinas.

El expansionismo ruso se afirma con vigor a partir de Pedro el Grande y se prosigue luego, prácticamente sin interrupción:

En Europa, se orienta hacia Finlandia, países bálticos y Polonia.

Al sur, se dirige hacia Turquía, Persia y Afganistán, y más allá hacia la India. En esta dirección Rusia se propone asegurar el acceso al «mar libre», en el mediterráneo, por una parte, y en el mar de Omán y el Océano Indico, por la otra. Este expansionismo provoca más de un enfrentamiento entre Rusia e Inglaterra.

Al este, el expansionismo ruso se orienta hacia Siberia, hacia China e incluso hacia el continente americano. La conquista de Siberia ha quedado prácticamente acabada en el siglo XVII, y Rusia continúa una expansión hacia el Este saltando por el estrecho de Bering y ocupando Alaska (que Rusia se ve obligada a «vender» a los Estados Unidos en 1867).

En dirección de China, el expansionismo ruso queda marcado por una serie de enfrentamientos, seguidos de tratados que los rusos violan regularmente. Hay que recordar, sobre todo, los tratados impuestos por Rusia a China durante la segunda mitad del siglo XIX[5].

[5] El primero de estos tratados es el de Aïgun (1858), que permite a Rusia apropiarse de vastos territorios situados al norte del río Amur (y de algunos territorios al sur del río) hasta el Pacífico; Rusia puede, así, fundar la ciudad de Vladivostok y consolidar sus posiciones sobre la isla Sajalín. Por el tratado de Pekín (1860), Rusia se apodera de nuevos territorios al sur del río Amur, así como de la región del Ussori. De esta manera accede al «mar libre» (no ocupado por los hielos). Ulteriormente, habiendo invadido una parte de Asia central, Rusia impone a China la cesión de importantes territorios, instalándose así en el Sinkiang y sobre el Pamir, aproximándose entonces a la India.

Estas operaciones realizadas en conjunción con las agresiones franco-británicas contra China, permitieron al zarismo arrancar a este país cerca de un millón y medio de kilómetros cuadrados.

Por consiguiente, la Rusia zarista que se derrumba en febrero de 1917 tiene tras sí un largo pasado expansionista y colonizador[6] de carácter comercial y mercantil primero, y luego cada vez más capitalista e industrial.

El doble carácter del imperialismo ruso corresponde a la débil capacidad de acumulación del gran capital ruso, reflejo de la relativa debilidad de la burguesía rusa, incapaz de luchar contra el zarismo por sus objetivos de clase.

Esta incapacidad explica el miedo que atenaza a la burguesía rusa ante todo lo que amenace el orden establecido. Desde la Revolución de 1905, la burguesía rusa sabe que tiene enfrente una clase obrera capaz de luchar con determinación. La fuerza del proletariado ruso no deja de crecer[7]. Gracias a su organización, se encuentra cada vez más dispuesto a sacar partido de cualquier transformación revolucionaria. De ahí que la burguesía se encuentre paralizada y condenada a dejar la iniciativa revolucionaria al proletariado y al campesinado[8]. Febrero de 1917 es precisamente un resultado de esta iniciativa.

[6] Se trata aquí de una colonización en el sentido etimológico de establecimiento de colonos. Haciendo esto el zarismo reduce la presión que el acrecentamiento demográfico ruso ejerce sobre estructuras agrarias que sólo se modifican muy lentamente y cuya transformación intenta controlar la autocracia (porque constituyen la base esencial de su existencia). La colonización proporciona también al zarismo nuevos medios para futuras expansiones. Un ejemplo típico de esta política lo constituye la «colonización» cosaca.

[7] Se estima que en 1913 el proletariado ruso representa el 14 por 100 de la población, pero este proletariado está fuertemente concentrado en algunos grandes centros industriales; su existencia miserable le empuja a la violencia.

[8] En 1913 el campesinado representa más del 67 por 100 de la población (este porcentaje y el indicado en la nota precedente son citados según *N. Kh. SSR v 1970 g*, Moscú, 1971, p. 12). Los campesinos pobres y los campesinos medios pobres constituyen la mayoría del campesinado.

La ausencia de una verdadera iniciativa política por parte de la burguesía rusa[9] frente al zarismo —que le niega casi todos los derechos políticos— se explica igualmente por su dependencia económica respecto a éste. El proceso de industrialización relativamente rápido que se desarrolla en el curso de los últimos años del siglo XIX y en los años que preceden a la primera guerra mundial, sólo parcialmente está basado en la acumulación de beneficios industriales y en la expansión del mercado interior. Ese proceso industrializador depende en parte de las inversiones extranjeras, pero también de las finanzas del Estado, de los préstamos estatales, de los pedidos de los servicios públicos, etc. La expansión industrial rusa depende además en gran medida[10], de una «acumulación primitiva» (progresiva expropiación del campesinado) cuyo instrumento político e ideológico es el zarismo. La ausencia de una verdadera iniciativa política de la burguesía rusa explica las particularidades de la Revolución de febrero de 1917, *que da nacimiento en primer lugar a un poder soviético*, mientras que el «gobierno provisional» burgués se constituye después.

El 27 de febrero de 1917, en efecto, se constituye el «Comité ejecutivo provisional del Consejo de diputados obreros», integrado esencialmente por dirigentes del partido socialista y

[9] Esta ausencia de verdadera iniciativa política de la burguesía no impide, evidentemente, que ciertos representantes políticos de la misma intenten diversas intrigas, incluso contra el poder establecido. De hecho, en el período que precede a las jornadas de febrero de 1917, sobre todo a partir de diciembre de 1916, algunos generales, apoyándose en el descontento de los medios «liberales» contra el zar Nicolás II, parecen preparar un golpe de Estado a favor del hijo del zar, a fin de nombrar regente al hermano de Nicolás II, supuestamente favorable a una forma parlamentaria de gobierno. La Revolución de Febrero pone término a estas intrigas de palacio.

[10] Es imposible aquí entrar en un análisis más detallado. Hay que indicar, no obstante, que la burguesía industrial rusa de comienzos de siglo se divide visiblemente en dos grandes fracciones. Una, que depende estrechamente del Estado y está más ligada al imperialismo francés e inglés, aporta su apoyo más directo al expansionismo zarista. La sede principal de las actividades de esta fracción de la burguesía se encuentra en Petersburgo. La otra fracción es relativamente más independiente de la autocracia, porque sus bases financieras propias son más sólidas. La sede principal de las actividades de esta fracción de la burguesía es Moscú. El historiador economista soviético N. M. Vanag —en un libro aparecido en Moscú en 1925: *El capital financiero en Rusia en vísperas de la guerra mundial* (en ruso), Moscú, 1926— califica a Petersburgo de «encarnación del capital financiero no nacional (nienatsionalni)» y a Moscú de encarnación del sistema del capital nacional *(op. cit.*, p. 43). Cf. sobre este tema James D. White, «Moscú, Petersburg and the Russian Industrialists» en *Soviet Studies*, enero 1973, p. 414 ss.

del S. R. Este Comité llama a los obreros y a los soldados de la capital a designar delegados para un *Soviet de Petrogrado* (cuya primera reunión tendrá lugar el 28). El Comité promulga un decreto que somete todos los cuerpos militares al Soviet. Durante los días y las semanas que siguen se forman en todo el país soviets de obreros, campesinos y soldados, así como comités de fábrica. Su constitución, no obstante, se lleva a cabo de forma muy desigual, pues la lucha de clase del proletariado y del campesinado se desarrolla de modo muy desigual según las ciudades y regiones.

A finales de febrero de 1917 no hay más órgano que pueda hablar en nombre de la Revolución triunfante que el Soviet de Petrogrado, apoyado en los soviets que se multiplican por toda Rusia. Ese poder soviético, sostenido por las tropas insurrectas, parece no tener frente a sí ningún otro poder. El único órgano que hubiese podido oponérsele, el Comité salido de la Duma del Imperio (parodia zarista de un parlamento) no goza de prestigio alguno ante las masas revolucionarias, ya que está compuesto por representantes de la burguesía y de los terratenientes. Pese a esta situación, el Soviet de Petrogrado, constituido principalmente por mencheviques y socialistas revolucionarios, efectúa un acuerdo con el Comité de la Duma. En virtud de este acuerdo, concluido el 1 de marzo, se forma un gobierno provisional compuesto por políticos burgueses, al que el Soviet se compromete a sostener bajo ciertas condiciones[11]. Así se crea una situación que Lenin calificó de «dualidad de poderes» (el poder soviético y el poder del gobierno provisional[12]). Esta situación finaliza en octubre de 1917 a consecuencia del desarrollo de las organizaciones soviéticas, de la creciente influencia del partido bolchevique en su seno, y, por último, del triunfo de la Revolución de Octubre.

SECCION I

EL AUGE DEL MOVIMIENTO DE LOS SOVIETS

A partir de marzo de 1917 se asiste a la formación de soviets de obreros y soldados en todas las ciudades del anti-

[11] Cf. especialmente O. Anweiler, *Les Soviets en Russie*, Gallimard, París, 1972, pp. 125-126 y 159 ss.

[12] Entre los textos que Lenin ha consagrado al carácter transitorio de la situación existente en la primavera de 1917 y a la dualidad de poder hay que citar las *Tesis de abril* (en *OC*, t. 24, p. 11 ss.) y *Acerca de la dualidad de poderes (ibid.*, p. 28 ss.).

guo imperio ruso. Empieza el movimiento en las grandes ciudades, para extenderse después a las ciudades de tipo medio. Al cabo de algún tiempo se forman también soviets campesinos: se calcula que existían 400 en mayo, 600 en agosto y 900 en octubre [13]. Paralelamente se despliega el movimiento de los comités de fábrica y lo mismo ocurre con los soviets de barrio en las ciudades de cierta importancia.

Resulta prácticamente imposible delimitar lo que en este movimiento se debe a la «espontaneidad» y lo que se debe a la acción de los militantes mencheviques y, sobre todo, bolcheviques. De hecho, la presencia de estos militantes en la casi totalidad de los soviets y el papel que en ellos desempeñan indican que el movimiento, aun correspondiendo a una aspiración de las masas revolucionarias a la organización y a la acción, adquirió tal amplitud gracias a la acción de los militantes políticos.

Los mencheviques y los S. R. se negaban a concebir los soviets como órganos de poder. Para ellos, los soviets eran órganos de combate y de propaganda revolucionaria, en tanto que los comités de fábrica debían ocuparse, ante todo, de las tareas sindicales.

La pérdida de autoridad del gobierno provisional ante las masas y la acción perseverante del partido bolchevique, hacen que, en la realidad, los soviets tiendan a transformarse en órganos de poder locales y resuelvan por sí mismos numerosos problemas administrativos. Eligen también delegados para los soviets de regiones y de «gobiernos» (provincias) y al Congreso panruso de los Soviets.

A fines de marzo de 1917, se celebra la I Conferencia panrusa de los Soviets de obreros y soldados. El 3 de junio se abre el I Congreso panruso de los Soviets, del cual sale el *Comité ejecutivo central de Rusia*, en el que predominan masivamente las S. R. Este Comité intenta rivalizar, sin lograrlo, con el Soviet de Petrogrado, el cual goza de gran autoridad a través de toda Rusia y se «bolcheviza» cada vez más.

El nivel de actividad extraordinariamente diferente de las organizaciones soviéticas de las grandes ciudades y de las regiones poco industrializadas, así como la composición política de estas organizaciones, igualmente muy diferentes, reflejan la participación muy desigual de las diferentes clases en el movimiento soviético. Este excluye a la burguesía como

[13] Cf. O. Anweiler, *Les Soviets en Russie, op. cit.*, p. 140.

tal [14], debido al modo de designación de los delegados (obreros, campesinos y soldados), lo cual no impide que algunos de estos delegados sean portavoces de tendencias ideológicas y políticas burguesas y, sobre todo, pequeñoburguesas que influencian a una parte de las masas. Tal era la situación en el período que sigue inmediatamente a la Revolución de Febrero: los S. R. tenían una presencia masiva en la mayoría de los soviets, y más aún en los Comités ejecutivos elegidos por éstos.

a) *La clase obrera y el auge de los soviets*

En los meses que van de febrero a octubre de 1917, el movimiento soviético es esencialmente proletario. Lo es al principio, por su composición social, y luego, cada vez más, porque los soviets obreros toman posiciones proletarias revolucionarias. Mientras que los mencheviques y los S. R. van desacreditando por su colaboración con la burguesía y su apoyo a la continuación de la guerra imperialista, los bolcheviques acrecientan su influjo en las organizaciones soviéticas obreras.

La radicalización de los soviets de composición obrera comenzó lentamente, pero se extendió después con velocidad arrolladora. Así, cuando tras la Revolución de Febrero se constituye la fracción bolchevique del Soviet de Petrogrado (6 de marzo de 1917), ésta sólo cuenta con 40 miembros de un total de 2.000 a 3.000 delegados (el número de delegados variaba constantemente). En el I Congreso panruso de los Soviets, celebrado en junio, no había aún más de 105 bolcheviques sobre un total de 1.090 delegados, pero su papel es ya dominante en la sección obrera del Congreso, donde se aprueba una resolución que recoge su punto de vista por 173 votos contra 144. En octubre los bolcheviques, apoyándose en la clase obrera, son ya mayoritarios en el II Congreso de los Soviets y en el Soviet de Petrogrado.

La principal base social y organizativa desde la cual se

[14] O. Anweiler recuerda que una de las razones avanzadas por los mencheviques y los S. R. para oponerse a la consigna «Todo el poder a los soviets» era precisamente que «los soviets son organizaciones de clase que no agrupan más que a una parte de la población; así, añaden S. R. y mencheviques, si los soviets acceden al poder, «las otras categorías sociales —en primer lugar la burguesía, pero también una parte del campesinado— romperían con la revolución y el proletariado, fuerza viva del poder soviético, se encontraría (...) reducido al aislamiento». (En *Les Soviets en Russie, op. cit.*, p. 174.)

desarrolla la «bolchevización» de los soviets de las ciudades está constituida por los comités de fábrica. Tras la Revolución de Febrero, dichos comités se desarrollan vigorosamente. Ya en la I Conferencia de los comités de fábrica de la ciudad de Petrogrado, celebrada en la primavera (y aunque siguen siendo minoritarios en numerosos soviets de ciudades y regiones, mientras que se imponen en casi todos los grandes centros industriales y en las ciudades con guarnición militar [15]), los bolcheviques son mayoritarios en el Consejo central elegido por esta conferencia, y en la II Conferencia, reunida en el mes de agosto, se refuerza aún más la ascensión de los bolcheviques. La radicalización es más lenta en Moscú y en su provincia, pero se acelera también durante el verano. En vísperas de la Revolución de Octubre, la Conferencia panrusa de los comités de fábrica cuenta con 96 bolcheviques de un total de 167 delegados, y sólo 24 delegados S. R., 13 anarquistas y 7 mencheviques [16].

Lo esencial es que entre los meses de agosto y octubre se asiste a la rápida penetración de las consignas bolcheviques entre las masas obreras. Minoritario en febrero, el partido bolchevique se hace progresivamente mayoritario en el seno del proletariado de Rusia. La «intoxicación» de que todavía hablaba Lenin en abril tiende a su fin [17]. Los proletarios toman conciencia del *callejón sin salida* al que llevan las posiciones de los mencheviques y de los S. R. (parte de los cuales se separa de las antiguas posiciones y forma una corriente de izquierda). Cada vez ven más claro *que hay que acabar con el gobierno provisional* e instaurar un gobierno soviético dirigido por el partido bolchevique, único capaz de poner fin a la participación rusa en la guerra imperialista, de ayudar a las masas en su lucha por la satisfacción de sus aspiraciones revolucionarias y de organizar la lucha contra las fuerzas de la contrarrevolución.

b) *Los soldados, los campesinos y el auge de los soviets*

Los campesinos y los soldados (estos últimos son esencialmente campesinos desgajados de las condiciones de vida de la aldea e interesados, ante todo, en la conclusión rápida de la

[15] Cf. O. Anweiler, *Les Soviets en Russie, op. cit.*, p. 23.
[16] Sobre todos estos puntos, ver O. Anweiler, *op. cit.*, en particular páginas 156-157.
[17] Cf. *infra*, p. 66.

paz) constituyen la segunda componente del movimiento soviético.

Los soldados de la retaguardia (los de las guarniciones) se encuentran bajo la influencia directa de los obreros, y sus delegados en los soviets se radicalizan a un ritmo parecido al de los obreros. El movimiento es más lento entre los soldados del frente, influenciados hasta junio por los S. R. y los mencheviques. En el curso del verano, el sangriento fracaso de la ofensiva decidida por Kerenski y la propaganda cada vez mejor organizada por los bolcheviques, transforman la situación con rapidez. En octubre, tanto los soldados del frente como los de la retaguardia, apoyan masivamente las posiciones bolcheviques.

Los campesinos propiamente dichos, por el contrario, se incorporan con mucha mayor reticencia al movimiento soviético y están lejos de adoptar masivamente las iniciativas y las posiciones bolcheviques. Verdad es que el «campesinado» se organiza desde la primavera de 1917, pero el centro de gravedad de la organización del «campesinado» no es el sistema soviético, sino los *comités agrarios*, que se constituían principalmente a nivel de las provincias, las zonas y los distritos, es decir, *lejos de las aldeas*. Estos comités trabajaban relacionados con el gobierno provisional y se encontraban dominados por la pequeña burguesía «rural» (agrónomos, enseñantes, representantes de los zemstvos, organizadores de cooperativas, etc.). Políticamente se encuentran masivamente bajo la influencia de los socialistas revolucionarios, situación que apenas cambiará entre febrero y octubre.

Progresivamente comienzan a nacer, frente a los comités agrarios, *soviets de diputados campesinos*. La iniciativa de crearlos no viene de las aldeas, sino de los campesinos en uniforme: de los soldados. En realidad, el movimiento por la creación de los soviets de campesinos quedó como un movimiento fundamentalmente partido de arriba. También es animado por los S. R. y la Unión de cooperativas, que reagrupa ante todo a campesinos acomodados situados bajo la influencia de los S. R. Estos últimos se interesan especialmente en el desarrollo de los soviets compesinos, a fin de hacer contrapeso a la radicalización de los soviets de las ciudades. Formalmente, los S. R. logran bastante bien su operación: en el I Congreso campesino —celebrado entre el 4 y el 28 de mayo— de 1.115 delegados, 571 se declaran S. R., frente a los 14 que se declaran bolcheviques. Y todavía muy poco antes de la Revolución de Octubre, los soviets campesinos a nivel de

zona y de provincia siguen, por lo general, dominados por los S. R. y se declaran en su mayoría contrarios a participar en el Congreso panruso de los Soviets [18]. Antes de Octubre los soviets campesinos siguen siendo, en lo esencial, órganos que funcionan al nivel de la provincia o la zona, no existiendo apenas a nivel de los distritos y aún menos de las aldeas.

De hecho, entre febrero y octubre de 1917 *la acción de las masas campesinas apenas reviste la forma soviética.* Las masas campesinas permanecen bajo la influencia ideológica de los socialistas revolucionarios *y no se plantean la cuestión del poder.* Su acción está orientada esencialmente hacia la revolución agraria, formulada en términos de expropiación y de reparto de las grandes propiedades de los terratenientes, del Estado y del clero. La acción de las masas campesinas de 1917 se sitúa, así, en la misma línea que las acciones campesinas del pasado: sublevaciones locales y expropiación directa de las tierras.

Sin embargo, entre mayo y octubre esta acción revolucionaria de masas adquiere cada vez mayor amplitud [19]. Escapa a los S. R. y prepara objetivamente la Revolución de Octubre.

Una de las características del movimiento campesino entre febrero y octubre consiste, pues, en su indiferencia respecto al problema del poder y, en consecuencia, al establecimiento de órganos locales del poder. Dejado a su propia iniciativa; es decir, sin el apoyo y la dirección del proletariado urbano, este movimiento estaba abocado a los mismos fracasos que todas las insurrecciones campesinas del pasado, porque era incapaz de ofrecer una resistencia organizada y unificada a la represión de un Estado protector de los intereses de las clases poseyentes. Abandonado a sí mismo, no sostenido por el movimiento y la organización del proletariado, era incapaz de destruir ese Estado y de edificar otro que defendiese los intereses de las masas trabajadoras.

Son múltiples las razones de que la acción propia de las masas campesinas quedase encerrada en los límites de una acción directa relativa a las tierras y no orientada hacia una *alianza organizada* con el proletariado de las ciudades. Las razones ideológicas y políticas se captan fácilmente: pujanza

[18] *Ibid.*, pp. 154 y 235.

[19] Las estadísticas oficiales registran 49 «motines campesinos» en marzo de 1917, 378 en abril, 678 en mayo, 988 en junio, 957 en julio, 760 en agosto, 803 en septiembre y 1.169 en octubre; según S. Dubrowski, *Die Bauernbewegung in der Russichen Revolution 1917*, Berlín, 1929, p. 90, citado por O. Anweiler, *op. cit.*, p. 148.

de la influencia de los S. R. y debilidad de la influencia de los bolcheviques. Pero estos dos aspectos de una misma situación política requieren también explicación. Mirando al pasado, la explicación es relativamente fácil: los bolcheviques habían realizado muy pocos esfuerzos propagandísticos y de organización entre los campesinos, mientras que los S. R. —actuando a través de la *intelligentsia* rural— habían adquirido una real influencia sobre toda una parte del campesinado. Las fuerzas de que disponían los bolcheviques no les permitían remontar radicalmente la corriente entre febrero y octubre.

Más aún: la propia estructura de la aldea, la existencia de asambleas tradicionales (el *sjod* [20]) —generalmente dominadas por los campesinos ricos y medios— tendía a obstaculizar la constitución de soviets de aldea y la radicalización completa del movimiento campesino. De hecho, la antigua estructura rural (que combinaba la propiedad jurídica «común» de la tierra con su explotación individual), aunque minada por el desarrollo del capitalismo, contribuía aún a hacer de cada aldea un pequeño «mundo» más o menos cerrado en sí mismo, en el que todos los problemas parecían tener solución dentro de sus propios límites. Esta estructura —terreno nutricio de la autocracia y del despotismo burocrático, así como de las revueltas tan repetidas como impotentes contra la explotación que ese orden permite— oponía una gran resistencia a la penetración en la aldea rusa de las ideas revolucionarias proletarias, como también de las ideas democráticas burguesas.

Verdad es que entre febrero y octubre muchas de las mociones campesinas recogen reivindicaciones políticas «radicales» (República democrática, sufragio universal, Asamblea constituyente [21], etc.), pero las condiciones en que han sido redactadas esas mociones —por la *intelligentsia*, sin estar organizados los campesinos— y el contenido de las reivindicaciones agrarias (que apenas mencionan la *obščina* y menos aún la abolición de la propiedad privada) hacen pensar que esas mociones no expresaban tanto las aspiraciones de las masas campesinas, todavía profundamente vinculadas a las formas comunitarias de propiedad, como la de los campesinos acomodados, los kulaks y los propietarios de tierras salidos del *mir*. Estas capas del campesinado son las primeras en

[20] El *sjod* administra formalmente las tierras de la *obščina*, comunidad rural. Esta última constituye lo que a menudo se llama *mir*.

[21] Cf. Marc Ferro, *La Révolution de 1917*, París, 1967, en especial páginas 184-196.

tomar la palabra, pero las otras entran muy pronto en acción. Una parte de los campesinos acomodados y de los kulaks se unen entonces a estas últimas con objeto de beneficiarse también de la distribución de las tierras expropiadas.

SECCION II

LA MADURACION DE LAS CONDICIONES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Entre los meses de febrero y octubre, el gobierno provisional —apoyado por los mencheviques y los S. R.— intenta mantener el movimiento de las masas populares dentro del marco de la «legalidad burguesa». Trata de engañar a los obreros y a los campesinos con promesas siempre diferidas. Así van profundizándose cada vez más las contradicciones entre las aspiraciones de las masas y la naturaleza de clase del gobierno provisional.

a) *Desarrollo de una nueva situación revolucionaria entre febrero y octubre de 1917*

Entre febrero y abril de 1917 las masas obreras y los soldados se encuentran, según expresión de Lenin, «intoxicadas por el defensismo revolucionario» [22]. Lenin, que lucha contra esta intoxicación, invita al partido —entonces en minoría— a no ceder al «contagio general» con el contestable pretexto de «no escindirse de las masas». A partir de abril —y sobre todo de junio-julio— la situación evoluciona con gran rapidez; las masas aprenden de sus experiencias. Obreros y soldados comprueban cada vez de forma más neta que la continuación de la guerra no corresponde a los intereses del pueblo, sino a los de la burguesía rusa y al de los imperialistas ingleses y franceses. Comprenden que el gobierno provisional, los mencheviques y los S. R. sostienen los intereses de la burguesía, y que solamente los bolcheviques luchan contra esta última. A partir de ese momento se hace urgente acabar con el gobierno provisional, transferir el poder a los soviets y actuar para que la dirección de estos últimos sea asegurada por los bolcheviques. Hace falta, por tanto, desarrollar un movimiento revolucionario de masas que derroque al gobierno provisional, ya que éste

[22] Lenin, *Primera Carta sobre táctica*, en *OC*, t. 24, p. 45.

no desaparecerá por decisión propia. En la medida en que estas ideas penetran en las *masas obreras* y en los *soldados* —y así ocurre efectivamente en las capitales y en muchos centros industriales y ciudades con guarnición militar— maduran las condiciones de una nueva revolución, de la revolución proletaria.

La confianza que sigue depositando en los S. R., incluso en vísperas de Octubre, muestra que el campesinado no ha sacado aún de la experiencia vivida todas las lecciones extraídas por los obreros y soldados, sobre todo en las ciudades con guarnición. Sin embargo, la masa campesina entra paulatinamente en acción, apoderándose de las tierras pese a las prohibiciones del gobierno provisional y a las exhortaciones de la mayoría de los S. R. El partido bolchevique, por su parte, sostiene el movimiento revolucionario de las masas campesinas. El análisis presentado por Lenin en abril permite considerar esta situación nueva como una *ruptura de hecho* de la pasada colaboración de clase entre la burguesía y el campesinado como el comienzo de una «nueva etapa de la revolución democrática burguesa» [23].

La maduración de las condiciones de la revolución proletaria en las ciudades y el paso a una nueva etapa de la revolución democrática en el campo confirman los análisis de Lenin que se presentaban a Rusia como el eslabón más débil de la cadena imperialista, y que una revolución proletaria podía vencer en virtud de la combinación explosiva de la explotación de las masas por los terratenientes, los capitalistas rusos y el capital extranjero, así como la existencia de una opresión estatal al servicio simultáneo de las tendencias expansionistas del imperialismo ruso y de las exigencias de la acumulación primitiva. Esta combinación específica de explotación y de opresión era la causa de la miseria de amplias masas populares y del profundo descontento de parte de la *intelligentsia*. La guerra imperialista extrema las contradicciones ligadas a la situación rusa, y el gobierno provisional demuestra la incapacidad de la burguesía y de la pequeña burguesía para sacar a Rusia de la situación sin salida en que se encuentra. El ascenso cada vez más abierto de la rebelión de las masas obreras, campesinas y de los soldados conduce al partido bolchevique —y en primer lugar a Lenin— a decidir la insurrección de Octubre.

[23] *Ibid.*, p. 38.

b) *Insurrección y revolución en octubre de 1917*

El *enfrentamiento armado,* que adopta la forma insurreccional, produce el derrocamiento del poder burgués, encarnado en el gobierno provisional, y la instauración de un nuevo poder. Este enfrentamiento armado se hace necesario para consolidar la relación de fuerzas a favor de la revolución proletaria y para *demostrar prácticamente* que la fuerza real, a partir de ese momento, se encuentra entre las manos de los soviets y del partido bolchevique.

El 25 de octubre de 1917 el partido bolchevique, tomando la iniciativa de las operaciones, hace la demostración concreta de su capacidad para eliminar materialmente al gobierno provisional (huida de Kerenski y detención de algunos de sus ministros). Demuestra también —y *sobre todo*—, mediante la combinación de la acción militar y de la acción política, que las fuerzas organizadas en los soviets pueden efectivamente dejar de «reconocer» la existencia del gobierno provisional, obligando así al estado mayor (compuesto de antiguos generales zaristas) a inclinarse ante el hecho consumado, porque la *transformación política llevada a cabo* por la iniciativa bolchevique le priva de la mayoría de las fuerzas con que contaba hasta ese momento.

Lo ocurrido el 25 de octubre no es, pues, la consumación de una guerra popular ni la de una sublevación, sino una insurrección apoyada por las masas y ejecutada por fuerzas armadas según un plan preestablecido. Las fuerzas armadas[24] proceden de la clase obrera y de las guarniciones y operan con vistas a alcanzar los objetivos precisos que les han sido asignados por el partido bolchevique, de acuerdo con la fórmula

[24] Estas «fuerzas armadas» son las de los *guardias rojos.* Las estimaciones concernientes a su número total en toda Rusia varían mucho. Las dos cifras extremas más generalmente admitidas son 75.000 y 200.000. Para Petrogrado las estimaciones varían entre 4.000 y 40.000, siendo 20.000 la cifra más generalmente aceptada. De todas maneras, se trata de efectivos poco numerosos. Además, la organización de guardias rojos es débil. Si su acción ha sido decisiva se debe a la situación política, a la descomposición de las fuerzas armadas del gobierno provisional. En cuanto a su origen social, las indicaciones de que se dispone confirman que los guardias rojos son, *en su mayoría, obreros de la gran industria.* (Sobre estos diferentes puntos ver D. M. Collins, «A Note on the Numerical Strength of the Russian Red Guard in October 1917», en *Soviet Studies,* octubre 1972, pp. 270 ss.; este artículo incluye una bibliografía bastante amplia).

que Lenin recuerda entonces a menudo: «la insurrección es un arte».

La forma insurreccional viene impuesta por el curso seguido por la lucha de clases entre febrero y octubre de 1917. De un lado, la amplitud de la sublevación campesina muestra la profundidad de la crisis revolucionaria en que ha entrado el país. De otro lado, las características de esta sublevación hacen pensar sobre ella un grave peligro de aplastamiento, ya que no se plantea la cuestión del poder y que su desarrollo es desigual, no unificado, ofreciendo blanco a una represión por partes. En estas condiciones, el mantenimiento del gobierno provisional amenaza con derrotar a los campesinos y, a partir de ahí, a la revolución.

Como escribe Lenin, si los bolcheviques no pasan a la ofensiva contra el gobierno provisional que reprime al campesinado, serían «traidores» a éste y a la revolución, pues «tolerar el aplastamiento de la sublevación campesina equivaldría a *perder* toda la revolución...»[25].

La entrada de los campesinos en la lucha por la tierra hizo franquear una nueva etapa a la Revolución rusa. Significó la ruptura de hecho de la alianza entre el campesinado y la burguesía, alianza que había permitido la formación del gobierno provisional y la revitalización de la burguesía[26]. A partir de ahí el enfrentamiento entre la burguesía y las masas revolucionarias se hace inevitable, y es imperativo para el proletariado y el partido bolchevique actuar con rapidez. No es posible esperar ni a que el futuro Congreso de los Soviets delibere «pacíficamente» ni a que un movimiento de masas se desarrolle en las ciudades. *Esperar equivale a dejar la iniciativa al gobierno provisional,* equivale a permitirle no sólo la represión del campesinado, sino la concentración de tropas fieles en Petrogrado, permitirle tomar la ofensiva en el momento y en las

[25] Cf. el texto de Lenin, fechado en 2 de septiembre de 1917, *La crisis ha madurado,* en *OC,* t. 26, p. 71.

[26] La represión que el gobierno hace pesar sobre la clase obrera y sobre el partido bolchevique tras las manifestaciones populares del mes de julio, la necesidad en que se encuentra entonces el partido bolchevique de entrar en una semiclandestinidad, prueban que, al mismo tiempo que las masas se han radicalizado, la burguesía y su gobierno han aprovechado los meses transcurridos desde febrero para organizar fuerzas y ponerse en condiciones de desarrollar una ofensiva contrarrevolucionaria. La tentativa de golpe de Estado lanzada por el general Kornilov en el mes de agosto —tentativa que fue rechazada gracias a la acción de los bolcheviques— testimonia también el reagrupamiento de una parte de sus fuerzas por la burguesía.

condiciones que él mismo escoja. Por eso Lenin les pide a los bolcheviques tomar la iniciativa y «golpear repentinamente». No deben vacilar porque pueden estar *seguros del apoyo de las masas* en todo el país, al mismo tiempo que sobre el terreno, en Petrogrado, disponen de «*miles* de obreros y soldados armados que pueden tomar de un golpe el Palacio de Invierno, el Cuartel General...», etc. Lenin añade que el gobierno soviético formado en el momento de la insurrección no podrá ser desalojado por la burguesía: «La agitación dentro del *ejército* será tal que *será imposible* luchar contra el gobierno que representa la paz, la tierra para los campesinos, etc.» [27].

Los hechos demostrarían la justeza del análisis de Lenin, demostrarían la posibilidad de instaurar el poder soviético mediante la insurrección armada y que ese poder —cuya instauración abría una nueva etapa en la historia mundial— sería extraordinariamente sólido. Fue muy difícil, sin embargo, que el Comité Central adoptase la idea de la insurrección y reconociese su urgencia [28]. Es importante subrayar este hecho, pues —unido a otros semejantes— pone en evidencia la separación a menudo existente entre Lenin y la mayoría de la dirección del partido, sobre todo en momentos decisivos.

SECCION III

ETAPAS RECORRIDAS POR LA REVOLUCION RUSA DE ABRIL A OCTUBRE DE 1917

Para poder caracterizar la nueva etapa en que ha entrado la Revolución rusa tras la insurrección de Octubre, y captar sus particularidades, hay que partir de la situación existente *en abril* de 1917. Esta situación está determinada por el «entrelazamiento» del dominio de la burguesía y de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, por la «dualidad de poder» que constituye entonces la *particularidad* de la situación rusa [29].

[27] Cf. *Ibid.*, p. 72.

[28] Es el 10 de octubre, después de algunas semanas de vacilaciones, cuando el Comité Central se pronuncia por la insurrección. Antes había dejado sin respuesta las indicaciones de Lenin e incluso «tachado» algunos de sus artículos. Esto había conducido a Lenin a presentar su dimisión del Comité Central «a fin de realizar la propaganda (por sus posiciones) *en las filas* del partido y en el congreso del partido» (*Ibid.*, página 73).

[29] Cf. *Cartas sobre táctica*, en Lenin, *OC*, t. 24, pp. 36-37.

La «dualidad de poder» significa que, en abril de 1917, «la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado» *está, a la vez, realizada* (puesto que «el poder real, en Petrogrado, pertenece a los obreros y a los soldados») *y no realizada*, debido a que las masas populares, por medio de los S. R., sostienen en su mayoría la colaboración de clases, hasta el punto de que la «burguesía está en el poder» [30].

Tal situación de «dualidad de poder» es *extremadamente inestable*. Implica que Rusia se encuentra entonces en lo que Lenin denomina «el período de *transición* entre la primera etapa de la revolución y la segunda» [31]. Esta particularidad de la Revolución rusa es, repetimos, el producto del «entrelazamiento» *de dos procesos revolucionarios:* el proceso de la revolución proletaria y el de la revolución democrática burguesa. Por lo demás, después de Octubre el «entrelazamiento» no desaparecerá, pero revestirá características totalmente nuevas.

Ya desde abril de 1917, Lenin prevé la apertura «de una nueva etapa de la revolución democrática burguesa» y que tal hecho tendrá lugar «cuando los campesinos se separen de la burguesía, tomen la tierra en contra de ella y tomen el poder contra ella» [32].

Las cosas, sin embargo, sucedieron de manera diferente a como Lenin las previó. Tomando una expresión utilizada por él mismo en el texto citado, la vida, al convertir esa previsión en realidad, «la ha concretado y, con ello, le ha dado una forma nueva» [33].

Se asiste, en efecto, al paso de la Revolución rusa por dos etapas distintas y complementarias.

a) *La lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra y la nueva etapa democrática recorrida por la Revolución durante el verano de 1917*

La primera de estas dos etapas se asemeja a la que Lenin había previsto, aunque difiera en algunas de sus características. A partir del verano, *el campesinado se separa prácticamente de la burguesía*, porque comienza a apoderarse de las tierras. Sin embargo, ideológica y políticamente no rompe de forma decidida con la burguesía, pues no retira masivamente su con-

[30] *Ibid.*, pp. 35 y 37.

[31] *Ibid.*, p. 34.

[32] *Ibid.*, p. 38.

[33] *Ibid.*, p. 36.

fianza a los S. R. y *no plantea el problema del poder*. Problema éste que no puede plantear y resolver más que aceptando la dirección de la clase obrera y del partido bolchevique, cosa que no hace en ese momento. Lenin constata esto la misma tarde del 25 de octubre ante el Sóviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, al plantear la necesidad de *ganar la confianza de los campesinos:*

> ... conquistaremos la confianza de los campesinos con un decreto que abolirá la propiedad del terrateniente. Los campesinos comprenderán que la salvación del campesinado está únicamente en la alianza con los obreros [34].

La lucha revolucionaria de los campesinos a partir del verano y en el curso del otoño de 1917 constituye, pues, una nueva etapa de la revolución democrática burguesa, porque sus objetivos son distribuir las tierras y explotarlas de forma privada, lo cual no sobrepasa en absoluto los límites del orden burgués.

El marco en que tiene lugar la distribución de tierras es generalmente el del *mir*. Este debe asegurar, en principio, la redistribución periódica de la tierra entre sus miembros, cosa que puede *retrasar* el desarrollo del capitalismo en la agricultura, aunque no puede impedirlo debido a que las condiciones generales en que se efectúa tal redistribución son afectadas por el desarrollo capitalista fuera de la agricultura y por las desigualdades sociales que ese desarrollo provoca en el propio seno del *mir*.

Si a finales de verano y a comienzos de otoño el poder burgués representado por el gobierno provisional reprime al campesinado, ello no es debido a que la acción campesina destruya los fundamentos de un desarrollo capitalista, sino porque los intereses inmediatos de la burguesía rusa están íntimamente ligados con los de la propiedad terrateniente. Para proteger estos últimos es por lo que recurre el gobierno provisional a una represión que amenaza el conjunto del proceso revolucionario. La acción del proletariado se impone, en consecuencia, para que la Revolución pueda proseguirse y profundizarse.

Como resultado de esta intervención, es decir, de la insurrección de Octubre, la Revolución rusa entra en una nueva etapa. Pero el paso de la Revolución a esta nueva etapa, a la etapa proletaria, no significa en manera alguna que el conjunto de las tareas democráticas de la Revolución haya sido ya realizado. Al contrario, las relaciones entre las clases son

[34] Lenin, *OC*, t. 26, p. 227.

tales que las tareas democráticas no pueden realizarse completamente más que en conjunción con el despliegue y la victoria de la revolución proletaria. Esto es válido en cuanto a los objetivos democráticos del campesinado. Y lo es también respecto a la *realización de los objetivos nacionales de los pueblos no rusos* del antiguo imperio zarista. En 1917 estos pueblos entran en lucha para defender su independencia nacional. Al constituir su *propio gobierno*, se liberan de la opresión extranjera y ayudan al proletariado ruso a romper con la dominación burguesa. Lenin había comprendido muy pronto la unidad dialéctica entre esos movimientos revolucionarios, logrando convencer al partido bolchevique, que —en nombre del internacionalismo proletario— se pronuncia por el *derecho de estos pueblos a la «separación» y a la formación de su propio Estado*. Uno de los méritos históricos de Lenin consiste en haber captado el alcance revolucionario del movimiento de los pueblos sometidos a la dominación rusa y la necesidad para el partido bolchevique de sostener esos movimientos [35]. Como se sabe, tanto algunos dirigentes bolcheviques como la fracción revolucionaria de la socialdemocracia alemana, no habían comprendido esta necesidad. Rosa Luxemburgo, por ejemplo, ha visto esencialmente el aspecto burgués de los movimientos nacionales y no captó que el aspecto democrático de estos movimientos exigía que fuesen sostenidos por el proletariado, al igual que debía apoyar el movimiento revolucionario de los campesinos en su lucha por la tierra.

b) *La lucha revolucionaria de los obreros por el derrocamiento del gobierno provisional y la nueva etapa proletaria abierta en octubre de 1917 por la Revolución*

El ascenso del movimiento revolucionario del campesinado (con las características que entonces tenía y que acaban de ser evocadas) y el del movimiento revolucionario de los pueblos

[35] De hecho, gracias a esta posición internacionalista, el partido bolchevique ha reclutado numerosos militantes no rusos. Estos han proporcionado una proporción considerable de los dirigentes del partido, lo que ha contribuido a dar un carácter proletario a una gran parte de los movimientos nacionales de la antigua Rusia, los cuales aceptan una dirección bolchevique (en la introducción del libro de G. Haup y de J.-J. Marie, *Les Bolcheviks par eux-memes*, F. Maspero, París, 1969, se encuentran precisiones sobre el origen nacional de los dirigentes bolcheviques de 1917: sobre los 246 dirigentes cuya biografía se presenta en este libro, sólo 127 son de nacionalidad rusa. Cf. *op. cit.*, p. 20).

no rusos, *combinado con una potente progresión de las fuerzas proletarias*, han determinado la posibilidad y la necesidad (para la prosecución de la Revolución) de la insurrección de Octubre. La victoria de esta última ha modificado radicalmente las características de la Revolución rusa, las condiciones del desarrollo de la lucha de los campesinos por la tierra y el carácter de clase del poder.

A partir de Octubre, el aspecto principal de la Revolución rusa es su aspecto proletario. En lo sucesivo, la lucha revolucionaria de los campesinos se prosigue en tanto que revolución democrática. Esta se efectúa bajo la *hegemonía política del proletariado*, pero no es *efectivamente dirigida* por el proletariado y por su partido, de donde derivan los rasgos particulares que caracterizan el curso posterior de la Revolución rusa; de donde derivan también algunos de los *caracteres específicos de la dictadura del proletariado* instaurada por la Revolución de Octubre.

2. DICTADURA DEL PROLETARIADO Y RELACIONES DE CLASE TRAS LA REVOLUCION DE OCTUBRE

La insurrección de Octubre acaba con la dictadura de la burguesía e instaura la dictadura del proletariado. Permite, pues, al proletariado constituirse en clase dominante con objeto de continuar la revolución: llevar adelante las tareas de la revolución democrática y dar los primeros pasos hacia el socialismo.

La insurrección de Octubre ha podido romper el poder burgués porque representa un momento de un proceso revolucionario general que había llegado entonces a un cierto grado de madurez. No es, evidentemente, la ocupación de algunos edificios públicos ni la detención de algunos ministros (fácilmente reemplazables por la burguesía, si ésta hubiera estado en condiciones de hacerlo) lo que permitió al proletariado sustituir su poder al de la burguesía. Lo que hizo posible este cambio de importancia histórica mundial fue *la nueva relación de fuerzas entre las clases* que la Revolución de Octubre *revela*, pues *el poder consiste justamente en una relación de fuerzas entre las clases* (y no un «objeto» que se «toma»).

Si la insurrección de Octubre posee esta capacidad de *revelar* la existencia de una nueva relación entre las clases, al mismo tiempo que contribuye a establecerla, se debe a que ha puesto ante los ojos de todo el mundo que quien «*manda a los fusiles*» ya no es la burguesía, sino el proletariado y su partido. *Revela* que la nueva clase dominante *ha alcanzado la capacidad militar decisiva*[36] y que la antigua clase dominante la ha perdido.

En octubre de 1917 el proletariado ha dispuesto de una potencia militar decisiva porque *las fuerzas armadas que podían decidir el destino de la revolución ya no estaban dispuestas a combatir por la burguesía*[37]. Se pasan a la revolución por

[36] Aunque no disponga de ningún «ejército» en sentido estricto.

[37] En el informe que presenta en Zurich, a comienzos de 1917, ante una reunión de la juventud obrera suiza, hablando de la revolución de 1905, Lenin subraya que ya en esa época «la efervescencia revolu-

razones *ideológicas y políticas:* porque no podían escapar a la presión y la acción de las masas populares. Las masas, en efecto, eran impulsadas hacia adelante por la situación sin salida en que la burguesía rusa mantenía al país. El empuje de las masas obreras se hizo *irresistible* gracias a la acción del partido bolchevique, que les ayudó a captar el carácter de la situación y a actuar de manera unificada y en el momento justo [38]. Fue, por tanto, la combinación del conjunto de las condiciones revolucionarias y de la acción del partido bolchevique lo que hizo posible la victoria de la insurrección de Octubre y la instauración de la dictadura del proletariado.

De entre los diversos elementos que han hecho posible la victoria de Octubre —carácter sin salida de la situación, exasperación de las masas, empuje de éstas que hace pasar una fracción decisiva de las fuerzas armadas al campo de la revolución, papel dirigente desempeñado por el partido bolchevique, etc.—, *el que determina el carácter proletario del poder nacido de esta victoria es la dirección por el partido del movimiento de las masas urbanas* y, en primer lugar, de las *masas obreras* de Petrogrado, de Moscú y de los grandes centros industriales.

Desde el punto de vista del contenido de clase de la Revolución de Octubre y del poder que de ella sale, lo *decisivo* es el papel dirigente del partido bolchevique.

cionaria del pueblo no podía dejar de ganar también al ejército», pero que lo que había faltado, en cambio, era «de un lado la firmeza, la resolución de las masas demasiado prisioneras de la enfermedad de la confianza, y, de otro lado, una organización de obreros socialdemócratas, revolucionarios en uniforme: no estaban en condiciones de ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y de desencadenar la ofensiva contra las autoridades gubernamentales». Lenin añadía, además, la siguiente observación dirigida al antimilitarismo pequeñoburgués: «No basta apostrofar, maldecir, "repudiar", el militarismo...; es estúpido repudiar tranquilamente el servicio militar; lo que hace falta es mantener despierta la conciencia revolucionaria del proletariado y no sólo de modo general, sino preparando concretamente a los mejores elementos del proletariado para ponerse a la cabeza del ejército revolucionario en el momento en que la efervescencia en el seno del pueblo haya alcanzado su punto culminante.» (En *OC*, t. 23, p. 248). Precisamente esto es lo que se produjo en octubre de 1917 y lo que no hubo en 1905 ni en febrero de 1917, pese que el ejército se sumase a la revolución, porque ésta no estaba dirigida por el proletariado.

[38] En julio el partido bolchevique pudo evitar una sublevación prematura del proletariado de Petrogrado. Si esta sublevación se hubiera producido entonces —cuando el movimiento revolucionario de los campesinos apenas había comenzado— hubiera sido aplastado, y las posibilidades de victoria de la revolución proletaria se habrían reducido considerablemente.

Todas las revoluciones son debidas a la acción decidida y al heroísmo de las masas populares y en particular —desde que existe— de la clase obrera. Así fue con la Revolución de Febrero de 1917, en la que la clase obrera de Petrogrado, de Moscú y de otras ciudades desempeñó el *papel determinante*, sin que por ello se llegase a la instauración de un poder proletario. La Revolución de Octubre se distingue de todas las revoluciones precentes —con excepción de la Comuna de París— en que fue realizada bajo la dirección de las ideas proletarias.

El partido bolchevique —portador organizado de estas ideas— fue el que *hizo posible la constitución del proletariado ruso en clase dominante.* Gracias a los vínculos de confianza establecidos entre él y las capas más combativas del proletariado, el partido fue el instrumento de la dictadura del proletariado, conservando ese papel durante todo el tiempo en que mantuvo esos lazos y siguió siendo el depositario de la ideología y de las prácticas proletarias. Esto último desempeña siempre el papel decisivo (un partido puede, en efecto, poseer una amplia base obrera y no ser más que un «partido obrero burgués» debido a que su ideología y sus prácticas no son proletarias).

SECCION I

CARACTERISTICAS Y LIMITACIONES DEL PAPEL DIRIGENTE DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN 1917 Y EN EL PERIODO INMEDIATO A OCTUBRE

La dirección ejercida por el partido bolchevique sobre el proceso revolucionario comporta dos aspectos: uno ideológico y otro político. El dominante de estos dos aspectos es el ideológico, aunque sea el producto de la actividad política del partido, de su trabajo de organización y unificación de las luchas de masas. Este trabajo es el que permite enriquecer sus concepciones ideológicas, definir su línea política y popularizarla.

El papel ideológico dirigente del partido bolchevique corresponde a la *dirección ideológica* de la revolución del proletariado, del que el partido concentra las fuerzas más combativas y las iniciativas revolucionarias. Este papel ideológico dirigente es una de las condiciones de la *hegemonía del proletariado* [39] en la Revolución.

[39] Este término es empleado por Lenin, sobre todo en un texto de importancia fundamental para la comprensión de los problemas abordados aquí: el texto del informe presentado el 30 de diciembre de 1920 al

Es evidente que no deben confundirse la hegemonía proletaria y el papel ideológico dirigente del proletariado con la dominación ideológica proletaria. Esta última no puede conseguirse más que al cabo de una prolongada lucha de clases bajo la dictadura del proletariado que lleve a la transformación revolucionaria de las relaciones sociales.

El papel ideológico dirigente del proletariado y de su partido constituye un paso obligado hacia el poder político. Y ése fue el punto que la acción del partido bolchevique permitió alcanzar en el umbral de Octubre, gracias al trabajo político e ideológico realizado por sus militantes.

Lo que caracteriza la conquista del papel ideológico dirigente por el proletariado y su partido es el hecho de que de un cierto número de ideas revolucionarias relativas a la situación inmediata, a sus contradicciones y a la manera de resolverlas se han adueñado las masas en un grado suficiente como para convertirse en «fuerzas materiales» y para *quebrantar* la dominación ideológica de la burguesía. Este es uno de los resultados alcanzados por el partido bolchevique en vísperas de Octubre, resultado que se manifiesta en el hecho de que las masas *cesan de plegarse* ante el orden existente y que los soldados *se niegan* a dirigir sus fusiles contra aquellos que les designan los beneficiarios de ese orden. Llegado a este punto, el papel ideológico dirigente del proletariado puede transformarse en hegemonía proletaria capaz de instaurar el poder político del proletariado, como hizo la Revolución de Octubre.

En octubre de 1917 el papel dirigente del partido bolchevique tuvo un cierto número de limitaciones, que debemos retener aquí porque tendrán efectos importantes en el curso posterior de la revolución y en las relaciones entre los diferentes aparatos del Estado.

La primera de estas limitaciones (que es un rasgo específico de la situación revolucionaria de entonces) ha sido indicada ya: el papel dirigente del partido se afirma esencialmente en relación con las masas *obreras*, mientras que todavía es relativamente débil respecto al campesinado. Esta limitación

VIII Congreso de los Soviets y publicado bajo el título *Los Sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski* (Cf. Lenin, *OC*, t. 32. pp. 10 ss). En este texto Lenin declara: «...no se puede realizar esta transición [del capitalismo al comunismo] si no ejerce su hegemonía la única clase educada por el capitalismo para la gran producción...» (*op. cit.*, p. 12). El término de «hegemonía» empleado en la traducción transmite perfectamente el sentido de la palabra rusa utilizada por Lenin, «*glavienstvo*», palabra que significa también preponderancia, primacía, supremacía.

tendrá consecuencias tanto más importantes cuanto que después le será muy difícil al partido bolchevique *modificar radicalmente* la situación en ese punto. Verdad es que en el transcurso de la guerra civil una parte decisiva del campesinado acepta la dirección política del partido bolchevique (sobre todo en el dominio militar), se bate bajo su dirección y permite así al poder soviético alcanzar la victoria sobre los guardias blancos y las tropas intervencionistas extranjeras. Pero esta adhesión no significa que las masas campesinas hayan hecho suyas masivamente las ideas defendidas por el partido bolchevique, ni el dominio del marxismo revolucionario, ni incluso en lo concerniente a parte de las medidas inmediatas.

La segunda limitación del papel dirigente del partido bolchevique proviene de que incluso en el seno de la clase obrera el papel ideológico dirigente del partido tiene un carácter político dominante. Lo que ha penetrado ampliamente en una parte decisiva de las masas obreras no son las ideas fundamentales del marxismo revolucionario —las que esclarecen las perspectivas del socialismo y permiten recibir las exigencias de la marcha hacia el comunismo—, sino, ante todo, las que corresponden a lo que Lenin denomina «tareas inmediatas» [40].

[40] Es imposible preguntarse aquí en detalle sobre las razones que explican estas limitaciones del papel dirigente del partido blochevique. Sin embargo, hay que exponer algunas observaciones a este propósito.

a) De todas maneras, antes de disponer del poder político el papel dirigente que desempeña un partido proletario revolucionario tiene necesariamente limitaciones; lo que cambia, según las condiciones concretas, es la naturaleza de esas limitaciones, las clases respecto a las cuales se hacen sentir sus formas, etc.

b) En lo que concierne al partido bolchevique en 1917, las limitaciones que tiene su papel dirigente son tanto más grandes cuanto que es aún un partido relativamente joven (la primera conferencia de los grupos bolcheviques se había celebrado hacía sólo trece años y el bolchevismo sufría la enorme presión ideológica de las concepciones pequeñoburguesas de la II Internacional, concepciones contra las cuales ha luchado en condiciones muy difíciles) y debe hacer frente, con un número ínfimo de militantes experimentados, a una situación que evoluciona con rapidez prodigiosa: cada semana de la guerra imperialista equivalía para las masas a varios años.

c) Finalmente, en lo que concierne a la acción del partido bolchevique entre los campesinos, se ha visto limitada por la naturaleza de las relaciones sociales existentes en el campo ruso, por la influencia predominante que había podido adquirir allí la ideología pequeñoburguesa de los S. R., y por una subestimación, por el mismo partido, del papel determinante que iba a recaer sobre el movimiento revolucionario del campesinado.

Es fácil ver cuán diferente ha podido ser el papel dirigente del partido comunista chino en 1949. Este tiene entonces tras él veintiocho

Como consecuencia de estas diversas limitaciones de su papel dirigente y de las tareas inmediatas de la revolución, el partido bolchevique no podía trazarse el objetivo (una vez instaurado el poder soviético) de abordar inmediatamente las tareas de la transformación socialista. Por consiguiente, en los últimos meses de 1917 y primeros de 1918, el partido consi-dera, a justo título, que intentar alcanzar inmediatamente obje-tivos socialistas, salvo en puntos bien precisos, sería utópico y, por tanto, mortalmente peligroso.

Esta limitación necesaria y momentánea de las tareas a emprender es objeto de numerosas llamadas de atención por parte de Lenin (y de otros dirigentes bolcheviques). Se indica, por ejemplo, en *Las tesis de abril*, donde Lenin afirma:

> Nuestra tarea *inmediata* no es la «implantación» del socialismo, sino la simple instauración del *control* de la producción social y de la distri-bución de los productos por los soviets de diputados obreros [41].

Esta tarea es reafirmada poco antes de la Revolución de Octubre [42]; proclamada de nuevo el mismo día de la insurrec-ción [43], es reiterada con vigor seis meses más tarde [44].

Como vemos, Lenin advierte con constancia que Rusia no hace más que esbozar el paso al socialismo. Subraya que lo hecho entre octubre de 1917 y entre esa fecha y abril de 1918, aun siendo esencial, no permite más que dar los primeros pasos en dirección al socialismo.

Verdad es que leyendo la mayoría de los textos de Lenin se constata que la razón *principal* por la cual considera que no se puede ir más lejos en el camino del socialismo está ins-crita en la coyuntura: ruina económica, desorganización, ham-bre, etc. Pero esta razón principal es, a su vez, el efecto de una razón *fundamental*, ligada al tipo de dirección que el par-tido bolchevique puede ejercer entonces, es decir, a las *limita-ciones* que caracterizan en ese momento el papel dirigente del

años de actividad, de los cuales veinte aproximadamente al frente de las bases rojas y de zonas liberadas donde pudo desarrollar una acti-vidad política, militar, ideológica y económica de masas.

[41] *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, en Lenin, *OC*, tomo 24, pp. 13-14.

[42] Cf. *Del diario de un publicista*, en Lenin, *OC*, t. 25, p. 291.

[43] Lenin subraya entonces ante el Soviet de diputados obreros y sol-dados de Petrogrado que «en última instancia» es la nueva etapa de la Revolución rusa la que «debe llevar a la victoria del socialismo» (Cf. *OC*, tomo 26, p. 226).

[44] *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets*, en Lenin, *OC*, t. 27, páginas 239-240.

partido. Es patente, en efecto, hasta qué punto el partido cree fácil «pasar directamente al comunismo», a partir de la se-gunda mitad de 1918, siendo así que las condiciones económi-cas se han agravado aún más, pero le parece que las condi-ciones políticas e ideológicas se han modificado profundamente porque las masas campesinas se agrupan en torno al poder soviético a fin de oponerse con éxito a los guardias blancos y a las tropas imperialistas.

En este período de la guerra civil, en efecto, el papel diri-gente del partido se ha ampliado de modo considerable, pero no hasta el punto de permitirle apartarse fundamentalmente de la línea decidida en 1917, so pena de incurrir en riesgos graves [45]. El partido bolchevique ha reconocido esta realidad en 1921, lo cual le ha llevado a plantear el problema de la pro-gresión hacia el socialismo en términos básicamente análogos —aunque modificados en algunos puntos esenciales— a los que se había impuesto casi cuatro años antes.

A la luz de lo que acaba de ser dicho del papel dirigente del partido bolchevique, de sus características y limitaciones, en octubre e inmediatamente después, es como se puede plan-tear el problema de las formas del poder proletario y de sus características específicas en esa misma época.

SECCION II

LAS FORMAS DEL PODER PROLETARIO EN OCTUBRE DE 1917 Y SUS CARACTERES ESPECIFICOS

La lucha revolucionaria de los obreros de los grandes cen-tros urbanos, dirigida por el partido bolchevique, hace surgir una hegemonía proletaria, un poder ideológico y después polí-tico del proletariado. *Este poder es, ante todo, una relación entre las clases.* No puede identificarse a una *institución polí-tica particular;* el mismo poder de clase, según los momentos y las condiciones concretas, puede «materializarse» en una u otra «institución política» [46].

Después de octubre de 1917, el poder del proletariado, su organización en clase dominante, se ejerce por intermedio del

[45] Se sabe, por lo demás, que en China, donde las condiciones ideo-lógicas y políticas eran más favorables en 1949 para un desarrollo socia-lista rápido que en la Rusia de 1917, sólo a partir de 1956 se emprendió tal desarrollo en amplia escala.

[46] Cf. sobre este punto la observación de Lenin en la primera de las *Cartas sobre táctica*, en *OC*, t. 24, p. 35.

partido bolchevique. Este partido es el que «materializa» el poder proletario, el cual engloba al poder del Estado, pero *no se limita a él;* más aún: *lo domina.* También hay que distinguir entre el *poder político* y el partido bolchevique (que «materializa» ese poder), el poder del Estado (a través del cual se ejerce la coerción sobre la burguesía y los elementos contrarrevolucionarios), las *formas* de ese poder, así como los *aparatos* y *organizaciones* que permiten concretamente al poder desarrollar acciones determinadas (aunque también pueden *obstaculizar* a ese mismo poder en la medida en que —por la presión de otras clases o debido a errores del partido— escapen a él «autonomizándose»).

a) *El sistema de la dictadura del proletariado*

El poder proletario, la dictadura del proletariado, constituyen un *sistema.* Lenin lo denomina, precisamente, «sistema de la dictadura del proletariado».

En este sistema el *proletariado y las clases a las que se ha aliado,* las *organizaciones* de clase y los *aparatos* de clase ocupan *puestos* diferentes. Estos puestos no son «inmutables». Pueden variar en función de la lucha de clases y de los efectos de ésta sobre el conjunto de las relaciones sociales, sobre las relaciones de clase y, de forma más particular, sobre las relaciones ideológicas a que están sometidas el proletariado, el partido proletario y las clases aliadas a la clase obrera.

En los años que suceden a la Revolución de Octubre, el *sistema de la dictadura del proletariado* ofrece unas características determinadas, explicitadas por Lenin en el texto ya citado sobre *Los sindicatos y la situación actual.*

En este sistema, tal como existe entonces, el partido ocupa el lugar dirigente debido a que, como dice Lenin, «el partido, por así decirlo, recoge en su seno a la vanguardia del proletariado». Es él, pues, el «que ejerce la dictadura del proletariado», lo que le coloca por encima del «poder de Estado» [47].

Entre este último y el partido Lenin sitúa a los sindicatos, en tanto que organización que agrupa a todos los trabajadores de la industria y es capaz de crear «el vínculo de la vanguardia con las masas» [48]. Esta ligazón debe hacerse en los *dos sentidos:* desde la «cumbre» hacia la base y desde ésta hacia la «cumbre». De hecho, el lugar que les fue asignado a los sindicatos soviéticos realmente nunca fue ocupado por ellos, y la cuestión sigue abierta: habida cuenta de su estructura, que reproduce una cierta *división* de la clase obrera, ¿pueden ocupar los sindicatos el lugar indicado? Y si la respuesta es afirmativa, ¿en qué condiciones?

[47] Lenin, *OC,* t. 32, p. 11.
[48] *Ibid.,* p. 12.

En lo relativo al «*poder del Estado*», *no reviste —en las condiciones entonces existentes— un carácter auténticamente proletario.* De ahí, a los ojos de Lenin, la necesidad de «defender frente a este poder estatal, los intereses materiales y morales del proletariado organizado en su totalidad» [49].

Las razones por las que el proletariado en el poder debe ser protegido contra el poder del Estado no aparecen con precisión en el texto citado ni en ninguno otro de Lenin o del partido bolchevique.

En dicho texto Lenin avanza dos explicaciones. La primera remite a la *alianza de clases* que ha debido contraer el proletariado con el campesinado para poder ejercer su dictadura en un país de mayoría campesina. De ahí esta observación de Lenin: «En nuestro país el Estado no es, en realidad, un Estado obrero, sino obrero y campesino» [50].

La segunda explicación formulada por Lenin remite a lo que él denomina la «deformación burocrática» [51] del Estado soviético. Esta «deformación» afecta a los *aparatos de Estado* y debe relacionarse con lo que Lenin contaba a comienzos de 1918 (no mejorado entre esta fecha y diciembre de 1920): que en el seno del sistema de la dictadura del proletariado los «soviets contienen todavía gran cantidad de cosas burdas, no acabadas», tanto que desde el punto de vista del funcionamiento del sistema soviético, «el proceso apenas se ha iniciado y se ha iniciado deficientemente» [52].

Las indicaciones que Lenin formula con franqueza y lucidez de 1918 a 1920 (y que seguirá formulando hasta sus últimos textos) acerca de las características del «poder del Estado» soviético, son de extrema importancia. Contrastan con el tono apologético que prevalecerá después y ayudan a captar mejor el carácter «tosco» e «inacabado» del sistema soviético de la época. Al mismo tiempo, y no hay que extrañarse de ello —dada la falta de una práctica suficientemente prolongada que hubiese

[49] *Ibid.,* p. 16.
[50] *Ibid.,* p. 15.
[51] *Ibid.*
[52] Informe de Lenin sobre la revisión del programa, presentado al VII Congreso del partido, el 8 de marzo de 1918, cf. *OC,* t. 27, pp. 132 y 133.

permitido llegar a un conocimiento más profundo de las relaciones que están en el origen de esas características— estas formulaciones de Lenin no siempre aportan verdaderas explicaciones; representan, más bien, un conjunto de constataciones.

Uno de los objetivos del presente trabajo es, justamente, intentar —sacando partido, como hoy puede hacerse, del conocimiento producido con posterioridad— llegar a una caracterización más completa del sistema de dictadura del proletariado tal y como ha existido en Rusia de 1917 a 1923 y más tarde, lo cual debe permitir también captar mejor la naturaleza de las relaciones sociales y de las luchas de clases que han determinado las características del sistema y contribuido a su evolución ulterior. A este respecto es necesario volver a la fórmula de Lenin citada anteriormente: «nuestro Estado no es un Estado obrero, sino obrero-campesino».

b) *El «poder de Estado» y la alianza obrera y campesina*

A falta de explicitación, una fórmula semejante plantea más problemas de los que aclara. Por ello, Lenin ha vuelto a tratarla en lo que llama una «rectificación», acompañada de un breve comentario. La «rectificación» se encuentra en el artículo publicado en el número del 21 de enero de 1921 de *Pravda*, «La crisis del partido». A mitad del artículo Lenin responde con algunas frases a una intervención de Bujarin. En efecto, durante la sesión de 30 de diciembre de 1920 (durante la cual Lenin había empleado la fórmula «Estado obrero-campesino») Bujarin había interrumpido a Lenin exclamando: «¿Cómo? ¿Obrero-campesino?»

En el artículo del 21 de enero de 1921 Lenin declara: «Hoy veo que estaba equivocado y que Bujarin tenía razón.» Y añade:

> El Estado obrero es una formulación teórica. En primer lugar, tenemos, de hecho, un Estado obrero con la particularidad de que es la población campesina, y no la obrera, la que predomina en el país, y, en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática.

Al expresarse de esta manera, Lenin emplea —como escribe en otro lugar— unos términos más en conformidad con los que se habían empleado cuando la discusión del VIII Congreso de lo Soviets, pero *mantiene practicamente* lo que ha dicho y lo subraya concluyendo: «... esta corrección no cambia ni el desarrollo de mi argumentación ni mis conclusiones»[53].

[53] Cf. artículo citado, en Lenin, *OC*, t. 32, p. 39.

De hecho, esta «rectificación» precisa el pensamiento de Lenin, puesto que le permite subrayar (frente a la tendencia de algunos bolcheviques a olvidarlo) que la *realidad* concreta del Estado soviético está necesariamente afectada por la *naturaleza de las relaciones* que la población campesina —*fuerza social determinante* en un país de mayoría campesina— mantiene con el proletariado —*fuerza social dirigente*— por intermedio de su partido.

En realidad, el problema planteado aquí es doble: el problema de la contradicción entre la existencia masiva de *fuerzas populares no* proletarias (principalmente campesinas) y el carácter proletario y democrático del poder[54], y el problema del *tratamiento correcto de esa contradicción.*

Se trata de una contradicción necesaria, en las condiciones dadas: si el sistema de la dictadura del proletariado *debe*, efectivamente, ser *dirigido* por el proletariado y su partido, *también es necesario* que ese sistema *repose* en *amplias masas populares, aun las no proletarias*, y éstas, deben, por tanto, ser *ampliamente incluidas en los órganos del poder proletario*, y en primer lugar en sus órganos de autoadministración y gobierno: los soviets, en este caso.

La agudeza de esta contradicción es mayor o menor a tenor de las características de la *dirección ideológica y política* ejercida por el proletariado y su partido *sobre las propias masas populares.* Se agudiza, en particular, cuando en relación con una parte de las masas populares, esta dirección, es decir, esta *acción dirigente*, es débil o relativamente débil, cosa que ha sucedido en Rusia generalmente— con excepción de períodos bastante breves— en relación con las masas campesinas.

Como es sabido, la debilidad de la acción dirigente del partido respecto al campesinado tiene relación con la forma *aparentemente independiente* revestida por la acción revolucionaria de las masas campesinas y los éxitos de esta acción. Pero en realidad *esos éxitos sólo pudieron conseguirse y consolidarse porque las masas obreras y el partido bolchevique aseguraron la victoria de la revolución proletaria en las ciudades, protegiendo así el movimiento revolucionario del campesinado*[55].

[54] No es inútil observar, sin duda, que en todos los países el proletariado propiamente dicho es, en general, minoritario: lo que hay de específico en la Rusia de esa época —pero que se encuentra en todos los países débilmente industrializados— es que en el seno de las masas populares no proletarias el elemento predominante está constituido por las masas campesinas.

[55] Es un hecho histórico que el movimiento campesino dejado a sí

Pero este vínculo estrecho entre la revolución proletaria de las ciudades y la revolución democrática del campo no se hizo evidente para el campesinado debido a que el partido bolchevique no tenía base local en su seno. De ahí la necesidad —reafirmada una y otra vez— de *convencer* a las masas campesinas de la identidad de sus intereses fundamentales con los del proletariado. De ahí, igualmente, las frecuentes tensiones entre el poder soviético y amplias capas del campesinado [56].

Por ello, la fórmula de Lenin: «Estado obrero-campesino», designa, en primer lugar, los efectos posibles en los órganos soviéticos —soviets de aldea, de distrito, de zona, etc.— que eran parte del sistema de la dictadura del proletariado, de un campesinado numeroso y *susceptible de desarrollar una acción política independiente* de la dictadura del proletariado. Aparece entonces el riesgo de que la actividad de los órganos soviéticos se oriente en un sentido que debilite la dictadura del proletariado.

Semejante riesgo no se puede eliminar limitándose a separar a las masas campesinas de los órganos soviéticos. Tal exclusión no haría más que reducir la base popular sobre la que debe reposar la dictadura del proletariado; debilitaría los lazos de la indispensable alianza entre proletariado y campesinado, perjudicaría a la realización de las tareas democráticas de la revolución y haría imposible el desarrollo del papel dirigente del partido. Este papel no puede desenvolverse, en efecto, más que en la medida en que el partido del proletariado confía, él mismo, en las masas populares y *les permite así, a través de su propia experiencia*, ponerse cada vez más bajo la dirección del partido.

Fuera de esta vía, *fuera del tratamiento correcto de la contradicción existente entre el carácter proletario del poder y la necesaria inserción de amplias masas populares no proletarias en los órganos de poder*, se cae en otro riesgo: el de que la gestión de los asuntos públicos se concentre entre las manos de una pequeña minoría. Tal concentración refuerza el aspecto *estatal* de la organización del poder, la *separación* entre los aparatos de Estado y las masas y las formas de *centralización no democráticas*. Conduce a la extensión y no a la reducción de las relaciones políticas burguesas y, por tanto, compromete también al carácter proletario del poder. Este poder, como se sabe, *no es solamente* un poder de Estado, pues el poder del proletariado no corresponde a la existencia de un «Estado en el sentido genuino», sino a un poder que «no es ya un Estado en sentido estricto» [57].

Como puede verse, la fórmula de Lenin sobre el «Estado obrero-campesino» *indica igualmente la necesidad de tratar correctamente las contradicciones que esta fórmula pone de manifiesto*. La historia ha mostrado los errores cometidos en Rusia en el tratamiento de esta contradicción.

La existencia de un campesinado numeroso y sobre el cual la acción dirigente del proletariado no se ejercía más que débilmente, dio lugar, en el período que sigue inmediatamente a la Revolución de Octubre, a diversas medidas y decisiones a nivel del funcionamiento de los órganos del poder.

Formalmente, la más significativa consistió en fijar la re-

mismo no logra poner en pie fuerzas suficientemente unificadas para alcanzar una victoria revolucionaria decisiva sobre las fuerzas de un aparato de Estado centralizado. En China misma es la presencia en el seno del campesinado del PCC y de militantes obreros lo que permitió poner en pie un verdadero ejército. Mao Tse-tung insistió sobre este punto en la época de las bases rojas: «Si en lugar de un ejército rojo no se dispone más que de destacamentos locales de la guardia roja, lo más que se consigue es hacer frente a las milicias de las granjas, pero no a las tropas regulares de los blancos. Y así, incluso con el apoyo de las masas obreras y campesinas activas, es absolutamente imposible crear bases revolucionarias y, con mayor razón, asegurar la existencia prolongada y el desarrollo ininterrumpido de las mismas si carecemos de fuerzas regulares suficientes.» (Mao Tse-Tung, *Obras escogidas* [en francés], t. 1, p. 69). En Rusia, de octubre de 1917 a mayo de 1918, el movimiento revolucionario campesino no tuvo necesidad de que se constituyera un ejército regular para protegerse de la contrarrevolución, pero la cosa cambió cuando este último pasó a la ofensiva con ayuda de las potencias imperialistas. En ese momento las masas campesinas han sentido la necesidad de la dirección del partido bolchevique (incluso cuando estaban en desacuerdo con tal o tal medida concreta tomada por él); sin embargo, a falta de una implantación suficiente del partido bolchevique en el campo, la acción dirigente del mismo para con las masas campesinas no se ha ejercido más que de manera relativamente superficial, sólo débilmente ha revestido el carácter de una dirección ideológica y ha tenido tendencia a desaparecer en cuanto su necesidad ha dejado de ser percibida de modo directo.

[56] Como veremos, estas tensiones han sido alimentadas por los errores que el partido bolchevique ha cometido en su política respecto al campesinado, en particular durante el «comunismo de guerra».

[57] Cf. lo que dice Lenin a este propósito en *El Estado y la revolución*, en *OC*, t. 25, particularmente en la p. 434 y en otros numerosos textos, por ejemplo, en *OC*, t. 24, p. 77. Por lo demás, Lenin no hace aquí más que retomar las conclusiones de Marx y Engels, los cuales, después de la experiencia de la Comuna de París, proponen reemplazar la palabra «Estado» por la de «comuna» para designar el poder político de los trabajadores (cf. *La critique des programmes de Gotha et d'Erfurt*, páginas 111-112).

presentación campesina a razón de un delegado por cada 125.000 habitantes, mientras que la urbana era de un delegado sólo por cada 25.000 [58]. Para Lenin, esta diferencia entre campo y ciudad se justificaba por el hecho de que la organización del proletariado había progresado más de prisa que la del campesinado, lo cual —añadía Lenin— daba a la clase obrera una ventaja real [59].

La adopción de esta medida discriminatoria respecto al campesinado no deja de tener relación con los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente (disuelta, apenas se había reunido, los días 5 y 6 de enero de 1918). Estas elecciones —organizadas bajo el poder soviético— no habían dado, sobre los 707 miembros elegidos, más que 175 escaños a los bolcheviques, contra 410 a los S. R., 17 al partido constitucional democrático (cadete) [60], 16 a los mencheviques y 86 a diferentes grupos nacionales [61].

Las mismas razones llevaron a limitar seriamente primero, y después a prohibir prácticamente, la actividad de cualquier partido que no fuera el bolchevique [62], en particular la actividad del partido S. R., sólidamente ligado a las capas acomodadas del campo.

[58] Hay que hablar de representación «urbana» y no «obrera», porque son electores los habitantes de las ciudades con excepción de «los que explotan a otros en su beneficio», de los «hombres de negocios», de «aquellos cuyos ingresos no provienen de su propio trabajo», de los criminales, monjes, sacerdotes y débiles mentales». Los intelectuales y miembros de las profesiones liberales son electores, así como los especialistas y los empleados del gobierno. (Cf. sobre este punto E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, París, Editions de Minuit, 1969, pp. 146-147.)

[59] Cf. el informe de Lenin al VIII Congreso del PC(b)R sobre el programa del partido, en *OC*, t. 29, particularmente p. 179. En este informe es donde Lenin resume las medidas constitucionales que conciernen al derecho de voto diciendo: «Nuestra constitución reconoce la preeminencia del proletariado sobre la burguesía y retira a los explotadores el derecho de voto.» Por lo demás, Lenin presenta esta medida como circunstancial, puesto que declara: «...si es indispensable aplastar a la burguesía en tanto que clase no es indispensable privarla del derecho al voto y a la legalidad.» (*Ibid.*, p. 179.)

[60] El partido Cadete (de K. D., o constitucional demócrata) es un partido burgués típico. Según una fórmula de Lenin: «...El cadete no es más que un agente de negocios. Su ideal es mantener eternamente la explotación burguesa, pero bajo formas convenientemente reguladas, según las normas de la civilización y los principios del parlamentarismo.» (Cf. *Ensayo de clasificación de los partidos rusos*, en la edición francesa de las *OC* de 1930, ESI, t. X, p. 146.) Esta caracterización, formulada en 1905, sigue siendo válida en 1917.

[61] Cf. E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, *op. cit.*, p. 114.

[62] Cf. *infra*, pp. 231 ss.

Es difícil precisar los efectos que estas diversas medidas tuvieron sobre la actitud de los campesinos respecto a los órganos soviéticos. Se constata en todo caso que a nivel de los soviets de distrito (que son aquellos en los que podía hacerse sentir más la influencia campesina y sobre los cuales se posee una información suficiente), la proporción de delegados comunistas es del 61 por 100 en 1918 y cae progresivamente hasta el 43 por 100 en 1920, y 44 por 100 en 1921. La desaparición de los delegados de los otros partidos no va acompañada del incremento de los delegados bolcheviques, sino de los titulados «sin partido». En 1920 y 1921, éstos son más numerosos, incluso, que los delegados comunistas [63].

El efecto político más importante de la contradicción entre el poder proletario y el predominio de una *población campesina sobre la cual la dirección del proletariado se ejerce de modo bastante débil*, no es, evidentemente, de carácter electoral. El efecto más grave es el mal funcionamiento de los órganos soviéticos [64]. Situación que no es resultante de un largo proceso histórico, sino que existe desde la proclamación del poder soviético, y corresponde a la «forma transitoria» (según la expresión de Lenin) que en ese momento tiene la dictadura del proletariado.

Los efectos de esta situación aparecen con toda claridad al analizar las características y las relaciones de los dos principales elementos del sistema de dictadura del proletariado en Rusia: la organización de los soviets —tal como se presenta tras la Revolución de Octubre— y el partido bolchevique, elemento dominante de ese sistema en Rusia. La ideología, la línea política, y el estilo de dirección de este partido, su capacidad para llevar adelante la alianza entre la clase obrera y el campesinado y, por tanto, sus relaciones con las masas populares, constituyen en este sistema la garantía última del carácter proletario del poder.

SECCION III

ESTABLECIMIENTO DE LOS ORGANOS Y DEL GOBIERNO SOVIETICOS

El lugar ocupado por los órganos soviéticos y, ante todo, por los órganos soviéticos centrales surgidos del II Congreso de

[63] Cf. el cuadro estadístico que figura en el libro de Anweiler, *Les Soviets en Russie*, *op. cit.*, p. 328.

[64] Cf. Lenin, *OC*, t. 29, p. 177.

los Soviets de obreros y soldados es, después de Octubre, un producto del propio movimiento de la revolución y del papel dirigente desempeñado por el partido bolchevique en la insurrección.

En realidad, no fueron los órganos soviéticos (de los que muchos estaban aún dominados por los S. R. y los socialistas de derecha e incluso había rehusado participar en el II Congreso) los que derribaron al gobierno provisional, sino las masas obreras dirigidas por el partido bolchevique. Como Stalin declaró algunos años después de Octubre, el Congreso «se limitó a recibir el poder de manos del Soviet de Petrogrado»[65], esto es, del partido bolchevique que dirigía su actividad[66].

No siendo el poder una «cosa» —como antes se ha dicho— sino una relación entre clases, no «se transmite» de mano en mano. La dinámica misma de la revolución y sus propias iniciativas al frente de las masas obreras, invistieron al partido bolchevique, y no a los soviets, con el poder efectivo. Si una parte del poder del Estado es ejercido —en las condiciones que examinaremos— por órganos surgidos del II Congreso de los Soviets, y después de congresos posteriores, se trata de una consecuencia de la política seguida por el propio partido bolchevique.

Las relaciones que se establecen así entre los órganos soviéticos y el partido corresponden, simultáneamente, a un real equilibrio de fuerzas entre las clases y a la concepción que el partido bolchevique —Lenin, sobre todo—[67] se han formado del papel respectivo del partido y de los soviets en el sistema de la dictadura del proletariado.

Lenin no tuvo jamás una concepción «fetichista» del papel

[65] Stalin; *Obras* (en ruso), t. 6, p. 347, citado según E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, p. 105.

[66] Cuando el 26 de octubre, Trotski anuncia al Soviet de Petrogrado que el gobierno provisional ha sido derrocado a fin de que el II Congreso de los Soviets pueda asumir el poder, añade: «En tanto que partido consideramos que nuestra tarea es abrir al Congreso de los Soviets una posibilidad real de tomar el poder... Hacía falta un partido... que arrancase el poder a los contrarrevolucionarios y pudiera deciros: ¡he aquí el poder! Y ahora vosotros sois los que debéis haceros cargo de él.» Cf. Trotski, *Obras* (en ruso), t. III, 2, pp. 65 ss. Citado por O. Anweiler, *Les Soviets en Russie, op. cit.*, p. 242.

[67] Sobre este punto, como sobre otros, el partido estaba lejos de ser unánime. Algunos dirigentes bolcheviques como Zinóviev y Kámenev, no eran favorables al desencadenamiento de la insurrección de Octubre, y eran también desfavorables al lugar preeminente que el partido ocupa tras la insurrección.

de los soviets. En el curso del año 1917, cuando apareció el riesgo de que pudiera consolidarse más o menos el predominio en los soviets de los partidos pequeñoburgueses y chovinistas dispuestos a practicar una política antibolchevique, Lenin retiró la consigna de «todo el poder a los soviets», argumentando que éstos podían convertirse en «hojas de parra de la contrarrevolución»[68].

Durante el verano de 1917 subraya, también, que «La consigna de todo el poder a los soviets era la consigna adecuada a un desarrollo pacífico de la revolución posible en abril, mayo, junio y aun hasta el 5-7 de julio. Esta consigna ya no es justa hoy, pues no toma en cuenta ... que los socialistas revolucionarios y los mencheviques han traicionado totalmente, y en los hechos, a la revolución»[69].

Lenin avanza entonces (pero sin renunciar a la acción legal *combinada* con el trabajo ilegal, y recomendando evitar toda precipitación) la consigna de insurrección armada tendente al «paso del poder a manos del proletariado, sostenido por los campesinos más pobres, a fin de aplicar el programa de nuestro partido»[70].

En septiembre, la derrota del intento de golpe de Estado de Kornilov y el reforzamiento de la representación bolchevique en los soviets conducen de nuevo a Lenin a preconizar la consigna de «todo el poder a los soviets».

La política bolchevique respecto a los *órganos soviéticos*, consiste, por tanto, en considerar que éstos han de ocupar un lugar en el sistema de dictadura del proletariado, pero que no se identifican con esta última. No pueden, pues, ocupar el puesto dominante, tanto más cuanto que los soviets campesinos no están diferenciados y, en su seno, los obreros agrícolas y los campesinos pobres no gozan de un papel preponderante.

Lo expuesto aclara las relaciones que se desarrollan entre el partido bolchevique y los órganos soviéticos y, especialmente, entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité central ejecutivo panruso de los Soviets (que constituyen los dos órganos centrales de gobierno).

[68] Cf. el artículo de Lenin aparecido en el número 11 de julio de 1917 de la *Nóvaia Jizn* (Nueva Vida), en *OC*, t. 25; cita en p. 168.

[69] *Ibid.*, p. 169.

[70] *Ibid.*, p. 170.

a) *El Sovnarkom*

En la tarde del 26 de octubre de 1917, el Congreso panruso de los Soviets obreros y soldados —en su segunda y última reunión— aprueba la constitución de un Consejo de Comisarios del Pueblo («Sovnarkom», en la abreviatura rusa), «primer gobierno de los obreros y de los campesinos».

Este primer Sovnarkom se compone exclusivamente de bolcheviques, habiendo sido sus miembros designados por el partido.

Durante un breve período —entre finales de noviembre de 1917 y el verano de 1918— algunos S. R. de izquierda participan en el Sovnarkom, o sea, en el gobierno, pero la hostilidad cada vez más manifiesta de los S. R. de izquierda a la política del partido bolchevique (en particular a la conclusión de la paz de Brest-Litovsk con Alemania) desemboca en su exclusión del Sovnarkom [71]. A partir de entonces, éste se compone sólo de bolcheviques.

Lenin será presidente del Sovnarkom hasta su muerte.

b) *El VTsIK*

El Comité central ejecutivo panruso de los Soviets (VTsIK, según las iniciales rusas), es, jurídicamente, el órgano supremo del poder, emanado del Congreso de los Soviets.

El VTsIK elegido por el II Congreso de los Soviets de obreros y soldados cuenta con 62 bolcheviques, 29 S. R. de izquierda y otros 10 socialistas. Refleja la composición del Congreso después de la retirada de los S. R. de derecha y de los delegados de otros partidos que se negaron a seguir participando en el Congreso como protesta contra la insurrección.

Los efectivos de este Comité se acrecientan tras el Congreso por *la adjunción de un número de delegados campesinos* (igual al de delegados obreros del II Congreso), *elegidos por el Congreso de diputados campesinos;* de 100 delegados del *ejército y de la marina* y de 50 delegados de los *sindicatos.* El nuevo Comité así constituido el 15 de noviembre de 1917 comporta más de 350 miembros. Su denominación oficial es: «*Comité central ejecutivo de los Soviets de diputados de obreros, de campesinos y de soldados*».

La primera constitución soviética, la constitución de la República socialista federal de los Soviets de Rusia (RSFSR),

[71] Cf. *infra*, pp. 237-238.

aprobada en julio de 1918 por el V Congreso de los Soviets, mantiene las mismas proporciones para la representación urbana y rural [72], pero fija en 200 el número de los componentes del VTsIK. La constitución precisa que el Comité Central Ejecutivo es depositario de las funciones del Congreso entre las sesiones de éste y que es él quien nombra a los miembros del Sovnarkom. El VTsIK debería, en teoría, estar unido casi permanentemente, pero de hecho es un órgano elegido en su seno, el *Presidium del VTsIK*, quien desempeña lo más a menudo las funciones de este último. El Congreso de los Soviets, en virtud de una resolución adoptada por el VIII Congreso del partido bolchevique (en 1919), consagra esta práctica.

c) *Relaciones entre el VTsIK y el Sovnarkom*

Según derecho, el Sovnarkom es un órgano subordinado al VTsIK, pues sus miembros son «designados» por éste. La Constitución, además, señala que la promulgación de decretos, órdenes e instrucciones es efectuada por VTsIK, y que la «autoridad suprema en la RSFSR reside en el Congreso panruso de los Soviets, y entre las sesiones de éste, al VTsIK» (artículo 12), mientras que al Sovnarkom corresponde «la administración general de los asuntos públicos».

La práctica, en realidad, es muy distinta. Desde el 30 de octubre de 1917, el Sovnarkom se atribuye a sí mismo, mediante decreto suyo, el poder legislativo. En principio, este decreto no debía ser válido más que hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, pero siguió en vigor cuando ésta fue disuelta. En el momento de adoptar la constitución de la RSFSR, las cosas son zanjadas definitivamente: el Sovnarkom se ha impuesto al VTsIK, que apenas si queda como el órgano de ratificación de las decisiones o propuestas que, por lo general, no provienen de su iniciativa.

El poder gubernamental se concentra en el Sovnarkom. Después de la eliminación de los S. R. de izquierda del Sovnarkom, el poder gubernamental quedó en manos del partido bolchevique para pasar, progresivamente, a las de su Comité Central (CC) y, ulteriormente, a manos del buró político del partido. Este último examina la mayoría de las decisiones importantes al mismo tiempo que el Sovnarkom, e incluso antes, las más de las veces.

El proceso que despoja al VTsIK del poder gubernamen-

[72] Cf. *supra*, pp. 63-64.

tal efectivo en beneficio del Sovnarkom y del CC del partido bolchevique reviste una significación considerable. Este proceso, en efecto, zanja a favor del partido bolchevique y en detrimento del VTsIK, emanación de los órganos soviéticos, el problema de la «localización» de la instancia política suprema.

Antes de la Revolución de Octubre nunca había sido lanzada la idea de constituir un órgano gubernamental del corte del Sovnarkom, de un organismo distinto de la organización soviética. Parecía que todos los poderes habían de estar concentrados en los órganos soviéticos propiamente dichos. Al final del proceso descrito, tenemos otro resultado: el Sovnarkom no salido directamente de los órganos soviéticos (a diferencia del VTsIK), cuyos miembros son escogidos por el partido bolchevique, es el que ejerce el poder gubernamental. Se llega así a la instalación de una estructura de poder sensiblemente diferente de la proyectada, incluso por el propio partido bolchevique, con anterioridad a Octubre.

Puede argüirse que el proceso de constitución y consolidación de esta estructura gubernamental se explica principalmente por la constelación específica de fuerzas políticas que ha caracterizado a la Revolución de Octubre, y de forma sobresaliente, por la influencia, no desdeñable, de mencheviques y S. R. en las propias organizaciones soviéticas. Según este punto de vista, sería por razones «coyunturales», a fin de «salvaguardar» el poder gubernamental de toda posible intervención directa de representantes de partidos burgueses y pequeñoburgueses, por lo que el Sovnarkom, constituido por bolcheviques a iniciativa del CC del partido bolchevique, habría sido creado y colocado, de hecho, en una posición dominante respecto al VTsIK.

Esta visión refleja bastante correctamente el proceso histórico concreto, pero no va hasta el fondo de las cosas, quedando en el plano de los «acontecimientos»; sólo toma en consideración el aspecto más exterior de las relaciones de clase, mientras que son éstas las verdaderamente implicadas.

La instauración de la dictadura del proletariado significa, en efecto, que la clase obrera se constituye en clase dominante, cosa que no puede hacerse por medio de órganos soviéticos, que son *organizaciones de masas,* ni por medio de órganos estatales salidos de esas organizaciones exclusivamente. Por ello, la constitución del proletariado en clase dominante se lleva a efecto, necesariamente, por medio de un aparato específicamente proletario, tanto por su ideología y sus objetivos, como por el papel de dirección y unificación que desempeña respecto a las masas populares, es decir, a través de un partido proletario que cumple esa función de *dirección* política e ideológica incluso respecto a los aparatos estatales salidos de las organizaciones de masas.

Pero siendo esto así, las formas concretas de articulación entre los aparatos estatales de la dictadura del proletariado y el partido del proletariado, instrumento de esa dictadura, pueden ser muy diversas. Diversidad que refleja la extrema variedad de relaciones posibles entre las clases y los efectos de la lucha de clases, incluso en el mismo partido proletario.

En el caso concreto de Rusia, no hay duda de que las formas específicas de articulación de los aparatos estatales con el partido del proletariado han sido determinadas en gran medida por la debilidad de la influencia directa del partido bolchevique entre importantes capas de las masas populares (campesinas, sobre todo). También, por una cierta tendencia del partido a querer resolver los problemas de dirección recurriendo a normas organizacionales antes que a la lucha ideológica. Esta tendencia se ha visto reforzada, además, por la urgencia de las tareas que el partido se vio obligado a realizar a fin de consolidar la dictadura del proletariado.

d) *Poder central y poderes locales*

La organización de la forma soviética de gobierno plantea igualmente el problema de las relaciones entre los órganos soviéticos *centrales* y los órganos *locales,* así como el problema de sus poderes respectivos. La Constitución de la RSFSR adoptada en 1918 no zanja realmente ese problema, pues declara simultáneamente que «toda la autoridad sobre el territorio de la RSFSR recae sobre la población laboriosa organizada en soviets urbanos y rurales» (artículo 10) y que «la autoridad suprema recae en el Congreso panruso de los Soviets ... y ... en el VTsIK» (artículo 12). La primera formulación implica que cada soviet local es «soberano». La segunda, subordina los soviets locales a la autoridad de las instancias centrales.

En la práctica, la enumeración que se da de los poderes centrales, y más aún la práctica diaria, han llevado rápidamente a subordinar los soviets locales a los centrales en todos los asuntos de importancia. El papel dirigente del partido se ha afirmado igualmente de forma paralela a nivel local, lo que se ha traducido por la preeminencia del comité del partido

en los diferentes escalones territoriales respecto a los organismos administrativos locales. No obstante, esta preeminencia no está aún plenamente asegurada en vida de Lenin. Incluso una vez terminada la guerra civil, en efecto, los organismos de base del partido son muy débiles, no están presentes efectivamente en todas partes y, aun estando presentes, no siempre tienen la capacidad efectiva de dirigir los aparatos administrativos del Estado: éstos conservan, y hasta refuerzan, a veces, su autonomía respecto a los organismos centrales del partido.

e) *Los aparatos administrativos del Estado*

El Sovnarkom, desde el momento en que fue formado, intentó constituir sobre nuevas bases sus propios aparatos administrativos. De hecho, la tentativa no llega muy lejos. Los diferentes Comisariados del Pueblo se ven abocados, prácticamente, a subordinar (o intentar hacerlo) a una buena parte del antiguo aparato administrativo. Este, en definitiva, sufre únicamente transformaciones internas relativamente menores.

Es éste un hecho de gran importancia sobre el que volveremos a ocuparnos. Pero ya desde ahora conviene indicar que, debido a la composición de clase de los aparatos administrativos de Estado, y más profundamente a la naturaleza de sus relaciones con la masas, de sus relaciones jerárquicas internas y de las relaciones que mantienen con el órgano dirigente de la dictadura del proletariado (el partido bolchevique), estos aparatos se oponen fuertemente a las órdenes provenientes de las más altas instancias del poder. En consecuencia, *existe frecuentemente un divorcio más o menos pronunciado entre la política formalmente adoptada por el Comité Central,* la política que el Sovnarkom se esfuerza por aplicar, *y los actos efectivos de los aparatos administrativos del Estado.* Además, estos aparatos tienden a hacer de pantalla entre el poder soviético y las masas populares. Debido a ello, desde el momento que la base del partido no puede informar directamente a los dirigentes bolcheviques, éstos no conocen bien lo que sucede en el país, en particular lo que pasa en el campo ni, claro está, lo que pasa en el propio aparato del Estado.

El partido bolchevique intenta en diversas ocasiones poner remedio a este estado de cosas. Una primera tentativa tiene lugar en marzo de 1918 con la creación de un Comisariado del Pueblo para el Control del Estado. No tiene efectos reales,

y se comprende: se proponía someter los órganos administrativos del Estado al control del poder por intermedio de otro aparato administrativo.

Hay que señalar tres excepciones a esa situación difícil de los aparatos del Estado: el comisariado de Asuntos Exteriores, el Ejército rojo y la nueva policía política (la Checa)[73]. Más adelante volveremos sobre la suerte de esta última; por el momento nos limitaremos a decir algunas palabras sobre el Ejército rojo.

f) *El Ejército rojo*

En el dominio militar el poder soviético no disponía inicialmente de un aparato que él mismo hubiera desarrollado antes de la Revolución y en cuyo seno el partido bolchevique hubiera desempeñado orgánicamente un papel dirigente. Las condiciones en que tuvo lugar la Revolución de Octubre no permitieron tal desarrollo.

Cierto, desde 1905 el partido bolchevique disponía de una «organización militar», pero no era en modo alguno un ejército, ni siquiera en embrión. Su papel consistía en coordinar el trabajo de propaganda bolchevique en el seno del ejército zarista. Entre febrero y octubre de 1917, esta «organización militar» desempeña un papel activo en la creación de organizaciones bolcheviques dentro del ejército del gobierno provisional. Comienza, entonces, a publicar un órgano de prensa, *La verdad del soldado.* En vísperas de Octubre coopera a la organización del Comité revolucionario de Petrogrado que prepara la insurrección.

Poco antes de Octubre, por otra parte, los obreros de Petrogrado y de otras grandes ciudades comienzan a organizarse militarmente con ayuda de los bolcheviques. Se forma así la *Guardia roja,* que desempeña un papel considerable entre octubre de 1917 y marzo de 1918 frente a las tentativas contrarrevolucionarias de diversos oficiales. De hecho, los guardias rojos, ayudados por los *guerrilleros campesinos* y por las *milicias obreras,* constituyen la única fuerza armada de que dispone el poder soviético en sus primeros tiempos. Cierto, el antiguo

[73] La Checa, o «Comisión extraordinaria», es la primera policía política instaurada por el poder soviético. Sale del Comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado. Cuando este Comité es disuelto, un decreto del Sovnarkom de fecha 7 de diciembre de 1917 mantiene la existencia de la «Comisión extraordinaria».

ejército existe aún formalmente después de Octubre y una gran parte de él está teóricamente bajo la órdenes del poder soviético. Pero este ejército está en plena descomposición y el poder soviético decide disolverlo en marzo de 1918. Este mismo mes se adopta la decisión de formar un Ejército rojo. Se encarga a Trotski de organizarlo. Inicialmente se prevé su formación sobre la base del voluntariado, pero desde abril de 1918 se introduce el servicio obligatorio.

Más adelante [74] veremos cuáles son las características de este ejército, especialmente en lo relativo a las relaciones entre oficiales y soldados.

Si, como los hechos han probado, el Ejército rojo así constituido ha sido un instrumento eficacísimo en la lucha contra los guardias blancos y las fuerzas armadas imperialistas, se debe esencialmente al heroísmo, al espíritu de sacrificio y a la abnegación de los defensores obreros y campesinos de la revolución. Pero este ejército no fue —y no podía llegar a ser— un aparato que contribuyese a revolucionarizar las relaciones ideológicas y a desarrollar prácticas proletarias. Al contrario: en él subsisten las prácticas burguesas y hasta las feudales. Desde 1918, se había reintroducido las «formas exteriores de disciplina» (saludo militar, fórmulas especiales para dirigirse a los «superiores») y se conceden a los oficiales diversos privilegios, particularmente en materia de vivienda. Más tarde, las escuelas militares, aunque recluten entre la clase obrera y el campesinado (si bien, también lo hacen entre la antigua *intelligentsia* y entre los descendientes del antiguo cuerpo de oficiales pasados a la revolución), reprodujeron las relaciones jerárquicas e ideológicas características de los ejércitos burgueses.

SECCION IV

EL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y SU PAPEL DIRIGENTE

El papel dirigente del partido bolchevique en la Revolución de Octubre y en el establecimiento de la dictadura del proletario en Rusia no resulta sólo de «los azares de la historia». Corresponde a una necesidad profunda: la victoria de una revolución proletaria exige la dirección de un partido guiado por el marxismo revolucionario. Es un hecho, continuamente confirmado por la experiencia, que Lenin resume en la fór-

[74] Cf. *infra*, pp. 249 ss.

mula: «Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario» [75].

Lenin, en efecto, establece una relación inmediata entre la necesidad de la teoría para el movimiento revolucionario proletario y la de un partido armado con el marxismo, añadiendo: «... sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia» [76].

El papel dirigente del partido bolchevique no ha cesado con la instauración de la dictadura del proletariado, sino todo lo contrario. Así, lo mismo antes que después de Octubre, el partido bolchevique ha luchado por conservar su papel dirigente, ideológico y político. Para ello ha debido apoyarse en la teoría revolucionaria y elaborar su línea política a partir de las lecciones de la propia actividad de las masas populares.

En 1917 y en 1918, la fuerza del partido bolchevique, al igual que su papel dirigente, no reposan principalmente en el uso de la coerción; se asientan en su capacidad para producir análisis teóricos justos y para *traducirlos* en una línea política, en medidas y consignas que le aseguran estrechos vínculos con los elementos más combativos de las masas populares. En última instancia, el papel dirigente del partido bolchevique está ligado al desarrollo revolucionario que ha sabido imprimir al marxismo en ligazón con las luchas del proletariado y el campesinado.

El papel desempeñado por el partido bolchevique en 1917, no debe, sin embargo, hacer olvidar que hace sólo *cinco años* que existe como tal, puesto que nace de la conferencia reunida en Praga, entre el 5 y el 17 de enero de 1912. De ahí sale el Partido obrero social demócrata ruso (bolchevique), o POSDR (b). Esta conferencia hizo posible el nacimiento de un partido que no era la simple reunión de algunos obreros o intelectuales revolucionarios, pues su fundación estuvo precedida por más de diez años de *actividad teórica y organiza-*

[75] Cf. *¿Qué hacer?*, citado según Lenin, *OC*, t. 5, p. 376.

[76] *Ibid.*, p. 377. Lenin recuerda a este propósito que en su libro sobre *La Guerra de los campesinos en Alemania*, F. Engels subraya la importancia de la teoría al indicar que la socialdemocracia (el movimiento políticamente organizado del proletariado en aquella época) debía llevar de frente *no dos* formas (política y económica) de luchas, *sino tres*, y *concedía a la lucha teórica la misma importancia que a las otras dos*. F. Engels veía incluso en «la indiferencia respecto a toda teoría *una de las causas principales* del escaso progreso del movimiento obrero inglés» de esa época (1847); hacía la misma observación para Francia, Bélgica, etc. (*ibid*).

tiva, actividad de la que Lenin fue uno de los principales artífices, sobre todo en el frente teórico.

Así, para comprender el papel desempeñado por el partido bolchevique en octubre de 1917 y en fechas posteriores, y para comprender igualmente la manera cómo este partido ha hecho frente a los problemas que se le han planteado después de Octubre, es indispensable recordar las principales etapas de la lucha llevada a cabo por Lenin y los bolcheviques, lucha que ha permitido al partido conquistar el lugar que ocupa en 1917.

a) *Lucha teórica por la primacía del marxismo revolucionario en el movimiento obrero ruso*

En 1894 es cuando Lenin, futuro fundador y dirigente del partido bolchevique, interviene por primera vez con sus escritos en la lucha teórica. Tiene entonces veinticuatro años y hace seis que participa en la vida militante. Ya ha tomado frecuentemente la palabra en público, en especial contra el populismo [77].

En ese momento la lucha entre marxismo y populismo dura ya desde hace algunos años principalmente bajo la iniciativa de Plejanov. En colaboración con otros militantes (especialmente Vera Zasulich), Plejanov funda en 1883 el grupo «Liberación del Trabajo». Con su traducción de diversas obras de Marx y de Engels, así como con obras originales suyas, contribuye a dar a conocer el marxismo en Rusia.

En su obra de 1894, *¿Quiénes son los «amigos del pueblo»?* [78], Lenin lleva la crítica del populismo más lejos que Plejanov, subrayando, al mismo tiempo, el papel que el campesinado, aliado al proletariado, puede desempeñar en la futura Revolución rusa.

Deportado en diciembre de 1895 (por su actividad de organización en el grupo fundado por él: Unión de lucha por la liberación de la clase obrera) y en el exilio a partir de 1900,

[77] El populismo o movimiento de los *narodniki* es un movimiento revolucionario ruso que se forma durante el siglo XIX. Pone el acento esencialmente sobre las posibilidades de una revolución campesina que fuese fiel a las particularidades y a las tradiciones nacionales. Los *narodniki* han intentado hacer propaganda entre los campesinos. Habiendo fracasado se inclinaron por la acción terrorista. En el siglo XX, los S. R. serían sus continuadores, de hecho, pero encontrando una base social efectiva en la pequeña burguesía y en la *intelligentsia* rural.

[78] Cf. Lenin, *OC*, t. 1.

Lenin prosigue la lucha ideológica contra el populismo y después contra el «economismo» y el «marxismo legal». Este último afirmaba que Rusia debía «aprender del capitalismo» y que, dada la escasa industrialización del país, el proletariado ruso debería limitarse a las luchas económicas, sosteniendo al mismo tiempo las «reivindicaciones democráticas» de la burguesía.

En la lucha contra esas concepciones la intervención de Lenin (que permitirá al movimiento bolchevique tomar cuerpo) fue *¿Qué hacer?*, publicado en 1902 [79]. En este libro Lenin define los principios que presidirán la formación y el funcionamiento del partido bolchevique (y que permanecerán, en lo esencial, como los principios que rigen el funcionamiento de los partidos comunistas que no han abandonado el marxismo revolucionario). Lenin destaca los errores del «economismo» y del «espontaneísmo», ligado al primero. Por ello subraya «... *todo lo que sea* prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del «elemento consciente» *equivale —en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace— a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros* [80].

La publicación de *¿Qué hacer?* y la asimilación de su contenido por los militantes revolucionarios supuso una gran derrota del «economismo» y del «espontaneísmo», bajo la forma que estas tendencias revestían en la Rusia de aquella época.

En 1904, con la publicación de *Un paso adelante, dos pasos atrás* [81] Lenin desarrolla y precisa los principios organizativos del futuro partido bolchevique. En este texto define las relaciones entre clase y partido, subrayando el papel decisivo de la *organización* y la necesidad de una *ligazón estrecha* entre el partido y las masas, la necesidad del *centralismo democrático, de la disciplina y de la unidad*. (Esta unidad y disciplina no se confunden con una unanimidad ficticia porque presuponen una discusión abierta, la única que le permite al marxismo progresar.)

En *Dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática*, publicado en julio de 1905, Lenin desarrolla la lucha contra el menchevismo, que representa entonces la principal forma del oportunismo en Rusia.

Lenin insiste en este folleto [82], en un problema esencial: la

[79] Cf. *OC*, t. 5, pp. 351 ss.

[80] *Ibid.*, p. 390, subrayado por Lenin.

[81] Lenin, *OC*, t. 7, pp. 201 ss.

[82] Lenin, *OC*, t. 9, pp. 9-133.

participación del campesinado en la revolución democrática bajo la dirección del proletariado, y no, como proponían los mencheviques, bajo la dirección de la burguesía:

> El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía [83].

En su conjunto, el texto de *Dos tácticas...* distingue claramente las dos etapas de la Revolución, indicando la posibilidad del paso de una etapa a la otra y definiendo los alineamientos de clase correspondientes [84]. Pone en evidencia el *papel dirigente* del proletariado respecto a las masas populares y la significación de la consigna de *dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado.*

Lenin sienta entonces las bases a partir de las cuales podrá más tarde —habida cuenta de las modificaciones aportadas por la revolución de febrero— formular las *Tesis de Abril* (porque la teoría de la transformación de la revolución democrática en socialista existe ya); el partido bolchevique se encuentra así en condiciones de elaborar lo esencial de la línea que será seguida a partir de Octubre.

En *Dos tácticas...* está enunciada *la teoría de la revolución socialista llevada a cabo por el proletariado ejerciendo la hegemonía y desempeñando un papel dirigente.* Esta teoría rompe con las concepciones heredadas de Lassalle, que en aquel tiempo prevalecían aún en Europa occidental y veían en el proletariado la *única* clase revolucionaria.

La Revolución de 1905 constituye una *confirmación plena* de los análisis de Lenin en *Dos tácticas...*, sobre todo en relación con el papel que pueden desempeñar las «huelgas políticas de masas» al comienzo y en el transcurso de una insurrección. Tal papel fue confirmado de nuevo en 1917.

Lenin vuelve a Rusia durante algún tiempo durante la Revolución de 1905 y sigue dirigiendo la lucha teórica que los partidarios del bolchevismo llevan en dos frentes: contra los «liquidadores», que bajo los golpes de la reacción dirigida por

[83] *Ibid.*, p. 93, subrayado por Lenin.

[84] En el texto, *La actitud de la socialdemocracia hacia el movimiento campesino* (septiembre 1905, cf. *OC*, t. 13, pp. 227-236, edición francesa de ESI). Lenin insiste sobre esta cuestión precisando: «Nosotros estamos por la acción ininterrumpida.» (*Op.* cit., p. 234.)

Stolypin están dispuestos a liquidar al conjunto del partido socialdemócrata de Rusia, y contra los *otzovistas* (partidarios de *retirar* [85] de la Duma a los diputados del partido socialdemócrata elegidos en 1906). En 1909 el «otzovismo» fue condenado formalmente por los bolcheviques.

Al mismo tiempo que estas luchas, sostiene también el combate en el frente filosófico, redactando *Materialismo y empiriocriticismo*, que aparece en 1909. Esta obra ataca las concepciones antimaterialistas que intentan presentarse bajo la máscara del marxismo, denunciadas por Lenin como una «sutil falsificación» del marxismo, *falsificación que caracteriza al revisionismo* «tanto en economía política como en los problemas de táctica y en la filosofía en general».

Así, cuando el partido bolchevique se constituye en 1912, dispone de un conjunto de textos teóricos que representan un *armamento ideológico* sin parangón posible con el que disponen en la misma época los demás partidos obreros que se proclaman marxistas.

El armamento ideológico del partido bolchevique es completado en problemas esenciales con la publicación de otros dos libros de Lenin: *El imperialismo, último estadio del capitalismo* [86] y *El Estado y la Revolución* [87].

El primero de estos textos analiza concretamente el desarrollo del capitalismo de la época, y actualiza sus contradicciones y sus características. Este análisis ha guiado una buena parte de la acción del partido bolchevique, así como de la III Internacional en los primeros años de su existencia.

El segundo de estos textos profundiza la teoría del Estado y de la dictadura del proletariado; opera una ruptura radical con ciertas concepciones kautskistas presentes aún en el partido bolchevique.

Con estas armas ideológicas, el partido bolchevique pudo guiar al proletariado ruso a una serie de victorias de alcance histórico. Era inevitable, no obstante, que en aquellos problemas en los que se carecía de experiencia anterior, la teoría de que disponía el partido bolchevique contuviese lagunas que dieron lugar a intervenciones erróneas en el proceso revolucionario. Algunos de estos errores fueron corregidos, otros no, o las correcciones teóricas aportadas no se tradujeron en una práctica correspondiente, lo cual condujo a la Revolución rusa a graves dificultades.

[85] Otzovat = retirar.

[86] Cf. Lenin, *OC*, t. 22.

[87] Cf. Lenin, *OC*, t. 25.

b) *La lucha política por la edificación y el desarrollo del partido bolchevique*

La edificación del partido bolchevique se ha realizado fundamentalmente sobre la base de los principios y de las ideas teóricas tanto en sus libros como en gran número de otras intervenciones: folletos, artículos, discursos, cartas, etc. Estos mismos principios e ideas han sido desarrollados en la acción política y organizativa diaria de los bolcheviques. Sobre todo a partir de 1905 despliegan una intensa actividad política y efectúan un trabajo considerable en el dominio de la organización: organización de los militantes mismos y de sus periódicos y revistas, organización de las masas, cada vez más numerosas, que se orientan hacia el movimiento revolucionario.

Trabajo de organización éste estrechamente ligado a la acentuación de las contradicciones de la sociedad rusa y a las luchas económicas y políticas de clase que —con períodos de flujo y reflujo— acompañan la profundización de las contradicciones sociales. Una etapa esencial de estas luchas corresponde al ascenso del movimiento revolucionario de masas que culmina en la Revolución de 1905. Otras luchas de gran amplitud se sitúan en los años 1912-1914. Hacia finales de 1916, por último, después del desconcierto causado por la guerra se perfila otro auge que desemboca en 1917, con la gran explosión de las revoluciones de Febrero y de Octubre.

Uno de los rasgos que caracterizan al partido bolchevique y a la actividad de Lenin es que los análisis teóricos han acompañado siempre a las luchas de masas. A veces tales análisis precedían y aclaraban las luchas; a veces les sucedían, permitiendo hacer su balance. El desarrollo del marxismo revolucionario llevado a cabo de esta manera no toma la forma de una «adición de ideas» y de «teorías» nuevas; constituye un desarrollo dialéctico, procede por rupturas que, sobre la base de lo que la misma vida enseña, permiten rechazar o rectificar lo que era erróneo. Este procedimiento de ruptura y de rectificación de desarrollo dialéctico, permite la constitución de un partido revolucionario sin precedentes en la historia, sólidamente pertrechado desde el punto de vista teórico y cada vez más estrechamente ligado a las masas. Este es el partido que hizo posible en 1917 la organización del proletariado ruso en clase dominante. En Octubre este partido era el producto de una lucha ininterrumpida, de una lucha que tuvo como primer objetivo la fundación misma del partido, y después —a partir de 1912— aseguró su desarrollo y consolidación.

1. La lucha por edificar el partido.

La lucha por edificar el partido bolchevique ha tenido lugar en el seno del partido obrero social demócrata de Rusia (POSDR). Revistió la forma de una *lucha por su transformación* en partido guiado por el marxismo revolucionario.

El POSDR celebró su primer Congreso en 1898, cuando Lenin se encontraba deportado en Siberia, y no pasó de una tentativa abortada. El Congreso no adoptó ni programa ni estatutos, y de él no salió ninguna dirección capaz de organizar la ligazón entre los diversos grupos marxistas que existían en Rusia desde hacía varios años. Por otro lado, estos grupos, salvo escasas excepciones, no estaban ligados al movimiento obrero, de contenido reivindicativo. Una de las primeras fusiones entre los grupos marxistas y el movimiento obrero fue realizada, no obstante, por Lenin en 1895, con la fundación en Petersburgo de «La Unión de lucha por la liberación de la clase obrera». Según expresión de Lenin, esta *Unión* fue «el embrión de una partido revolucionario asentado en el movimiento obrero».

El verdadero comienzo de la formación de un partido revolucionario corresponde a la fundación en 1900 del periódico *Iskra*, organizada por Lenin en 1900 en común con el grupo de Plejanov. *Iskra* (La Chispa) tuvo corresponsales a través de Rusia y, pese a la clandestinidad, llegó a ser difundida de modo más o menos regular. Sus temas principales son, esencialmente, los tratados por Lenin en *¿Qué hacer?*, ejerciendo una influencia decisiva en la preparación del II Congreso del POSDR.

Este Congreso se celebró en julio de 1903, primero en Bruselas y después en Londres. En el transcurso de sus debates tiene lugar un enfrentamiento entre partidarios y adversarios de la línea de *Iskra*, pero el grupo de *Iskra* se dividió a su vez en algunos problemas. En conjunto, sin embargo, la línea de Lenin logró la mayoría en puntos esenciales. De la palabra «bolchinstvo» (mayoría, en ruso) procede el término de *bolcheviques*, que designaba a los partidarios de esa línea y de *mencheviques* (minoritarios) para designar a sus adversarios.

Tras el Congreso, Plejanov y su grupo se pasaron a los mencheviques, quedando *Iskra* en sus manos. Los bolcheviques hacen frente a los escisionistas efectuando un trabajo de organización y creando su periódico *Vperiod* (Adelante), en ene-

ro de 1905. Así, en el momento en que el movimiento de lucha de masas está a punto de cobrar un fuerte impulso, los bolcheviques disponen de un nuevo periódico y han iniciado la formación de una fracción bolchevique en el seno del POSDR.

A comienzos de 1905 los bolcheviques son unos 8.000 militantes, pero no se proponen el crecimiento demasiado rápido de sus efectivos. Quieren ser militantes que consagran su vida al trabajo revolucionario.

El III Congreso del POSDR tiene lugar en enero de 1905. Como los mencheviques han consumado prácticamente la escisión, es, de hecho, un Congreso bolchevique.

El auge de la Revolución de 1905 facilita una expansión considerable de la influencia bolchevique. La actividad legal se hace momentáneamente posible. Los bolcheviques modifican, en consecuencia, algunas de las formas de su trabajo, como harían de nuevo a partir de febrero de 1917. Mantienen, evidentemente, su aparato clandestino, pero su labor de propaganda se hace, prácticamente, a la luz del día. Acogen nuevos militantes y eligen los responsables de la organización a diversos niveles, cosa prácticamente imposible bajo la clandestinidad.

El auge revolucionario va acompañado en una parte de los militantes, sobre todo los de reciente ingreso, por un impulso unitario tendente a la fusión de las organizaciones bolcheviques y mencheviques. Los dirigentes del menchevismo —Martov en primer lugar, con el que coopera Trotski desde el II Congreso— hacen ciertas concesiones formales, después de las cuales tiene lugar en Estocolmo, en abril de 1906, el IV Congreso del Partido, que consagra la reunificación de las dos organizaciones. Los bolcheviques son en estos momentos 14.000 militantes, y los mencheviques —menos exigentes en cuanto a las condiciones de adhesión—, 94.000. En el nuevo Comité Central elegido en este Congreso, los bolcheviques se encuentran en minoría.

La reunificación sigue siendo formal. Los bolcheviques luchan por reconquistar la mayoría en el POSDR y se organizan en fracción, disponiendo de un periódico —*El Proletario*—, órgano del Comité de San Petersburgo, dirigido por Zinóviev.

En el V Congreso del POSDR, reunido en Londres en mayo de 1907, los delegados han sido elegidos por 77.000 militantes del partido ruso (a los que deben añadirse los delegados polacos, letones y los del *Bund* judío). Los bolcheviques, que han desarrollado gran actividad e incrementado sus efectivos con numerosos cuadros obreros salidos de los soviets de 1905, son mayoritarios en el Congreso y en el Comité Central. Forman

parte de éste Lenin, Rikov y Zinóviev. El Congreso adopta el principio del *centralismo democrático*, el cual supone la sumisión de la minoría a las decisiones tomadas mayoritariamente tras amplia discusión.

Los bolcheviques siguen organizados en fracción y cuentan con su propia dirección elegida. Compuesta de quince miembros, esta dirección tiene por tarea mantener la unidad de los bolcheviques, a fin de que éstos constituyan un bloque que aplique una táctica única en el seno del partido.

A partir de mediados de 1907 se asiste a un retroceso del movimiento obrero, retroceso que toma serias proporciones con la represión de Stolypin. Los efectivos del POSDR disminuyen (hasta menos de 10.000 militantes en 1910) y las divisiones se acentúan tanto entre mencheviques y bolcheviques como entre los mismos bolcheviques. Lenin lucha entonces contra una serie de tendencias negativas en el seno del bolchevismo, sobre todo contra el *Otzovismo* [88] y las tendencias idealistas de Gorki y de Bogdanov. La dirección de la fracción bolchevique tiene, entonces, que cortar por lo sano [89].

Después de este período de división, Lenin acepta una tentativa de unificación con los mencheviques, que tiene lugar en enero de 1910.

En carta dirigida a Gorki en abril del mismo año, Lenin juzga esta tentativa de la manera siguiente:

> Los factores que exigen la unificación (del partido) son serios y profundos, a saber: en el terreno ideológico la necesidad de que la social-democracia se depure del liquidacionismo y del otzovismo; en el terreno práctico, la difícil situación del partido y de las tareas de la social-democracia, así como también la maduración de un nuevo tipo de obrero social-demócrata.
>
> Durante las sesiones plenarias del Comité Central (que ha durado tres semanas) a estos factores serios y profundos..., se agregó el espíritu de «conciliación general» (sin una noción clara al respecto), más el odio contra el Centro Bolchevique por su encarnizada lucha ideológica, más las intrigas y el deseo de los mencheviques de dar escándalos, y la criatura nació cubierta de forúnculos [90].

La tentativa aborta, de hecho. Ante la reanimación del movimiento obrero (las huelgas y manifestaciones adquieren de nuevo gran amplitud), Lenin cree indispensable consolidar la unidad de los bolcheviques, conservar sus órganos de prensa

[88] Cf. *supra*, p. 103.

[89] La correspondencia de Lenin permite seguir la parte «no pública» de los debates entre bolcheviques. (Cf. Lenin. *OC*, t. 34, principalmente la correspondencia de los años 1907 a 1909.)

[90] *Ibid.*, pp. 449-450.

y crear una escuela de cuadros. Esta escuela se establece en 1911 en Longjumeau (Francia), bajo la dirección de Zinóviev. Un buen número de cuadros bolcheviques se forman en esta escuela antes de regresar clandestinamente a Rusia.

En enero de 1912, la situación ha madurado lo suficiente como para dar un paso decisivo hacia adelante: los bolcheviques pueden constituirse en partido. El paso se da en la Conferencia nacional reunida en Praga. La Conferencia expulsa a los mencheviques y funciona a partir de ese momento como un Congreso. Adopta un programa mínimo que incluye las siguientes consignas inmediatas: República democrática, jornada laboral de ocho horas, confiscación de toda la tierra a los terratenientes. Decide igualmente la participación bolchevique en la campaña electoral para la IV Duma del Estado y elige un Comité Central, del cual forman parte, en particular, al lado de Lenin, Ordjonikidze, Stalin y Sverdlov. Así nace el POSDR (b), el partido bolchevique.

2. La lucha por el desarrollo del partido

Entre 1912 y 1914 el partido que acaba de nacer se desarrolla con rapidez, a favor del auge de las luchas obreras que caracteriza este período. El estallido de la primera guerra mundial lo debilita, al principio, considerablemente, tanto en el plano de la organización como en el de la unidad ideológica. La represión, que ya antes era brutal, alcanza con la guerra un nivel sin precedentes. En noviembre de 1914 la policía sorprende una conferencia del buró ruso del Comité Central y de los diputados de la Duma. Todos los participantes son detenidos y deportados. Se tarda un año y medio en poner en pie un nuevo buró, en el que participan Molotov y Tsliapnikov. Severamente golpeados por la represión en un comienzo, las organizaciones bolcheviques se reconstituyen, sobre todo, en el curso de 1916, aunque los contactos entre ellas son muy escasos.

La guerra provoca también nuevas divisiones ideológicas, y sólo poco a poco se rehace una cierta unidad en torno a las consignas fomuladas por Lenin desde 1914: «transformación de la guerra imperialista en guerra civil» y «derrota del propio gobierno en la guerra imperialista». En la Conferencia de Zimmerwald, que reúne a los bolcheviques y a socialdemócratas «internacionalistas» como Trotski, no son aceptadas las consignas de Lenin. En Rusia, al mismo tiempo, diputados bolcheviques encarcelados se suman a la unión sagrada junto con

algunos dirigentes bolcheviques. La confusión que reina en el partido en el momento de la Revolución de Febrero, cuando Stalin se pronuncia al principio por el apoyo al gobierno provisional, caracteriza la situación. Esta no se enderezará, y con dificultad, más que con las intervenciones de Lenin, sobre todo a su regreso, con la formulación de las *Tesis de Abril*.

De todas maneras, incluso durante los años más difíciles de la represión, diversos grupos y militantes que se consideraban bolcheviques prosiguieron su actuación en las fábricas, sobre todo en las industrias de guerra, y en el ejército. En febrero de 1917 el partido bolchevique cuenta con unos 40.000 militantes[91]. Su influencia es menor que la de los mencheviques (que continúan denominándose POSDR), pero se desarrolla rápidamente y acaba por sobrepasarla ampliamente en la segunda mitad del año.

En abril de 1917 el partido bolchevique cuenta con 80.000 miembros; en agosto tiene ya 240.000. De partido de militantes tiende a convertirse en partido de masas. En el momento de la insurrección de Octubre los afiliados son alrededor de trescientos mil.

Pero Lenin no es partidario de un crecimiento demasiado rápido de los efectivos, que se traduce en un aflujo de militantes sin experiencia política. Así, para su VIII Congreso, en marzo de 1919, el partido sigue teniendo poco más de trescientos mil miembros[92].

Si desde el punto de vista de la disciplina el partido está, por lo general, sólidamente unido en torno a su dirección, es decir, a su Comité Central, ello no significa que las decisiones se tomen por unanimidad. Como más adelante veremos, se manifiestan numerosas divergencias en su seno. Lenin desempeña un papel indiscutiblemente preeminente en el partido, pero está lejos de poder hacer prevalecer siempre, con facilidad, su punto de vista, y frecuentemente tropieza con fuertes resistencias cuando juzga necesario rectificar la línea anterior o ciertos análisis admitidos hasta entonces. El partido bolchevique sólo puede denominarse «leninista» en el sentido de re-

[91] Estimación de la primera edición de la *Gran Enciclopedia soviética*, p. 531. Cf. T. H. Rigby, *Communist Party Meembership 1917-1967*, P. U. P., Princeton, 1968, p. 61. Según fuentes anteriores, el partido bolchevique no contaba más que con 10.000 a 20.000 miembros en enero de 1917.

[92] Cf. *Ensiklopeditcheski Slovar*, Moscú, 1963, citado según *Problemes économiques et sociaux* (La Documentation française), 28 mayo 1971, página 33.

conocer en Lenin al dirigente más capacitado teóricamente y al que el partido debe más el ser lo que es. En cambio, el término «leninista» no significa que el partido bolchevique se adhiriera «espontáneamente» o fácilmente a las nuevas orientaciones que Lenin aporta en ciertos momentos, ni siquiera que los análisis de éste fueran «la expresión» de lo que el partido o su dirección pensaban ya más o menos [93]. La cosa está lejos de ser así, y no debe perderse de vista si se quieren comprender algunos de los problemas que surgen entre 1918 y 1923.

Tampoco hay que pasar por alto el hecho de que en octubre de 1917 y en los primeros años siguientes la implantación del partido bolchevique en muchas localidades y fábricas —sin hablar ya de las aldeas— es aún extraordinariamente débil. En numerosas localidades no hay todavía militantes capaces de explicar la línea del partido y de transformarla en una realidad viva, ni tampoco —cosa no menos importante— de señalar a la dirección del partido los problemas concretos que se plantean y la manera como la política del partido es acogida por las masas populares. A este respecto, el partido bolchevique es aún un partido joven e inexperto, lo cual permite también comprender las dificultades que encontrará la consolidación de la dictadura del proletariado en Rusia.

Añádase a esta última observación que el apoyo de las masas populares al partido bolchevique se basa esencialmente en la coincidencia con las consignas políticas inmediatas de la voluntad de paz de las masas y de la lucha de los campesinos por la tierra. Por el contrario, una parte de las masas —y sobre todo de las masas campesinas— no hacía suyos, en modo alguno, los objetivos socialistas del partido. De ahí que éste no considere la situación madura más que para dar *algunos pasos* en «dirección del socialismo». Tal era la situación, al menos hasta el verano de 1918. A partir de entonces, por el

[93] El término de partido «leninista» no debe hacer olvidar que cuando el partido blochevique dirige la Revolución de Octubre representa un partido muy diferente del que Lenin dirigía en 1914. Por un lado, gran número de antiguos militantes había desaparecido durante la guerra, siendo reemplazados por militantes nuevos, de formación menos sólida. Por otro lado, a nivel mismo de los cuadros dirigentes se ha operado una fusión entre los antiguos dirigentes bolcheviques (que, por lo demás, estaban lejos de ser todos «leninistas», como lo muestran sus numerosas divergencias con Lenin) y los dirigentes que venían de otras organizaciones revolucionarias. De hecho, estos últimos representaban alrededor de la mitad de los dirigentes «bolcheviques» en octubre de 1917. (Cf. sobre este punto G. Haup y J.-J. Marie, *Les Bolcheviks par eux-mêmes*, *op. cit.*, página 16.)

contrario, con motivo del estallido de la guerra civil y de la intervención extranjera, la política seguida por el partido bolchevique se transforma y la revolución entra en el período del «comunismo de guerra». Durante este período la presión de las exigencias militares, el lugar que se concede a la centralización estatal y el alcance que el partido atribuye a esta centralización modifican las condiciones de la lucha de clases en Rusia, al igual que las relaciones entre las clases. Este proceso de transformación es el que debe ser analizado ahora, de modo principal.

SEGUNDA PARTE

EL PODER SOVIETICO Y LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE CLASE EN EL CURSO DE LOS AÑOS 1917 A 1921

Tras octubre de 1917 se pone en marcha un proceso de transformaciones revolucionarias extraordinariamente complejas, ocasionado por la constitución del proletariado en clase dominante y por la lucha que prosiguen las clases populares dirigidas o ayudadas por el proletariado y su partido. Como es sabido, las transformaciones que tienen lugar en ese período poseen fundamentalmente un doble carácter: democrático en el campo —donde se encuentran en movimiento las masas campesinas— y socialista en las ciudades —donde las masas obreras la emprenden con la dominación de los capitalistas sobre los medios de producción que detentaban.

Estas transformaciones se desarrollan por etapas y afectan más o menos profundamente a las diferentes relaciones sociales y a los elementos que las constituyen. Producen modificaciones en las relaciones de clase.

Antes de abarcar una visión de conjunto de las principales transformaciones sufridas por las relaciones económicas y jurídicas en el transcurso de los primeros años de la Revolución rusa es preciso examinar la transformación de las relaciones entre el proletariado y la burguesía que resulta de la instauración de la dictadura del proletariado.

1. LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES BURGUESIA/PROLETARIADO BAJO LA DICTADURA PROLETARIA

La instauración de la dictadura del proletariado modifica profundamente las relaciones entre las clases y transforma a las propias clases. Según la observación que formula Lenin en el texto *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, «...las clases no pueden suprimirse de golpe». Durante la época de la dictadura del proletariado *subsisten y subsistirán las clases*. La dictadura dejará de ser necesaria cuando no existan las clases. Pero éstas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado...

> Subsisten las clases, pero *cada una* de ellas cambió de aspecto en la época de la dictadura del proletariado, lo mismo que cambiaron sus relaciones mutuas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado; lo único que hace es asumir nuevas formas [1].

Si, aun modificándose y modificando sus relaciones, las clases subsisten, ello se debe a que las *antiguas* relaciones sociales —principalmente, las *relaciones de producción capitalistas*— no han sido «abolidas», sino transformadas por la dictadura del proletariado.

Lenin subraya en el mismo texto que durante el período de transición entre el capitalismo y el comunismo hay lucha entre el primero —que «está derrotado, pero no aniquilado»— y el segundo —«ya nacido, pero todavía débil» [2].

La existencia del capitalismo vencido presupone evidentemente la existencia de la burguesía y el proletariado. Ambas clases continúan su enfrentamiento, aunque las condiciones sociales de su existencia se hayan modificado profundamente.

La primera y fundamental modificación de las condiciones de existencia de estas clases está ligada al hecho de que la bur-

[1] Lenin, *OC*, t. 30, pp. 108-109.
[2] *Ibid.*, p. 101.

guesía ha perdido el poder. Esto significa, concretamente, que la burguesía no domina ya los antiguos aparatos políticos y administrativos, los cuales han sido rotos, desarticulados y reemplazados de forma más o menos completa por aparatos y organizaciones ligados a las masas populares revolucionarias y dirigidos por el proletariado y su vanguardia el partido proletario, aparatos de clase que desempeñan a partir de ese momento el papel dominante. Significa también, concretamente, que los capitalistas y los terratenientes han perdido, en lo esencial, su capacidad de «disponer libremente» de los medios de producción. En la industria, la actividad de los comités de fábrica, el control obrero, las expropiaciones, etc., han trastocado profundamente las condiciones de utilización de los principales medios de producción, los cuales cesan de estar directamente sometidos a las exigencias del proceso de valorización del capital. Exigencias que, por lo tanto, no son «abolidas», sino transformadas por el ejercicio de la dictadura del proletariado.

El que la burguesía y el proletariado prosigan su lucha bajo las nuevas condiciones significa que las relaciones sociales burguesas que fundamentan la existencia y las prácticas de estas clases no han sido «abolidas», sino sólo transformadas. Y aunque el proceso social de reproducción no esté dominado ya por la burguesía, el carácter capitalista de este proceso sólo ha sido parcialmente modificado por la existencia de la dictadura del proletariado: su estructura fundamental no ha sido realmente destruida. Los productores, en cada unidad de producción, siguen insertos en el mismo tipo de división del trabajo, que implica, en particular, la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, entre tareas de dirección y tareas de ejecución. Lo nuevo reside en que los dirigentes del proceso de producción inmediato no pueden cumplir su papel más que bajo el control del proletariado, de las organizaciones obreras de masa, de los nuevos aparatos de Estado y del partido proletario.

El resultado primero y esencial de la nacionalización de los medios de producción por un Estado proletario es el de crear las *condiciones político-jurídicas favorables para una transformación socialista de las relaciones de producción* y, con ello, para la *socialización* de los medios de producción, pero *no se identifica con dicha transformación.*

Como es sabido, las relaciones de producción son relaciones determinadas, «necesarias e independientes de la voluntad

de los hombres». Los hombres establecen estas relaciones en lo que Marx denomina «la producción social de su existencia» [3].

Las mencionadas relaciones vienen *impuestas* a los agentes de la producción por la estructura de los procesos de producción y de circulación; es decir, por el proceso real de la producción social. Estructura que, a su vez, está inscrita en la división del trabajo y en los instrumentos de trabajo (de los cuales Marx dice que son los «exponentes de las relaciones sociales»). Bien entendido, las formas específicas revestidas por la división del trabajo y por los instrumentos de trabajo no caen del cielo; son el efecto de las luchas de clases anteriores y del carácter que estas luchas han impuesto al desarrollo de las fuerzas productivas. En cada época, estas luchas (que siempre se llevan a cabo sobre *bases materiales* determinadas) hacen de la dominación del proceso de producción y del reparto de las fuerzas de trabajo entre las diversas tareas «el *atributo* de ciertos agentes de la producción por oposición a los productores directos» [4].

La «inscripción material» de las relaciones de producción (en la división del trabajo y en los instrumentos de trabajo) tiene por consecuencia que no sea suficiente el dominio político de una clase sobre otras para que lleve a cabo la transformación inmediata de las relaciones de producción existentes. Tal transformación sólo puede realizarse rompiendo y reestructurando (es decir, «revolucionarizando») el proceso real de producción.

Así, al instaurar su poder de clase y al nacionalizar ciertas fábricas, el proletariado adquiere la posibilidad —pero solamente la *posibilidad*— de revolucionarizar el proceso real de producción y, por tanto, de hacer surgir nuevas relaciones de producción, una nueva división social del trabajo y nuevas fuerzas productivas. En la medida en que esa tarea no se cumpla subsisten las antiguas relaciones capitalistas de producción, así como las formas de representación y de ideología bajo las que aparecen tales relaciones. En la medida en que esa tarea se encuentra en curso de realización, las antiguas relaciones son parcialmente transformadas, la *transición socialista* está en curso y puede hablarse de una «sociedad socialista».

El socialismo, pues —y es particularmente necesario subrayarlo, debido a las confusiones provocadas por los discursos

[3] K. Marx, *Contribution a la critique de l'économie politique*, Editions sociales, París, 1957, p. 4.

[4] Cf. K. Marx, *El capital*, t. 8, p. 254 (subrayado por mí.—C. B.).

ideológicos sobre el «modo de producción socialista»—, no consiste en la «*abolición*» de las relaciones de producción capitalistas; consiste —en condiciones ideológicas y políticas determinadas que apenas se dan en la Rusia de los años 1918-1922— en su *transformación*, en su *destrucción-reconstrucción* en relaciones *transitorias* que pueden analizarse como una combinación de *elementos capitalistas* y *elementos socialistas* o *comunistas*. La progresión hacia el socialismo es el dominio creciente de los segundos elementos sobre los primeros, la «extinción» de los elementos capitalistas y la consolidación de los elementos socialistas, cada vez más dominantes.

Esta progresión exige un *período histórico prolongado*, corresponde a una revolucionarización de las condiciones de producción que, a su vez, es el producto de una *lucha de clases prolongada, orientada por una línea política justa*. O sea una línea que fije en cada etapa objetivos susceptibles de hacer posible la *transformación socialista efectiva* de las relaciones de producción. La elaboración de una línea semejante presupone la existencia de un partido proletario equipado con la teoría revolucionaria y capaz de desempeñar su papel dirigente. Este papel es esencial, pues no es el partido ni el Estado de dictadura del proletariado los que pueden «realizar directamente» una transformación socialista de las relaciones de producción, sino solamente la lucha llevada por las antiguas clases explotadas y dominadas. Sólo esta lucha puede —mediante la *revolucionarización de los procesos de producción* y del conjunto de las relaciones sociales— poner término a lo que anteriormente había sido el «atributo» de las clases dominantes.

Mientras las relaciones capitalistas sólo sean parcialmente transformadas siguen reproduciéndose las *formas* bajo las cuales manifiestan esas relaciones. De ahí la reproducción de las formas moneda, precio, salario, beneficio, etc., que tampoco pueden ser «abolidas» por simples «decretos». Unicamente la transformación socialista de las relaciones de producción puede determinar la extinción de esas formas. Esta transformación implica que la socialización de la producción resulta cada vez más de la acción coordinada de los trabajadores, constituidos en trabajador colectivo a escala social. El proceso de constitución de este trabajador colectivo es el que requiere, precisamente, un período histórico prolongado que atraviesa diferentes *etapas* y exige la revolucionarización del *conjunto de las relaciones sociales:* económicas, ideológicas y políticas, porque los diferentes aspectos de esta revolucionarización condicionan los unos a los otros de modo complejo.

Mientras subsistan los elementos burgueses en las diferentes relaciones sociales —hasta el comunismo— hay lugar para la existencia del proletariado y de la burguesía y sigue siendo posible para esta última —si la lucha proletaria de clase no se atiene a una línea correcta— desarrollar los elementos burgueses de las relaciones sociales, consolidar los aspectos burgueses de los aparatos ideológicos y políticos y, finalmente, restaurar el capitalismo bajo las formas específicas impuestas por las relaciones sociales, anteriormente transformadas, que la burguesía no puede destruir.

El hecho, en particular, de que el desarrollo de la propiedad estatal —incluso bajo la dictadura del proletariado— deja subsistir elementos de relaciones capitalistas (no modificadas más que parcialmente) hace que la *expropiación de la burguesía no se identifique con su desaparición*. Mientras subsistan elementos capitalistas en las relaciones de producción subsiste también la posibilidad de *funciones capitalistas* y la *burguesía puede seguir existiendo* bajo una forma modificada: sobre todo en los aparatos del Estado toma entonces la forma de una *burguesía de Estado*.

Lo que precede puede precisarse partiendo de la definición que Lenin da de las clases sociales en su texto intitulado *Una gran iniciativa*. Esta definición, recordémoslo, es la siguiente:

> Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado por las relaciones en que se hallan con respecto a los medios de producción (relaciones que, en gran parte, son establecidas y fijadas por leyes), por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por el modo y la proporción en que obtienen la parte de la riqueza social de que disponen [5].

Este texto resalta claramente algunos puntos esenciales:

1. Las *relaciones de distribución* no son más que una *consecuencia* de las *relaciones de producción* (de los lugares ocupados en la producción y en relación con los medios de producción). Por tanto, el análisis de las relaciones de distribución (del «modo de obtención» de una cierta parte de la riqueza social y de la importancia de esta parte) puede ayudar a revelar la naturaleza de las relaciones de producción y las relaciones de clase por ellas determinadas, pero, por sí solo, dicho análisis no puede llevar al conocimiento de unas y otras.

[5] Cf. Lenin, *OC*, t. 29, p. 413.

2. La «fijación» por la ley de ciertas relaciones con los medios de producción puede «consagrar» tales relaciones, pero éstas existen independientemente de la «ley». Esta, de hecho, puede disimular relaciones diferentes a las que «consagra». Así, en la sociedad capitalista, los medios de producción que son «propiedad del Estado» pertenecen en realidad a la clase capitalista. Son una parte de su capital «colectivo».

3. Las clases se distinguen *al mismo tiempo* por las *relaciones* de sus miembros con los medios de producción —esto es, por el *lugar* que ocupan sus miembros— y por el «papel» que desempeñan en «la *organización social del trabajo*».

La distinción entre el «lugar ocupado» por los agentes de la producción y su «papel» —y, en consecuencia, por las *prácticas de clase* que desarrollan— adquiere una importancia de primer orden para el análisis de una formación social en que el proletariado se encuentra en el poder. La existencia, en efecto, de la dictadura del proletariado modifica diferencialmente el lugar y el papel de la burguesía y el proletariado: el ejercicio de la dictadura del proletariado permite modificar cada vez más ese lugar, ese papel y el sistema de prácticas sociales dominantes. Al cambio inicial que instaura el poder proletario —pero que deja subsistir diferentes formas de separación del proletariado respecto a los medios de producción— pueden añadirse otros cambios. Si la lucha de clases es desarrollada correctamente, el proletariado toma progresivamente en sus manos la gestión de la economía y de las unidades de producción, la dirección de las transformaciones en el sistema de las fuerzas productivas, la dirección de los aparatos escolares, etc.

Transformaciones éstas que son el resultado de luchas revolucionarias que permiten al proletariado ser cada vez menos proletariado; abolirse como proletariado *apropiándose* todas las fuerzas sociales de las que ha sido separado por el modo de producción capitalista. En el transcurso de este proceso de transformación revolucionaria, el conjunto de los «lugares» y de los papeles que corresponden a los de la burguesía va siendo transformado, y los agentes de la producción y de la reproducción que ocupan esos lugares son cada vez menos una burguesía, aun pudiendo siempre desarrollar *prácticas sociales burguesas* capaces de hacer perder al proletariado las posiciones que ya había ocupado.

Todos los que en el sistema de producción y reproducción social ocupan un lugar correspondiente al de la burguesía y que desarrollan en él *prácticas sociales burguesas*, pese a la

existencia de la dictadura del proletariado, constituyen una burguesía.

Tras la Revolución de Octubre y al comienzo de los años veinte en Rusia, la burguesía está masivamente presente en los aparatos económicos del Estado, en los puestos directivos a nivel de las unidades de producción y de la gestión global de la economía; está presente en los aparatos administrativos y escolares. Históricamente, esta situación se debe al origen de clase de la mayoría de los que están presentes en esos aparatos, pero lo decisivo —más allá de su origen— son las *prácticas burguesas* de los que ocupan puestos de dirección y la *estructura misma de los aparatos del Estado*. Estas prácticas y esta estructura tienden a consolidar las relaciones capitalistas y, por tanto, la existencia de una burguesía que toma la forma de burguesía del Estado.

Esta situación está ligada, evidentemente, a la etapa en que se encuentra en esa época la Revolución rusa, la cual no hace más que *empezar a efectuar algunas de las tareas de la revolución socialista*. Para que esas tareas puedan seguir siendo realizadas es necesario que se prosiga *la acción revolucionaria del proletariado organizado en clase dominante*. Y esto, a su vez, requiere *la elaboración y la aplicación de una línea política revolucionaria* y, por consiguiente, la existencia de un partido proletario dirigente.

Con objeto de analizar las transformaciones llevadas a cabo en el período que sigue inmediatamente a la instauración del poder revolucionario en lo relativo al lugar y papel de las diferentes clases, es preciso distinguir entre los efectos del proceso revolucionario en las ciudades y sus efectos en el campo.

2. LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE CLASE EN LAS CIUDADES

La transformación de las relaciones de clase en las ciudades deriva, en un principio, de la dirección de la lucha de las masas obreras por el partido bolchevique, y posteriormente, cuando los nuevos aparatos del Estado se encuentran instalados, depende también de la acción de estos aparatos.

Las transformaciones efectuadas tras octubre de 1917 y hasta los comienzos de 1923 (es decir, en el curso del período analizado aquí) conducen, fundamentalmente, a eliminar la burguesía (y los terratenientes) *de los puestos dominantes que anteriormente ocupaba,* aunque esta eliminación, como acabamos de ver, no es, ni puede ser, total e inmediata. Así, aunque la *burguesía privada* es ampliamente eliminada en el transcurso de estos años, se asiste a la constitución de una burguesía de Estado, cuya existencia está determinada esencialmente por el débil grado de transformación del proceso social de producción y reproducción, lo cual está ligado a las condiciones mismas de la lucha de clases, al grado de urgencia de las diferentes tareas que debe acometer el proletariado, a la manera como el partido bolchevique analiza las contradicciones y al tratamiento a que las somete.

Como los cambios que afectan a las diferentes clases sociales durante este período son múltiples, aquí sólo podemos examinar los principales. Estudiaremos en primer lugar los producidos inmediatamente después de la instauración del poder proletario, y pasaremos después a los cambios producidos en los años siguientes.

SECCION I

MEDIDAS INMEDIATAS RELATIVAS A LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

En el período que sigue inmediatamente a la instauración del poder soviético no es cuestión ni para las masas obreras ni para el partido bolchevique de «instaurar el socialismo».

Se trata, ante todo, de consolidar el poder proletario, efectuando las transformaciones que permitan «ganar tiempo», desarrollando un «capitalismo de Estado» que permita dar algunos pasos hacia el socialismo, sin que estas transformaciones revistan ya un carácter socialista.

Este tipo de cambios se concretiza en la adopción de algunas medidas decisivas concernientes a la industria y al comercio.

Las más importantes entre estas medidas son las siguientes: decreto sobre el control obrero, publicado el 19 de noviembre de 1917; decreto sobre la constitución del Consejo Superior de la Economía Nacional (VSNJ); decretos sobre la nacionalización de los bancos, publicados el 28 de diciembre; decreto sobre las organizaciones de consumo (formación de cooperativas de consumo controladas por los soviets), publicado el 16 de abril de 1918, y decreto sobre el monopolio del comercio exterior, publicado el 23 de abril.

a) *Las expropiaciones*

Al mismo tiempo que toma las medidas citadas, el gobierno soviético decide la expropiación de algunas empresas, sobre todo industriales y comerciales. Sin embargo, *estas expropiaciones no constituyen en absoluto el aspecto principal de la política practicada entonces,* política caracterizada por Lenin con el término «capitalismo de Estado» [6].

Entre octubre de 1917 y mayo de 1918 la política del partido bolchevique no está en absoluto orientada a la extensión de las nacionalizaciones y expropiaciones. Contrariamente a las ilusiones y las exigencias de los «comunistas de izquierda» [7] —entre los cuales hay que señalar a Bujarin— la mayoría de la dirección del partido sabe perfectamente que *multiplicar las nacionalizaciones y las expropiaciones no hace avanzar hacia el socialismo si no se dan las condiciones políticas e ideológicas que permitan que esas nacionalizaciones desemboquen en una socialización efectiva.* Esto es lo que Lenin explica cuando escribe:

> Podemos ser decididos o indecisos cuando se trata de nacionalizar o de confiscar. Pero justamente la clave del asunto está en que no basta

[6] Cf. *infra,* pp. 424 ss.
[7] Cf. *infra,* pp. 343 ss.

ni siquiera la mayor «decisión» del mundo para pasar *de* la nacionalización y la confiscación *a* la socialización [8].

Y unas líneas más lejos precisa:

... la socialización difiere de la simple confiscación en que es posible confiscar con la sola «decisión» sin que se sepa hacer un cálculo correcto y una distribución justa, *mientras que sin esa capacidad no se puede socializar* [9].

Esta «competencia» necesaria para socializar los medios de producción es la que el proletariado y su partido deben asimilar para utilizar estos medios de manera coordinada a escala social. Las expropiaciones tienden, ante todo, a *debilitar económica y políticamente a la burguesía y a romper su sabotaje*. No es más que un arma de la lucha de clases.

A partir de la primavera de 1918 el poder soviético se ve obligado cada vez más, bajo la presión de los trabajadores y la hostilidad de los capitalistas industriales a utilizar esta arma, en una escala que no corresponde a la capacidad para organizar realmente a la producción sobre nuevas bases. Esto acarrea una desorganización creciente de la industria. Precisamente la institución paralela del control obrero y del VSNJ parece proporcionar entonces los dos medios que el poder soviético podrá disponer para adquirir la «competencia» indispensable a la utilización social coordinada de los medios de producción.

b) *El control obrero*

Este control está constituido por un conjunto de medidas destinadas a dotar a la clase obrera de la posibilidad de velar sobre el empleo de los medios de producción a través de los organismos emanados de ella, que debían funcionar tanto en las fábricas pertenecientes aún al capital privado, como en las que habían sido expropiadas.

El papel atribuido por Lenin al control obrero en 1918 es, esencialmente, el de *medida preliminar* para capacitar a la clase obrera en su avance hacia el socialismo. En *Las tareas inmediatas del poder soviético* podemos leer:

Mientras que el control obrero no sea un hecho... no podremos... dar el segundo paso en el camino hacia el socialismo, pasar a la regulación de la producción por los obreros [10].

[8] Cf. *Sobre el infantilismo de izquierda*, en Lenin, *OC*, t. 27, cita en página 327.
[9] *Ibid.*, p. 327.
[10] Cf. Lenin, *OC*, t. 27, p. 250.

El desarrollo concreto de la lucha de clases en 1917 conduce a que el problema del control obrero se plantee bajo la forma de un *desarrollo del movimiento de los comités de fábrica*, movimiento que había adquirido auge ya entre febrero y octubre de 1917 y había sido apoyado resueltamente por el partido bolchevique.

En las semanas que siguen a la insurrección de Octubre el partido bolchevique intenta transformar la actividad dispersa y anárquica de cientos de miles de comités de fábrica en un control obrero coordinado, que pueda ser conforme a las exigencias de una política proletaria.

Tarea nada fácil, ya que al mismo tiempo que se acrecienta el número de comités de fábrica, cada uno de ellos manifiesta tendencia a multiplicar sus prerrogativas y a tratar cada fábrica como una unidad de producción independiente, propiedad colectiva de sus propios trabajadores, que determina por sí misma lo que produce, a quien lo vende y a qué precio, mientras que la *dominación social de la clase obrera* sobre los medios de producción exigía que los poderes atomizados y contradictorios de los comités de fábrica fueran subordinados a un fin político común.

En la industria se manifiesta, además, una coordinación social de la producción, particularmente necesaria en la industria, donde cada unidad de producción no realiza más que un número determinado de operaciones dentro del proceso de transformación, no representa más que un eslabón colocado en el seno de un proceso global de producción altamente socializado. La supervivencia de la industria soviética y la lucha contra las fuerzas del mercado y contra el predominio de los intereses particulares de las diversas fábricas exige, por tanto, un mínimo de coordinación *a priori* de las actividades de las diferentes unidades de producción. A falta de una intervención *a priori*, la coordinación se lleva a cabo, bien o mal, *a posteriori*, a través del mercado, o resulta de la relación de fuerzas entre las diferentes ramas industriales o las diferentes fábricas. De hecho puede, incluso, no realizarse. En este caso la producción se paraliza cada vez más. Es lo que sucede, efectivamente, en el invierno de 1917-1918.

El partido bolchevique intenta, pues, solucionar el problema de la coordinación de las actividades de los comités de fábrica mediante la instauración, justamente, del «control obrero». Este «control» debe ejercer su actividad a escala más amplia que la de cada comité de fábrica. Debe sustituir la «autoridad» dividida y parcelaria (y, por ello, ilusoria) ejercida por

los colectivos de las diferentes fábricas, por un control de clase coordinado y unificado.

Las condiciones que existen en el período que sigue a Octubre no hacen fácil el paso a tal tipo de control unificado. Los trabajadores, en efecto, no se convencen espontáneamente de la necesidad de limitar los poderes de los comités de fábrica por su subordinación a una instancia exterior. Ante muchos trabajadores el establecimiento de un control más o menos centralizado aparece como una especie de «confiscación del poder» que acababan de arrancar a la burguesía y que deseaban conservar al nivel de su propia fábrica. Esta manera de considerar las cosas es alentada por los adversarios de la dictadura del proletariado, en especial por los mencheviques, que impulsan las organizaciones sindicales en las que tienen influencia a defender la autonomía de los comités de fábrica y hasta de los «comités de estación» en los ferrocarriles.

Ya desde antes de Octubre, Lenin había previsto la necesidad del control obrero a escala nacional, así como las dificultades para su realización. En *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, Lenin escribía:

> La dificultad principal de la revolución proletaria estriba en realizar a escala nacional el sistema más preciso y concienzudo de cálculo y de *control obrero* sobre la producción y distribución de los productos [11].

El paso al control obrero y el abandono del tipo de «gestión descentralizada» y anárquica hacia el que se orientan los comités de fábrica chocan ante todo con la presencia, aún profunda en las masas, de la ideología burguesa y pequeñoburguesa favorable al «cada uno para sí», al *egoísmo de empresa* y a una concepción abstracta de la «libertad». A este propósito, Lenin escribe, por ejemplo:

> La pequeña burguesía se resiste a toda intervención del Estado, a toda contabilidad y control, ya sea estatal-capitalista o estatal-socialista [12].

[11] Cf. Lenin, *OC*, t. 26, p. 93.

[12] Cf. Lenin, *Sobre el infantilismo de izquierda*, en *OC*, t. 27, p. 330. Puede observarse que en este texto Lenin emplea excepcionalmente la expresión «socialismo de Estado», que es una contradicción en los términos. Lo hace para oponerlo al «capitalismo de Estado» en el sentido anteriormente corriente, es decir, en el sentido de un capitalismo de Estado bajo la dictadura de la burguesía. Para designar lo que llama aquí «socialismo de Estado», Lenin emplea, en general, como sabemos, la expresión «capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado». Veremos ulteriormente el sentido de esta expresión y de algunos de los usos que de ella hace Lenin.

Pese a la influencia política que el partido bolchevique ejerce entre los obreros más combativos, su influencia ideológica y su implantación en las unidades de producción son débiles aun en relación con el trabajo de persuasión que es necesario para conseguir la transformación de los comités de fábrica en órganos del control obrero. En el período que sigue a Octubre esta transformación tropieza con grandes dificultades, agravadas por las reticencias que manifiestan incluso algunos bolcheviques ante las limitaciones que el control obrero impone a los poderes de los comités de fábrica. Pero las resistencias más serias se deben a la influencia que los mencheviques o diversas tendencias anarquistas ejercen sobre una parte de las masas y de las que se sirven para dificultar al máximo la política bolchevique.

Estas resistencias y reticencias explican los plazos que han sido necesarios para la adopción de decisiones relativas al control obrero, así como la amplitud de las controversias suscitadas por tales decisiones. Algunos hechos ilustran lo que precede:

Inicialmente estaba previsto que el II Congreso de los Soviets debía proclamar la instauración del control obrero en la reunión que tuvo al día siguiente mismo del 25 de Octubre. El decreto sobre el control obrero y el decreto sobre la tierra hubieran debido ser promulgados al mismo tiempo. Pero no fue así. El II Congreso se clausuró sin adoptar ninguna medida en el sentido del control obrero. Y aunque el 3 de noviembre *Pravda* publica un proyecto de decreto sobre este control redactado por Lenin, el decreto mismo no es sometido inmediatamente a los órganos gubernamentales (ni lo será nunca bajo su forma inicial). Por fin, el 14 de noviembre, una versión revisada de ese texto es examinada por el VTsIK. El texto es adoptado entonces con algunas modificaciones.

En lo esencial, no obstante, el texto promulgado recoge las principales disposiciones del proyecto de Lenin [13], sobre todo en lo referente al *carácter obligatorio de las decisiones* adoptadas por los representantes obreros y a la *responsabilidad* de estos representantes y de los propietarios de las fábricas ante el Estado. El control obrero queda encajado en el sistema de los soviets; los comités de fábrica o los consejos de fábrica quedan sometidos así al control de instancias superiores, que funcionan a nivel de localidad, provincia o región. El decreto

[13] Cf. sobre este punto el t. 26 de las *OC*, pp. 272-273.

prevé igualmente la institución de un *Consejo panruso del control obrero*, situado en la cumbre del aparato de control.

Uno de los problemas que debía resolver este *Consejo* consistía en definir el *lugar respectivo*, en la organización del control obrero, de los *comités de fábrica*, por un lado, y del *aparato sindical*, por otro. Problema no sin importancia, porque los comités de fábrica son una emanación directa de los trabajadores de cada empresa, mientras que los sindicatos (en los cuales no participan, ni mucho menos, todos los obreros) poseen una *estructura centralizada*, lo que les hace especialmente aptos para coadyuvar a la instauración de un *control igualmente centralizado*, pero les permite escapar a la influencia directa de la base. El decreto resuelve el problema concediendo un lugar importante a los sindicatos en la organización del control obrero, lo cual provoca el descontento de algunos trabajadores que ven en esa solución una especie de tutela. Por el contrario, parece insuficiente a una fracción de los bolcheviques que trabajan en el movimiento sindical, los cuales consideran que las cosas no han sido zanjadas con la necesaria nitidez a favor de los sindicatos. A sus ojos, el decreto *tiende a perpetuar la división de las empresas en unidades independientes*. Lozovski, por ejemplo, portavoz de los sindicatos en el VTsIK, declara: «Es necesario formular las cosas de manera absolutamente clara y categóricamente, a fin de que los trabajadores de cada empresa no tengan la impresión de que la empresa les pertenece» [14].

A comienzos de 1918 los textos del decreto de noviembre de 1917 quedan recogidos casi literalmente en la «declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado». Esta declaración es redactada por Lenin y adoptada por el VTsIK el 3 de enero de 1918. Precisa que el control obrero queda confirmado «como primera medida para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino» [15].

Este texto confirma que en aquella época los bolcheviques admitían que la propiedad estatal de los medios de producción no puede ser propiedad social mientras no se realice el control de las fábricas, las minas, los ferrocarriles, etc., por los trabajadores mismos. Poco antes de la redacción de este

[14] Cf. A. Lozovski, *El control obrero* (en ruso), Moscú, 1918, p. 20, citado según E. H. Carr, *The Bolchevik Revolution 1917-1923*, Penguin Books, 1966, t. 2, p. 73.
[15] Citado según Lenin, *OC*, t. 26, p. 405.

texto, Lenin había insistido, por lo demás, en la idea de que «la contabilidad y el control, necesarios para la transición al socialismo, sólo pueden ser obra de las masas» [16].

En marzo-abril de 1918, Lenin subrayará nuevamente —y en varias ocasiones, sobre todo en las *Tareas inmediatas del poder de los soviets*— que el *control* de las masas tal como él lo concibe es distinto de aquello a que tiende la actividad de los comités de fábrica cuando éstos tratan de administrar sus empresas según el principio: «cada uno para sí». El control obrero, dice, es el control del Estado *soviético* y no una multiplicidad de controles dispersos. Para ejercer un control inspirado en los *intereses del conjunto* —añade Lenin— es preciso que «el proletariado y los campesinos pobres logren el grado suficiente de conciencia, firmeza, abnegación y tenacidad». Sólo así «la victoria de la revolución socialista quedará asegurada» [17].

Tras las diferentes decisiones adoptadas se reducen sensiblemente las iniciativas incontroladas que pueden ser tomadas a nivel de cada unidad de producción. En la medida en que se aplican efectivamente esas decisiones, los comités de fábrica pierden prácticamente su *autonomía*, dejan de disponer de verdaderos poderes propios y son integrados en el control obrero central.

En todas las empresas de cierta importancia (llamadas «de importancia nacional») los comités de fábrica se convierten en responsables ante el Estado del «riguroso mantenimiento del orden, de la disciplina y de la conservación de los bienes» [18]. Esa *responsabilidad* recae sobre los *representantes electos* de los obreros y empleados, designados para realizar el control obrero.

Estas diferentes disposiciones provocan el descontento de anarquistas y anarcosindicalistas, los cuales pretenden hacer de los comités de fábrica comités de gestión autónomos, eventualmente organizados de forma federativa, pero sin responsabilidades ante los órganos estatales. Los adversarios de esas medidas declaran, en particular, que la reglamentación del control obrero amplía hasta tal punto la noción de empresa de «importancia nacional» que la aplicación de las reglas oficiales del control obrero lleva a la entera sumisión de los comités de fábrica a una autoridad que les es exterior.

[16] En *Cómo organizar la emulación*, *OC*, t. 26, p. 391.
[17] Lenin, *OC*, t. 27, p. 237.
[18] Lenin, *OC*, t. 26, p. 259.

Esta autoridad está constituida por los diferentes órganos a los que son subordinados los órganos de base del control obrero (por lo general, los antiguos comités de fábrica), es decir, los consejos regionales y el Consejo panruso del control obrero.

Los representantes de los organismos de base del control obrero son minoritarios en el seno de estos consejos. En el Consejo panruso, por ejemplo, sólo figuran cinco representantes designados por el Consejo panruso de los comités de fábrica, mientras que a su lado hay cinco representantes del VTsIK, cinco del Consejo central de los sindicatos, cinco de la Asociación de ingenieros y técnicos, dos de los agrónomos, dos del Consejo sindical de Petrogrado y uno por cada federación sindical compuesta por menos de cien mil miembros [19] (dos por las federaciones que sobrepasen esa cifra).

Por tanto, los representantes de las organizaciones de base del control obrero se encuentran en minoría en los órganos superiores del mismo, mientras que los representantes de las organizaciones sindicales son más numerosos que aquéllos.

Incluso transformada de esta manera, la estructura del control obrero se revela incapaz de asegurar la coordinación que exige la gran producción industrial. Pero Rusia se encuentra en una situación en que el aprovisionamiento de las ciudades y del campo, y muy pronto del frente, exige una producción regular y, sobre todo, tan ajustada como sea posible a las exigencias apreciadas a partir de una visión global de la situación.

El partido bolchevique decide «duplicar» el sistema del control obrero instaurando otras formas de coordinación y dirección de la producción. La principal de ellas es el VSNJ.

En las condiciones que se desarrollan desde el comienzo de la guerra civil —en las que prevalece la consigna de «todo para el frente»— estas nuevas formas de coordinación y de dirección son las que prevalecen, de hecho, frente al control obrero [20]. Este acaba, en cierta forma, por desintegrarse, al mismo tiempo que se descomponen los antiguos comités de fábrica. La causa principal de esta descomposición parece ligada a la escasez de verdaderos organizadores obreros presentes en las fábricas que tomen realmente los problemas en sus manos. A su vez, la falta de organizaciones obreras de base

[19] Cf. sobre este punto el folleto *Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921*, por M. Brinton, del grupo «Solidarity», de Londres, en los cuadernos sept.-dic., 1973, de la revista *Autogestion*, p. 74.

[20] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, p. 78.

debe verse ligada a la relativa debilidad numérica del partido bolchevique, a la incorporación (indispensable, sin duda) de una proporción considerable de los obreros más activos a las tareas de organización del partido, de los aparatos del Estado y, sobre todo, del ejército. También desempeñaron un papel la ausencia de un impulso sistemático por parte del partido bolchevique y la paulatina indiferencia de los trabajadores, respecto a los comités de fábrica. Finalmente, el control obrero, tal como había sido concebido durante los primeros meses de régimen soviético, cae en un letargo del que jamás se ha despertado. La dirección y coordinación de la producción industrial serán aseguradas sobre otras bases.

c) *El VSNJ y la coordinación de los procesos de producción*

Desde el 17 de noviembre (esto es, tres días después de haber sido promulgado el decreto sobre el control obrero) se menciona ya la creación futura de un Consejo de economía nacional. La alusión aparece en el texto del decreto que disolvía el Consejo económico y la Comisión económica principal que habían sido creados por el gobierno provisional; estos órganos debían ser reemplazados por un Consejo de economía nacional. Bujarin es encargado de preparar los textos sobre este nuevo Consejo. Redacta, en efecto, un proyecto de decreto, cuyo texto es publicado el 5 de diciembre [21].

Por este decreto se crea el Consejo Superior de Economía Nacional o VSNJ, según la sigla rusa. Este Consejo es encargado de «organizar la actividad económica de la nación y los recursos financieros del gobierno», de dirigir de modo unificado las actividades de todas las autoridades económicas existentes, centrales y locales, comprendidas las del Consejo panruso del control obrero. Duplica, en efecto, las funciones de este último, que también consisten en asegurar «la regulación planificada de la economía nacional». El decreto, además, integra el control obrero en el VSNJ (porque estipula que entre los miembros del Consejo superior de economía nacional figuren los miembros del Consejo panruso del control obrero) y lo pone en posición subordinada respecto a él.

La subordinación del control obrero al sistema de los consejos económicos prepara su desaparición. El mismo Lenin,

[21] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, pp. 79 ss.

haciendo balance de las decisiones adoptadas en el transcurso de los primeros meses del poder soviético, constata que después de haber partido del control obrero se ha ido hacia la creación del Consejo superior de economía nacional [22].

Algunas de las disposiciones concretas relativas a la organización del VSNJ y a las relaciones que éste debe mantener con las unidades de producción están fuertemente marcadas por las condiciones específicas del período en que se creó el VSNJ. Tales condiciones favorecían más el funcionamiento de un centralismo administrativo que el de un centralismo democrático. Sin embargo, lo esencial de esas disposiciones se mantendrá posteriormente, reproduciéndose en la organización de la *Comisión de planificación del Estado (Gosplan)*. Creado el 22 de febrero de 1921 (como prolongación de la Comisión panrusa de electrificación [*Goelro*], instituida el 21 de febrero de 1920), el Gosplan no es, al comienzo, más que un tímido «órgano técnico» encargado de efectuar estudios tendentes a la preparación de un plan económico de desarrollo. Sólo mucho más tarde, en febrero de 1925, llegará a disponer el Gosplan de órganos «descentralizados» y sustituirá parcialmente al VSNJ [23].

De cualquier manera, en el transcurso del período 1918-23 el sistema de los consejos económicos (cuyo órgano superior es el VSNJ) se convierte en el *instrumento de la centralización y de la gestión centralizada de la industria.*

Los poderes de que goza el VSNJ son considerables. Puede confiscar, adquirir o controlar judicialmente cualquier empresa o ramo de la producción o del comercio. Está encargado también de centralizar y dirigir la actividad de todos los órganos económicos, así como de someterlos al Consejo de Comisarios del Pueblo. De este último, por otra parte, es de quien depende directamente.

El VSNJ está compuesto en su mayoría por representantes de los Comisariados del Pueblo, asistidos de expertos nombrados por su competencia técnica. Su estructura es doble: órganos centrales o *Glavki* (que dirigen las diferentes ramas de la industria) y órganos regionales o Consejos locales de la economía nacional (Sovnarjoz).

[22] Cf. sobre este punto la intervención de Lenin en el III Congreso de los Soviets con fecha del 11 de enero de 1918, en *OC*, t. 26, pp. 437 ss., en particular, p. 449.

[23] Cf. *Pequeña Enciclopedia soviética* (en ruso), Moscú, 1929, artículo «Gosplan».

«Técnicamente», el decreto por el que se crea el VSNJ, así como las medidas de aplicación posteriores, deben garantizar, en principio, la coordinación estatal de las diferentes fábricas. Al mismo tiempo, estas medidas otorgan gran autoridad a la capa de ingenieros, especialistas y técnicos, ya que éstos ocupan posiciones dominantes en el VSNJ y sus anexos. Con el decreto, esta «capa de la burguesía» que representan los especialistas [24] queda reintegrada a los puestos de dirección, pero los ocupan en virtud de decisiones tomadas por el poder soviético que puede, en principio, retirarles su autoridad en todo momento.

El papel que reviene así a esta capa de la burguesía se acrecienta por la desorganización económica, contra la cual ha de luchar el poder soviético para evitar el hundimiento de la dictadura del proletariado. Circunstancias que subraya una resolución del IV Congreso panruso de los Soviets (marzo de 1918), la cual pone al orden del día «la lucha contra el caos, la desorganización y la desintegración, consecuencias históricamente inevitables de una guerra devastadora..., primer obstáculo a la victoria final del socialismo y a la consolidación de los fundamentos de la sociedad socialista» [25].

Con objeto de luchar contra la desintegración económica, una resolución del IV Congreso de los Soviets insiste en la necesidad de crear prácticamente en todas las direcciones «organizaciones fuertes y sólidas que abarquen en la mayor medida posible toda la producción y toda la distribución de bienes» [26].

A la vista de esta resolución es reajustada la directiva del VSNJ. Son eliminados de ella Bujarin y algunos otros «comunistas de izquierda». Entre los nuevos dirigentes figuran Miliutín, viejo bolchevique, y Larín, antiguo menchevique partidario de la concentración industrial del Estado y de la planificación.

Se desarrolla de esta manera un sistema de relaciones económicas y políticas que constituye un aspecto de lo que Lenin ha llámado «capitalismo de Estado», al que —dice él— los obreros no temen, y saben que son los «organizadores de em-

[24] Para Lenin no ofrecía duda alguna que, en su masa, los ingenieros, técnicos, administradores y otros «especialistas» heredados del antiguo régimen, constituían una «capa de la burguesía», como dice, por ejemplo, en el texto *¡Todos contra Denikin!* (Cf. *OC*, t. 29, p. 437.)

[25] *Siezdi Sovietov RSFSR v Postanovleniaj (1939)*, p. 69, citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, 90.

[26] *Ibid.*

presas, trusts u otras instituciones realmente grandes», organizadores pertenecientes a la clase capitalista, los que deben ser empleados «en su calidad de especialistas técnicos» y a los cuales ha de pagárseles «salarios elevados» [27].

En *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets,* Lenin defiende esta concepción con particular nitidez. El reclutamiento de «especialistas burgueses» por el Estado, dice en ese texto, es un «compromiso» concluido con la burguesía, cuya amplitud sobrepasa lo inicialmente previsto, pero ha sido impuesto por el hecho de que los consejeros obreros, los soviets y los comités de fábrica no han sabido organizar la producción en escala social. Dice textualmente:

> No habría necesidad de tales compromisos si el proletariado *hubiese conseguido* (soy yo quien subraya —C. B.) organizar la contabilidad y el control en escala nacional, aunque sólo fuese sentar las bases de dicho control [28].

d) *El nombramiento de dirigentes de las unidades de producción y el problema del director único*

Una de las primeras decisiones del VSNJ concierne a las condiciones de *gestión* de las unidades de producción y a las modalidades de *designación de los dirigentes de las empresas* expropiadas. Esta decisión está contenida en un decreto fechado el 3 de marzo de 1918, cuyo ámbito de aplicación es la industria. El decreto establece que cada «dirección principal» *(Glavk)* ha de nombrar —en las empresas dependientes de ella— a un *comisario* que represente al gobierno y a dos *directores* (uno técnico y otro administrativo). Sólo las decisiones del director administrativo pueden ser puestas en entredicho por los comités de fábrica u organismos similares; el director técnico depende exclusivamente de la dirección central de la industria. En las empresas nacionalizadas las decisiones de los comités de fábrica o de taller deben someterse a la aprobación de un consejo económico-administrativo, en el cual, está previsto, los obreros y empleados no pueden tener la mayoría [29];

[27] Cf. Lenin, *Sobre el infantilismo de izquierda,* en *OC,* t. 27, p. 342.
[28] *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets,* en *OC,* t. 27, p. 252.
[29] Sobre las medidas aquí mencionadas y sobre algunas otras se encuentran indicaciones en los anexos al tomo 22 de las *OC* de Lenin en ruso (3.ª edición); en el libro de E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution (1917-1923),* tomo 2, especialmente en las pp. 73 ss.; en las actas de las sesiones del VTsIK, en la recopilación de decretos y decisiones relativos a la economía nacional publicada en Moscú (en ruso) en 1918 y cubriendo el período del 25 de octubre de 1917 al 25 de octubre de 1918, especialmente en las pp. 171-172 y pp. 311-315; en un artículo de D. L. Limon, «Lenin y el control obrero», número de diciembre de 1967 de la revista *Autogestion.* De modo general, las medidas tomadas por el gobierno soviético en el dominio del control obrero y de la gestión económica se encuentran resumidas, para los años 1917 a 1921, en el folleto de Maurice Brinton, *Les Bolcheviks et le contrôl ouvrier, op. cit.* Ver también Labry, *Une législation communiste. Recueil des lois, décrets, arrêtés principaux du gouvernement bolcheviste,* París, 1920, en particular pp. 131-136.

los directores nombrados por los *glavki* son, por lo general, ingenieros y antiguos dirigentes de empresa, incluidos antiguos capitalistas.

Sin anticipar demasiado sobre las luchas ideológicas que se desarrollan en el seno del partido bolchevique [30], se hace necesario proporcionar ahora breves indicaciones acerca de las posiciones adoptadas por algunos dirigentes bolcheviques respecto al nombramiento de los directores de fábrica por un organismo administrativo central. Este principio, en efecto, no sólo es criticado vivamente por algunos dirigentes sindicales miembros del partido, sino también por los autodenominados «*comunistas de izquierda*». Estos últimos, entre los que figura Bujarin, se muestran muy activos durante la primavera de 1918 (su grupo se disgrega posteriormente). Se pronuncian contra el nombramiento de los directores de fábrica, contra la autoridad de que se les inviste y contra los salarios relativamente elevados que se les pagan. Para los «comunistas de izquierda» tales normas constituyen una violación de los principios proclamados en las *Tesis de Abril,* según las cuales los funcionarios no deberían percibir un salario superior al salario de un obrero medio, deberían ser elegidos y revocables por sus electores.

Lenin no niega, evidentemente, que la aplicación del decreto sobre la dirección de las empresas está en contradicción con algunos de los principios enunciados en las *Tesis de abril,* pero subraya que se trata de *medidas provisionales* impuestas por la necesidad de hacer que las empresas funcionen y facilitar la lucha contra «la inconsistencia del poder proletario en la práctica» [31].

Para Lenin tales medidas constituyen un «paso atrás» momentáneo, pero indispensable, en las condiciones existentes,

[30] Estas serán examinadas más abajo. Cf. especialmente pp. 376 ss.
[31] Cf. el texto *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets, OC,* t. 27, página 255.

que —dice— no permiten «*todavía*» al socialismo progresar «a su manera... mediante métodos *soviéticos*» [32]. El «paso atrás» de que habla Lenin aquí queda definido como un reforzamiento del *capital* (aunque no haya restablecimiento de la propiedad jurídica de los capitalistas en las empresas del Estado), «ya que el capital no es una simple suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales» [33]. Por tanto, la posición de Lenin es clara, y tanto más importante cuanto que el «paso atrás» efectuado en esa ocasión, y el reforzamiento de las relaciones sociales capitalistas que supone, no han dado lugar posteriormente a la adopción de medidas conformes a los «métodos soviéticos» [34] y a las *Tesis de abril*.

En el texto ya citado, *Acerca del infantilismo de izquierda*, aparecido en mayo de 1918, Lenin vuelve sobre el problema del nombramiento de los directores de empresas, y sobre el hecho de que a veces sean designados para esas funciones antiguos capitalistas. Dice lo siguiente:

> ... el poder soviético entrega a los capitalistas la «dirección» no como capitalistas, sino como técnicos-especialistas u organizadores, pagándoles un alto salario... Y los obreros saben muy bien que el 99 por 100 de los organizadores de las empresas, trusts y otros establecimientos realmente grandes, pertenecen a la clase capitalista, al igual que los técnicos de alta calificación; pero precisamente a ellos el partido proletario debe contratar como «dirigentes» del proceso de trabajo y de la organización de la producción, pues *no existe* otra gente que conozca esta labor por experiencia, por la práctica. Los obreros (...) no temen al gran «capitalismo de Estado», lo aprecian como instrumento *proletario*, al que su poder *soviético* utilizará contra la disgregación y desorganización de los pequeños propietarios [35].

Esta cita de Lenin muestra que para él el nombramiento de «especialistas-técnicos» al frente de las empresas del Estado, donde disponen de poderes considerables y reciben salarios elevados, constituye un aspecto de lo que él llama «capitalismo de Estado».

Más tarde (de 1918 a 1920), las condiciones del período de guerra civil y de intervención extranjera inducen al poder soviético a conceder mayores responsabilidades aun a los administradores experimentados, y, correlativamente, a reducir las

[32] *Ibid.*, p. 244.
[33] *Ibid.*, p. 245 (subrayado por mí.—C. B.).
[34] Algunos aspectos de este problema son discutidos (en ligazón con las transformaciones operadas en China en el curso de la Revolución cultural), en Ch. Bettelheim, *Révolution culturelle et Organisation industrielle en Chine*, Petite Collection Maspero, París, 1973, pp. 83-86.
[35] Lenin, *OC*, t. 27, p. 365.

funciones de los comités de fábrica. Las resoluciones del IX Congreso del partido bolchevique confirman esta orientación. Lenin insiste en este Congreso en la necesidad «de disponer para la administración y para la organización del Estado de hombres que dominen la técnica del gobierno, y que tengan experiencia económica y gubernamental». Y añade: «Hombres así sólo podemos sacarlos de la clase que nos ha precedido» [36].

El IX Congreso precisa igualmente que, en los sucesivo, los comités de fábrica deben consagrarse esencialmente a los asuntos de disciplina del trabajo, de propaganda y de educación de los trabajadores [37].

Trostki y Bujarin (rompiendo este último con sus posiciones de 1918) figuran entre los que más han intentado «teorizar» las formas de organización instituidas en esta época [38]. Se esfuerzan por atribuir un alcance «socialista» general a medidas que se inscribían, ante todo, en una coyuntura muy particular.

Bujarin quiere ver en estas medidas un paso directo al comunismo. Intentando conciliar las posiciones que había tomado en marzo-abril de 1918, en tanto que «comunista de izquierda», con sus actuales posiciones favorables a un centralismo extremo y a la dirección única, Bujarin escribe que en un período en el que el centro de gravedad de la acción proletaria —según él— se ha «desplazado hacia la economía» es necesario reestructurar los aparatos económicos salidos de la primera fase de las luchas obreras. Esta reestructuración debe implicar «un retroceso en las relaciones de camaradería y, en algunos casos (en tal o tal empresa), el establecimiento de una dirección única», la cual, añade, «no significa ni una reducción de los derechos de la clase obrera ni una reducción del papel de sus organizaciones. Representa la *forma* concentrada, intensificada, de la gestión proletaria de la industria» [39]. Y prosigue diciendo que desde el momento en que «el problema de la consolidación de la posición de clase del proletariado... está resuelto en lo esencial», ya que no hay «que poner el acento en la transformación de las relaciones de producción, sino en el perfeccionamiento de un sistema de gestión que asegure la

[36] Lenin, *OC*, t. 30, p. 451.
[37] Las resoluciones adoptadas por el IX Congreso del PC(b)R pueden encontrarse en la edición francesa de 1935 de las obras de Lenin, t. 25, páginas 618 ss.
[38] Cf. *infra*, pp. 352 ss.
[39] Cf. N. Bujarin, *Œkonomik der Transformationsperiode*, Rowohlt, Hamburgo, 1970, p. 128.

máxima competencia. El principio de amplia elegibilidad por abajo (normalmente, por los propios obreros de la fábrica) queda reemplazado por el principio de la *selección* cuidadosa... que toma en consideración... la competencia... del personal técnico y administrativo». En lo sucesivo, dice aún Bujarin, ha de ponerse a la cabeza de las empresas «personas responsables», incluidos ingenieros y administradores profesionales, pues éstos no pueden «asumir otras funciones que las que el proletariado exija»[40]. De esta manera parece resuelto, como por encanto, el problema de la transformación de las relaciones de producción y el de la posibilidad de que directores ajenos a la ideología proletaria no sean sometidos a la dirección y al control directos de las organizaciones de base del partido y de los trabajadores.

La evolución de las concepciones de Bujarin no tiene por qué sorprender. Testimonia la profunda unidad de las posiciones «derechistas» e «izquierdistas». Y esta unidad justifica la caracterización de dichas posiciones como «derechistas-izquierdistas»[41].

Lenin ha condenado severamente el extremismo «derechista-izquierdista» de Trotski y de Bujarin, principalmente en su discurso del 30 de diciembre de 1920, publicado bajo el título de *Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski*[42]. En este texto, Lenin subraya, en particular, la posibilidad de contradicciones entre los trabajadores y los dirigentes de las empresas. Más tarde precisará que, en ciertas condiciones, el recurso a la huelga puede estar justificado incluso bajo la dictadura del proletariado[43].

[40] *Ibid.*, pp. 128-129.

[41] El cambio de posiciones de Bujarin entre 1918 y 1920 testimonia una misma concepción «mecanicista», no dialéctica, del marxismo. En virtud de esta concepción, la base económica y la superestructura no tienen autonomía relativa, no constituyen una unidad contradictoria sino una totalidad en la que cada parte expresa la estructura del conjunto. En 1918 esta concepción conduce a Bujarin a afirmar que la existencia en las fábricas de una disciplina capitalista equivalía a la negación de la dictadura del proletariado; en 1920, esta misma concepción le conduce a afirmar que la existencia de la dictadura del proletariado garantiza el carácter socialista de la gestión de las fábricas. De la misma manera, la ausencia de una concepción dialéctica de lo que es una unidad contradictoria impide a Bujarin, en la discusión que tiene con Lenin a finales de 1920, percibir que el Estado soviético sea, en esa época, un Estado obrero-campesino; a su parecer, debe ser *o* bien obrero *o* bien campesino.

[42] Lenin, *OC*, t. 32, pp. 10 ss.

[43] Lenin, *OC*, t. 33, pp. 169-170.

Los mismos errores «derechistas-izquierdistas» cometidos por Trotski y Bujarin reaparecerán, muy particularmente, en el transcurso de los planes quinquenales, sobre todo en ciertos textos de Stalin[44] (que, sin embargo, en la controversia del invierno 1920-1921 se oponía a Trotski y Bujarin y sostenía a Lenin). Así tomará cuerpo, cada vez más, un conjunto de concepciones que están en contradicción con el marxismo revolucionario. En el *Manual de Economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS encuentran esas concepciones una de sus formas más acabadas[45]. No quedará por franquear más que un paso para llegar a las tesis revisionistas.

SECCION II

LA SITUACION DE LA BURGUESIA Y DE LA PEQUEÑA BURGUESIA URBANAS AL FINALIZAR EL «COMUNISMO DE GUERRA»

Las tranformaciones iniciadas en la situación de la burguesía durante los primeros meses del poder soviético prosiguen a un ritmo acelerado a partir del comienzo de la insurrección blanca y de la intervención extranjera. La casi prohibición progresiva de la casi totalidad de las actividades económicas privadas —que caracteriza a este período— golpea igualmente a la pequeña burguesía urbana, en particular al pequeño comercio.

Se asiste, de hecho, a un doble proceso: eliminación de las actividades de la burguesía privada y desarrollo de una burguesía de Estado.

a) *La eliminación de las actividades de la burguesía privada*

Tras la creación y reorganización del VSNJ, el sabotaje creciente de la producción por la burguesía conduce, entre abril y junio de 1918, a una cierta aceleración de las expropiaciones de fábricas, minas, etc. Poco después de comenzada la guerra civil se generalizan las expropiaciones: un decreto de

[44] En 1936, en su informe sobre la Constitución soviética, Stalin afirma que las clases han desaparecido en la URSS y proclama, como un principio: «Los cuadros deciden de todo.»

[45] Cf. *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS, publicada en París, Editions Sociales, 1956, conforme al texto de la edición rusa original.

28 de junio de 1918 permite proceder a la rápida nacionalización de todas las grandes empresas, esto es, aquellas cuyo capital es al menos de un millón de rublos [46].

Este decreto se limita a plantear el principio de la nacionalización, pero ésta debe ser decidida caso por caso. En la práctica, la expropiación de las grandes empresas se lleva a cabo con gran rapidez. El número de empresas industriales de Estado pasa de menos de mil en mayo de 1918 a una cifra situada entre tres y cuatro mil en otoño del mismo año [47].

La prosecución de tales medidas y la decisión de prohibir prácticamente toda actividad a las fábricas y a los comercios privados tiene por consecuencia que al final de la guerra civil (comienzos de 1921) la burguesía rusa ha perdido la mayoría de las posiciones industriales y comerciales que conservaba en la primavera de 1918. A partir de ese momento ya no dispondrá de la base material y social que hacía de ella una fracción de la burguesía imperialista mundial. Los poderosos lazos que la unían al capital bancario y financiero internacional han sido rotos, lo mismo que ha desaparecido el antiguo Estado, cuya política económica y militar servía a sus intereses fundamentales.

Han emigrado muchos de los miembros de la antigua burguesía, al igual que un gran número de los antiguos terratenientes; se trata, sobre todo, de los más ricos.

Sin embargo, y pese a estas conmociones, la burguesía de antes de la Revolución no ha «desaparecido», pura y simplemente.

Ante todo, una parte de la burguesía rural, *kulaks* y otros campesinos ricos, consigue más o menos salir del paso, como tendremos ocasión de ver en un próximo capítulo.

En segundo lugar, una gran fracción de la *intelligentsia* burguesa (médicos, académicos, abogados, ingenieros, especialistas, enseñantes, etc.) queda en Rusia. Cierto, vive generalmente con recursos muy escasos. Ha perdido la casi totalidad de los ingresos que no eran «profesionales» (e incluso una parte de éstos), pero tiende a integrarse en la nueva sociedad soviética conservando el mismo tipo de actividades que anteriormente.

[46] Cf. Maurice Dobb, *Soviet Economic Development since 1917*, Routledge and Kegan, Londres, 1948, p. 95. Según Dobb, este decreto tiende, ante todo, a permitir la nacionalización inmediata de las grandes empresas de Ucrania, a fin de evitar que en las regiones ocupadas por el ejército alemán el capital alemán «rescate» esas empresas a los capitalistas rusos o ucranianos.

[47] *Ibid.*, p. 96.

Su influencia ideológica no es desdeñable, como puede verse, por ejemplo, a la luz de los debates sobre el aparato escolar y examinando la naturaleza de las transformaciones que éste sufre. Algunos de los miembros de esta *intelligentsia* penetran en los aparatos administrativos del Estado, sobre todo en los aparatos económicos, en el nuevo sistema judicial, que se monta en la policía política y en la *Prokuratura* [48].

En el plano económico, la actividad de la burguesía prosigue, a la vez, «legalmente» e «ilegalmente».

Ilegalmente, en primer lugar, porque la burguesía posee, según la expresión de Lenin, «la práctica de los negocios» [49] y sigue manteniendo estrechas relaciones con el *aparato de Estado*. Así, incluso durante el «comunismo de guerra», parte de la burguesía siguió participando activamente en operaciones económicas fructuosas para ella, a través de tráficos ilegales cuyo monto es considerable, aunque no es posible evaluarlo. Estas operaciones han permitido a la burguesía conservar una fuerza económica nada desdeñable. Este hecho explica la relativa facilidad con que tras el período de «comunismo de guerra» durante la NEP «resurge» una cierta burguesía privada urbana (la de los nepman).

Sin embargo, ésta no llegará nunca a representar una fuerza social *directamente* peligrosa para la dictadura del proletariado. Por el contrario, su existencia y sus vínculos con los aparatos del Estado han desempeñado sin duda un papel en el posterior refuerzo a la burguesía de Estado.

b) *El debilitamiento de la pequeña burguesía privada y el destino de la pequeña burguesía administrativa*

La mayor parte de la pequeña burguesía rusa estaba constituida por el campesinado medio, cuyos problemas serán examinados más adelante; aquí nos limitaremos a algunas observaciones concernientes a las otras fracciones de la pequeña burguesía.

[48] De hecho, esta hace, en parte, función de acusación pública y vigila el funcionamiento del sistema judicial. Numerosos abogados mencheviques (como Vichinski, futuro acusador público de los procesos de los años treinta) penetran en ella. En la policía política lo que es notable, sobre todo, es la penetración de antiguos S. R.

[49] Cf. Lenin, *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, texto publicado con ocasión del segundo aniversario de la Revolución de Octubre, en *Pravda*, del 7 de noviembre de 1919, en *OC*, tomo 30, pp. 101 ss., más particularmente p. 109.

La importancia numérica de estas fracciones es de muy difícil evaluación, pero puede admitirse que antes de la Revolución representaban entre un 15 y un 18 por 100 de la población, de cuyo porcentaje la quinta parte, más o menos, estaba constituida por empleados [50]. A comienzos de los años veinte buena parte de esta pequeña burguesía —sobre todo los pequeños comerciantes— se encontraba desclasada. Algunos se dedicaron a tráficos ilegales durante el «comunismo de guerra», otros encontraron empleos más o menos estables en las administraciones y en las cooperativas, y otros —finalmente— trabajan en las fábricas.

La situación de los artesanos se ha deteriorado mucho, igualmente, durante el «comunismo de guerra»: la regulación de los transportes y de la distribución de materias primas ha obligado a la mayoría de ellos a suspender sus actividades. Un pequeño número llega a encontrar un empleo industrial y algunos forman cooperativas de producción *(artel)* para obtener un mínimo de materias primas.

La actitud política de estas dos fracciones de la pequeña burguesía está lejos de ser favorable al poder soviético. La NEP les llevará a adoptar progresivamente una actitud «neutral», pero no favorable.

La posición de la pequeña burguesía administrativa (pequeños y medios funcionarios, empleados de la industria, comercio y banca, etc.) no es muy diferente. Al principio, su hostilidad hacia el poder soviético se manifestó, incluso, recurriendo a una «huelga administrativa». Cuando los comisarios del pueblo han ocupado los ministerios, se han encontrado con las oficinas vacías de funcionarios y los documentos muy a menudo desparramados. Pero como necesitaban sus salarios, estos funcionarios y empleados han reanudado su trabajo. Parece que sus efectivos, cuando comienza la NEP, son tan numerosos, por lo menos, como antes de la Revolución. Profundamente dominados por la ideología burguesa, estas categorías pequeñoburguesas mantuvieron durante mucho tiempo su hostilidad al poder soviético. Se tiene la impresión de que han practicado frecuentemente una especie de «sabotaje burocrático», multiplicando las dilaciones administrativas y las rutinas. Todo indica que estas prácticas, en parte heredadas del pasado, han seguido caracterizando la actividad de esta pequeña burguesía administrativa soviética, incluso después que

[50] Cf., por ejemplo, *Narodnoe Josiatsvo v 1970 g.*, Moscú, 1971, p. 22.

ésta —en parte renovada por el reclutamiento— «aceptó» finalmente la existencia del poder soviético.

También los técnicos, especialistas e ingenieros de nivel medio forman parte de la pequeña burguesía. Su hostilidad al poder soviético (con excepción de casos individuales, como en los otros casos) parece haber sido tan marcada, al comienzo, como la de las demás fracciones pequeñoburguesas. Su neutralidad, sin embargo, parece haber sido ganada antes por las ventajas materiales que le fueron concedidas. Por efecto de esas concesiones sus ingresos se sitúan sensiblemente por encima de los de la pequeña burguesía administrativa, cuya capa inferior percibe las remuneraciones más bajas, a menudo netamente por debajo de los salarios obreros.

c) *El desarrollo de una burguesía de Estado*

Durante el «comunismo de guerra» prosigue el proceso de penetración de una parte de la antigua burguesía en los aparatos administrativos y económicos del Estado. Simultáneamente, estos aparatos aseguran la reproducción de prácticas burguesas y de relaciones de distribución burguesas. Estas últimas, según la ya citada expresión de Marx, son el «reverso» de las relaciones de producción capitalistas que, por su parte, continúan reproduciéndose [51], aunque bajo una forma parcialmente transformada por la existencia de la dictadura del proletariado. Como ya se sabe, la existencia de estas prácticas y de estas relaciones posibilitan el desarrollo de una burguesía de Estado.

El desarrollo de la burguesía de Estado es, así, la contrapartida de la existencia de relaciones sociales objetivas que no pueden ser «abolidas» ni «destruidas» en el curso de un breve período. Tanto menos cuanto que el estado de la lucha de clases y la naturaleza de las contradicciones a tratar (la principal de las cuales es entonces la que opone el poder soviético a los propietarios terratenientes, a los capitalistas rusos y al imperialismo mundial, tomando una forma armada) no permite atacar prioritariamente esas relaciones.

Al mismo tiempo que emerge una burguesía de Estado se desarrollan relaciones de distribución favorables a los dirigen-

[51] Esto es lo que subraya Lenin cuando recuerda que el capital no es una suma de dinero, sino «relaciones sociales determinadas» (Cf. *supra*, página 121); en este caso se trata de relaciones inscritas en la división capitalista del trabajo.

tes de empresas, a los organizadores de ramas industriales y a los ingenieros y técnicos de alta calificación. Parte de la plusvalía producida en la industria resulta así acaparada por esta nueva burguesía.

El decreto del 21 de febrero consolida la existencia de una escala general de salarios y sueldos que constituye un abanico de «salarios» mucho más abierto (es decir, implicando desigualdades mucho más fuertes) de lo que se había considerado como aceptable en el período inmediato a Octubre, aunque quedando más «cerrado» que el abanico de salarios y sueldos de antes de 1914. Según el decreto de febrero de 1919, el salario mínimo se fija en 600 rublos y la remuneración máxima para el «personal administrativo muy calificado» se fija en 3.000. Esto para la ciudad de Moscú y alrededores; en otras partes deben aplicarse los mismos coeficientes de desigualdad, pero el salario de base varía según las condiciones locales. De hecho, al personal administrativo y técnico «muy calificado» podían atribuírsele salarios superiores a los 3.000 rublos.

El pago de semejantes salarios suscita cierto descontento en la clase obrera y desacuerdos en el seno del partido [52]. Lenin ha de abordar varias veces el problema de los «especialistas» y de los salarios que les son atribuidos. Declara que es imposible hacer funcionar la industria sin ellos y que es igualmente imposible obligarles pura y simplemente a trabajar para el poder soviético: «No es posible obligar a toda una capa social a trabajar bajo el látigo» [53]. Los salarios pagados a los especialistas se reconocen claramente, pues, como un *compromiso impuesto por la lucha de clases* y no —según las actuales formulaciones de los revisionistas soviéticos— como la aplicación del principio «a cada cual según su trabajo».

En el informe de la actividad del Comité Central presentado a ese mismo Congreso del partido el 18 de marzo de 1919, Lenin subraya precisamente que muchas de las decisiones tomadas por el gobierno soviético han sido «dictadas por la fuerza de los hechos», y recuerda que, para Marx, uno de los éxitos de los comuneros parisinos consistió precisamente en haber sabido tener en cuenta las necesidades, esto es, en haber «tomado decisiones que no habían sido sacadas de doctrinas preconcebidas» [54].

En la práctica, las medidas concernientes a los salarios de

[52] Cf. el informe presentado por Lenin el 19 de marzo de 1919 en el VIII Congreso del partido bolchevique, *OC*, t. 29, especialmente p. 172.
[53] *Ibid.*, p. 173.
[54] *Ibid.*, p. 146.

los «especialistas burgueses» se extendieron con bastante rapidez a otros «trabajadores responsables», engendrando desigualdades que no residían solamente en los salarios monetarios.

En abril de 1919 un decreto establece las remuneraciones de los «trabajadores políticos responsables», y decide que los comisarios del pueblo, los miembros del VTsIK y algunos altos funcionarios percibirán un sueldo de 2.000 rublos por mes, lo cual significa un abandono parcial del *partmax* (regla según la cual los miembros del partido no debían recibir un salario superior al de un obrero).

Tras el alza de precios de 1919 y 1920 los salarios y los sueldos son subidos repetidas veces. Estos aumentos van acompañados por una débil tendencia a la «reducción del abanico salarial», pero en el transcurso de estos años los salarios en moneda van perdiendo cada vez más significación debido a la penuria general, al racionamiento y a la rápida alza de precios, sobre todo en el mercado negro [55].

La depreciación de los salarios monetarios va acompañada por el desarrollo de otras formas de desigualdad. A los ingenieros, especialistas y administradores burgueses se les conceden diversas ventajas materiales. Y lo mismo ocurre en el Ejército rojo, donde los oficiales (que en gran medida proceden del antiguo ejército zarista) obtienen una serie de privilegios no sólo en lo que concierne a su retribución monetaria, sino en forma de alojamientos especiales y en comidas diferentes a las de los soldados, etc.

En 1920 es prácticamente imposible calcular las diferencias «medias» entre los salarios y los sueldos. Las variaciones individuales, en efecto, son considerables. Existen además las «primas en especie», que no pueden traducirse a un sistema de precios único dado que estos precios varían sensible y rápidamente. Estas «primas en especie» están constituidas bien por productos alimenticios (aunque este tipo de prima apenas ha sido utilizado debido a las insuficiencias de los aprovisionamientos del Estado), bien por los propios productos de cada fábrica (incluidos productos como correas de transmisión para máquinas, piezas metálicas, pequeñas herramientas) [56]. Evidentemente los productos así distribuidos no son consumidos por

[55] Para más detalles sobre este punto, ver E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, pp. 205-206.
[56] En 1919 y 1920 Lenin ha denunciado esta situación más de una vez. La distribución en especie de una parte de la producción de las fábricas comenzó a ser practicada desde mayo de 1918. Cf. sobre este punto, también, E. H. Carr, *op. cit.*, t. 2, pp. 243-245.

los que los reciben, pero alimentan un mercado paralelo en el que estos productos son cambiados por otros.

Estas distribuciones de productos constituyen igualmente una parte del salario de los obreros, pero sus principales beneficiarios son los «especialistas burgueses». Durante el período en el que estos «salarios en especie» han desempeñado un papel importante es imposible medir la amplitud de la diferencia entre los salarios de los productores y los de los «especialistas», ingenieros, etc. Numerosos índices muestran, sin embargo, que los administradores y técnicos se atribuían la «parte del león» en los pagos en especie y participaban ampliamente en los tráficos ilegales.

La NEP consolidará ulteriormente estas relaciones de distribución, confirmando el abanico salarial fijado por el decreto de 21 de febrero de 1919, así como la existencia de numerosas «primas», en adelante distribuidas en moneda, a los directores, ingenieros jefes, etc.

La burguesía de Estado que va formándose durante estos años es aún muy poco numerosa, pero es imposible calcular exactamente sus efectivos, ya que no existen las estadísticas necesarias. Sin embargo, no deben pasar de algunos millares, porque el sistema de director único, nombrado por el VSNJ, sólo entra en vigor paulatinamente, y lo mismo sucede con los nombramientos de técnicos e ingenieros para las fábricas, trusts, *glavki* y comisiones del VSNJ. Las estadísticas existentes a finales de 1920, concernientes a 2.051 grandes empresas censadas, señalan que 1.783 funcionan bajo el sistema de director único [57].

En algunos de los aparatos económicos del Estado, principalmente en ciertos órganos del VSNJ, la penetración de la burguesía es importante. Un universitario «blanco», que llega en esos momentos a Omsk, describe esa penetración en los siguientes términos:

[57] Cf. *Narodnoe Josiatsvo*, núm. 4 de 1921, p. 56 (citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, p. 194, nota 5). Durante los años veinte se hizo una tentativa para limitar la autoridad del director, obligándole a consultar al secretario del comité del partido de la fábrica y al secretario de la sección sindical en todas las cuestiones importantes; es lo que se llamó «sistema de la troika». No ha funcionado de modo satisfactorio. Al comienzo del período de los planes quinquenales, la autoridad del director (entonces cada vez más miembro del partido y de origen obrero) predomina de nuevo, aunque en una serie de casos el secretario del comité del partido de la fábrica pueda tener una autoridad por lo menos equivalente.

> Al frente de muchos centros y direcciones principales [del VSNJ] se encuentran antiguos patronos y antiguos gerentes o dirigentes de empresas privadas. El visitante no prevenido de estos centros que conozca personalmente el antiguo mundo de la industria y del comercio, quedará sorprendido de ver a los antiguos propietarios de las grandes industrias del cuero sentados en los puestos de la dirección principal de esta industria, y a antiguos grandes industriales desempeñando cargos en las organizaciones centrales del textil, etc. [58].

Así se va constituyendo, por tanto, una burguesía de Estado integrada en ese momento, principalmente, por miembros de la antigua burguesía [59].

Aunque embrionaria, esta burguesía de Estado se forma sobre todo en las ciudades, constituyendo el eslabón clave de los órganos del capitalismo de Estado. Emerge también, no obstante, en el campo, donde los dirigentes de los *sovjoses* (granjas estatales) se aseguran generalmente una situación privilegiada. En el VII Congreso de los Soviets (diciembre de 1919) los *sovjoses* se ven acusados de atraer a los especialistas pagándoles altos salarios, y son denunciados algunos de sus directores que viven lujosamente en las antiguas residencias de los terratenientes. Por lo demás, sucede a menudo que los mismos terratenientes se reinstalan como «directores de las granjas del Estado». Un delegado al VII Congreso llega a declarar que los *sovjoses* «se han transformado en instrumentos de agitación contrarrevolucionaria frente al poder soviético» [60].

El carácter embrionario de la burguesía de Estado durante el «comunismo de guerra» y a comienzos de la NEP se debe a varios hechos: el primero, su reciente constitución; en segundo lugar, que parte de los mismos puestos ocupados por los «especialistas burgueses» están ocupados con militantes bolcheviques que, animados por las ideas del marxismo revolucionario, son los agentes de prácticas proletarias, poniendo

[58] Cf. J. K. Gins, *La Sibérie, les Alliés et Koltchak*, obra publicada en Pekín en 1921, t. 2, p. 429, citado según Maurice Brinton, *Les bolcheviks et le contrôle ouvrier*, *op. cit.*, p. 65.

[59] Si el origen de clase de los miembros de esta burguesía de Estado desempeña inicialmente un papel importante en la constitución de la misma, no sucede así ulteriormente. Cuando la burguesía de Estado se consolida, el origen de clase de sus miembros cesa de tener significación; lo que es decisivo a partir de entonces es el lugar que esta nueva clase ocupa respecto a los medios de producción, su papel en la división social del trabajo, la parte que extrae de las riquezas producidas y las prácticas de clase que desarrolla.

[60] Cf. el acta del VII Congreso de los Soviets, pp. 119 y 219 de la edición rusa, citada según E. H. Carr, *op. cit.*, t. 2, p. 170, nota 1.

por encima de todo los intereses de conjunto de la Revolución y trabajando en estrecha ligazón con los obreros y las organizaciones de clase: partido y sindicatos; por último, la agudeza misma de la lucha de clases, que limita entonces hasta cierto punto las posibilidades de acción de los miembros de la antigua burguesía en los aparatos económicos del Estado. Dichos miembros están lejos de poder hacer prevalecer las prácticas burguesas de que son agentes, dada la prevención que inspiran a los obreros y la resistencia que los trabajadores oponen a la consolidación de una serie de relaciones de jerarquía y autoridad.

La resistencia obrera constituye uno de los obstáculos que limitan las posibilidades de consolidación de una burguesía de Estado. Hay numerosas pruebas de tal resistencia. La exasperación de los obreros les lleva con bastante frecuencia a no «cooperar», como se les pide, con los elementos burgueses que dirigen las fábricas, a registrar sus domicilios y a confiscar sus *stocks* de provisiones. Se encuentra el eco de esos acontecimientos en la prensa soviética de la época y en las obras de Lenin (por ejemplo, en su *Respuesta a la carta abierta de un especialista,* publicada en *Pravda* el 28 de marzo de 1919)[61]. Estas formas de resistencia obrera a la política de integración de los especialistas y técnicos burgueses en los aparatos económicos del Estado no cesarán nunca; se proseguirán ulteriormente bajo formas más o menos agudas, incluso bajo la NEP[62].

Pero se trata de una forma de lucha de clases elemental, incapaz de modificar las relaciones de producción ni de impedir realmente a los que ocupan puestos dirigentes en los aparatos económicos desarrollar prácticas burguesas y formar una burguesía de Estado.

Sería totalmente erróneo, de todas maneras, considerar que forman parte de la burguesía de Estado todos los que ocupan puestos de dirección en la industria o en los aparatos económicos y administrativos. Parte de estos puestos, en efecto, es ocupada por comunistas que desarrollan lo más posible prácticas proletarias y ayudan a fondo a los trabajadores a liberarse de las relaciones burguesas y dar rienda suelta a sus iniciativas. Estos dirigentes, cuya *función principal* reviste un carácter revolucionario proletario (y que rechazan generalmente percibir un salario superior al del salario obrero, como estipulan en ese momento los estatutos del partido), no forman parte de la burguesía de Estado, sino del proletariado, al cual están ideológica y materialmente integrados y del cual, muy frecuentemente, han salido.

[61] Lenin, *OC*, t. 29, pp. 221 ss.
[62] Sobre este punto, ver especialmente Lenin, *OC*, t. 33, pp. 176-177.

d) *Los aparatos escolares y la ulterior consolidación de la burguesía*

Un papel no desdeñable en la consolidación de la burguesía —aunque secundario con respecto a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas, apenas transformadas— será desempeñado por los antiguos aparatos escolares que, de hecho, no han experimentado transformaciones revolucionarias. Estos aparatos siguen siendo un bastión de la *intelligentsia* y de la ideología burguesas, sometiendo cada vez más a esta ideología a los hijos de los obreros y campesinos que salen de las escuelas soviéticas ocupando un número creciente de puestos de dirección.

El antiguo aparato escolar legado por el zarismo y por el gobierno provisional de Kerenski había vinculado sólidamente a sus propios agentes a la ideología burguesa. Después de Octubre, y durante varios años, los enseñantes y la burocracia escolar se negarán, en su masa, a «reconocer» el poder soviético. Como señala Daniel Lindenberg, «el *Narkompros* (Comisariado del pueblo para la Instrucción), creado el 22 de noviembre de 1917 con Lunacharski como titular, no hereda ningún *dossier*, ninguna estadística; la antigua burocracia escolar (...) practica el sabotaje haciendo el vacío; en cuanto a la gran mayoría de los enseñantes, hace oídos sordos a los llamamientos de los bolcheviques, negándose durante años a aplicar las recomendaciones del partido. Es el sabotaje por medio de la pasividad...»[63].

La situación del aparato escolar tras la insurrección de Octubre es la siguiente: la enseñanza primaria está dominada por el sindicato de maestros, dirigido por los mencheviques y los S. R. La secundaria está dominada por la «Asociación de profesores de la enseñanza secundaria», estrechamente ligada al partido Cadete. Y lo mismo ocurre en la enseñanza superior[64].

[63] Cf. sobre este punto Daniel Lindenberg, *L'International communiste et l'Ecole de classe,* París, Maspero, 1972, p. 289.
[64] Sobre la situación del aparato escolar soviético después de Octubre ver también el artículo de Daniel Lindenberg «Sobre la prehistoria de la escuela soviética», en *Politique aujourd'hui,* núm. de septiembre 1971,

Tras la guerra civil llega a encontrarse un *modus vivendi* entre el poder soviético y las fuerzas ideológicas y políticas que dominan de hecho el aparato escolar, pero este *modus vivendi* se establece sobre la base de la ideología escolar burguesa y no sobre la proletaria.

En 1917, por otra parte, el partido bolchevique no tenía una visión unificada de lo que debía ser el contenido de sus intervenciones en el dominio de la «educación». En este punto —como en otros— se enfrentaban diversas concepciones. Las que mayor influencia tenían eran las de Krúpskaia, por una parte, y, sobre todo, las de Lunacharski, por otra.

En el plano de las relaciones entre el aparato escolar y el administrativo, las concepciones de Krúpskaia son fieles a la tesis de Marx, hostil a la intromisión directa del aparato de Estado en los asuntos de la enseñanza. En virtud de la aplicación de esas concepciones son soviets específicos, los «consejos de escuela», los que deben hacerse cargo de la escolarización de base. Estos consejos eligen a los enseñantes y llevan la gestión de la escuela con participación de los escolares [65]. El contenido de la enseñanza, en principio, queda profundamente modificado por la creación de la «escuela única de trabajo», cuyo fundamento «debe ser el trabajo productivo, no concebido como servicio de conservación material de la escuela ni únicamente como método de enseñanza, sino como actividad productiva y socialmente necesaria» [66].

No obstante, *el alcance práctico de tales disposiciones queda muy limitado* debido a la falta de cooperación por parte de los enseñantes, al caos económico y financiero producto de la guerra imperialista, de la guerra civil y de la intervención extranjera y a consecuencia también de la concentración del partido bolchevique en otros problemas. Cuando las escuelas reanudan verdaderamente su actividad, al comienzo de la NEP, lo hacen en condiciones concretas muy diferentes a las previstas por Krúpskaia.

Por otra parte, las concepciones revolucionarias de Krúpskaia han tropezado constantemente con los puntos de vista

p. 57 ss. Sobre el lugar de la «escuela» en la reproducción de las relaciones y las prácticas ideológicas burguesas, ver Christian Baudelot y Roger Establet, *L'Ecole capitaliste en France*, París, 1971, Maspero, Cahiers libres, núms. 213-214. (Hay traducción castellana, *La escuela capitalista en Francia*, México, 1975, Siglo XXI Editores, S. A. 2.ª ed.)

[65] Cf. sobre este punto Daniel Lindenberg, *L'Internationale communiste et l'Ecole de classe, op. cit.*, pp. 306-307.

[66] *Ibid.*, p. 304.

estatales centralizadores de una importante fracción del partido bolchevique, que eran justamente los de Lunacharski, partidario de concepciones humanistas burguesas. Los efectos de estas concepciones conservadoras se dejan sentir netamente desde 1917 en lo concerniente a los aparatos escolares de enseñanza secundaria y superior.

A este nivel, en efecto, no hay cambio alguno tras la insurrección de Octubre. El sistema de gimnasios continúa prácticamente intacto hasta 1928, y lo mismo ocurre con las condiciones de acceso a las universidades: prácticamente siguen estando más o menos cerradas para los obreros y los campesinos.

Durante el verano de 1918, en un momento en que, de hecho, la guerra civil ha comenzado ya, se esboza una tentativa para modificar el citado estado de cosas mediante la apertura, el 6 de agosto de 1918, de las «facultades obreras» *(Rabfak)*, en las cuales los estudios son relativamente cortos y cuya enseñanza se centra en las técnicas industriales y en el trabajo político. Estas *Rabfak* tienen gran éxito, pero desde finales de 1918 su papel se modifica a fin de acrecentar las promociones de especialistas. Por las mismas razones, las universidades restablecen entonces sus antiguas normas de selección: en principio, los diplomados de las *Rabfak* son dispensados del examen de ingreso en la universidad, pero el contenido de los exámenes finales es tal que son muy raros los diplomados universitarios de origen obrero. Por otra parte, estos raros diplomados son, en general, los que han asimilado la ideología burguesa reproducida por el sistema universitario.

Durante el período que sigue a Octubre, en consecuencia, el poder soviético no ha revolucionarizado prácticamente los aparatos escolares y no ha podido transformarlos más que muy parcialmente. En lo fundamental estos aparatos han seguido siendo burgueses por lo que enseñan, por cómo lo enseñan y por el tipo de relación entre teoría y práctica que privilegian. Dejando aparte algunas tentativas que abortan, la situación continuará siendo la misma más tarde. El funcionamiento de los aparatos escolares y su reproducción de las relaciones y las prácticas ideológicas burguesas habrán de desempeñar un papel considerable en el auge progresivo de las fuerzas burguesas en la Unión Soviética.

SECCION III

SITUACION DEL PROLETARIADO AL FINAL DEL «COMUNISMO DE GUERRA»

La situación del proletariado soviético al final del «comunismo de guerra» es profundamente contradictoria.

Por una parte, dispone del poder estatal; junto con el campesinado, ha logrado victorias extraordinarias —habida cuenta del desequilibrio de las fuerzas materiales— contra el capitalismo, los terratenientes rusos y el imperialismo extranjero. Por añadidura, su situación material, aunque miserable a consecuencia de la penuria general, es relativamente «privilegiada»[67].

Por otro lado, sus filas se han debilitado, penetrando en él elementos extraños, burgueses y pequeñoburgueses. Una parte de la antigua clase obrera se encuentra profundamente desmoralizada y a menudo está sujeta al trabajo mediante un riguroso sistema de disciplina.

Esta situación contradictoria, lo mismo que algunas de las etapas que han conducido a ella, debe ser examinada muy de cerca si se quiere captar el lugar específico ocupado por el proletariado en el sistema de relaciones de clase al final del «comunismo de guerra».

a) *La debilidad «física» del proletariado soviético y su «desintegración» parcial.*

A principios de los años veinte el proletariado ruso se encuentra terriblemente diezmado. Se ha volatilizado durante los años de la guerra civil y sigue volatilizándose al iniciarse

[67] Así, a partir de agosto de 1918, se introducen en Moscú y Petrogrado raciones diferenciadas. La población se divide en tres categorías: trabajadores manuales que realizan trabajos pesados; otros trabajadores, y familias de todos los trabajadores; miembros de la antigua burguesía. Las raciones del primer grupo son cuatro veces más elevadas, y las del segundo grupo tres veces más elevadas que las raciones del último grupo. Un sistema semejante, pero a menudo más complejo, se extiende progresivamente a todos los centros urbanos. De hecho, las raciones se hacen rápidamente insuficientes para todos: en vísperas de la introducción de la NEP, los obreros que recibían las raciones más fuertes no obtienen más que 1.200 a 1.900 calorías por día, mientras que su ración mínima debía ser de 3.000. (Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, pp. 233 y 243.)

la NEP. En 1922, el número de obreros con empleo es inferior a la mitad del número de preguerra: 4,6 millones frente a 11 millones en 1913, dentro de las mismas fronteras; de esos 4,6 millones con empleo en 1922, solamente dos millones están incorporados a las actividades industriales y 1,2 millones pertenecen al proletariado agrícola[68].

Reducida numéricamente de esa manera, la clase obrera activa está, además, profundamente transformada en su composición. Muchos de los obreros veteranos, entre los más combativos, han caído en los frentes. Otros han sido absorbidos por los aparatos del partido, de los sindicatos y del Estado. Y otros —sobre todo en los grandes centros industriales— han abandonado las filas de la clase obrera y se han reincorporado a sus pueblos de origen, impulsados por la crisis alimenticia o por el paro. Simultáneamente, hombres y mujeres de origen burgués y pequeñoburgués, generalmente hostiles a la dictadura del proletariado, han penetrado en las filas de la clase obrera para beneficiarse de las raciones de los trabajadores manuales o para intentar que se olvide su origen de clase.

En medio de una población de 136 millones de personas, cuya mitad aproximadamente está en edad de trabajar, resultan débiles, por consiguiente, los efectos del núcleo activo de la nueva clase detentadora del poder. Y sigue siendo así, incluso, si a los obreros efectivamente empleados en 1922 se suman los antiguos obreros dispuestos a reocupar su anterior lugar en la producción. La solidez de la dictadura del proletariado, por otra parte, no está determinada principalmente por el peso específico de la clase obrera, sino que depende, ante todo, de la organización de clase con que ésta se ha dotado y de su capacidad de ejercer una dirección ideológica y política sobre las masas populares.

b) *El nivel de vida de la clase obrera y el problema de los salarios*

Las condiciones de vida de la clase obrera habían mejorado profundamente tras las jornadas de Octubre. Las principales modificaciones conciernen en aquel período a la supresión de las multas que los capitalistas descontaban arbitrariamente del salario de los obreros con todo género de pretextos y al

[68] *Narodnoe Josiatsvo SSSR, 1922-1972 gg.*, Moscú, 1972, pp. 345 y 346.

mantenimiento del mismo salario para una jornada más corta; la jornada de trabajo pasa, en efecto, a ocho horas contra diez a doce anteriormente, en numerosos casos. Estos cambios se sitúan en la prolongación de los que la lucha económica de la clase obrera había comenzado a arrancar a los patronos después de febrero de 1917.

Sin embargo, la desorganización económica debida a la guerra europea y a la guerra civil reduce rápidamente el nivel de consumo de los trabajadores. Es verdad que los salarios son reajustados repetidamente para intentar contrarrestar el alza de los precios oficiales, sobre todo en los productos racionados, pero las raciones son cada vez más flacas y cada vez menos distribuidas efectivamente. En 1919 el consumo ha de ser cubierto en el mercado negro, de precios elevados y variables.

El problema de los salarios —de las condiciones para fijarlos y de la abertura del «abanico» de salarios— es objeto de numerosas discusiones en el seno de sindicatos y en el partido bolchevique durante los años del «comunismo de guerra» y comienzos de la NEP. Las decisiones adoptadas entonces vienen muy determinadas por una situación caracterizada por la salida de las filas de la clase obrera activa de sus mejores elementos y la afluencia a su seno de numerosos miembros pequeñoburgueses y burgueses. Esta situación —en ligazón con las condiciones económicas generales— lleva a una baja catastrófica de la productividad y de la producción industrial, a un absentismo considerable y a la desorganización de la industria.

El código de trabajo de la RSFSR, adoptado el 10 de octubre de 1918, confirma las disposiciones de protección del trabajo adoptadas desde octubre de 1917 y confía a las organizaciones sindicales el cuidado de fijar los salarios, consultando con los dirigentes de las empresas y con la eventual rectificación del Comisariado del Trabajo [69].

El Consejo central de los sindicatos se pronuncia desde comienzos de abril de 1918 por la extensión del salario por piezas. De hecho, el código del trabajo establece que los índices salariales deben ser «diferenciados» a fin de tener en cuenta no sólo la penosidad mayor o menor del trabajo, sino también el «grado de responsabilidad» y de «cualificación». El salario por piezas y las primas pasan a ser considerados como la forma «normal» del salario.

[69] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, p. 201.

De hecho, el salario por piezas estaba ampliamente extendido en la industria rusa y su mantenimiento favorecía relativamente a los obreros veteranos con relación a los nuevos venidos a las filas obreras. La mayoría de los dirigentes bolcheviques es favorable a este modo de calcular los salarios, viendo en él —en las condiciones existentes en ese momento— uno de los medios para restablecer la producción y la productividad del trabajo industrial. Lenin escribe a este propósito:

> Se debe plantear en el orden del día la aplicación práctica y la experimentación del trabajo a destajo, la utilización de lo mucho que hay de científico y de progresista en el sistema Taylor, la coordinación del salario con balance general de la producción o en los resultados de la explotación del transporte ferroviario y fluvial, etc., etc. [70].

Esta posición de Lenin es objeto de un amplio debate en el seno del partido bolchevique, debate que reviste tanta más amplitud cuanto que una fracción del partido (constituida por los «comunistas de izquierda», entre los que figuran —ya lo sabemos— dirigentes como Bujarin, Rádek y Osinski) denuncia lo que considera una tentativa tendente a restaurar una «gestión capitalista de las empresas».

En el folleto *Acerca del infantilismo de izquierda* [71], Lenin ataca duramente las posiciones de los «comunistas de izquierda». Esas posiciones —dice— coinciden con las de los mencheviques, los cuales también protestan contra la introducción del salario por piezas y de las disposiciones tomadas del sistema Taylor y contra la reorganización de la dirección de las empresas y de las ramas de industria bajo la dirección de los «trusts industriales». Para Lenin, estas medidas vienen impuestas por las condiciones objetivas y subjetivas del momento; entran en el marco del «capitalismo de Estado» bajo la dictadura del proletariado, única forma de producción que puede ser desarrollada inmediatamente de modo rápido.

Prevalece la orientación defendida por Lenin, manteniéndose todo a lo largo del «comunismo de guerra» y posteriormente durante la NEP, combinándose en 1918 y a comienzos de 1919 con una tendencia a la contracción del abanico salarial, en comparación con la situación existente antes de 1914 [72].

El decreto ya citado del 21 de febrero de 1919 subdivide a los salarios en un gran número de grupos y, dentro de cada

[70] Cf. *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets*, en *OC*, t. 27, p. 254.
[71] Cf. *OC*, t. 27, p. 317 s.
[72] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, p. 205.

uno de éstos, en doce categorías. En el seno de cada grupo, la relación del salario más alto al más bajo corresponde a un coeficiente de 1,75. Se generaliza el sistema de retribución por piezas y el de primas. Sólo cuando no puede aplicarse el salario por piezas se considera aceptable el salario por tiempo, pero en este caso deben establecerse «normas de producción».

En el III Congreso panruso de los sindicatos —abril de 1920—, el abanico salarial se abre ligeramente. En el interior de cada grupo el coeficiente de abertura pasa de 1,75 a 2. De hecho, los salarios en metálico pierden entonces rápidamente buena parte de su significación práctica (a falta de productos que pueden comprarse corrientemente a precios oficiales), debido a lo cual se decide hacer variar las raciones distribuidas por el Estado en función de la cualificación y del rendimiento.

En definitiva, paralelamente a las dificultades crecientes del abastecimiento y a la depreciación de la moneda (que reduce cada vez más la significación del salario pagado en dinero) se desarrolla una orientación favorable a la diferenciación de los salarios, al salario por piezas y a las primas. Con el desarrollo de la NEP adquirirán toda su importancia la diferenciación de los salarios monetarios y las primas.

Para captar la significación de las precedentes medidas —y de las que ahora abordaremos—, no debe olvidarse que en el momento de ser adoptadas la mayoría tiene, en principio, carácter transitorio; están destinadas a hacer frente a lo que aparece como exigencia inmediata y patente en relación con las necesidades del frente; a mantener y acrecentar las disponibilidades en productos industriales, mientras que la disciplina de trabajo está gravemente comprometida, acarreando frecuentes interrupciones en la producción. El examen de los problemas planteados por la disciplina del trabajo no puede separarse del recordatorio de una serie de hechos concernientes a la lucha ideológica de clases.

c) *La lucha ideológica de clases y la disciplina del trabajo*

La producción industrial, en tanto que producción altamente socializada, exige una estricta coordinación de los procesos de trabajo elemental y la realización de estos procesos según normas cualitativas rigurosas. Para satisfacer estas exigencias es necesaria una verdadera disciplina del trabajo, pero esta disciplina tiene un carácter de clase. Puede ser impuesta

por arriba a trabajadores que tratan de «escapar» a la explotación, o a reglas fijadas administrativamente, reduciendo su esfuerzo productivo; se trata en este caso de una disciplina burguesa. Puede ser libremente consentida por trabajadores que asocian y coordinan ellos mismos sus esfuerzos, teniendo en ese caso un carácter proletario. La primera reviste una forma despótica y asegura la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, del *capital* y del *trabajo;* la segunda es inherente a la cooperación socialista, lo que no significa que una función de coordinación no tenga que ser asumida por un trabajador determinado que desempeña entonces el papel de un «director de orquesta», pero éste «no necesita ser propietario de los instrumentos» [73], limitándose a ser el ejecutor de la voluntad colectiva de los trabajadores.

Sin embargo, el paso de un tipo de disciplina a otro —aun en el caso de un Estado de dictadura del proletariado que posee lo esencial de los medios productivos— no puede ser «instantáneo». Se inscribe en el proceso de transición del capitalismo al comunismo, conoce etapas en el curso de las cuales la disciplina de fábrica presenta rasgos contradictorios que manifiestan el nacimiento de relaciones comunistas y la extinción de las relaciones capitalistas. Y lo mismo que el proceso de transición en su conjunto, este paso no es un proceso espontáneo: es parte de la lucha ideológica y política de clase; es un proceso revolucionario que presenta un aspecto objetivo y otro subjetivo, y como todo proceso revolucionario de esta naturaleza debe ser guiado por una teoría revolucionaria gracias a la cual sea posible extraer lecciones de la experiencia y de las iniciativas de las masas.

El aspecto subjetivo de este proceso revolucionario es esencial, puesto que los agentes de la producción deben liberarse de las relaciones ideológicas a que han estado sujetos por la explotación capitalista, así como de las prácticas sociales que a ella corresponden. Como Marx ha observado:

> ... La revolución no es ... necesaria únicamente porque no exista otro medio para derrocar a la clase *dominante*, sino también porque la clase que ha llevado a cabo el derrocamiento sólo revolucionariamente puede lograr desembarazarse del viejo legado y capacitarse para efectuar el nacimiento de una nueva sociedad [74].

La revolución a través de la cual la antigua clase explotada se «desembaraza del viejo fárrago» es mucho *más* que una

[73] Cf. K. Marx, *El capital*, t. 7, p. 51.
[74] K. Marx, *Oeuvres philosophiques*, Ed. Costes, t. 6, p. 184.

revolución política, es una *revolución ideológica* de la que hoy se sabe que no puede realizarse más que a través de *varias «revoluciones culturales».* Mientras el proletariado no se haya liberado de la ideología burguesa, *él mismo desarrolla prácticas contradictorias con sus propios intereses de clase,* prácticas que tienden a consolidar los elementos capitalistas de las relaciones de producción, no a eliminarlos.

En el momento de Octubre y en los años que siguen, los fundamentos ideológicos de la dominación política de la burguesía han sido suficientemente quebrantados como para que la burguesía haya perdido el poder y no logre reconquistarlo, porque los trabajadores rusos están dispuestos a luchar contra ella con las armas en la mano y a hacer los mayores sacrificios para asegurar la victoria militar sobre el enemigo de clase; pero la revolucionarización ideológica del proletariado ruso (muy penetrado entonces por elementos pequeñoburgueses y burgueses) y la capacidad del partido bolchevique para hacer progresar esta revolucionarización (en las condiciones extremadamente complejas de la época) no bastan para que lleguen a predominar en la industria formas de disciplina que tengan un carácter proletario dominante.

En el período que sigue inmediatamente a Octubre, el partido bolchevique hace diversas tentativas para avanzar en la vía de una disciplina proletaria, sacando partido de la presencia en el seno de las masas trabajadoras de numerosos «organizadores prácticos, obreros y campesinos» a los que el partido intenta hacer desempeñar un papel dirigente dejándoles un máximo de iniciativa. Lenin subraya la importancia decisiva de esta iniciativa espontánea de los trabajadores. En el texto titulado *¿Cómo debe organizarse la emulación?* escribe:

> En cuanto a los organizadores de talento, que abundan en la clase obrera y entre los campesinos, comienzan ahora a tener conciencia de su valor, a despertar y a ambicionar el gran trabajo vivo y creador, a emprender por sí mismos la construcción de la sociedad socialista.
>
> Una de las más importantes tareas de la hora presente, si no la más importante, consiste en desarrollar todo lo posible esa libre iniciativa de los obreros, de todos los trabajadores y explotados en general en su obra creadora de *organización.* Hay que destruir a toda costa el viejo prejuicio *absurdo,* salvaje, infame y odioso, según el cual sólo las llamadas «clases superiores», sólo los ricos o los que han pasado por la escuela de los ricos, pueden administrar el Estado, dirigir, en el terreno de la organización, la contrucción de la sociedad socialista [75].

[75] Cf. Lenin, *OC,* t. 26, p. 390.

Lenin añade que la contabilidad y el control generalizados, universales, que el socialismo necesita «sólo pueden ser obra de las masas» y que para desarrollarlos:

> Hay que combatir toda tendencia a crear formas estereotipadas y a establecer la uniformidad desde arriba, cosa a que son tan aficionados los intelectuales. Las formas estereotipadas y la uniformidad establecidas desde arriba no tienen nada que ver con el centralismo democrático y socialista (...). La Comuna de París nos ha ofrecido un magnífico ejemplo de iniciativa, de independencia, de libertad de movimiento, de centralismo voluntario alejado de las formas estereotipadas [76].

Sin embargo —como vimos precedentemente—, en el momento mismo en que Lenin escribe esas líneas se están adoptando medidas que reducen los poderes de los comités de fábrica y que someten el control obrero a los organismos administrativos centrales. Para Lenin, tales medidas están justificadas por la urgente necesidad de instaurar una centralización que revista la forma de capitalismo de Estado, así como por la «timidez» con que las masas obreras acometen el problema del control [77].

Lenin justifica igualmente esas medidas por el hecho de que la influencia de las ideas burguesas y pequeñoburguesas, combinada con la miseria, «impulsa a miles y miles de seres por la senda de la delincuencia, de la corrupción, de la pillería, del olvido de la dignidad humana» [78]. Lo que hace necesaria la instauración de una disciplina estricta y de un control severamente centralizado.

En diciembre de 1917, Lenin parece pensar que el aspecto principal de la situación era el enorme impulso de las masas por liberarse de las ideas burguesas y pequeñoburguesas, por vencer su «timidez» y desarrollar su confianza y su autodisciplina. Y cree también que lo que más ayudará a las masas a progresar por ese camino será la lucha de clases, escribiendo, por ejemplo:

> Los explotados se fortalecen, maduran, crecen, aprenden, se despojan de los vestigios de la esclavitud asalariada a medida que aumenta la resistencia de sus enemigos: los explotadores. La victoria será de los explotados, pues con ellos está la vida, la fuerza del número y de la masa, la fuerza de las inagotables fuentes de todo lo abnegado, idealista,

[76] *Ibid.,* p. 394.

[77] Lenin escribe, por ejemplo: «Los obreros y los campesinos son aún "tímidos"; deben desembarazarse de esta timidez y se desembarazarán *con toda seguridad*». Ibíd., p. 393.

[78] *Ibid.,* p. 392.

honesto, de todo lo que ansía ir adelante, de todo lo que despierta para la construcción de lo nuevo, de todo el gigantesco depósito de energía y talento del así llamado «pueblo simple», obreros y campesinos. La victoria será suya [79].

Algunos meses más tarde, en marzo-abril de 1918, ante la creciente desorganización de la economía rusa y ante el desarrollo de las tendencias anarquistas o anarcosindicalistas, que representan una de las formas más peligrosas de penetración de la ideología pequeñoburguesa, Lenin considera que por carencia de iniciativa, de resolución y de unidad, el proletariado soviético no ha logrado aún encontrar en él mismo la capacidad de organizar la contabilidad y el control de la producción a escala nacional ni de crear su propia disciplina en la fábrica, por lo cual se hace necesario recurrir más ampliamente a los capitalistas y a los especialistas burgueses en los órganos centrales de la dirección de la economía y en la administración y gestión de las empresas.

En el discurso que pronuncia el 29 de abril en el VTsIK, Lenin *relaciona la insuficiencia de la disciplina y las ideas pequeñoburguesas* de los trabajadores que no han pasado por la escuela que es el sindicato y denuncia las ilusiones de los «comunistas de izquierda» que piensan que es posible desembarazarse de los capitalistas sin haber reemplazado la disciplina burguesa por una disciplina proletaria. Es a este propósito cuando Lenin observa que lo más difícil no es derrocar a la burguesía, sino mantener la dictadura del proletariado y, gracias a ella, «asegurar el orden, la disciplina, la productividad del trabajo, la contabilidad y el control» [80].

Lenin piensa en esta época que el *principal peligro* para el poder soviético no proviene de la contrarrevolución abierta (como sucederá unas semanas después), sino de las *ideas burguesas y pequeñoburguesas* presentes en las masas. Desarrolla esta misma idea en un discurso pronunciado el 23 de abril de 1918 en el Soviet de Moscú:

> Contra nosotros lucha un enemigo encubierto extraordinariamente peligroso, mucho más que los contrarrevolucionarios abiertos; es un enemigo mortal de la revolución socialista y del poder soviético (...), es el elemento pequeño burgués, que vive obsesionado por el pensamiento de «sacar la mejor tajada posible y después que suceda lo que suceda»; este enemigo es más poderoso que todos los Kornilov, Dútov y Kaledín juntos [81].

[79] *Ibid.*, p. 384.
[80] Lenin, *OC*, t. 27, pp. 292-293.
[81] Lenin, *OC*, t. 27, p. 228. Los tres nombres citados son los de los guardias blancos que habían dirigido ejércitos contrarrevolucionarios.

Vuelve sobre esta idea en *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets:*

> La amenaza del restablecimiento de la explotación burguesa, encarnada por los Kornilov, los Gotz, los Dútov, los Guéguechkori y los Bogaievski, se cernía ayer sobre nosotros; pero los hemos vencido. Esa restauración, esa misma restauración nos amenaza hoy bajo otra forma, bajo la forma de los elementos de relajación y anarquismo pequeñoburgués, bajo la forma de un espíritu de pequeño propietario: «Lo mío es mío y lo demás no me importa»; bajo la forma de incursiones y ataques cotidianos, pequeños, pero numerosos, de estos elementos contra la disciplina proletaria. Debemos vencer este elemento de anarquía pequeñoburguesa, y lo venceremos [82].

Por consiguiente, es un complejo conjunto de razones el que condujo a Lenin y a los bolcheviques a establecer una serie de medidas tendente a imponer «desde arriba» una disciplina de trabajo lo más estricta posible.

Cabe naturalmente preguntarse si esas medidas no han contribuido a limitar aún más las iniciativas de la base obrera, a disminuir la confianza que podía tener en sus propias fuerzas y a impulsarla a caer de nuevo en una actitud pasiva difícilmente compatible con el ejercicio de su papel dirigente en tanto que clase. Es legítimo, desde luego, plantearse estas cuestiones, pero es imposible, evidentemente, darles respuestas. Lo que se sabe, en cambio —habida cuenta de la desorganización económica y de la descomposición de la clase obrera—, es que en caso de no restablecerse suficientemente la disciplina en el seno de las empresas, y de no coordinarse sus actividades, la industria soviética se hubiera paralizado.

Y también se sabe que la política de «capitalismo de Estado» ha permitido efectivamente volver a poner en marcha, parcialmente, el aparato industrial, hasta el punto de que éste ha soportado el esfuerzo de guerra impuesto al poder soviético desde mayo de 1918.

d) *La disciplina del trabajo y el papel de los sindicatos*

El nombramiento de antiguos capitalistas y especialistas burgueses para puestos de dirección en las fábricas, trusts soviéticos, Glavki y VSNJ, al mismo tiempo que conduce al res-

[82] Lenin, *OC*, t. 27, p. 267. Los nombres citados son también los de los generales blancos, salvo Guéguechkori, abogado menchevique de Transcaucasia que había participado en un gobierno provisional menchevique en Tiflis.

tablecimiento de una disciplina y de una gestión capitalistas en la industria, provoca a menudo un verdadero descontento entre los trabajadores. A partir del segundo semestre de 1918, ese descontento se manifiesta frecuentemente incluso mediante actos de violencia y rebelión, cuyos ecos se encuentran en la prensa soviética y en los congresos sindicales. Se asiste al mismo tiempo a un desarrollo del absentismo y de las emigraciones hacia el campo, debido a la penuria alimenticia reinante en las ciudades. Las fábricas y las minas quedan así privadas de trabajadores cuya presencia regular es imprescindible para mantener con una producción suficiente los duros combates que los obreros y campesinos libran en los diversos frentes en defensa del poder soviético.

Frente a esta situación el partido bolchevique se ve impulsado a adoptar medidas que llevan a una profunda transformación de las funciones sindicales. La transformación se inicia en el curso del segundo semestre de 1918, en el momento en que las operaciones militares adquieren gran amplitud y se desarrolla la nacionalización de empresas. Los sindicatos son inducidos cada vez más a cooperar de manera administrativa con el Comisariado del Pueblo para el Trabajo *(Narkomtrud)* y con los dirigentes de las empresas nacionalizadas, a fin, especialmente, de fijar las condiciones de trabajo y las normas disciplinarias que deben aplicarse a los obreros.

El II Congreso panruso de los sindicatos (enero de 1919) ratifica el principio de lo que entonces se llama oficialmente la «estatización» de los sindicatos, es decir, su subordinación de hecho al aparato administrativo central del Estado a través del Narkomtrud.

El principio de subordinación al aparato administrativo (principio que no debe confundirse con el del papel ideológico y político dirigente del partido) lo formula el mismo partido bolchevique [83], y es sometido a la ratificación del II Congreso panruso de los sindicatos por la fracción bolchevique del mismo.

Los efectos de esta subordinación pueden parecer limitados, dado que la dirección central colegiada del Narkomtrud está compuesta a su vez por representantes sindicales. La tarea de estos representantes es doble: fijar las reglas de la disci-

[83] Ver, por ejemplo, el informe de Lenin al II Congreso de los sindicatos de Rusia, en *OC*, t. 28, p. 414 ss., más especialmente p. 426. Se observará que Lenin emplea aquí el término de «estatización», mientras que el paso a la propiedad del Estado de las empresas industriales es calificado de «nacionalización». En ruso, los términos empleados son respectivamente *ogosudartsvlenie* y *natsionalitsatsia*.

plina de trabajo y velar porque los dirigentes burgueses de las fábricas, los ingenieros, los especialistas y similares no abusen de su autoridad. En principio se trata, por tanto, de dar a esa organización de masa de los trabajadores asalariados que son los sindicatos un derecho formal de control sobre las actividades de los «especialistas burgueses», así como el derecho a administrar por sí mismos la disciplina del trabajo.

De hecho —y en las concretas condiciones reinantes—, la presencia de representantes sindicales en la dirección colegiada central del Narkomtrud no cambia gran cosa, puesto que el *control local efectivo* sobre los dirigentes burgueses de las fábricas, los especialistas, etc., se confía, en la práctica, a los órganos locales del Narkomtrud, es decir, a un *cuerpo de funcionarios heredado del régimen precedente*, inserto en las mismas estructuras administrativas. Más aún, los órganos locales del Narkomtrud *no están subordinados a las secciones locales de los sindicatos*, de manera que es un aparato sin control efectivo de los trabajadores y que tiende cada vez más a decidir sobre las condiciones del empleo y sobre la disciplina del trabajo.

La «estatización» de los sindicatos desemboca en su fusión práctica con el aparato administrativo del Estado y con la transferencia a éste de parte de las tareas que en principio corresponderían a los sindicatos. Así ocurre, por ejemplo, con la *movilización del trabajo* que se lleva a cabo a lo largo del año 1919.

El desarrollo de esta movilización induce al IX Congreso del partido bolchevique (marzo de 1920) a adoptar varias resoluciones, una de las cuales concierne a los sindicatos. Esta resolución [84] sobre los sindicatos plantea una serie de importantes principios: unos de carácter general y otros como respuesta a preocupaciones inmediatas. Uno de los enunciados de principio se refiere a las tareas de los sindicatos. Se dice en él que en régimen de dictadura del proletariado la tarea principal de los sindicatos no consiste en ser un órgano de lucha de los trabajadores, sino en contribuir a «la organización económica y a la educación». La misma resolución declara que los sindicatos no deben cumplir sus funciones de manera independiente y estando «organizados aisladamente, sino como uno de los aparatos esenciales del Estado soviético dirigido por el partido comunista». La resolución define a los sindicatos

[84] Cf. los anexos al tomo 25 de las *OC* de Lenin, Ediciones de Moscú de 1935, p. 628 ss.

como «escuela del comunismo», «eslabón que vincula las masas más atrasadas del proletariado ... a su vanguardia proletaria, al partido comunista...». Y añade que con este fin «deben educar y organizar a las masas desde el punto de vista cultural, político, administrativo...».

Por otra parte, la resolución subraya que los sindicatos deben cumplir sus funciones de administración estando subordinados al conjunto del aparato de Estado y que *no deben intervenir* directamente en la gestión de las empresas. Pueden presentar candidatos a la dirección de las empresas, pero el principio electivo es descartado «a favor del de selección después de un cursillo práctico que permita juzgar la capacidad técnica, la firmeza, la aptitud organizativa y la predisposición para los negocios».

Las principales funciones concretas de los sindicatos se enumeran de la siguiente manera: «mejoramiento de la disciplina del trabajo por todos los medios, incluido el de los tribunales disciplinarios (elegidos por la asamblea general de la empresa); propaganda de la producción y del trabajo...; educación de los obreros, a los que hay que iniciar e interesar en el papel de la empresa...».

Al enunciar «las tareas actuales de los sindicatos» la resolución insiste en la idea de que éstos deben participar en la organización de un «trabajo militarmente organizado».

Los antiguos dirigentes sindicales que rehúsen colaborar en la vía trazada por la resolución sobre los sindicatos pueden ser relevados de sus funciones y reemplazados por una «dirección política» directamente nombrada y no, como anteriormente, elegida. Este tipo de decisión se aplica realmente, sobre todo en los ferrocarriles, donde se trata de hacer frente a una profunda desorganización. La antigua dirección sindical de los ferrocarriles, hostil al partido bolchevique, es reemplazada a iniciativa de Trotski por una «dirección política de los transportes» considerada como un órgano provisional del partido y del poder de los soviets.

Otra de las resoluciones, igualmente adoptada por el IX Congreso del partido, estipula en su artículo 12 que esta clase de decisiones *tienen un carácter provisional y transitorio* [85].

La resistencia de una parte de los antiguos dirigentes sindicales a la línea trazada por esta resolución obedece evidentemente a múltiples razones. Para algunos (en particular, los mencheviques) se trata de *sabotear el esfuerzo de guerra;* para

[85] *Ibid.*, p. 625.

otros se trata de resistir a medidas que desarrollan unilateralmente el papel administrativo y disciplinario de las organizaciones sindicales. Esta resistencia es tanto más grande cuanto que el IX Congreso ha adoptado varias resoluciones sobre las *Tareas actuales de la edificación económica* [86], cuyo contenido no es fácilmente aceptado por una elevada proporción de los trabajadores.

Estas resoluciones (que los sindicatos tienen la misión de aplicar también) pretenden estatuir un conjunto de disposiciones de carácter coercitivo: trabajo obligatorio, militarización de la economía, obligación por las organizaciones del partido y de los sindicatos de registrar todos los obreros cualificados (con objeto de reclamarlos para la producción con el mismo rigor «que se aplica a los militares»), movilización del conjunto de los trabajadores —incluidos los no cualificados— en *grandes unidades de trabajo* encuadradas por «instructores competentes desde el punto de vista técnico» y realización de un sistema de «organización científica de la industria».

El papel reservado a los especialistas burgueses y al personal administrativo y técnico, así como las condiciones de remuneración de su trabajo, son objeto de algunas precisiones:

> Bajo formas apropiadas, debe aplicarse al personal administrativo y técnico el cálculo individual del rendimiento del trabajo y el sistema de primas individuales. Los administradores, los ingenieros y los mejores técnicos deben ser situados en las mejores condiciones para el despliegue de sus capacidades, en interés de la economía socialista... El prejuicio hostil frente a la entrada del personal técnico superior de las empresas y de las instituciones en los sindicatos debe ser definitivamente desarraigado. Los sindicatos, al acoger a los ingenieros, médicos, agrónomos y otros trabajadores semejantes deberán ayudarles, mediante la fraternal colaboración con el proletariado organizado, a participar activamente en la edificación soviética, adquiriendo así trabajadores experimentados y provistos de una instrucción científica especial que tanto necesitan los sindicatos [87].

El contenido de estas resoluciones testimonia las grandes dificultades por que atraviesa entonces la industria soviética, y refleja la existencia de tendencias contradictorias en el seno del partido bolchevique. Estas contradicciones —que aparecerán a plena luz a finales de 1920, en el transcurso de la «controversia sindical» que habría de enfrentar a Lenin con Trotski y con Bujarin [88]— se centran en la significación coyuntural o

[86] *Ibid.*, p. 619.
[87] *Ibid.*, pp. 624-625.
[88] Cf. *infra*, pp. 357 ss.

de principio de una parte de las resoluciones del IX Congreso del partido, y se refieren también al papel que puede corresponder a la coerción ejercida sobre los trabajadores. De hecho, y hasta finales de 1920, el recurso a esta coerción se desarrolla en estrecha ligazón con la desorganización económica y con las necesidades de aprovisionamiento de las fuerzas armadas de la revolución.

e) *El recurso a las medidas coercitivas hacia los trabajadores*

A partir de la segunda mitad de 1918 se desarrolla una creciente contradicción entre lo que requiere el esfuerzo de guerra de las diferentes industrias y el trabajo real que muchos de los trabajadores estarían dispuestos a proporcionar «espontáneamente». A falta de una capacidad suficiente del partido bolchevique para enfrentarse con las tareas de persuasión de las masas, se adoptan medidas coercitivas.

En primer lugar, se trata de reglamentar el empleo, de evitar que los trabajadores pasen con demasiada frecuencia de una empresa a otra, y de imponerles los empleos que les son ofrecidos. Tal es, por ejemplo, el objeto de un decreto de septiembre de 1918 prohibiendo a todo parado de rechazar el empleo que se le proponga, bajo pena de perder su derecho al subsidio de paro. A finales de octubre de 1918 los «servicios del empleo» quedan transformados en servicios locales del Narkomtrud; en lo sucesivo, la firma de todo contrato de trabajo [89] debe pasar por estos servicios, que se convierten así en un intermediario obligatorio tanto para los trabajadores como para los empresarios.

En marzo de 1919 el VIII Congreso del partido bolchevique efectúa un paso importante en este mismo sentido. En el programa adoptado en tal ocasión sobresale la declaración siguiente:

> La utilización óptima de todas las fuerzas de trabajo disponibles..., la distribución y redistribución correcta de esas fuerzas, a la vez entre las diferentes regiones y los diferentes ramos de la economía nacional, son indispensables para realizar un desarrollo planificado de la economía nacional, que debe ser la tarea inmediata de la política económica del poder soviético; esta tarea sólo puede llevarse a cabo en estrecha relación con los sindicatos. Debe aplicarse, de manera incomparablemente más amplia y sistemática de lo que ha sido hasta el momento presente, la movilización individual de toda la población apta al trabajo para el poder soviético, con la participación de los sindicatos, a fin de ejecutar un trabajo socialmente necesario.

[89] Cf. *Recopilación de leyes, 1917-1918* (en ruso), núm. 64, artículo 838, citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, t. 2, *op. cit.*, p. 202, notas 1 y 2.

Como consecuencia de las decisiones del VIII Congreso, el papel de *dirección planificada de las fuerzas de trabajo atribuido a los sindicatos recae prácticamente sobre el aparato administrativo del Estado*, en el cual quedan integrados los sindicatos. No obstante, y dado el puesto que formalmente le es atribuido a éstos, la dirección planificada de las fuerzas de trabajo se identifica con la instauración de una nueva «disciplina socialista» [90].

Un mes después del VIII Congreso, aproximadamente, el Sovnarkom adopta una «orden de movilización general» y confía nuevamente a los sindicatos la tarea de designar a los trabajadores que deben destinarse al frente. En la práctica, tal designación recae sobre las direcciones de las empresas (las cuales se desprenden de aquellos trabajadores que juzgan menos necesarios).

Simultáneamente, el STO (Consejo del Trabajo y de la Defensa) —a cuyo frente se encuentra Trotski— publica un decreto movilizando en el acto a los mineros no enviados al frente.

A estas medidas siguen progresivamente otras, todas tendentes a asegurar un mejor control del empleo de las fuerzas de trabajo:

En junio de 1919, los trabajadores de Moscú y Petrogrado reciben *libretas de trabajo* en las cuales han de anotarse toda suerte de indicaciones relativas a su empleo. Con ello se espera controlar más eficazmente los desplazamientos no autorizados de los trabajadores; estos desplazamientos suscitados generalmente por la búsqueda de mejores condiciones de trabajo adquieren, en efecto, una extensión peligrosa para el funcionamiento de la industria y, en consecuencia, para el esfuerzo de defensa. Esta medida se extiende paulatinamente a otras ciudades. Por otra parte, a las organizaciones sindicales, que se revelan incapaces de imponer el control sobre los trabajadores, se les retira esta función en noviembre de 1919. A partir de ese momento el derecho de movilizar a los trabajadores y de asignarlos a fábricas o a tareas determinadas es transferido enteramente al Narkomtrud y a sus órganos locales. Y en lo

[90] Cf. sobre este punto *KPSS v Resolutsiaj*, t. 1, Moscú, 1953, página 422.

sucesivo este derecho de *movilización de las fuerzas del trabajo* se aplica también a los campesinos.

En enero de 1920 el Sovnarkom proclama la necesidad de «proveer de fuerza de trabajo a la industria, la agricultura, los transportes y otras ramas de la economía, en aplicación de un plan económico general» [91]. Prácticamente resulta instituido un servicio general de trabajo, que ya no depende del Narkomtrud, sino del STO, el cual organiza sus propios órganos locales, principalmente los dedicados a requisar los trabajadores necesarios para tareas urgentes. Los obreros que intentan escapar a los empleos que les desagradan y regresan a sus lugares de origen pueden ser buscados, detenidos y tratados como desertores [92]. En un informe presentado al III Congreso de los sindicatos —abril de 1920— se llega hasta lamentar la destrucción revolucionaria del «antiguo aparato policial, que sabía cómo llevar el registro de los ciudadanos, tanto en la ciudad como en el campo» [93]. En realidad, tanto el Narkomtrud como el STO han sabido hacer frente a las exigencias de la situación. Sólo para la industria forestal han movilizado cerca de seis millones de personas en el servicio de trabajo, durante el primer semestre de 1920 [94].

En la primavera de 1920, cuando disminuyen las necesidades del ejército en hombres, Trotski decide no desmovilizar la parte sobrante, transformándola en un «ejército del trabajo» dedicado a trabajos particularmente duros.

El IX Congreso, en la resolución ya mencionada sobre *Las tareas actuales de la edificación económica,* sistematiza y desarrolla algunas de las medidas adoptadas meses antes: la constitución de «*ejércitos del trabajo*» que acabamos de citar y la institución del delito de «*deserción del trabajo*», para el cual se recaban penas severas. El punto 15 de la citada resolución declara, entre otras cosas:

[91] *Recopilación de leyes, 1920,* núm. 8, artículo 49, citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.,* t. 2, p. 211, nota 4.

[92] *Ibid.* En abril de 1919 se crearon campos de trabajo. En principio estos campos, administrados por la Checa, y después por el comisariado del Pueblo para los Asuntos interiores (NKVD), estaban destinados a los elementos contrarrevolucionarios que habían sufrido una condena. (Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.,* t. 2, pp. 212-213.)

[93] Cf. *III Congreso panruso de sindicatos profesionales* (en ruso), 1920, t. I, pp. 50-51; citado según E. H. Carr, *op. cit.,* p. 212, nota 2.

[94] Cf. L. Kritzmann, *Geroitcheskii Period Veliki Russkoi Revolutsii* (no fechado, fecha probable: 1924), p. 106.

> Dado que un gran número de obreros abandonan por propia decisión las empresas y se desplazan por el país en busca de mejores condiciones de abastecimiento y, en ocasiones, para dedicarse a la especulación..., el Congreso considera como una de las tareas urgentes del poder de los Soviets y de las organizaciones sindicales la lucha sistemática, concertada, tenaz y rigurosa contra la deserción del trabajo, en particular mediante la publicación de listas negras de desertores, la formación de destacamentos de trabajo con los desertores castigados y, finalmente, el internamiento de los desertores en campos de concentración [95].

f) *El aspecto principal de la situación del proletariado: su constitución en clase dominante*

La necesidad en que se encontró el poder soviético de recurrir —en una situación de extrema penuria y de miseria física general, cuando se enfrenta a una coalición internacional de fuerzas contrarrevolucionarias— a una acción coercitiva rigurosa, no solamente contra las clases enemigas, sino también sobre los elementos vacilantes de la clase obrera y del campesinado, debe situarse en su contexto preciso.

El recurso a la coerción, en efecto, no es más que el aspecto secundario de una situación cuyo aspecto principal es la constitución del proletariado en clase dominante. Cuando no se comprende esto se cae forzosamente en las frases vacías de los mencheviques, de los S. R. y de los anarquistas —como de otros ideólogos de la pequeña burguesía y de la burguesía—, los cuales afirman que lo que existía entonces en Rusia no era la dictadura del proletariado, sino una dictadura sobre el proletariado; siendo incapaces de proceder a un análisis del conjunto de las relaciones de clase, los adversarios ideológicos del poder soviético son evidentemente incapaces también de precisar *qué clase,* según ellos, era la que *ejercía su dictadura* sobre el proletariado.

Los que no proceden a un análisis del conjunto de las relaciones de clase, y se limitan a *aislar algunos aspectos de la realidad* —como el ejercicio de la coerción sobre algunas fracciones de la clase obrera y del campesinado—, no *pueden darse cuenta del desarrollo mismo de los acontecimientos históricos.* Este desarrollo, en efecto, resulta incomprensible para quien

[95] Cf. Lenin, *OC,* t. 25 de la edición citada de 1935, p. 626. Es en esta época, en efecto, que junto con los campos de trabajo anteriormente citados, se instauraron campos de concentración. Como señala a justo título E. H. Carr, los campos de concentración de 1920 no han tenido jamás, entonces, la importancia ni el papel económico que tuvieron ulteriormente, a partir de los planes quinquenales.

quiere ignorar que *la potencia del poder soviético —su capacidad de resistir a enemigos dotados de fuerzas materiales infinitamente superiores a las suyas y de vencerlas— proviene de su naturaleza de clase,* de que es el poder de amplias masas trabajadoras. Si los obreros y campesinos se baten por él con un ardor y un heroísmo sin igual en la historia pasada es porque se trata de *su poder.*

Hay que *situarse fuera del movimiento histórico real* para afirmar que el poder soviético, salido *de la lucha de las masas populares* contra las fuerzas sociales y políticas de la burguesía, de los terratenientes y del imperialismo, y que *sigue llevando una lucha a muerte contra esas fuerzas* (coaligadas en ese momento contra el poder soviético a escala mundial), *había cambiado súbitamente de naturaleza,* hasta el punto de que prosiguiendo la lucha contra sus antiguos enemigos se transformaba al mismo tiempo en un órgano de opresión de las masas populares. El empleo de la coacción contra ciertos elementos de la clase obrera y del campesinado no sirve de argumento para afirmar que el poder que ejerce esa coacción no es el de los obreros y campesinos, *cuando el conjunto de su actividad y su propia capacidad de acción* testimonian su profundo enraizamiento en las masas populares y del papel dirigente del proletariado organizado en clase dominante y aliado al campesinado.

Las victorias obtenidas por el poder soviético contra la burguesía, los terratenientes y el imperialismo mundial fueron posibles únicamente porque entonces era *un poder proletario que concentraba la voluntad de las masas populares.* Si no se «ve» esto no puede comprenderse, naturalmente, el desenlace de los combates librados por el ejército soviético, mal equipado y mal abastecido, frente a los ejércitos blancos, abastecidos por las grandes potencias imperialistas; no se puede comprender cómo y por qué la Rusia soviética se ha impuesto a sus poderosos adversarios estando como estaba diezmada por el hambre y las enfermedades. Más allá de toda consideración abstracta, el curso mismo de los acontecimientos *demuestra prácticamente* la existencia de la dictadura del proletariado, la realización de la unidad fundamental de las masas populares guiadas por el partido bolchevique aplicando el marxismo revolucionario.

Esta dictadura del proletariado, como cualquier realidad histórica, es compleja y contradictoria. Gracias a la actividad del partido bolchevique, a su profunda implantación en la clase obrera y a su práctica del marxismo —que le permite realizar en cada instante las *tareas revolucionarias esenciales*— esta dictadura del proletariado realiza la unidad combatiente del proletariado y del campesinado. Al mismo tiempo, y a defecto de una prolongada lucha ideológica y política a gran escala, con anterioridad a la instauración del poder proletario, y a defecto, de una experiencia previa, la unidad de las masas así realizada no se encuentra plenamente a la altura de las tareas que le corresponden. Una parte del campesinado —e incluso de la clase obrera— sigue estando grandemente influenciada por las ideas y las prácticas burguesas y pequeñoburguesas, anteponiendo sus intereses personales a los de la revolución, y dejándose influenciar momentáneamente por corrientes ideológicas que tendían a minar la unidad revolucionaria de las masas, como los S. R., los mencheviques y diversas formas de anarquismo. Pero se trata de un aspecto secundario de la situación, porque esas corrientes no llegaron a tener nunca más que una influencia limitada e inestable, hasta el punto de que en general no se presentaban a rostro descubierto. Este aspecto secundario de la situación explica algunos de los *rasgos particulares* que reviste la dictadura del proletariado en el curso de esos años: la débil actividad de una parte de las organizaciones de masa (en especial de los soviets locales y, hasta cierto punto, de los sindicatos) y la proporción relativamente elevada de actos de indisciplina que en una situación de extrema tensión obligan al poder proletario a ejercer la coerción sobre los elementos vacilantes.

En estas condiciones el carácter proletario del poder está determinado, esencialmente, por los lazos que unen al partido bolchevique con las masas revolucionarias, por su práctica de una *línea de masas,* por su aplicación del marxismo revolucionario y por la *fusión de este partido,* vanguardia del proletariado, *con la fracción más combativa* de la clase obrera.

Cualquiera que haya podido ser el papel desempeñado por la coerción sobre una parte de los trabajadores —frecuentemente ejercida, de otro lado, por *destacamentos obreros* y no por cuerpos especializados—, el poder se ejerce, ante todo, gracias a la confianza acordada al partido bolchevique por las más amplias masas. Estas últimas ven en el partido a quien ha dirigido victoriosamente la Revolución de Octubre, a quien se ha identificado con su propia voluntad de salir de la guerra imperialista, con la aspiración de los campesinos de ser dueños de sus tierras, a quien supo unirlas para combatir a los enemigos de la Revolución. Y hay más: esta confianza no descansa únicamente en la capacidad del partido por responder a las

aspiraciones de las masas, y por adoptar las decisiones que corresponden; descansa también en la práctica de la *línea de masas*, ya que ésta es esencial para la *consolidación de la dictadura del proletariado*.

g) *La dictadura del proletariado y la línea de masas*

Lenin ha enunciado frecuentemente algunas de las condiciones necesarias a la práctica de una línea de masas y ha subrayado que esta práctica distingue a un partido revolucionario de los partidos socialdemócratas de la II Internacional. Por ejemplo, en *Uno de los problemas fundamentales de la revolución*, escribe:

> No temáis la iniciativa y la acción independiente de las masas, confiaos a sus organizaciones revolucionarias y veréis *en todos* los aspectos de la vida estatal la misma fuerza, grandiosidad, invencibilidad que los obreros y los campesinos revelaron en su unificación y en su ímpetu contra el pronunciamiento de Kornilov.
>
> Falta de fe en las masas, miedo a su iniciativa, miedo a que actúen por sí mismas, estremecimiento ante su energía revolucionaria en lugar de un apoyo total y sin reservas: tales han sido los mayores pecados de los jefes socialistas-revolucionarios y mencheviques. Ahí reside una de las más profundas raíces de su indecisión, de su vacilación, de sus interminables e infinitamente estériles intentos de verter vino nuevo en los odres viejos del aparato estatal burocrático [96].

En los más diversos momentos, Lenin insiste una y otra vez en los mismos principios e iguales ideas. Así, por ejemplo, en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* [97], Lenin resalta con especial vigor la significación del principio de la ligazón con las masas, insistiendo sobre las condiciones de su realización. Indica también que la disciplina proletaria (contrariamente a una disciplina burocrática, a una disciplina impuesta por arriba) sólo puede basarse en «la capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si se quiere, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer lugar con las masas proletarias, *pero también* con las masas trabajadoras no proletarias» [98].

En este mismo texto Lenin vuelve sobre otro principio muy próximo: que el papel del partido *no es imponer* una línea política a las masas, sino *convencerlas* de la justeza de esta línea,

[96] Lenin, *OC*, t. 25, pp. 355 ss., cita en la p. 361.
[97] Lenin, *OC*, t. 31, pp. 11 ss.
[98] *Ibid.*, p. 19.

refiriéndose a «su propia experiencia» [99]. En estas condiciones, añade Lenin, puede conseguirse una disciplina proletaria; de no ser así, «... los intentos de implantar esta disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos...» [100].

En cuanto a las condiciones que permiten al partido convencer a las masas, Lenin dice que *no se improvisan* y que «no pueden surgir de golpe; sólo se forman a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se facilita con una teoría revolucionaria justa que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva, en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario» [101].

El alcance de esta última consideración es notorio. Significa que la existencia de un partido revolucionario ligado a las masas sólo puede ser el producto histórico de una práctica y de una teoría justas. Significa igualmente que si el producto lentamente elaborado de tal teoría y de tal práctica —es decir, un partido que confía en las masas y que goza de la confianza de éstas— resulta destruido por una serie de errores, ese partido, para reconstituirse como tal, ha de recurrir a un trabajo prolongado, a defecto del cual todo llamamiento a la disciplina y a la confianza se reduce a «frases vacías».

La capacidad del partido «para pulsar el estado de ánimo de las masas» [102] y para aprender a partir de su experiencia [103] es inherente al respeto de este principio de estrecha ligazón del partido con las masas, de su «fusión» relativa o, si se quiere, de sus relaciones de interioridad.

El respeto de las exigencias fundamentales de la línea de masas por el partido bolchevique ha sido una de las condiciones de la existencia de la dictadura del proletariado. Esto no significa, naturalmente —como muestra lo dicho más arriba— que el partido bolchevique haya sabido respetar tales exigencias en todo momento y en toda circunstancia. La rapidez con que ha llegado al poder, su composición, su falta de experiencia y las características de la lucha ideológica que se des-

[99] *Ibid.*
[100] *Ibid.*
[101] *Ibid.*
[102] *Ibid.*, p. 39.
[103] Sobre este punto, ver en especial la última parte del discurso pronunciado por Lenin en la Conferencia de la provincia de Moscú del P. C. (b) R. con fecha 21 de noviembre de 1920, *OC*, t. 31, pp. 393 ss., y más particularmente p. 411.

arrolla en su seno han hecho que la línea de masas no haya podido ser seguida más que parcialmente. De ahí derivan las tensiones reales que se han desarrollado en diversos momentos entre el poder soviético y ciertas fracciones de las masas populares, sobre todo en el campo. Sin embargo, cualesquiera que hayan sido los desvíos de la práctica del partido bolchevique respecto a las exigencias de una línea de masas, el *aspecto dominante* de esta práctica ha sido el respeto de dichas exigencias. De no haber sido así el partido bolchevique hubiera sido incapaz de permanecer al frente del poder soviético y de garantizar su victoria.

h) *La dictadura del proletariado y la «fusión» del partido bolchevique con los elementos avanzados de la clase obrera*

El partido bolchevique ha asegurado su papel de instrumento de la dictadura del proletariado mediante el rápido crecimiento de sus efectivos y su «fusión» con los elementos avanzados de la clase obrera.

Hasta finales de 1920 la evolución de los efectivos del partido refleja en gran medida su creciente enraizamiento en las masas populares, y lleva consigo un cambio profundo de su composición: de 24.000 miembros en enero de 1917 [104], los efectivos del partido llegan a 612.000 en marzo de 1920 y a 732.000 en marzo del año siguiente. A partir de 1921 sus efectivos se reducen en gran proporción, debido a las depuraciones. En 1923 constan de 499.000 militantes.

Sobre estos efectivos, el número de obreros [105] pasa de 14.000 en 1917 a unos 270.000 en 1920 y 300.000 en 1921. Entre 1917 y 1920 los efectivos campesinos del partido pasan, por su parte, de 1.800 a más de 200.000 [106] en 1921. Si en un país como éste, donde más del 70 por 100 de la población es campesina (o, más exactamente, de origen campesino e incluso rural), los efectivos campesinos del partido siguen siendo débiles, los efectivos obreros representan en 1921 *un porcentaje considerable de la clase obrera activa.* Desde el punto de vista del papel de la clase obrera en los *aparatos del Estado,* la importancia de los efectivos proletarios del partido bolchevique es tanto más significativa cuanto que en esta época (1919) el 60 por 100 de los miembros del partido trabajan en la administración del Estado y del partido, y un cuarto en el Ejército rojo [107], las más de las veces con una responsabilidad política o militar. Debido a ello, la presencia de *militantes obreros comunistas* en los principales aparatos del Estado adquiere una trascendencia considerable.

La adhesión al partido bolchevique tiene en los años 1919 y 1920 una significación política muy clara. Es verdad, puesto que el partido ejerce el poder, que los carrieristas se sienten atraídos hacia él, pero las depuraciones son numerosas y, sobre todo, el poder ejercido por el partido parece seriamente amenazado con frecuencia por las ofensivas militares de los ejércitos blancos, que asesinaban masivamente a los militantes de las regiones ocupadas. Por otra parte, las obligaciones que recaen sobre sus miembros representan una pesada carga.

La *fusión* del partido con los obreros avanzados es, en este momento, *real y profunda.*

Tal fusión constituye entonces *uno de los aspectos del carácter proletario del poder.* Hay que hacer observar, no obstante, que en una época en que el proletariado es poco numeroso y, sobre todo, cuando sus filas se clarean y en ellas penetran elementos burgueses y pequeñoburgueses, la incorporación de un gran número de obreros a *funciones administrativas* tiene aspectos negativos. Al cabo de algunos años, estos obreros corren el riesgo de convertirse en funcionarios, y su origen proletario pierde significación poco a poco. En 1919 parece que solamente el 11 por 100 de los miembros del partido trabajan en las fábricas [108]. Pero en esa época los que provienen de la clase obrera activa hace demasiado poco tiempo que

[104] Salvo indicación contraria, las cifras son las del 1 de enero de cada año. Han sido reproducidas según *Partinaia Jizn,* núm. 19, octubre 1967, pp. 8-10, citada según T. H. Rigby, *Communist Party Membership 1917-1967,* Princeton University Press, Princeton, 1968, pp. 52-53. A partir de 1919 hay miembros postulantes o «candidatos» (que sufren un período probatorio), que no aparecen como tales en las estadísticas más que a partir de 1922; en principio, no están incluidos en las estadísticas anteriores, pero esto parece contrario a lo que se dice en otras evaluaciones, por ejemplo, en la primera edición de la *Gran Enciclopedia soviética.*

[105] La cuestión de la composición social del partido blochevique y de la significación de las estadísticas disponibles a este propósito es examinada más adelante. (Cf. *infra,* pp. 292 ss.)

[106] Cf. el libro citado de T. H. Rigby, p. 85, en el cual se da la composición de clase del partido; los porcentajes son calculados según diversas fuentes soviéticas.

[107] *Ibid.,* p. 81.

[108] *Ibid.*

la dejaron como para que el origen de clase deje de tener significación. Sin embargo, el riesgo de «desproletarización» es sentido como real (tres años después Lenin llamará seriamente la atención del partido sobre su existencia), y desde 1919 el VIII Congreso del partido prevé que un mes cada cuatro los obreros que ocupen un puesto administrativo deben trabajar en sus fábricas [109].

Parece que en las condiciones de la guerra civil esa recomendación no ha sido respetada. Más tarde fue, aparentemente, «olvidada». Los efectos negativos de este «olvido» han sido tanto más graves cuanto que el 30 por 100 aproximadamente de los miembros del partido no eran obreros ni campesinos y que trabajando en la administración junto a un gran número de antiguos funcionarios o administradores los obreros comunistas sufrían paulatinamente su influencia ideológica, lo que se designa diciendo que se «burocratizan» (aunque más justo sería decir que se «aburguesan»). Sin embargo, durante la guerra civil e inmediatamente después la lucha de clases es demasiado intensa como para que los obreros comunistas que ocupan puestos de responsabilidad se «aburguesen» masivamente por las funciones que desempeñan. Por su número, su energía y su entrega constituyen, por tanto, una de las garantías de la dictadura del proletariado.

Precisamente, la fusión del partido con los elementos avanzados de la clase obrera, así como la agudeza de la lucha de clases, explican que en el transcurso de la guerra civil surjan, debido a iniciativas de las masas populares, relaciones de producción enteramente nuevas, si bien, evidentemente, en estado embrionario.

SECCION IV

EL SURGIMIENTO DE NUEVAS RELACIONES DE PRODUCCION DE TIPO SOCIALISTA Y COMUNISTA

Los sábados comunistas constituyen un aspecto particularmente significativo del carácter proletario de la Revolución soviética, porque manifiestan la adhesión profunda de los trabajadores más combativos a las tareas de la dictadura del proletariado. En el curso de los años 1918-1921 la revolucionarización ideológica de los trabajadores en las condiciones de la

[109] Acta del VIII Congreso (en ruso), Moscú, 1959, pp. 423-424, citado según T. H. Rigby, *op. cit.*, p. 82.

dictadura del proletariado hace surgir, local y pasajeramente, relaciones de producción de nuevo tipo: relaciones comunistas. Este surgimiento es el resultado de la intervención ideológica del partido bolchevique, muy particularmente de algunos de sus militantes de base, en el seno de un proceso de aguda lucha de clases.

1. Los «sábados comunistas»

Uno de los primeros escritos en que Lenin trata explícitamente de la aparición concreta de nuevas relaciones de producción es su folleto *Una gran iniciativa* [110]. Este texto es importante, porque expresa de modo notable el alcance histórico de los «sábados comunistas». Muestra, también, la capacidad que tenía Lenin *de percibir lo que era realmente nuevo y revolucionario*, cosa incomprensible de los filisteos burgueses y pequeñoburgueses, para los cuales existe una «naturaleza humana» cuyo tipo «perfecto» es el pequeño burgués egoísta y calculador.

Los «sábados comunistas» constituyen una forma de trabajo voluntario de masa. Están destinados, por lo general, a la rápida realización de algunas tareas productivas principalmente en la construcción y reparación de vías y medios de comunicación (ante todo, en el ferrocarril), pero no sólo.

Lenin evalúa de la siguiente manera el alcance de esta *iniciativa de los propios trabajadores:*

> Los *sábados comunistas*, que (los obreros) han organizado por su propia iniciativa tienen, en este sentido, una importancia verdaderamente enorme. Es evidente que todavía nos encontramos sólo en el comienzo, pero es un comienzo de trascendencia extraordinaria, porque es el principio de una revolución más difícil, esencial, profunda y decisiva que el derrocamiento de la burguesía, ya que se trata de una victoria lograda sobre nuestra propia inercia, sobre la indisciplina, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito régimen capitalista ha dejado en herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria se consolide, entonces y sólo entonces podremos decir que se ha creado la nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces y sólo entonces será imposible volver atrás, retornar al capitalismo, y el comunismo será realmente invencible [111].

Unas páginas más adelante, Lenin precisa aún más el alcance que, a sus ojos, tienen los sábados comunistas, escribe:

[110] Cf. Lenin, *OC*, t. 29, pp. 401 ss. La primera edición de este folleto tuvo lugar en Moscú en julio de 1919.

[111] *Ibid.*, p. 403.

...el primer sábado comunista (...) tiene una importancia histórica mayor que cualquier victoria de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Pues una victoria imperialista representa la matanza de millones de obreros en aras de los multimillonarios anglo-norteamericanos y franceses. Es la bestialidad de un capitalismo que agoniza, ahíto, y se pudre en vida. En cambio, el sábado comunista de los obreros de la línea Moscú-Kazán es un germen de la nueva sociedad, de la sociedad socialista, que anuncia la liberación de todos los pueblos de la tierra respecto del yugo del capital y de las guerras [112].

Lenin no ignora, ciertamente, la fragilidad de relaciones sociales que comienzan a brotar de esta manera, pero sabe que lo esencial no es esa fragilidad, que lo que *merece atención* es la *novedad* de esas relaciones. Por eso declara:

Mofarse de la fragilidad de los nuevos tallos, adoptar un escepticismo fácil de intelectuales, etc., son, en el fondo, actitudes propias de la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado, maneras de defenderse, a las que el capitalismo recurre contra el socialismo. Nosotros, por nuestra parte, debemos estudiar cuidadosamente los gérmenes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, alentar y cuidar por todos los medios el crecimiento de estos nuevos brotes [113].

Tampoco ignora Lenin que algunos de estos «brotes» están destinados a perecer y que tal vez los «sábados comunistas» correrán esa suerte, porque en las condiciones existentes no es seguro que puedan desempeñar un papel muy destacado. Pero como él subraya:

No se trata de eso. Se trata de que es preciso fomentar el desarrollo de todos los brotes de lo nuevo, dejando que la vida misma se encargue de seleccionar los más vitales [114].

Lenin repite que para vencer al capitalismo hay que tener «la suficiente perseverancia para ensayar cientos y miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha para determinar cuáles son los más convenientes [115].

Este es el lenguaje mismo del *antidogmatismo*, el lenguaje de la confianza en las iniciativas revolucionarias de las masas, el lenguaje de un dirigente político proletario que sabe —como dirá más tarde Mao Tse-tung— que «las ideas justas no caen del cielo»; vienen de la práctica social. Es, también, el lenguaje de un teórico marxista que sabe que la construcción de un mundo nuevo pasa necesariamente por centenares de tentativas, y que sólo algunas están destinadas a dar los frutos que parecen prometer.

[112] *Ibid.*, pp. 416-417.
[113] *Ibid.*, p. 418.
[114] *Ibid.*
[115] *Ibid.*

Para Lenin, el alcance histórico de los sábados comunistas reside, ante todo, en que tienen por origen una iniciativa real de las masas, principalmente obreras y sobre todo de aquellas que están situadas en las condiciones *más difíciles*. Reside también en el hecho de que cuando los obreros rechazan —como en el caso de los sábados comunistas— trabajar «*mediante una remuneración*» están testimoniando que el paso hacia el comunismo *se ha iniciado ya*. Por eso Lenin declara:

Los sábados comunistas tienen una importancia extraordinaria como comienzo *efectivo de comunismo*, cosa verdaderamente extraordinaria, si se tiene en cuenta que nos hallamos en una etapa en la que «sólo se dan *los primeros pasos* en la transición del capitalismo al comunismo» (como dice, con toda razón, el programa de nuestro partido).

El comunismo comienza allí donde los *obreros de filas* sienten la preocupación —una preocupación abnegada y más fuerte que la dureza del trabajo— de elevar la productividad, *defender cada pud de pan, de carbón, de hierro* y de otros productos no destinados directamente a los que trabajan y a sus familias, sino a personas «extrañas», es decir, a toda la sociedad en su conjunto... [116].

Es éste un texto extraordinariamente rico, donde Lenin aborda igualmente el problema de la emancipación de la mujer y el surgimiento —también en este dominio— de un «trabajo comunista ejemplar», liberado de las «empresas mercantiles» [117].

2. Trabajo comunista y disciplina socialista

Uno de los principales conceptos tratados en esta obra es el del «trabajo comunista», concepto que designa el trabajo efectuado «sin retribución» por los obreros o por los campesinos «en interés de la sociedad, en interés de todos los trabajadores» [118]; un trabajo al que puede ser arrastrada «la masa de los trabajadores y de los explotados», así como «los sectores de la pequeña burguesía», por «el camino de la nueva construcción económica, de la creación de relaciones sociales nuevas, de una nueva disciplina del trabajo y de una nueva organización del trabajo» [119].

[116] *Ibid.*, p. 420.
[117] *Ibid.*, pp. 422-423.
[118] *Ibid.*, p. 424.
[119] *Ibid.*, p. 415.

Las nuevas formas de disciplina y de organización del trabajo de que habla Lenin constituyen la base esencial de las relaciones de producción comunistas que inauguran una revolucionarización del propio proceso del trabajo. Esta revolucionarización tiende a hacer desaparecer la separación entre trabajo de dirección y trabajo de ejecución, a *transformar el trabajo particular en trabajo general* y a hacer que se extinga el trabajo asalariado, que es la «forma *esencial* de mediación [en la producción capitalista] y reproducida continuamente por la relación de producción capitalista» [120].

Unos ocho meses después de la publicación del folleto sobre *La Gran Iniciativa,* Lenin vuelve sobre el tema del trabajo comunista en su texto *De la destrucción de un orden secular a la creación del otro orden nuevo* [121]. En este texto Lenin desarrolla las siguientes ideas:

> ... el problema del trabajo comunista puede y debe plantearse de lleno; pero sería más exacto hablar, no del trabajo comunista, sino del trabajo socialista, ya que no se trata de la etapa superior, sino de la inferior, de la primera etapa de desarrollo del nuevo régimen social que ha surgido del capitalismo.
>
> El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo realizado, no para cumplir determinada obligación, no para tener derecho a ciertos productos, no de acuerdo con normas legales y establecidas de antemano, sino un trabajo voluntario, al margen de normas, realizado sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre su remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien de la sociedad y de acuerdo con la actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común, y, por último, un trabajo como exigencia del organismo sano [122].

También aquí Lenin insiste sobre la relación estrecha que une el auge del trabajo comunista y el desarrollo de nuevas relaciones sociales. Subraya que tal auge representa un trabajo considerable que exige decenas de años, porque es una obra ligada a una revolucionarización ideológica de masa, conducente a un trabajo realizado sin esperar remuneración particular alguna.

Días después de la publicación de este texto, con ocasión del primero de mayo de 1920, Lenin declara que con la victoria sobre la insurrección blanca y la intervención extranjera «comienza a desbrozarse el terreno para la verdadera edificación del socialismo, para la elaboración de nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina del trabajo colectivo, de un nuevo ordenamiento, de alcance histórico, de la economía nacional (y, más tarde, también internacional)» [123]. Y añade: para conquistar este terreno hay que derrocar «las antiguas relaciones económicas», lo cual implica igualmente la «transformación de las propias costumbres» y la «extirpación del hábito de considerar el trabajo como una imposición, legitimada únicamente mediante la remuneración desprendida de una norma» [124].

3. «Comunismo de guerra» y trabajo comunista

Los textos consagrados por Lenin al trabajo comunista son poco numerosos, pero la mayoría de ellos revisten gran significación teórica. Así sucede con lo que dice de la relación entre la *transformación de las costumbres y la edificación de nuevas relaciones económicas.* Se está lejos aquí de la idea de que puede esperarse una transformación de las relaciones econó-

[120] K. Marx, *Le Capital,* en *Chapitre inédit,* Collection 10/18, París, 1971, p. 263. En los *Fondements de la critique de l'économie politique,* Marx subraya que «la necesidad de comenzar por transformar el producto de la actividad de los individuos en valor *de cambio*..., prueba dos cosas: 1) que los individuos no producen más que para la sociedad y en la sociedad; 2) que su producción no es aún directamente social ni el fruto de la asociación y que el trabajo no está repartido de modo comunitario. Los individuos permanecen subordinados al trabajo social que pesa sobre ellos como una fatalidad: la producción social no está aún subordinada a individuos que la manejen como una potencia y una capacidad comunes».

De donde la siguiente observación: «No hay nada más falso, por tanto, que fundar sobre el *valor de cambio* y sobre el *dinero* el control del conjunto de la producción, como hacen los partidarios de los buenos horarios» (y, podría añadirse hoy, como hace la práctica económica soviética actual). (Cf. *Les Fondements...*, t. 1 de la traducción aparecida en Editions Anthropos, París, 1967, pp. 95-96.) Algunas páginas más abajo, Marx precisa aún que sólo con la producción colectiva, cuando «la comunidad (es) el fundamento de la producción», el trabajo es «trabajo *general* y no trabajo *particular*», hasta el punto que lo que el individuo «compra con su trabajo no es éste o el otro producto, sino una participación determinada en la producción colectiva» (*Ibid.*, pp. 109-110).

A este tipo de relaciones es al que dieron nacimiento los sábados comunistas.

[121] Lenin, *OC*, t. 30, pp. 506 ss.

[122] *Ibid.*, p. 507.

[123] *Del primer «sábado comunista» en el ferrocarril Moscú-Kazán, al «sábado comunista» del 1 de mayo en toda Rusia,* en Lenin, *OC*, t. 31, páginas 116 s., cita p. 116.

[124] *Ibid.*, p. 117.

micas bajo el impulso del desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo mismo puede decirse de las observaciones que desarrolla cuando señala que la verdadera «tarea constructiva», la tarea que sigue al derrocamiento revolucionario de los explotadores, consiste en «establecer nuevas relaciones económicas» [125].

Entre los pocos textos que tratan de este asunto hay que señalar igualmente el *Informe sobre el impuesto en especie*, presentado por Lenin a la asamblea de secretarios y responsables de células del PC*(b)*R de la ciudad y provincia de Moscú el 9 de abril de 1921. Es éste un texto particularmente significativo, por ser posterior al «comunismo de guerra». Lenin propone en él una definición más general de las *relaciones económicas socialistas:*

> No podemos olvidar en ningún caso lo que tenemos ocasión de comprobar con frecuencia: la actitud socialista de los obreros en las fábricas pertenecientes al Estado, en las que ellos mismos reúnen combustibles, materias primas y productos, o procurar distribuir de forma equitativa los productos industriales entre los campesinos, arbitrando para ello los medios de transporte necesarios. Esto es el socialismo [126].

Sin embargo, las nuevas relaciones surgidas entre 1918 y 1921 por iniciativa de las masas desaparecen progresivamente debido a varias razones. Figuran entre éstas el desarrollo del centralismo administrativo, la multiplicación de las reglamentaciones y de las coerciones estatales (poco propicias a las iniciativas de la base), así como la penetración de «especialistas burgueses» en el aparato de Estado y la «burocratización» que de ello resulta. Uno de los efectos de esta última es la aparición de unos «sábados comunistas» que no tienen de comunista más que el nombre, puesto que han sido transformados en obligatorios. Una práctica semejante (que incluso es alentada indirectamente por algunas formulaciones de la resolución del IX Congreso sobre «Las tareas actuales de la edificación económica») [127], tiende a destruir los gérmenes de lo nuevo que encerraban los sábados comunistas. Manifiesta la contradicción que opone dos tipos de disciplina: la autodisciplina colectiva —inherente a los verdaderos sábados comunistas— y la

[125] Cf. el texto intitulado *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del partido*, en Lenin, *OC*, t. 31, pp. 393 ss., más especialmente páginas 403-404.

[126] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, t. 25, p. 288.

[127] Cf. especialmente Lenin, *OC*, edición de 1935 (francesa), t. 25, páginas 626-627.

disciplina impuesta —inherente al montaje y desarrollo de un aparato centralizado que aplica la coerción a las masas.

No obstante, los «excesos» de la centralización y de la reglamentación no explican por sí mismos la extinción —después de 1920-1921— del trabajo comunista [128]. En realidad, una vez terminado el período de lucha de clases extremadamente aguda de la guerra civil, el trabajo comunista se extingue a consecuencia del carácter limitadísimo de la transformación de las relaciones sociales en su conjunto. Esta limitación viene impuesta por la *fase en que se encuentra entonces la revolución rusa.*

En la industria no ha sido quebrantada la división capitalista del trabajo (y, dado el carácter transitorio que atraviesa entonces la dictadura del proletariado, no podía ser de otra manera). Por ello, el trabajo comunista reviste un carácter «marginal», apareciendo fundamentalmente fuera del proceso de producción industrial. Correlativamente, el sistema de relaciones burguesas no resulta afectado más que muy parcialmente. En el campo no ha sido rebasada la etapa de revolución democrática, la cual no constituye un terreno favorable para el desarrollo de relaciones socialistas ni para un trabajo comunista.

Se deben, pues, a razones objetivas los límites estrechos en cuyo interior pueden desenvolverse entonces algunos frágiles «islotes» de trabajo comunista. La ampliación e incluso la consolidación de estos «islotes» hubiera supuesto una amplia transformación del conjunto de las relaciones sociales, tanto en la ciudad como en el campo. Pero al comienzo de la NEP no es semejante transformación la que se pone al orden del día.

[128] Cierto, incluso hoy existen aún «sábados comunistas» en la Unión Soviética, pero no tienen nada que ver con los sábados comunistas debidos a la iniciativa de las masas. Se trata de un rito impuesto que permite arrancar trabajo suplementario a los trabajadores.

3. LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES DE CLASE EN EL CAMPO

En los años que van de 1917 a 1923 la transformación de las relaciones de clase en el campo soviético es el resultado, igualmente, de un proceso revolucionario, pero en este caso reviste fundamentalmente un carácter democrático. Este proceso es el resultado de la alianza del proletariado con el campesinado. Se lleva a cabo por la acción de las masas campesinas, protegida y consolidada por la dictadura del proletariado, que apoya la revolución democrática en el campo.

Una de las primeras y de las más importantes medidas adoptadas por el poder soviético, inmediatamente de instaurarse, fue el «decreto sobre la tierra» (ratificado el 26 de octubre de 1917 por el II Congreso de los Soviets de Rusia). Este decreto abole toda propiedad privada del suelo: las tierras de los terratenientes, del Estado y de la Iglesia son puestas a disposición de los comités de distrito y de los soviets campesinos. Por este decreto el gobierno soviético manifiesta concretamente que es el gobierno de los obreros y de los campesinos. El Estado soviético muestra así, de modo evidente, que, contrariamente al Estado anterior, no protege los intereses de los terratenientes y de los burgueses, sino que les expropia sus tierras. Más aún: el poder soviético alienta a los campesinos a que se apoderen, *ellos mismos*, de la tierra y a que *se organicen* para convenir las condiciones de utilización.

Por consiguiente, el alcance de este decreto de octubre es inmenso. Confirmando en la práctica que el nuevo poder no es el de las clases explotadoras, contribuye a hacer bascular en el campo de la Revolución soviética a las capas aún vacilantes del campesinado para las cuales el problema de la tierra (al igual que el de la paz, que el poder soviético se declara presto a concluir inmediatamente) es absolutamente vital. La revolución proletaria de las ciudades asegura de esta manera un nuevo desarrollo al movimiento revolucionario de los campesinos.

El contenido mismo del «decreto sobre la tierra» y de los textos de aplicación que le acompañan y que le siguen no corresponde al programa anterior del partido bolchevique. Coincide, casi íntegramente, con un primer proyecto de decreto elaborado en agosto de 1917 por el Congreso panruso de los campesinos, Congreso ampliamente dominado por el partido socialista revolucionario.

A los bolcheviques que protestan contra la adopción por su partido de disposiciones, cuyo carácter democrático burgués no socialista, había sido denunciado anteriormente por el propio partido —en el sentido de que en lugar de abolir la explotación privada de la tierra y favorecer el desarrollo de grandes unidades de producción socialistas favorece la multiplicación de las pequeñas explotaciones— Lenin responde que tales disposiciones son «la expresión de la voluntad absoluta de la amplia mayoría de los campesinos conscientes de toda Rusia» [129].

Uno de los aspectos más sobresalientes del decreto de octubre (y, en medida escasamente menor, de la ley promulgada el 19 de febrero de 1918, llamada ley de «socialización de la tierra») [130], es que no pretende imponer desde arriba a los campesinos reglas estrictas referentes a la afectación de la tierra. El partido bolchevique es, evidentemente, favorable a las formas colectivas de explotación del suelo, pero desea que los campesinos las adopten por propia experiencia. También aquí Lenin pide a los bolcheviques que *confíen en los campesinos*. En su discurso ante el II Congreso panruso de los Soviets, declara, por ejemplo:

> En el crisol de la vida, en su aplicación práctica, poniéndolo en ejecución en cada localidad, los campesinos comprenderán, verán dónde está la verdad (...). La vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene razón. Que los campesinos resuelvan este problema por su lado y nosotros por el otro. La vida nos obligará a acercarnos en el torrente común de la iniciativa revolucionaria, en la elaboración de las nuevas formas de Estado. Debemos marchar al unísono con la vida, debemos conceder plena libertad a las masas populares, al genio creador [131].

Las decisiones adoptadas por el poder soviético a finales de 1917 y comienzos de 1918 constituyen, por lo tanto, algo

[129] Cf. sobre este punto el informe de Lenin sobre la tierra con fecha 26 de octubre de 1917, en *OC*, t. 26, p. 243.

[130] También son los S.R. los que eran partidarios de la nacionalización de la tierra, considerada por Lenin, hasta la instauración de la dictadura del proletariado, como la «última palabra» de la revolución burguesa.

[131] Cf. *Ibid.*, 247.

muy diferente a simples «textos legislativos». Son llamamientos a las masas. Confían en que la experiencia y el trabajo paciente de los bolcheviques ayudarán a los campesinos a comprender cuál es la forma de organización social que más les conviene. Abren la vía a algo más que a una simple transferencia de la propiedad jurídica: a una transformación de las relaciones de producción. Es el propio movimiento de las masas el que —habida cuenta de las condiciones objetivas y subjetivas— determina las nuevas relaciones de producción surgidas de la lucha de clases que se desarrolla en el campo. Dado que estas nuevas relaciones se edifican a partir de la destrucción de las relaciones antiguas no se puede captar la naturaleza del proceso revolucionario que se desarrolla en el campo ruso más que tomando en consideración las condiciones concretas de las luchas y de la especificidad de las relaciones sociales dominantes en él con anterioridad, que, por lo demás, sólo parcialmente fueron destruidas en el transcurso de los años 1917 a 1922.

SECCION I

LA ESPECIFICIDAD DE LAS ANTIGUAS RELACIONES SOCIALES EN EL CAMPO RUSO

Las relaciones sociales y las relaciones de clase que existían en el campo ruso en vísperas de la Revolución son extremadamente complejas y, por añadidura, mal conocidas. Lo esencial de la «documentación» que permite un cierto conocimiento de la realidad rural de la Rusia prerrevolucionaria proviene de los especialistas burgueses: los estadísticos de los *zemstvos* [132] y los economistas rurales. Unos y otros describen el fragmento de la realidad rural en que están inmersos en función del punto de vista de su práctica de clase y en los términos de su propia ideología. De ahí la gran dificultad con que tropiezan los bolcheviques para «traducir» a términos de relaciones de producción los «conocimientos» de tales especialistas.

De entre los dirigentes bolcheviques es Lenin, sin duda, el

[132] El *zemstvo* era una administración local o provincial de la antigua Rusia. A su cabeza tenía una asamblea elegida por la nobleza y las clases poseyentes de la Rusia zarista. Las estadísticas agrícolas y agrarias de la antigua Rusia eran elaboradas por los funcionarios de los *zemtsvos*.

que ha realizado un trabajo más sistemático sobre la documentación existente. Logra así hacer resaltar notablemente la importancia de las tendencias de desarrollo capitalista existentes en el campo ruso. Se dedica al análisis de este problema desde sus primeros textos: *Nuevas transformaciones económicas en la vida campesina, Acerca de la llamada cuestión de los mercados,* etc. [133]. Le consagra uno de sus principales trabajos económicos, *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* e insiste sobre él en sus numerosas polémicas con los populistas y los S. R.

Lenin señala que la complejidad de las relaciones sociales existentes en el campo ruso y la pluralidad de formas que reviste el desarrollo capitalista en él a finales del siglo XIX y a comienzos del XX provienen de la existencia de una capa dinámica de campesinos capitalistas que han abandonado las antiguas comunidades rurales y de la transformación de algunos grandes terratenientes en capitalistas. Muestra así cómo *en el seno mismo de las comunidades campesinas* va tomando cuerpo el capitalismo.

La existencia de la comunidad campesina (el *mir)* constituye una de las especificidades del campo ruso que ha dado lugar a numerosas ilusiones y discusiones. El *mir* es una comunidad que funciona a nivel de la aldea. Detenta las tierras campesinas [134] y las distribuye entre sus miembros según diversos criterios que, se supone, han de mantener cierta «igualdad» entre las diferentes familias campesinas. A partir del último cuarto del siglo XIX la ley prohíbe los repartos efectuados con un intervalo menor de doce años.

La unidad de distribución es la familia. La superficie que cada familia recibe es, en principio, una fracción determinada de la tierra de la aldea a la que esa familia pertenece (descartando los bosques y los pastos que constituyen tierras comunales no distribuidas). Esa fracción se establece teniendo en cuenta el «número» de miembros de cada familia; pero ese número, según las aldeas, se contabiliza por el número de «bocas» a nutrir o por el número de personas que trabajan. Tam-

[133] Cf. Lenin, *OC,* t. 1, pp. 17 ss.

[134] Se estima generalmente que a comienzo de siglo las tierras así detentadas representaban alrededor de la mitad de las tierras cultivadas; el resto correspondía a las tierras de los propietarios terratenientes, de los campesinos salidos del *mir,* a las tierras de «colonización» (situadas principalmente en las regiones conquistadas desde hacía un siglo por la Rusia zarista), así como a las tierras del Estado, de la corona y de las instituciones religiosas.

bién puede establecerse teniendo en cuenta los medios de producción de que dispone la familia, en particular por el número de animales de tiro que posee. Las encuestas de la época muestran que, muy frecuentemente, las familias ricas (que suelen ser las más numerosas, sobre todo por frecuente práctica de la adopción) son las más favorecidas en la distribución de las tierras. Por otra parte, las familias pobres (que sólo disponen de instrumentos de trabajo insuficientes) suelen verse obligadas a alquilar parte de las tierras que les son atribuidas y sus miembros válidos deben contratarse como asalariados. Un reducido número de familias ricas domina así la aldea.

Las desigualdades que se desarrollan de esta forma tienden a que tras de la fachada «comunitaria» del *mir* la realidad fundamental sea el *trabajo parcelario*, el cultivo y el ganado *individuales*, la *propiedad privada* de los instrumentos de trabajo, en especial de los animales de tiro. Como Marx señala, ya en 1881, el *mir* se descompone desde su interior porque «el trabajo parcelario [es una] fuente de apropiación privada [que] da lugar a la acumulación de bienes muebles»[135]; es decir, a una *diferenciación social*. Esta diferenciación afecta necesariamente al funcionamiento de la asamblea campesina que resuelve los «asuntos comunes» y la redistribución de las tierras. Originariamente «igualitario», el *mir* se convierte en un instrumento de consolidación y de reproducción de las desigualdades económicas y sociales. A finales del siglo XIX y a comienzos del XX este desarrollo es favorecido por los terratenientes, a los cuales el *mir* está prácticamente subordinado, y por el desarrollo general del capitalismo.

Los populistas y los S. R. intentan negar esta evolución, interpretando unilateralmente el prefacio de 1882 a la traducción rusa del *Manifiesto comunista*, donde Marx y Engels[136] escriben:

[135] Carta de Marx a Vera Zasúlich (marzo 1881), tercer borrador, confróntese Marx, *Obras*, t. 2, ediciones de la *Pléiade*, París, 1968, página 1564.

[136] Los principales entre estos textos están constituidos primeramente por dos artículos escritos por F. Engels en 1875 para el *Volkstaat* de fechas 16 y 21 de abril. Estos artículos, cuyo contenido aprueba Marx, han sido reunidos con algunos otros y publicados en folleto bajo el título *Soziales in Russland*, precedidos de un importante prefacio. El conjunto ha sido publicado en ruso en Ginebra, en 1894, bajo el título *Friedrich Engels o Russii*, seguido de un postfacio de Engels y precedido de un prefacio de Plejánov. En segundo lugar, por la correspondencia de Marx con Vera Zasúlich; el principal elemento de esta correspondencia es una carta de marzo-abril de 1881, de la que existen cuatro borradores;

... si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.

Vuelve a encontrarse aquí, por otra parte, lo que Marx había dicho un año antes en una carta a Vera Zasúlich. Pero en esta carta Marx subrayaba la amplitud de las fuerzas internas de *descomposición del mir, así como las que lo atacaban desde el exterior*. Ya en 1881, Marx observa que la «comuna rural» está «casi en las últimas»[137].

Trece años después, en 1894, Engels observa que a lo largo de los años transcurridos «el capitalismo y la disolución de la comuna campesina han hecho enormes progresos en Rusia»[138].

Al mostrar mediante un análisis concreto los efectos del desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin prolonga las observaciones de Marx y Engels. Al mismo tiempo pone en guardia contra las ilusiones de los populistas, que creen posible dar nuevo vigor a las antiguas comunidades campesinas, favoreciendo diversas «reformas» (véase, por ejemplo, su artículo de 1905 «Del populismo al marxismo»). Escribe a este propósito:

Los campesinos, que no son otra cosa que «propietarios-burgueses» (al mismo tiempo que trabajadores) se han aprovechado ya de la fraseología socialista de la intelectualidad populista, democrática, que con sus arteles y cooperativas (...), sus almacenes en los *zemstvos* y sus bancos creían quiméricamente fomentar las tradiciones y formas de vida de los campesinos trabajadores, cuando en realidad fomentaban el desarrollo del capitalismo en el seno de la comunidad rural[139].

A las numerosas estadísticas citadas por Lenin, demostrando el desarrollo del capitalismo en el campo, tal vez no sea inútil añadir otras tomadas de autores que querían «probar» que el *mir* funcionaba *realmente* como un «instrumento de

el último de ellos es prácticamente conforme a la carta efectivamente enviada. En la misma época, Marx ha redactado dos notas no publicadas que son conocidas como «Notas sobre la reforma de 1861 y los desarrollos correspondientes en Rusia».

Los textos de Engels de 1875 se encuentran en *Marx-Engels Werke*, tomo 18, pp. 556-567 y t. 22, pp. 421-435. Los de Marx, en *ibid.*, t. 19, pp. 384-406 y 407-425. Las cartas a Vera Zasúlich han sido publicadas en francés en la traducción de la *Pléiade*, K. Marx, *Oeuvres*, t. 2, y en *L'Homme et la Société*, de julio-septiembre de 1967.

[137] Carta a Vera Zasúlich, en *Oeuvres, op. cit.*, t. 2, p. 1572.

[138] Engels, en *Marx-Engels Werke*, t. 22, Dietz Verlag, Berlín, 1963, p. 432.

[139] Lenin, *OC*, t. 8, pp. 82-83.

igualización» cuando lo que demuestran es lo contrario. Así sucede en las estadísticas de T. Schanin, al mostrar que en la provincia de Kaluga, en 1894, la superficie *por cabeza* variaba en una proporción de 1 a 26 (o en la proporción de 1 a 3 si no se tomaba en consideración la categoría de campesinos sin tierra), y que los hogares más numerosos, los de los *campesinos ricos* (ampliados, como se sabe, por la práctica de la adopción), eran los que disponían del *máximo de tierra por cabeza* [140].

Las estadísticas relativas a la «historia de los hogares», aunque generalmente elaboradas con la idea de probar que éstos pasan por un «ciclo de dimensiones sucesivas» (a consecuencia de las redistribuciones de tierras entre ellos) indican, en realidad, que no hay nada de eso. Una de estas estadísticas pone de manifiesto que en el transcurso de treinta años (entre 1882 y 1911) el 75 por 100 de los hogares que detentaban inicialmente menos de seis desiatinas vuelven a encontrarse al final en las mismas condiciones. No pasa lo mismo en los dos quintos de los hogares que acaparaban más de nueve desiatinas [141].

El análisis de la diferenciación social en la aldea rusa pone de relieve que el *mir* no representa un verdadero obstáculo para el desarrollo del capitalismo. No obstante, su existencia plantea una serie de problemas, ya que *asegura la reproducción de relaciones sociales específicas*, las cuales hay que tener en cuenta para captar las formas que puede revestir la lucha de clases en el campo ruso, y después en el soviético. En efecto, aunque profundamente minado por contradicciones internas, el *mir* subsiste aún en el momento de la Revolución de 1917 y sigue ejerciendo efectos nada despreciables sobre la manera en que la revolución se desarrolla en el campo y sobre el funcionamiento ulterior de la NEP.

El *mir* constituye un aparato político e ideológico que proporciona al campesinado la posibilidad de actuar de forma relativamente «autónoma». Después de octubre de 1917, y como consecuencia de la débil implantación del partido bolchevique en el campo, esta «autonomía» relativa permite a los elemen-

[140] Cf. T. Shanin, *The Awkward Class*, Oxford, 1972, p. 64, citado por M. Grumbach en una tesis de l'E. P. H. E., *Contribution à l'étude du développement du capitalisme en Russie*, p. 42.

[141] Cf. A. V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, 1966, p. 67. N. B.: Estas estadísticas han sido establecidas en un distrito (Ouezd). Una desiatina = 1,0925 hectáreas.

tos ricos de la aldea dominar más fácilmente a los campesinos pobres y medios. No debe olvidarse, en efecto, que a finales de 1917 el partido bolchevique sólo cuenta con 203 células campesinas, con un total de 4.122 miembros, y en 1918, 2.304 células, con solamente 14.792 miembros. Incluso en estas fechas el número de células «campesinas» es ínfimo y sus efectivos (constituidos en gran medida por funcionarios rurales, como los maestros) representan apenas un 5 por 100 de los totales del partido.

Los efectos de la existencia del *mir* y la especificidad de las relaciones sociales que se corresponden deben retener la atención tanto más cuanto que sigue muy extendida la ilusión de que el *mir* constituye un «modo de producción» específico y un instrumento de «igualización» social. Hay que subrayar, brevemente, los siguientes puntos:

1. El *mir no puede equipararse a un modo de producción* (a una determinada manera de *producir*). Es un *aparato político* de redistribución de la tierra que asegura *un cultivo individual y no colectivo*. Cada productor, en consecuencia, «hace lo que quiere» con su producción, pudiendo *vender* sus productos y *acumular* «libremente». Es cierto que el *mir* impone a sus miembros determinadas reglas, pero éstas tienen por objeto *facilitar el cultivo individual* de las diferentes parcelas, lo cual no tiene nada que ver con el cultivo colectivo. El único «residuo» de un antiguo modo comunitario de producción es el constituido por algunas prácticas de ayuda mutua entre vecinos. Pero estas prácticas son limitadas y a menudo se han ido transformando con el desarrollo del cambio, lo que conduce a *hacer pagar* los servicios prestados.

2. El *mir*, en tanto que aparato político, no es «neutro», evidentemente. Constituye el campo de la lucha de clases que se desarrolla en su seno y sufre las repercusiones de la lucha de clases que se desarrolla a escala social. El *mir* está dominado, de manera general, por los campesinos más acomodados (elegidos frecuentemente jefes de la aldea o miembros de los órganos administrativos permanentes), que se aprovechan de esa dominación para perpetuar su situación privilegiada. Esto se hace sentir igualmente en lo concerniente a la redistribución de las tierras, pese a los principios «igualitarios» con que ésta debía llevarse a cabo. Los efectos *relativamente limitados* de la distribución de tierras efectuada entre 1917 y 1922 parecen confirmar que el dominio de los campesinos más acomodados sobre el *mir* se mantiene incluso en el transcurso de los años de intensas luchas de clases.

3. La existencia del *mir* y del *sjod* (asamblea general de los campesinos) reviste, no obstante, la *forma de una comunidad rural* que tiende a hacer de cada aldea un pequeño *mundo aislado*, separado de los otros, con sus propias autoridades. La experiencia histórica muestra que esa forma alimenta un «patriotismo de aldea» (un *egoísmo local)* que tiene como contrapartida una profunda indiferencia a todo lo que ocurre fuera de él. Históricamente, el *mir* ha sido el terreno sobre el que se ha desarrollado la *autocracia zarista.* El zarismo ha sido el instrumento de «unificación», esencialmente formal, de las comunidades de aldea. Asegurando su «defensa militar» el zarismo ha establecido entre ellas un vínculo exterior que le ha permitido esclavizarlas. Es significativo, por otra parte, que la mayoría de las revueltas campesinas no se hayan dirigido contra el zar, sino contra los propietarios. Hasta la época imperialista el zar ha *aparecido* ante los campesinos como un «recurso» contra los terratenientes. Cuando eran movilizados, los campesinos no pensaban en batirse «por Rusia», sino «por el zar». El *mir,* articulado sobre la *familia* como *unidad de producción,* contribuye al reforzamiento del «individualismo pequeñoburgués». Este individualismo, combinado con el egoísmo local engendrado por el funcionamiento del *mir,* explica la relativa indiferencia mostrada por los campesinos durante el «comunismo de guerra» ante las terribles dificultades de las ciudades privadas de aprovisionamiento.

4. Aunque se reproducen desigualdades importantes a escala ampliada a través de *formas* igualitarias (que, por otra parte, sólo conciernen, prácticamente, a la tierra), esas *formas* contribuyen no obstante, a nivel ideológico, a reforzar un igualitarismo y un individualismo pequeñoburgués. Ambos adquieren así dimensiones excepcionales, *en detrimento de los propios intereses de los campesinos;* conduce, en particular, a una «miniparcelización» (para que cada campesino posea un lote de tierra de cada calidad). Esta parcelización obliga a algunos campesinos a efectuar enormes recorridos y desperdicia importantes superficies para el cultivo. Contribuye así a petrificar, durante siglos (e incluso después de la Revolución), los métodos de cultivo, siendo una de las fuentes del bajo rendimiento y de las hambres que asolan periódicamente al campesinado.

No puede excluirse totalmente que si el partido bolchevique hubiera contado con una mayor presencia en el campo y hubiera sabido sacar partido de lo que quedaba de las tradiciones comunitarias en el *mir,* éste hubiera podido ser, tal vez, la base de partida de una agricultura colectiva. De todas maneras,

si Marx y Engels pudieron expresar dudas a este respecto a finales del siglo XIX, existen razones mucho más poderosas aún para dudar de que tal hipótesis hubiera sido posible a raíz de la Revolución de Octubre, cuando el *mir* había sufrido una descomposición aún mayor, convirtiéndose en una forma que disimulaba una realidad muy diferente a la que dejaba ver.

SECCION II

REVOLUCION AGRARIA DEMOCRATICA Y ESPERANZA DE UNA REVOLUCION AGRARIA SOCIALISTA

El «decreto sobre la tierra» y los posteriores textos legislativos del poder soviético han dado un impulso suplementario al movimiento que los campesinos habían emprendido por sí mismos durante el año 1917 para apoderarse de las tierras de los terratenientes.

a) *La revolución agraria democrática del invierno 1917-1918*

En el transcurso del invierno 1917-1918, y en los meses que siguen, los campesinos, sostenidos ya por el poder soviético, se reapropian (a través del *mir* fundamentalmente) de la mayor parte [142] de las tierras de los terratenientes, del Estado y de la Iglesia. Las tierras así reapropiadas representan una superficie importante, ya que los grandes propietarios terratenientes detentaban en 1916 un 40 por 100 de toda la superficie de Rusia considerada cultivable [143].

Los campesinos se apoderan al mismo tiempo (también generalmente a través del *mir)* de una parte (no evaluada) de las tierras de los campesinos ricos. Son las tierras de aquellos campesinos ricos que se habían separado del *mir* tras las reformas de 1861 y de 1906. No se conoce bien la superficie de las tierras que poseían esos campesinos a raíz de estas reformas [144]

[142] Otra parte de las tierras constituye, en efecto, un «fondo del Estado» destinado a servir de base a «granjas soviéticas» (o granjas del Estado).

[143] A. M. Anfimov, *La campagne russe pendant les années de la Première Guerre mondiale* (en ruso), Moscú, 1961, pp. 88-91, citado según una memoria de la Escuela práctica de estudios superiores: Sigrid Grosskopf, *Le problème des céréales en Russie et la NEP* (déposé en septembre 1970), p. 73.

[144] Se estima que en vísperas de Octubre, en 47 provincias de la Rusia

y menos aún las superficies que les fueron cogidas después de Octubre [145]. En todo caso, esas expropiaciones contribuyen también a mejorar sensiblemente la situación de una parte del campesinado [146].

Las tierras rescatadas por cada *mir* son distribuidas por él entre las familias campesinas de la aldea para su cultivo individual. Este, por tanto, se mantiene, porque las incitaciones al cultivo en común del partido bolchevique y del poder soviético tienen, entonces, muy poco efecto.

Sólo en 1919 se hace posible efectuar una evaluación cuantitativa de los resultados de este proceso de transformación revolucionaria desencadenado por el movimiento de las masas campesinas, apoyadas por el poder soviético. En esa fecha, según las estadísticas soviéticas, sin duda muy aproximativas, el 96,8 por 100 de las tierras cultivadas se encuentra en manos de los campesinos que las trabajan *individualmente* (en el marco del *mir* o fuera de él), el 0,5 por 100 es cultivada por cooperativas agrícolas y un 2,7 por 100 por granjas estatales [147]. La revolución agraria ha revestido, por lo tanto, el carácter de una *transformación democrática, no de una transformación socialista.*

europea, 10 por 100 aproximadamente de los hogares campesinos habían salido del *mir*, pero en ciertas regiones este porcentaje alcanzaba del 20 al 30 por 100. Cf. Olga A. Narkiewicz, *The Making of the Soviet State Apparatus*, Manchester University Press, 1970, p. 118.

[145] Las cifras medias tienen aquí muy poca significación, porque la amplitud de las que se les volvieron a quitar varía enormemente según las regiones. Estas variaciones son función de la importancia relativa de las explotaciones que se habían separado del *mir* antes de la Revolución y (en una medida bastante débil, porque su implantación lo era también) de la acción que el partido bolchevique pudo ejercer. Parece que en las regiones donde las explotaciones «separadas» («Otrubi» y «Jutora») eran relativamente numerosas, han sido menos afectadas que en otras partes (porque la fracción del campesinado salido del *mir* representaba una fuerza social real); así, en la provincia de Petrogrado, donde ese tipo de explotaciones (de las que buen número constituían verdaderas granjas capitalistas) representaba el 28,7 por 100 del total de las explotaciones en 1916, representa todavía el 22,7 por 100 en 1922 (Cf. G. Charapov, *La Question agraire en Russie au lendemain de la Révolution d'Octobre*, en ruso, Moscú, 1966, pp. 140-150.

[146] Para el conjunto de la Rusia europea las tierras a disposición del campesinado se habrían acrecentado alrededor de un 50 por 100 (Cf. L. Volin, *A Century of Russian Agriculture*, Cambridge, Mass., 1970, p. 133).

[147] Cf. A. Poliakov, «Las transformaciones socio-económicas agrarias de la Revolución de Octubre (1917-1920)», en *Historia del campesinado soviético y de la construcción koljosiana en la URSS* (en ruso), p. 15, citado por Olga A. Narkiewicz, *ibid.*, p. 27.

Esta revolución agraria no ha transformado profundamente el funcionamiento del *mir*. La distribución de tierras continúa haciéndose tomando a la «familia» (el «hogar» campesino) como base y según los mismos criterios que anteriormente. Las raras informaciones disponibles sugieren que durante las operaciones de reparto de las tierras la «autoridad» de los campesinos ricos (detentadores de ganado y de material) sigue dejándose sentir. En conjunto, sin embargo, la agudización de la lucha de clases y la reapropiación de la mayor parte de las tierras exteriores al *mir*, da por resultado que disminuya la proporción de campesinos pobres, al igual que las desigualdades sociales, pero subsiste pese a todo una masa considerable de campesinos pobres sobre los que intenta apoyarse específicamente el partido bolchevique, a partir de junio de 1918, con el fin de desarrollar la lucha de clases en el campo y de combatir a los campesinos ricos (los *kulaks)* y su influencia económica y política.

b) *Tentativa de desarrollo de un movimiento autónomo de los campesinos pobres en el verano de 1918*

Tanto en su programa como en las *Tesis de Abril*, el partido bolchevique afirma su voluntad de apoyarse con prioridad en los obreros agrícolas y los campesinos pobres (el semiproletariado rural). El partido bolchevique estima en junio de 1918 que ha llegado el momento de ayudar a estas dos clases campesinas a luchar directamente por el socialismo. Considera, en efecto, que la revolución agraria democrática ha terminado en lo esencial, lo cual pone al orden del día la preparación de la etapa socialista. Quiere, al mismo tiempo, movilizar en el campo las fuerzas sociales específicas en las que, a su juicio, puede apoyarse el poder proletario para hacer frente a la desorganización económica. Según el partido bolchevique, tales fuerzas son, ante todo, las de los campesinos pobres que tienen el más inmediato interés en el socialismo.

El retroceso de la producción agrícola toma graves proporciones en el verano de 1918 (precisamente en el momento en que las fuerzas blancas y los ejércitos de intervención extranjera comienzan a extender su acción). El aprovisionamiento de las ciudades queda seriamente comprometido porque los campesinos no disponen más que de pequeñas cantidades de productos susceptibles de ser comercializados y no quieren venderlas: la inflación que se ha desarrollado hace que los

campesinos puedan pagar fácilmente sus impuestos (como entonces se dice, «la aldea está inundada de moneda») y, por otra parte, en la ciudad no hay nada que comprar.

En estas condiciones, el partido bolchevique y el gobierno soviético intentan romper con la política seguida hasta entonces con el campesinado, política que trataba a éste «globalmente», como un aliado «indiferenciado» del proletariado; un aliado en cuyo seno las diferencias de clase son aún secundarias y lucha por realizar sus propias tareas: la revolución democrática.

Un decreto de 11 de junio de 1918 concretiza esta tentativa. Prevé este decreto la constitución de *órganos de poder distintos de los soviets campesinos, constituidos exclusivamente por campesinos pobres*. Este texto compromete oficialmente al partido y al gobierno soviético en la vía de un *trato diferencial sistemático* a las diversas clases campesinas. Un texto del 11 de julio de 1918 precisa que *únicamente los campesinos que no empleen trabajadores asalariados y que carezcan de excedente de grano disponible para el acopio* pueden formar parte de los comités de campesinos pobres. El 15 de julio de 1918 se decide que los comités de campesinos pobres serán uno de los *instrumentos de la política soviética en el campo*. Pueden, en particular, ayudar a la *requisa de grano* de los kulaks, percibiendo ellos mismos una fracción de lo requisado [148].

Para Lenin —al menos en 1918—, la constitución de comités de campesinos pobres testimonia el desarrollo de la lucha de clases en el campo, la *ruptura*, por fin consumada, entre obreros agrícolas y campesinos pobres, de una parte, y capas acomodadas del campesinado, de otra. Cree que, al fin, se hace prácticamente posible la alianza del proletariado urbano y de los campesinos pobres, ayudando a estos últimos el proletariado para que se organicen y reconociéndoles un *papel dirigente específico en la aldea*.

En su discurso de 8 de noviembre —dirigido a los delegados de los comités campesinos de la región de Moscú—, Lenin declara:

> ... hemos decidido dividir el campo ... Los obreros han prestado y prestan su ayuda a los campesinos pobres en la lucha contra los *kulaks*. En la guerra civil surgida en el campo, los obreros están al lado de los campesinos pobres, de la misma manera que lo estuvieron cuando aprobaron la ley de socialización de la tierra presentada por los eseristas [149].

[148] Cf. sobre este punto Maurice Dobb, *Soviet Economic Development since 1917*, Londres, 1948, y E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, pp. 59-60.

Lenin añade que es necesario que Rusia se cubra de comités de campesinos pobres destinados a transformarse en soviets, esto es, en órganos plenamente reconocidos de poder político. Al mismo tiempo pone el acento sobre el *paso al trabajo colectivo*, sobre el paso a las *comunas* y, en consecuencia, sobre la *transformación socialista de las relaciones de producción* en el campo.

En la *Revolución proletaria y el renegado Kautski*, folleto de esa misma época —octubre-noviembre 1918—, Lenin subraya que con la constitución de los comités de campesinos pobres *la revolución puede, al fin, franquear en el campo los límites burgueses que hasta entonces no había podido rebasar*. En el mismo folleto caracteriza la situación anterior a junio de 1918 de «revolución proletaria en las ciudades» y «revolución democrática burguesa» en el campo [150].

La mayoría de los dirigentes bolcheviques piensa, en ese momento, que *la lucha de clases en el seno del campesinado mismo* ha alcanzado ya tal nivel que el abandono del cultivo individual y el paso a «la edificación socialista propiamente dicha» se hacen ya posibles y necesarias [151]. Para Lenin, «la ruina dejada por la guerra como herencia no permite en absoluto restaurar la pequeña explotación campesina de antaño». Esta misma guerra ha inspirado a las masas la idea de que las maravillas técnicas que han servido para la destrucción pueden ser puestas al servicio de la producción sobre una base de trabajo colectivo. De ahí la conclusión de que «*la mayoría del campesinado laborioso* aspira a instaurar la explotación colectiva de la tierra» (subrayado mío, C. B.), y ya es posible, por lo tanto, desarrollar las explotaciones colectivas, las comunas agrícolas y las granjas de Estado [152].

Lenin subraya en todos sus discursos que la transformación socialista de las relaciones de producción debe ser obra de los propios campesinos. No basta —dice— con que los dirigentes revolucionarios estén persuadidos de la necesidad de

[149] Cf. Lenin, *OC*, t. 28, p. 170.
[150] Lenin, *OC*, t. 28, pp. 227 ss., cita en p. 300.
[151] Cf. el discurso de Lenin en la 1.ª Conferencia de secciones agrarias de los comités de campesinos pobres y de las comunas de Rusia, el 11 de diciembre de 1918, en *OC*, t. 28, pp. 335 ss., cita en p. 338.
[152] *Ibid.*, pp. 340-345.

semejante transformación para que ésta se produzca. Tampoco basta la propaganda para persuadir a millones de hombres: *éstos no pueden alcanzar tal certidumbre más que a través de la experiencia práctica* [153].

Muy explícitamente, por tanto, Lenin no relaciona únicamente la transformación socialista de las relaciones económicas en el campo con la abolición de la propiedad privada de la tierra (que —dice— se queda inevitablemente «en el papel» mientras «los campesinos pobres, el campesinado laborioso», no pasen ellos mismos a la lucha contra el capitalismo) [154]; la relaciona también con la *transformación de las relaciones ideológicas* que habrán de permitir a la masa de campesinos pasar al *cultivo colectivo* de la tierra.

Los hechos no han confirmado la esperanza que Lenin y los bolcheviques albergaban en el paso rápido a una revolución agraria socialista. La mayoría del campesinado laborioso no estaba dispuesta, en realidad, a seguir en ese momento la vía socialista y los comités de campesinos pobres mostraron escasa vitalidad. No se extendieron a lo largo de todo el país y los existentes no representaban, frecuentemente, más que a una minoría de campesinos pobres. E incluso esta minoría no siempre estaba compuesta por los elementos más combativos de esta clase; se encontraban elementos desclasados atraídos por la idea de apropiarse de una parte de los productos cogidos a los campesinos ricos y no dispuestos en absoluto a poner en funcionamiento explotaciones colectivas.

La diferenciación ideológica y política del campesinado no es, pues, en ese momento, tan avanzada como hubiera podido parecer a comienzos del segundo semestre de 1918.

En realidad, el reparto de las tierras ha disminuido algo la proporción de campesinos pobres y aumentado la de los medios. En particular —dada la insuficiente presencia del partido bolchevique en el campo— ese reparto ha contribuido a una relativa *revitalización del mir* (en virtud del papel que éste desempeña en el reparto de tierras, como instrumento del mismo), que consolida así una cierta «unidad» de la aldea frente a la ciudad, unidad que beneficia a los elementos rurales acomodados y medios.

[153] Este tema se repite, tanto en el discurso ya citado, pronunciado en el VI Congreso de los Soviets (particularmente p. 135, *OC*, t. 28) como en el discurso a los delegados pobres (particularmente p. 173 del tomo 28 de las *OC*).

[154] Cf. el discurso en el I Congreso de las secciones agrarias, *OC*, t. 28, pp. 337-338.

La tentativa del partido bolchevique de constituir comités de campesinos pobres no ha sido seguida, pues, más que por una minoría no representativa de esta clase. Reconociéndolo, el partido bolchevique deduce la peligrosidad de perseverar en la misma línea, sobre todo en un momento en que la ofensiva de los guardias blancos y de los intervencionistas se acentúa y hace indispensable la *consolidación de la alianza del proletariado con el conjunto del campesinado.*

A finales de 1918 se abandona la abortada tentativa de generalizar la formación de comités de campesinos pobres (aunque no sistemáticamente). A comienzos de 1919 esos comités se fusionan con los soviets campesinos. Así se abre una nueva etapa en la política campesina del partido bolchevique: en adelante el acento se pone mucho más en los *campesinos medios*, cuyos efectivos han aumentado como consecuencia de la revolución democrática en el campo.

SECCION III

LOS AÑOS 1919-1920 Y LA ORIENTACION HACIA EL CAMPESINADO MEDIO PARA LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

En el VIII Congreso del partido bolchevique (18-23 de marzo de 1919) Lenin llama muy particularmente la atención del partido sobre «el problema de la actitud hacia el campesinado medio». Problema éste —dice— que no ha podido ser puesto en primer plano «en tanto que no se habían asegurado los fundamentos mismos de la República de los Soviets», pero en adelante hay que abordarlo frontalmente con el fin «de crear las bases sólidas de la sociedad comunista» [155].

Para definir la actitud a adoptar, Lenin declara:

> Esta actitud no puede ser fijada mediante la simple fórmula de lucha o apoyo. Si con respecto a la burguesía nuestra tarea se formula por las palabras «lucha» y «aplastamiento», si con respecto a los proletarios y semiproletarios del campo se resume en la palabra «nuestro» apoyo, en este caso el problema es, sin duda, más complejo. En este caso los socialistas, los mejores representantes del socialismo de los viejos tiempos —cuando aún creían en la revolución y estaban a su servicio en el plano teórico e ideológico— hablaban de la *neutralización del campesinado*, es decir, de hacer del campesinado medio una capa social que, si no ayudaba activamente a la revolución del proletariado,

[155] Cf. el discurso de apertura del VIII Congreso, pronunciado el 18 de marzo de 1919, en *OC*, t. 29, pp. 137 ss.

por lo menos no la obstaculizara y fuese una capa neutral, que no se pusiera al lado de nuestros enemigos. Este planteamiento teórico abstracto de la tarea es perfectamente claro para nosotros. Pero es insuficiente. Hemos entrado en una fase de la construcción socialista en la que hay que elaborar normas e indicaciones concretas, detalladas, *comprobadas por la experiencia del trabajo en el campo* [subrayado por mí.—C. B.] que deben servirnos de guía para situarnos, en relación con los campesinos medios, sobre el *terreno de una sólida alianza* [subrayado en el original], para hacer imposibles las desviaciones y equivocaciones tan frecuentes que los han apartado de nosotros... [156].

Estas pocas frases son de fundamental importancia, pues plantean el problema de lo que más tarde se ha llamado «*la integración del campesinado medio en el socialismo*». Rechazan la creencia anterior de que el campesinado medio no podía ser un aliado en la edificación del socialismo, hasta el punto de que el proletariado no podía proponerse más que «neutralizarlo». Afirman que en la construcción de la sociedad comunista el campesinado medio puede y debe ser un *aliado sólido*. Condenan los «errores y desviaciones» anteriores, consistentes en no considerar como aliados posibles en el campo para la construcción del socialismo más que a los proletarios y los semiproletarios. Plantean el problema de las condiciones concretas de elaboración de esta sólida alianza, aún no realizada.

Lenin no pretende estar en condiciones de dar una respuesta inmediata a esta cuestión. Cree necesario *estudiar la experiencia* del trabajo en el campo. No obstante, pone expresamente en guardia contra «los golpes dirigidos a los *kulaks* [que] han golpeado al campesinado medio [y que han constituido] una falta muy grave» [157].

El contexto muestra que esta falta no está desligada de la manera como se habían constituido los comités de campesinos pobres y con el papel que habían desempeñado en las requisiciones y en el abastecimiento.

Los errores de orientación del segundo semestre de 1918 se explican, ciertamente, por el papel que tenía antes la «idea» de la simple «neutralización» del campesinado medio, pero se explican, ante todo, por la falta de experiencia práctica anterior y por la presencia de una tendencia «derechista-izquierdista» dentro del partido bolchevique. Esta tendencia está dispuesta a considerar toda transformación en las relaciones de trabajo que haga surgir formas colectivas de producción como algo que va en el sentido del socialismo, incluso si es impuesta

[156] *Ibid.*, pp. 138-139.
[157] *Ibid.*, p. 154.

por arriba, por la coerción, desde el momento que el agente de dicha transformación es el Estado de dictadura del proletariado.

A comienzos de marzo de 1919, en el I Congreso de obreros agrícolas, Lenin denuncia ya muy firmemente la tendencia de ciertos responsables del partido a «forzar» a los campesinos, contra su deseo, hacia las explotaciones colectivas. Recuerda «que el poder soviético no puede emplear ningún tipo de coerción... La comuna agrícola sólo puede ser obra voluntaria y libre; el paso al cultivo colectivo de la tierra sólo podrá lograrse por vía voluntaria; en este terreno el gobierno obrero y campesino no puede recurrir a la más mínima coacción; ninguna ley puede admitirse sobre este punto» [158].

Es claro que al recordar estos principios Lenin no está preocupado por el aspecto *formal* de la legalidad; lo que le importa es subrayar que la fundación mediante la coacción de comunas agrícolas no puede producir formas comunistas de trabajo.

Con ocasión de este mismo Congreso de obreros agrícolas, Lenin se pronuncia también *contra el compromiso* consistente en fundar explotaciones colectivas manteniendo al mismo tiempo las *parcelas* individuales. Considera que la existencia de las parcelas será un germen de descomposición de las explotaciones colectivas. Dice, por ejemplo:

> Si de nuevo se estableciera la propiedad individual de huertos, animales, aves, etc., tal vez se volvería por este camino a las pequeñas explotaciones de antes. En estas condiciones, ¿acaso valía la pena haber armado tanto revuelo? ¿Valía la pena para esto organizar la economía soviética? [159].

En el informe que presenta el 23 de marzo al VIII Congreso del partido, Lenin trata de nuevo la política de alianza con el campesino medio para la construcción del socialismo. Subraya la necesidad de no recurrir a la coerción, de no forzar a los campesinos por un camino que no desean tomar. Insiste largamente sobre esta idea porque no es aceptada fácilmente por ciertos miembros del partido:

> Si quisiéramos obrar de la misma o parecida manera con respecto al campesino medio (que para aplastar a la burguesía) sería una idiotez tal, una estupidez tan grande y algo tan funesto para nuestra causa que

[158] Lenin, *OC*, t. 29, p. 37.
[159] *Ibid.*, pp. 36-37.

sólo un provocador podría obrar conscientemente así (...). En esto nada se consigue con la violencia. *La violencia aplicada al campesinado medio constituye el peor de los males* [160].

Y en otro párrafo:

Por encima de todo debemos basarnos en la verdad de que, en definitiva, no es posible obtener aquí nada por el método violento (...). *Actuar por la violencia significa echarlo todo a perder.* Lo que hace falta es un trabajo de educación perseverante. (...) debemos decir que estimulamos la formación de comunas, pero que éstas deben plantearse de tal manera *que ganen la confianza de los campesinos* (...). *No hay nada más necio que la idea de emplear la violencia con respecto a las relaciones económicas del campesino medio.* La tarea aquí no consiste en expropiar al campesinado medio, sino (...) en aprender de los campesinos cómo pasar a un régimen mejor, y *no de ponerse a mandar* [161].

Los principios son claros: nada de violencia respecto a los campesinos medios; desarrollar entre ellos un trabajo de persuasión; ganar su confianza para que sean *ellos mismos* los que transformen las relaciones económicas; *aprender de los campesinos y no pensar en darles órdenes.*

El partido bolchevique acepta formalmente estos principios, pero los aparatos administrativos no los observan más que parcialmente en el curso de los años 1919 y 1920. Ellos mismos los violan en la cuestión de las requisas [162]. Sólo serán respetados a partir de la NEP; después serán de nuevo abandonados, en el momento de la colectivización, a finales de los años veinte.

La adhesión del partido al punto de vista defendido por Lenin se traduce en la adopción de una resolución «sobre la actitud respecto al campesinado medio» [163]. La resolución condena «la arbitrariedad de las autoridades locales» en lo tocante a los campesinos medios; recuerda que éstos «no son explotadores, puesto que no obtienen beneficio del trabajo de otros»; alienta la formación de comunas agrícolas [164] sobre bases exclusivamente voluntarias; condena las requisas realizadas contra los campesinos medios y afirma que deben serles impuestas con moderación; insiste mucho, finalmente, en la *ayuda* y el *apoyo* que debe aportarles el poder soviético con

[160] *Ibid.*, pp. 203-204, el pasaje subrayado lo está en el texto.

[161] *Ibid.*, p. 204. Los pasajes subrayados lo están en el texto. N. B.: Las «comunas» de las que se trata en el texto no son las comunidades rurales *(mir)* sino las *comunas agrícolas* en las que los campesinos se asocian para un *trabajo colectivo.*

[162] Cf. *infra*, pp. 207 ss.

[163] Lenin, *OC*, t. 29, pp. 210-213.

[164] Cf. la N. B. en nota 161 de esta página.

objeto de que puedan mejorar su *explotación individual* y ser asistidos por cooperativas de servicios y financiación. Esta resolución tiene un significado de principio tanto más grande cuanto que es adoptada en un momento en que prevalecen las ilusiones del «comunismo de guerra», consistentes en el paso «directo» al comunismo.

En la práctica esta resolución es aplicada muy desigualmente. El proceso objetivo de la lucha de clases que se desarrolla en el conjunto de la sociedad rusa, la debilidad de la implantación del partido en el campo y la crisis aguda de abastecimiento en las ciudades, hacen que el partido bolchevique no se encuentre en condiciones de respetar más que parcialmente las decisiones del VIII Congreso, en lo relativo a los campesinos medios.

a) *Aparición de relaciones socialistas en el campo*

El VIII Congreso del partido deja sentir sus efectos sobre todo en lo que concierne al paso al cultivo común y a la necesidad de no utilizar la coerción en este dominio.

En el texto *La economía política en la época de la dictadura del proletariado* [165], de octubre de 1919, Lenin constata que Rusia no ha emprendido a este respecto más que los muy «primeros pasos» [166]. Y, en efecto, en 1919 no hay más de 2.100 comunas con unos 350.000 miembros, y su número se reduce aun posteriormente; en marzo de 1920 sólo son 1.520. La hostilidad de los otros campesinos es la causa que provoca la disolución de algunas de ellas. Hostilidad que, atizada por los kulaks, llega a veces hasta el asesinato de miembros de las comunas por los campesinos de las aldeas vecinas.

Las *comunas agrícolas* son creadas principalmente por campesinos pobres y sin tierras, no por campesinos medios. Algunas, entre las primeras, son creadas por obreros de los centros industriales, principalmente en los alrededores de Petrogrado, a partir de 1918 (lo cual testimonia las relaciones que los obreros industriales conservaban con la agricultura) [167].

Otra forma de producción socialista es constituida, desde esta época, por las «granjas soviéticas» o «granjas de Estado» *(sovjoses)*. Estas granjas son creadas por el Estado soviético,

[165] Cf. Lenin, *OC*, t. 30, p. 101.

[166] *Ibid.*, p. 103.

[167] Sobre estas comunas agrícolas obreras, cf. G. Charapov, *La Question agraire au lendemain de la Révolution d'Octobre*, *op. cit.*, pp. 212 ss.

no directamente por los trabajadores; los que trabajan en ellas perciben un salario. Su carácter socialista depende de su grado de subordinación efectiva al Estado de la dictadura del proletariado.

El número de granjas soviéticas es, en 1919, un poco más elevado que el de las comunas agrícolas: 3.500 (llegando a 4.400 en 1920). Son todavía explotaciones de dimensiones relativamente pequeñas: la mayoría disponen de menos de 200 hectáreas de tierra generalmente pobre, de la que sólo la mitad es cultivada.

Por último, junto a las dos formas descritas, existe el *artel*, es decir, cooperativas de producción de tipo inferior que aseguran el cultivo común en campos que siguen en manos privadas. El número de éstos es menor que el de las comunas: 1.900 en 1919 y 3.800 en 1920 [168].

En total, estas formas de producción no representan casi nada en el inmenso océano de la producción individual. Su *importancia de principio* no deja de ser, sin embargo, considerable.

El escaso desarrollo de las diferentes formas de producción colectiva demuestra que las ideas socialistas apenas si han penetrado en el campo. Se explica igualmente por el hecho de que el partido bolchevique evita ya imponer estas formas de producción, tanto más cuanto que no se ve en ello la *tarea del momento*, dado que la contradicción principal sigue siendo la que opone obreros y campesinos a los guardias blancos, defensores de los terratenientes y de los capitalistas, y al imperialismo.

b) *La ayuda al campesino medio*

La ayuda al campesino medio prevista por el VIII Congreso no ha podido materializarse. En el estado en que se encuentra la economía rusa no es prácticamente posible proporcionar a los campesinos medios semillas mejoradas, abonos artificiales, animales pura sangre; instalar estaciones de reparación de máquinas o de roturación de tierras. Todas estas intenciones quedan en simples deseos.

De hecho, la principal ayuda que se presta al campesino

[168] Estas indicaciones numéricas están sacadas de E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, p. 160 y de O. A. Narkiewicz, *The Making...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

medio es política. Las autoridades locales cesan (más o menos) de tratarle como a un kulak desde el punto de vista de su explotación agrícola. Se le promete, por un decreto adoptado en el verano de 1920, no quitarle la tierra que se le había dado —lo cual era la práctica corriente en el seno de muchos *mir*—, siempre que la cultive con sus propias manos y aunque la superficie de que dispone sea superior a las normas regionales de redistribución [169].

Este decreto tiende a apoyar al campesino medio incluso frente a las reivindicaciones de los campesinos pobres. Es glosado oficialmente en los términos siguientes:

> [Este decreto] asegura la estabilidad de la explotación agrícola. Es preciso que cada campesino se convenza de que su parte de tierra continuará bajo su pertenencia y que no se le retirará porque la mayoría desee proceder a una nueva redistribución... [170].

En definitiva, el campesino medio, uno de los principales beneficiarios de la revolución agraria, no recibe en ese momento (entre 1919 y 1921) ayuda material del poder soviético, pero las disposiciones oficiales tienden a darle seguridad en su futuro, mientras que anteriormente se sentía amenazado por el acento unilateralmente puesto en la alianza con los campesinos pobres y por la actividad de los comités constituidos por una parte de estos campesinos.

c) *El problema de las requisas*

En lo relativo a las requisas, las decisiones del VIII Congreso no se respetan: los campesinos medios, que por otra parte defendían al poder soviético con las armas en la mano (y sin los cuales no hubiera sido posible la victoria contra los guardias blancos y las tropas imperialistas), apenas aportan al Estado soviético los productos agrícolas que exceden de su consumo. Gran parte de éstos los venden en el mercado negro. Dan así preferencia a su interés material inmediato en detrimento de las necesidades del frente y de los combatientes, obreros y campesinos.

En el discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1919 en la I Conferencia de Rusia sobre el trabajo del partido en el campo, Lenin subraya, a este propósito, el *doble carácter* del campesino medio. Por un lado, dice, es un trabajador, un

[169] Cf. *Izvestia* del 10 de junio de 1920.

[170] Cf. *Dereviánskaia Kommuna* (La Comuna rural), núm. 98, 1920, citado según O. A. Narkiewicz, *The Making...*, *op. cit.*, p. 43.

hombre que vive de su esfuerzo y que, por esa razón, se sitúa al lado del obrero, pero por otra parte, cuando dispone de un excedente de trigo, es un propietario que tiene «la costumbre de considerar [sus excedentes] como propiedad suya que puede vender libremente». Ahora bien —añade Lenin—, «vender el sobrante de trigo en un país hambriento es convertirse en especulador, en explotador, pues quien padece hambre dará todo lo que posee por conseguir pan» [171].

Partiendo de esta formulación, Lenin indica que el campesino medio debe ser objeto de un *doble tratamiento*, según sea un trabajador o un explotador. Recuerda que la ausencia de coerción contra él no concierne a la libertad de explotar al proletariado, sino «al paso al socialismo mediante la violencia», que «no cabe ni plantear» [172].

El VII Congreso de los Soviets, de diciembre de 1919, adopta una resolución que recomienda explícitamente el reforzamiento de las medidas de requisición y su extensión a todos los productos agrícolas. Estas medidas afectan, prácticamente, a casi todas las explotaciones susceptibles de disponer de un «excedente» sobre las necesidades de consumo.

Tales medidas se hacen indispensables para permitir la *supervivencia* de los soldados en el frente y de los obreros en las fábricas (cuyas raciones son ya ínfimas). En este momento, y en este dominio, la coerción viene impuesta por la situación económica y militar y por la naturaleza de las relaciones entre la masa de los campesinos y el poder soviético, relaciones que no consiguen que la mayoría de los campesinos cedan voluntariamente sus productos agrícolas a los órganos del Estado cuando éstos no poseen nada para darles «a cambio».

Las medidas de requisición general adoptadas a finales de 1919 contribuyen, sin embargo, a deteriorar las relaciones políticas entre el campesinado y el poder soviético, la alianza de la clase obrera y de los campesinos medios, cuya mayoría es tratada como si estuviera constituida por especuladores y «explotadores». En el plano económico, además, estas medidas de requisa desalientan la producción agrícola, que experimenta una baja considerable.

El poder soviético intenta luchar contra esta baja *imponiendo a los campesinos planes de siembra*, es decir, recurriendo otra vez a la coerción [173]. Y como sobre la base de una

[171] Lenin, *OC.*, t. 30, pp. 138 ss., cita en p. 141.
[172] *Ibid.*, p. 141.
[173] Más abajo indicamos (cf. *infra*, pp. 322-323) cómo, en el curso del verano de 1920, había nacido la ilusión de que sería posible acrecentar la producción agrícola por la coacción y que esta última permitiría incluso edificar el socialismo.

producción individual es prácticamente imposible asegurar la realización de estos planes, la situación sigue deteriorándose. Al perseguir y golpear cada vez más campesinos, las requisas provocan un descontento creciente en el campesinado frente al poder soviético.

Con ocasión de una reunión de presidentes de Comités ejecutivos de distritos, cantones y aldeas de la provincia de Moscú, el 15 de octubre de 1920, Lenin constata este descontento. Las manifestaciones han sido tales durante esta reunión que al portavoz del poder soviético le cuesta trabajo repetidas veces exponer sus opiniones. Lenin declara en una de sus intervenciones:

> Si aquí se expresaron con tanta frecuencia el descontento y la impaciencia extremos, es porque todos comprendemos que la forma correcta de conducir una asamblea es, ante todo, la libertad de palabra. Y en esta asamblea ustedes quebrantaron esta forma, porque la mayoría de los campesinos sienten con demasiada fuerza la extrema gravedad de la situación existente entre ellos. La mayoría de los campesinos sufren demasiado del hambre, del frío y de los excesivos impuestos [174].

Contrariamente, pues, a lo que el partido bolchevique había deseado, el año 1920 es un año en que la inmensa mayoría del campesinado está sometida a severas requisas destinadas a subvenir las necesidades del frente y de las ciudades. Esto acarrea graves consecuencias políticas. A finales del otoño y durante el invierno de 1920-1921, cuando los ejércitos blancos e intervencionistas están prácticamente vencidos, se producen sublevaciones campesinas en diversas regiones, principalmente en el sur y sudeste de Rusia. Estas sublevaciones obligan al ministerio de abastecimiento a suspender toda colecta y requisa de grano en 13 provincias [175].

La crisis del acopio de cereales desde finales de 1920 no se debe sólo, evidentemente, a la negativa de los campesinos de *vender* parte de su producción. Se debe también al hundimiento de las cosechas —ligado a la guerra—, a la desorganización económica y al descontento de los campesinos, buena parte de los cuales limita la producción a lo estrictamente necesario para su propio consumo. En consecuencia —y según estima-

[174] Cf. Lenin, *OC*, t. 31, pp. 320-321.
[175] Declaración hecha en el X Congreso del partido bolchevique, citado por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, p. 173, n. 2.

ciones generalmente admitidas—, la producción anual de cereales cae de 72,5 millones de toneladas en 1909-1913 a menos de 35 millones en 1920. El propio consumo campesino es inferior a los 17 millones de toneladas, lo cual equivale a una reducción catastrófica de un 40 por 100 aproximadamente en relación con la preguerra [176].

La grave situación de la agricultura, el descontento del campesinado, que se subleva en ciertas provincias, y, en fin, la victoria contra los blancos y los ejércitos imperialistas, llevan al partido bolchevique a rectificar su política campesina, *cosa que ahora puede realmente llevar a cabo.*

La rectificación se sitúa en el marco de una nueva concepción de la política económica general que, como se sabe, corresponde a lo que se llama la NEP. Esta será analizada en la última parte del presente volumen. Aquí nos limitaremos a examinar algunas de las decisiones y las medidas que conciernen más especialmente a la política campesina del partido bolchevique y sus efectos inmediatos sobre la lucha de clases en el campo.

SECCION IV

LA RECTIFICACION DE LA POLITICA CAMPESINA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y LAS RELACIONES DE CLASE EN EL CAMPO CUANDO FINALIZA EL «COMUNISMO DE GUERRA» Y COMIENZA LA NEP

A finales de 1920 y comienzos de 1921, Lenin insiste en la necesidad de una profunda rectificación de la política campesina. Sin embargo, esta rectificación no comienza prácticamente más que en marzo de 1921, cuando el descontento campesino, atizado por los S. R. y los mencheviques, ha dado lugar

[176] La cifra de producción de cereales para el período 1909-1913 está sacada de N. K. 1958, p. 70; la de 1920 se debe a Krijanovski, en *Diez años de construcción socialista en la URSS, 1917-1927* (en ruso), Moscú, 1928.

El monto del consumo campesino de *preguerra* corresponde a *evaluaciones* corrientes, el del consumo en 1920-1921 está sacado de P. Popov, *La producción de cereales en la RSFSR...* (en ruso), Moscú, 1921, citado por S. Grosskopf en la memoria de la Escuela práctica de estudios superiores (VI Sección) intitulada *Le problème des céréales en Russie et la NEP*, p. 122 de la memoria.

Aunque no sean estrictamente comparables, reposen sobre bases estadísticas inciertas y tiendan a *sobreestimar la caída de la producción y del consumo*, estas cifras dan una idea de la amplitud del retroceso de la una y de la otra. Sobre la producción agrícola cf. *infra*, p. 215, n. 187.

a revueltas campesinas y ha contribuido a la insurrección de Cronstadt.

En su informe de actividad presentado al X Congreso del partido, el 8 de marzo de 1921, Lenin subraya —como ya había hecho anteriormente— que la política de requisas llevada a cabo sin un conocimiento suficiente de las posibilidades y necesidades del campesinado de las diferentes regiones «ha agravado al máximo la crisis de la economía campesina» [177] y ha conducido a que «el campesinado [esté] cada vez más descontento de la dictadura del proletariado» [178], lo cual impone rectificar las relaciones entre la clase obrera y el campesinado.

a) *Reivindicaciones del campesinado y restablecimiento de la «libertad de intercambios»*

El 15 de marzo de 1921, en el informe sobre la sustitución de las requisiciones por el impuesto en especie, Lenin habla larga y explícitamente de la necesaria rectificación de la política del partido respecto al campesinado:

> ... no debemos tratar de ocultar nada, sino decir con franqueza que el campesinado está descontento del tipo de relaciones establecidas entre él y nosotros, que no lo aprueba y que no está dispuesto a seguir así. Esto es indiscutible. Esta voluntad que se ha puesto de manifiesto de un modo resuelto, es la de masas enormes de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir con toda claridad: ¡vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinado! No es posible dejar las cosas tal como están.

Y añade:

> Debemos esforzarnos por atender las demandas de los campesinos, que no están satisfechos, que tienen motivos para estar descontentos. Debemos decirles: «Esta situación no puede prolongarse por más tiempo.» ¿Cómo satisfacer al campesino y qué significa darle satisfacción? ¿Dónde hallar la respuesta a este interrogante? Naturalmente, en sus propias reivindicaciones [179].

Estas últimas formulaciones destacan una vez más que para Lenin, además de la teoría que orienta la acción revolucionaria, existe otro elemento esencial para elaborar una línea política justa: *el balance de la experiencia* y las *reivindicaciones mismas de las masas populares.*

[177] Lenin, *OC*, t. 32, p. 167.
[178] *Ibid.*, p. 170.
[179] *Ibid.*, pp. 208 y 210.

Para satisfacer las reivindicaciones del campesinado, Lenin y el partido bolchevique reconocen que, en la situación reinante, hay que conceder a los campesinos la libertad de disponer de su producción (una vez pagados sus impuestos), así como aceptar una cierta libertad del pequeño comercio y de la pequeña industria. Al mismo tiempo se ofrecen «concesiones» [180] limitadas al capital extranjero. En las condiciones existentes en ese momento, el partido bolchevique considera que sólo avanzando por esa vía podrá salvarse al país del hambre y de la descomposición económica, y podrá consolidarse la dictadura del proletariado, pues ésta se encuentra gravemente amenazada por el descontento de los campesinos, preludio de una ruptura de la alianza obrera y campesina.

Las formas concretas que adoptará ulteriormente el restablecimiento de la «libertad de los intercambios» variarán según los momentos. Se pasará así de la fórmula inicial de intercambios todavía «reglamentados» a intercambios comerciales «libres» y al restablecimiento de una circulación mercantil importante [181]. Estas variaciones constituyen la prolongación de la rectificación inicial: el abandono del «comunismo de guerra» y la adopción de la NEP.

Los principales decretos que inauguran la NEP se publican a los pocos días del X Congreso. El 21 de marzo aparece el decreto que acaba con las requisiciones de productos alimenticios, y el 28 Lenin firma el decreto que «libera» el comercio, la compra y venta de productos alimenticios y deroga las restricciones sobre el transporte de artículos alimenticios.

b) *La legislación agraria de 1922*

Más adelante veremos [182] cómo, sobre la base de la propia experiencia práctica, se ha transformado la concepción inicial de la NEP. Aquí, donde nos ocupamos de las relaciones de clase en el campo, es indispensable decir algunas palabras acerca del decreto de 22 de mayo de 1922 sobre las asociaciones o sociedades agrarias *(zemielnoe obchestvo)*.

Este decreto reconoce prácticamente la existencia del *mir*,

[180] Se llama entonces «concesiones» a las posibilidades ofrecidas al capital extranjero, bajo condiciones de control muy estricto, de hacer inversiones en ciertas industrias (especialmente en las fábricas), importando en Rusia soviética los equipos que faltaban y estando autorizado a transferir los beneficios realizados.

[181] Cf. *infra*, pp. 436 ss.

[182] Cf. *infra*, pp. 442-443.

al mismo tiempo que intenta transformarlo con objeto de que su funcionamiento sea más compatible con el de los diferentes aparatos del poder soviético. En la práctica, esta tentativa apenas tiene éxito: bajo el nombre de «asociación agraria», lo que sobrevive en realidad es —más o menos— el antiguo *mir*. Al igual que este último, en efecto, la «asociación» *funciona a nivel de la aldea*.

El código agrario del 15 de noviembre de 1922 recoge las disposiciones del decreto del 22 de mayo y pretende, especialmente, crear condiciones satisfactorias para el desarrollo del *cultivo individual*, pues éste es el que predomina de manera absolutamente masiva en el interior del *mir* transformado. Simultáneamente, el código agrario de 1922 sienta bases más precisas para la constitución de *comunas agrícolas*, que pueden ser formadas dentro de una asociación agraria o bien por varias aldeas.

La asociación agraria, o sea, el *mir* transformado, se administra mediante una asamblea general *(sjod)* integrada por *todos los que tienen derecho de voto* y por órganos elegidos. En principio, tal cambio de composición es importante, puesto que anteriormente sólo participaban en el *sjod* los jefes de familia (es decir, los cultivadores que se encontraban al frente de un hogar). Ahora participan y eligen los miembros dirigentes, al menos teóricamente, todos los cultivadores que han llegado a los dieciocho años. El *sjod* decide quién puede pertenecer al *mir* y quién puede abandonarlo; puede decidir las clases de cultivo y el modo de distribución de la tierra. Las decisiones se toman por mayoría simple. Este *mir* transformado tiene personalidad jurídica, pudiendo comprar y vender.

La realidad del *mir* renovado es sensiblemente diferente de esos principios. De hecho, tras la promulgación del código de la tierra, lo mismo que antes, el verdadero poder político local se encuentra, lo más a menudo, en manos de los campesinos ricos y acomodados a través del *sjod* y de su jefe elegido o «plenipotenciario», cargo que recae generalmente sobre un campesino rico.

El *sjod* así dominado, generalmente, por los campesinos ricos tiene primacía sobre los soviets rurales. Decide prácticamente sobre la distribución de las tierras, llegando en ocasiones a privar totalmente de ellas a los campesinos más desasistidos [183], pretextando que no son capaces de administrar una

[183] Ver. E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations of a Planned Economy*, *op. cit.*, volumen I, p. 121, n. 2.

explotación. Esta situación se mantiene hasta la colectivización, como reconoce, por ejemplo, un análisis hecho a finales de 1928 sobre la situación en el campo: «El *sjod* de aldea sigue ocupando una posición predominante en la vida campesina» [184].

Algunos autores soviéticos [185] consideran, en consecuencia, que la consolidación del *mir* ha favorecido a los campesinos ricos y que éstos han sido, incluso, sus principales partidarios, pues en ausencia de verdaderos militantes bolcheviques en las aldeas, podían aprovecharse de su posición dominante en el *sjod*. Afirmación que parece verosímil. Los campesinos ricos no eran, generalmente, los mejores cultivadores, sino los que combinaban con habilidad sus actividades agrícolas con las comerciales e incluso usurarias, así como con el alquiler de animales de tiro o de instrumentos o máquinas agrícolas.

El código de 1922 intenta luchar contra la miniparcelización y favorecer el reagrupamiento de las tierras dentro de cada explotación a fin de remediar una situación que entraña pérdidas considerables de tierras cultivables, convertidas en caminos y en líneas de demarcación, y obliga a los campesinos a recorrer distancias muy grandes (los diferentes lotes de una misma explotación se encuentran a veces a 15 ó 20 kilómetros de la granja [186], acrecentando los gastos de transporte). Pero estos esfuerzos entran en contradicción, sin embargo, con las redistribuciones de tierras a que procede el *mir* de vez en cuando, que la ley trata igualmente de limitar con éxito muy relativo.

El código autoriza, por último, que la tierra pueda ser alquilada durante un período que no exceda a tres años y a condición de que su cultivo se realice sin trabajo asalariado. A comienzos de 1923 se permite el empleo de mano de obra asalariada dentro de ciertos límites.

Algunas de las «reivindicaciones campesinas» quedaban de esta manera satisfechas. Sin embargo, y dada la relación de fuerzas en el campo, tales reivindicaciones correspondían en medida considerable a lo que solicitaban los campesinos ricos, capaces de influir a la masa de campesinos.

[184] *Soviétskoë Stroïtelstvo*, núm. 12 (29), diciembre 1928, p. 73, citado según E. H. Carr y R. W. Davies, *Foundations of a Planned Economy*, *op. cit.*, volumen 2, p. 248, n. 7.

[185] Cf. el artículo de M. Ustinov «*La cuestión de las formas de explotación del suelo*», en *Bolchevik*, núms. 19-20 de 1927.

[186] Cifra citada por S. Grosskopf en su memoria, *op. cit.*, p. 55.

c) *Las posiciones económicas del campesinado tras la guerra civil y la diferenciación de clases en el campo a comienzos de la NEP*

El campesinado es el grupo social cuyas *posiciones económicas* han mejorado *fundamentalmente* más a consecuencia de la Revolución. Las tierras de que disponía han aumentado en un 50 por 100. Las contribuciones que debía entregar anteriormente al Estado han sido abolidas y ha cesado la obligación de pagar una renta por las tierras arrendadas a los terratenientes, puesto que éstos habían sido expropiados. Debido a esto, el campesinado ha apoyado activamente la Revolución, haciendo posible así la victoria del Ejército rojo sobre los ejércitos blancos y los ejércitos del imperialismo. Sin este apoyo de una masa popular que *representaba más de los dos tercios de la población*, la victoria hubiera sido imposible. La victoria del Ejército rojo, extremadamente desprovisto desde el punto de vista material, no ha sido, y no podía ser, más que una *victoria política:* la victoria de la alianza obrera y campesina.

Sin embargo, si la extensión de la superficie de tierras de que dispone el campesinado, así como la eliminación de los terratenientes, mejoran sensiblemente la posición del campesinado, su *situación económica inmediata* sufre una *gran deterioración*. En principio, porque los precios de los productos industriales (que prácticamente sólo pueden encontrarse en el mercado negro) han subido mucho más de prisa que los de los productos agrícolas; seguidamente, porque la propia producción agrícola ha sufrido un colapso [187] y las requisas efectuadas hasta finales de 1920 han sido de tal naturaleza que los campesinos han experimentado verdadera hambre.

A partir de 1922 comienza a mejorar la situación de los campesinos, pero harán falta varios años de NEP para que las cosechas sobrepasen los índices de preguerra.

[187] El retroceso de la producción agrícola global se estima oficialmente en el 40 por 100 con relación a 1913 (cf. N. K., 1958, p. 52) e incluso más para los cereales (ver *supra*, p. 210, n. 176). De hecho, se considera a menudo que un cuarto de la producción efectiva de los años peores sería disimulada, lo que reduciría el retroceso de la producción agrícola a un 20 por 100; esto parece una evaluación «optimista».

1. El reforzamiento de la situación económica de los campesinos pobres y medios.

La Revolución ha transformado a una parte de los antiguos campesinos pobres en campesinos medios y ha mejorado su posición relativa.

La «evaluación» de las modificaciones que han tenido lugar en el seno del campesinado entre 1917 y 1922 resulta extraordinariamente difícil. Para intentarla seriamente habría que basarla en estudios detallados que no han sido realizados. Hay que limitarse, por lo tanto, a indicaciones globales cuya significación no debe sobreestimarse, tanto más cuanto que se centran esencialmente en el *reparto de tierras* entre las «explotaciones campesinas» (y no en la distribución de los campesinos en clases).

En las diferentes estimaciones de que disponemos, hay una que da las cifras más verosímiles, y se debe a N. D. Kondratiev y N. P. Oganovski [188]:

Superficie cultivable por explotación	*1900*	*1922*
De 0 a 2,7 desiatinas [189]	15,8	15,1
De 2,7 a 5,4 desiatinas	34,7	35,2
De 5,4 a 13,1 desiatinas	40,0	45,8
Más de 13,1 desiatinas	10,5	3,9

La clasificación de explotaciones por su dimensión no puede interpretarse, naturalmente, como el equivalente directo de una distribución del campesinado en pobre, medio, acomodado y rico. Campesinos, en efecto, que disponen de la misma superficie de tierras pueden entrar en categorías diferentes según la calidad de las tierras, los medios de producción de que disponen, además de la tierra, etc. Desde el punto de vista de los cambios que han tenido lugar en el seno del campesinado, las conclusiones que pueden extraerse del cuadro de Kondratiev y Oganovski, lo mismo que de otras fuentes, deben formularse con la mayor prudencia.

Con estas reservas, puede decirse que el grupo de campesinos más pobres en tierra ha disminuido ligeramente. La proporción de campesinos medios más pobres, en cuanto a la tierra de que disponían, se habría incrementado ligeramente, mientras que se acrecentaba fuertemente la proporción de los otros campesinos medios y se reducía en dos tercios aproximadamente la de los campesinos más ricos en tierra.

Hay que guardarse, sin embargo, de sacar conclusiones apresuradas del cuadro citado, pues el conjunto de las condiciones concretas en que se encuentran en 1920-1922 muchos campesinos pobres e incluso medios hacen que no cultiven todas las tierras de que disponen. Una de las razones es que *ha sido esencialmente la tierra el objeto del reparto, y raramente los otros medios de producción.* Tal era, en efecto, la tradición del *mir* y, en general, siguió imponiéndose por los campesinos más acomodados (figuras dominantes del *mir)* y aceptada por los más pobres.

Los campesinos pobres, en efecto, consideraban, por lo general, que la causa principal de su pobreza era la falta de tierra y que ésta era la que había que remediar. Durante el período de auge de los comités de campesinos pobres, éstos *apenas si se han preocupado del material agrícola* [190].

Como consecuencia de esta inadaptación del reparto de tierras al reparto de otros medios de producción (pero también por otras razones concernientes al carácter mercantil de una parte de la producción agrícola [191]), las tierras no cultivadas en 1922-1923 representarían aproximadamente un 30 por 100 de las superficies explotadas en 1913. Por ello, *si se toman en cuenta las superficies efectivamente explotadas,* se ve que la *proporción de pequeñas explotaciones* (las correspondientes aproximadamente a los campesinos pobres y a los campesinos medios pobres) *aumenta,* pasando de 43,8 a 49,6 por 100 entre 1917 y 1922, mientras que la proporción del grupo intermedio disminuye (cayendo de 42,7 a 39,2 por 100), al igual que la de los campesinos acomodados y ricos [192] (que caen de 13,5 a 11,2 por 100).

En resumen, la Revolución rusa ha permitido a los campesinos pobres y a los campesinos medios pobres mejorar su *posición económica* desde el punto de vista de tierras disponibles (la superficie de tierra en su posesión ha aumentado

[188] N. P. Oganovski y N. D. Kondratiev, «Perspectivas del desarrollo agrícola de la URSS» (en ruso), Moscú, 1924, p. 115, citado según S. Grosskopf, «Appropriation, utilisation et partage des terres à l'époque de la NEP», dans les *Cahiers du monde russe et sovietique,* oct.-déc., 1973.

[189] Una desiatina = 1,0925 hectáreas.

[190] Cf. *Komiteti Biednoti,* t. 2, p. 26, citado según la memoria de S. Grosskopf, *op. cit.,* p. 87.

[191] Cf. *infra,* pp. 218-219.

[192] Cf. las estimaciones de Kondratiev y Oganovski, *op. cit.,* p. 118.

en una media del 30 por 100). Sin embargo, en 1922 no había mejorado la *situación económica inmediata* de dichos campesinos. Tal mejoría no empezará a ser sensible hasta el comienzo de la NEP (entre 1923 y 1926).

De todas maneras, dado que para la mayoría de los campesinos la posesión de tierra parecía lo esencial, el incremento de la superficie a disposición de los campesinos pobres y medios representa para ellos una victoria decisiva. De ahí el incontestable apoyo de las masas campesinas al poder soviético durante la guerra civil. Lo cual, como se sabe, no ha impedido a parte del campesinado comenzar a sublevarse —al acercarse el final de la guerra— contra ese mismo poder que ha llevado demasiado lejos las requisas y la prohibición de la libertad de comercio. Es en ese momento cuando el campesinado formula las demandas que la NEP viene a satisfacer, consolidando nuevamente los lazos entre las amplias masas campesinas y el poder soviético.

2. Campesinado ruso y pequeña burguesía rural.

En su conjunto —es decir, con la evidente excepción del proletariado rural y de los campesinos pobres, en un polo, y de los campesinos ricos, en el otro polo— el campesinado ruso de esta época constituye una fracción de la pequeña burguesía. Esta pequeña burguesía, en efecto, está inmersa en relaciones mercantiles y ocupa en la formación social rusa (donde siguen dominando las relaciones capitalistas apenas transformadas) la *posición intermedia* propia de la pequeña burguesía.

Verdad es que una parte de la producción de la fracción media del campesinado está destinada a su propio consumo, pero la otra parte se destina a la venta, con vistas a obtener, a cambio, las *sumas de dinero* de que el campesino tiene necesidad para su consumo productivo e improductivo. *Esta producción se encuentra, por lo tanto, dominada por las exigencias de reproducción de las condiciones de producción que se llevan a efecto a través de la circulación.*

Para la fracción del campesinado que constituye la pequeña burguesía rural, lo mismo, por otra parte, que para la burguesía rural, la dominación de la producción por las condiciones del mercado es muy profunda. Así, el descenso de producción que caracteriza al período de 1917 a 1922 está ligado parcialmente a la depreciación del rublo y a la ausencia de productos

industriales susceptibles de ser obtenidos a cambio de los productos agrícolas. Esta situación ha bloqueado las *condiciones sociales* de la producción agrícola y ha contribuido al descenso de la misma. Los primeros años de la NEP han demostrado hasta qué punto la agricultura rusa podía ser afectada por las condiciones de los precios y del mercado.

La pertenencia de la fracción media del campesinado a la pequeña burguesía es *consecuencia de su lugar en las relaciones de producción*. A falta de una acción ideológica y política del partido bolchevique que hubiera permitido *transformar las prácticas sociales de esta fracción de la pequeña burguesía*, sus prácticas han seguido siendo pequeñoburguesas a nivel económico y a nivel político.

Así, a nivel económico, la brutal caída de las cantidades de productos aportados por la agricultura sólo parcialmente ha correspondido a la deterioración de las *condiciones materiales* de la producción. Los medios materiales que podían mantener un nivel relativamente elevado de producción existían prácticamente en todas partes. Si entre 1917 y 1922 ha podido tener lugar una caída tan dramática en la producción, es porque la masa de campesinos que hubiera podido producir para el abastecimiento de las ciudades, de las fábricas y del frente ha reducido más o menos su producción al nivel de su propio consumo, y ha procedido así porque no podía obtener nada (o casi nada) a cambio de sus suministros. Lo que ha resultado determinante a este respecto es la práctica pequeñoburguesa del «te doy y me das». Puesto que de momento las ciudades no podían dar nada, no se les suministraba voluntariamente nada o casi nada. La práctica pequeñoburguesa del intercambio ha primado así de esta manera sobre la solidaridad con los soldados (obreros y campesinos del frente), con los obreros de las ciudades (hermanos y primos de los campesinos de las ciudades) y hasta con los campesinos de las regiones afectadas por malas cosechas.

Constatar este hecho no significa, evidentemente, levantar ninguna «acta de acusación» contra los campesinos rusos de esa época, sino constatar una *práctica de clase* y la incapacidad en que se encuentra entonces el partido bolchevique de transformarla (mientras que la experiencia ulterior de la Revolución china proporciona la prueba de que es posible).

A nivel político, el episodio de las sublevaciones campesinas del invierno de 1920-1921 y el episodio de Cronstadt, que es una prolongación, testimonian igualmente la *naturaleza de clase pequeñoburguesa* del apoyo otorgado por el campesina-

do al Estado de dictadura del proletariado. Apoyo *inestable* en la medida en que emana de campesinos medios (que forman la masa del campesinado y que influencian a una parte de los campesinos pobres). Los campesinos medios apoyan al poder soviético en tanto que éste les ayude a desembarazarse de los terratenientes y a apoderarse de una cierta cantidad de tierra, pero su sostén desfallece —una vez acabada la guerra— cuando el poder soviético no les permite desarrollar libremente sus intercambios. Nos encontramos, pues, en presencia del sostén vacilante de una pequeña burguesía que desea disponer «libremente» de «sus» productos para comerciar con ellos. Este tipo de apoyo queda reflejado en la fórmula empleada por los campesinos rusos: «¡Vivan los bolcheviques! [que han ayudado a derrocar el zarismo y a expropiar a los terratenientes] ¡Abajo los comunistas!» Para comprender lo que representa la NEP para el campesinado ruso de comienzos de los años veinte hay que reconocer el carácter de clase de su práctica económica y política; hay que constatar igualmente que el partido bolchevique no se ha mostrado capaz de transformar esta práctica.

Esta incapacidad del partido bolchevique tiene múltiples razones. Unas están vinculadas a su propia historia: débil implantación en el campo, concepción demasiado rígida de las relaciones entre *situación de clase y práctica de clase* (de ahí que en el papel dirigente del partido bolchevique *ha dominado lo político y no lo ideológico)*, etc. Las otras razones provienen de la propia situación de Rusia: tipos de diferenciación social existentes en la aldea rusa, influencia de las ideas pequeño-burguesas del partido S. R. y efectos del funcionamiento del *mir* incluso renovado.

3. La burguesía rural

Ateniéndose a las modificaciones en el reparto de las superficies cultivables se llega a conclusiones inexactas en cuanto a las transformaciones sufridas por las relaciones de clase en la aldea. Estas conclusiones son particularmente engañosas en lo concerniente a los campesinos ricos, cuya parte de tierras cultivables se ha reducido entre 1917 y 1922 [193]. Para juzgar la posición económica de la burguesía rural habría que considerar sobre todo el reparto de los otros medios de producción que

[193] Cf. *supra*, p. 216.

no son la tierra. Desgraciadamente, no se dispone de estadísticas de conjunto a este respecto. Las indicaciones fragmentarias disponibles parecen indicar que la distribución desigual de los medios de producción ha sido reducida un poco, pero subsiste y sigue siendo una de las bases materiales esenciales de las relaciones de explotación que se reproducen en el seno de la aldea; es decir, de la diferenciación del campesinado en campesinado pobre, medio y rico, constituyendo este último el núcleo de la *burguesía rural.*

Ante todo hay que rechazar la idea de que sólo cuenta el reparto de tierras, porque los campesinos podrían «producir ellos mismos» los otros medios de producción, dada su «simplicidad». Esta concepción es evidentemente irrealista. Si a veces puede fabricarse un arado primitivo *individualmente*, muy distinto es el caso tratándose de arados más modernos o de guadañas, y con mayor razón de carros. En cuanto a los animales, han de ser comprados (puesto que no son redistribuidos), lo cual exige grandes sumas de dinero. Para la mayoría de las familias campesinas pobres o medias la muerte de su único animal de tiro supone una catástrofe económica; precipita a la familia en la categoría más miserable.

Los medios de producción de que disponen los campesinos pobres son, pues, grandemente insuficientes. Así, en el noroeste de Rusia —región para la que se dispone de algunas cifras— el 29 por 100 de las explotaciones que pertenecen al *mir* carecen totalmente de instrumentos y disponen únicamente de 35 cabezas de ganado por 100 explotaciones. Para el conjunto de la RSFSR, el número de arados elementales por cada 100 desiatinas sembradas no es más que de 9,6 en 1920, y el número de arados superiores, de 11,2 (reduciéndose a 9,6 en 1923).

Por lo demás, las desigualdades en equipo de las explotaciones tienen decisiva influencia en el *rendimiento por desiatina.* Para una misma región el rendimiento, en las explotaciones bastante bien equipadas, suele ser superior, más de un 60 por 100, al de las explotaciones *medianamente* equipadas [194].

El problema de la diferenciación del campesinado no se reduce, sin embargo, a un problema de «desigualdad»: es un problema de diferenciación de *clase.* En uno de los polos sociales de la aldea se sitúa el *semiproletariado agrícola* y los campesinos pobres explotados por los ricos (y algunas veces por los campesinos medios más acomodados), a los que de-

[194] Cf. sobre estos diversos puntos, la obra citada de Oganovski y Kondratiev, especialmente pp. 60-61 y 123.

ben alquilar los caballos, arados y otros instrumentos agrícolas. En el polo opuesto se encuentra la *burguesía rural*, los *kulaks*, que explotan a los semiproletarios, a los campesinos pobres y a una parte de los medios.

No contamos con datos que nos permitan cuantificar esta explotación, pero se sabe que es muy considerable (es corriente, por ejemplo, que un campesino pobre deba entregar un tercio de la cosecha obtenida sobre su tierra a quien le ha alquilado un caballo para cultivarla. Se sabe, igualmente, que, bajo el poder soviético, dicha explotación toma a menudo formas disimuladas a fin de evitar la represión, pero que de todas formas esta *explotación es real y dura.*

Nos encontramos en presencia de un *parasitismo capitalista* que se combina con un lento desarrollo capitalista de la agricultura. El *kulak* acrecienta en mayor medida sus ingresos alquilando sus instrumentos de trabajo y especulando con el grano que mejorando su propia «explotación agrícola». Observaciones éstas que habían sido hechas ya por Marx y Engels en la segunda mitad del siglo XIX y que siguen siendo válidas en el período de 1920-1922 [195].

La existencia de la burguesía rural tiene una influencia económica y política considerable. A través del *mir* tiende a dominar la aldea y a manipular la masa de campesinos que depende en parte económicamente de ella. Esto es tanto más verdad cuanto que la administración soviética está alejada (situada en la cabeza del distrito) y que esa misma masa, localmente, se encuentra muy influenciada por los kulaks.

La polarización en la aldea, resultante de este estado de cosas, constituye a los campesinos medios en una pequeña burguesía que intenta enriquecerse y que lucha por no caer en las filas del semiproletariado rural y del campesinado pobre. Esta pequeña burguesía se siente impulsada a explotar también, en la medida que puede, a las capas pobres del campesinado.

Sobre la base, justamente, de estas relaciones sociales, de estas relaciones de clase y de estas prácticas de clase, se operan las transformaciones en los aparatos de Estado que vamos a examinar ahora.

[195] Es a propósito de los campesinos ricos de Rusia, de los kulaks, que Engels utiliza el término de «parasitismo capitalista» en la *Question sociale en Russie.*

TERCERA PARTE

LA TRANSFORMACION DE LOS PRINCIPALES APARATOS DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

El análisis de las transformaciones que se efectúan entre 1917 y 1922 en los principales aparatos del poder permite captar algunos de los cambios políticos que se inician en esta época (cambios, por lo demás, que han sido frecuentemente destacados por Lenin) y cuyo desarrollo posterior tendrá los más negativos efectos para el proletariado. Dicho análisis permite igualmente poner de relieve que esas transformaciones son el resultado de un *proceso social objetivo,* el producto de una *lucha de clases* y no el «producto» de concepciones teóricas u organizacionales del partido bolchevique.

Si algunas de estas concepciones, su carácter parcialmente «inadecuado», no han permitido *prever* los efectos de las transformaciones en curso, o *prevenir* sus consecuencias, *tampoco hay que confundir la falta parcial de dominio de un proceso social objetivo con el motor de este proceso.*

Yendo a lo esencial, debe recordarse que las relaciones políticas nunca son «decretadas»; en última instancia son siempre la forma de relaciones sociales fundamentales situadas a nivel de la producción. Como escribe Marx en su *Introducción a la crítica de la economía política:* «toda forma de producción engendra sus propias relaciones jurídicas, su propia forma de gobierno» [1]. Esta relación de determinación de las formas políticas por las formas de producción permite comprender que el carácter limitado de las transformaciones efectuadas a nivel de las relaciones de producción (principalmente en la división del trabajo en el interior de la fábrica, en la división del trabajo entre campo y ciudad, así como en la división en las clases dentro de la aldea) tiende en *última instancia* a contrarrestar los efectos de la Revolución de Octubre.

Abarcando un período de varios decenios, esta relación de determinación permite comprender igualmente que a defecto de una nueva ofensiva revolucionaria centrada en profundidad en las relaciones de producción, y a defecto de una línea po-

[1] Cf. K. Marx, *Contribution à la critique de l'économie politique,* Editions sociales, 1957, París, p. 153. Marx expresa la misma idea en *El capital,* cf., t. 8, de la traducción de las Editions sociales, París, 1960, p. 172.

lítica que permita a esa ofensiva desarrollarse con éxito, la propia dictadura del proletariado acabe por ser aniquilada, y que se vea hoy resurgir en la Rusia actual, en condiciones nuevas, relaciones políticas internas y relaciones políticas con el resto del mundo, que aparecen como la «reproducción» de relaciones políticas burguesas e incluso de la época zarista.

La determinación del nivel político por el económico (que Lenin resume admirablemente en su célebre fórmula «la política es la condensación de la economía») es, evidentemente, una relación de *determinación en última instancia*, y no una «relación de expresión» (que haría de las relaciones políticas la simple «expresión» —la «otra cara»— de las relaciones económicas). El nivel político es *relativamente autónomo* respecto al nivel económico.

Esta *autonomía* relativa explica que la lucha revolucionaria pueda provocar el hundimiento del poder político de la burguesía y establecer la dictadura del proletariado —como ocurrió en octubre de 1917—, sin que las relaciones de producción y las relaciones de propiedad hayan sido previa o simultáneamente revolucionadas. Tal revolucionarización, por otra parte, no puede llevarse a cabo más que cuando la burguesía ha sido privada de su poder político y el proletariado se ha constituido en clase dominante.

La *exigencia de una revolución ininterrumpida*, de la continuación de la lucha revolucionaria bajo la dictadura del proletariado, se debe precisamente a que en ausencia de una tal lucha las relaciones económicas fundamentales no pueden ser profundamente transformadas. Pero mientras no son radicalmente transformadas (rotas y reconstruidas), mientras contienen elementos de relaciones capitalistas, las relaciones sociales existentes proporcionan una base objetiva para las *prácticas sociales burguesas*, las cuales tienden a asegurar la reproducción de las antiguas relaciones políticas, a debilitar la dictadura del proletariado y, finalmente (mediante la consolidación de posiciones a partir de las cuales la burguesía puede llevar a cabo su lucha de clases), a restablecer el conjunto de las condiciones de la dictadura de la burguesía, y esta misma dictadura.

Lo que se ventila, entre otras cosas, en la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado es el desarrollo de *prácticas sociales proletarias*. Sólo este desarrollo permite transformar, de manera revolucionaria, el conjunto de las relaciones sociales. En su defecto, son las *prácticas sociales burguesas* las que se reproducen y aseguran a todos los niveles de la formación social, condiciones favorables para la lucha burguesa de clase por la consolidación y el restablecimiento de relaciones sociales burguesas.

La experiencia histórica demuestra que uno de los papeles esenciales e irremplazables de un partido revolucionario es *ayudar* al florecimiento de prácticas proletarias. Para ello hay que apoyarse, a cada instante, en la maduración de las contradicciones de clase, teniendo en cuenta todos los aspectos de estas contradicciones. El partido bolchevique ha hecho frente a esta tarea de manera muy desigual, y en consecuencia ha dejado que se reproduzcan las prácticas sociales burguesas y se prosiga el proceso de consolidación de las relaciones sociales capitalistas, a las que la Revolución de Octubre no había hecho sufrir más que una primera sacudida, sobre todo a nivel político y jurídico. El proceso de consolidación de estas relaciones ha revestido al principio la forma de un proceso de transformación de los principales aparatos de la dictadura del proletariado. Analizaremos ahora los aspectos esenciales de este proceso, cuya significación y efectos no han sido —y no podían ser— captados más que parcialmente por el partido bolchevique, primer partido revolucionario que haya debido hacer frente a la *tarea histórica sin precedentes de guiar la edificación de relaciones sociales socialistas*.

1. LA TRANSFORMACION DE LOS ORGANOS CENTRALES DEL PODER Y DE LOS APARATOS ADMINISTRATIVOS DEL ESTADO

El poder soviético ha evolucionado rápidamente hacia un sistema de relaciones políticas profundamente diferente de aquel cuyas características fundamentales había expuesto Lenin en *El Estado y la Revolución.* Según la expresión de Engels, acentuada por Lenin en su obra, esas características habrían debido hacer del Estado soviético algo diferente al «Estado en su sentido propio»[2]. Este poder, en efecto, debía reposar fundamentalmente sobre los soviets locales, en tanto que los órganos centrales del Estado funcionarían más que nada como lugares de *centralización.*

En la práctica, tales relaciones, parcialmente no estatales, que aparecen de forma embrionaria en el sistema de los soviets, no llegan a consolidarse. La *concentración* del poder en los órganos estatales centrales predomina sobre la *centralización.* El papel de los soviets locales, o bien no adquiere consistencia o bien tiende a reducirse al igual que se reduce el papel de los congresos de los soviets. Este movimiento se prosigue y se acelera con el «comunismo de guerra» y da lugar a una tendencia cada vez más notoria hacia la *autonominación* de los aparatos administrativos del Estado. Estos no están, realmente, bajo el control de las masas populares y tienden incluso a desasirse de la autoridad efectiva del partido bolchevique.

[2] Cf. la carta de Engels a Bebel del 18-28 de marzo de 1875 y los comentarios de Lenin sobre esta carta en K. Marx y F. Engels, *Critique des Programmes de Gotha et d'Erfurt,* Editions sociales, 1950, cita p. 111.

SECCION I

LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES ENTRE LOS ORGANOS GUBERNAMENTALES CENTRALES

Según los proyectos iniciales del partido bolchevique, el poder central del Estado debía residir en el Congreso de los soviets que habría de reunirse cada tres meses. En los intervalos el ejercicio del poder central del Estado tenía que ser asegurado por el Comité ejecutivo central panruso de los soviets (VTsIK en la sigla rusa), elegido por el Congreso. De hecho, sin haberse adoptado ninguna nueva regla formal, después de 1918 el Congreso de los Soviets no se reúne más que una vez al año. En 1921 el IX Congreso de los Soviets decide formalmente que los congresos ulteriores serán anuales, tanto en lo relativo a los congresos panrusos como en lo referente a los congresos soviéticos de distrito.

Pero no es sólo que la frecuencia de las reuniones del Congreso de los Soviets sea espaciada, sino que su autoridad se encuentra reducida. Desde julio de 1918 el presidente del VTsIK y el del Sovnarkom dejan de presentar al Congreso un informe sobre la actividad de los órganos que presiden. Anteriormente, ese informe debía ser discutido y ratificado por el Congreso.

El propio VTsIK, emanación directa del Congreso panruso de los Soviets, ve reducirse su actividad (al mismo tiempo que aumenta el número de sus miembros, que llega a 300 en 1920 [3]). Al principio, el VTsIK debía funcionar permanentemente; en la práctica, sus reuniones van espaciándose y se hacen cada vez menos frecuentes. En 1921 sólo hay tres sesiones.

En diciembre de 1919, lo que el VTsIK conserva de poder queda prácticamente transferido a su presidencia, pero muy rápidamente no desempeña también más que un papel formal y honorífico: asume las funciones de «Jefe del Estado» [4].

Durante el período del «comunismo de guerra» el órgano del Estado que desempeña realmente el papel dominante no es el salido del Congreso panruso de los Soviets, sino el Sovnarkom, que Lenin preside hasta su muerte.

Desde un punto de vista formal, las decisiones importantes

[3] El V Congreso de los Soviets había reducido a 200 los efectivos del VTsIK. (Cf. *supra*, p. 93.)

[4] Sobre estos diferentes puntos, ver E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, París, 1950, pp. 217-218 y 227.

son adoptadas indistintamente, en nombre del Sovnarkom o del Comité Central del partido, o bien conjuntamente por uno de estos órganos y el VTsIK. Como veremos más adelante, existe además un importante margen entre la concentración formal del poder en el seno de algunos órganos centrales y el ejercicio real de este poder, que tiende a desplazarse hacia los órganos administrativos que ocupan teóricamente una posición subordinada. Lenin constata esta situación más de una vez y busca cómo modificarla.

SECCION II

PROCESO DE ELIMINACION DE LOS PARTIDOS Y DE LA PRENSA BURGUESA Y PEQUEÑOBURGUESA

El partido bolchevique carecía de un «programa» previo en lo relativo al lugar que podrían ocupar en el sistema de la dictadura del proletariado los partidos y la prensa democráticos y burgueses. Sin embargo, desde antes de la Revolución de Octubre se hace una neta demarcación entre los partidos y la prensa que expresaba directamente los intereses de la burguesía (como el partido «constitucional demócrata», llamado «Cadete») —contra los que deben ejercerse medidas represivas— y los partidos y la prensa democráticos, que expresan las aspiraciones de la pequeña burguesía. Respecto a estos últimos, el partido bolchevique considera que el aspecto principal del combate destinado a arrancar las masas populares de su influencia consiste en la *lucha ideológica de clases*, lo cual implica la confrontación con esos partidos en el seno de los soviets, y la posibilidad para los mismos de disponer de periódicos. Orientación que no significa, evidentemente, que esos partidos y/o esa prensa puedan desarrollar impunemente una actividad contrarrevolucionaria.

De hecho, inmediatamente después de Octubre, el partido bolchevique en el poder dejó a los partidos democráticos desenvolver su actividad, e incluso negoció su eventual participación en el gobierno, no ejerciendo más que una represión limitada sobre los partidos y la prensa burgueses.

a) *El partido «Cadete» y su prensa*

Después de Octubre el partido Cadete no es prohibido inmediatamente. No es declarado «partido de enemigos del pue-

blo» y prohibido por un decreto del Sovnarkom hasta finales de noviembre de 1917, cuando este partido sostiene abiertamente los preparativos de la insurrección contrarrevolucionaria de Kaledín[5]. Sin embargo, diputados cadetes —así como de otros partidos burgueses—, que habían sido elegidos para la Asamblea Constituyente[6], participaron en la breve reunión de ésta.

En lo relativo a la prensa burguesa, el gobierno soviético se mostró, al comienzo, más tolerante en la práctica que en sus declaraciones.

En principio, esta prensa hubiera debido dejar de estar autorizada, como recuerda Lenin en su discurso del 4 de noviembre de 1917 sobre «La cuestión de la prensa»:

> Antes también declaramos que clausuraríamos los periódicos burgueses en caso de tomar el poder. Tolerar la existencia de estos periódicos significa dejar de ser socialistas (...). No podemos dar a la burguesía la posibilidad de calumniarnos[7].

Sin embargo, en lo que sigue de este discurso, Lenin añade que la aplicación de la ley no será burocrática, sino que dependerá de las condiciones locales, lo que significa que el poder de los soviets no se orienta entonces a prohibiciones brutales.

En la práctica, el poder soviético no prohíbe todos los periódicos burgueses durante el invierno de 1917 a 1918 y la primavera de 1918. Cuando es disuelto el partido Cadete sigue saliendo el periódico de este partido, *Svoboda Rosii*, que se difunde aún durante el verano de 1918, en plena guerra civil[8]. Sólo desaparece más tarde, cuando la lucha militar adquiere una agudeza tal que ya no es posible tolerar la aparición de un periódico que es el portavoz de las tropas enemigas.

Los Cadetes reaparecerán oficialmente una última vez con motivo de la constitución de un comité panruso de ayuda a los hambrientos. Este comité se constituye por el decreto de 21 de julio de 1921, a fin de participar en la colecta de una ayuda internacional a las regiones de Rusia devastadas por el hambre. El gobierno soviético designa a varios cadetes conocidos

[5] Cf. la recopilación de los decretos de 1917-1918, núm. 4, artículo 64, citado por E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, *op. cit.*, p. 117.
[6] Cf. *supra*, p. 88.
[7] Cf. Lenin, *OC*, t. 26, p. 271.
[8] Cf. E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, *op. cit.*, p. 173.

para que formen parte del comité, participando en él junto con mencheviques, S. R. y, naturalmente, bolcheviques (uno de los cuales asume la presidencia). Rápidamente aparece que los miembros burgueses de este organismo intentan negociar directamente con el extranjero y constituirse en «contragobierno». El Comité es disuelto por un decreto del 27 de agosto de 1921 y son detenidos sus principales miembros burgueses[9]. Desde ese momento el partido Cadete y sus miembros desaparecen de la escena política. Las últimas publicaciones burguesas —entre ellas la revista económica «liberal» *Ekonomist*— cesan de aparecer en 1922, al comienzo de la NEP[10]. Estos hechos muestran que ha sido esencialmente en función de la situación política, de la situación crítica de los años de guerra y de las graves dificultades posteriores por lo que el partido bolchevique en el poder ha prohibido progresivamente toda actividad a las organizaciones y a la prensa burguesas, actividad que no se limitaba a la lucha ideológica, sino que se orientaba constantemente hacia la contrarrevolución abierta. Se asiste a un proceso paralelo en lo que concierne a los partidos y la prensa «democráticos», pero este proceso es más complejo y se desenvuelve más lentamente.

b) *Las negociaciones iniciales con los partidos «democráticos»*

Aunque la insurrección de Octubre haya estado dirigida simultáneamente contra la burguesía y contra la política de apoyo al gobierno provisional de Kerenski proseguida por los partidos «democráticos», el partido bolchevique no ha tratado en modo alguno a éstos, al comienzo, como partidos contrarrevolucionarios. No solamente no los ha prohibido, sino que ha intentado conseguir su participación en el gobierno. Mientras que los mencheviques y los S. R. deciden abandonar el Congreso de los Soviets, Lenin declara el 29 de octubre de 1917 (en una reunión de representantes de los regimientos de la guarnición de Petrogrado):

> No es culpa nuestra que los socialistas revolucionarios y los mencheviques se hayan ido. Se les propuso compartir el poder, pero ellos esperan que termine la lucha con Kerenski.

[9] *Ibid.*, pp. 181-182.
[10] Cf. E. H. Carr, *Socialism in One Country*, vol. 1, Macmillan, Londres, 1964, p. 65.

Y añade:

> Aquí todos saben que los socialistas revolucionarios y los mencheviques se fueron porque quedaron en minoría. La guarnición de Petrogrado lo sabe. Sabe que nosotros queríamos un gobierno soviético de coalición [11].

Efectivamente, los mencheviques y los S. R. se niegan a reconocer, en la noche del 25 al 26 de octubre, que en adelante el poder es ejercido por los soviets y deciden abandonar el Congreso, alineándose así con la contrarrevolución. Sin embargo, el 29 de octubre, el Comité Central, en ausencia de Lenin, Stalin y Trotski, acepta discutir con esos partidos [12] la formación de un gobierno de coalición [13]. Pero estos partidos se muestran abiertamente hostiles al poder soviético: exigen la inclusión en el VTsIK de una fuerte representación *burguesa* (miembros de los Consejos municipales de Petrogrado y de Moscú) y la exclusión de Lenin y Trotski del gobierno de coalición. El 1 de noviembre, Lenin admite que las conversaciones pueden servir de «cobertura diplomática para las acciones militares», pero estima que han de interrumpirse, porque «o se está con los agentes de Kaledín o se está con las masas» [14]. Somete una resolución en este escrito al C. C., pero es rechazada por diez votos contra cuatro [15]. Al día siguiente, 2 de noviembre, Lenin acusa a los partidarios de proseguir las conversaciones con partidos que se niegan a reconocer el poder salido de la Revolución de Octubre y del Congreso de los Soviets de «apartarse completamente de todas las posiciones fundamentales del bolchevismo y de la lucha proletaria de clases, en general». La resolución que somete al Comité Central declara:

> ... las concesiones a los ultimátums y amenazas de la minoría de los soviets significan renunciar totalmente no sólo al Poder soviético, sino también al democratismo, pues estas concesiones demuestran el temor

[11] Lenin, *OC*, t. 26.
[12] Cf. P. Broué, *Le parti bolchevique*, Ed. de Minuit, París, 1963, p. 99.
[13] Hemos visto que *en estas fechas*, Lenin, dirigiéndose a los representantes de los regimientos de la guarnición de Petrogrado, declara: «Nosotros *queríamos* un gobierno soviético de coalición» (soy yo quien subraya — C. B.) lo que significa que él mismo no lo quería ya.
[14] Cf. las intervenciones de Lenin en el CC del 1 de noviembre de 1917, en *OC*, t. 26, p. 261.
[15] Cf. M. Liebman, *Le léninisme sous Lenin*, Ed. du Seuil, París, 1973, t. 2, p. 50.

> de la mayoría a utilizar sus derechos; equivalen a someterse a la anarquía y alentar la repetición de ultimátums por parte de cualquier minoría [16].

Esta resolución de Lenin no es aceptada más que por ocho votos contra siete, tras tres turnos de votación. A continuación de este voto la minoría del C. C. se retira de éste [17], y varios comisarios del pueblo abandonan el gobierno. En la práctica, la tentativa de la minoría de proseguir las conversaciones con los mencheviques y S. R. choca con el antisovietismo de estos últimos, que después de haber exigido que el partido bolchevique renuncie prácticamente a dirigir el gobierno acaban por decidir la ruptura definitiva de las negociaciones [18]. La minoría del C. C. se reintegra entonces a su seno.

Debe subrayarse que en la resolución votada el 2 de noviembre por el C. C. este último no decide en manera alguna que deban ser excluidos los partidos que se han retirado del Congreso de los Soviets. La resolución depositada por Lenin ante el C. C. declara, en efecto:

> El C.C. afirma que, sin excluir a nadie del II Congreso de los Soviets de Rusia, aun hoy está completamente dispuesto a hacer volver a quienes se fueron y reconocer la coalición de éstos dentro de los límites de los soviets; por consiguiente, son absolutamente falsos los rumores de que los bolcheviques no quieren compartir el poder con nadie [19].

Tras la ruptura de las negociaciones con los mencheviques y los S. R., los bolcheviques —incluido Lenin— se esfuerzan aún por proseguir negociaciones con los S. R. de izquierda (los cuales no se habían retirado del Congreso de los Soviets). En el momento de la formación del gobierno soviético se les había propuesto su participación, pero la habían rechazado [20]. Inmediatamente después de la dimisión de los comisarios del pueblo adheridos a las posiciones de la minoría del C. C. se hacen nuevas propuestas de participación a los S. R. de izquierda. Al cabo de largas negociaciones se llega a un acuerdo el 12 de diciembre de 1917, formándose un gobierno de coalición compuesto por once bolcheviques y siete S. R. de iz-

[16] Lenin, *OC*, t. 26, p. 263.
[17] Entre los miembros de esta minoría figuraban Kámenev, Zinóviev, Rykov, Noguin y Miliutin. Cf. Lenin, *OC*, t. 26, pp. 518-519.
[18] Cf. M. Liebman, *Le leninisme...*, *op. cit.*, p. 52.
[19] Lenin, *OC*, t. 26, p. 263.
[20] *Ibid.*

quierda. Además, un S. R. ocupa el cargo de vicepresidente de la Checa. Este gobierno de coalición dura hasta finales de febrero de 1918. El acuerdo entre los dos partidos cesa entonces por la oposición de los S. R. de izquierda a las negociaciones de paz con Alemania. Sin embargo, durante algún tiempo después de la dimisión de los comisarios del pueblo S. A. de izquierda, las relaciones siguen siendo bastante buenas con este partido, el cual continúa estando representado en las comisiones del VTsIK, en diversos departamentos de los Comisariados del Pueblo e incluso en la Checa. Pero después de la conclusión efectiva de la paz de Brest-Litovsk y al comienzo de la guerra civil las relaciones con los S. R. de izquierda se hacen francamente malas.

El partido bolchevique, por tanto, define su conducta respecto a los partidos «democráticos» en función de la política *efectivamente seguida por éstos*, de su hostilidad o de su aceptación del poder soviético. De hecho, mientras la actividad de estos partidos no se vuelve peligrosamente contrarrevolucionaria, no es obstaculizada. Así, según la intensidad de las contradicciones y, en particular, según la situación militar durante la guerra civil, se dejan más o menos posibilidades de acción a estos partidos, los cuales no son tratados de modo uniforme. Lo que cuenta es su actitud real ante el poder soviético.

c) *La política del partido socialista-revolucionario*

El partido «democrático» más inmediata y abiertamente hostil al poder soviético es el partido S. R. (del que se separan los S. R. de izquierda, como veremos más adelante). En el momento de la Revolución de Octubre la base social de este partido está constituida por la *intelligentsia* rural, los empleados de los *zemstvos* y de las cooperativas, los enseñantes y funcionarios de aldeas y distritos. El partido S. R. se acercará cada vez más al partido Cadete entre febrero y octubre de 1917, oponiéndose al poder de los soviets y al reparto de las tierras por los campesinos. Antes de ser nacionalizados, los bancos rusos contribuyen al financiamiento de este partido, que recibe fondos también de hombres de negocios americanos[21]. Desde el 26 de octubre decide emprender una *acción armada* contra el poder soviético, entablando conversaciones con regimientos cosacos y alumnos de las escuelas militares.

[21] Cf. M. Liebman, *Le léninisme...*, t. 2, pp. 55-58.

Tras la disolución de la Asamblea Constituyente recurre al terrorismo individual, cometiendo varios asesinatos. Durante la guerra civil apoya abiertamente a la contrarrevolución y participa en varios «gobiernos» antibolcheviques[22].

Pese a estas actividades contrarrevolucionarias el gobierno soviético no disuelve el partido S. R. Hasta comienzos de la guerra civil participa en el trabajo de los soviets (pues sólo se había retirado del Congreso de los Soviets) y sus periódicos siguen publicándose, aunque van siendo sometidos poco a poco a la censura (instaurada en marzo de 1918). Pero cuando la guerra civil se desarrolla los S. R. son excluidos de los soviets, debido a su «asociación con los contrarrevolucionarios notorios»[23]. El partido, sin embargo, no llegará a ser formalmente prohibido. Según el momento, sus actividades serán más o menos toleradas.

Esta tolerancia no deja de dar algunos resultados. En febrero de 1919 los S. R. de Petrogrado denuncian la contrarrevolución y la intervención extranjera. Por una disposición del VTsIK, del 25 de febrero de 1919[24], los S. R. que adoptan esa actitud son reintegrados en los órganos soviéticos. Pueden celebrarse, entonces, algunos mítines S. R. A finales de 1920 hay delegados S. R. que sin derecho a voto participan incluso en el XIII Congreso de los Soviets.

d) *Los S. R. de izquierda*

Durante cierto tiempo, el partido S. R. de izquierda es tratado de manera bastante diferente que el partido S. R. Los S. R. de izquierda, salidos del partido S. R., se separan de éste durante la guerra. Por otra parte, su base social es diferente que la del partido S. R., porque tienen gran influencia en los campesinos medios.

En octubre de 1917 los S. R. de izquierda siguen participando en el Congreso de los Soviets; y poco después se constituyen en partido distinto (su Congreso constitutivo tiene lugar en noviembre de 1917)[25]. Aunque este partido participa entonces en el gobierno soviético y está presente en el VTsIK, la ruptura entre él y el partido bolchevique se hace inevitable

[22] *Ibid.*
[23] Cf. E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, *op. cit.*, p. 165.
[24] *Ibid.*, p. 175.
[25] Cf. Lenin, *OC*, t. 26, p. 513.

a comienzos de 1918, en primer lugar por la conclusión de la paz de Brest-Litovsk, a la que se opone totalmente. A partir del verano de 1918 condena la decisión de constituir comités de campesinos pobres y de enviar destacamentos obreros al campo. En julio de 1918 los S. R. de izquierda rompen ostensiblemente con el poder soviético.

La ruptura abierta tiene lugar ante el V Congreso de los Soviets (julio de 1918), al que asisten 1.132 delegados, de los cuales 754 son bolcheviques y 352 S. R. de izquierda. Los portavoces de los S. R. de izquierda utilizan la tribuna del Congreso para llamar a la revuelta. Uno de ellos felicita a las unidades militares que han roto la disciplina. María Spiridonova declara: «Entre nosotros hay divergencias que sólo son contingentes, pero en lo tocante a la cuestión campesina estamos dispuestos al combate.» Anuncia que los S. R. de izquierda pasarán a la acción terrorista y que ella misma se enfrentará a los bolcheviques armada con una pistola o con una bomba. Se le retira entonces la palabra. Al día siguiente, hombres que se dicen del movimiento de los S. R. de izquierda asesinan al embajador alemán en Moscú, con la esperanza de que así se reanudará la guerra, y se lanzan a una insurrección armada en Moscú. A partir de ese momento se considera a los S. R. como situados en el campo contrarrevolucionario. En realidad, su partido se divide. Los que se asocian a actividades contrarrevolucionarias son expulsados de los soviets y detenidos cuando participan en sublevaciones. Sin embargo, debe anotarse, la actividad de los S. R. de izquierda, que no participan en la actividad terrorista, no es prohibida de ningún modo y la represión contra ellos es limitada: los que deciden seguir trabajando en los soviets no son expulsados [26]. Visiblemente, el partido bolchevique tiene en cuenta la base social de los S. R. de izquierda y quiere evitar que la ruptura se haga definitiva. No lo logra, porque un número creciente de S. R. de izquierda se incorpora a actividades contrarrevolucionarias; otros son víctimas del sectarismo de ciertos bolcheviques.

e) *Los anarquistas*

Las relaciones del poder soviético y del partido bolchevique con los anarquistas testimonian igualmente la voluntad de cooperación con los no comprometidos en acciones contra-

[26] Cf. M. Liebman, *Le léninisme..., op. cit.*, t. 2, pp. 75-76 y 157.

revolucionarias. Estas relaciones son, sin embargo, bastante confusas, dada la extrema variedad de tendencias existentes entre los anarquistas. Algunos apoyan ocasionalmente al régimen soviético, en tanto que otros le son violentamente hostiles. La cooperación con los anarquistas se hace difícil, además, por la presencia entre ellos de elementos desclasados y aventureros. De cualquier manera, hasta abril de 1918 los anarquistas desarrollan libremente sus actividades, particularmente en las dos capitales. En esa fecha se efectúa una acción policial contra una de las sedes de los anarquistas en Moscú, determinada por la infiltración de agentes contrarrevolucionarios en las filas anarquistas. En julio de 1918 hay anarquistas que participan en la tentativa contrarrevolucionaria de los S. R., y en septiembre, un grupo anarquista ataca la sede del partido bolchevique en Moscú, causando doce muertos y más de cincuenta heridos [27].

De 1918 a 1920, Lenin se esfuerza, pese a todo, en mantener buenas relaciones con las corrientes anarquistas relacionadas con capas proletarias. En una carta dirigida a Sylvia Pankhurst en agosto de 1919 subraya que numerosísimos obreros anarquistas «se manifiestan hoy como los partidarios más sinceros del poder soviético», añadiendo: «son nuestros mejores camaradas y amigos, los mejores revolucionarios, que sólo eran enemigos del marxismo por un malentendido... y porque el socialismo oficial imperante en la época de la II Internacional había traicionado al marxismo...» [28]. En julio de 1920, en las tesis sobre las tareas del II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin indica que «todos los camaradas tienen el deber de apoyar por todos los medios el paso a la III Internacional de todos los elementos anarquistas ligados a las masas del proletariado» [29]. La política seguida por el partido bolchevique hacia los anarquistas tiende, en suma, a que la lucha ideológica contra el anarquismo pueda realizarse en buenas condiciones, evitando la represión y haciendo comprender a los trabajadores influidos por las teorías anarquistas que éstas son falsas e incapaces de llevar a la victoria de la revolución [30].

Una de las tendencias «campesinas» del movimiento anarquista, con Néstor Majno a la cabeza, es particularmente fuerte en Ucrania. Durante cierto tiempo Majno dirige un ejército

[27] *Ibid.*, p. 69.
[28] Cf. Lenin, *OC*, t. 29, p. 554.
[29] Cf. Lenin, *OC*, t. 31, p. 192.
[30] *Ibid.*, p. 27.

FACULTAD DE DERECHO BIBLIOTECA CORDOBA

campesino, y el partido bolchevique negocia con él, a fin de organizar la acción común contra los ejércitos blancos. Pero esta cooperación no puede durar mucho, porque los «majnovistas» son violentamente antibolcheviques. No toleran la propaganda comunista en las aldeas situadas bajo su control y exterminan a los miembros del partido [31]. En noviembre de 1920 se rompen los acuerdos realizados entre el poder soviético y las tropas de Majno; las fuerzas majnovistas son rápidamente derrotadas y dislocadas por el Ejército rojo.

Después de terminada la guerra civil, la rebelión de Cronstadt provoca nuevos enfrentamientos con los anarquistas, pero éstos reencuentran después cierta libertad de expresión: su organización dispone de una sede en Moscú y edita diversas publicaciones. Hacia finales de la NEP, las últimas organizaciones anarquistas serán prácticamente dislocadas.

f) *Los mencheviques*

Las relaciones con los mencheviques han dependido, igualmente, de su actitud respecto al poder soviético. Al producirse Octubre, los mencheviques abandonan el Congreso de los Soviets, lo mismo que los S. R. No obstante, su partido tampoco es disuelto y participan en la actividad de los soviets hasta julio de 1918. Tras la tentativa insurreccional de los S. R., los mencheviques son excluidos también de las organizaciones soviéticas por su actividad contrarrevolucionaria. Los militantes mencheviques que practican una actividad antisoviética particular son detenidos en el transcurso del verano de 1918. Por el contrario, no se dificulta sistemáticamente el funcionamiento de organizaciones mencheviques que se limitan a la lucha ideológica, porque el poder soviético quiere, justamente, situar la lucha contra la ideología pequeñoburguesa en el terreno de la argumentación y persuasión, no en el de la represión.

El Comité central menchevique se reúne en Moscú, durante cinco días, a finales de octubre de 1918, adoptando una resolución de sostén al gobierno soviético, a fin de defender las conquistas revolucionarias. Aunque el texto de esta resolución sea confuso y contradictorio, el partido bolchevique ve en él el signo del abandono por la dirección menchevique de sus posiciones contrarrevolucionarias. Por ello, un decreto del VTsIK anula el 30 de noviembre de 1918 la decisión anterior que excluía a los mencheviques de los órganos soviéticos. Esta decisión, evidentemente, excluye a los «grupos mencheviques que persisten en su alianza con la burguesía rusa y extranjera y contra el poder soviético» [32].

[31] Cf. M. Liebman, *Le léninisme..., op. cit.*, t. 2, p. 69.

Aunque las relaciones con los mencheviques sigan tensas durante el año 1919, dada su actitud ambigua, algunos de sus dirigentes son invitados al VII Congreso de los Soviets, en diciembre de ese año. Dan y Martov, entre otros, hacen uso de la palabra en el Congreso. El primero preconiza un «frente único y revolucionario», mientras que el segundo reclama «la vuelta al funcionamiento de la Constitución..., la libertad de prensa, de asociación y de reunión...» [33]. Lenin —evocando la lucha a muerte que opone al poder soviético con la burguesía mundial— replica que Martov pide, de hecho, «la vuelta a la democracia burguesa». Y añade: «Cuando oímos tales declaraciones en gentes que afirman estar de nuestro lado nos decimos: ambos, terror y Checa, son indispensables» [34].

Durante 1920, la actividad del partido menchevique se desenvuelve en Moscú y en provincias. Dispone de oficinas, imprime diversas hojas, y aunque sus actividades son estrechamente vigiladas participa en las elecciones a los soviets locales, obteniendo algunos centenares de puestos. Los mencheviques realizan también mítines, reúnen su C. C., organizan una Conferencia de su partido en agosto de 1920 (de la que da cuenta la prensa soviética) y se muestran muy activos en los sindicatos, donde intervienen como grupo organizado. Algunos delegados mencheviques son invitados al VIII Congreso de los Soviets. Estas invitaciones permiten que la lucha ideológica se desenvuelva ante un amplio auditorio; permiten también dar de lado a la actitud de las instancias de base del partido bolchevique y de los soviets que creen proceder bien obstaculizando la elección de delegados mencheviques más allá de los soviets locales.

El VIII Congreso de los Soviets es el último en el que participan delegados mencheviques o S. R. En el transcurso del invierno 1920-1921, en efecto, la actividad antibolchevique de unos y otros es un factor no pequeño de la maduración de las condiciones que llevan a la rebelión de Cronstadt. Los mencheviques utilizan su posición en las organizaciones sindicales

[32] Cf. E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, p. 175.
[33] Acta (en ruso) del VII Congreso, Moscú, 1920, pp. 60-63, citado por E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, p. 177.
[34] Citado según E. H. Carr, *ibid.*, p. 177.

para favorecer la extensión de las huelgas que tienen lugar en Petrogrado, y los S. R. alientan la extensión de la resistencia campesina activa contra el poder soviético en ciertas regiones.

g) *Desarrollo de la represión contra los partidos y la prensa «democráticos»*

Lo mismo que su actividad contrarrevolucionaria en el curso de la segunda mitad de 1918 le había costado la cárcel a un cierto número de dirigentes mencheviques y de S. R., su actividad subversiva durante el invierno de 1920-1921 les atrae la represión y lleva al poder soviético a limitar cada vez más las posibilidades de funcionamiento no sólo de sus organizaciones, sino también de su prensa.

A este respecto, existe una notoria diferencia entre la práctica del partido bolchevique a partir de 1921 y las posiciones adoptadas por Lenin, incluso bajo la guerra civil. Hablando en noviembre de 1918 de los mencheviques que habían mostrado renunciar a una actitud antisoviética, Lenin declaraba: «... no debemos rechazarlos, sino, por el contrario, acogerles y permitirles que trabajen con nosotros» [35]. En esta misma época, Lenin considera «estúpido y ridículo insistir exclusivamente en la táctica del aplastamiento y del terror con relación a la democracia pequeñoburguesa, cuando la marcha de los acontecimientos la obliga a venir hacia nosotros» [36].

Es sabido, también, que Lenin se pronuncia simultáneamente por la prohibición de la prensa burguesa (burguesa por sus fuentes de financiación o por su carácter abiertamente contrarrevolucionario) y por la libertad de la prensa «democrática», es decir, salida de organizaciones formadas por las masas populares o publicada por partidos que aceptan llevar la lucha política dentro del sistema soviético.

Poco después de Octubre, un proyecto de resolución redactado por Lenin declara que la prensa que no dependa del capital será libre. Fechado el 4 de noviembre de 1917, ese proyecto estipula:

> Por libertad de prensa, el gobierno obrero y campesino entiende la liberación de la prensa del yugo capitalista, el paso de las fábricas de papel e imprentas a propiedad del Estado, el otorgamiento a cada grupo de ciudadanos que alcance a un cierto número (por ejemplo, 10.000) de igual derecho al uso de las reservas de papel y de trabajo tipográfico [37].

[35] Lenin, *OC*, t. 28, p. 192.
[36] *Ibid.*, p. 186.

Este proyecto no llegó nunca a ser realidad, en un principio por la grave penuria de papel, y a partir de 1918 por las condiciones políticas, cada vez más tensas, sobre todo desde el momento que se inicia la guerra civil. La censura se introduce, de hecho, en marzo de 1918 (aunque no se aplica todavía a las hojas multicopiadas, como ocurrirá más tarde). A partir de julio de 1918 se prohíben numerosas publicaciones mencheviques, S. R. o anarquistas. Sin embargo, hasta 1921 basta, generalmente, con que esas publicaciones adopten otro título para que puedan reaparecer, pese a que su contenido es, a menudo, violentamente crítico respecto al partido bolchevique.

En realidad, es a partir de 1921, en la situación catastrófica de ese año y después de la tentativa del comité creado en julio de 1921 para entablar negociaciones directas con los gobiernos imperialistas [38], cuando la represión contra los partidos y la prensa «democráticos» se endurece y se hace cada vez más sistemática. No parece, sin embargo, que Lenin haya pensado entonces en prohibir los partidos «democráticos», que a sus ojos «son inevitablemente engendrados por las relaciones económicas pequeñoburguesas» [39]. Parece, incluso, que en 1922 ha tenido la idea de «volver a una cierta libertad de prensa» [40].

La práctica efectiva del partido bolchevique se ha ejercido por otro derrotero, en parte debido a la actividad contrarrevolucionaria de muchos S. R. y mencheviques. Así, en febrero de 1922, cuarenta y siete dirigentes S. R. son inculpados de conspiración antisoviética. En junio de 1922 se abre el proceso que termina con numerosas condenas [41]. Los partidos S. R. y menchevique ven entonces cada vez más obstaculizadas sus actividades, pero no son prohibidas. El decreto del VTsIK (fechado el 8 de agosto de 1922) que confirma las penas de los S. R. anteriormente condenados (pero suspende la ejecución de la sentencia) incluso reconoce implícitamente la existencia legal de su partido, puesto que declara:

[37] Lenin, *OC*, t. 26, p. 268.
[38] Cf. *supra*, pp. 232-233.
[39] Lenin, *OC*, t. 32, p. 223.
[40] Cf. M. Liebman, *Le léninisme..., op. cit.*, t. 2, p. 92.
[41] E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, p. 185.

Si el partido S. R. cesa, en los hechos y en la práctica, su actividad clandestina de conspiración terrorista y de espionaje militar conducente a la insurrección contra el poder de los obreros y los campesinos, evitará, procediendo así, que sufran el castigo supremo aquellos de sus dirigentes que, en el pasado, estuvieron a la cabeza de esa acción... [42].

Sin embargo, en lo sucesivo, la existencia legal de estos partidos «democráticos» es cada vez más ficticia: sin haber sido formalmente disueltos, su actividad es prácticamente imposible. Sus dirigentes sufren frecuentes arrestos y la mayoría acaban emigrando. Su prensa no puede aparecer ya en Rusia, aunque siga difundiéndose durante algunos años aún. Poco a poco, algunos mencheviques y S. R. que no han emigrado ingresan en el partido bolchevique. Así, este último se convierte muy pronto, desde los primeros años de la NEP, en «partido único».

Ha fracasado, pues, la tentativa inicial de conceder a los partidos «democráticos» un lugar en las relaciones políticas que se edifican bajo la dictadura proletaria. El fracaso se debe, principalmente, a las ilusiones de esos partidos que han creído poder derrocar el poder proletario mediante la acción subversiva. Así rehusaban, ellos mismos, insertarse en las nuevas relaciones políticas. Esta actitud ha sido alimentada, ciertamente, por los errores del partido bolchevique, que frecuentemente ha preferido recurrir a los aparatos de acción represiva en lugar de poner el acento en la lucha ideológica.

Las enormes dificultades con que se enfrentó el poder soviético a comienzos de los años veinte —dificultades que crean una situación aparentemente sin salida— desempeñaron un papel especial: hicieron nacer la ilusión en el seno de las organizaciones pequeñoburguesas de que sería posible derrocar la dictadura del proletariado, lo que les condujo a escoger *la vía de la subversión* mejor que la de la inserción en el sistema de la dictadura del proletariado. Estos partidos han sido los primeros en sufrir las consecuencias, porque finalmente han desaparecido bajo los golpes de la represión que se abatió sobre ellos, pero su desaparición no ha tenido una influencia favorable ni sobre el funcionamiento del sistema soviético ni sobre el partido bolchevique. Este último no se ha visto precisado a practicar la lucha ideológica que hubiera debido practicar de existir esos partidos, no ha tenido que responder a sus críticas [43], lo cual no hubiera dejado de contribuir al desarrollo del marxismo revolucionario.

[42] Acta del proceso, citado por E. H. Carr, *ibid.*, p. 186.

[43] No es inútil citar aquí lo que dice Mao Tse-tung en un texto de abril de 1956, reimpreso el 27 de diciembre de 1965 por el CC del partido comunista chino. En este texto, intitulado *Sobre diez grandes informes*, Mao Tse-tung trata de las relaciones del partido comunista chino con los partidos democráticos y los demócratas sin partido. Habiendo planteado la cuestión: «¿Es mejor tener un solo partido o varios partidos?», responde: «Parece ahora que más vale tener varios partidos. Así ha sido en el pasado y así será en el futuro, hasta que todos los partidos hayan desaparecido. La coexistencia a largo término y el control mutuo entre el partido comunista y los diferentes partidos democráticos son una buena cosa.» (Citado según la revista *Communiste*, núm. 1, noviembre-diciembre 1972.)

SECCION III

LA TRANSFORMACION DEL PAPEL DE LOS ORGANOS SOVIETICOS

Un proceso paralelo al que conduce a la transformación de las relaciones entre los órganos gubernamentales centrales —reduciendo a puramente formal el papel de las asambleas elegidas, de los soviets— se desarrolla también a nivel de los soviets de provincia, distrito, ciudad, y de los soviets locales. También aquí el poder efectivo pasa de los Congresos a los Comités ejecutivos. Y en el seno de éstos pasa, en la práctica, por un lado, al partido bolchevique (aunque, como veremos, también de modo formal, frecuentemente), y, por otro lado, a un *aparato administrativo permanente.*

Es importante subrayar hasta qué punto este proceso se presentó con un carácter objetivo conduciendo a transformaciones que no son «deseadas», sino que se producen por sí mismas. El proceso, por lo demás, es *anterior* al establecimiento de la dictadura del proletariado. Así, desde abril de 1917 podía observarse que el Soviet de Petrogrado «se había transformado en un aparato administrativo bien lubrificado, con varios centenares de empleados, principalmente secretarias, que se esforzaban por atender los servicios... El Ejecutivo del Soviet iba emancipándose a ojos vistas de la vigilancia que a los diputados les correspondía ejercer sobre él» [44].

Pasado Octubre este proceso continuó y transformó a todos los niveles (locales y provinciales) las relaciones entre los aparatos administrativos y los delegados a los soviets, y con ello se limitaba el interés de las masas por la actividad de sus delegados. Este proceso conduce a la hipertrofia de un aparato administrativo que se encuentra cada vez más en las manos de la antigua burguesía (en particular de los miembros del

[44] Cf. O. Anweiller, *Les soviets en Russie, op. cit.*, pp. 133-134.

antiguo cuerpo de funcionarios) y tiende a cobrar cada vez más *autonomía* respecto al poder proletario.

Lenin constata en 1920 tal estado de cosas, declarando:

> Todo representante del poder que llega al campo, sea como delegado o como representante del Comité Central, debe recordar que tenemos un enorme aparato estatal, y que si aún trabaja mal, es porque no sabemos, porque no podemos dominarle (...). Tenemos a disposición del poder soviético centenares de miles de funcionarios soviéticos que son burgueses o semiburgueses, o que están tan deprimidos que no creen en absoluto en nuestro poder soviético... [45]

La autoridad de los soviets locales y de distrito es afectada aún más profundamente por otra evolución: la creciente concentración del poder entre las manos de *diversos órganos centrales gubernamentales*. Esta concentración relacionada en un primer momento con las exigencias de la lucha militar, y después, más duraderamente, con la debilidad de los cuadros locales, suscita de vez en cuando protestas de los órganos soviéticos «inferiores», que no siempre aceptan fácilmente encontrarse colocados en una situación subordinada con respecto a las autoridades centrales.

El proceso de despojamiento de los soviets locales de su poder efectivo en beneficio de los organismos gubernamentales centrales y, más aún, de un aparato administrativo central, ejerce un efecto negativo sobre el interés de los trabajadores por el funcionamiento de los órganos soviéticos de base. En consecuencia, los soviets no constituyen un aparato de gobierno por las masas. En marzo de 1919 Lenin lo constata de la siguiente manera:

> Los soviets, que son por su programa órganos de gobierno *a través de los trabajadores*, actúan en la realidad como órganos de gobierno *para los trabajadores*, a través de la capa avanzada del proletariado, pero no a través de las masas laboriosas [46].

Un decreto del Sovnarkom fechado en abril de 1921 intenta acrecentar la participación de las mujeres, obreras y campesinas, en las secciones de los Comités ejecutivos de los soviets. Habría de empleárselas, temporal o permanentemente,

[45] Cf. el discurso pronunciado el 12 de junio de 1920 por Lenin en la II Conferencia de Rusia de las organizaciones responsables del trabajo en el campo, en *OC*, t. 31, pp. 170-171.

[46] Cf. el informe de Lenin en el VIII Congreso del P. C. (b)R., el 19 de marzo de 1919, en *OC*, t. 29, p. 177.

en sus tareas administrativas. Pero este decreto no hace variar en nada la indiferencia de las masas hacia los órganos soviéticos, cuyo papel es muy reducido, porque la administración efectiva se concentra entre las manos de un aparato burocrático permanente sobre el que los soviets no ejercen, de hecho, ningún control efectivo.

Así, entre 1918 y 1921 se desarrolla un proceso de consunción en los órganos soviéticos, los cuales ofrecen cada vez menos posibilidades a los trabajadores de expresar sus críticas o de controlar el cuerpo de funcionarios. El aparato administrativo del Estado experimenta un proceso de autonomización, de separación creciente de las masas. Otra consecuencia del papel desempeñado por este aparato es que el propio partido bolchevique tiene cada vez más dificultades para ejercer un control y una dirección política sobre el aparato del Estado.

SECCION IV

LA AUTONOMIZACION DEL APARATO ADMINISTRATIVO DE ESTADO RESPECTO AL PARTIDO Y AL GOBIERNO

A nivel central, el papel dirigente del partido respecto al gobierno se manifiesta desde el 16 de octubre de 1917 por las condiciones concretas en que se ha formado el Sovnarkom dirigido por Lenin, y por el papel que asume en esta ocasión el Comité Central del POSDR *(b)*. Este papel dirigente constituye un principio, pero no basta con que sea proclamado para que el partido bolchevique tenga *efectivamente* en sus manos la dirección concreta del país. De hecho, durante los primeros tiempos del poder soviético, parte importante de la actividad real del aparato administrativo escapa en buena medida a la dirección del partido y del gobierno. Y ocurre así no sólo en las zonas campesinas alejadas, sino incluso en las ciudades, incluidas las capitales, Petrogrado y Moscú.

Jacques Sadoul señala que a comienzos de 1918 los cuadros bolcheviques, constituidos por militantes entregados a la causa, se encuentran rodeados de administradores de origen burgués, «arrivistas y carreristas, cuyo único ideal parece ser el de llenar rápidamente sus bolsillos». Añade que esos elementos «han desarrollado con maestría el régimen de propinas y regalos, ya célebre en la Rusia zarista», y a consecuencia de ello la corrupción tiende a extenderse a ciertos medios del partido. Jacques Sadoul menciona, en particular, comisiones

del 10 al 15 por 100 que permiten a los miembros de la antigua burguesía, cuyos fondos están teóricamente bloqueados, retirar de sus cofres todos los valores o cantidades que desean [47].

Las relaciones entre los órganos gubernamentales centrales y el aparato administrativo del Estado se transforman durante el «comunismo de guerra», pero siguen siendo tales, no obstante, que puede observarse un divorcio frecuente entre las *órdenes* que emanan de la cumbre del poder y los *actos efectivos* del aparato administrativo.

Desde marzo de 1918 se lleva a cabo una tentativa con el fin de aumentar el control del gobierno central sobre el aparato administrativo. Se crea para ello el Comisariado del Pueblo para el Control del Estado. Esta creación no tiene efectividad real. Por ello, el VIII Congreso del P. C. *(b)* R., reunido en marzo de 1919, decide «reorganizar de arriba abajo el control en la República soviética, de modo que se cree un control práctico, auténtico, de carácter socialista». El papel dirigente en el ejercicio de este control debía corresponder a «organizaciones del partido y de los sindicatos» [48].

Después de esa decisión se crea un nuevo Comisariado del Pueblo para el Control del Estado el 9 de abril de 1919. Este Comisariado se pone bajo la dirección de Stalin, que ejerce simultáneamente funciones dirigentes en otros dos organismos recientemente creados: el *Politburó* y el *Orgburó* [49].

De hecho, el Comisariado del Pueblo para el Control del Estado no logra cambiar gran cosa en la situación. Un decreto del 7 de febrero de 1920 se propone, de nuevo, mejorar el control sobre la administración mediante la transformación del Comisariado en una «Inspección obrera y campesina» (RKI o *Rabkrin),* que dirige Stalin igualmente. Este organismo debía desarrollar nuevos tipos de relación con las masas populares. El decreto prevé, en efecto, que en adelante «la lucha contra el burocratismo y la corrupción en las instituciones soviéticas» debe ser llevada a cabo por obreros y campesinos elegidos por las mismas asambleas que eligen delegados a los soviets. Se trata, por tanto, en principio, de *organizar un control de masa sobre el aparato administrativo de Estado.* Los sindicatos son asociados igualmente a la actitud del Rabkrin

[47] Cf. sobre este punto, Jacques Sadoul, *Notes sur la révolution bolchevique,* Librairie François Maspero, París, 1971, p. 217.
[48] Cf. V. K. P. b., t. 1, p. 306, citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.,* p. 228.
[49] Cf. *infra,* pp. 274-275.

en abril de 1920. De hecho, en las condiciones en que retrocede la actividad de los órganos soviéticos, el Rabkrin está condenado a ser un órgano burocrático, del que Lenin dirá algunos años después de su creación:

> El Comisariado del Pueblo para la Inspección obrera y campesina no goza actualmente del menor prestigio. Todos saben que no hay organismo peor organizado, que en las condiciones actuales nada podemos pedirle [50].

SECCION V

EL DESARROLLO DEL EJERCITO ROJO

La Revolución de Octubre va acompañada por el hundimiento del antiguo aparato militar feudal-burgués del zarismo, el cual queda literalmente *descompuesto.* La orden de desmovilización general de todas las clases del antiguo ejército —promulgada oficialmente el 2 de marzo de 1918— consagra una situación de hecho, una *inmensa victoria de las fuerzas populares:* la desintegración de uno de los aparatos de represión utilizados por las clases explotadoras.

Sin embargo —y por razones que dependen en gran medida del proceso de conjunto ya analizado, pero también por otras razones que analizaremos más adelante—, la Revolución de Octubre no ha llevado a la edificación de un ejército de carácter netamente proletario, caracterizado por nuevas relaciones ideológica y políticas, y susceptible de ser un instrumento en la lucha por la transformación socialista de las relaciones sociales y contra el ascenso posterior de las fuerzas burguesas.

a) *La construcción del Ejército rojo*

El Ejército rojo no es el producto de la fusión de brigadas y destacamentos de obreros y campesinos. Semejantes fuerzas armadas existían, habían salido directamente de las luchas anteriores a Octubre, siendo los guardias rojos su núcleo central [51]. Pero estas fuerzas eran demasiado poco numerosas para que el poder soviético pudiese apoyarse solamente en ellas

[50] Cf. Lenin, *Más vale poco pero bueno,* en *OC,* t. 33, p. 504.
[51] Cf. *supra,* pp. 97-98.

cara al enorme esfuerzo militar que se iba a ver precisado desarrollar. Los guardias rojos y los otros destacamentos armados revolucionarios no constituían, por lo tanto, más que un elemento minoritario del ejército soviético. El conjunto de éste ha debido ser edificado rápidamente «desde lo alto».

El antiguo aparato del Ministerio de la Guerra, transformado en Comisariado del Pueblo para la Guerra y en Ejército rojo, ha desempeñado un papel considerable en esta edificación. Purgado de sus elementos francamente contrarrevolucionarios y sometido al control del partido bolchevique, a este Comisariado se confía, según la fórmula de Trotski, la tarea de «englobar y organizar el enorme aparato militar del pasado, desorganizado y descompuesto, pero potente aún por la cantidad de valores que contiene, y de adaptarlo al ejército que queremos formar ahora»[52].

Esta cita de Trotski muestra claramente que el Ejército rojo se edifica en gran medida en continuidad con el «aparato militar del pasado». Los «valores» que el Ejército rojo conserva están constituidos, por consiguiente, por una parte de las *reglas disciplinarias*, de las relaciones jerárquicas, etc., del antiguo ejército zarista.

El mando de este ejército es asegurado, parcialmente, por oficiales revolucionarios salidos de filas, pero incluye también numerosos oficiales del ejército del zar. Algunos se han «adherido» al poder soviético por diversas razones; otros han sido incorporados por decisión del Estado soviético[53]. Todos son nombrados.

El lugar que se hace a los antiguos oficiales corresponde, hasta cierto punto, a «exigencias técnicas», y más aún a la importancia decisiva concedida a las «competencias militares» que se supone concentradas esencialmente en el antiguo cuerpo de oficiales. Aquí vemos, surtiendo efecto, la idea de una cierta «neutralidad» de la técnica. Trotski la expondrá en diversas ocasiones.

Así, en el informe que presenta el 28 de marzo de 1918 a la Conferencia del PC *(b)*R de la ciudad de Moscú, Trotski declara que los «técnicos, ingenieros, médicos, profesores y ex oficiales contienen, a la manera de las máquinas inanimadas, el capital[54] nacional que debemos explotar y utilizar si queremos resolver los problemas esenciales que se nos plantean»[55].

[52] Cf. el discurso sobre el «Ejército rojo», en Trotski, *Comment la Révolution s'est armée*, Edition de l'Herne, París, 1967, p. 130.
[53] Cf. sobre este punto L. Trotski, *Ecrits militaires. Comment la Révolution s'est armée, op. cit.*, t. 1, p. 178.

Esta concepción está ligada a la idea de que no existiría una manera específicamente proletaria de combatir y de hacer la guerra. Para Trotski, la táctica militar no parece estar determinada por la naturaleza de clase del poder que organiza las operaciones militares, sino por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Afirma, pues, que «al nivel técnico y cultural más bajo [—como el de Rusia— es imposible] crear una táctica esencialmente nueva y más perfeccionada que aquella a la que han llegado los ejércitos más civilizados de entre los buitres capitalistas»[56].

Trotski se hace al mismo tiempo una representación mecanicista de las relaciones existentes entre la naturaleza de la clase dirigente y el ejército colocado bajo la dominación de esta clase. Esta representación se expresa de la siguiente manera (en el texto anteriormente citado):

> La composición del ejército y de su cuerpo de mando está determinada por la estructura de la sociedad, el aparato administrativo y la intendencia, dependientes de la estructura del Estado, que está determinada por la naturaleza de la clase dirigente[57].

Esta manera no dialéctica de plantear el problema excluye *a priori* el desarrollo de toda contradicción entre la clase en el poder y sus propios aparatos de Estado, administrativos, militares u otros.

El nuevo aparato militar lleva fuertemente la marca del lugar concedido a los antiguos oficiales, y más especialmente a las jóvenes generaciones del cuerpo de oficiales del antiguo ejército; la marca del papel reservado a las antiguas escuelas militares en la formación de los nuevos cuadros militares, y de la conservación en su seno de numerosos principios que eran los del ejército recién disuelto. Tenemos aquí, traduciéndose a la práctica, una concepción «tecnicista» según la cual existiría una «forma institucional del ejército impuesta por

[54] Se observará el empleo del término «capital» utilizado en el sentido empírico (de una acumulación, en este caso de conocimientos), lo que disimula la realidad fundamental: las *relaciones sociales* (y las prácticas sociales) de las que todos esos especialistas son portadores y agentes.
[55] *Ibid.*, p. 57.
[56] Leon Trotski, «El camino del Ejército rojo», texto del 21 de mayo de 1922, citado según la revista *Que Faire?*, núms. 3-4 de 1970, p. 8.
[57] *Ibid.*, p. 4.

las técnicas vigentes. Trotski expresa claramente esta concepción cuando declara:

> Necesitamos una fuerza armada efectiva, construida sobre la base de la ciencia militar. Por esta razón, la participación activa y sistemática en todo nuestro trabajo de especialistas militares es una necesidad vital. Se debe garantizar a los especialistas militares la posibilidad de unir honestamente sus fuerzas a la obra de creación del ejército [58].

En ausencia de una verdadera experiencia militar previa a la instauración del poder soviético, la concepción «tecnicista» del ejército y de la táctica militar —concepción largamente predominante en el partido bolchevique— cierra el camino a la edificación de un ejército de tipo nuevo. Favorece, por el contrario, la constitución y la consolidación en el seno del Ejército rojo de relaciones jerárquicas de tipo feudal-burgués, y tanto más rápidamente cuanto que a partir de la primavera de 1918 se desarrolla un proceso general de autonomización de los aparatos del Estado.

En Trotski esta concepción se combina con una gran desconfianza hacia las masas populares. Refiriéndose al pasado reciente de éstas, Trotski declara, por ejemplo, que no eran «más que una masa compacta que vivía y moría como vive y muere una nube de langostas» [59]. Respecto a su presente, Trotski dice que están imbuidas «de los instintos más elementales», hasta el punto de que «el hombre de la masa... intenta apoderarse de todo lo que puede, no piensa más que en él y sería propicio a olvidar que forma parte de la clase popular» [60].

Las antiguas relaciones jerárquicas conservadas por el Ejército rojo (bajo una *forma* más o menos transformada) se imponen tanto a los cuadros revolucionarios integrados en él como a las promociones que salen de las academias militares soviéticas. Desde su promoción, en efecto, los jóvenes oficiales se encuentran situados a un cierto nivel de las relaciones jerárquicas, gozan de privilegios materiales y aprenden a confiar más en sus conocimientos técnicos que en las masas trabajadoras en armas.

El control de un Estado de dictadura del proletariado sobre este ejército plantea, evidentemente, serios problemas. El control de los soldados sobre los oficiales queda descartado de hecho, tanto más cuanto que el reclutamiento reposa sobre

[58] L. Trotski, *Ecrits militaires, op. cit.*, t. 1, pp. 165-166.
[59] *Ibid.*, p. 59.
[60] *Ibid.*

el servicio militar obligatorio y éste conduce a la incorporación masiva de campesinos poco influidos aún por el partido bolchevique. En estas condiciones las tareas de *control político* son confiadas a *comisarios políticos* nombrados por el poder soviético. Mientras que estos últimos son escogidos teniendo en cuenta las pruebas que han dado de su entrega a la dictadura del proletariado, los oficiales son nombrados ante todo en función de su «competencia técnica». Una de las principales tareas de los comisarios políticos consiste, por lo tanto, en velar porque los oficiales no utilicen el ejército para fines contrarrevolucionarios. En cambio, no intervienen en principio en la concepción de las operaciones militares. Estas (salvo a nivel estratégico más elevado) son consideradas como esencialmente «técnicas»: corresponde a los oficiales conducirlas según lo entiendan. Trotski declara a este respecto:

> Para los asuntos puramente militares, operacionales, y más aún para los problemas relacionados con el propio combate, los especialistas militares de todas las administraciones tienen la última palabra... [61].

b) *El problema de las milicias locales*

Durante el verano de 1918 el poder soviético había decidido poner en pie una «milicia de retaguardia» (decreto del 20 de julio de 1918). En realidad, las concepciones que presiden la formación del Ejército rojo, así como la preocupación de no dar, eventualmente, medios militares a los S. R. y a los mencheviques hostiles al poder soviético y siempre activos, obstaculizan un verdadero desarrollo de estas milicias. El precio pagado por tal insuficiencia fue muy grande. En 1919, la retaguardia no estaba preparada para enfrentarse a las incursiones cada vez más frecuentes de la caballería enemiga y fue necesario improvisar un sistema de milicias locales. El éxito con que fueron creadas, al menos en algunas regiones, parece probar la posibilidad de desarrollar también formas de lucha armada distintas de las que permitía el Ejército rojo y que semejante desarrollo hubiera podido prestar grandes servicios a la defensa del poder soviético. Trotski reconoció este hecho:

> El avance en profundidad de la caballería de Marmontov ha hecho urgente la necesidad de sacar tropas locales de debajo de la tierra. Puede

[61] Cf. «El Ejército rojo» (discurso en la sesión del Comité central ejecutivo del 22 de abril de 1918), en L. Trotski, *Comment la Révolution s'est armée, op. cit.*, p. 131.

decirse que, esta vez, nuestro poder soviético ha dado pruebas de flexibilidad y de capacidad al volcar todo su esfuerzo sobre una tarea inesperada; en muchos lugares... grupos, destacamentos, no sólo a pie sino a caballo, se han creado, literalmente, «a partir de cero» [62].

Vemos afirmar, en esta ocasión, las notables cualidades, la capacidad de iniciativa y las «competencias militares» de las masas populares, resolviendo ellas mismas, «a partir de cero», por sus propias fuerzas, problemas relativos a una «tarea inesperada».

Sin embargo, las concepciones dominantes concernientes a la «ciencia militar» y a la estructura de las fuerzas armadas, así como la resistencia opuesta por el nuevo cuerpo de oficiales a las iniciativas militares no controladas por ellos, han tenido por consecuencia que el sistema de milicias locales no se haya desenvuelto extensamente. Y lo mismo puede decirse de los destacamentos guerrilleros, cuya necesidad —frente a las incursiones enemigas— debió reconocer Trotski igualmente, aunque intentando limitar su papel conforme a las exigencias expresadas por las «autoridades militares» [63].

c) *Las victorias del Ejército rojo y su carácter de ejército popular*

El Ejército rojo —formado en las condiciones que acaban de evocarse brevemente— ha conseguido victorias de inmensa significación histórica. Apoyado en fuerzas materiales irrisorias y en una industria desorganizada que funcionaba a bajo ritmo, sin disponer más que de escasas subsistencias, ha batido a los guardias blancos y a los cuerpos intervencionistas de las potencias imperialistas. Los soldados rusos —que muy poco antes se habían levantado contra la prosecución de la guerra imperialista dirigida por el gobierno provisional— dieron prueba de un heroísmo extraordinario, de una indomable voluntad de defender el poder soviético. Sin esta voluntad no hubiera sido posible victoria alguna.

Esas victorias, arrancadas por el Ejército rojo a ejércitos infinitamente mejor equipados, son testimonio del carácter profundamente popular de la Revolución de Octubre. Muestran también que *debido a su doble carácter*, a la vez proletario y democrático, la revolución podía ser defendida por un

[62] *Ibid.*, p. 775.
[63] *Ibid.*, p. 769.

ejército no construido según principios proletarios, a condición de que fuese efectivamente colocado bajo la dirección política del proletariado y de que la línea política de conjunto seguida por el partido dirigente fuese fundamentalmente justa. Los errores del «comunismo de guerra», dado que no han quebrantado en profundidad la voluntad de luchar y de vencer de los soldados del Ejército rojo, deben ser considerados secundarios.

Como recuerda Lenin en su discurso a los obreros y a los soldados pronunciado el 13 de mayo de 1920:

En toda guerra la victoria depende, en última instancia, del estado de espíritu de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla. La convicción de que se lucha en una guerra justa, la conciencia de la necesidad de sacrificar la vida en bien de sus hermanos, eleva el espíritu de los soldados y les permite soportar penalidades increíbles. Los generales zaristas dicen que nuestros soldados rojos soportan tales penalidades como jamás las hubiese soportado el ejército del régimen zarista. Eso se explica porque cada obrero y campesino enrolado sabe por qué combate, y conscientemente derrama su sangre en aras del triunfo de la justicia y del socialismo [64].

Si en la coyuntura de la guerra civil y de la lucha contra la intervención imperialista la voluntad revolucionaria de los soldados y de las masas populares pudo ser el factor determinante de las victorias del Ejército rojo, ello no impide que este ejército, en tanto que aparato del Estado, no tenga las características de un ejército proletario.

De hecho, las relaciones políticas internas de este ejército corresponden fundamentalmente a las exigencias de una *revolución democrática* (la de los campesinos que luchan por la tierra, en contra de los terratenientes) *dirigida por el proletariado*. Tales relaciones permiten enfrentarse con las *principales tareas* de la Revolución rusa *en la etapa que atraviesa entonces*. Pero, tal como está constituido, el Ejército rojo no es un instrumento adecuado para el paso a la etapa siguiente de la revolución. *No es un ejército proletario, sino un ejército popular subordinado a la dictadura del proletariado*. Diferirá, por lo tanto, de lo que será desde sus comienzos el Ejército Popular de Liberación chino (EPL). Este último, en efecto, ha sido construido directamente por el partido comunista chino *a partir de la base*, mediante la fusión en cuerpos del ejército de los elementos más combativos del proletariado y del campesinado, enrolados ya en la lucha bajo la dirección

[64] Lenin, *OC*, t. 31, p. 130.

del partido. Así, desde su constitución, el EPL está colocado bajo la *dirección ideológica y política* del partido comunista chino, al mismo tiempo que sus oficiales se encuentran bajo el control de los soldados ayudados por comisarios políticos.

En lo concerniente al Ejército rojo soviético, hay que subrayar, esencialmente, los dos puntos siguientes:

Se trata de un ejército centralizado (al igual que el EPL) y no de un conjunto de milicias populares. Tal tipo de ejército parece necesario para que se constituyan fuerzas militares que dispongan de la *movilidad* y la *unidad* en gran escala requerida por la lucha contra los ejércitos de los Estados centralizados e imperialistas.

Son estas exigencias las que han impuesto, tanto en Rusia como en China, la constitución de un verdadero ejército[65].

Por otra parte, la subordinación del Ejército rojo soviético a la dictadura del proletariado está ligada en sus comienzos (por un conjunto de razones, en particular a consecuencia de las condiciones del reclutamiento del cuerpo de oficiales) más a la *dirección política* que a la *dirección ideológica* del partido bolchevique. Esta dirección política está asegurada principalmente por la presencia de comisarios políticos cerca de los oficiales del ejército soviético.

La debilidad de la dirección ideológica ejercida por el proletariado sobre el Ejército rojo soviético es el resultado de un proceso histórico, de las condiciones concretas en que este ejército ha debido edificarse. Esta debilidad tiene por contrapartida el carácter principalmente burgués de las relaciones ideológicas y políticas dominantes en el seno del Ejército rojo. De ahí la importancia que se atribuye a los «signos exteriores de respeto», a las condiciones de vida (vivienda, comida), sensiblemente diferentes en los oficiales y en los soldados, etc. Si las relaciones políticas en el Ejército rojo no son, de manera dominante, relaciones proletarias, lo mismo sucede en sus relaciones con las masas.

[65] En China, la necesidad de la constitución de un ejército ha sido reconocida desde que fue planteado el problema del poder rojo. Así, Mao Tse-tung escribe en *Por qué el poder rojo puede existir en China:* «La presencia de un ejército rojo suficientemente fuerte es una condición indispensable para la existencia de un poder rojo. Si, en lugar del ejército rojo, no se dispone más que de destacamentos locales de la guardia roja (los combatientes de la guardia roja hacían su servicio sin interrumpir su trabajo—C. B.), lo más que se consigue es hacer frente a las milicias de las granjas pero no a las tropas regulares ni a los Blancos.» (Cf. Mao Tse-tung, *Obras escogidas*, en francés, t. 1, p. 69, texto del 5 de octubre de 1928.)

Uno de los índices más significativos a este respecto es la iniciativa de Trotski de crear «ejércitos de trabajo», constituidos principalmente por soldados desmovilizados, pero disponibles para una reincorporación inmediata. Esta iniciativa muestra que la participación en el trabajo productivo no era una de las tareas *normales* del ejército soviético. Revela igualmente el temor a que esos soldados desmovilizados se dispersen, vagabundeen y no puedan ser reincorporados fácilmente en el caso de que haya nueva necesidad de ellos para tareas militares, lo cual confirma que la disciplina de este ejército reposaba más en las formas burguesas de su mantenimiento que en el predominio de la ideología proletaria.

Aunque en su formación posee esencialmente las mismas características del aparato administrativo del Estado, el Ejército rojo no deja de tener rasgos distintivos que hacen de él un aparato mucho más estrechamente vinculado al poder político. La institución de los comisarios políticos es uno de los instrumentos de esta subordinación política, absolutamente necesaria dada la importancia vital de las tareas del Ejército rojo: llevar a cabo la lucha armada contra la burguesía y el imperialismo a fin de asegurar la *supervivencia* misma del poder soviético. Esta tarea exige que el partido bolchevique concentre sobre el ejército una atención y unos esfuerzos incomparablemente mayores a los que en esa época consagra el aparato administrativo del Estado.

Durante el período del «comunismo de guerra» e incluso bastante tiempo después, el partido bolchevique vela, por consiguiente, sobre lo que sucede en el aparato militar, con una vigilancia extrema. Envía a él gran parte de sus mejores fuerzas políticas. Sin embargo, esta vigilancia y esta atención excepcionales no pueden, por sí solas, modificar las relaciones políticas —en particular las relaciones entre soldados y oficiales— que caracterizan el aparato militar soviético. Así, el ejército soviético no se ha convertido en un aparato militar proletario; por el contrario, cogido en un proceso de conjunto, sus caracteres burgueses se refuerzan progresivamente.

Al terminar el «comunismo de guerra», una de sus principales contribuciones será la de proveer al aparato administrativo y al aparato económico del Estado de administradores enérgicos y experimentados. Estos refuerzan en ese aparato las formas de «eficacia» que permiten alcanzar una estricta disciplina de tipo tradicional, cosa muy diferente a una disciplina proletaria.

SECCION VI

FUNDACION Y DESARROLLO DE LA CHECA

El carácter proletario de la Revolución de Octubre se ha manifestado por su capacidad de destruir el aparato represivo zarista y burgués. El viejo aparato policíaco, al igual que el viejo ejército, queda literalmente destrozado en los días de Octubre. Y lo mismo ocurre con la vieja organización judicial (oficialmente abolida por un decreto de 24 de noviembre de 1918 [66]); las funciones de esta organización judicial son asumidas por los tribunales revolucionarios, representantes directos de las masas populares.

En las condiciones concretas de desarrollo del proceso revolucionario, el poder soviético se ha dotado muy rápidamente de un aparato de seguridad y de represión de la contrarrevolución. Este parato sale directamente del Comité revolucionario, del que era una comisión: la «Comisión extraordinaria» o Checa (según la sigla rusa). Cuando un decreto del Sovnarkom del 7 de diciembre de 1917 disuelve el Comité militar revolucionario, conserva la Checa. Y cuando el gobierno soviético traslada su sede desde Petrogrado a Moscú, en marzo de 1918, la Checa es transferida igualmente a la capital. Se instala en la plaza Lubianka. Su importancia tiende a aumentar en el transcurso de la guerra civil.

La dictadura del proletariado lucha por su supervivencia y la Checa es uno de los instrumentos de que se sirve en su combate contra la burguesía y el imperialismo. Durante la segunda mitad de 1918, cuando la actividad de los S. R. y de los mencheviques sirve cada vez más los intereses de la contrarrevolución, se decide utilizar también la Checa para vigilar sus organizaciones [67].

En la situación de extrema tensión del otoño de 1918, una decisión oficial fechada el 19 de septiembre autoriza a la Checa a practicar detenciones y ejecuciones sin pasar por los tribunales revolucionarios, lo cual oficializa una práctica ya establecida, como escribe Peters, uno de los dirigentes de la Checa:

[66] Se encontrarán detalles sobre este punto en el artículo de Colette Begaux-Francotte, «La prokuratura soviétique», en *Revue du Centre d'Etudes des pays de l'Est*, Universidad libre de Bruselas, núms. 1 y 2 de 1970, pp. 52-53.

[67] Cf. *supra*, p. 244.

La Checa es completamente independiente en su actividad, llevando a cabo registros, detenciones y ejecuciones, no dando cuenta más que *a posteriori* al Consejo de comisarios del pueblo y al Ejecutivo de los Soviets [68].

El fin de 1918 y el año 1919 constituyen un período en que la lucha de la dictadura del proletariado por su supervivencia toma expresamente la forma de «terror revolucionario», a imagen y semejanza del «Terror» ejercido en 1793 por el Comité de Salvación Pública [69]. La Checa es el aparato encargado de aplicar este terror. Por su capacidad para destruir físicamente a los oponentes y por el secreto que le rodea, este aparato es particularmente susceptible de desempeñar un papel relativamente autónomo. En la práctica, ya desde 1919 rebasa en ocasiones los límites que se han asignado en principio a su actividad y reprime no sólo actos contrarrevolucionarios, sino manifestaciones de simple descontento. Ocurre así, en particular, que la represión se extiende a los campesinos medios que protestan contra las requisas excesivas. Algunos de los actos de la Checa —cuyos medios de intervención se acrecientan con el tiempo, en particular por haber sido dotada de sus propias fuerzas armadas— entran así en contradicción con la línea política establecida por las instancias supremas del partido bolchevique.

En el VIII Congreso del partido, en marzo de 1919, Lenin pone en guardia al partido y a los órganos de represión contra la utilización de la coacción sobre los campesinos medios. La resolución adoptada sobre esta cuestión dice así:

Confundir a los campesinos medios con los kulaks y hacer extensivas a los primeros en mayor o menor grado, las medidas contra los segundos, equivale a infringir del modo más grosero no sólo todos los decretos y

[68] Citado según Pierre Broue, *Le Parti bolchevique*, p. 124.

[69] El recurso al terror por el poder soviético es «explicado» a menudo por la referencia constante a la experiencia de la Revolución francesa de 1789-1793. Sin embargo, esta referencia no ha podido desempeñar un papel efectivo más que en razón del carácter mismo de la Revolución rusa, de la *forma particular de combinación* del proceso revolucionario proletario y del proceso revolucionario democrático, y del lugar considerable que este último ocupa con relación al primero (en razón de la debilidad del papel ideológico dirigente del partido bolchevique respecto al proceso revolucionario democrático). El lugar que corresponde en la Revolución rusa a la centralización estatal y a la coacción ejercida por aparatos especializados se explica de la misma manera. Esta *forma particular* de la combinación de dos procesos revolucionarios no se encuentra en la Revolución china: en ésta, la ideología proletaria que guía el PCC desempeña también un papel dirigente en el campo.

toda la política del poder soviético sino los principios fundamentales del comunismo, que señalan la necesidad de que el proletariado marche de acuerdo con el campesinado medio en el período de la lucha decisiva del proletariado por el derrocamiento de la burguesía [70].

Pero esta resolución, lo mismo que las anteriores del VI Congreso de los Soviets (finales de 1918) o las resoluciones posteriores del IX Congreso del partido bolchevique, no consiguen mantener las actividades de la Checa en los límites que el poder soviético quiere asignarle.

La Checa adquiere así, muy rápidamente, una relativa autonomía, como testimonia el que haya sido necesario reiterar la resolución del VI Congreso de los Soviets ordenando la libertad en las dos semanas siguientes a su detención de todos los detenidos por la Checa, salvo cuando puedan ser formuladas contra ellos acusaciones precisas de actividad contrarrevolucionaria [71]. Es muy raro también que se respete la resolución del VI Congreso en virtud de la cual el VTsIK y los comités ejecutivos locales de los soviets *tienen derecho a controlar la actividad de la Checa.* Esta resolución recuerda también que «todos los funcionarios del poder soviético» deben atenerse a una estricta observancia de las leyes, y concede a los ciudadanos un derecho de recurso contra las violaciones de sus derechos por los funcionarios.

Pero el año 1919 se caracteriza por la amplitud de las ofensivas de la contrarrevolución. En esta situación, el partido bolchevique otorga nuevos poderes a la Checa, lo cual hace ineficaces las decisiones que tendían a controlar más de cerca sus actividades.

El 15 de abril de 1919 se refuerzan los poderes de la Checa con objeto de reprimir los actos de bandolerismo y la violación de la disciplina soviética. Se crean, con este objeto, «campos de trabajo correctivo», donde pueden ser enviados aquellos que son condenados por los tribunales revolucionarios, por los soviets locales o por la Checa. Se encarga a los departamentos provinciales de la Checa crear estos campos. Los detenidos son utilizados en trabajos destinados a las instituciones soviéticas. Se crean campos separados para los niños y los menores [72].

Otro decreto del 21 de octubre de 1919 decide la creación de un «tribunal revolucionario especial» subordinado directamente a la autoridad de la Checa. Este tribunal debe «efectuar una lucha sin cuartel» contra ladrones y especuladores. En la época puede ser considerado acto de especulación el que cualquiera transporte aunque sólo sea una pequeña cantidad de provisiones desde el campo a la ciudad.

[70] Lenin, *OC*, t. 29, p. 210.
[71] Cf. E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, p. 173.
[72] Cf. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, pp. 212-213.

A comienzos de 1920 queda suprimido ese «tribunal especial», pero en noviembre del mismo año se concede a los órganos locales de la Checa los mismos poderes atribuidos a los tribunales militares revolucionarios, incluido el de ejecutar inmediatamente las sentencias, las cuales deben ser simplemente comunicadas al Comisariado del Pueblo para la Justicia a efectos de conocimiento [73].

De modo general, en el transcurso de los años 1919 a 1921, la actividad de la Checa reviste progresivamente un doble aspecto. Por una parte, es un instrumento de «mantenimiento del orden», que interviene en un cierto número de casos a fin de luchar contra el robo y la especulación, de imponer diversas medidas de requisición en el campo o de hacer respetar la disciplina en el trabajo. Por otra parte, es un instrumento de lucha política, a la vez contra los agentes declarados de la contrarrevolución y contra los miembros de los partidos que se asocien a los manejos contrarrevolucionarios.

En ese período, la Checa se inmiscuye muy raramente en la vida interior del partido bolchevique. Sin embargo, en ciertos casos (particularmente hacia finales de este período y sobre todo con motivo de la preparación del X Congreso del PC *(b)*R, en el período que le sigue) la injerencia ha sido suficientemente fuerte como para provocar reacciones de miembros del partido y para que en el IX Congreso de los Soviets (23-28 de diciembre 1921) un portavoz bolchevique pida la reorganización completa de los órganos de la Checa a efectos de «una limitación de sus competencias y del reforzamiento de los principios de la legalidad revolucionaria». La resolución donde figuran estos términos es adoptada por el IX Congreso de los Soviets [74].

Posteriormente —el 8 de febrero de 1922—, el VTsIK promulga un decreto aboliendo la Checa y sus comisiones locales. El decreto transfiere las atribuciones de la Checa al Comisariado del Pueblo para el Interior, creando en el seno de este

[73] Cf. sobre estos diferentes puntos la recopilación de las decisiones y órdenes del Gobierno obrero-campesino de la RSFSR (en ruso), Comisariado del Pueblo para la Justicia, Moscú, 1919, p. 504; 1920, pp. 22-23, 115 y 454.
[74] Cf. el acta (en ruso), Moscú, 1922, p. 254, citado por E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, p. 183.

Comisariado una «administración política del Estado» (cuya sigla rusa es GPU), encargada de cumplir las funciones de la antigua Checa bajo el control del Comisariado del Interior. En principio, las secciones políticas de la GPU de las provincias, de las repúblicas autónomas y de las regiones responden de su actividad ante los Comités ejecutivos locales de los soviets. Esta medida tiene por objeto asegurar un mejor control de las instancias soviéticas sobre la actividad de los órganos de seguridad. Al mismo tiempo son puestos a disposición de la GPU «destacamentos especiales del ejército». Una de las funciones de estos destacamentos es «combatir el crimen en el ejército y en los ferrocarriles».

Teóricamente, la GPU debía disponer de una libertad de acción mucho más limitada que la antigua Checa; en particular, la detención preventiva, no debía durar más de dos meses. Pasado este plazo, toda persona detenida por la GPU debía ser liberada o transferida a las autoridades judiciales, salvo decisión contraria del VTsIK. Estas cláusulas restrictivas no fueron respetadas. Los «delitos políticos» siguieron escapando completamente a la autoridad judicial, atribuyéndose la GPU en este aspecto poderes aún más amplios y más arbitrarios que los de la antigua Checa (siendo así que la subordinación de la GPU al Comisariado del Interior había sido decidida para limitar los poderes de esta policía). En la práctica, tras la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1923, la GPU escapa de nuevo al control —incluso formal— del Comisariado del Pueblo para el Interior[75].

Hay otro punto importante que merece ser destacado: tras la celebración del X Congreso del PC *(b)*R, la Checa, y después la GPU, participan directa y oficialmente en la actividad de las comisiones de control del partido. Se asiste así a la injerencia creciente en la vida del partido bolchevique de un órgano de represión que dispone de su propio aparato represivo y de sus propios *dossiers* y ficheros, cuyas fuentes son incontrolables. Cada vez más, una de las actividades de la GPU consistirá en intervenir dentro del partido bolchevique para buscar y perseguir a los «miembros disidentes» del partido[76].

La ampliación de las actividades de la GPU y el carácter arbitrario de sus decisiones contribuyen a crear un clima desfavorable a la libre expresión de las opiniones y al libre desarrollo de las iniciativas. En el XI Congreso del partido (27 de

[75] Cf. E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, *op. cit.*, pp. 183-184.
[76] *Ibid.*, p. 215.

marzo-2 de abril de 1922), último en el que participa, Lenin denuncia la extensión abusiva de las actividades de la GPU, lo que no impide que prosiga el proceso de reforzamiento de esta institución y la fusión cada vez más estrecha de sus actividades con las de la Comisión Central de Control del partido y con las del Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, de la cual decía Lenin, poco antes de morir, que «no gozaba [ya] ni de una sombra de prestigio».

En 1921, finalmente —y esta tendencia se afirmará con mayor claridad aún en años posteriores—, la posición de los órganos de represión y la extensión de su intervención crean una situación completamente distinta de la que Lenin se proponía alcanzar en 1917 y a comienzos de 1918.

2. LAS TRANSFORMACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE, APARATO DIRIGENTE DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Antes de octubre de 1917, el partido bolchevique era esencialmente un partido de militantes revolucionarios que habían de asumir tareas políticas e ideológicas en el seno de las masas: propagar las ideas revolucionarias del marxismo, organizar a los trabajadores, analizar la situación política y las contradicciones de clase, guiar la lucha de clases por la vía de la revolución teniendo en cuenta el estado de espíritu de las masas y haciendo el balance de su experiencia. Era un partido poco numeroso, compuesto principalmente por militantes fogueados y dispuestos a los mayores sacrificios [77].

Tras la victoria de octubre, el partido debe seguir llevando adelante las mismas tareas, pero debe hacer frente, además, a otras nuevas. Siendo el principal instrumento de la dictadura del proletariado, ha de participar en la gestión de los asuntos públicos, estar presente en los órganos del poder a todos los niveles —tanto en los elegidos como en los administrativos—, fijar objetivos económicos, militares y administrativos y ayudar a su cumplimiento. Sus nuevas funciones y el lugar que ocupa en las estructuras del poder exigen un incremento de sus efectivos.

El partido bolchevique conoce un aflujo masivo de nuevos miembros (vimos que en marzo de 1920 cuenta con cerca de 612.000 miembros, contra 24.000 en 1917) [78]. Unos están motivados incontestablemente por la voluntad de servir a la revolución, pero otros consideran que el carnet del partido les ayudará a satisfacer sus ambiciones. El peligro de ver afluir tales miembros se hace muy real desde finales de 1920. En 1922, pese a las depuraciones, Lenin considera muy elevados los efectivos del partido e insuficientemente seleccionados. Estima

[77] Cf. *supra*, pp. 100 ss.
[78] Cf. *supra*, p. 176.

que en las condiciones existentes (cuando el proletariado soviético ha sido diezmado por la guerra imperialista y la guerra civil y el paro reduce sus filas) la cifra de 300.000 a 400.000 miembros del partido corresponde todavía a efectivos «excesivos» [79]. Sin embargo, las transformaciones sufridas por el partido bolchevique en este período no son sólo cuantitativas ni determinadas principalmente por la afluencia de elementos arrivistas y ambiciosos. Están ligadas a las relaciones cada vez más estrechas que se anudan entre el aparato del partido y un aparato administrativo cuyo carácter proletario se revela particularmente débil. Los tipos de prácticas que se desarrollan en estos aparatos —así como en el ejército y la Checa— tienen sus efectos en el funcionamiento del partido, en las relaciones entre sus diversas instancias y en sus relaciones con las masas.

SECCION I

LAS RELACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE CON EL APARATO DE ESTADO

El papel dirigente del partido cuando ejerce el poder exige, como observa justamente Lenin, una cierta «fusión de los medios dirigentes del partido» y de los de otros órganos del poder proletario [80].

Pero las formas que reviste tal fusión pueden ser diversas. La fusión de los «medios dirigentes» puede ser el producto de un trabajo de masa efectuado por el partido que hace surgir militantes capaces de asumir responsabilidades en los diversos aparatos, consolidando en ellos el papel ideológico y político dirigente del partido. Pero la «fusión» puede ser también el resultado del nombramiento a puestos de responsabilidad de militantes activos, pero poco ligados a las masas. Las condiciones reinantes tras octubre de 1917 en numerosas regiones hacen que muy a menudo sea este segundo tipo de «fusión» el que se produzca.

El partido bolchevique, en efecto, apenas si está implantado en los distritos rurales, en las ciudades medias y pequeñas y en vastas regiones. Son innumerables las localidades en

[79] Lenin, *OC*, t. 33, p. 234.
[80] Cf. por ejemplo el informe de Lenin, del 8 de marzo de 1921 al X Congreso, en *OC*, t. 32, p. 169.

que no dispone de organización alguna ni incluso de militantes ya ligados a las masas y capaces de desempeñar en su seno un papel dirigente. La dirección del partido debe enviar a través del país organizadores y cuadros provenientes de los grandes centros industriales. A falta de efectivos suficientes, tiene que confiar simultáneamente a los militares que envía a través del país una multitud de funciones, incluidas funciones administrativas. Frecuentemente los órganos soviéticos son inexistentes o compuestos de tal manera que no puede extraerse de ellos elementos de confianza para cumplir las tareas administrativas indispensables.

Un informe de Podbelski —comisario nacional enviado en gira por el país— describe la situación que ha encontrado en la provincia de Tambov en julio de 1919:

> Hablando con propiedad, no existe gobierno soviético [es decir, soviets que ejerzan funciones gubernamentales locales] en la mayoría de los distritos rurales. En la mayoría de las localidades los soviets no existen actualmente más que en el papel. De hecho, se ve actuar bajo el nombre de soviets a representantes de los kulaks y de los especuladores, a gentes que persiguen fines personales o a gentes sin carácter que actúan como les parece [81].

Estos «seudosoviets» (al igual, por lo demás, que la mayoría de los elegidos normalmente) «disponen» de un aparato burocrático integrado por funcionarios heredados del antiguo régimen, corrompidos, formalistas o indiferentes hacia su trabajo. Los raros militantes del partido susceptibles de ser sacados de los órganos centrales y del ejército deben —en esas condiciones— coger en sus manos multitud de responsabilidades. Y deben hacerlo sin poder apoyarse localmente en un colectivo de militantes ligados a las masas: en muchos sitios tal colectivo no existe o sólo se encuentra en estado embrionario. Ante la urgencia de las tareas se debe actuar antes incluso de que los embriones de las organizaciones del partido se hayan transformado en verdaderas organizaciones y antes de que existan verdaderos soviets.

Semejante situación involucra necesariamente una serie de efectos sobre el funcionamiento del mismo partido. Lleva localmente, en un gran número de ciudades y de distritos, a un

[81] Según Znamensky, «De la historia del desarrollo del aparato soviético en la provincia de Tambov» (en ruso), t. I de la recopilación *La construcción soviética*, Moscú, 1925, p. 266, citado según O. Narkiewicz, *The Marking..., op. cit.*, pp. 64-65.

cúmulo de funciones, a *la ausencia de control de los órganos de base del partido* (puesto que estos órganos no existen, o casi no existen) sobre los militantes encargados de múltiples responsabilidades y, frecuentemente, a la absorción de estos militantes por tareas esencialmente administrativas en detrimento de las tareas políticas e ideológicas, es decir, del trabajo en el seno de las masas.

Algunos de los delegados al VIII Congreso del partido (celebrado en 1919) describen lo que está sucediendo. Indican, por ejemplo, que en las provincias el presidente del comité del partido es al mismo tiempo, muy a menudo, presidente del Soviet (cuando existe), de la Checa, del tribunal revolucionario y de otras instituciones. Muestran que esta confusión de funciones refuerza la tendencia de los comités ejecutivos a actuar de sustitutivos de los soviets (cuando éstos existen) y la de los comités del partido de actuar de sustitutivos de las organizaciones del partido [82].

Dicho en otros términos, el aparato del partido tiende a fusionarse con los aparatos administrativos (cuyas características ya hemos visto) y, al mismo tiempo, tiende a «actuar de sustitutivo de las organizaciones del partido», es decir, a actuar en su lugar y a no someterse al control de la base del partido (que en numerosos lugares se reduce a su mínima expresión).

En estas condiciones el aparato del partido tiende a ser dominado por un aparato administrativo cada vez más pesado, en lugar de ser él el dirigente real. Esta situación es la que Lenin describe en su informe del 27 de marzo de 1922 al XI Congreso del partido, cuando utiliza la metáfora del «hombre al volante» (en la que este «hombre» es el partido dirigente que se encuentra a la cabeza del Estado):

> ...El Estado no ha funcionado como esperábamos. ¿Cómo lo hizo? Resulta que el automóvil escapa a nuestro control; al parecer alguien lo conduce, pero no marcha en el sentido en que lo dirige, sino hacia donde lo guía otra persona misteriosa... [83].

Como Lenin dice, esta «otra fuerza» es la de los capitalistas, la de los especuladores, la de los aparatos administrativos que se encuentran bajo la influencia de la burguesía y que tienden a «autonomizarse» respecto a la dictadura del proletariado.

La continuación del texto citado muestra que Lenin ve cla-

[82] Cf. sobre este punto el acta del VIII Congreso del PC(b)R.
[83] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, pp. 255-256.

ramente hacia dónde puede conducir la evolución esbozada en el curso de los años precedentes. Poco después, en efecto, de haber formulado la metáfora del «hombre al volante», Lenin se interroga sobre la vía en la que puede meterse el poder soviético y, analizando la táctica de algunos emigrados rusos agrupados en torno a Ustrialov [84], no vacila en declarar que uno de los peligros que corre el poder soviético es el de encaminarse «hacia el poder burgués ordinario» [85].

Lenin describe entonces el tipo de relaciones que se ha establecido (la cosa pasa en 1922) entre el partido y el aparato de Estado:

> ...Si tomamos Moscú —4.700 comunistas responsables— y consideramos esta gran máquina burocrática, esa montaña, tenemos que preguntarnos: ¿quién dirige a quién? (...) A decir verdad, no son ellos (los comunistas) los que conducen, sino los conducidos [86].

Llegado a este punto, Lenin repite aún:

> Los comunistas se encuentran al frente de los organismos —a menudo los ubican en forma deliberada y hábil los saboteadores para obtener un rótulo comercial— y con frecuencia resultan burlados (...) ¿serán capaces de comprender los comunistas responsables de la RSFSR y del PCR que no saben administrar? ¿que ellos, que creen dirigir, son en realidad dirigidos? [87].

Lenin traza en este momento un paralelo entre la situación del partido bolchevique, que ocupa las posiciones dominantes del Estado, pero que no consigue realmente dirigirlo, y la de un pueblo conquistador que, aparentemente, ha subyugado a otro, pero que a la larga, aun sin dejar de ocupar el territorio

[84] Ustrialov es un antiguo Cadete emigrado. Con otros emigrados —entre los cuales, antiguos «ministros» del «gobierno» de los guardias blancos formado por Kolchak— Ustrialov, refugiado en Praga, publica una recopilación de textos titulados *Smiena Viej* (Cambio de dirección) en el que se pronuncia por la penetración de sus partidarios en los aparatos estatales del poder soviético; considera que con la NEP (que comienza en la época en que forma este grupo) la evolución hacia el capitalismo es inevitable. Por ejemplo, declara: «Los bolcheviques... llegarán a un Estado burgués ordinario, y nosotros debemos sostenerlos. La historia va por diferentes caminos.» (Citado por Lenin en su informe al XI Congreso, *ibid.*, p. 262.)

[85] *Ibid.*, p. 262.

[86] Lenin, *OC*, t. 33, pp. 263-264, Informe político del Comité Central presentado en el XI Congreso del PC(b)R por Lenin, el 27 de marzo de 1922.

[87] *Ibid.*, p. 264.

de este segundo, es de hecho subyugado por él, porque éste, más «civilizado..., le impone su cultura» [88].

La «subyugación» de que habla Lenin aquí no es otra que la ejercida por la burguesía sobre el partido, principalmente por la burguesía presente en los aparatos de Estado con los cuales el partido tiende a «fusionarse» en las condiciones citadas. Tal «subyugación» no puede dar otro resultado que la transformación del partido bolchevique en su contrario, su transformación de partido bolchevique en partido burgués.

En 1922 no se trata aún más que de una amenaza lejana, pero no carece de importancia que Lenin haya sabido vislumbrarla, como tampoco deja de tener interés que aproximadamente un año después del XI Congreso la observación de Lenin es recogida y desarrollada por Bujarin en términos que merecen retener la atención, porque describen de manera sorprendente lo que ha sucedido más tarde.

El texto bujarinista en que figura esta descripción se titula «La Revolución proletaria y la cultura» [89]. Bujarin parte de la observación de Lenin de que «el peligro principal, el verdadero» [90] no proviene de un ataque directo, sino de un derrocamiento de la dominación de clase en los aparatos del Estado y del partido que conduciría al pleno restablecimiento de la dominación burguesa. Al igual que Lenin, Bujarin se refiere a Ustrialov y a sus partidarios, los smienoviejovtsi [91]. El consejo de adherirse a la Revolución rusa que estos últimos dan a la *intelligentsia* burguesa es uno de los *leit-motiv* del periódico que publican en París (con el título de *Smiena Viej*). Esperan, en efecto, que la revolución se encamine en adelante por la «vía de Termidor». Este periódico elogia a los intelectuales que han permanecido en la Rusia soviética y que entran en el partido o al servicio del gobierno.

Bujarin prevé con notable precisión la posibilidad de una restauración del poder burgués en la Rusia soviética, realizada en frío, bajo la cobertura del «monopolio del saber» que se

[88] *Ibid.*

[89] Se trata del texto de una conferencia pronunciada en Petrogrado en la primavera de 1923; esta conferencia ha sido traducida al alemán bajo el título: *Proletarische Revolution und Kultur*. (Verlag C. Hoym Nachfolger, L, Cahnbley, Kleine Bibliothek der Russischen Korrespondenz, núms. 82-83, Hamburgo, 1923, 82 p.)

[90] Lenin, *OC*, t. 33, p. 263.

[91] El término de smienoviejovtski viene de *Smiena Viej*, cf. *supra*, p. 268, n. 84; ver también E. H. Carr, *Socialism in One Country*, 1924-1926, t. 1, p. 56 ss.

supone detentado por la burguesía y su *intelligentsia*. Muestra que los *smienoviejovtsi* son «amigos» de una especie muy particular que consideran que la Revolución de Octubre ha realizado una tarea histórica indispensable de la que una nueva burguesía podía aprovecharse perfectamente. Para los *smienoviejovtsi*, la Revolución de Octubre ha tenido el inmenso mérito de hacer surgir y de movilizar a los «adversarios más valerosos e implacables del viejo y podrido régimen zarista; que han pulverizado a las capas intelectuales corrompidas de la *intelligentsia* que sólo sabían hablar de Dios y del diablo; han puesto en movimiento a las capas populares», y de esa manera «han abierto la vía a la creación de una nueva burguesía». Una burguesía que, a través de múltiples pruebas, «ha fortificado su voluntad y su carácter, y que ahora entra en la escena histórica... más fresca, más joven, más enérgica, más 'americana'».

Este «frescor», esta «energía» de la nueva burguesía no existían, evidentemente, más que en la imaginación de los *smienoviejovtsi*. En cambio, su visión de la posibilidad, para la nueva burguesía, de subvertir desde el interior el poder soviético y el partido bolchevique correspondía con lo que hoy sabemos que constituye un aspecto de la lucha entre la burguesía y el proletariado, de la lucha entre dos líneas y dos vías de desarrollo.

Al denunciar la vía trazada por los *smienoviejovtsi*, Bujarin muestra la manera tan particular de cómo la burguesía «sostiene» al poder soviético, «penetrando poco a poco en los poros del aparato» y haciendo entrar sus gentes, transformando lentamente pero con perseverancia los rasgos del Estado soviético. Tras haber descrito así el proceso en curso —el mismo que inquietaba ya, un año antes, a Lenin cuando mostraba que, muy a menudo, no son los comunistas, sino la burguesía la que dirige efectivamente—, Bujarin declara que no se ha puesto término a este proceso:

> Llegaríamos... a una situación en la que todas nuestras declaraciones, las banderas, el himno de la Internacional, la forma soviética del gobierno continuarían exteriormente vigentes, mientras que el contenido interior de todo esto se habría transformado ya. Este contenido... correspondería a los deseos, las esperanzas e intereses de esta nueva capa burguesa en aumento constante y en constante fortalecimiento, y que por la vía de cambios lentos y orgánicos llegaría a transformar todos los rasgos del Estado soviético y a ponerlo poco a poco sobre los raíles de una política puramente capitalista... La antigua burguesía podrida, que vivía de las limosnas del gobierno zarista... sería entonces reemplazada, gracias a la Revolución rusa, por una nueva burguesía... que no retrocede ante nada y que se abre camino bajo el signo del nacionalismo pero se cubre con la fraseología y las banderas del internacionalismo para avanzar hacia una Rusia capitalista y burguesa nueva, grande y poderosa [92].

Bujarin saca de su análisis esta conclusión general: «Toda revolución proletaria, sea en el país que sea, se encuentra inevitablemente amenazada en su desarrollo por una degeneración interna de la revolución, del Estado proletario y del partido» [93], y subraya que una de las tareas esenciales del período de dictadura del proletariado es la de poner en marcha una «revolución cultural» [94].

A este propósito, Bujarin toma el ejemplo utilizado por Lenin de la conquista de un pueblo «cultivado» por un pueblo «bárbaro». Lenin había traído a colación este ejemplo para indicar la manera como la clase obrera podía perder el poder, adoptando progresivamente las formas de organización social de la clase derrocada. Bujarin añade:

> La clase obrera puede someter mecánicamente a su adversario...; puede posesionarse físicamente de lo que existe, pero al mismo tiempo puede ser absorbida por las fuerzas culturales adversas... Este peligro amenaza inevitablemente a toda clase obrera que se hace con el poder del Estado. Si esto sucediera, nos transformaríamos en una nueva clase constituida por la nueva *intelligentsia* técnica, por una parte de la nueva burguesía... porque nos separaríamos sin notarlo pero completamente de la base proletaria general, y nos transformaríamos así en una nueva formación social [95].

Bujarin denuncia la ilusión de que el origen de clase, proletario, de los cuadros constituiría una garantía suficiente contra la transformación en una nueva clase burguesa, porque —dice— es posible perfectamente representarse una situación caracterizada por el hecho de que una parte de la clase obrera se separe de las masas trabajadoras, adquiera una posición de monopolio y se transforme en una nueva clase [96].

Tiene particular interés la observación sobre el carácter general del proceso de recuperación del poder por la burguesía, es decir, del carácter general, universal, de la lucha entre dos vías y dos líneas, así como la idea desarrollada por Bujarin (a continuación de indicaciones anteriores de N. Krúpskaia)

[92] Las citas que preceden están sacadas de las páginas 6-10 del citado texto de Bujarin.
[93] *Ibid.*, p. 48.
[94] *Ibid.*, p. 49.
[95] *Ibid.*, pp. 62-63.
[96] *Ibid.*, p. 64.

de que sólo una «revolución cultural» puede impedir la vía capitalista, pero el mismo Bujarin no adelanta más que ideas muy imprecisas en cuanto a las condiciones y a las formas de una tal revolución cultural.

Si el proceso de subversión burguesa interna del poder soviético, comenzado durante la guerra civil y continuado después, reviste un carácter universal y comporta, por tanto, lecciones generales, no es menos cierto que la *forma específica* tomada por este proceso al comienzo de la NEP habría de ser —contrariamente a lo previsto por Bujarin— totalmente trastornada unos años más tarde, cuando se abandona la NEP y el partido bolchevique se lanza por el camino de la colectivización de los planes quinquenales.

SECCION II

LA TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES INTERIORES EN EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Las relaciones interiores en el partido bolchevique se transforman progresivamente en el curso de la guerra civil. Esta transformación va ligada, al menos en parte, a las nuevas y duras tareas que incumben ahora al partido dirigente. Pero se debe también, más aún, a las *condiciones específicas* en que el partido bolchevique ha de acometer esas tareas: debe enfrentarse brutalmente a problemas económicos y militares considerables, complejos, mientras que el aparato administrativo del Estado, a través del cual actúan, es esencialmente no proletario y las relaciones que mantiene están lejos de ser estrechas y de confianza.

Para captar la amplitud de las transformaciones que se producen con la Revolución de Octubre hay que recordar que la fracción bolchevique —y después el partido bolchevique— practicaron un año tras otro una vida política intensa, con extensas discusiones hasta en los momentos más difíciles. Frente a problemas complejos o nuevos, la dirección del partido no tomaba, en general, una decisión más que después de debates profundos, minuciosos y tan abiertos como era posible, habida cuenta de la naturaleza del problema [97]. No sólo los debates eran muy abiertos, sino que los militantes que sostenían un punto de vista diferente al de la mayoría del Comité

[97] Volveremos más adelante, en la cuarta parte, sobre el contenido de estos debates y de estas luchas.

Central podían dirigirse directamente al conjunto del partido, bien en los órganos oficiales del partido, bien en publicaciones propias, periódicas o no [98].

En cuanto a los principios que regían las discusiones y las luchas ideológicas y políticas, eran *prácticamente* los mismos que más tarde proclamaría explícitamente el partido comunista chino: unidad-lucha-unidad. En virtud de estos principios, los miembros del partido que llegaban a conclusiones diferentes a las de la mayoría del Comité Central no eran objeto de una «lucha implacable» o de «ataques sin cuartel» [99]. El partido espera de los participantes en las discusiones análisis concretos y una investigación teórica que permita avanzar verdaderamente hacia una solución seria de los problemas.

Incluso cuando, sobre ciertas cuestiones, el número de participantes *activos* en los debates era limitado, esta limitación no era impuesta en modo alguno por vía administrativa o reglamentaria, y, en todo caso, la base del partido se pronunciaba frecuentemente, lo cual significaba que la discusión llegaba a la masa de los militantes. Sin embargo, a partir de 1918 las cosas cambian progresivamente.

a) *Las modificaciones en las relaciones entre la base del partido y las instancias superiores*

Los primeros cambios aparecen en el transcurso de la lucha contra la insurrección blanca y la intervención imperialista. Son favorecidos por la dispersión de gran número de dirigentes, cuyo tiempo es acaparado, cada vez más, por tareas precisas, urgentes y de una importancia inmediata absolutamente decisiva, especialmente en el frente militar.

En el curso de los últimos meses de 1918 la dirección del partido se ve obligada frecuentemente a tomar decisiones de gran importancia sin consultar a las organizaciones de base del partido. El *funcionamiento del partido como cuerpo* se encuentra entonces tanto más limitado cuanto que la dirección

[98] Por ejemplo, en los primeros meses de 1918, los «comunistas de izquierda» lanzan su propia publicación que aparece bajo el nombre de *Kommunist*.

[99] Según las expresiones empleadas por Mao Tse-tung para caracterizar las formas de «lucha ideológica» en las cuales es utilizada la invectiva y la intimidación. Cf. sobre este punto, los dos textos: *Por un estilo de trabajo correcto en el partido* y *Contra el estilo estereotipado*, en Mao Tse-tung, Obras escogidas (en francés), t. 3, pp. 31-65.

política no dispone prácticamente de ningún aparato central que permita un contacto regular con las organizaciones de base. A comienzos de 1919, el estado mayor del Comité Central queda reducido a una quincena de militantes agrupados en torno a Sverdlov, secretario del Comité Central.

Desde junio de 1918 hasta comienzos de 1919 las instancias dirigentes sólo se reúnen excepcionalmente. Casi todas las decisiones se adoptan en contactos directos establecidos entre Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Sverdlov y los responsables de los diferentes sectores.

En esa época, la tendencia a la fusión del partido con el aparato de Estado es tan intensa que Preobrajenski llega a sugerir (sin que se levante un clamor de protestas) que desaparezca el partido, arguyendo que está fusionado con el aparato de Estado. Osinski, por su lado, propone decisiones prácticas que van en el mismo sentido: por ejemplo, la fusión del Comité Central, del VTsIK y del Consejo de Comisarios del Pueblo. No se aceptan estas sugerencias [100].

El VIII Congreso del partido (reunido en marzo de 1919) marca un giro importante. Toma la iniciativa de *reconstruir el partido*, de darle una *estructura susceptible de asegurar mejor su papel dirigente*. En lo sucesivo, el Comité Central debe reunirse al menos dos veces por mes; en el intervalo de estas reuniones, las decisiones deben ser adoptadas por un nuevo organismo: el *Buró Político* o *Politburó*. Un organismo semejante no había existido anteriormente más que de modo completamente provisional, con objeto de preparar la insurrección de Octubre.

El primer Politburó no provisional se constituye en marzo de 1919 con ocasión del VIII Congreso. Cuenta cinco miembros permanentes (Lenin, Kámenev, Trotski, Stalin y Krestinski) y tres suplentes (Zinóviev, Bujarin y Kalinin). El Politburó se convierte rápidamente en la dirección política real del partido, la que toma decisiones importantes. Y estas decisiones deben ejecutarse inmediatamente.

El VIII Congreso se pronuncia igualmente por la formación de un «Comisariado del Pueblo para el Control del Estado» (colocado bajo la dirección de Stalin). Como sabemos, este organismo se convierte en 1920 —siempre bajo la dirección de Stalin— en la «Inspección obrera y campesina» *(Rabkrin,* RKI, en la abreviación rusa). El VIII Congreso adopta otra

[100] Salvo en el caso particular de la Letonia soviética. (Cf., sobre este punto, Pierre Brué, *Le parti bolchevique, op. cit.*, p. 129.)

decisión importante para la ulterior vida del partido bolchevique. Nos referimos a la creación del *Orgburó* o Buró de Organización, compuesto por cinco miembros (Stalin entre ellos). Debe reunirse tres veces por semana para «dirigir todo el trabajo de organización del partido». Se crea, además, un «Secretariado del C. C.», cuya misión, en principio, es ejecutoria. También Stalin está presente en estos organismos, pues tras la muerte de Sverdlov (en vísperas del VIII Congreso) se ha convertido en secretario del C. C.

En 1919, el Secretariado del C. C. es teóricamente un «simple órgano técnico», pero poco a poco este Secretariado y el Orgburó se convertirán en una especie de «dirección administrativa», paralela a la dirección política del partido. Evolución que tres años más tarde quedará confirmada cuando el 4 de abril de 1922 se crea un puesto de secretario general, que lo ocupará Stalin por decisión del Comité Central salida del XI Congreso.

El VIII Congreso constituye, en consecuencia, el punto de partida de un cambio rápido en las condiciones de funcionamiento del partido bolchevique y en sus relaciones internas. El partido se transforma cada vez más en un cuerpo estructurado y sometido a una disciplina de tipo muy diferente a la que había conocido anteriormente, en la cual interviene un cierto centralismo administrativo que, por lo demás, aún no es más que naciente.

En las condiciones existentes en 1919 —aguda lucha de clases y dominio difícil de un aparato administrativo del Estado en el que predominan prácticas burguesas—, los efectos de la tendencia al *centralismo administrativo* comienzan a dejarse sentir fuertemente.

Se inicia así un proceso de autonomización de los órganos administrativos del partido respecto a los órganos políticos dirigentes, proceso estrechamente ligado al que impulsa a la autonomización del aparato administrativo del Estado con relación a la dictadura del proletariado. Este proceso se refuerza con el transcurso de los años. Al papel creciente de los órganos administrativos centrales del partido acompaña un fuerte incremento de los efectivos, de la administración que funciona al servicio del Comité Central, los cuales pasan de una quincena de personas a comienzos de 1919 a 150 en marzo de 1920 y a 602 al año siguiente [101].

[101] Ver las *Izvestia* del Comité Central del PC(b)R (boletín publicado en ruso y que ha aparecido regularmente de mayo de 1919 a octubre

Se crean dentro de esta administración departamentos muy estructurados. Los dos departamentos encargados de la administración del partido que desempeñan el papel más importante son el *Orgotdel* (encargado de la organización y de la reglamentación) y el *Ujraspred* (encargado de llevar las actas, los registros y los ficheros, así como los destinos de los miembros del partido). Existen, además, otros departamentos, grupos y oficinas que siguen cada vez más de cerca la actividad de los cuadros del partido.

En la práctica, el Secretariado del partido y el Ujraspred proceden a la mayoría de los nombramientos. Sólo parte de ellos pasan por el Orgburó, organismo electivo. Entre abril y noviembre de 1919 el Ujraspred lleva a cabo 2.182 nombramientos, contra 544 efectuados por el Orgburó [102]. Entre abril de 1920 y mediados de febrero de 1921, el Ujraspred efectúa 40.000 nombramientos.

Durante algún tiempo estos nombramientos son hechos sin gran selectividad, pero progresivamente la selección se hace sobre la base de ficheros centrales cada vez mejor organizados. En noviembre de 1921, el Ujraspred dispone de informes sobre unos 23.500 cuadros del partido, cuadros repartidos en grupos, de acuerdo con su especialización. Algunos meses más tarde el Ujraspred ha establecido ya un fichero sobre 26.000 cuadros aproximadamente, con lo cual le permite seguir y determinar ampliamente una «carrera». El Ujraspred —tras su fusión con el Orgotdel, en junio de 1922— se convierte en un departamento aún más poderoso. Kaganovitch asume su dirección. El Orgotdel dispone ahora de su propio estado mayor de «instructores», encargados de inspeccionar las organizaciones locales del partido y con acceso a todos los documentos y a todas las reuniones, incluidas las secretas. Los instructores pueden formular toda clase de recomendaciones tendentes a modificar las decisiones de los comités provinciales, aunque éstos conserven el derecho de recurrir ante el Comité Central.

Se desarrolla así un proceso que priva cada vez más del poder político real a las conferencias del partido de nivel provincial, de ciudad y de distrito. El papel progresivamente decreciente de las conferencias provinciales del partido se tra-

de 1929), en particular los números de diciembre de 1919, del 5 de marzo de 1921 y el número de marzo de 1923. (Citados por L. Schapiro, *The Communist Party of The Soviet Union*, Methuen and Co. Ltd., edición de 1970, p. 250.)

[102] Cf. el número de enero de 1923 de las *Izvestia* del Comité Central, citado por L. Schapiro, *op. cit.*, p. 253.

duce en el espaciamiento creciente de sus sesiones. Y se traduce, sobre todo, en el hecho de que, aunque elijan todavía sus comités, éstos se encuentran prácticamente dominados por los detentadores de algunos puestos clave cuyo nombramiento es decidido por los órganos administrativos centrales. Muy pronto el comité elegido por la conferencia no desempeña más que un papel consultivo, mientras que las verdaderas decisiones son adopadas por el «buró» (llamado inicialmente «Presídium) del Comité.

Poco a poco se constituye, por tanto, una estructura, en el seno de la cual las decisiones adoptadas por la base son secundarias; las esenciales son tomadas por el vértice del aparato administrativo. Así es como los secretarios de los comités provinciales del partido son nombrados, cada vez más frecuentemente, por el centro, y como los poderes de estos responsables políticos crecen rápidamente. El secretario provincial del partido deja de depender de la conferencia y del comité del partido. Al contrario, son los miembros de estos organismos los que dependen del secretario provincial del partido y, a través de él, del aparato administrativo central. La misma estructura del aparato administrativo del partido es un calco de la estructura de la administración del Estado, principalmente en lo que concierne a los grados y a los salarios [103], que, como los de los funcionarios, son subdivididos en cinco categorías.

En principio, el papel creciente del aparato administrativo central está destinado a asegurar una «mejor gestión» de los cuadros del partido y una elección más razonable de los responsables. En la práctica, resulta rápidamente un creciente control político de la administración interna del partido (difícil de controlar, ella misma, por los órganos dirigentes electos) sobre el conjunto de la organización y sobre todo de sus cuadros. Este control se ejerce, fundamentalmente, a través del sistema de «nombramientos» y «desplazamientos» de puestos; medidas que permiten modificar la relación de fuerzas dentro de esta o aquella organización del partido. Los «desplazamientos» de puestos permiten aislar a los que no tienen las mismas concepciones que la dirección administrativa del partido. En sus comienzos, estos desplazamientos han correspondido esencialmente a las exigencias reales de una buena utilización de

[103] Cf. el *Spravochnik* (manual) del trabajador del partido, núm. 1, pp. 57-58; núm. 2, pp. 49-51; núm. 3, pp. 110-112; citado por L. Schapiro, *op. cit.*, p. 258.

los cuadros o a sanciones administrativas justificadas. Pero desde 1921, en el momento de la lucha contra la «oposición obrera», por ejemplo, estas medidas comenzaron a convertirse en un medio de eliminar las oposiciones de las organizaciones del partido donde ejercían cierta influencia y de reducir la libertad de expresión de los cuadros del partido.

Las organizaciones provinciales, municipales y de distrito han protestado en numerosas ocasiones contra esta evolución. Teniendo en cuenta estas protestas se crea en septiembre de 1920 una Comisión Central de Control (CCC) y una pirámide de comisiones locales de control ante las cuales los miembros del partido podían recurrir contra medidas decisivas del aparato administrativo del partido que juzgasen arbitrarias. Este recurso a un organismo independiente del aparato administrativo funciona más o menos hasta 1922. Después las cosas cambian. A fin, en efecto, de evitar conflictos entre las comisiones de control y el aparato administrativo del partido, una resolución del XI Congreso [104] decide la «unificación» del trabajo de las comisiones locales de control. Estas se convierten, prácticamente, en una nueva rama del aparato administrativo central. En lugar de contribuir a controlarlo, llegan a ser un instrumento suplementario entre sus manos.

La transformación de las relaciones entre la jefatura administrativa del partido y su base *modifica igualmente las relaciones de la dirección política* —Comité Central y Buró político— *con el partido en su contra.* El aparato administrativo —sobre todo el núcleo central de este aparato— se convierte en un *segundo centro de dirección del partido.* Un centro formalmente «administrativo» (aunque en realidad, naturalmente, es también un centro político) capaz de ejercer influencia sobre la dirección política del partido e incluso de orientar sus decisiones y la manera como estas últimas se aplican.

En 1921, en el X Congreso del Partido, Lenin advierte explícitamente contra el crecimiento del aparato «burocrático» que tiende a interponerse entre las instancias dirigentes y la realidad de los acontecimientos y del país. Más tarde, Lenin insistirá —sin que prácticamente se sigan sus orientaciones— en la necesidad de reducir el aparato burocrático y en asegurar el control del funcionamiento del partido no sólo por su base, sino incluso por los sin partido. En el texto intitulado *La depuración del partido* [105], Lenin subraya que hay que des-

[104] Cf. *KPSS v Resolutsiaj, op. cit.*, t. 1, p. 636.
[105] Lenin, *OC*, t. 33, p. 29 ss.

embarazar al partido de elementos burocráticos, y que, para hacerlo, es bueno recoger las sugestiones de las masas:

> Para juzgar a los hombres y adoptar la actitud que corresponde con respecto a los «intrusos», a los «grandes señores» y los «burocratizados», tienen gran valor las indicaciones de la masa proletaria sin partido. La masa trabajadora intuye con extraordinaria sensibilidad la diferencia entre los comunistas honrados, leales, y los que inspiran repugnancia al hombre que gana el pan con el sudor de su frente, al que no tiene privilegio alguno ni «acceso a la dirección» [106].

b) *La noción de «recubrimiento» del partido por su aparato administrativo*

Hasta el X Congreso la transformación de las relaciones interiores en el partido bolchevique ha aparecido a muchos de sus miembros como una consecuencia de las condiciones excepcionales ligadas a la guerra civil y a la intervención imperialista. De ahí el carácter limitado de las protestas (emanadas, sobre todo, de antiguos miembros del partido) que suscitaban las manifestaciones de esta transformación.

Las resoluciones del X Congreso (1921) reflejan aún la idea de que esas transformaciones en las relaciones dentro del partido tienen un carácter transitorio y coyuntural. Este Congreso adopta simultáneamente resoluciones destinadas a promover relaciones más democráticas, que permitan a la base expresarse mejor, y resoluciones que limitan las posibilidades de crítica, en gran parte bajo la influencia de los temores suscitados por una situación política caracterizada por el descontento creciente del campesinado, que culmina en la insurrección de Cronstadt.

Las resoluciones del X Congreso, que demandan el desarrollo de relaciones más democráticas en el seno del partido, apenas tienen efectos prácticos. En 1922, en el XI Congreso, se expresan nuevas protestas contra el predominio de relaciones administrativas y jerárquicas. Una resolución del Congreso declara:

> Las organizaciones del partido comienzan a encontrarse sistemáticamente duplicadas por un enorme aparato que actúa en contra suya. Este aparato se desarrolla gradualmente y ha llegado ya a hacer incursiones burocráticas y a englobar una parte excesiva de las fuerzas con que cuenta el partido [107].

[106] *Ibid.*, p. 30.
[107] Cf. *KPSS v Resolutsiaj, op. cit.*, t. 1, p. 621.

La protesta del partido contra el «recubrimiento» del partido por un «enorme aparato» quedará sin efectos. El aparato administrativo del partido, es decir, el Secretariado del Comité Central, los departamentos centrales y los burós dependientes de él, ignorarán en la práctica el texto de esta resolución. El aparato administrativo no hará más que extender y acrecentar el dominio de sus intervenciones.

La noción de «recubrimiento» del partido por su aparato designa, ambiguamente, el resultado de un doble proceso: un proceso que lleva a la dominación unilateral de los órganos centrales del partido respecto a su base y un proceso progresivo de desplazamiento de la autoridad dentro de los propios órganos centrales, proceso que refuerza la posición de los órganos administrativos respecto a la dirección política emanada del Congreso. Más tarde, los efectos de este segundo desplazamiento parecerán haber desaparecido, cuando la composición misma de los congresos y, por tanto, de la dirección política que emana de ellos será determinada muy ampliamente por los órganos administrativos centrales. En 1922-1923 no se ha llegado aún a ese punto, y la distinción entre la autoridad del aparato administrativo y la de la dirección política del partido es todavía real.

El primer aspecto de este proceso de «recubrimiento» contra el que se pronuncia el XI Congreso corresponde en gran medida al deseo de preservar el carácter proletario de la política del partido. Lo que se pretende en ese momento es concentrar las decisiones vitales entre las manos de una «vieja guardia» revolucionaria experimentada, pues se está en un período de aflujo masivo de nuevos miembros al partido, algunos de los cuales son fieles a la revolución, pero son aún muy inexperimentados, mientras que otros entran en el partido para acceder a funciones de cuadros o para mejor hacer carrera en los aparatos del Estado.

Lenin subraya a comienzos de 1922 las transformaciones experimentadas por la composición del partido bolchevique, diciendo que el «partido tiene ahora una educación política, que en general, y tomando el término medio (si se considera el nivel de la inmensa mayoría de sus miembros), es inferior a la que haría falta para ejercer una genuina dirección proletaria en un momento tan difícil...» [108]. Lenin consideraba que tal estado de cosas no haría más que agravarse en caso de no mediar medidas rigurosas (que no fueron tomadas). Preveía

[108] Lenin, *OC*, t. 33, p. 234.

que en tal eventualidad aumentaría «en enormes proporciones» el aflujo de «elementos pequeñoburgueses y claramente hostiles a todo lo proletario» [109].

En las condiciones históricas de los años 1918 a 1923 la preservación del carácter proletario de la política del partido bolchevique pasaba por la concentración de la autoridad en las manos de los detentadores de la experiencia histórica y de la teoría del movimiento revolucionario ruso e internacional. Lo que quiere decir, prácticamente, al comienzo, en las manos del Buró político y del Comité Central.

El segundo aspecto del proceso de «recubrimiento» —el más peligroso para la preservación del carácter proletario del partido bolchevique— reside en la concentración de un número creciente de decisiones (aquellas que modelan la vida del partido y su misma composición) entre las manos no sólo de los dirigentes de los aparatos administrativos centrales, sino, por intermedio de éstos, de un cuerpo de funcionarios del partido. De hecho, semejante concentración de poder tiene por resultado que muchas de las decisiones esenciales escapen, a la vez, al control de la base y al del Comité Central y el Buró político. A consecuencia, en efecto, de su desarrollo numérico, de su estructura compleja, de las condiciones de su reclutamiento (cada vez más semejante a las del aparato administrativo de un Estado no revolucionarizado), el cuerpo de los funcionarios del partido y el aparato administrativo que constituyen adquieren una autonomía creciente.

El proceso de transformación del partido bolchevique que tiene lugar entre los años 1918 y 1923 presenta, así, un doble aspecto: tiende, por una parte, a preservar el carácter proletario de la política del partido, y tiende, por otra, a autonomizar el aparato administrativo del partido y, mediante ello, a acrecentar la independencia de un cuerpo de funcionarios que en las condiciones existentes reviste cada vez más un carácter burgués y pequeñoburgués.

Este segundo aspecto adquiere una importancia creciente tras el X Congreso. En consecuencia, se asiste, en el seno del partido bolchevique, al desarrollo de relaciones políticas burguesas (caracterizadas por la autonomización del cuerpo de funcionarios del partido con relación a su base y a las masas), que tienden progresivamente a predominar sobre las relaciones políticas proletarias.

En vísperas de la muerte de Lenin, la concentración del po-

[109] *Ibid.*, p. 260.

der entre las manos del aparato administrativo del partido y del cuerpo de funcionarios ha llegado ya muy lejos. Cuando se celebra el XII Congreso (que tiene lugar del 17 al 25 de abril de 1923, no pudiendo asistir Lenin, que se encuentra gravemente enfermo) se multiplican las intervenciones de viejos bolcheviques que quisieran obtener una transformación de las relaciones internas, el retorno a relaciones que permitan al conjunto del partido conocer una vida política más activa y más real. Un viejo bolchevique como V. Kossior denuncia en este congreso la manera como el secretario general pesa sobre la orientación del partido, procediendo a cambios de destinos, apartando a los militantes que se atreven a expresar críticas, dando preferencia a la docilidad sobre la capacidad o sobre la firmeza de las posiciones proletarias. Otros, como Bujarin y Rakovski, retomando los propios términos de Lenin [110], denuncian el chovinismo gran ruso y la política de rusificación de las minorías del secretario general del partido. Estas intervenciones quedan sin efecto.

En los meses siguientes, cuando Lenin ya no está en condiciones de dirigir los asuntos políticos, se multiplican las detenciones de los que formulan críticas. En septiembre de 1923, Dzerzhinski, viejo bolchevique fundador de la Checa, declara ante una subcomisión del Comité Central: «El debilitamiento de nuestro partido, la extinción de nuestra vida interior y la sustitución de la elección por el nombramiento están llegando a convertirse en un peligro político» [111]. Lo que algún tiempo después no impedirá al mismo Dzerzhinski acentuar la represión contra grupos obreros de oposición y pedir al Buró político que cada miembro del partido tenga la obligación de denunciar a la GPU todo lo que pueda considerarse como «actividades de oposición» [112].

Prácticamente, la transformación de las relaciones interiores del partido ha alcanzado ya un punto en el que una verdadera reactivación de su vida política interna hubiera exigido una intervención abierta de la base y, sin duda, una amplia

[110] Por ejemplo, en la carta que dirige el 6 de octubre de 1922 a Kámenev y en la cual escribe: «Yo declaro la guerra, no una pequeña guerra sino una guerra a vida o muerte, al chovinismo gran ruso» (carta publicada por primera vez en el número del 21 de enero de 1937 de *Pravda*, cf. Lenin, *OC*, 5.ª edición en ruso, t. 45, p. 214) o también en su texto sobre *La cuestión de las nacionalidades o la autonomía*, en *OC*, t. 36, p. 613 ss.

[111] Citado por Kámenev en *Pravda* del 13 de diciembre de 1923.

[112] Cf. sobre este punto P. Broue, *Le parti bolchevique*, *op. cit.*, p. 182.

intervención del conjunto de los trabajadores animados por una concepción proletaria del funcionamiento del partido, de sus relaciones con el aparato del Estado y con las masas. Pero no estaban reunidas las condiciones para un cambio de esa naturaleza. Por ello, la crisis de dirección que se abrirá con la muerte de Lenin conducirá a una nueva centralización del poder entre las manos del aparato administrativo del partido, confirmando así las previsiones formuladas por Lenin a Molotov en carta de 26 de marzo de 1922 [113].

A partir de ese momento crecerá rápidamente el poder político de que dispone el aparato administrativo. Esto no significa, sin embargo, que la dirección del partido pase enteramente entre las manos de su aparato administrativo y escape a la influencia del Comité Central y del Buró político, sino que la influencia de estas instancias tiende a reducirse, mientras que se refuerza la del aparato administrativo. Este, debido al hecho mismo de su autonomización respecto a la base y con relación a las masas, está abierto a la influencia de la burguesía y a la penetración de esta última.

SECCION III

LOS EFECTOS DE LAS TRANSFORMACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE SOBRE SUS PROPIAS CONDICIONES DE FUNCIONAMIENTO

La tendencia a la fusión del partido con un aparato administrativo de Estado que se hace autónomo respecto a las masas, y la tendencia al «recubrimiento» del partido bolchevique por su propio aparato administrativo, no dejan de tener consecuencias sobre el carácter de clase de las *prácticas políticas* dominantes en el seno del partido. Estas consecuencias se dejan sentir, en primer lugar, en la «vida cotidiana» del partido, es decir, particularmente, en su *estilo de dirección* y en la ideología subyacente.

a) *El estilo de dirección*

El reforzamiento de las dos tendencias más arriba mencionadas crea condiciones que favorecen el desarrollo de prác-

[113] Lenin, *OC*, t. 33, pp. 234 ss. El contenido de una parte de esta carta será discutido más abajo (*infra*, pp. 294-295).

ticas políticas burguesas. Así, a una dirección democrática y proletaria como la que Lenin se esfuerza por mantener y que pone el acento en la centralización de las ideas justas, en la persuasión y en la amplia discusión, tiende a ser sustituida poco a poco por un estilo de dirección de naturaleza muy diferente, en el que el dar órdenes y la exigencia de una disciplina ciega desempeñan un papel primordial.

Este otro estilo de dirección, y las relaciones ideológicas que le sustentan (como el «respeto» de la voluntad de las instancias «superiores» por parte de las «inferiores»), tienden a transformar una parte de los miembros del partido, en primer lugar los cuadros políticos, de militantes en funcionarios preocupados por saber lo que esperan de ellos sus superiores más que de analizar una situación, de señalar los errores cometidos por los dirigentes para ayudar a su rectificación, de asumir ellos mismos el estado de espíritu de las masas a fin de prevenir a tiempo a la dirección contra medidas erróneas, etc. Así va tomando cuerpo un conjunto de prácticas políticas que en otros tiempos eran casi desconocidas en el partido bolchevique.

Son las prácticas de los miembros del partido transformados en «funcionarios», en «miembros del aparato» (o, como ya empieza a llamárseles, en «aparatchiki»). Sosnovski, un viejo bolchevique de aquella época, describe en los siguientes términos las prácticas de los «aparatchiki» y su comportamiento:

> No son fríos ni calurosos. Entran en conocimiento de todas las circulares de los comités... Hacen todos sus cálculos numéricos para la acción prescrita, constriñen toda la actividad del partido a insertarse en el marco matemático de sus informes cuidadosamente redactados, quedan satisfechos cuando todos los puntos se han cumplido y pueden comunicar al centro la realización reglamentaria de sus prescripciones. Sobre estos trabajadores del partido llueven toda clase de planes, programas, instrucciones, tesis, encuestas o informes. Están contentos cuando la calma reina en su organización, cuando no hay «intrigas», cuando nadie les combate [114].

A comienzos de 1921, el X Congreso había intentado acabar con este estilo de dirección y con la ausencia de democracia obrera que le caracteriza, estilo que se creía ligado a la «militarización del partido», impuesta, a su vez, por la guerra civil. Bujarin, por ejemplo, interviniendo en nombre del Comité Central, declara:

[114] Cf. L. Sosnovski, *Taten und Menschen*, Viena, Verlag Für Literature Und Politik, 1924, recopilación de artículos de *Pravda*, traducidos del ruso, p. 152; citado según Pierre Broué, *Le parti bolchevique*, *op. cit.*, p. 165.

> Hemos de tensar nuestras fuerzas en dirección de la democracia obrera y realizarla con la misma energía desplegada anteriormente para militarizar al partido... Por democracia obrera en el interior del partido debe comprenderse una forma de organización que asegure a todos los miembros una participación activa en la vida del partido, en las discusiones sobre todas las cuestiones que se someten a su resolución, así como una participación activa en la construcción del partido..., la democracia obrera imposibilita el sistema de nombramientos y se caracteriza por la electividad de todos los organismos, de arriba a abajo, por su responsabilidad y el control que se les impone.

El mismo informe subraya la necesidad de «amplias discusiones sobre todos los asuntos importantes, de la absoluta libertad de crítica en el interior del partido y de la elaboración colectiva de las decisiones del partido [115].

Como es sabido, las resoluciones adoptadas en el sentido propuesto por Bujarin en nombre del Comité Central no han modificado el estilo de dirección que se había afirmado en el curso de los años anteriores.

Hacia finales de 1921, Lenin —en una carta dirigida a Stalin— denuncia vigorosamente otro aspecto del estilo de dirección represivo que tiende a instaurarse en el partido, estigmatizando una de las prácticas del aparato administrativo, que consiste en «desenmascarar» más bien que «corregir» [116]. Lenin denuncia igualmente, en un texto posterior, la adulación servil que practican los miembros del aparato, así como lo que llama, irónicamente, «mentiras comunistas». En uno de sus últimos escritos —«Más vale poco, pero bueno»— [117] Lenin no vacila en declarar que es necesario destruir «la burocracia no solamente en las instituciones soviéticas, sino en las instituciones del partido».

Al denunciar la «burocracia» en el partido y en el Estado, Lenin reemprendía un ataque que llevaba a cabo desde hacía varios años.

Como es sabido, el término de «burocracia», término puramente descriptivo, ha tenido una fortuna considerable. Fue utilizado en principio para estigmatizar el comportamiento de ciertos cuadros: su autoritarismo, su estilo «personal» de dirección, su carrierismo, etc., lo cual, aparentemente, remitía más bien a «rasgos caracteriales» que a una forma de organi-

[115] Informes y resolución del Congreso, en *Bulletin communiste*, núm. 24 del 9 de julio de 1921, pp. 401-405; citado por Pierre Broué, *op. cit.*, p. 159.
[116] Lenin, *OC*, t. 33, p. 32.
[117] *OC*, t. 33, p. 447 ss.

zación. Muy pronto, sin embargo, tomó un segundo sentido, designando a la vez una forma de organización (que obstaculizaba la democracia proletaria) y el estilo de trabajo resultante. Ulteriormente, el término de «burocracia» ha sido empleado para designar una capa social. Este es el sentido en que Trotski utiliza el término, siguiendo una tradición acreditada [118]. Algunos, por último, han querido ver en la burocracia una nueva clase social y el fundamento de un nuevo modo de producción [119]

No es éste el momento para discutir en torno a esas diversas concepciones; nos limitaremos, por ello, a hacer la observación de que lo indicado, generalmente, mediante el término descriptivo de «burocracia», es la situación asignada a los agentes de ciertos aparatos sociales por un conjunto de relaciones que constituyen a estos agentes en grupo colocado en una posición de relativa autonomía, tanto respecto a la clase dominante (de la que concentra una parte de sus poderes) como de las clases dominadas. Así, a partir de 1921, Lenin y otros bolcheviques denuncian la aparición de una «burocracia», designando por este término un conjunto de prácticas y de relaciones que colocan en posición de relativa autonomía a la fracción dirigente de los funcionarios del Estado y del partido. Se está entonces solamente al comienzo del desarrollo de las prácticas que conducirán ulteriormente, al consolidarse, a que el proletariado pierda el poder y a poner éste en las manos de esa fracción dirigente, la cual constituye entonces una burguesía de Estado en la medida en que *dispone del conjunto o de lo esencial de los medios de producción*, y en que éstos funcionan sobre la base de *relaciones de producción capitalistas* (en particular, de la división capitalista del trabajo). Si en 1921 se está aún muy lejos de tal situación, lo que *está en juego realmente y en última instancia* en la lucha contra la «burocracia» no es ni más ni menos que la posición de clase dominante del proletariado, puesto que la «burocracia» representa el embrión de una nueva burguesía presente en los aparatos de Estado y del partido dirigente.

[118] Como recordaba Christian Rakovski, «no hay folleto comunista que, al relatar la traición de la socialdemocracia alemana del 4 de agosto de 1914, no indique al mismo tiempo el papel fatal que desempeñaron las altas esferas burocráticas del partido y de los sindicatos en la historia de la caída de este partido». Cf. «Los peligros profesionales del poder», texto redactado por Rakovski en agosto de 1928. Se encontrará el pasaje citado en la página 126 del libro *De la bureaucratie*, publicado en Masperó, libro compuesto de una serie de textos de E. Preobrayenski, C. Rakovski y L. Trotski, en los cuales las primeras significaciones del término «burocracia» son utilizadas prácticamente.)

[119] Tal es la concepción, por ejemplo, de Claude Lefort, en *Eléments d'une critique de la bureaucratie*, Librairie Droz, Ginebra 1971.

b) *Los efectivos y la composición social del partido bolchevique*

Anteriormente se ha indicado que la rapidez con la que han aumentado los efectivos del partido, así como la amplitud de los cambios experimentados en su composición social entre 1917 y 1923, han contribuido a la transformación de las relaciones internas en el partido bolchevique. Se está aquí en presencia de un efecto circular: si es verdad que el acrecentamiento brutal y poco controlado de sus efectivos y el cambio de su composición social han tenido los efectos indicados, también es verdad que las transformaciones en el estilo de trabajo y de dirección del partido, y los lazos estrechos que le unen a un aparato administrativo de Estado no verdaderamente proletario, han contribuido a atraer hacia él a elementos burgueses o pequeñoburgueses, e incluso a transformar en sentido burgués la concepción del mundo de los miembros del partido de origen proletario.

Los cambios que afectan al partido revisten dos aspectos principales.

Se trata, por una parte, de la entrada en el partido de elementos burgueses y pequeñoburgueses. Entrada denunciada por Lenin desde 1919, en el VIII Congreso del partido, cuando subraya que «los viejos elementos burocráticos» que habían sido expulsados de la administración han debido ser llamados, y que algunos han penetrado en el partido, camuflándose de comunistas [120].

Entre 1921 y 1923, Lenin vuelve a ocuparse en varias ocasiones de este problema. Evoca el riesgo, cada vez mayor, del «aflujo al partido de elementos pequeñoburgueses directamente hostiles a todo lo que es proletario» [121]. Afirma la necesidad de recurrir a las masas sin partido para eliminar a los «señorones» y a los «burocratizados» y pide que sólo se considere como obreros —para los que el período de prueba, antes de ser admitidos en el partido, se reduce a seis meses— a los

[120] Lenin, *OC*, t. 29, p. 176.
[121] Lenin, *OC*, t. 33, p. 235.

«que han trabajado efectivamente en grandes empresas industriales durante diez años por lo menos» [122].

El otro aspecto de los cambios que afectan al partido posiblemente sea más grave aún que el anterior, porque es menos *directamente* dominable: se trata de la transformación de la *concepción del mundo* de numerosos miembros del partido, en particular de los cuadros.

Estos dos tipos de cambio van estrechamente ligados a las modificaciones del papel del partido, de su lugar en el conjunto de las relaciones políticas y, más particularmente, a sus estrechos lazos con los aparatos administrativos de Estado, y al crecimiento de sus propias funciones administrativas.

Estas modificaciones contribuyen a atraer hacia el partido a elementos burgueses y pequeñoburgueses y, hasta un cierto punto, a hacer «necesaria» su entrada. Simultáneamente, estas modificaciones —y el conjunto de sus efectos— contribuyen a alejar del partido a militantes revolucionarios que rehúsan plegarse a las exigencias de reglas administrativas estrechas, así como a la rutina y al tipo de disciplina que implica una organización administrativa centralizada, tendente a escindirse de las masas. El rechazo de esta forma de organización, de sus reglas y de las modalidades de su disciplina, alimenta una parte de las luchas que se desarrollan en el seno del partido entre 1918 y 1923. Este rechazo se traduce también por tentativas dispersas procedentes de ciertos elementos de la base del partido que intentan oponerse a su «burocratización». El fracaso de estas tentativas conduce al alejamiento de militantes decepcionados, incluso excluidos, por haber criticado el aparato administrativo del partido. Tales exclusiones se han producido, sobre todo, con motivo de depuraciones del partido sobre las que diremos algunas palabras más adelante.

La multiplicación de un cierto tipo de tareas administrativas contribuye también a modificar profundamente las *condiciones de existencia* de los cuadros del partido encargados de esas tareas y a *transformar su concepción del mundo,* puesto que en última instancia son las condiciones de existencia las que determinan la conciencia.

Lo que aquí está en cuestión, ante todo, es la «especialización» en funciones administrativas. A consecuencia de esta «especialización» los que se ocupan de dichas funciones se ven cada vez más acaparados por ocupaciones que les separan de

[122] Lenin, *OC,* t. 33, p. 233. Sabemos que esta recomendación de Lenin no ha sido seguida.

la producción, de las condiciones de trabajo y de vida de la gran mayoría de la población. Tienden así a separarse de las masas y a considerarlas desde «lo alto de sus responsabilidades».

Esta tendencia se acentúa por el hecho de que mayor parte de las tareas administrativas se realizan al margen de los órganos de autoadministración de las masas y sin el control de estas últimas, en el seno de un aparato administrativo centralizado, jerárquico y cada vez más formalista. A comienzos de 1923, Lenin denuncia semejante evolución en los siguientes términos:

> Cuando se trata de respetar el rango, las formas y los trámites habituales, nuestro «revolucionarismo» es reemplazado a menudo por el más rancio espíritu de rutina [123].

A la luz de estas consideraciones adquieren su verdadera significación los datos numéricos sobre el crecimiento de los efectivos del partido, sobre su composición social y el destino de sus miembros a tal o tal tipo de actividad.

En lo que concierne al aumento de los efectivos del partido bolchevique, se ha visto ya que habían pasado de 24.000 en 1917 a 612.000 en marzo de 1920 [124]. Llegan a 732.000 en marzo de 1921 y sobrepasan los 860.000 tres años más tarde [125].

Este crecimiento rápido de los efectivos podría ser considerado como un síntoma de «salud», si se hiciera abstracción de las condiciones concretas en las cuales ha tenido lugar y de sus efectos. Sobre estas condiciones concretas deben retener la atención varios puntos:

En un primer período (que llega hasta el VIII Congreso, en marzo de 1919), el partido bolchevique ha seguido prácticamente una política de «puerta abierta» que provoca un ascenso rápido de los efectivos (llegando a 350.000 miembros, aproximadamente, en el momento del VIII Congreso). El VIII Congreso decide proceder al registro de los miembros, a fin de excluir a aquellos que no son dignos de pertenecer al partido. Se abre así un segundo período, en el curso del cual se procede a una depuración masiva. En el otoño de 1919 el partido no cuenta, aproximadamente, más que 150.000 miembros. En octubre-diciembre del mismo año (en un momento especialmente

[123] Cf. Lenin, t. 33, p. 456.
[124] Cf. *supra,* p. 176.
[125] Cf. Pierre Broué, *Le Parti bolchevique,* París, 1963, p. 131 y «Problèmes politiques et sociaux», la *Documentation française,* núm. 74 del 28 de mayo de 1971, p. 33.

duro de la guerra civil, cuando parecen menores los riesgos de ingreso de elementos carreristas), comienza un tercer período; se procede nuevamente a un reclutamiento de masa que lleva los efectivos a cerca de 612.000 miembros en el momento del IX Congreso. Este período prosigue la víspera del X Congreso.

El X Congreso es el punto de partida de una nueva depuración. Las decisiones adoptadas por el Congreso tienen por objetivo «*proletarizar*» más el partido mediante la exclusión de los «elementos no comunistas», la reeducación del número de miembros del partido que ocupan puestos administrativos y el reclutamiento acrecentado de obreros. Las diferentes tendencias del partido están de acuerdo sobre la necesidad de realizar este objetivo [126].

La aplicación de las decisiones del X Congreso contribuye a reducir los efectivos del partido a menos de 500.000 miembros en enero de 1923.

Después de la muerte de Lenin (y contrariamente a sus indicaciones, puesto que deseaba la reducción de los efectivos del partido en aquella época a menos de 400.000) se abre una nueva campaña de reclutamiento que, en poco más de un año, acrecienta bruscamente, otra vez, las filas del partido en un 70 por 100, aproximadamente.

Sin embargo, los cambios aportados a la proporción de los obreros en los efectivos totales del partido siguen siendo relativamente mínimos [127]. Por el contrario, estos bandazos —«golpes de acordeón»— en la política de reclutamiento y las condiciones en que han tenido lugar las depuraciones acarrean algunas consecuencias negativas.

Un aspecto importante de las campañas de depuración —que explica, en parte, sus efectos negativos— es el de su carácter esencialmente «administrativo». Las masas no intervienen prácticamente en su realización. En 1921 la depuración se confía a una comisión central de verificación, que dispone de comisiones locales subordinadas. En las condiciones existentes este procedimiento ha reforzado considerablemente los poderes del aparato administrativo del partido. Este ha conseguido ya eliminar a aquellos que, entre la base o entre los cuadros, criticaban su «estilo burocrático» de trabajo, ya reducirlos al silencio con la amenaza de la depuración. Las protestas elevadas en esa

[126] Cf. *X Siezd RKP (b)* (marzo-abril 1919), Moscú, 1963, especialmente pp. 230-231 y 330-331; cf. también T. M. Rigby, *Communist Party Memberschip in the URSS*, Princeton University Press, 1968, pp. 93-94.
[127] Cf. *infra*, pp. 292-293.

época permiten pensar que muchos de los miembros o partidarios de las antiguas oposiciones «de izquierda» han sido excluidos de esa manera—. Claro está, no hay estadísticas que permitan conocer la importancia relativa de esta especie de «depuración» y de las depuraciones política o moralmente justificadas. Se sabe, sin embargo, según las declaraciones de la antigua «oposición obrera», que fue golpeada de esta manera y que muchos militantes con opiniones próximas a esta oposición, particularmente entre los obreros, han preferido abandonar ellos mismo el partido antes que arriesgarse a ser excluidos bajo falsos pretextos [128].

Los «golpes de acordeón» en la política de reclutamiento han desempeñado igualmente un papel no despreciable (aunque no sean evidentemente el único factor) en la transformación de la composición misma del partido; esta composición, por otra parte, no siempre ha evolucionado en el sentido deseado por los Congresos y las instancias dirigentes del PC *(b)* R.

Una de las consecuencias inevitables de la expansión de los efectivos globales del partido es la *reducción relativa* de los miembros con un pasado militante anterior a la Revolución. Desde marzo de 1919 no hay más de un 8 por 100 que hayan militado antes de febrero de 1917 y solamente un 20 por 100 que hayan militado antes de octubre [129]. Estas cifras indican que a partir de 1919 la gran mayoría de los miembros no tenían ninguna experiencia de la vida anterior del partido y de las relaciones políticas que dominaban en ella. Esto facilitaba la aceptación del predominio de las nuevas relaciones, en particular la ausencia de control ejercido por la base sobre la selección de los cuadros, y contribuía también a la no participación de la base al análisis crítico de la línea del partido, de sus eventuales errores y del comportamiento de los cuadros. Más aún: dada la composición fundamentalmente nueva del partido (constituido por un 80 por 100 aproximadamente de elementos nuevos e inexpertos) aquellos que en la base o entre los cuadros medios hubieran querido mantener el predominio de las antiguas relaciones internas frente al ascenso de las nuevas se hubiesen encontrado aislados. De hecho, a partir de 1921, en el curso de la lucha contra la antigua «oposición

[128] Sobre estos puntos ver especialmente el núm. 4 de abril de 1923 de las *Izvestia* del Comité Central y el número del *Manuel du travailleur du parti*, p. 79, citados por L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, *op cit*, p. 237.
[129] Cf. las *Izvestia* del Comité Central, citadas por L. Schapiro, en *ibid*, p. 237.

obrera», una fuerte proporción de viejos miembros del partido, de origen proletario, que habían desempeñado un papel durante la clandestinidad, se encuentran descartados de todo puesto de responsabilidad, cuando no excluidos.

Las transformaciones de la composición social del partido bolchevique no siempre aparecen muy claramente a la luz de las estadísticas disponibles. Esta falta de claridad proviene principalmente de la manera como se ha efectuado la clasificación social de los miembros del partido. En general, se lleva a cabo partiendo de la actividad profesional ejercida por cada militante en el momento de su adhesión o en vísperas de la misma. Basta, pues, con haber sido obrero muy poco tiempo, a menudo lo justo para obtener la inscripción más fácilmente (manera de proceder bastante corriente, como Lenin indica) para ser considerado «proletario» y aparecer una vez por todas en las estadísticas del partido como «obrero».

Hay que tener en cuenta esta observación para interpretar las estadísticas relativas a la composición del partido. Estas indican que en octubre de 1919 (al concluir el primer período de depuración que ha permitido eliminar un cierto número de burgueses y pequeñoburgueses) el 52 por 100 son «obreros», lo cual significa que esa ha sido su situación en un cierto momento. Las mismas estadísticas indican que el 15 por 100 de los miembros del partido son entonces «campesinos» (de hecho, se sabe que esta denominación designa a menudo los miembros del partido que viven en el campo, la *intelligentsia* rural). Sin embargo, en esta época las propias estadísticas permiten ver que la distribución efectiva de los empleos es tal que más del 53 por 100 de los miembros del partido son funcionarios del gobierno; el 8 por 100, funcionarios del partido y de los sindicatos, y que sobre el 11 por 100 empleado en la industria un gran número desempeña funciones administrativas o dirigentes [130]. Menos de tres años después se estima que los dos tercios de los miembros del partido ocupan funciones de «responsabilidad», que les confieren cierta autoridad y algunas ventajas materiales.

Para hacerse una idea de conjunto sobre los cambios habidos en la composición social del partido (sin olvidar la significación limitada de estas estadísticas) podemos remitirnos a un cuadro estadístico de la *Gran Enciclopedia soviética*, que contiene los siguientes porcentajes:

[130] Cf. las *Izvestia* del Comité Central, núm. 15 del 24 de marzo de 1920, citado por L. Schapiro, *op. cit.*, p. 238.

COMPOSICION SOCIAL DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE [131]

	Obreros	*Campesinos*	*Empleados y otros*
1917	60,2	7,5	32,2
1918	56,9	14,5	28,6
1919	47,8	21,8	30,4
1920	43,8	25,1	31,1
1921	41,0	28,2	30,8
1922	44,4	26,7	28,9
1923	44,9	25,7	29,4

Considerando los años 1921-1923, durante los cuales se aplican las decisiones relativas a la «proletarización» del partido, puede observarse que, efectivamente, se da un aumento del porcentaje de miembros de origen obrero y un descenso de los que tienen un origen diferente a obrero o campesino.

Pero es necesario añadir que no es acrecentando el porcentaje de obreros miembros del partido como se llega «automáticamente» a una *proletarización auténtica* del mismo, o sea al predominio en su seno de militantes con una *concepción proletaria del mundo*. Cierto «obrerismo» puede llevar, incluso, al reclutamiento de trabajadores sin un nivel elevado de conciencia política. Lenin puso en guardia contra este peligro, pero las campañas de reclutamiento entre la clase obrera no siempre lo han evitado.

En una palabra, pese a que el partido bolchevique ha sabido dirigir victoriosamente la Revolución de Octubre y la lucha contra los propietarios terratenientes, contra los capitalistas y contra el imperialismo, pese a que atrajo una gran proporción de los elementos más combativos de la clase obrera, la rápida hinchazón de sus efectivos, la forma tomada por las depuraciones, la naturaleza de las tareas a que son destinados gran número de sus militantes y las condiciones en que son llamados a cumplir estas tareas, tienen progresivamente por efecto que en el curso de los años 1917 a 1923 se hace más frágil el carácter proletario del partido.

[131] *Gran Enciclopedia soviética* (en ruso), volumen XI, 1.ª edición, Moscú, 1930, col. 534 (las estadísticas están establecidas generalmente en vísperas de los congresos, hacia marzo-abril de cada año).

c) *La fragilidad del carácter proletario del partido y de su dirección*

En 1922 Lenin no considera lejanas las amenazas que la transformación de las relaciones interiores del partido bolchevique, de su estilo de dirección y de su composición social hacen pesar sobre la estabilidad y la duración de su carácter proletario. De ahí que busque los medios apropiados para preservarlo de esas amenazas.

En marzo de 1922, con pocos días de intervalo, Lenin escribe dos cartas a Molotov refiriéndose esencialmente a los problemas que plantea el mantenimiento del carácter proletario del partido.

En la primera, con fecha 24 de marzo, Lenin se refiere al hecho de que, en las condiciones existentes, muchos pequeñoburgueses aparecen como «obreros» o se hacen pasar por tales. Escribe a este propósito:

> Es indudable que entre nosotros pasan por obreros muchos que no realizaron en absoluto un aprendizaje serio, es decir, no trabajaron en la gran industria. De continuo se incluye en la categoría de obreros a auténticos pequeñoburgueses que fueron obreros por casualidad y por muy breve tiempo. Calquier guardia blanco inteligente puede contar, y con razón, con que el carácter proletario de nuestro partido no está asegurado en la práctica contra un posible predominio, y además a corto plazo, de elementos que proceden de los pequeños propietarios [132].

Para enfrentar esta situación y contener la amenaza de transformación del partido bolchevique en partido burgués y pequeñoburgués, Lenin sugiere toda una serie de medidas que permitirían, según él, combatir y descartar ese peligro. Como es sabido, sus sugerencias no fueron tomadas en consideración. Los estatutos adoptados en la XII Conferencia panrusa del partido, reunida el 7 de agosto de 1922 —en ausencia de un Lenin enfermo, que vive temporalmente en Gorki—, sólo retienen formalmente algunas de sus indicaciones, pero alejándose de su verdadero contenido [133].

El 26 de marzo de 1922, en una nueva carta, Lenin insiste sobre el mismo tema:

> Si no cerramos los ojos a la realidad, debemos admitir que en la actualidad la política proletaria del partido no la determina el conjunto

[132] Lenin, *OC*, t. 33, p. 233.

[133] Cf. *KPSS v Resolutsiaj i Recheniaj*, 1.ª parte, 7.ª edición, Moscú, 1953, pp. 655 y 656.

> de sus miembros, sino la autoridad enorme y sin reservas de que goza ese reducidísimo sector que podríamos denominar la vieja guardia del partido. Bastaría con que se produjese en ella una pequeña lucha intestina para que su autoridad quedara, si no quebrantada, por lo menos debilitada hasta tal punto que ya no influiría en las decisiones [134].

Las líneas precedentes son de extremada importancia. Ponen admirablemente en evidencia una de las características esenciales del movimiento revolucionario del proletariado: éste no puede vencer y progresar hacia el socialismo más que a condición de estar guiado por un partido que tenga a su cabeza revolucionarios teóricamente armados, y en los cuales tengan plena confianza los trabajadores. El papel dirigente en el seno del partido de tales revolucionarios (que constituyen lo que más tarde se llamará en China «cuartel general proletario») representa la garantía última del carácter proletario del partido y de la posibilidad de preservar este carácter.

Al declarar, como lo hizo, que la política proletaria del partido depende de la unidad de la «vieja guardia bolchevique», Lenin tiene presentes varias amenazas:

1. La amenaza de una escisión abierta que hiciese imposible el mantenimiento de la dictadura del proletariado, en un país compuesto mayoritariamente de campesinos. En las condiciones entonces existentes una escisión engendraría inevitablemente, en efecto, dos partidos: un partido que intentaría todavía apoyarse en la clase obrera, pero practicando una política «obrerista», que le separaría de otras clases populares, y un partido que buscaría apoyarse fundamentalmente en el campesinado, acentuando las concesiones hacia éste. Más adelante veremos que muchos de la plataforma de las oposiciones «de izquierda» portaban, sobre todo, la primera amenaza, dado su carácter «obrerista». Esta es también la amenaza a que apunta Lenin en su *Carta al Congreso* [135].

Evoca Lenin en ella el riesgo de una escisión abierta debido al desarrollo de contradicciones crecientes entre la clase obrera y el campesinado:

> nuestro partido se apoya en dos clases; por lo tanto su inestabilidad sería posible, y su caída inevitable, si no pudiera establecerse el acuerdo

[134] Lenin, *OC*, t. 33, p. 235, cita rectificada según el texto ruso, 5.ª edición de las *OC*, t. 45, Moscú, 1964, p. 20.

[135] Esta carta hubiera debido ser comunicada al Congreso del partido reunido después de la muerte de Lenin; no lo fue. Sólo se hizo una «comunicación» parcial en una sesión ampliada del Comité Central; el contenido del conjunto de la carta fue mantenido secreto hasta 1955.

entre esas dos clases. En tal eventualidad, sería vano tomar tales o cuales medidas, o discurrir en general sobre la estabilidad de nuestro Comité Central. En ese caso, ninguna medida sería capaz de impedir la escisión [136].

2. La amenaza de una escisión enmascarada que pudiera producirse a consecuencia de la exclusión de una parte de los miembros de la dirección de entonces. La continuación de la *Carta al Congreso* evoca este segundo tipo de escisión. No liga directamente la amenaza de semejante escisión a divergencias concernientes a la línea política, sino al estilo de trabajo de dos de los principales dirigentes del partido: Stalin y Trotski. Del primero, Lenin dice que «ha concentrado entre sus manos un poder ilimitado», añadiendo: «No estoy seguro que pueda utilizarlo siempre con circunspección.» Referente al segundo escribe:

> Tal vez sea el hombre más capaz del actual Comité Central, pero es presuntuoso en exceso y se apasiona demasiado por los aspectos puramente administrativos del trabajo [137].

Estas observaciones han sido interpretadas a menudo como insistencias sobre ciertos rasgos de la «psicología» de ambos dirigentes, lo cual no es falso, pero remiten, sobre todo, a un cierto *estilo de dirección*, que a los ojos de Lenin es peligroso para la unidad del partido. Así, después de haber formulado esas observaciones, Lenin prosigue:

> Estas dos cualidades de dos líderes eminentes del Comité Central actual podrían llevar incidentalmente a una escisión; y si nuestro partido no toma las medidas necesarias para oponerse a ello, la escisión puede producirse de forma inesperada [138].

Diez días después de haber dictado la carta precedente, Lenin añade un complemento en el que formula un juicio aún más severo sobre el estilo de dirección y sobre el carácter de Stalin. Escribe, concretamente:

> Stalin es demasiado brutal, y este defecto, perfectamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se torna intolerable en las funciones de secretario general. Por lo tanto, propongo a los camaradas que reflexionen sobre el modo de desplazar a Stalin de ese cargo, de nombrar a otra persona que no tenga en todos los aspectos sobre Stalin más que una ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más atento para con los camaradas, de un humor menos voluble, etc. Estas características podrán parecer un ínfimo detalle. Pero, en mi opinión, para protegerse de la escisión, y teniendo en cuenta lo que escribí más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotski, no se trata de un detalle, o bien es un detalle que puede adquirir una importancia decisiva [139].

[136] Lenin, *OC*, t. 36, p. 602.
[137] *Ibid*, p. 602.
[138] *Ibid.*, p. 603.

3. La amenaza de que la línea del partido llegue a no estar determinada por la «vieja guardia bolchevique», es decir, por un *núcleo dirigente proletario*, probado en el curso de largos años de lucha y gozando de gran autoridad. La materialización de este riesgo significaría prácticamente que la línea política del partido dejaría de estar elaborada por un verdadero «cuartel general proletario» y sería preparada por el aparato administrativo del partido, lo que podría abrir la vía a la pérdida del poder por el proletariado y a la restauración de una dictadura burguesa realizada por intermedio de unos aparatos de Estado desprovistos ya de carácter proletario.

4. Finalmente, Lenin ve perfilarse también, incluso sin una escisión abierta o encubierta, la amenaza de una deterioración creciente de las relaciones de confianza entre el partido y las masas populares, deterioración que haría cada vez más difícil la elaboración de una línea política proletaria y la rectificación de los errores cometidos. La amenaza de semejante evolución podría ser tanto más viva cuanto que en el curso de los primeros meses de 1921, a raíz de la rebelión de Cronstadt, el partido había vivido el *comienzo* de una deterioración semejante, y en 1923 sus efectos aún no habían sido totalmente superados. Más adelante nos ocuparemos de las consecuencias políticas, de *importancia fundamental*, que Lenin extrae de esta situación, cuando hace el balance de cinco años de revolución.

Sin embargo, para captar correctamente el alcance y la significación de las transformaciones que conoce el partido bolchevique es indispensable situarlas en el proceso social de conjunto que se desarrolla en el curso de los años 1917 y 1923, y después hay que analizar los efectos de la lucha de clases en el seno del partido bolchevique, bajo la forma de enfrentamiento de diversas tendencias, líneas o elementos de líneas políticas. Este aspecto será estudiado en la cuarta parte, después de precisar lo que hasta ahora hemos entendido por proceso de «autonomización» de los aparatos del Estado.

[139] *Ibid*, pp. 603-604.

3. EL CARACTER OBJETIVO DEL PROCESO DE AUTONOMIZACION DE LOS APARATOS DE ESTADO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La tendencia a la autonomización de los aparatos administrativos del Estado, el desarrollo de prácticas y de relaciones burguesas en el seno de los aparatos coercitivos de la dictadura del proletariado y las transformaciones que se producen en el seno del propio partido bolchevique constituyen, fundamentalmente, diversos aspectos de un solo y mismo proceso objetivo que llamaremos, por comodidad de expresión, «proceso de autonomización» de los aparatos de Estado de la dictadura del proletariado.

En numerosas ocasiones Lenin constata que no son los trabajadores mismos los que dirigen los órganos soviéticos. Denuncia la apropiación, por un aparato anónimo e impalpable, del poder que debía ser ejercido por los soviets. Subraya que hay que «devolver el poder al Soviet». No obstante, el proceso de autonomización de los aparatos de Estado prima sobre las resoluciones de los congresos del partido, sobre las decisiones de sus instancias dirigentes y sobre los llamamientos de Lenin. Antes de pasar a examinar las bases sociales de este proceso hay que poner de manifiesto sus *efectos* de clase.

SECCION I

LOS EFECTOS DE CLASE DEL PROCESO DE AUTONOMIZACION Y LA EXIGENCIA DE UNA NUEVA DESTRUCCION DE LOS APARATOS DE ESTADO

Los efectos de clase de este proceso consisten en un debilitamiento de las condiciones en que se ejerce la dictadura del proletariado por la penetración de sus aparatos de elementos burgueses y por el reforzamiento de prácticas burguesas.

Lenin registra esta realidad desde 1919, cuando, dirigiéndose al VIII Congreso del partido, constata que el poder soviético ha sido prácticamente obligado a «confiar nuevos puestos» a los «viejos elementos burocráticos». Y añade: «los burócratas zaristas han comenzado a infiltrarse en las instituciones soviéticas y a llevar a ellas el burocratismo disfrazados de comunistas y procurando exhibir el carnet de miembros del PCR para mejor asegurar su carrera. Los hemos arrojado por la puerta, pero vuelven a colarse por la ventana» [140].

La «deformación burocrática» de la que Lenin habla en diciembre de 1920 confiere a la dictadura del proletariado en la URSS un carácter particular, ligado también al lugar que ocupan la burguesía y las prácticas burguesas en los aparatos de la dictadura del proletariado.

Todavía un año después, en enero de 1922, en sus tesis sobre el papel de los sindicatos y la NEP (tesis adoptadas por el XI Congreso del partido), Lenin extrae conclusiones precisas de lo que ha dicho en diciembre de 1920, porque califica al Estado soviético de «Estado proletario de *tipo transitorio*», que hace necesaria una lucha proletaria de clase contra sus debilidades, sus errores, contra los apetitos capitalistas que escapan a su control y contra las «supervivencias del pasado capitalista en sus instituciones», lo cual puede justificar «el recurso a la lucha huelguística» [141].

A finales de 1922, ante el IV Congreso de la Internacional Comunista, Lenin va aún más lejos en su caracterización del aparato administrativo de Estado, que asimila al aparato zarista cuando declara:

> Hemos heredado el viejo aparato de Estado y ésa es nuestra desgracia (...) Tenemos hoy una enorme masa de funcionarios, pero no disponemos de elementos lo bastante instruidos como para poder dirigirlos de manera efectiva. Con frecuencia sucede en la práctica que en las instancias superiores, es decir, en el poder de Estado que poseemos el aparato más o menos funciona; pero abajo, donde disponen ellos, lo hacen de tal forma, que a menudo contradicen nuestras medidas (...) en los puestos inferiores son centenares de miles los antiguos funcionarios heredados del régimen zarista y de la sociedad burguesa, que unas veces de manera consciente y otras no, trabajan contra nosotros [142].

[140] Lenin, *OC*, t. 29, pp. 176-177.
[141] Cf. Lenin, *OC*, t. 33 pp. 169-170 (las palabras subrayadas lo han sido por mí, C. B.).
[142] Cf. el informe presentado por Lenin al IV Congreso de la IC, el 13 de noviembre de 1922, en *OC*, t. 33, p. 396.

Por último, poco antes de ser definitivamente reducido al silencio por la enfermedad, Lenin hará aún más severo su juicio sobre el aparato de Estado «soviético». No es otra cosa, dirá, que el aparato «tomado del zarismo» y «ligeramente enjalbegado con un barniz soviético». Y añade:

> Llamamos nuestro a un aparato que en los hechos nos es aún fundamentalmente extraño y que representa una mezcolanza de supervivencias burguesas y zaristas... [143].

Así, hasta en sus últimos escritos, Lenin denuncia el resultado del proceso de autonomización de los aparatos de Estado y el resurgimiento de un aparato «tomado del zarismo». Desde últimos de 1920, Lenin no duda en escribir:

> La tarea del poder soviético consiste en destruir totalmente el antiguo aparato de Estado, como fue destruido en Octubre, y transferir el poder a los soviets... [144].

Como es sabido, el antiguo aparato de Estado reconstruido no fue nunca destruido, como Lenin pedía; no ha hecho más que desarrollarse y reforzarse. Una vez finalizada la NEP, es decir, tras la desaparición de la burguesía privada, este aparato se convierte en uno de los lugares donde se concentran las fuerzas burguesas.

Los efectos de clase del proceso de autonomización de los aparatos de Estado son el debilitamiento del papel dirigente del proletariado sobre sus aparatos de Estado y el reforzamiento correlativo de la burguesía. Se trata, pues, de un *proceso de lucha de clases*. Hay que interrogarse sobre la base objetiva de este proceso y sobre las condiciones que le han permitido desarrollarse de la manera que lo ha hecho.

SECCION II

LA BASE OBJETIVA DEL PROCESO

La base objetiva del proceso de lucha de clases que conduce a la autonomización de los aparatos de la dictadura del proletariado no cabría reducirla a la existencia de las clases *en general*. Debe buscarse en el conjunto de *relaciones* y *prácticas* que *existen concretamente* en ese momento y que dan a las clases en presencia sus características específicas. Son, en efecto, estas relaciones, y las prácticas que sobre su base se desarrollan, las que determinan las formas de existencia de las clases, así como la forma de sus luchas.

[143] Lenin, *OC*, t. 36, p. 619.

[144] Cf. el discurso pronunciado por Lenin el 21 de noviembre de 1920 en la Conferencia de la provincia de Moscú del PC (b) R, en Lenin, *OC*, tomo 31 pp. 393 ss, cita en p. 406.

Para captar la base objetiva del proceso de autonomización, de los aparatos del Estado, hay que partir de la *etapa en que se encuentra la Revolución rusa* en el curso de los años 1917-1923. De las características de esta etapa dependen, en efecto, las transformaciones que han podido verificarse en las prácticas y en las relaciones sociales y, en consecuencia, en las formas en que burguesía y proletariado se han enfrentado en esa época.

Pero lo que caracteriza la etapa en la que se encuentra entonces la Revolución rusa es que su *tarea principal sigue siendo de naturaleza democrática:* se trata, ante todo, para el proletariado en el poder, de ayudar a las masas campesinas en la *lucha contra los guardias blancos;* es decir, *contra los propietarios terratenientes,* y de *consolidar así la alianza obrera y campesina dirigida por el proletariado.* Tal es la tarea esencial, tanto durante el «comunismo de guerra» como a comienzos de la NEP.

El hecho, en efecto, de que el partido bolchevique llegase a creer durante algún tiempo (a partir del segundo semestre de 1918) que la «construcción del comunismo» estaba a la orden del día no hace que ello fuera cierto. Esta ilusión —reconocida *a posteriori* como tal por Lenin— sólo ha hecho más difícil la realización de la tarea principal de la revolución; no la ha hecho «desaparecer».

La naturaleza de la etapa en que se encuentra entonces la Revolución rusa, y las condiciones concretas del desarrollo anterior de la revolución, han trazado límites a las transformaciones que podían conocer las relaciones sociales y las relaciones de clase. Las transformaciones realizadas dentro de estos «límites» tienen una *importancia histórica fundamental:* corresponden al paso del poder al proletariado y a la expropiación de los terratenientes y de una gran parte de la burguesía privada. La transformación socialista de las relaciones económicas, por contra, sólo puede comenzar a manifestarse; la *socialización* de los medios de producción *apenas si se ha iniciado.* Una transformación de esta naturaleza no puede llevarse a

[145] Cf. la quinta parte de este libro.

cabo más que a través de un *período histórico relativamente largo*, y sólo podría acometerse en gran escala *en el momento que constituyese la tarea principal* del proletariado y de su partido. Cosa que no puede suceder más que cuando se han tratado ya las contradicciones del tipo que dominan aún en los años 1917-1923, es decir, cuando las tareas de la *revolución democrática* han sido realizadas en lo esencial cuando *sobre esta base se ha consolidado la alianza obrera y campesina.*

En el curso de los años 1917-1923 la Revolución rusa no ha alcanzado —y no podía alcanzar— la etapa socialista propiamente dicha. En consecuencia, las relaciones económicas burguesas o preburguesas no transformadas o apenas transformadas predominan aún. La división capitalista del trabajo apenas es afectada; la producción individual o patriarcal predomina en el campo, y la división del trabajo entre éste y las ciudades no se modifica.

Sobre la base de estas relaciones burguesas o preburguesas se reproducen o se desarrollan relaciones ideológicas y políticas también burguesas o preburguesas. Según la expresión ya citada de Marx [146], estas relaciones económicas constituyen «*el secreto*» de las formas políticas que se constituyen entonces, es decir, del proceso de autonomización de los aparatos del Estado.

Lo dicho permite captar la *base* del proceso, pero no esclarece las *condiciones* que le han hecho posible o las que le hubiesen permitido luchar contra él. Conviene, pues, analizarlas.

SECCION III

LAS CONDICIONES DE DESARROLLO DEL PROCESO DE AUTONOMIZACION DE LOS APARATOS DE ESTADO Y DE LA LUCHA CONTRA ESE PROCESO

La condición fundamental de posibilidad del *proceso de autonomización* de los aparatos de Estado de la dictadura del proletariado es el predominio de las relaciones sociales burguesas o preburguesas y el desarrollo, sobre esta base, de prácticas sociales burguesas. Estas prácticas permiten la reproducción de las relaciones capitalistas, o la transformación en relaciones capitalistas de relaciones «precapitalistas».

Cuando la burguesía está en el poder es el agente dominante

[146] Cf. K. Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. 8, p. 172.

de la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas, pero también es —bajo el dictado de las contradicciones del modo de producción capitalista— el agente de una *práctica contradictoria de transformación de las relaciones capitalistas.* Así se encuentran introducidos *elementos* que prefiguran las relaciones socialistas. Estos elementos están situados en posición totalmente *subordinada. Sometidos* a las exigencias de la reproducción de conjunto de las relaciones capitalistas, no pueden por menos de permanecer así en ausencia de una revolución proletaria que les coloca en una posición dominante. Como Marx indica en más de una ocasión —al tratar de las sociedades por acciones, de la bolsa, de los «trusts», de las nacionalizaciones capitalistas, etc.—, el proceso de conservación de las relaciones capitalistas se lleva a cabo a través de la transformación formal de esas relaciones.

El materialismo histórico ha permitido a Marx mostrar el carácter contradictorio del proceso de reproducción capitalista, proceso de reproducción, pero también de transformación de las relaciones dominantes. Con ello, Marx ha fundado, frente a las diferentes «utopías socialistas» incapaces de cambiar el mundo, el socialismo científico, que discierne, en el seno mismo de la sociedad actual, las *condiciones del socialismo que deberá alumbrar esta sociedad por la acción del proletariado.* Este es el sentido del enunciado que hace Marx en los «*Grundrisse*» [147]:

> Pero en el ámbito de la sociedad burguesa (...) se desarrollan relaciones de comunicación y de producción, que son otras tantas minas para hacerla estallar. (Una gran cantidad de formas antitéticas de la unidad social, cuyo carácter antitético, sin embargo, no puede ser nunca hecho estallar a través de una metamorfosis pacífica. Por otra parte, si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas) [148].

[147] *Les fondements de la critique de l'économie politique*, según el título de la traducción francesa (Anthropos, París, 1967), de acuerdo con la cual citaremos a Marx, bajo reserva de rectificaciones (que nosotros señalaremos) efectuadas a partir del texto alemán: *Grundrisse der Kritik der Politischen Okonomie* (Dietz Verlag, Berlín, 1953).

[148] Cf. *Les fondements...*, *op. cit.*, t. 1, pp. 96-97. La traducción ha sido revisada según el texto alemán, *op. cit.*, p. 77. La principal rectificación, con relación a la edición francesa, concierne a la traducción del término empleado por Marx de *Verkehrsverhältnisse*, que no puede ser traducido, como se ha hecho en la traducción francesa, por la expresión «relaciones de producción». Esta expresión no corresponde al término alemán, que tiene una significación mucho más general; de

El análisis esbozado da toda su significación a la metáfora del *parto* de un nuevo mundo del que la sociedad actual está «fecundada», de ese parto cuyo agente es el proletariado, a condición de que desarrolle una *práctica revolucionaria.*

En efecto, las prácticas sociales del proletariado inserto en las relaciones sociales antagonistas del capitalismo tienen, también, un doble carácter: son prácticas de conservación y de transformación de las relaciones sociales existentes. En la medida en que el proletariado sigue fundamentalmente dominado por la ideología burguesa, sus prácticas, incluida su práctica de la lucha de clases, quedan subordinadas a las exigencias de la reproducción capitalista (incluso bajo la dictadura del proletariado); de ahí provienen los límites de la acción sindicalista no transformada por una orientación revolucionaria con fundamento científico (las aspiraciones utópicas no permiten la transformación del mundo). Solamente en la medida en que el proletariado está guiado por una *teoría revolucionaria* (producto, ella misma, del análisis de sus propias luchas, de las luchas de todas las clases oprimidas y de las condiciones de reproducción y de transformación de las relaciones existentes) es posible *hacer predominar* prácticas de transformación de las relaciones sociales, prácticas que, en lugar de asegurar la conservación de las relaciones existentes y la continuidad del predominio del capitalismo, rompen esas relaciones y ese predominio, *abriendo la vía del socialismo;* prácticas, pues, que no son sólo proletarias, sino *prácticas revolucionarias proletarias.*

Volviendo al proceso de autonomización de los aparatos de Estado de la dictadura del proletariado (que constituye el comienzo de un proceso de dominación burguesa larvada en esos aparatos), vemos que la *condición fundamental* de una lucha efectiva contra este proceso es el predominio de prácticas revolucionarias proletarias en el campo de las relaciones por transformar. Estas prácticas, y sólo ellas, permiten la transformación revolucionaria de las relaciones sociales, la dominación de los elementos socialistas de esas relaciones, a condición de que intervengan en el momento histórico apropiado, cuando existe la posibilidad de una acción unida y coordinada de las fuerzas revolucionarias.

Al nivel de generalidad que corresponde a las proposiciones anteriores puede decirse, por lo tanto, que la condición

hecho, a lo que Marx se refiere aquí es a la «comunicación» (la «interdependencia generalizada»).

de posibilidad del proceso de autonomización de los aparatos de Estado de la dictadura del proletariado que se desarrolla entre 1917 y 1923 es el predominio de las prácticas burguesas y la debilidad de las prácticas revolucionarias en el campo de las relaciones por transformar. Este predominio está estrechamente ligado al *momento histórico* en el que se encuentra entonces la Revolución rusa; y a ello se debe que ese proceso se desarrolle con la rapidez y bajo las formas que hemos visto.

No obstante, una comprensión más completa del proceso —sin la cual no puede extraerse ninguna *lección* sobre su desarrollo concreto— exige un esfuerzo para ir más allá de las generalidades precedentes.

Para ello hay que volver sobre el *momento histórico* en que se sitúa este proceso y, por tanto, sobre las *características concretas* del período en que tiene lugar. Y esas características son tales que *obligan a concentrar los esfuerzos revolucionarios en un objetivo prioritario:* la defensa de la dictadura del proletariado, no permitiendo inscribir inmediatamente a la orden del día la transformación socialista del conjunto de las relaciones sociales.

a) *Las urgencias inmediatas*

El *peso decisivo de las urgencias inmediatas* interviene en este caso. En el transcurso del «comunismo de guerra» el poder soviético —que acaba apenas de nacer— debe hacer frente a la ofensiva militar combinada de los guardias blancos y de los cuerpos de intervención de la mayoría de las potencias imperialistas. Tiene que asegurar, cueste lo que cueste, el abastecimiento de las ciudades y aprovisionar al frente *con la mayor rapidez,* so pena de desaparecer, pura y simplemente.

En las condiciones en que se ha establecido el poder proletario, y dado el predominio de las relaciones mercantiles y de las *prácticas pequeñoburguesas* en el seno del campesinado (de la práctica «te doy y me das»), en un momento en que la industria no tiene casi nada que ofrecer a las aldeas y que la *urgencia de la guerra impide esperar,* el poder soviético *no tiene prácticamente otra vía abierta* ante él que la que siguió. Tiene que recurrir a las requisas y a la disciplina impuesta, sea por los obreros de vanguardia, sea por los aparatos de Estado. Este recurso es necesario, incluso si ha de conducir a una deterioración momentánea de las relaciones entre el proletariado y una parte del campesinado y, por tanto, a un

desarrollo de las contradicciones entre los aparatos del poder soviético y la fracción de las masas sobre la que esos aparatos ejercen coacción.

Repitiendo en junio de 1920 la consigna que había lanzado anteriormente de «¡Todo por la guerra!», Lenin insiste en los siguientes términos sobre la naturaleza de las urgencias:

> Se trata de salvar la vida a decenas de miles de nuestros mejores camaradas que luchan en el frente, en las primeras filas; se trata de salvarnos del hambre que nos amenaza, sólo porque no terminamos con la guerra cuando podemos y debemos terminarla lo antes posible. Para ello, es indispensable que la disciplina y la obediencia sean aplicadas con implacable rigor, cueste lo que cueste. La menor indulgencia, la menor debilidad, aquí, en la retaguardia, en cualquier otro trabajo pacífico, significa la pérdida de miles de vidas y el hambre [149].

b) *Las relaciones históricas del partido bolchevique con el campo*

Las urgencias inmediatas permiten tanto menos al partido bolchevique aplicar otros métodos y ayudar así al campesinado a transformar sus propias prácticas cuanto que él mismo se encuentra casi ausente de la aldea, en tanto que organización. Como ya sabemos, la tentativa de constituir verdaderos comités de campesinos pobres fracasó. Con raras excepciones, estos comités no se han desarrollado ni consolidado. En cambio, los soviets rurales permanecen ampliamente bajo el control de los elementos burgueses de la aldea, influenciados a su vez por los S. R., frecuentemente implicados estos últimos en actividades contrarrevolucionarias. Los cuadros políticos proletarios son aún muy poco numerosos y su presencia es demasiado esencial en el frente como para que puedan ser enviados en masa al campo para ayudar al campesinado pobre y medio a escapar a la influencia ideológica de la burguesía rural, para ayudarle a desarrollar una práctica revolucionaria de solidaridad profunda y sistemática con el frente y con las ciudades.

La escasa influencia directa del partido bolchevique en el campo se traducía principalmente por la débil participación de los campesinos en las elecciones de los soviets rurales. Entre 1919 y 1922 esta participación es del orden del 22 por 100, cayendo a veces hasta el 9 por 100 [150].

[149] Lenin, *OC*, t. 31, pp. 167-168.

[150] Cf. *Los soviets, el congreso de los soviets y los comités ejecutivos* (en ruso), publicación del NKVD, Moscú, 1924, citado por O. Narkiewicz, *The Making..., op. cit.*, p. 60.

En cuanto al porcentaje de los miembros del partido en los soviets rurales de las provincias rusas, varía entre 0,3 y 1,8 por 100 [151]. Su influencia es, pues, extraordinariamente limitada. A nivel de los soviets de los cantones rurales *(volost)*, la posición del partido bolchevique es algo mejor: el 11,7 por 100 de los delegados de esos soviets son miembros del partido. Sólo a nivel de soviets de distrito *(uezd)* es diferente la situación, sobre todo si se tiene en cuenta la composición de los comités ejecutivos, que en 1922 cuentan un 81 por 100 de miembros del partido o candidatos a miembros, pero el 76 por 100 de ellos no han ingresado en el partido hasta después de la Revolución y muchos son administradores que han pertenecido a los antiguos aparatos de Estado. En cuanto a la administración dependiente de los soviets y de sus comités ejecutivos, está constituida esencialmente por los restos de la antigua administración, rota y vuelta a recomponer [152], como Lenin indica en varias ocasiones.

La debilísima implantación del partido en el campo es, pues, uno de los elementos que explican el predominio de las prácticas burguesas y pequeñoburguesas en vastas regiones de Rusia. En la mayoría de las aldeas, e incluso en muchas ciudades pequeñas y medias, los miembros del partido no son más que «una gota de agua en el océano» (según expresión de Lenin). Su debilidad numérica no les permite emprender amplias campañas de explicación ni recoger sistemáticamente las opiniones y sugerencias de las masas populares que hubieran permitido desarrollar prácticas nuevas. Por todo ello, el peso de los antiguos aparatos reconstituidos (o de los nuevos, pero igualmente separados de las masas) se ha acentuado y las prácticas burguesas se han desarrollado en su interior.

A su vez, la reconstitución de aparatos de Estado semejantes a los zaristas y el desarrollo de relaciones autoritarias entre esos aparatos y las masas han tenido sus efectos ideológicos, en particular la desconfianza de una parte de los obreros y los campesinos respecto a las «autoridades constituidas», e incluso el temor a la represión. Estos efectos ideológicos han contribuido a aislar de las masas, en mayor o menor medida, aquellos miembros del partido que se encontraban lejos de los centros y de las organizaciones soviéticas en las que el par-

[151] En las provincias no rusas, donde parece haber sido hecho un esfuerzo particular para que la influencia del partido en los soviets sea mayor, el porcentaje varía entre 11 y 25 por 100 *(ibid.)*.

[152] *O. Narkiewicz*, ibid., p. 61.

tido ejercía de modo efectivo su acción dirigente. La existencia de estos centros y de estas organizaciones ha desempeñado un papel decisivo en la defensa del poder proletario, pero no podía bastar para desencadenar, a la escala de todo el país, una transformación proletaria de las prácticas sociales.

c) *Carencia de una suficiente experiencia anterior sobre las exigencias de la transformación socialista de las relaciones sociales y de las prácticas sociales*

Por tanto, en los años 1917-1923 han prevalecido en Rusia condiciones objetivas que favorecían el proceso de autonomización de los aparatos de Estado, la reconstitución de aparatos de tipo burgués o preburgués e incluso, según la gráfica fórmula de Lenin, la reconstitución de «un aparato zarista pintarrajeado de rojo». Pero a estas condiciones objetivas se añaden otras que ponen límites también a la acción del partido bolchevique. Estos límites están ligados a la inexperiencia del partido en lo que concierne a la transformación de las prácticas y las relaciones sociales. Y están determinados también por ciertas concepciones teóricas del partido.

Sin pretender que la acción del partido bolchevique hubiera podido ser realmente muy distinta de lo que fue —habida cuenta de la etapa en que se encontraba entonces la Revolución rusa, de la urgencia y la amplitud de las tareas a que debía hacer frente el partido bolchevique, de sus efectivos y de la naturaleza de su implantación—, puede pensarse, no obstante, que el proceso de autonomización de los aparatos del poder proletario hubiera podido ser mejor combatido, y por tanto frenado, si el partido hubiera contado con una *experiencia anterior acerca de las exigencias de la lucha contra tal proceso.* Es un hecho histórico que *faltaba esta experiencia* y que las indicaciones generales sugeridas por una práctica restringida eran insuficientes.

Lo que hubiera podido o debido hacerse para combatir el proceso de autonomización de los aparatos del Estado y, por tanto, de reforzamiento —bajo nuevas formas— de la burguesía rusa, no podía ser «inventado». Había que aprenderlo a partir de la práctica misma, sacando las lecciones de los *errores cometidos* y estableciendo el *balance* de esas lecciones. Las ideas no caen del cielo, provienen de la práctica y no necesariamente de los éxitos, sino también de los fracasos, a condición justamente de que los que han sufrido dichos fracasos

(u otros situados en condiciones más o menos similares) *saquen las consecuencias.* Sólo a partir de 1921 y 1922 el partido bolchevique —y sobre todo Lenin— pudieron comenzar a extraer las lecciones de su propia experiencia. Sobre ello volveremos en la quinta parte de este libro.

d) *Las concepciones teóricas del partido y el balance de los años 1917-1922*

Podemos pensar a estas alturas —comparando las prácticas y las formulaciones teóricas dominantes en el partido bolchevique (en el curso de los años 1917-1922) a las formulaciones y prácticas que dominan el pensamiento y la acción del partido comunista chino— que algunas de las concepciones que predominaban en el partido bolchevique han constituido un obstáculo en la vía que hubiera podido llevar a una lucha eficaz contra el proceso de autonomización de los aparatos de Estado del poder soviético. Cierto: es ridículo «escribir la historia a base del *si*» y querer imaginar «lo que habría sucedido si las condiciones hubieran sido otras». Puede afirmarse, no obstante —porque se trata de un *hecho*—, que algunas de las concepciones teóricas del partido bolchevique han impedido durante cierto tiempo ver, comprender y prever la naturaleza y el alcance reales de un proceso del que condenaba algunos de sus efectos.

Entre las concepciones que han desempeñado este papel de *ocultación* pueden mencionarse —volveremos sobre ello en la parte final de este libro— las concepciones relativas al papel que podían desempeñar ciertas formas de centralización y de capitalismo de Estado. Hasta cierto punto —y en los estrechos límites impuestos por las condiciones objetivas— esas condiciones han podido impedir al partido bolchevique trazar una vía susceptible de permitir a las masas desarrollar, *a partir de su propia experiencia,* prácticas diferentes de las que en numerosas ocasiones predominaron entonces; prácticas revolucionarias que —dentro de los límites señalados— hubieran dado más vida a los soviets y a las organizaciones de masa.

No son superfluas algunas observaciones complementarias.

Debe subrayarse, en primer lugar, que las concepciones erróneas *no son nunca el elemento determinante de un proceso social.* Lo que determina el desarrollo de un tal proceso son las relaciones sociales y las prácticas sociales existentes. *No son las ideas, ni siquiera aquellas que son patrimonio de*

un partido, quienes protagonizan la historia, sino las masas.

No por ello el papel de las concepciones justas es menos esencial, ya que pueden *ayudar a las masas a desarrollar de modo sistemático sus prácticas revolucionarias* y a abandonar las prácticas que les subyugan. Las concepciones justas *abren una vía,* pero no «crean» nada», como no sea *posibilidades:* posibilidades, para las masas, de fortalecer sus prácticas revolucionarias, de unificarlas, de coordinarlas. No hacen nada más, pero tampoco nada menos.

Esto es lo que Lenin afirma con razón en *¿Qué hacer?* cuando escribe: «Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario.» Esta frase no significa evidentemente que es la teoría la que «crea» el movimiento revolucionario; significa que la teoría *guía* ese movimiento, le muestra la *vía* por la que puede seguir progresando. Y no «inventando» esto o lo otro, sino extrayendo las *lecciones teóricas* —por tanto, de *alcance universal*— del movimiento mismo, en toda su amplitud histórica.

Volviendo al problema que examinamos aquí —el proceso de autonomización de los aparatos de Estado de la dictadura del proletariado—, debemos concluir que *no son los puntos débiles en las concepciones teóricas del bolchevismo los que estarían «en el origen» de ese proceso* (según una *concepción idealista de la historia),* sino que la existencia de esas concepciones y la insuficiencia de las correcciones posteriores han desempeñado su papel en el hecho de que las masas populares rusas no hayan sido guiadas hacia la vía que les hubiera permitido desarrollar, unificar y coordinar sus prácticas revolucionarias hasta el grado necesario para «destruir nuevamente el aparato zarista» reconstituido.

Las concepciones teóricas del bolchevismo contenían un cierto número de puntos débiles porque eran, en parte, el legado de un movimiento obrero que se había alejado del marxismo revolucionario. El partido bolchevique salido de la II Internacional no pudo, en efecto, desembarazarse de golpe, en ausencia de una experiencia práctica, de *todo* lo que había de erróneo en las concepciones de aquélla. Tal eliminación sólo podía obtenerse progresivamente, *al precio de una lucha de clases en la propia teoría.*

También aquí, por consiguiente, es necesario volver a la cuestión de las condiciones históricas, porque la eliminación de los puntos débiles de la teoría revolucionaria (los puntos en que aún se dejan sentir la influencia de la burguesía) es imposible llevarla a cabo en no importa qué momento. Esta

eliminación, y las rectificaciones que permite, forman parte, ellas mismas, de un proceso objetivo. No se hacen posibles más que sobre la base de la *maduración de las contradicciones;* madurez que pone en evidencia lo insuficiente de una teoría en el seno del movimiento revolucionario y que se efectúa en el *momento* en que esas contradicciones pueden ser *efectivamente tratadas.*

Cuando se habla de ese «legado teórico» de la II Internacional, del que el partido bolchevique no consiguió desembarazarse enteramente, hay que incluir una cierta concepción del centralismo que se aleja del *centralismo democrático* y de una cierta concepción del papel de los *aparatos de Estado centralizados.* Igualmente, al preguntarse por las razones por las que el partido bolchevique no ha conseguido desembarazarse de tales concepciones en 1917-1922, debe recordarse que tales razones están ligadas, en parte, a la naturaleza de la *etapa* en que se encuentra entonces la Revolución rusa, a la tarea principalmente democrática que es la de la Revolución en esa etapa. Y el predominio de esta tarea *tiende* a hacer prevalecer métodos y concepciones análogos a los que han caracterizado a la Revolución francesa, es decir, concepciones y métodos *jacobinos* que forman parte, precisamente, del legado de la II Internacional.

Rosa Luxemburgo —que apoya la Revolución de Octubre— constata las similitudes que existen entre la Revolución francesa y la Revolución rusa cuando, a comienzos de 1919, habla del ejercicio de una «dictadura en el sentido burgués, en el sentido de la hegemonía jacobina» [153]. Y añade que este tipo de relaciones políticas debe entrañar «la parálisis... de la vida de los soviets», el marchitarse de la vida en las instituciones públicas, mientras «que solamente la burocracia queda como único elemento activo» [154].

Reconoce al mismo tiempo Rosa Luxemburgo que «sería reclamar lo imposible de Lenin y sus compañeros el pedirles..., en tales condiciones, crear, como por arte de magia, la más bella de las democracias, la más ejemplar de las dictaduras del proletario...» [155]. Reconociendo así *el papel de las condiciones históricas concretas,* Rosa Luxemburgo se coloca en el terreno del materialismo histórico y no del idealismo.

[153] Rosa Luxemburgo, *La Révolution russe,* en *Oeuvres,* t. II, Petit Collection Maspero, París, 1968, p. 85.
[154] *Ibid.,* p. 85.
[155] *Ibid.* p. 89.

La tendencia al predominio de los métodos jacobinos durante este período es, de hecho, el resultado de la *conjunción* de las condiciones históricas concretas y de las concepciones jacobinas que no eran extrañas al bolchevismo [156]. En cambio, Marx y Engels habían puesto en guardia contra la nostalgia jacobina [157].

En todo caso, durante el transcurso de los años 1917-1922 el proceso de autonomización de los principales aparatos de Estado de la dictadura del proletariado es ya una realidad que no deja de desempeñar una papel considerable en las luchas ideológicas y políticas que se libran dentro de las filas bolcheviques.

[156] Por ejemplo, en *Un paso adelante, dos pasos atrás* (1903), Lenin concibe el papel del «socialdemócrata revolucionario» como el del «jacobino ligado indisolublemente a la *organización* del proletariado, *hecho consciente* de sus intereses de clase».

[157] Cf. por ejemplo, *La Sagrada Familia*, Editions Sociales, París 1959, páginas 144-150, o la carta de Engels a Marx, de fecha 4 de septiembre de 1870 (M. E. W., t. 33, p. 53).

CUARTA PARTE

LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN EL SENO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

El análisis de las luchas ideológicas y políticas que se desarrollan en el seno del partido bolchevique permite captar los fundamentos ideológicos en los que descansan la línea y la acción políticas del partido y, por tanto, la naturaleza de la ayuda que este partido puede aportar a las luchas de las masas populares, las cuales constituyen el elemento determinante de todas las transformaciones históricas.

Tal análisis no sólo tiene un interés «retrospectivo», no sólo ayuda a la comprensión de las corrientes ideológicas que se enfrentan en la época de Lenin —y que ejercen influencia sobre el conjunto de las luchas revolucionarias de este período—, sino que permite también comprender mejor la significación y el alcance de las luchas ideológicas que se producen posteriormente en el partido bolchevique, en la Internacional comunista y en el movimiento obrero internacional, inmediatamente después de la muerte de Lenin y mucho más tarde, es decir, *todavía hoy*. A través de ese análisis puede verse cómo se enfrentan las ideas del marxismo revolucionario —ideas siempre abiertas al enriquecimiento por la experiencia práctica y por la reflexión teórica— y las concepciones burguesas o pequeñoburguesas «presentadas» en un lenguaje «marxista», concepciones que constituyen una de las «fuentes» del revisionismo moderno.

El análisis de las luchas ideológicas y políticas que se desarrollan en el seno del partido bolchevique en la época de Lenin permite también ver mejor *el lugar excepcional ocupado por Lenin* en el partido, su *papel esencial* en la adopción de una línea revolucionaria. El término «excepcional» pretende subrayar el hecho de que en cuestiones cruciales Lenin ha adoptado posiciones que se han revelado justas, pero *que a menudo era el único o casi el único que las defendía*. Existe, en efecto, una *distancia considerable entre el marxismo vivo de Lenin* y la tendencia de la mayoría de los otros dirigentes bolcheviques a contentarse con repetir fórmulas ya superadas por el curso de la historia. Limitándonos a un ejemplo, se sabe que Lenin —estando aún en el exilio— denuncia toda

política de «apoyo», incluso «condicional», al gobierno provisional formado tras la Revolución de Febrero de 1917 y lanza la consigna de lucha inmediata por la dictadura del proletariado en un momento en que la casi totalidad de los dirigentes bolcheviques mantiene una actitud mucho más «prudente». Por lo demás, sólo poco a poco van aceptando la posición que Lenin había adoptado desde el primer momento. No es fácil explicar el lugar particular que Lenin ocupa en el partido, aunque este lugar —que lo sitúa no sólo *a la cabeza*, sino *en cabeza* del partido— sea *confirmado cada vez que la vida exige una reformulación importante de la estrategia y de la táctica o una rectificación en la línea hasta entonces seguida*. Puede decirse, sin embargo, que los dos elementos esenciales que lo explican están constituidos por su particular capacidad para estar *a la escucha de las masas y por la solidez de su formación teórica*. Ambos elementos, combinados con su *coraje político* que le permite *atreverse a ir contra la corriente*, no temer encontrarse *momentáneamente aislado*, explican que Lenin se haya encontrado frecuentemente en avance sobre su partido, incluido el *reconocimiento de los errores cometidos* por el partido y por él mismo.

El análisis de las luchas ideológicas y políticas que se han desarrollado en el seno del partido bolchevique permite igualmente captar la *amplitud de las rectificaciones* a que procede Lenin a partir de finales de 1920 y profundiza hasta 1923, abriendo así perspectivas nuevas que los otros dirigentes del partido sólo han aceptado parcialmente [1].

Antes de analizar los aspectos más significativos de estas luchas ideológicas y políticas, que se desarrollan en diversos momentos en el seno del partido bolchevique, hay que recordar algunas de las transformaciones que se efectúan en las relaciones del partido con las masas populares. Este recordatorio será muy breve, puesto que los aspectos fundamentales de dichas transformaciones ya han sido examinados anteriormente.

[1] Este último punto será desarrollado sobre todo en la quinta parte del libro.

1. LAS TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE CON LAS MASAS POPULARES

Las transformaciones que se producen en las relaciones entre las masas populares y el partido bolchevique tienen su raíz en la transformación de las relaciones sociales y de las relaciones de clase; no obstante, de manera inmediata, dependen de la línea política seguida por el partido, de la orientación justa o errónea que da a su acción y, por lo tanto, del análisis que hace de las contradicciones y de su capacidad para tratar correctamente la contradicción principal de cada etapa de la Revolución. Hay que combinar, por lo tanto, el examen de las transformaciones de las relaciones entre el partido y las masas populares y el examen de las principales tareas que incumben al partido en los diferentes momentos.

Cuando se examinan las relaciones del partido bolchevique con las masas populares, lo más difícil es caracterizar el aspecto principal de esas relaciones, las cuales revisten necesariamente extrema complejidad. Estas *relaciones*, en efecto, son siempre fuertemente *diferenciadas*. No son las mismas para la clase obrera y para el campesinado. En el seno de la una y del otro son diferentes según que se consideren los elementos avanzados de las masas, los atrasados (más o menos dominados por la ideología burguesa y pequeñoburguesa) y los elementos intermedios. Por regla general, en el transcurso de los años que siguen a la Revolución de Octubre, los elementos avanzados e intermedios de las masas sostienen al partido bolchevique; de no haber sido así, el poder soviético hubiera sido incapaz de resistir a las ofensivas militares de los blancos y de los imperialistas, y a las enormes dificultades económicas debidas a las diferentes formas de resistencia y de sabotaje practicadas por la burguesía, así como al caos económico provocado por seis años de guerra.

No obstante, lo que está en juego en las relaciones entre el partido y las masas es la consolidación de la dictadura del proletariado, la capacidad del partido de ampliar las filas de

los elementos avanzados, obteniendo progresivamente el apoyo de los que al principio son elementos intermedios y atrasados. Es ésta una lucha *continua,* una lucha que tiende a arrancar de la influencia de la burguesía la fracción de las masas populares que aún está sometida a ella. Es, también, una lucha que pasa por altos y bajos, pues los errores cometidos por el partido o por algunos de sus miembros se traducen en un retroceso del apoyo que le da una parte de las masas. Por ello, examinar las relaciones del partido con las masas populares consiste, ante todo, en mostrar no el apoyo dado al partido por los elementos avanzados y combativos —sin cuyo apoyo el poder soviético se habría hundido—, sino la actitud de los elementos intermedios cuyas vacilaciones y fluctuaciones (ligadas, ellas mismas, a los cambios en las condiciones de existencia y a las decisiones adoptadas conscientemente por el partido bolchevique) determinan la mayor o menor solidez de la dictadura del proletariado y su aptitud para pasar de su forma transitoria inicial a una forma más elevada. Bajo este ángulo, por tanto, deben ser examinadas las transformaciones de las relaciones del partido bolchevique con las masas populares.

No volveremos aquí sobre el período que va de febrero de 1917 a mayo de 1918, salvo para recordar que en el transcurso de esos meses la influencia del partido bolchevique sobre las masas populares se desarrolla rápidamente. De febrero a octubre un número creciente de trabajadores, sobre todo en las ciudades, aporta su apoyo al partido bolchevique, participando en la actividad de las organizaciones revolucionarias y sosteniendo las iniciativas de los bolcheviques. En octubre de 1917, la relación de las fuerzas de clase llega a ser tal que el poder de la burguesía se hunde, dejando paso a la dictadura del proletariado.

Durante los meses siguientes, los actos del partido bolchevique en el poder (en particular la ayuda dada a la revolución democrática del campesinado y la firma del tratado de Brest-Litovsk) le valen una ampliación del sostén de las masas populares, sobre todo en el seno del campesinado, pese a que las dificultades de la vida cotidiana —dificultades ligadas a las consecuecias de la guerra y a las maniobras de los capitalistas— son naturalmente explotadas por los partidos burgueses y pequeñoburgueses, principalmente por los mencheviques y los S. R. No obstante, éstos están los suficientemente desconsiderados por su acción durante el gobierno provisional como para que su influencia no pueda molestar seriamente

al poder soviético. Pero las cosas son distintas en algunos sectores limitados, aunque importantes desde el punto de vista económico. Por ejemplo, los dirigentes mencheviques del sindicato de ferroviarios contribuyen a agravar la desorganización de los transportes.

A partir del comienzo de la guerra civil, las relaciones entre el partido y las masas populares entran en un período más difícil, en primer lugar a consecuencia de la sobreestimación por el partido del grado de penetración de las ideas socialistas en el seno del campesinado, y de los errores cometidos en cuanto a las condiciones en que era posible entonces una transformación socialista de las relaciones de producción en el campo.

SECCION I

DE LA TENTATIVA DE «OFENSIVA PROLETARIA» EN EL CAMPO A LA ORIENTACION HACIA EL CAMPESINO MEDIO

Ligada, en efecto, a la movilización masiva emprendida por el partido bolchevique para hacer frente —a partir de la segunda mitad de 1918— a las sublevaciones blancas y a la intervención extranjera, nace la ilusión de que la situación se ha hecho favorable al desencadenamiento de una «ofensiva proletaria» en el seno del campesinado. Es la época en que el partido cree llegado el momento de abordar «la edificación socialista propiamente dicha», porque cree que «la mayoría del campesinado laborioso aspira a instaurar la explotación colectiva de la tierra»[2].

En esta época el partido cree poder animar a un movimiento revolucionario entre los campesinos pobres, organizados en comités separados y distintos de los soviets. Como se sabe, estas tentativas de «ofensiva proletaria» fracasaron. La situación no estaba madura. La revolución en el campo no podía rebasar la etapa democrática.

La primera tentativa que será abandonada es la de la constitución de comités de campesinos pobres. Lanzada en junio de 1918, en el momento de la ruptura entre el partido bolchevique y los S. R. de «izquierda» (que controlaban gran número

[2] Cf. *supra,* pp. 198 ss., las citas del t. 28 de las *OC,* de Lenin, especialmente, pp. 338-345.

de soviets rurales), esta tentativa no conduce a un movimiento sólidamente implantado en la masa de los campesinos pobres. Sólo una minoría de éstos participa en el movimiento, pero los campesinos así agrupados persiguen, a menudo, fines estrechamente personales y la emprenden con los campesinos medios. En los casos en que estos comités son activos, se oponen a los soviets campesinos y tratan de formar un «segundo poder» dividiendo al campesinado en el momento en que, frente a las ofensivas de los ejércitos blancos e imperialistas, más necesario es unir en una misma lucha a la clase obrera y el campesinado.

Desde noviembre de 1918 se dejan sentir en el partido bolchevique y en el seno del VTsIK vacilaciones y temores sobre las consecuencias del desarrollo de los comités de campesinos pobres. Con motivo de la reunión de un Congreso de comités de campesinos pobres de la región de Petrogrado, en el curso del cual los representantes de esos comités piden el paso de todos los poderes políticos de los soviets a sus propios comités, Zinóviev (aparentemente con el acuerdo de la dirección del partido) presenta una resolución declarando que los comités habían luchado contra los kulaks, pero que al cumplir su tarea se habían visto «inevitablemente obligados a franquear los límites trazados por el decreto de 11 de junio..., creando [así] un doble poder en el campo que conduce a una dispersión inútil de energía y a la confusión» [3].

Una semana más tarde, el VI Congreso extraordinario de los Soviets de Rusia adopta por unanimidad una resolución semejante.

El 2 de diciembre de 1918 el VTsIK decide disolver los comités de campesinos pobres debido a la situación de «dualidad de poderes» que se ha creado en el campo [4]. De hecho, el desarrollo desigual de la lucha de clases según las regiones tiene por consecuencia que en el momento en que los comités de campesinos pobres son suprimidos en Rusia se desarrollan en Ucrania (reconquistada ya por el poder soviético tras el hundimiento del imperialismo alemán). La decisión de disolver los comités de campesinos pobres no es una «concesión» a los kulaks; se debe a la voluntad de evitar una ruptura entre

[3] El acta de esta reunión de Petrogrado ha sido presentada por Zinóviev mismo al VI Congreso extraordinario de los Soviets de Rusia. (Cf. el acta de este congreso, citada por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, p. 162.)

[4] Cf. *ibid*, p. 163.

el poder proletario y los *campesinos medios*. La debilidad del partido bolchevique en el campo no le permite, en efecto, orientar correctamente el movimiento de los comités de campesinos pobres, de evitar que éstos se aíslen de los campesinos medios. En principio, estos últimos hubieran debido ser incluidos en los comités de campesinos pobres (la dirección del partido había enviado en varias ocasiones instrucciones en este sentido), pero en la práctica los campesinos medios son tratados frecuentemente como kulaks.

A partir de diciembre de 1918, el partido bolchevique busca cada vez más ampliar su influencia entre los campesinos medios y, más generalmente, entre la pequeña burguesía. A finales de noviembre Lenin había publicado su texto titulado *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin*, en el que, hablando de las capas menos proletarias y más pequeñoburguesas, de los trabajadores que se vuelven hacia el poder soviético, de los vacilantes y los neutros, declara: «La consigna actual es la de saber aprovechar el cambio de actitud que se produce en ellos a favor nuestro.» Subraya a este propósito la necesidad «del acuerdo con el campesino medio, con el menchevique de ayer procedente del medio obrero, con el saboteador de ayer perteneciente al medio de los empleados o al medio intelectual».

Sin dejar de declarar que no se trata de apartarse de la línea de edificación del socialismo ni de olvidar las pasadas vacilaciones de los demócratas pequeñoburgueses, Lenin concluye:

> ...cuando profundísimos cambios de importancia histórico-universal suscitan un viraje inevitable hacia nosotros en las masas de la democracia sin partido, menchevique y eserista (S. R.), debemos aprender, y aprenderemos, a aprovecharlo, a apoyarlo, a provocarlo en los correspondientes grupos y capas y a hacer todo lo posible en pro del acuerdo con estos elementos... [5].

Las decisiones adoptadas entre diciembre de 1918 y marzo de 1919 constituyen las primicias de una nueva tentativa de alianza directa con los campesinos medios, que se afirma a partir de marzo de 1918.

Sabemos, en efecto, que en el VIII Congreso del partido Lenin se esfuerza por definir una nueva actitud respecto a los campesinos medios, «capa numerosa y fuerte de la población». Es en esta ocasión cuando declara que no es posible contentarse, en el estado alcanzado por la revolución soviética, con

[5] Lenin, *OC*, t. 28, pp. 180 ss., cita en p. 188.

«*neutralizar a los campesinos*» y que es necesario «concluir con los campesinos medios *una sólida alianza* para hacer imposibles las desviaciones y errores frecuentes que los apartaban de nosotros, cuando en realidad debiéramos contar con su confianza absoluta, pues nosotros, el partido comunista dirigente, fuimos los primeros en ayudar a los campesinos rusos a desembarazarse por entero del yugo terrateniente y a instituir para ello una verdadera democracia para él»[6].

El nuevo programa del partido, adoptado por el VIII Congreso, se orienta netamente en el sentido de la alianza con los campesinos medios. Recuerda expresamente que los campesinos medios no forman parte de las clases explotadoras y que no debe ejercerse sobre ellos ninguna coacción. Indica las medidas que deben adoptarse para ayudar a los campesinos medios a acrecentar la productividad de sus explotaciones y que las tasas impositivas no deben afectarles más que moderadamente.

SECCION II

LAS REQUISAS Y EL DESARROLLO DE LAS CONTRADICCIONES ENTRE EL PODER SOVIETICO Y EL CAMPESINADO

Durante el año 1919, y más aún durante 1920, se revela imposible aplicar en la práctica los principios enunciados a comienzos de 1919 y ratificados por el VIII Congreso del partido. La causa reside en el creciente desequilibrio entre la producción, las entregas agrícolas y las necesidades en productos agrícolas del frente y de las ciudades. Para afrontar ese desequilibrio, el poder soviético hubo de recurrir, como ya hemos visto[7], a aumentar sus requisas, golpeando así de manera frecuentemente indiscriminada a los campesinos medios (que son los productores más numerosos).

Mientras la guerra dura y la masa del campesinado percibe la necesidad objetiva de las requisas, éstas son aceptadas bien que mal como un mal necesario, pero las cosas cambian seriamente a partir de mediados de 1920, cuando la victoria es segura. En ese momento, la continuación de las requisas —e incluso su incremento frente a una producción agrícola en retroceso— provoca un serio descontento en gran parte del campesinado y una grave tensión entre él y el partido bolchevique.

[6] Cf. el discurso de apertura de Lenin en el VIII Congreso del partido bolchevique, discurso pronunciado el 18 de marzo de 1919, en *OC.*, tomo 29, pp. 139 ss., cita pp. 140 y 141. Cf. también *supra*, pp. 201-202, donde ha sido reproducido el comienzo del párrafo citado aquí.

[7] Cf. *supra*, p. 209.

A partir de junio de 1920, la tensión aumenta tanto más rápidamente cuanto que el partido bolchevique cree poder proseguir indefinidamente la política de requisas, viendo incluso en ella un instrumento necesario para «la construcción del socialismo», construcción que le parece una tarea inmediata.

Ciertos textos de Lenin son testimonio de las ilusiones que reinan entonces. Por ejemplo, durante la II Conferencia de Rusia de los organizadores responsables del trabajo en el campo, 12 de junio de 1920, Lenin llama «al sector más avanzado, más consciente [...] de los obreros urbanos e industriales [...] a que eduque, enseñe y discipline al resto del proletariado, a menudo no consciente, y a toda la masa trabajadora y al campesinado». Y pide que se imponga la disciplina al campesinado sin «sentimentalismos», pues «el capitalismo nos ha dejado en herencia a un trabajador reducido a un estado de completo embotamiento y oscurantismo, que no comprende que se pueda trabajar no sólo bajo el garrote del capital...»[8].

En este momento Lenin considera que las medidas de requisa no *constituyen sólo una medida temporal* (que deben ser aplicadas a causa de las condiciones de guerra), que son medidas inherentes a la dictadura del proletariado, a la naturaleza de las relaciones que pueden existir entre el proletariado en el poder y las masas campesinas.

Característico de estas ilusiones ligadas al «comunismo de guerra» es que las medidas de requisa aparecen al partido bolchevique como parte integrante del «ataque frontal» contra el capitalismo que cree estar llevando a cabo en ese momento. Así, después de haber sido adoptadas a título provisional como impuestas por las circunstancias, las requisas pasan a ser consideradas como «medidas socialistas» normales. Y no sólo por Bujarin —partidario entonces de recurrir a la coacción con los campesinos, como muestra su libro *La economía del período de transición*[9]—, sino también por el propio Lenin.

Así, en el curso del verano de 1920, mientras lee un análisis de la experiencia de la Revolución húngara escrito por

[8] Lenin, *OC.*, t. 31, pp. 168-169.

[9] Cf. N. Bujarin, *Ökonomik der Transformationsperiode*, Rowohlt Hamburgo, 1970, p. 153 ss.

Varga, en la que este último declara que «las requisas no permiten alcanzar el objetivo perseguido, puesto que provocan un descenso de la producción», Lenin pone al margen de esta frase dos signos de interrogación [10]. Poco tiempo después de la lectura del texto de Varga, Lenin aprueba lo que dice Bujarin en *La economía del período de transición*, en particular la afirmación de que la coerción contra el campesinado no debe ser considerada una «coerción pura», dado que ayuda al «desarrollo económico general». Lenin subraya: «Muy bien» [11].

En noviembre de 1920 Lenin pensará incluso —sobre todo a la vista del fuerte aumento de las cantidades de cereales que el Estado ha podido obtener gracias a las requisas— que «hemos convencido al campesinado de que el proletariado le proporciona mejores condiciones de existencia que la burguesía, y lo hemos convencido en la práctica». Y añade: «Los campesinos están a la expectativa; si antes mantenían una neutralidad hostil, ahora son neutrales y nos miran con simpatía» [12].

En realidad, en ese momento el descontento campesino ha comenzado a manifestarse abiertamente desde hace dos meses [13]. En septiembre, con la desmovilización y el fin de la amenaza de los guardias blancos, aparece el fenómeno denominado «bandidismo campesino», que no es más que la manifestación de un profundo descontento en el campo. Este «bandidismo» se desarrolla sobre todo en las regiones del centro y del sudeste. La provincia de Tambov resulta particularmente afectada.

Durante el invierno 1920-1921, el Comisariado del Pueblo para el Abastecimiento se ve obligado finalmente a suspender las requisas en trece provincias, dados los desórdenes que en ellas se producen [14]. En adelante, las manifestaciones del descontento campesino no cesarán hasta el abandono oficial de la política de requisas, en marzo de 1921.

Pese a esta situación, Lenin sigue declarando, en diciembre

[10] *Obras escogidas* de Lenin (en ruso), t. 7, ed. 1928, p. 363, citado por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, op. cit., t. 2, p. 173.
[11] Cf. Lenin, t. 35 de las *OC*, ed. rusa de 1945, p. 175, igualmente citada según E. H. Carr, *op. cit.*, p. 173.
[12] Lenin, *OC*, t. 31, p. 403.
[13] Lenin constata este descontento desde el mes de octubre (cf. *supra*, página 209), pero lo atribuye, no al sistema de requisas, sino solamente a los *excesos* cometidos en la aplicación de las requisas.
[14] Cf. el acta en ruso del X Congreso del partido comunista de Rusia (edición de 1921), p. 231, citado por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, op. cit.*, t. 2, p. 173.

de 1920, que la coerción sobre los campesinos es una necesidad y el medio de aumentar la producción agrícola.

En el VIII Congreso de los Soviets, aun insistiendo sobre la necesidad de un *trabajo de persuasión con los campesinos*, muy particularmente con los campesinos trabajadores, los campesinos pobres y los medios, Lenin insiste, no obstante, en su idea de que «en un país de pequeños campesinos, nuestra tarea principal y fundamental es saber pasar a la coerción del Estado...», y pide que el aparato coercitivo sea «renovado y reforzado» [15].

Estas son las últimas declaraciones de Lenin que van en ese sentido. Alejándose cada vez más de esta posición favorable al ejercicio de la coacción sobre los campesinos, Lenin procede a una *rectificación* cada vez más profunda de su concepción de las relaciones entre el poder proletario y el campesinado. En la quinta parte de este libro veremos de qué manera Lenin ha procedido a esta profundización, su lugar en el balance que Lenin hace de cinco años de revolución y hasta qué punto lo que dice entonces influencia las concepciones dominantes en el seno del partido bolchevique. De momento nos limitaremos a dar algunas indicaciones sobre el *comienzo de reevaluación de la política campesina* a que procede Lenin al iniciarse el año 1921.

SECCION III

EL DESCONTENTO DEL CAMPESINADO Y EL COMIENZO DE UNA REEVALUACION POLITICA CAMPESINA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Lenin multiplica en enero de 1921 los contactos con delegaciones campesinas, dándose cuenta cada vez más de los errores cometidos respecto al campo. En febrero redacta un proyecto de tesis sobre el campesinado. Para «satisfacer los deseos de los campesinos sin partido», propone «reemplazar las requisas [es decir, la apropiación por el Estado de una parte más o menos arbitraria de los «excedentes».—C. B.] por un *impuesto en trigo*», indicando la necesidad de «disminuir la cuantía de este impuesto en comparación con la cuota fijada el año pasado». Sugiere, igualmente, que aumente «la libertad del agricultor para utilizar sus excedentes [...] una vez satisfecho el impuesto» [16]. *Pravda*, en sus números del 17 y 26 de

[15] Lenin, *OC*, t. 31, p. 483.
[16] Lenin, t. 32, p. 125.

febrero, publica dos artículos explicando la necesidad de las medidas previstas por Lenin, y el Comité Central nombra una comisión especial para redactar un proyecto que vaya en el mismo sentido. Así, en las semanas que preceden a la insurrección de Cronstadt [17], Lenin ha orientado al partido por una nueva vía: la de la NEP.

El 7 de marzo de 1921 el C. C. revisa y aprueba el proyecto elaborado por su comisión especial. Los días 8 y 15 de marzo Lenin interviene para defender el proyecto ante el X Congreso del partido [18]. Estas dos intervenciones se presentan bajo la forma de informes en los que Lenin presenta una primera reevaluación de la política seguida hasta entonces por el partido bolchevique. Tiene, por ello, gran importancia. Contienen el reconocimiento explícito de los errores cometidos y el enunciado de su raíz inmediata: el anterior desconocimiento del estado de espíritu de las masas campesinas.

En su informe del 8 de marzo, Lenin habla de los errores cometidos no sólo en la elaboración de los «planes» y los «cálculos» del partido, sino «al determinar la correlación entre las fuerzas de nuestra clase y las de aquellas con las que la clase obrera, en colaboración y a veces en lucha, debe decidir los destinos de la República». Y añade Lenin: «Desde este punto de vista debemos examinar los resultados de la experiencia vivida...» [19].

La franqueza y claridad de la autocrítica a la que procede Lenin en esta época, y en la que pide que participe a todo el partido, corresponde al carácter revolucionario proletario del estilo de dirección de Lenin. La manera como se orienta hacia la adopción de una línea política nueva es típica de ese estilo de dirección. Frente a una situación difícil, debida a los errores pasados (aunque *no sólo* por estos errores, sino *también por las exigencias* de una lucha militar que ha habido que llevar a cabo en condiciones extremadamente complejas), *Lenin busca y encuentra los elementos de una nueva línea política* (de una línea ajustada a las exigencias de una situación igualmente nueva) *en las propias reivindicaciones del campesinado*, en sus aspiraciones.

A partir de ahí y del *análisis sin contemplaciones de un fracaso reconocido como tal y tratado como un experimento*

[17] Cf. *infra*, pp. 330 ss.

[18] En las páginas 601 y siguientes de la edición rusa de 1937 del tomo 26 de las *OC* de Lenin, se encuentra una serie de precisiones sobre las etapas esenciales del paso a la NEP.

[19] Lenin, *OC*, t. 32, p. 165.

científico, como un *proceso objetivo del que procede hacer balance*, Lenin dará un *paso decisivo* en la rectificación de las relaciones del partido bolchevique con el campesinado. Como más adelante veremos, es profundizando el *análisis riguroso de los errores cometidos* durante el «comunismo de guerra» como Lenin abre *perspectivas radicalmente nuevas*, en el curso de los años 1921 a 1923, a la política campesina de la dictadura del proletariado. Al proceder así, Lenin opera, en varias etapas, una *rectificación mayor* de parte de sus concepciones sobre las relaciones entre el proletariado y los campesinos. La profundidad de *esta rectificación es tan grande que prohíbe considerar el conjunto de los textos anteriores de Lenin sobre los problemas campesinos como si expresasen aún las conclusiones a las que Lenin llega en el momento en que hace el balance de cinco años de revolución.*

El comienzo de rectificación desde los primeros meses de 1921 y su profundización posterior no caen del cielo, evidentemente; son el producto de un *análisis concreto* y de un *análisis teórico* sobre la crisis más grave que haya conocido la dictadura del proletariado rusa en aquel período.

Antes de ocuparnos de esta crisis —que repercute también en las filas del partido bolchevique por una crisis ideológica y política sin precedentes— hay que recordar brevemente cómo han evolucionado las relaciones entre el partido bolchevique, vanguardia del proletariado, y las masas obreras.

SECCION IV

LAS RELACIONES DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE CON LAS MASAS OBRERAS

Las relaciones entre el partido bolchevique y las masas obreras se presentan y evolucionan de manera muy diferente a sus relaciones con las masas campesinas. No sólo el partido está *orgánicamente presente* en la clase obrera, al menos en las grandes ciudades y los grandes centros industriales —allí donde están los elementos más combativos de las masas obreras—, sino que su ideología, sus concepciones teóricas y su práctica política mantienen constantemente estrechas relaciones entre él y el proletariado, muy especialmente con sus elementos más avanzados.

Lo íntimo de esas relaciones —que no excluyen, evidentemente, la existencia de contradicciones entre el partido y

fracciones más o menos amplias de la clase obrera, sobre todo en un país como Rusia, donde los errores de política campesina producen inevitablemente efectos negativos en el seno mismo del proletariado— responde muy particularmente a los principios leninistas concernientes al estilo de dirección y al papel dirigente del partido respecto a la clase obrera.

a) *Las relaciones del partido y del proletariado*

Se ha examinado anteriormente [20] la concepción leninista del partido que impone el respeto de ciertos principios referentes a las relaciones de éste con las masas obreras: atención a las iniciativas obreras en tanto que fuente de enseñanzas para el partido, confianza en la energía revolucionaria del proletariado, presencia del partido en las filas de éste en ligazón estrecha (hasta la «fusión», diría Lenin) con los elementos avanzados del proletariado, necesidad de dejar que los trabajadores se convenzan por su propia experiencia.

El marxismo revolucionario de Lenin comporta otros principios relativos al *papel del partido* en tanto que instrumento de elaboración de una *línea política* y *portador de la teoría revolucionaria*. A este respecto, lo esencial es el papel de *guía político* y de *educador teórico* que tiene el partido. Para Lenin, un partido que no cumple este papel no es un partido revolucionario, pues no sobrepasaba el nivel del «economismo» y del «espontaneísmo», que actúan como si no importa qué iniciativa o aspiración de las masas tuviese un carácter revolucionario. El papel de educador y de guía que debe tener el partido Lenin lo resalta desde sus primeras grandes intervenciones políticas, en especial en *¿Qué hacer?* Esto diferencia radicalmente al bolchevismo de la socialdemocracia alemana, incluida su tendencia revolucionaria, uno de cuyos dirigentes más destacados era Rosa Luxemburgo.

Así, en su escrito *Acerca del folleto de Junius*, Lenin escribe:

> El mayor defecto de todo el marxismo revolucionario alemán es la falta de una organización ilegal firmemente unida, que siga sistemáticamente una vía propia y eduque a las masas en el espíritu de las nuevas tareas... [21].

[20] Cf. *supra*, pp. 99 ss.
[21] Cf. Lenin, *OC*, t. 22, pp. 328 ss., cita en p. 330 (de la edición francesa).

El papel de educador y guía del proletariado reservado al partido se corresponde con el lugar que el leninismo atribuye a la *teoría revolucionaria* y a la necesidad de *luchar contra la ideología burguesa en tanto que ideología dominante*. Este papel implica el rechazo de la concepción «ingenua» según la cual el proletariado estaría masivamente dispuesto en cualquier momento a participar en la acción revolucionaria. El leninismo enlaza en este punto con los análisis de Marx, el cual distingue entre la *teoría del proletariado* (teoría que extrae *conclusiones científicas de la existencia del proletariado*, de las *relaciones* en que éste se encuentra inmerso y de las *luchas* en que interviene) y lo que los proletarios *se representan* como su papel o su interés en una u otra circunstancia. Marx había escrito a este respecto:

> No se trata de saber el objetivo que un proletario o incluso el proletariado en su conjunto, se *represente* en un momento dado, sino de saber *lo que* el proletario *es* y lo que la historia le obliga a hacer de acuerdo con este *ser* [22].

Estos principios leninistas, puestos en práctica por el partido bolchevique, le han permitido ocupar la cabeza del movimiento revolucionario de masas y ayudar efectivamente a éstas a derrocar la dictadura de la burguesía, instaurando la dictadura del proletariado en octubre de 1917.

b) *La práctica dirigente del partido bolchevique tras la instauración de la dictadura del proletariado*

Tras la instauración de la dictadura del proletariado, la práctica efectiva del partido bolchevique está lejos de haber sido siempre estrictamente conforme a los principios leninistas que exigen que el partido persuada a las masas obreras, tenga confianza en ellas y las deje convencerse de lo que es justo a través de su propia experiencia.

Las transformaciones internas del partido [23], las exigencias de una acción rápida, la descomposición del proletariado (cuyas filas se vacían de los elementos más combativos al mismo tiempo que acuden a ellas muchos elementos burgueses y pequeñoburgueses), las urgencias militares, la situación económica catastrófica, el hambre y el frío, impulsan a la parte

[22] Karl Marx y F. Engels, *La Sainte Famille*, Editions Sociales, París, 1969, p. 48.
[23] Cf. *supra*, pp. 272 ss.

menos avanzada de la clase obrera a la desesperanza, no permitiendo que esos principios leninistas puedan aplicarse plena y constantemente. Principios que no son, por otra parte, «fetiches», sino *guías para la acción*. Es *esencial* que sean respetados lo *más posible*, pero es absurdo querer «aplicarlos» en no importa qué condiciones y circunstancias. El partido bolchevique considera, a justo título, que el hecho de haber expulsado del poder a la burguesía en Rusia es un acontecimiento de importancia mundial y que, en consecuencia, debe hacerse todo para impedir a la burguesía y al imperialismo —que luchan en ese momento con las armas en la mano— restaurar su dictadura. Este es el sentido de la consigna de Lenin: «Todo por el frente».

Los elementos avanzados del proletariado y de amplias masas proletarias eran conscientes de las exigencias objetivas de la situación. Han participado con una extraordinaria energía en las luchas sobre el frente militar y el frente de la producción, confiando en el partido bolchevique y logrando finalmente la victoria pese a extremas dificultades materiales. Esta *victoria, política por excelencia*, prueba concretamente que los elementos más activos del proletariado y de las masas populares (cuya resistencia a la guerra imperialista había conducido al hundimiento del zarismo algunos años antes) sostienen activamente al partido bolchevique, prueba también que la línea y la práctica políticas del partido son fundamentalmente correctas.

Este carácter fundamentalmente correcto no excluye que se hayan cometido errores. Una vez lograda la victoria contra los ejércitos blancos e imperialistas, los errores cometidos —y reconocidos por Lenin cuando hace el balance crítico del «comunismo de guerra»— acarrean no sólo la deterioración de las relaciones del partido con las masas campesinas, a lo que nos hemos referido anteriormente, sino también una degradación de sus relaciones con una parte de la clase obrera. Esta evolución desfavorable en las relaciones del partido con las masas desemboca en la crisis política del invierno 1920-1921.

SECCION V

LA CRISIS POLITICA DEL INVIERNO 1920-1921

La gravedad de la crisis política del invierno 1920-1921 resulta de la conjunción del descontento de una parte del campesinado, sometida a medidas de requisa, y de la deterioración dramática de las condiciones de existencia en las ciudades. Desde comienzos de 1920 la inflación ha adquirido enormes proporciones. Desde abril, las raciones alimenticias atribuidas oficialmente a los trabajadores de las ciudades (raciones que corresponden a la parte de los productos agrícolas requisados no destinada a los soldados del Ejército rojo) no representan más que del 30 al 50 por 100 de las cantidades necesarias para sobrevivir. De ahí el enorme papel que desempeña entonces el mercado negro [24].

Desde abril de 1920 los precios de muchos productos en el mercado negro son de cuarenta a cincuenta veces superiores al fijado oficialmente. Ulteriormente el sistema monetario se degrada aún más y los trabajadores reciben cada vez más frecuentemente su salario en especie [25]. Este hundimiento de la moneda es uno de los elementos que contribuyen al desarrollo de las ilusiones del «comunismo de guerra». Un aspecto de estas ilusiones es, efectivamente, la identificación establecida entre la «desaparición de la moneda» y la edificación de relaciones económicas completamente nuevas que lleven a la abolición del sistema del salario.

La extrema penuria condena a los ciudadanos urbanos, así como a muchos campesinos, al hambre y al frío, mientras que las fábricas se paralizan por falta de combustible. Esta situación es el origen de un serio descontento entre la pequeña burguesía y los elementos menos avanzados de la clase obrera, que responsabilizan al partido bolchevique de sus dificultades y se niegan a reconocer que son el resultado de varios años de guerra imperialista, de guerra civil y de intervención extranjera.

La deterioración de la situación económica está en el origen de las sublevaciones campesinas que se desarrollan a finales de 1920 y de las huelgas que estallan en febrero de 1921, sobre todo en Petrogrado, Moscú y otros centros industriales. Estas huelgas no se dirigen contra el poder soviético; constituyen, esencialmente, manifestaciones elementales del descontento de los trabajadores que sufren un abastecimiento muy deficiente.

[24] La insuficiencia de los salarios y de las raciones ha sido reconocida en diferentes ocasiones, en particular por el IV Congreso de los sindicatos, reunido en abril de 1920, y, poco tiempo después, por el X Congreso del partido. (Cf. las actas en ruso de estos dos congresos, en particular, pp. 119 y 237 respectivamente. Referencia dada por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, p. 243, notas 2 y 3.)

[25] Cf. sobre este punto, E. H. Carr, *op. cit.*, t. 2 pp. 260-261.

Sin embargo, a las reivindicaciones obreras se mezclan también algunas consignas de origen anarquista, S. R. o menchevique. Algunos de los dirigentes de estos movimientos creen, en efecto, que ha llegado el momento de relanzar una acción antibolchevique. Pero sus esperanzas se hunden rápidamente. En Petrogrado, por ejemplo, los movimientos de paro comienzan el 24 de febrero y se extienden durante dos días. El 26 de febrero el Soviet de Petrogrado y el Comité de defensa dirigido por Zinóviev emprenden una campaña de explicación. Simultáneamente se toman medidas para mejorar un poco el abastecimiento de las fábricas (al parecer, utilizando los *stocks* del Ejército rojo) y para reprimir las actividades de los S. R. y los mencheviques, que intentan minar por la subversión la autoridad del poder soviético. (Una octavilla de los S. R. reclama la convocatoria de la Asamblea constituyente, mientras que los mencheviques distribuyen un llamamiento pidiendo un «cambio fundamental de política».)

La campaña de explicación emprendida por el partido bolchevique y por el Soviet de Petrogrado permite despejar la situación: desde el 28 de febrero cesan las huelgas en Petrogrado, dando la señal de vuelta al trabajo las fábricas Putilov, la «fortaleza obrera» de Petrogrado [26]. En otras ciudades las cosas transcurren de modo similar, lo cual confirma que el descontento de los trabajadores participantes en la huelga no tenía un carácter general y profundo, sino que se debía principalmente a las dificultades de la vida diaria.

En el campo, sin embargo, lo que toma cuerpo a principios de 1921 es una verdadera crisis política. Y afecta a ciertas tropas. Esta crisis experimenta un grave recrudecimiento algunos días después de terminar las huelgas de Petrogrado.

El descontento reinante en esta época en la base naval de Cronstadt se concreta en la celebración de algunas asambleas generales de marineros y trabajadores de la base naval. Las asambleas eligen una conferencia de unos trescientos delegados. El 2 de marzo de 1921 la conferencia elige, a su vez, un buró de cinco miembros, presidido por el marinero-secretario a bordo, Petrichenko. Poco después, habiéndose ampliado a quince miembros, este buró se proclama «Comité revolucionario provisional», oponiéndose al Soviet de Cronstadt.

A partir de este momento los acontecimientos se precipitan.

[26] Cf. sobre estos puntos, *Pravda o Kronstadte* («La verdad sobre Cronstadt»), Praga, 1921, citado por O. Anweiller, *Les Soviets en Russie*, *op. cit.*, pp. 314-315.

Tres dirigentes bolcheviques son detenidos por orden del Comité, entre ellos Vasiliev, auténtico revolucionario (que no tenía nada en común con los «burócratas» a los que el Comité revolucionario pretendía ajustar las cuentas). Se hace presión sobre los miembros del partido bolchevique para que lo abandonen, cosa que hacen —en la atmósfera de confusión que reina en Cronstadt— menos de un tercio de sus miembros. Varios días más tarde, cuando la tensión sube entre el «Comité revolucionario» y el poder soviético, son detenidos varios centenares de militantes comunistas [27].

El programa que defienden los dirigentes de la insurrección es una mezcla de consignas diversas destinadas a recoger el más amplio sostén posible. Su objetivo es impulsar un movimiento que aparte a los bolcheviques del poder en todo el país. Algunos elementos de este programa son particularmente significativos: pide que se dé entrada en los soviets a los S. R. y a los mencheviques (muchos de los cuales, como se sabe, habían pactado con la contrarrevolución, o cuando habían logrado recobrar local y provisionalmente el poder —a raíz de las retiradas que el Ejército rojo tuvo que hacer durante la guerra civil— habían servido de «pasarelas» a los guardias blancos, a los cuales eran incapaces de resistir, incluso queriéndolo). Los de Cronstadt pedían igualmente la creación de «soviets sin partidos», lo que era una manera de excluir las candidaturas bolcheviques, en caso de que hubiera elecciones en conformidad con esa demanda.

Entre los elementos significativos del programa de Cronstadt figura la reivindicación de abolir los comisarios políticos en el Ejército rojo. Siendo así que la existencia de estos comisarios es la que permitía controlar a los antiguos oficiales zaristas incorporados al ejército. No es sorprendente que los más altos grados, provenientes del ejército zarista, hayan servido fielmente a los insurrectos, aunque procurando no ocupar un primer plano. Así ocurrió con el general Alexandre N. Kozlavski y con los oficiales colocados bajo sus órdenes [28].

En el plano económico, el programa de Cronstadt reclama esencialmente la libertad de comercio y el respeto de la propiedad campesina.

De hecho, el contenido de este programa, aunque signifi-

[27] Cf. Paul Avrich, *Kronstadt 1921*, Princeton University Press, Princeton, 1970, p. 186.

[28] *Ibid.*, pp. 98-99. Se sabe que el 2 de marzo de 1921, Kozlavki declaraba al comisario bolchevique: «Vuestro tiempo ha pasado. Ahora yo haré lo que hay que hacer.» *(Ibid.*, p. 100.)

cativo, es de secundaria importancia. Lo decisivo son las fuerzas sociales y políticas que apoyaban el movimiento de Cronstadt. Para captar la naturaleza de tales fuerzas hay que distinguir entre los dirigentes del movimiento y las masas que podían tener detrás. Sobre los primeros, se sabe relativamente poco. Se sabe, no obstante, que uno de ellos, A. Lamonov, era un antiguo S. R. maximalista, y sobre todo que el presidente del «Comité revolucionario» S. R., Petrichenko, había pertenecido por espacio de algunos meses al partido bolchevique, el cual había abandonado para desarrollar una actividad contrarrevolucionaria (por cuyo motivo había sido detenido varias veces). Más tarde intentó unirse a los blancos, pero éstos rechazaron sus servicios, porque había sido miembro del partido bolchevique [29].

En lo relativo a la base social del movimiento es preciso decir que, a comienzos de 1921, los antiguos marineros (que habían sido uno de los firmes sostenes de los bolcheviques durante las jornadas de Octubre) no son más que una minoría en Cronstadt. El grueso de las fuerzas que apoyan al «Comité revolucionario» está constituido por reclutas procedentes de Ucrania, carentes de formación política, que responden fácilmente a las consignas «antiautoritarias» de los dirigentes del «Comité revolucionario». En la práctica, la corriente ideológica que predomina en el seno de los de Cronstadt es la anarcopopulista, antiestatista, fuertemente marcada de nacionalismo eslavo, de antisemitismo y de religiosidad. Más de una vez se encuentra en ellos la amalgama propagada por los blancos: comunistas = judíos [30].

En el plano internacional el movimiento de Cronstadt es enteramente sostenido por todas las corrientes de la contrarrevolución. Las relaciones reales entre los dirigentes de Cronstadt y el «Centro nacional» formado en París, principalmente por antiguos Cadetes, no han podido ser esclarecidas nunca, pero, no obstante, algunas cosas son ciertas. Algunas semanas antes de la rebelión, el «Centro nacional» había elaborado un proyecto conocido bajo el nombre de «Memorándum secreto», previendo que Cronstadt podría servir de base para una nueva agresión contrarrevolucionaria dirigida contra Petrogrado. Durante la rebelión, todas las fuerzas de este «Centro», así como los S. R. exiliados, fueron movilizados para ayudarla (se colec-

[29] Cf. *ibid.*, pp. 94-95; Paul Avrich da algunas indicaciones concernientes a otros miembros de este Comité.

[30] *Ibid*, pp. 172-180.

taron millones de francos en unos cuantos días). Por último, una vez vencida la insurrección, once de los quince miembros del «Comité revolucionario» (que el partido bolchevique sospechaba estar en relaciones con el «Centro nacional» y sus representantes en Finlandia) fueron a refugiarse entre las fuerzas contrarrevolucionarias [31].

De hecho, contrariamente a lo que esperaban sus dirigentes, la rebelión apenas tuvo eco en el país [32]. Para la mayoría de las masas, el partido bolchevique —cualesquiera que hubiesen podido ser los errores cometidos— seguía siendo el único baluarte contra la restauración del orden burgués.

El partido bolchevique hizo todo lo que pudo, evidentemente, para impedir que estallase la rebelión y, después, para que se extendiese y durase. La posición ocupada por Cronstadt, de un lado próxima a Petrogrado y, de otro, a las fuerzas contrarrevolucionarias estacionadas en Finlandia, no permitía «negociar» mucho tiempo. Era preciso *acabar con la rebelión antes del deshielo*. Una vez libres las aguas, las fuerzas blancas e imperialistas podían llegar a Cronstadt por mar, creando así una amenaza militar directa contra la principal ciudad rusa.

Tras el ultimátum pidiendo a los sublevados que se rindiesen y ante la negativa del «Comité revolucionario», el Ejército rojo pasó a la ofensiva. El verdadero ataque fue lanzado el 17 de marzo; el 18, al amanecer, cesa toda resistencia en la fortaleza reputada de «inexpugnable». Así terminó un episodio particularmente doloroso de la crisis del invierno 1920-1921. Este episodio merece retener la atención a doble título:

Primero, el hecho mismo de que la rebelión haya podido producirse confirma que el descontento de una parte de las masas populares, campesinas (o de origen campesino, como los jóvenes reclutas de Cronstadt), alcanzó entonces, en algunos lugares, un nivel explosivo; en consecuencia, una fracción del campesinado podía ser sensible a la propaganda pequeñoburguesa de los S. R., de los mencheviques y de los anarquistas, e incluso de hombres sostenidos de hecho por el partido Cadete, pero utilizando un lenguaje «ultrarrevolucionario».

Segundo, la *ausencia en el país de cualquier prolongación de la rebelión de Cronstadt* —pese a los llamamientos lanzados en nombre de los de Cronstadt— muestra que a los ojos

[31] Cf. *ibid.*, pp. 106-125 y 208-209.

[32] Sólo algunos clubs anarquistas de Moscú y de Petrogrado han difundido hojas llamando a sostener la insurrección (A. Anweiller, *Les soviets en Russie, op. cit.*, p. 321).

de las más amplias masas —y cualesquiera que hubiesen sido las tensiones sobre problemas precisos, como el de las requisas— el partido bolchevique sigue siendo el partido que ha dirigido la revolución y cuyas capacidades de organización han asegurado la victoria en la lucha contra los propietarios terratenientes, los capitalistas y el imperialismo.

El episodio de Cronstadt lleva a los bolcheviques a endurecer más que nunca su actitud frente a los antiguos «partidos soviéticos», que aparecen en connivencia con los emigrados políticos más reaccionarios y con los imperialistas anglofranceses (que sostienen al «Centro nacional»). Se descarta, más que nunca, la idea de hacer participar de nuevo a esos partidos en la actividad de los soviets. En el seno mismo del partido bolchevique no hay vacilaciones sobre la actitud a tomar, en las circunstancias dadas, ante la rebelión de Cronstadt. Sobre este punto, la unidad del partido se revela extraordinaria. Por el contrario, el descontento que se ha desarrollado en las masas produce, bajo otras formas, divisiones en el partido y el enfrentamiento de diversas tendencias. La lucha ideológica y política forma parte, desde su nacimiento, de la vida del partido bolchevique, pero la gravedad de la crisis del invierno 1920-1921 lleva a la dirección del partido a modificar las condiciones de esta lucha. Para comprender el alcance de las decisiones adoptadas por el X Congreso a este respecto, y para captar la vitalidad ideológica del partido bolchevique, es necesario recordar rápidamente algunos aspectos de las luchas internas que el bolchevismo ha conocido, y es útil prolongar el examen de estas luchas algo más allá del X Congreso.

2. LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN EL SENO DEL BOLCHEVISMO ANTES DE LA GUERRA CIVIL

La tradición bolchevique es una tradición de lucha ideológica y política. En 1903, año en que el bolchevismo afirma su existencia política, un año después de la publicación de *¿Qué hacer?*, Lenin subraya que es indispensable «abrir las páginas del órgano del partido al intercambio de opiniones», y que el partido debe tener a su disposición todo, absolutamente todo el material requerido para hacerse un juicio independiente; condena a los que mantienen una actitud exageradamente rigurosa y envarada para con el «individualismo anárquico», porque juzga preferible para la vida del partido «llegar incluso a unas ciertas concesiones que nos aparten de los hermosos dogmas del centralismo y del sometimiento incondicional a la disciplina» [33].

En 1904, Lenin vuelve a subrayar que los amplios intercambios de puntos de vista e incluso las batallas de tendencias son esenciales para la vida del partido [34]. La existencia de divergencias en el interior del partido es, en efecto, ineluctable: es un efecto de la lucha de clases, porque el partido no es un «islote socialista aislado». Es inevitable que miembros del partido caigan en ciertos momentos bajo la influencia de la ideología burguesa. Es por la discusión en el seno del partido como se puede luchar a fin de impedir que representantes ideológicos de la burguesía se pongan a la cabeza del movimiento proletario, pero para esto hay que mantenerse en el terreno del análisis marxista y no transigir sobre los principios. Claro está, las decisiones, una vez adoptadas, son obligatorias para todos, porque el partido no es un club de discusión, sino un órgano de lucha: como tal, debe ser disciplinado y obedecer a sus instancias dirigentes.

[33] Lenin, *OC*, t. 7, p. 110.

[34] Cf. por ejemplo el folleto de Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, OC, t. 7, pp. 212 ss.

La línea así trazada por Lenin en materia de lucha ideológica es considerada por el partido como necesaria al funcionamiento del centralismo democrático y al respeto de la disciplina en la aplicación de las decisiones adoptadas. Esta línea prevalece no sólo hasta 1917, sino también en los primeros años que siguen a la Revolución de Octubre. Entonces, las discusiones en el seno del partido toman incluso un giro excepcionalmente vivo, reflejando la amplitud de la lucha de clases que se desarrolla en el país.

Los enfrentamientos que tienen lugar en la víspera misma de Octubre y en 1917-1918 han quedado reflejados en algunos textos, cuyo análisis permite mostrar las principales concepciones existentes en ese momento dentro del partido y captar lo esencial de su contenido de clase.

SECCION I

LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN LAS FILAS DEL PARTIDO ENTRE FEBRERO Y OCTUBRE DE 1917

Entre febrero y octubre se afirman dos líneas en el seno del partido bolchevique. En primer lugar, antes de que Lenin vuelva del exilio, aparece una línea de apoyo al gobierno provisional. Mientras Lenin formula la *consigna de lucha revolucionaria contra la burguesía y de negativa a combatir bajo sus órdenes*, parte de los dirigentes bolcheviques están por un *apoyo condicional* al gobierno provisional.

Esta línea «defensista» es sostenida a partir del 14 de marzo por *Pravda*, cuya dirección acaban de tomar Kámenev y Stalin.

En el primer número de *Pravda* aparecido bajo esta nueva dirección, Stalin llama a «defender las conquistas [de la Revolución] con vistas al derrocamiento final de los antiguos poderes y a la marcha hacia adelante de la Revolución rusa» [35].

En *Pravda* del día siguiente, 15 de marzo, Kámenev sostiene una posición aún más netamente «defensista»; el 16, Stalin propone «presionar al gobierno provisional para que se declare de acuerdo con la apertura inmediata de conversaciones de paz» [36], lo cual equivale a adoptar el punto de vista menchevique, consistente en «empujar a la burguesía por detrás», en lugar de la posición bolchevique consistente en colocarse a la vanguardia de las masas, a su cabeza.

[35] Cf. el artículo publicado en *Pravda*, del 14 de marzo de 1917, bajo el título: «A propósito de los Soviets de diputados obreros y soldados.» La traducción que se encuentra en la página 11 del tomo 3 de las *Oeuvres* de Stalin (Editions Sociales, París, 1954), no transmite claramente el texto ruso. Puede consultarse también sobre este punto, E. H. Carr, *La révolution bolchevique, La formation de l'URSS, op. cit.*, página 81.

Siete años más tarde, en el discurso que pronuncia ante el Plénum del grupo comunista de la Comisión central de los sindicatos, Stalin vuelve sobre este período, reconociendo sus errores. Intenta justificarse mostrando que no era el único que había adoptado aquellas posiciones. Declara:

> En lo concerniente al problema de la paz, la mayoría del partido adoptó una política de presión de los soviets sobre el gobierno provisional. La decisión de pasar de la vieja consigna de la dictadura del proletariado y los campesinos a la nueva del poder para los soviets, no fue adoptada inmediatamente [37].

La llegada de Lenin el 3 de abril de 1917 permite que la línea revolucionaria defendida por él vaya triunfando poco a poco [38], pero no sin encontrar resistencia. Al día siguiente de la publicación por Lenin de las *Tesis de abril*, que se sitúan en la perspectiva de la revolución proletaria, Kámenev sigue declarando:

> En lo tocante al conjunto del plan de Lenin, lo estimamos inaceptable, ya que parte del principio de que la revolución burguesa *ha concluido* y da por segura la transformación inmediata de esta revolución en una revolución socialista [39]

Kámenev se encuentra rápidamente aislado; Stalin y Zinóviev adoptan las tesis de Lenin. No obstante, la victoria de la línea revolucionaria no es completa. En septiembre de 1917 se forma una mayoría en el seno del Comité central favorable a la participación de los bolcheviques en una «conferencia democrática» constituida al margen de los soviets, mientras que Lenin había lanzado la consigna de «¡Todo el poder para los

[36] Cf. Stalin, *Oeuvres, op. cit.*, t. 3, p. 16.

[37] Stalin, *Works*, Moscú, 1953, t. 6. p. 348. La idea de que hubiera podido ser justo «ir contra la corriente» ni siquiera es evocada.

[38] Cf. *supra*, pp. 66 ss.

[39] Ver sobre este punto E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.* página 87.

soviets!». Sólo la amenaza de Lenin de presentar su dimisión del C. C. hace que éste reconsidere su posición.

Poco después, Lenin solicita al Comité Central la preparación de la insurrección. Es secundado por una mayoría de diez votos contra dos, los de Zinóviev y Kámenev. Estos lanzan una campaña pública contra la línea revolucionaria de Lenin. En ese momento, Stalin —que siete años más tarde presentará esas divergencias como «matices de opinión— formula el siguiente juicio:

> Nos encontramos en presencia de dos líneas: una de ellas tiende hacia la victoria de la revolución, y se apoya en Europa; la segunda no cree en la revolución y no ve su destino más que desempeñando el papel de oposición [40].

Sin embargo, Kámenev y Zinóviev no son excluidos del partido, como demanda Lenin; por una mayoría de cinco votos contra tres el Comité Central decide simplemente (el 20 de octubre) aceptar su dimisión. En la práctica esta dimisión no tendrá efecto. Inmediatamente después de Octubre, Zinóviev y Kámenev ocupan su puesto de nuevo en el C. C. y se ven confiar importantes responsabilidades políticas.

Después de Octubre continúa, naturalmente, la lucha entre las dos líneas, pero cambian los problemas concretos sobre los que la lucha gira.

SECCION II

LAS LUCHAS SOBRE EL PROBLEMA DEL «GOBIERNO DE COALICION»

Entre las cuestiones que dan lugar a serias divergencias se encuentra, como ya hemos visto, el problema del «gobierno de coalición». Se plantea en los siguientes términos: después de la formación, en la noche de la victoria insurreccional, de un gobierno homogéneo bolchevique, este gobierno es sometido a una fuerte presión de los S. R. y de los mencheviques. Estos piden la formación de un «gobierno de coalición», compuesto por todos los partidos presentes en los soviets. El Comité Central acepta la apertura de negociaciones con los S. R. y los mencheviques, pero mientras que para Lenin estas conversaciones no constituyen más que una operación táctica (emplea

[40] Citado según E. H. Carr, *La formation de l'URSS*, pp. 101-102.

la expresión de «gestión diplomática para desviar la atención de las operaciones de guerra» [41]), para Kámenev y Zinóviev las negociaciones hubieran debido desembocar realmente en la formación de un gobierno de coalición.

El 1 de noviembre de 1917 se abre una nueva crisis en la dirección del partido cuando Lenin propone abandonar las negociaciones, y Zinóviev, Kámenev y Ríkov se oponen a este abandono, que, sin embargo, es decidido por el Comité Central. Kámenev y Ríkov, que habían sido delegados del partido en las negociaciones, violan incluso la disposición adoptada, al no actuar en consonancia con ella.

Durante el invierno de 1917-1918, y luego en la primavera de 1918, se abre una crisis extremadamente profunda. No sólo esta crisis da lugar a divergencias dentro del C. C. y en algunas organizaciones del partido, sino que se desarrolla mucho más ampliamente. En esta época es cuando se constituye el grupo de los «comunistas de izquierda». La lucha ideológica que se inicia entonces gira fundamentalmente en torno al problema de la paz de Brest-Litovsk y sobre la concepción del «capitalismo de Estado».

SECCION III

LAS LUCHAS EN LAS FILAS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y LA PAZ DE BREST-LITOVSK

La crisis provocada por las conversaciones de paz celebradas en Brest-Litovsk, y después por el tratado mismo, se abre prácticamente el 5 de enero de 1918, en el momento en que son entabladas, por decisión del Comité Central, conversaciones de paz con el imperialismo alemán. Parece en ese momento que el imperialismo alemán no firmará un tratado de paz con el poder soviético más que a cambio de enormes concesiones territoriales: abandono de Polonia, de Lituania, de la Rusia Blanca y de la mitad de Letonia, que el ejército alemán seguiría ocupando.

Lenin se pronuncia por la aceptación de estas condiciones y por la firma inmediata de un tratado. Es consciente de la voluntad de paz del país. Sabe también que la desorganización

[41] Acta del Comité central publicada en 1929 y citada por E. H. Carr, *op. cit.*, p. 113.

de las fuerzas armadas es tal que éstas no podrán resistir a una nueva ofensiva alemana.

Trotski preconiza dar largas al problema («ni paz ni guerra»). Bujarin es partidario de la «guerra revolucionaria» (siendo así que no existe fuerza alguna capaz de llevarla a cabo), pero al encontrarse aislado se suma a la posición de Trotski. Lenin queda en minoría en el Comité Central (nueve votos sostienen la tesis de Trotski; siete solamente la de Lenin).

A la vista de esta decisión del C. C., el ejército alemán reanuda la ofensiva en todos los frentes, penetrando profundamente en el territorio soviético. El 17 de enero, Lenin presenta de nuevo su tesis y es batido una vez más (Trotski y Bujarin afirman que la ofensiva alemana influirá en el movimiento obrero internacional y suscitará un impulso revolucionario de apoyo al poder soviético) por seis votos contra cinco.

El ejército alemán progresa con tal rapidez que el Comité Central se reúne de nuevo el 18 de enero. En este momento Trotski se suma a la tesis de Lenin, que es adoptada por el Comité Central, pero sólo por siete votos contra cinco.

Las posiciones adoptadas durante varios días por la mayoría del C. C. (posiciones aparentemente de «izquierda», pero de hecho nacionalistas y pequeñoburguesas) y las derrotas sufridas durante ese tiempo dan por resultado que la Rusia soviética debe aceptar ahora nuevas exigencias del imperialismo alemán. A la lista de territorios reivindicados por éste se añaden ahora Ucrania, Livonia y Estonia. En virtud de estas exigencias el territorio controlado por el poder soviético debe ser amputado de un 26 por 100 de su población, del 27 por 100 de su superficie cultivada y del 75 por 100 de su capacidad de producción de hierro y acero.

Lenin pide que se firme el tratado de paz sin discusión. El Comité Central vacila. Stalin propone no aceptar pura y simplemente las exigencias alemanas, sino reabrir la negociación. Finalmente, la tesis de Lenin triunfa por siete votos contra cuatro [42].

El 3 de marzo de 1918 se firma formalmente el tratado de Brest-Litovsk, pero *las semanas transcurridas han revelado cuán profundamente dividido estaba el partido.* Sobre el fondo, esta división opone los que admiten, con Lenin, que el mantenimiento de un poder proletario en Rusia es esencial para el porvenir del movimiento revolucionario en el mundo, a los que piensan que más vale que ese poder desaparezca antes que sobrevivir al precio de concesiones que juzgan inadmisibles. Por ello, la firma del tratado no detiene la crisis abierta en el seno del partido, como revelan, en particular, diversas declaraciones hechas por diferentes organizaciones regionales del partido. En esta época, en efecto, dichas organizaciones expresan aun públicamente sus desacuerdos.

[42] Es significativo del irrealismo pequeñoburgués de los «comunistas de izquierda», cuyo principal representante es entonces Bujarin, su rechazo de utilizar armas de los antiguos «aliados» —es decir, de Francia y de Inglaterra— en caso de reanudarse las hostilidades, mientras que Lenin está dispuesto a aceptar «patatas y municiones de los bandidos imperialistas».

Tras la decisión del C. C., el buró del partido de la región de Moscú vota una resolución en la que declara cesar de reconocer la autoridad del Comité Central hasta la reunión de un Congreso extraordinario y la elección de un nuevo C. C.

El Comité Central en funciones reconoce formalmente el derecho de expresarse a los que no están de acuerdo con la decisión adoptada un mes antes. Comentando la decisión del buró de la región de Moscú, Lenin escribe:

> Es completamente natural que los camaradas que discrepan a fondo del C. C. en el problema de la paz por separado, lo critiquen acerbamente y expresen la convicción de que es inevitable una escisión. Todo ello es un derecho muy legítimo de los miembros del partido y se comprende muy bien [43].

El 4 de marzo de 1918, recién firmado el tratado de Brest-Litovsk, el comité del partido de Petrogrado publica el primer número de un diario que se titula *Kommunist.* Es el órgano de los «comunistas de izquierda». Estos forman entonces una oposición que se lanza abiertamente por la vía de la escisión y de la constitución de un nuevo partido.

SECCION IV

LOS «COMUNISTAS DE IZQUIERDA» Y EL CAPITALISMO DE ESTADO

Después de Brest-Litovsk los «comunistas de izquierda» enfocan cada vez más sus ataques no sobre la política exterior y los problemas de la guerra, sino sobre las concesiones que la dirección del partido estima necesario hacer a la fracción de la burguesía que acepta colaborar con el poder soviético.

[43] Lenin, *OC*, t. 27, p. 60.

Esos ataques son un reflejo de la presión ejercida sobre el partido por una fracción de la clase obrera, deseosa de conservar las formas existentes de organización de los comités de fábrica y del control obrero y que no acepta la atribución de puestos de responsabilidad o de dirección a capitalistas y a técnicos, ingenieros y administradores burgueses en las fábricas y en los diferentes órganos del VSNJ.

Como ya sabemos, en esta época la mayoría del Comité Central decide modificar las relaciones del poder soviético con una fracción de la burguesía cuya competencia se considera necesaria para la gestión y administración de las fábricas del Estado, así como para la coordinación de las actividades económicas. Por tanto, la antigua administración capitalista de las empresas es mantenida o restablecida y se hacen concesiones en materia de salarios a los especialistas y técnicos burgueses, a fin de asegurar su colaboración; se adopta el principio de una dirección única en las empresas; se decide, también, poner en práctica un sistema de primas controlado por los sindicatos con el fin de obtener un aumento de la productividad del trabajo.

Los «comunistas de izquierda» denuncian esas medidas. En el número 1 del *Kommunist* atacan a «una política del trabajo tendente ... a introducir el servicio del trabajo para los obreros, la adopción del salario a destajo y la prolongación de la jornada laboral». Según el *Kommunist*, «la introducción de esta disciplina, en ligazón con la restauración de la gestión capitalista de la industria, no puede realmente acrecentar la productividad del trabajo», no hará más que «disminuir la iniciativa de clase, la actividad y la organización del proletariado. Esas medidas amenazan con esclavizar al proletariado. Desarrollarán el descontento, tanto entre los elementos poco conscientes como entre la vanguardia del proletariado. Para introducir este sistema, frente al descontento del proletariado contra los "saboteadores capitalistas", el partido comunista deberá apoyarse en la pequeña burguesía en lugar de apoyarse sobre los trabajadores ... Marcha a la ruina en tanto que partido del proletariado».

El mismo número del *Kommunist* denuncia la «centralización burocrática», el reino de los diferentes comisarios, la pérdida de independencia de los soviets locales y el abandono, en la práctica, del tipo de Estado-comuna, basado en su autoadministración a partir de la base. Bujarin recuerda que Lenin había escrito en *El Estado y la revolución* que «cualquier cocinera debía aprender a administrar el Estado», y añade: «¿Pero qué ocurre cuando cada cocinera tiene tras de sí un comisario que le da órdenes constantemente?»

El número 2 del *Kommunist* contiene un artículo de otro miembro del grupo de los «comunistas de izquierda», Osinski, el cual escribe:

> Somos partidarios de la construcción de una sociedad proletaria por la creatividad de clase de los propios trabajadores y no por los «ukases» de los capitanes de industria (...). Si el mismo proletariado no sabe crear las condiciones necesarias para una organización socialista del trabajo, nadie puede hacerlo en su lugar. Y nadie puede forzarle a ello. Si se blande el palo contra los obreros, estará en manos, o bien de otra fuerza social, o bien del propio poder soviético. Pero el poder soviético se verá obligado entonces a buscar el apoyo de otra clase (...) contra el proletariado, con lo cual se destruirá él mismo en tanto que dictadura del proletariado. El socialismo y la organización socialista serán establecidos por el proletariado mismo o no lo serán por nadie; en su lugar aparecerá otra cosa: el capitalismo de Estado[44].

Lenin ha respondido a estas afirmaciones mostrando que en la *etapa en que se encuentra en ese momento la Revolución rusa* no se trata de «construir el socialismo» ni, por tanto, de emprender la transformación en profundidad de las relaciones de producción, sino de hacer frente con la mayor rapidez a la desorganización económica creciente. Para explicar el sentido de esta tarea inmediata, Lenin avanza, precisamente, la noción de «capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado».

El VII Congreso del partido, reunido a comienzos de marzo de 1918, condena las posiciones de «los comunistas de izquierda» y se pronuncia a favor de las medidas propuestas por Lenin. Después de este Congreso las fuerzas organizativas de que disponían los «comunistas de izquierda» hasta ese momento se derrumban rápidamente (en parte, a consecuencia de medidas administrativas, de mutación de cuadros, etc.). El *Kommunist* deja de ser diario; es trasladado a Moscú, donde salen aún varios números, pero los «comunistas de izquierda» pierden la mayoría que detentaban en esta ciudad, así como en el Ural. Abandonan la idea de fundar un nuevo partido comunista y permanecen en el partido bolchevique.

Un año más tarde, Lenin extraerá una consecuencia positiva de esta crisis, declarando: «La lucha que ha nacido en nuestro partido durante el año transcurrido ha sido muy fecunda. Provocó muchos choques agudos, pero no existe lucha sin cho-

[44] Estas diferentes citas están hechas según Maurice Brinton, *Les bolchevkis et le control ouvrier, op. cit.*, pp. 110-111.

ques agudos»[45]. Para entonces, los «comunistas de izquierda» habían vuelto a ocupar sus puestos en el partido, incluidos puestos dirigentes.

Esta crisis que el partido bolchevique ha conocido a comienzos de 1918 muestra la capacidad que tenía entonces de aceptar el desarrollo en su seno de una lucha ideológica abierta; muestra también la combinación que se había producido entre posiciones de «ultraizquierda» y pequeñoburguesas (sobre todo en los problemas de la paz y de la guerra), y posiciones que reflejaban sin duda alguna las aspiraciones de una fracción de la base obrera del partido. Evidentemente, no es un azar, en efecto, el que fuera precisamente en Moscú, en Petrogrado y en el Ural (es decir, en los grandes centros industriales) donde los «comunistas de izquierda» encontraron sus principales apoyos.

A finales de la primavera de 1918 el grupo de los «comunistas de izquierda» desaparece como tal, pero numerosos elementos de su línea política —por ejemplo, su oposición a un centralismo administrativo, al que quería oponer una mayor iniciativa de los trabajadores, sea en los soviets, sea en los lugares de trabajo— reaparecerán todavía muy frecuentemente, dando nacimiento a nuevas oposiciones. Sobre ello volveremos.

De cualquier manera, los problemas sacados a la superficie por la «plataforma» de los «comunistas de izquierda» pasan a un segundo plano cuando se opera un desplazamiento de la contradicción principal, a consecuencia del desencadenamiento de la insurrección blanca apoyada por la intervención imperialista, que pone en primer plano los problemas de la lucha armada.

Antes de pasar al análisis del período que se abre entonces, hay que insistir, una vez más, en la amplitud de las luchas que Lenin ha debido librar antes y después de octubre de 1917 para hacer triunfar sus concepciones.

Hay que insistir en ello, porque la amplitud de las discusiones y de los desacuerdos, la posición minoritaria en que se encontró Lenin repetidas veces, muestran que —contrariamente a lo que afirma la «historia oficial» del bolchevismo— las luchas ideológicas y políticas abiertas fueron en esa época particularmente intensas. Hay que insistir igualmente, porque esas luchas son testimonio de la presión ejercida sobre el partido

[45] Lenin, *OC*, t. 29, p. 68. Cf. el folleto *Exitos y dificultades del poder de los soviets.*

bolchevique por las contradicciones de clase que se desarrollan en el conjunto de la sociedad rusa.

Lo que precede muestra también —y es importante para la comprensión de lo que ocurrirá tras la muerte de Lenin— que durante el período decisivo de febrero de 1917 a junio de 1918 *no ha surgido en el seno del Comité Central un grupo de dirigentes que hayan tenido, de modo firme y constante, las mismas posiciones que Lenin.* Todo lo más, algunos se han sumado más fácilmente, o más rápidamente que otros, a las tesis que Lenin defendía.

Si no ha habido grupo de dirigentes de los que se pueda decir que han estado más o menos constantemente sobre las mismas posiciones de Lenin, en cambio sí es posible identificar *dos corrientes* sucesivas que han mantenido serias divergencias con Lenin.

Una de ellas es de «derecha», y se ha manifestado sobre todo entre febrero y diciembre de 1917. Se encuentra en ella no sólo a Kámenev y Zinóviev, sino también, en unos u otros momentos, a Stalin, es decir, aquellos que constituyeron el núcleo dirigente del partido inmediatamente después de la muerte de Lenin, formando lo que se ha llamado el «triunvirato» que le sucedió.

La otra corriente se desarrolla sobre todo a partir de enero de 1918. Se encuentran en ella Trotski, Bujarin y también Stalin (que no sostuvo la posición de Lenin sobre la necesidad de concluir el tratado de Brest-Litovsk más que en el último momento); se encuentran, sobre todo, los «comunistas de izquierda». Esta corriente, por otra parte, ha dispuesto de más fuerzas que la precedente, y se ha manifestado también más tiempo. Posteriormente diversas oposiciones sostienen posiciones semejantes a la suya.

Pero con la entrada de la Rusia soviética en un período de lucha armada contra la insurrección blanca y la intervención imperialista muchos problemas se presentan bajo formas nuevas. Por ello ahora debemos examinar los aspectos esenciales de las luchas ideológicas que se desarrollan en el partido bolchevique durante el período de la guerra civil.

3. LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS DURANTE EL «COMUNISMO DE GUERRA»

Durante la mayor parte del «comunismo de guerra» las luchas ideológicas y políticas se manifiestan con menor agudeza que en el curso de los años anteriores. Lo esencial de la atención y de los esfuerzos del partido se concentra en los problemas de defensa. En su conjunto, el partido bolchevique tiene una concepción *relativamente* unificada de estos problemas, que no suscitan, por ello, grandes debates, tanto más cuanto que los que tienen sobre estos problemas puntos de vista diferentes de los de la mayoría se inclinan, en general, rápidamente, aunque haya habido actos de indisciplina que corresponden a una especie de «oposición no declarada» a la política establecida por los Congresos y el C. C.

No obstante, parte de los problemas suscitados por los «comunistas de izquierda» vuelve a surgir en el curso de este período. *Nuevas divisorias* aparecen, sobre todo a partir de 1920, cuando la victoria se aproxima y deben ser abordados los problemas de la posguerra. Estas nuevas divisorias se perfilan desde el IX Congreso del partido y más netamente aún hacia finales de 1920. Pero veamos, en primer lugar, el período anterior.

SECCION I

LAS OPOSICIONES DE LOS AÑOS 1918-1919

Antes, incluso, del desencadenamiento de la insurrección blanca se perfila una oposición a la política leninista de las nacionalidades. No es una «oposición declarada»; se manifiesta a nivel de la práctica del partido. Y aunque no tiene efectos inmediatos, es importante recordar su existencia, porque resurge —con graves consecuencias— una vez acabada la guerra civil.

Una de las primeras manifestaciones de esta corriente se

produce en abril de 1918, con ocasión de la constitución del gobierno soviético de Ucrania, bajo la dirección del bolchevique N. A. Skrypnik.

Mientras que Lenin, el 3 de abril de 1918, envía un telegrama de apoyo al gobierno soviético de Ucrania, expresando su simpatía y entusiasmo por la heroica lucha de las masas laboriosas y explotadas de Ucrania, que constituyen hoy uno de los destacamentos avanzados de la revolución socialista mundial», Stalin, entonces comisario del pueblo para las Nacionalidades, se manifiesta contra la formación de este gobierno soviético de Ucrania independiente de Rusia. La posición de Stalin suscita la reacción siguiente de Skrypnik:

> Protestamos de la manera más enérgica contra el comunicado del comisario Stalin. Declaramos que el Comité ejecutivo central del Soviet de Ucrania hace depender sus acciones no de la actitud de tal o tal comisario de la Federación rusa, sino de la voluntad de las masas trabajadoras de Ucrania, tal como ha sido expresado en la resolución del II Congreso de los Soviets ucranianos. Declaraciones como las del comisario Stalin destruirían el régimen de los soviets de Ucrania... Están en colusión directa con los enemigos de las masas trabajadoras de Ucrania [46].

La hostilidad de Stalin a la formación de una república soviética no incluida en la República Soviética de Rusia no fue un episodio aislado, sino la manifestación de una concepción política que habría de reafirmarse en diversas ocasiones y obtener posteriormente el apoyo de la burguesía rusa emigrada y de sus elementos presentes en los aparatos del Estado soviético y del partido bolchevique.

Esa máxima concepción vuelve a manifestarse en mayo de 1918. Por entonces, Stalin envía a Stepan Schaumian, representante soviético en el Daguestán (donde operaban bandas armadas contrarrevolucionarias), unas instrucciones que no distinguen entre los dirigentes contrarrevolucionarios y las masas campesinas engañadas por ellos. Las instrucciones son de proceder sin vacilaciones y «hacer unos cuantos escarmientos, reduciendo a cenizas algunas aldeas» [47].

[46] Este telegrama ha sido enviado por N. A. Skrypnik, jefe del gobierno soviético de Ucrania, el 6 de abril, al gobierno soviético de Rusia. Ha sido mencionado por A. V. Sniegov, viejo bolchevique, en el curso de un debate organizado por el Instituto de marxismo-leninismo del 26 al 28 de junio de 1966. La cita está hecha según la obra de Roy A. Medvedev, *Le Stalinisme*, le Seuil, París, 1971, cita, p. 64.

[47] Cf. *Pravda* del 20 de septiembre de 1963.

a) *La «oposición militar»*

A partir del verano de 1918 se desarrolla otra oposición, aparentemente situada «a la izquierda», que se conoce con el nombre de «oposición militar». Hay pocos documentos publicados sobre esta corriente que, sin embargo, existía de manera *relativamente* abierta y que contaba entre sus partidarios explícitos hombres como Vorochilov, E. N. Iaroslavski, A. Z. Kamenski y S. Milin, algunos de los cuales estaban ya —y lo siguieron estando después— muy ligados con Stalin [48].

Uno de los puntos del programa de la «oposición militar» es su negativa a aceptar el reclutamiento de especialistas militares para el Ejército rojo. Stalin, aun no habiendo hecho ninguna declaración pública favorable a la «oposición militar», adopta en 1918, en el frente de Tsaritsín, donde ejerce funciones políticas, decisiones que corresponden a la línea defendida por aquélla. Así, releva de sus funciones a numerosos oficiales, violando las instrucciones del Comité militar revolucionario de la República, las del Comité ejecutivo central y las del Comité Central. A consecuencia de estas decisiones, Stalin fue a su vez relevado, finalmente, de sus funciones en el Consejo militar revolucionario del frente Sur, mientras que era mantenido S. N. Sytín, al que Stalin había intentado desplazar del mando. Sabemos igualmente, por informes orales, que en el VIII Congreso del partido bolchevique Lenin se había pronunciado severamente (en un discurso no publicado) contra las decisiones del Consejo militar revolucionario del X Ejército, decisiones tomadas a instigación de la «oposición militar» y que habían acarreado la pérdida de numerosos soldados del Ejército rojo [49].

Pero, en definitiva, el papel desempeñado por esta oposición ha sido relativamente menor. Su importancia es, sobre todo, sintomática. La manera cómo funciona indica que ya desde esta época existen en el seno del aparato del partido fuerzas suficientemente organizadas para oponerse, al menos durante cierto tiempo, a las decisiones del Comité Central y del gobierno soviético.

[48] D. Iou. Zorina ha redactado, hace algunos años, un artículo no publicado intitulado «Los problemas de la oposición militar», artículo al cual se refiere Roy Medvedev en la obra precedentemente citada, cf. nota 29, p. 62.

[49] Cf. sobre estos diferentes puntos las notas 26 a 28 de las páginas 61-62 de la citada obra de Roy Medvedev.

b) *El VIII Congreso y el nuevo programa del partido*

Durante la preparación del VIII Congreso, diversos elementos de la «plataforma» anterior de los «comunistas de izquierda» siguen siendo defendidos por un pequeño número de los que habían pertenecido a aquel grupo, como, por ejemplo, Smirnov [50]; otros bolcheviques conocidos defienden posiciones semejantes, como son los casos de Osinski y de Sapronov.

En el VIII Congreso del partido bolchevique (18-23 de marzo de 1919) Osinski pide que se haga entrar en el C. C. a un número suficiente de obreros, a fin de «proletarizarle» (casi cuatro años después, Lenin hará una proposición análoga). Sapronov y Osinski reclaman en ese mismo Congreso un funcionamiento más democrático de los soviets que, en su opinión, han quedado reducidos al papel de órganos de ratificación, de poner el sello.

El VIII Congreso rechaza esas tesis y se pronuncia, en cambio, a favor de una fuerte centralización administrativa; es él quien establece el Politburó, el Orgburó y el Secretariado del Comité Central [51].

Este mismo Congreso adopta el nuevo programa del partido, cuyo capítulo económico declara en el punto 5:

> El aparato organizacional de la industria socializada debe reposar, ante todo, en los sindicatos. Participando ya, de conformidad con las leyes de la República soviética, en todos los órganos locales y centrales de la administración industrial, los sindicatos deben realizar la concentración efectiva entre sus propias manos de toda la administración de la economía en tanto que unidad económica única (...) La participación de los sindicatos en la gestión económica y la inserción, gracias a ellos, de amplias masas en el trabajo de gestión, constituye el principal método de lucha contra la burocratización del aparato económico [52].

De hecho, este punto 5 del programa del partido no ha tenido efectos concretos; los dirigentes de las empresas apenas si aceptan dejar que los sindicatos intervengan en la gestión en el momento en que el partido bolchevique insiste sobre su responsabilidad personal. Aparentemente, la adopción del pun-

[50] Smirnov, así como algunos otros antiguos «comunistas de izquierda», se reencontraron en el banco de los acusados en los procesos de 1936-1937; se encontrarán al lado, por otra parte, de aquellos que en 1918-1920 estaban entre los principales adversarios de las posiciones que ellos defendían en esa época.

[51] Cf. *supra*, pp. 274-275.

[52] Cf. *KPSS v Resolutsiaj*, op. cit., t. 1, p. 422.

to 5 es, sobre todo, el eco del descontento que existe en esta época en una parte de la clase obrera frente al creciente papel desempeñado por los técnicos, ingenieros y administradores burgueses. Por lo demás, el principio enunciado por el punto 5 del capítulo económico será considerado más tarde como el reflejo de una «deformación sindicalista»; será el punto de partida de un enfrentamiento entre la mayoría del Comité Central y una de las nuevas oposiciones que reclamará el respeto de esta parte del programa del partido.

SECCION II

EL AÑO 1920 Y LA CRISIS DEL PARTIDO

En 1920, principalmente a partir del IX Congreso del partido (29 marzo-5 abril 1920), se abre de nuevo una crisis importante que se profundizará, diversificándose, hasta el X Congreso. En marzo de 1920 aparece una nueva oposición «de izquierda», representada por el grupo llamado del «centralismo democrático». La composición de este grupo guarda escasa relación con la de los «comunistas de izquierda». No obstante, se encuentra en él a Osinski; también figuran V. Smirnov y Sapronov. Los miembros del grupo de «centralismo democrático» denuncian la centralización, estimada excesiva, y el abuso de los métodos de autoridad. En 1920-1921 intervienen activamente en la discusión, en cuyo transcurso Trotski y Bujarin defienden posiciones diferentes de las de Lenin, el cual se opone a las proposiciones de Trotski pidiendo la sumisión total de los sindicatos al aparato del Estado[53].

a) *Las posiciones de Trotski y Bujarin en 1920 y 1921*

En el momento del IX Congreso, las concepciones del «comunismo de guerra» dominan en la mayoría del partido e impulsan a la adopción de medidas favorables a la «militarización del trabajo» y a una estricta subordinación de los sindicatos a los aparatos administrativos del Estado. Sin embargo, estas medidas no tienen la misma significación ni el mismo alcance a los ojos de las diferentes corrientes que existen en el partido bolchevique, generalmente representadas en el seno mismo de

[53] Cf. *infra*, pp. 353 ss.

la dirección. Para unos, las medidas tomadas entonces revisten un carácter esencialmente coyuntural; otros ven en ellas decisiones «de principio», destinadas a persistir más allá del período de guerra. Estas divergencias dan lugar a enfrentamientos que se prolongan hasta el X Congreso.

En 1920, Trotski es uno de los «teóricos» más resueltamente favorables a la «militarización» del trabajo y de los sindicatos. Niega que las medidas adoptadas por el IX Congreso no tengan más que un carácter circunstancial y provisional. Quiere ver en ellas, por el contrario, la expresión de exigencias duraderas, conducentes a transformar los sindicatos en aparatos de Estado estrictamente subordinados al poder y cuyos dirigentes deben poder ser designados por el gobierno y el partido. En su declaración ante el IX Congreso, Trotski declara:

> Hay que decir a los obreros el lugar que deben ocupar, desplazándolos y dirigiéndolos como si fuesen soldados... La obligación de trabajar alcanza su más alto grado de intensidad durante la transición del capitalismo al socialismo... Los «desertores» del trabajo deberán ser incorporados a batallones disciplinarios enviados a campos de concentración[54].

En este mismo Congreso, Trotski declara:

> La militarización es impensable sin la militarización de los sindicatos como tales, sin el establecimiento de un régimen en el que cada trabajador se considere como un soldado del trabajo, que no puede disponer libremente de sí mismo; si recibe una orden de traslado, debe ejecutarla; si no la ejecuta será un desertor y castigado, en consecuencia. ¿Y quién se cuidará de eso? El sindicato. El sindicato crea el nuevo régimen. Es la militarización de la clase obrera[55].

Dirigiéndose también al IX Congreso, Rádek dirá que «la clase obrera organizada debe superar el prejuicio burgués de la libertad de trabajo, tan querida de los mencheviques y de los conciliadores de toda especie»[56]. Pero es el único que utiliza este lenguaje.

[54] Cf. L. Trotski, *Obras* (en ruso), t. 15, p. 126, citado según Maurice Brinton, *Les bolcheviks et le contrôle ouvrier*, *op. cit.*, pp. 149-150.

[55] Cf. el *Acta del IX Congreso del partido comunista (b) de Rusia* (en ruso), edición de 1934, p. 101; citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, pp. 214-215.

[56] Esta parte del discurso de Rádek ha sido publicada en las *Izvestia* del 2 de abril de 1920. No deja de tener interés observar, como hace E. H. Carr, que el texto del discurso de Rádek no es reproducido en el acta oficial del Congreso, bajo pretexto de que debe ser publicado separadamente en folleto (ver el acta precedentemente citada, p. 277). De hecho, ese folleto nunca fue publicado.

El IX Congreso no adopta la línea defendida por Trotski y Rádek. Se niega a ver en la coerción sobre los trabajadores y en la militarización la organización socialista, por excelencia, del trabajo; afirma que el recurso a la *militarización del trabajo no puede justificarse más que por circunstancias de guerra.* Como es sabido, el punto 14 de la resolución sobre «Las tareas actuales de la edificación económica» declara que «el empleo de ejércitos enteros de trabajo, conservando su organización anterior, no puede... justificarse más que en la medida en que sea necesario para conservar el ejército, en su totalidad, para fines militares» [57].

El Congreso rechaza, por tanto, secundar a Trotski en su concepción de una militarización del trabajo y de los sindicatos necesaria para la transición del capitalismo al socialismo. Incluso adopta una de las proposiciones del grupo del «centralismo democrático». Esta proposición prevé la constitución de una comisión de control encargada de señalar los abusos en el empleo de la coerción, «cualquiera que sea la posición o la función de las personas incriminadas». En realidad es una satisfacción formal que se da a las peticiones de este grupo, porque, según parece, la comisión no ha funcionado en la práctica.

A todo lo largo del año 1920, e incluso a comienzos de 1921, Trotski seguirá defendiendo las mismas concepciones, enfrentándose cada vez más con las posiciones distintas de Lenin.

Ante el III Congreso de los sindicatos, Trotski hará hasta una especie de apología del trabajo forzado, declarando, por ejemplo: «¿Es verdad, realmente, que el trabajo obligatorio es siempre improductivo?... Estamos ante el prejuicio liberal más lamentable y miserable: los rebaños de esclavos también eran productivos (...), el trabajo obligatorio de los esclavos (...) fue en su tiempo un fenómeno progresista» [58].

Con esta apología retrospectiva del esclavismo Trotski pretende demostrar que el recurso al trabajo militarizado puede justificarse durante todo un período histórico; en el caso dado a condición de que la militarización sea decidida por el partido bolchevique, instrumento de la dictadura del proletariado. Partidario de la coerción estatal, Trotski se levanta contra los

[57] Cf. Resoluciones del IX Congreso, en anexo al t. 25 de las *Obras completas* de Lenin, edición rusa de 1935, Moscú, p. 626.

[58] Cf. la intervención de Trotski ante el III Congreso panruso de los sindicatos (acta publicada en Moscú en 1920, en ruso, pp. 85-97), citado según Maurice Brinton, *op. cit.* (revisado de acuerdo con el texto inglés) pp. 155-156.

que quieren dejar mayor autonomía a las organizaciones sindicales, por considerarlas una de las formas de expresión de la democracia proletaria. No es anticiparse demasiado citar aquí un pasaje de una de las intervenciones de Trotski ante el X Congreso del partido (donde, para no atacar la línea defendida por Lenin, toma por blanco la «oposición obrera»):

> Ellos [se trata aquí de la oposición obrera.—C. B.] han avanzado consignas peligrosas. Han convertido en fetiche los principios democráticos. Han colocado por encima del partido el derecho de los obreros a elegir sus representantes. Como si el partido no tuviese derecho a afirmar su dictadura, incluso si esta dictadura está en conflicto temporal con los humores cambiantes de la democracia obrera...
>
> El partido está obligado a mantener su dictadura... cualesquiera que sean las vacilaciones temporales, incluso de la propia clase obrera... La dictadura no se basa a cada instante en el principio formal de la democracia obrera [59].

La idea de un partido «siempre infalible», y por tanto *colocado al margen de la lucha de clases,* garante por su sola existencia de la perpetuación de la dictadura del proletariado, es común entonces a Trotski y a Bujarin. De ahí la concepción de este último de una «autodisciplina impuesta» [60].

Según Bujarin, el proletariado se impone «a sí mismo» una disciplina por medio del partido y del Estado. El partido es visto, al mismo tiempo, como «idéntico» al proletariado y como «superior» a éste, lo cual justifica ante Bujarin la coerción ejercida por el partido sobre las masas obreras. Esta coerción es *identificada* como «autodisciplina». Bujarin razona del mismo modo en lo concerniente al poder del Estado, a sus diferentes aparatos y a la autoridad de los técnicos nombrados por él.

En buena medida, las tesis de Trotski y Bujarin remiten a la idea de la infalibilidad del partido de su superioridad «por naturaleza» respecto a las masas, de la «permanencia garantizada» de su carácter proletario y del del Estado que dirige, cualesquiera que sean sus prácticas ideológicas y políticas.

Las tesis de Trotski y Bujarin implican igualmente que se ha asignado al partido un papel nuevo: ya no es sólo una vanguardia que deba *guiar* a las masas, atento a sus iniciativas y

[59] Texto citado en las «Notas históricas» que acompañan la reedición de la traducción del texto de Kollantai, *La oposición obrera.* Esta reedición se debe al grupo Solidarity y ha sido traducido al francés en el número 35 de enero-marzo de 1964 de la revista *Socialisme ou Barbarie* (cita en p. 119).

[60] N. Bujarin, *Ökonomie der Transformationsperiode, op. cit.,* p. 154.

sus críticas; se le asigna un papel de *«control» y de coerción* sobre las masas.

En su libro ya citado, *La economía del período de transformación*, es donde Bujarin desarrolla sistemáticamente las concepciones no dialécticas en nombre de las cuales pretende sostener sus posiciones políticas.

Bujarin (que en 1918 se oponía al nombramiento en cada empresa de un director personalmente responsable de su gestión) ve en la instauración de la dirección personal «una forma concentrada, condensada, de la administración proletaria de la industria» [61] y en la «militarización de la población ... un método de autoorganización de la clase obrera y de organización del campesinado por la clase obrera», hasta tal punto —añade— que en ciertas circunstancias la dictadura del proletariado puede tomar la forma de una «dictadura militar proletaria» [62].

Por otra parte, Bujarin ve en la distribución de *raciones* —en lugar del salario en dinero— la desaparición del salariado, lo cual justifica, a sus ojos, el servicio de trabajo obligatorio. Considera que en el transcurso del período de transición se asiste al hundimiento del sistema monetario y, a través de él, del sistema mercantil en general, lo cual se expresa en lo que se llama «depreciación de la moneda» [63].

b) *Las tesis de la «oposición obrera»* [64]

Mientras Trotski se declara partidario de una acentuación extrema de la centralización y de la militarización, se desarrolla otra tendencia dentro del partido bolchevique. Esta tendencia se constituye prolongando y desarrollando las posiciones del antiguo grupo del «centralismo democrático». Al ampliarse (con la entrada en sus filas de militantes como Chiliapnikov y A. Kollontai) el grupo del «centralismo democrático» adopta el nombre de «oposición obrera», la cual toma como referencia el punto 5 del capítulo económico adoptado en 1919 por el VIII Congreso del partido. Denuncia el desarrollo de prácticas autoritarias en el partido y en los aparatos de Estado, así como

[61] *Ibid.*, p. 128.
[62] *Ibid.*, p. 127.
[63] *Ibid.*, p. 145.
[64] Sobre las tesis de la «oposición obrera» cf. el número 35 de la revista *Socialisme ou Barbarie*. Algunos elementos de la crítica de estas tesis por Lenin son examinados más abajo. (Cf. *infra*, pp. 362 ss.)

la promoción en estos aparatos de numerosos elementos burgueses.

Para la «oposición obrera» es necesario operar un cambio radical en la línea del partido, en particular confiando la gestión de la industria a las organizaciones sindicales (se ha empleado la expresión de «sindicalización del Estado» para caracterizar esta posición). Esta oposición pide que los comités de fábrica desempeñen un papel mayor y reclama una política de salarios mucho más igualitaria [65].

Para Lenin, las tesis de la «oposición obrera» reflejan una concepción «trade-unionista» (esto es, sindicalista-economista); son ajenas al marxismo, porque hacen abstracción del papel dirigente del partido del proletariado.

Las tesis de la «oposición obrera» son ampliamente discutidas en el curso de los dos primeros meses de 1921. Se publican en *Pravda* del 25 de enero y se difunden por sus partidarios en forma de folleto.

En vísperas del X Congreso (8-16 de marzo de 1921), la «oposición obrera» cuenta con apoyos aparentemente sólidos en las organizaciones del partido de diferentes regiones industriales, principalmente en Moscú, en la cuenca del Donetz, etc., pero es minoritaria en el conjunto del partido, y su representación en el X Congreso es débil.

c) *La lucha de Lenin contra las concepciones de Trotski y Bujarin*

En el curso de los meses que preceden al X Congreso del partido se asiste a una inmensa batalla política.

Uno de los primeros episodios de esta batalla tiene lugar los días 8 y el 9 de noviembre de 1920, con ocasión de la reunión de la fracción bolchevique de la V Conferencia de los sindicatos y de una reunión del Comité Central. Trotski afirma que es necesario seguir aplicando las medidas adoptadas durante la guerra civil, e incluso amplificarlas, aunque hayan sido medidas de excepción. Defiende también el punto de vista de que el Estado soviético debe poder apartar de sus funciones, con una simple decisión tomada por arriba, a los que no comparten las concepciones de la mayoría del Comité Central sobre los problemas de la disciplina y de los salarios. Se pro-

[65] Cf. el acta del X Congreso del partido (en ruso), apéndice 2, paginas 789-793, citado según Maurice Brinton, *Les bolcheviks et le contrôle ouvrier*, op. cit., p. 173.

nuncia, en consecuencia, por una «*estatización de los sindicatos*», destinada a hacer de éstos un instrumento del acrecentamiento de la producción y de la productividad del trabajo. Y pide, por ello, que se reafirme —incluso en las nuevas condiciones de finales de 1920— el derecho de reemplazar por otros a los dirigentes sindicales que no acepten como papel de los sindicatos el de *servir a la producción*.

El 8 de noviembre de 1920, Trotski se enfrenta con Lenin, que recuerda el carácter excepcional de las medidas adoptadas por el IX Congreso y la necesidad de tener en cuenta las características nuevas de la situación (no dominada ya por las urgencias militares). Se impone el punto de vista de Lenin, pero con poco margen. La resolución que propone es adoptada, y rechazada la de Trotski, por ocho votos contra seis. Esta resolución afirma que es necesario «emprender, progresiva pero inflexiblemente, el paso de los procedimientos de urgencia a la normalización»; declara que «el conjunto del movimiento sindical [deberá beneficiarse] de los métodos de más amplia aplicación de la democracia, del espíritu de iniciativa, de la participación en la dirección de la industria, de desarrollo de la emulación, etc.» [66].

El Comité Central adopta un texto dirigido contra las posiciones de Trotski que condena «la degeneración del centralismo y del trabajo militarizado en burocracia, en altivez, en funcionarismo mezquino y en injerencia indebida en los sindicatos». Una comisión debe estudiar las relaciones entre el partido y los sindicatos; se designa a Zinóviev portavoz de esta comisión [67].

Las divergencias en el seno del Comité Central alcanzan tal amplitud que, a comienzos de diciembre de 1920, se toma la decisión de abrir *un amplio debate público*. En este debate participa toda la dirección del partido, tanto Lenin, Trotski y Bujarin como Zinóviev, Stalin, Chliapnikov y muchos otros.

Episodio significativo de esta batalla política es la celebración de dos mítines: uno el 24 de diciembre de 1920, en cuyo transcurso Trotski se dirige a una gigantesca asamblea de sindicalistas y delegados al VIII Congreso panruso de los Soviets; el otro, seis días más tarde, donde numerosos oradores hacen uso nuevamente de la palabra, en particular Lenin, Zinóviev, Trotski, Bujarin, Chliapnikov y otros. (Estos discursos fueron

[66] Cf. el proyecto de resolución redactado por Lenin y adoptado el 8 de noviembre de 1920, en *OC*, t. 31, p. 360.

[67] Cf. sobre estos diferentes puntos, P. Broué, *Le Parti bolchevique*, *op. cit.*, p. 141.

publicados en ruso en 1921 bajo el título de *El papel de los sindicatos en la producción.)* Una semana después del segundo gran mitin, Zinóviev habla ante otro mitin celebrado en Petrogrado [68]. Durante todo el mes de enero de 1921 *Pravda* publica casi diariamente un artículo sobre la militarización del trabajo y la estatización de los sindicatos.

Poco a poco los argumentos de Lenin, sostenido en este debate por Zinóviev y Stalin, y la misma evolución de la situación objetiva, *hacen perder terreno al grupo representado por ocho miembros del C. C.* (Trotski, Bujarin, Andreiev, Dzerjinski, Krestinski, Preobrayenski, Rakovski y Serebriakov), que ya sólo obtienen el apoyo de una minoría en constante disminución, tanto más cuanto que el grupo de la «oposición obrera» adopta posiciones radicalmente opuestas a las de Trotski; posiciones que, por lo demás, tampoco son aprobadas por Lenin.

La batalla del invierno de 1920-1921 da ocasión a Lenin para denunciar los estereotipos dogmáticos que usan entonces Trotski y Bujarin para «justificar» sus posiciones. Lenin rompe así abiertamente con una problemática que no es sólo la de Trotski y Bujarin, sino que había sido implícitamente la de la casi totalidad del partido: la problemática que identifica al Estado soviético con un «Estado obrero».

Ya en diciembre de 1920, sin ir hasta el fondo de esta ruptura y sin llegar a las formulaciones que utilizará más tarde, Lenin enuncia un cierto número de proposiciones esenciales. Las más importantes critican el carácter unilateral de las tesis de Trotski y de Bujarin, que reducen precisamente el Estado soviético a un «Estado obrero», siendo así que la naturaleza del Estado soviético es altamente compleja [69].

La naturaleza de este Estado obliga a los obreros a disponer de organizaciones propias, suficientemente independientes del partido que ejerce el poder para estar en condiciones de «defenderse... contra su Estado» [70]. Un año más tarde, aproximadamente, Lenin volverá a ocuparse de este problema al someter al Comité Central del 12 de enero de 1922 una decisión —adoptada unánimemente— sobre *El papel y las tareas de los sindicatos en la nueva política económica* [71]. En esta resolución Lenin subraya que pueden existir «oposiciones de interés

[68] Sobre estos diferentes puntos ver E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, op. cit., t. 2, p. 224 ss.

[69] Ver sobre este punto *Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski*, en Lenin, *OC*, t. 32, pp. 10 ss., en particular p. 15.

[70] *Ibid*, p. 16.

[71] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 167 ss.

entre la clase obrera y el Estado soviético y que la «lucha huelguística» puede estar justificada por la necesidad en que se encuentran los trabajadores de combatir las deformaciones burocráticas y las supervivencias del pasado capitalista [72].

La lucha de Lenin contra las posiciones de Trotski y Bujarin (y de algunos otros dirigentes del partido bolchevique) tiene una significación considerable. Revela, en efecto, que las divergencias entre Lenin y estos dos miembros del buró político se refieren a sus «desacuerdos sobre los métodos de *abordar* a las masas, de ganarlas, de ligarnos con ellas» [73].

La discusión permite que aparezcan divergencias más profundas aún, que afectan al fondo mismo del problema de la dictadura del proletariado. Trotski y Bujarin conciben el Estado soviético de forma falsamente abstracta, como si fuese, en cierta forma, la «pura expresión» de la dictadura proletaria, mientras que Lenin se esfuerza por desvelar la *doble naturaleza* del Estado soviético, «Estado obrero» *en la medida* en que lo dirige un partido proletario (y en que ese partido sigue siendo proletario), y «Estado burgués o pequeñoburgués» por muchos de sus rasgos: por su dependencia de los administradores, técnicos y especialistas burgueses y por las relaciones políticas que caracterizan muy ampliamente esos aparatos administrativos. Lenin no vacila en añadir que harán falta «quince o veinte años, y aun así...», antes de que el Estado soviético pueda aspirar legítimamente al título de «Estado obrero» [74], a condición, evidentemente, de que desaparezcan los rasgos que en 1921 le prohíben todo derecho a tal título.

La discusión permite a Lenin recordar que el problema fundamental de la dictadura del proletariado es el de la lucha por la consolidación del poder (y, en consecuencia, *la lucha por ganar a las masas)* y no, como sostiene Trotski, la lucha por la producción. En su folleto *Los sindicatos, una vez más,* Lenin formula la siguiente observación, cuyo significado desborda ampliamente la polémica de entonces:

> Trotski y Bujarin presentan las cosas como si unos se preocupasen del aumento de la producción y otros sólo de la democracia formal. Esto es falso, pues la cuestión se plantea (y, para los marxistas puede plantearse) *solamente* así: sin un enfoque político acertado del problema, la clase dada no mantendrá su dominación y, *en consecuencia,* no podrá cumplir tampoco *su tarea de producción* [75].

[72] *Ibid,* p. 170.
[73] Lenin, *OC,* t. 32, p. 14.
[74] *Ibid,* p. 16.
[75] *Ibid,* p. 76.

4. LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS AL FINAL DEL «COMUNISMO DE GUERRA» Y A COMIENZOS DE LA NEP

Las luchas que se desarrollan en el seno del partido bolchevique durante el invierno 1920-1921 corresponden a un giro decisivo en la historia del partido, y esto por un doble motivo:

De un lado, una cierta manera de plantear el problema de las relaciones del partido con los sindicatos (que reflejaba la práctica del «comunismo de guerra» y que los grupos encabezados por Trotski y Bujarin querían erigir en «principio») cesa de tener vigencia oficialmente después del X Congreso. Esto no significa que las prácticas que reflejaban desaparezcan totalmente; sin embargo, retroceden y, sobre todo, ya no son defendidas en nombre de supuestas «exigencias» de la dictadura del proletariado. Sin embargo, en el transcurso de los planes quinquenales, se verán resurgir algunas concepciones próximas a las de Trotski, principalmente en lo que concierne a las funciones esencialmente «productivistas» y «disciplinarias» atribuidas a los sindicatos.

Por otro lado, el X Congreso es el último que fue precedido de un debate ampliamente abierto. En congresos ulteriores las diversas oposiciones no podrán ya expresarse tan libremente, lo que significaba romper con la tradición del bolchevismo. Cada vez más las oposiciones verán reducirse sus medios de expresión y acabar por desaparecer.

SECCION I

EL X CONGRESO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y LA CLAUSURA DEL DEBATE CON LAS DOS OPOSICIONES DEL AÑO 1920

La diversidad de las tendencias que se enfrentan en el período que precede al X Congreso da testimonio de la amplitud de las luchas ideológicas en el seno del partido bolchevique y

de la profundidad de la crisis que éste atraviesa. Cuando comienza la preparación del Congreso (diciembre de 1920) existen siete «plataformas» distintas; en el momento del Congreso, dos tendencias organizadas siguen oponiéndose a las tesis defendidas por Lenin [76].

Tras amplias discusiones, en efecto, el grupo de la «oposición obrera» llega a elaborar un texto al que apoyan otras tendencias próximas. Trotski y Bujarin han elaborado igualmente un texto único, sostenido por ocho miembros del C. C. (por ello, la moción que presentan ante el Congreso recibe el nombre de «moción de los ocho»). La mayoría del Comité Central mantiene las mismas posiciones que Lenin. La moción correspondiente es llamada «moción de los diez», y está sostenida, principalmente, por Stalin, Tomski, Zinóviev y Kámenev.

El X Congreso pone fin al debate entre la mayoría del C. C. y las dos grandes corrientes de la oposición. No da más que 18 votos a la moción de la «oposición obrera» y 50 a la moción del «grupo de los ocho». La «moción de los diez» recoge 336 votos [77]. La batalla más dura en el Congreso es contra la «oposición obrera», pues las posiciones del «grupo de los ocho» habían sido ya abundantemente criticadas en el curso de los meses precedentes.

a) *El rechazo de las tesis de la «oposición obrera»*

En el curso del X Congreso el ataque contra las concepciones de la «oposición obrera» ha sido particularmente vivo. Hasta un cierto punto aquélla se había beneficiado, en efecto, de las críticas dirigidas contra las posiciones de Trotski, es decir, de la crítica de las tendencias al autoritarismo, a las soluciones administrativas y al «productivismo». Se había beneficiado, igualmente, de la confusión causada por ciertas formulaciones de Bujarin, que intentaba tender un «puente» entre las posiciones de Trotski y las de la «oposición obrera», demandando a la vez la «estatización de los sindicatos» y la «sindicalización del Estado» [78].

[76] Cf. sobre este punto, P. Broué, *Le Parti bolchevique*, *op. cit.* p. 142.
[77] Sobre el X Congreso y sobre los debates que le han precedido ver el acta oficial del Congreso (texto ruso aparecido en Moscú en 1921) y Pierre Broué, *Le Parti bolchevique*, *op. cit.*, pp. 138-143 y 157 ss.
[78] Sobre las concepciones de Bujarin, cf. Apéndice 16 al acta del X Congreso, p. 802, citado según M. Brinton, *Les bolcheviks et le contrôle ouvrier*, op. cit., p. 171.

Como el propio Lenin reconoce, algunas de las tesis de la «oposición obrera» representan, originariamente, una sana reacción contra las tendencias autoritaristas desarrolladas durante el «comunismo de guerra» y reflejan las aspiraciones reales de amplias capas obreras. No obstante, la «oposición obrera» sistematiza estas aspiraciones de manera unilateral, da de lado a las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado, y lleva sus formulaciones más allá de lo que corresponde a las exigencias de la consolidación de la dictadura del proletariado. «Olvida» también, al igual que Trotski y Bujarin, *el problema fundamental, el problema del poder*, el cual exige que se preste la mayor atención a lo que Lenin llama justamente «la oportunidad revolucionaria» [79]. Pese a las apariencias, las tesis de Trotski y las de la «oposición obrera» tienen en común, precisamente, el preconizar una orientación que, en la situación existente, conduce, caso de adoptarse, «a la caída del poder soviético», porque no tiene en cuenta el *conjunto de las relaciones de clase, tal como concretamente existían* [80].

A esta razón principal de la severidad de la derrota sufrida por la «oposición obrera» en el X Congreso se añaden otras: la preparación, ya «altamente administrativa», del Congreso; el acrecentamiento en el partido del peso de los elementos burgueses y «burocratizados» en el partido (como testimonia el número de votos recogido por las tesis de Trotski y de Bujarin); la voluntad, en los delegados vacilantes, de contribuir a la unidad del partido en un momento difícil, pronunciándose por la resolución presentada por la mayoría del C. C.

La consideración de la «oportunidad revolucionaria» constituye uno de los principales argumentos desarrollados por Zinóviev contra la parte del programa de la «oposición obrera» que preconizaba la reunión de un Congreso panruso supremo de los productores. Zinóviev señala que tal Congreso estaría constituido «mayoritariamente, en *este grave momento*, por personas sin partido, y entre ellas muchos S. R. y mencheviques» [81], mientras que la tarea del momento es ganar para el poder soviético a las organizaciones de masa sin partido.

La plataforma de los «diez» admite que, *en sus principios*, algunas de las reivindicaciones incluidas en la plataforma de la

[79] Cf. el folleto *De nuevo sobre los sindicatos*, en *OC*, t. 32, p. 79.
[80] *Ibid.*, pp. 78, 83 ss.
[81] Cf. el acta del X Congreso del partido comunista ruso, Moscú, 1921 (en ruso), p. 190, citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, p. 227 (pasaje subrayado por mí, C. B.).

«oposición obrera» son justas —por ejemplo, la concerniente a una mayor igualdad en los salarios, pero considera que estas reivindicaciones corresponden a objetivos a largo plazo que no pueden ser alcanzados inmediatamente. La plataforma de los «diez» rechaza igualmente la estatización de los sindicatos, pedida por Trotski, reafirmando la necesidad del papel dirigente del partido en la actividad sindical:

> El partido comunista ruso, a través de sus organizaciones central y local, sigue dirigiendo de manera incondicional el conjunto del aspecto ideológico del trabajo sindical... La selección del personal dirigente del movimiento sindical debe hacerse bajo la dirección del partido y guiada por él. No obstante, la organización del partido debe prestar una atención particular a la aplicación de los métodos normales de la democracia proletaria en los sindicatos, en los cuales la elección de los dirigentes debe ser, en grado máximo, la obra de las propias masas organizadas [82].

Si las tesis de la «oposición obrera» fueron ampliamente discutidas antes del Congreso, no ocurre lo mismo durante la celebración de éste. En ese momento, en efecto, estalla la crisis de Cronstadt, la cual revela que la tarea principal del momento consiste en regular correctamente el problema de las relaciones con el campesinado. Lenin aborda principalmente este problema y se limita a atacar de forma esencialmente polémica la plataforma de la «oposición obrera», que asimila a las posiciones anarquistas y sindicalistas. Más aún: en el curso del propio Congreso, Lenin parece amenazar indirectamente a la «oposición obrera» cuando declara:

> Hemos invertido bastante tiempo en discusiones y debo decir que ahora «discutir con los fusiles» es mucho más fácil que con las tesis de la oposición. ¡No es el momento para oposiciones, camaradas. No es el momento! O aquí o allí, con los fusiles o con la oposición. Así se desprende de la situación objetiva, no culpen a nadie [83].

Poco después, Lenin precisaría que cuando hablaba de «responder empuñando el fusil» en su espíritu no entraba en absoluto «discutir» de tal manera con la «oposición obrera», sino con los enemigos declarados del partido. Más aún: en el curso del debate, Lenin rinde homenaje en varias ocasiones a lo que considera sano en ciertas proposiciones de la oposición [84].

[82] Cf. el punto 7 de la resolución sobre el papel y las tareas de los sindicatos adoptada por el X Congreso del PC (b)R en *KPSR v Resolutsiaj, op. cit.*, t. 1, p. 450.
[83] Lenin, *OC*, t. 32, p. 193.
[84] Cf. sobre este punto la «Conclusión del informe sobre la unidad del partido y la desviación anarco-sindicalista», con fecha 16 de marzo, *ibid*, pp. 269 ss.

b) *La «resolución sobre la unidad del partido»*

Desde el punto de vista de las luchas ideológicas en las filas del partido bolchevique, el X Congreso reviste gran importancia, porque adopta una resolución instaurando *nuevas reglas que prohíben las «fracciones»*. En principio se trata de prohibir la costitución en el interior del partido bolchevique de grupos organizados sobre la base de una «plataforma» y *con su propia disciplina interior;* es decir, tendiendo a constituir una especie de *partido en el partido*. La prohibición se adopta como medida temporal, que viene justificada por circunstancias excepcionalmente graves [85]. Todo miembro que viole esta resolución, incluidos los miembros del Comité Central, puede ser excluido por decisión del Comité Central. Se trata de una sanción extraordinariamente grave, que dota de poderes excepcionales a la mayoría del Comité Central, pues su aplicación permite a éste, elegido por un Congreso del partido, modificar su propia composición.

Comentando esta disposición de la «resolución sobre la unidad», Lenin declara:

> Nuestro partido no admitió nunca, en momento alguno, que el Comité Central tuviera tal derecho con relación a uno de sus miembros. Se trata de una medida extrema, que se adopta teniendo en cuenta sobre todo el peligro que ofrece la situación. Se instituye una asamblea excepcional: el C. C. más sus miembros suplentes, más la Comisión de Control, en pie de igualdad en cuanto a voto. Tal institución, tal pleno de 47 personas, no figuraba en nuestros estatutos, y nunca había existido en la práctica [86].

Las condiciones en que funcionará el partido bolchevique tras la muerte de Lenin permitirán que esta resolución sea utilizada para reprimir la expresión de las opiniones divergentes respecto al buró político y al secretariado del partido, transformando así completamente las condiciones en que pueden desenvolverse las luchas ideológicas en el seno del partido.

Este resultado está en contradicción con diversas disposiciones de la «resolución sobre la unidad del partido», ya que

[85] La resolución que prohíbe las «fracciones» es llamada «resolución sobre la unidad del partido», y se encuentra el texto en *KPSS v Resolutsiaj, op. cit.*, t. 1, pp. 527 ss.
[86] Lenin, *OC*, t. 32, p. 250.

esta resolución no condena los debates contradictorios y prevé incluso la publicación de un órgano periódico llamado «Boletín de discusión». Las intervenciones de Lenin en el X Congreso demuestran también que, en caso de «divergencias fundamentales», él preconiza que «sean planteadas públicamente ante todo el partido». Y pide igualmente —en caso de que el Congreso no llegase a una unificación suficiente— que los representantes de las principales tendencias enfrentadas en el Congreso sean elegidos al C. C.[87].

En la práctica, y pese a lo dicho en el X Congreso, la «resolución sobre la unidad» servirá de punto de partida a crecientes restricciones impuestas a las luchas ideológicas abiertas en el seno del partido (el «Boletín de discusión», por ejemplo, no se publicó nunca). Progresivamente, tras la desaparición de Lenin, la mayoría del Comité Central o del buró político, o incluso del secretariado del partido, pretenderán tener el monopolio de las concepciones justas y de lo que puede o no puede ser realmente discutido en el partido.

El X Congreso ha limitado de otra manera aún la posibilidad de debates ideológicos abiertos, porque ha reducido considerablemente la autoridad del Comité Central, que era precisamente el lugar de amplias y profundas discusiones. En adelante, en efecto, el C. C. cesa prácticamente de ser el órgano supremo del partido entre los congresos. La periodicidad de sus reuniones se espacia, teniendo lugar solamente cada dos meses, y los poderes del Comité Central son delegados prácticamente al buró político, que a partir de 1921 tendrá siete miembros.

Dentro mismo del buró político, la posición dominante recae cada vez más en los representantes del aparato administrativo del partido, en los que detentan la dirección del secretariado, del buró de destinos, etc. Así, el buró político, que antes no era más que un simple órgano de trabajo del Comité Central, se transforma en un órgano supremo del partido, estrechamente ligado al aparato administrativo y al secretariado del Comité Central, cuyos poderes son fuertemente acrecentados.

El X Congreso marca también, por varias razones, la clausura de los debates del fin del «comunismo de guerra»: por su condena de las tesis de las dos oposiciones y por las limitaciones que aporta, de hecho, a las discusiones abiertas en el

[87] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 252.

seno del partido bolchevique. Sin embargo, es en un sentido aún más profundo que el X Congreso constituye el fin de un período y el comienzo de uno nuevo, porque es él quien pone precisamente en marcha la «nueva política económica» (NEP)[88], caracterizada, en particular, por el abandono de las requisas de productos agrícolas y su sustitución por un impuesto en especie, por la instauración de una cierta libertad de transacción comercial entre la agricultura y la industria. Y la puesta en marcha de la NEP modifica progresivamente la atmósfera política, dando a la burguesía y a la pequeña burguesía la posibilidad de desarrollar diversas actividades privadas, lo cual contribuye, entre otras cosas, a agravar las desigualdades económicas, cuyo peso es soportado principalmente por la clase obrera y los campesinos pobres.

Bajo la influencia del cambio de atmósfera política ligado a la NEP, y sobre todo a causa de los cambios interiores del partido bolchevique, se asiste, por tanto, a la desaparición progresiva de las formas abiertas de lucha ideológica en el seno del partido. Cada vez más frecuentemente, estas luchas no se manifiestan más que en la cumbre del partido, en el seno del buró político y, eventualmente, en el seno del Comité Central, sin participación del conjunto de los militantes y de los cuadros.

Antes de decir algunas palabras sobre las luchas ideológicas y políticas «no declaradas» que marcan el período inicial de la NEP, antes de la desaparición de Lenin, parece necesario subrayar algunos de los límites de los desacuerdos entre la mayoría del partido bolchevique y la «oposición obrera», y recordar luego lo que entonces está en juego a través del conjunto de las luchas ideológicas y políticas en el seno del partido bolchevique.

SECCION II

EL CARACTER LIMITADO DE LOS DESACUERDOS ENTRE LA MAYORIA DEL PARTIDO Y LA «OPOSICION OBRERA»

De todas las luchas ideológicas que tuvieron lugar en el partido bolchevique entre 1918 y 1921, la más significativa, tanto por su alcance como por sus límites, fue la suscitada por las

[88] En la quinta parte de este libro veremos cómo la concepción misma de la NEP ha evolucionado en el curso de los últimos años de la actividad de Lenin.

tesis de la «oposición obrera». El alcance de estas tesis es considerable, en el sentido de que la «oposición obrera» planteaba una serie de problemas de fondo. Subrayaba los graves peligros que hacían pesar sobre el porvenir socialista de Rusia el acrecentamiento de los poderes de especialistas y administradores burgueses; se batía porque se concediesen a los obreros una amplia iniciativa y una amplia confianza, y porque fuesen instauradas formas de organización que permitiesen un desarrollo real de sus iniciativas; pedía que se emprendiese una lucha efectiva contra la tendencia a la autonomización de los aparatos administrativos y a su dominación sobre las masas; se pronunciaba por la libertad de crítica en el seno del partido y para el conjunto de los trabajadores, en primer lugar para los obreros y sus organizaciones sindicales; demandaba la participación regular de todos los miembros del partido en el trabajo manual productivo y una reducción de las desigualdades de salarios, desigualdades que se habían acentuado durante el «comunismo de guerra».

Las tesis de la «oposición obrera» enlazaban en buena medida con las que Lenin había desarrollado en las *Tesis de abril* y en *El Estado y la Revolución;* expresaban las aspiraciones de una parte de la clase obrera soviética y algunas de las exigencias de la progresión de la revolución por vía socialista.

Esas tesis han sido desarrolladas en un momento particularmente difícil, durante la crisis social y política del invierno de 1920-1921, en el momento de Cronstadt, es decir, cuando fuerzas objetivamente hostiles a la dictadura del proletariado, y susceptibles de ser directamente utilizadas por el imperialismo, intervenían abiertamente en la escena política, formulando, además, reivindicaciones que parecían coincidir —al menos parcialmente— con las tesis de la «oposición obrera». Esta coyuntura ha impulsado indudablemente a Lenin a adoptar frente a esta última una actitud especialmente dura, y a descartar un examen crítico, en profundidad, de sus tesis.

Basta con leer las intervenciones de Lenin para ver hasta qué punto el X Congreso ha estado dominado por los sucesos de Cronstadt y hasta qué punto la «oposición» se ha visto incriminada por presentar sus tesis en ese momento preciso. Así, en su discurso del 9 de marzo de 1921, dirigiéndose a la «oposición obrera», Lenin declara:

> Ustedes llegaron al Congreso del partido con el folleto de la camarada Kollontai, que lleva impreso: «oposición obrera». Entregaron las últimas galeradas corregidas cuando ya tenían noticias de los sucesos de Cronstadt y de la contrarrevolución pequeñoburguesa que se iniciaba. ¡Y en ese momento vienen con el título de «oposición obrera»! Ustedes no comprenden la responsabilidad que asumen y cómo violan la unidad! [89].

Instantes después de esta declaración, Lenin va más lejos, asimilando prácticamente la «oposición obrera» a los anarquistas y a los sindicalistas que no reconocían la necesidad de una dirección comunista para el mantenimiento de la dictadura del proletariado; acusación que va, ciertamente, más allá de lo que dice la «oposición obrera», pero que corresponde a las conclusiones que podían ser extraídas de sus tesis si su «lógica» se lleva hasta el fin.

Independientemente de la coyuntura, no obstante, otros elementos relativos al contenido de estas tesis limitan considerablemente su alcance efectivo.

Ante todo, no están teóricamente articuladas. Incluso cuando expresan preocupaciones fundamentales y abordan cuestiones cuya solución es decisiva para asegurar la progresión de la revolución hacia el socialismo no están sólidamente argumentadas. No reposan sobre un análisis riguroso de las relaciones entre base económica y superestructura, entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Además —al igual que le ocurre a las tesis de la mayoría— ignoran prácticamente el problema decisivo de las *condiciones* de una verdadera alianza *política* con el campesinado. En el caso de las tesis de la «oposición obrera», la omisión es particularmente grave, porque el papel mayor que esta oposición reclama para los sindicatos obreros puede conducir fácilmente —al dar satisfacción en prioridad a las reivindicaciones obreras— a una ruptura profunda con el campesinado. La «oposición obrera», a este respecto, se sitúa en una posición «obrerista», incompatible con el papel dirigente del proletariado, sobre todo en un país de mayoría campesina.

En resumen, las tesis de la «oposición obrera» expresan aspiraciones *parcialmente justas*, pero no constituyen una ruptura con lo que quedaba de «economismo» en las posiciones globales del partido bolchevique. Ahí reside su gran debilidad en lo relativo a la defensa de la dictadura del proletariado y al papel dirigente que debe necesariamente desempeñar el partido del proletariado en esta defensa.

Concretamente, las tesis de la «oposición obrera» comportan contradicciones que también reducen considerablemente

[89] Lenin, *OC*, t. 32, pp. 188-189.

su alcance. Así, por una parte, piden que los *sindicatos de productores desempeñen un papel dirigente en la economía* (abriendo la vía a una *práctica «sindicalista», que no concede la primacía a la política de conjunto del proletariado*, sino a los intereses sectoriales o profesionales) y, por otra parte, los partidarios de la «oposición obrera» denuncian —además con razón— la «burocratización» producida en el sindicalismo soviético en el transcurso del «comunismo de guerra», lo cual conduce a Lenin, hablando de las tesis de la «oposición obrera» presentadas por Saprónov, a hacer la siguiente observación:

> los de Saprónov llegaron al extremo de que en una misma tesis (Num. 3), hablan de la «profunda crisis» y de la «insensibilidad burocrática» de los sindicatos, proponiendo a la vez, como «absolutamente» necesaria la «ampliación de *derechos* de los sindicatos en la producción»... tal vez en consideración a su «insensibilidad burocrática». ¿Es que se puede tomar en serio a ese grupo? [90].

Sin embargo, la principal debilidad de las tesis de la «oposición obrera» reside, ya lo hemos dicho, en que no abordan el problema de las condiciones fundamentales del mantenimiento y reforzamiento de la dictadura del proletariado, en especial el problema del papel dirigente del partido proletario y el de las *relaciones específicas de este partido con el conjunto de las masas populares.*

Es necesario precisar lo que acabamos de decir, examinando más de cerca algunas de las cuestiones concretas que han sido abordadas en el curso de la discusión del X Congreso.

a) *El problema del «modo de designación» de los cuadros y los funcionarios*

En la discusión entre la «oposición obrera» y la mayoría del Comité Central está implícitamente planteado un problema: el de las relaciones de *recíproca confianza* que deben existir entre el partido bolchevique y las masas populares en su conjunto, para que su partido pueda cumplir correctamente su papel de dirección. Pero en lugar de plantear este problema de modo explícito la mayoría del Comité Central y la «oposición obrera» debaten el *modo de designación* de los responsables políticos, administrativos y económicos. Para la mayoría del Comité Central, el partido no puede asumir realmente su

[90] Lenin, *OC*, t. 32, p. 42.

papel dirigente más que si un número considerable de responsables, incluidos los sindicales, es *nombrado* por el partido. Para la «oposición obrera» sólo la elección de los responsables es conforme a los principios del socialismo y garantiza la confianza de las masas populares en los responsables que han elegido.

Al poner la discusión en este terreno, la «oposición obrera» *se niega a analizar, en primer lugar, la situación concreta.* Además se encierra en la pareja ideológica «elección-designación por arriba», quedando prisionera de la ideología político-jurídica de la burguesía, lo que le prohíbe plantear de manera clara el verdadero problema: el de las relaciones concretas que, en una situación determinada, deben existir entre el partido y las masas populares.

Si se quiere captar la razón de las posiciones de la «oposición obrera», no es inútil recordar que se inscriben en la línea política de las diferentes oposiciones «de izquierda» manifestadas en el seno del partido bolchevique a partir del comienzo de 1918. Estas oposiciones se refieren, por lo general, a los textos mismos de Lenin en los que se defiende el «principio» de la elección de todos los funcionarios. Por ejemplo, cuando declara:

> La completa elegibilidad y la amovilidad en *cualquier momento* de todos los funcionarios, la reducción de su sueldo hasta los límites del «salario corriente de un obrero», estas medidas democráticas sencillas y «comprensibles por sí mismas», al mismo tiempo que unifican en absoluto los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo [91].

Pero desde el IX Congreso del partido bolchevique (29 marzo-5 abril de 1920) Lenin rechaza las tesis de los que le recuerdan sus declaraciones anteriores, porque las juzga inaplicables en las condiciones existentes e incluso *inconciliables con las enseñanzas de dos años de poder.* Lenin declara, en efecto, que tras esos «dos años de experiencia» no puede razonarse sobre ciertos problemas como si se abordasen por primera vez:

> Hemos hecho bastantes tonterías durante el período del Smolny y poco después. No hay nada vergonzoso en ello. ¿Cómo podíamos tener experiencia, si era la primera vez que acometíamos esta nueva empresa? [92].

[91] Lenin, *OC*, t. 25, p. 414.
[92] Lenin, *OC*, t. 30, p. 452.

En este mismo informe, presentado al IX Congreso en nombre del Comité Central, el 29 de marzo de 1920, Lenin la emprende contra los que hacen proposiciones en favor de la dirección colectiva y de la elección de los cuadros y responsables (en los sindicatos u otros aparatos), declarando:

> Todos esos gritos sobre los nombramientos, todo ese anticuado y nocivo fárrago, que encuentra lugar en diferentes resoluciones y conversaciones, deben ser barridos. De otra manera no podremos vencer. Si en dos años no hemos asimilado la lección, quiere decir que nos hemos quedado a la zaga, y los rezagados serán batidos [93].

En realidad, lo que se oculta tras el falso dilema: elección/nombramiento por arriba, es un problema real, el problema de la *consulta a las masas;* no solamente el llamamiento a sus sugerencias, sino también —y sobre todo— a sus críticas. Sólo esa consulta y ese llamamiento a la crítica puede permitir al partido concentrar las iniciativas y las indicaciones de las masas para extraer conclusiones conformes a los intereses de conjunto de la dictadura del proletariado.

El problema real, en efecto, no es el de la «forma de designación», sino más bien el de la *relación concreta,* efectiva, entre el partido, los aparatos de Estado y las masas populares. Pero la naturaleza de esta relación no está determinada fundamentalmente por el «modo de designación» de los que componen estos aparatos. Depende de un *conjunto de prácticas sociales y de relaciones ideológicas que se desarrollan a través de esas prácticas.*

A comienzos de 1921, Lenin intenta colocarse cada vez más en otro terreno que el delimitado por la pareja ideológica «nombramiento/elección». Ve claramente la necesidad de abrir nuevas posibilidades de expresión a las aspiraciones de las masas y sabe perfectamente que si esta expresión se encierra en las *formas de la democracia burguesa* son grandes los riesgos de que se desarrolle una *ofensiva política burguesa,* a través de la acción de los mencheviques, de los S. R. y de los anarquistas. Es justamente para cambiar de terreno, para salir de la pareja «nombramiento/elección», para lo que Lenin concibe la *multiplicación de las conferencias de los sin partido.* Esas conferencias deben dar a los militantes bolcheviques la posibilidad de *escuchar las críticas de las masas, tenerlas en cuenta y responder prácticamente.* A principios de 1921, Lenin escribe, por ejemplo, respondiendo a los militantes bolcheviques que

[93] *Ibid,* pp. 452-453.

tienen miedo de las conferencias de los sin partido, por temor a que sean favorables a los mencheviques y los S. R.:

> Las conferencias de los sin partido *no son* un instrumento político absoluto de mencheviques y socialistas revolucionarios + anarquistas [94].

En la práctica, debido a la deterioración de la situación política y económica —el hambre de 1921, sobre todo—, el texto definitivo del folleto sobre el impuesto en especie será mucho más reservado sobre el problema de las conferencias de sin partido que el plan inicial (precisamente por la persistente influencia de mencheviques y S. R., sobre todo en las masas campesinas). Lenin declara en el folleto mencionado:

> *Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios han aprendido ahora a disfrazarse de gente «sin partido».* Eso está completamente demostrado. Y ahora, sólo los tontos pueden ignorarlo y no comprender que no vamos a permitir ese engaño. Las conferencias de los sin partido no son un fetiche. Son valiosas si ofrecen la posibilidad de vincularse a la masa que aún no ha sido influida por propaganda alguna, a la capa de millones de trabajadores que están al margen de la vida política; pero son nocivas si sirven de tribuna a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios disfrazados de gente «sin partido» [95].

Así, en la práctica, en virtud de las extremas dificultades que caracterizan el fin del «comunismo de guerra» y el recrudecimiento, que esas dificultades permiten, de las actividades de los partidos pequeñoburgueses, el partido bolchevique no se orientó en 1921 hacia una vasta campaña de discusión dentro de las masas y de escucha sistemática de sus críticas.

b) *La autonomización de los aparatos administrativos de Estado y las nociones de eficiencia y de ineficiencia*

Otra pareja ideológica ha contribuido ha delimitar falsamente el terreno en el que se desarrolla la discusión y la reflexión sobre la autonomización de los aparatos administrativos de Estado. Esta pareja ideológica es la de «eficiencia-ineficiencia». La consideración de estas nociones tiende a reducir un problema fundamentalmente político a otro «técnico». Lo esencial de los argumentos favorables a una cierta autonomización de los aparatos administrativos del Estado concierne

[94] Lenin, *OC,* t. 32, p. 318. Se trata de notas de Lenin en la preparación del plan del folleto, *El impuesto en especie.*
[95] Lenin, *OC,* t. 32, p. 356.

en mayor o menor medida, efectivamente, a la noción de «eficiencia técnica». Pero la mayoría de los que en el partido bolchevique se oponen a tal autonomización avanzan también argumentos que conciernen a la noción de eficiencia.

En apariencia, la «oposición obrera» *tiende* a romper el círculo en que han estado encerradas hasta ese momento la discusión y la reflexión sobre los problemas citados, en particular cuando afirma que el problema *político* de las relaciones de los órganos del poder con las masas obreras no puede ser resuelto ni por la absorción de los sindicatos en el aparato estatal (concepción correspondiente a Trotski y a Bujarin) ni pretendiendo esperar a que las masas estén lo suficientemente «educadas para insuflar nueva vida a las instituciones soviéticas» [96].

La «oposición obrera» denuncia, con razón, las ilusiones que relegan la vuelta a la democracia soviética a un porvenir lejano (al día en que las masas estén mejor «educadas» —pero ¿por quién?—), pero no es capaz de indicar la *vía de una autoeducación* de las masas populares, de su formación a través de sus propios errores, en condiciones que no lleven a la restauración rápida de la dictadura de la burguesía y de la dominación imperialista. La «oposición obrera» permanece, de hecho, sobre el terreno del «economismo», cuya forma «espontaneísta» sugiere que la posición en la producción «produce» espontáneamente una conciencia de clase proletaria. Lo que, en definitiva, escamotea todo problema de educación y de autoeducación. Contrariamente a ciertas apariencias, también aquí la «oposición obrera» —al no abandonar un cierto «economismo»— se sitúa sobre el mismo terreno que la mayoría del Comité Central, aunque llegue, en lo inmediato, a conclusiones prácticas diferentes.

Cuando finaliza el «comunismo de guerra», el partido bolchevique espera que la reinserción de las masas en el funcionamiento de la democracia soviética se haga espontáneamente, gracias a la reanimación de la producción y al desarrollo de los intercambios. Esta esperanza es expresión de un cierto «economismo», al que Lenin no escapa completamente cuando, en lugar de explicar principalmente la autonomización de los aparatos administrativos de Estado y el desarrollo de la burocracia por el conjunto de las relaciones sociales y la lucha burguesa de clase, ve en ello un producto de la situación *económica* en sí misma, es decir, una secuela de la desorganización de los intercambios, de la miseria, etc. [97]. Semejante análisis puede sugerir que la «extinción de la burocracia» será consecuencia de la reanimación de la producción, de su centralización, de la lucha contra el analfabetismo, etc. Claro es, tal no era el punto de vista de Lenin, que ligaba explícitamente la existencia de la burocracia a la pequeña producción mercantil, a la existencia de elementos burgueses y pequeñoburgueses, y que trataba de «charlatanes» a los que pretendían enfrentarse con la burocracia sin atacar sus *bases sociales* [98]. Sin embargo, ciertos textos de Lenin han sido interpretados más tarde en un sentido estrechamente «economista», en especial por el trotskismo, que pretende «explicar» la existencia de la «burocracia» por el «bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas».

Volviendo a la «oposición obrera», puede decirse que su fracaso proviene principalmente de la extrema limitación de su propuesta, de su incapacidad (determinada sin duda por su «obrerismo espontaneísta» y la falta de experiencia suficiente) para abrir una vía realmente nueva y entablar así una lucha política inserta en el juego de conjunto de las contradicciones, susceptible de asegurar el reforzamiento de la dictadura del proletariado. Esta limitación y esta incapacidad —que se encuentran también en otros dirigentes bolcheviques— han contribuido a cerrar el paso a las tentativas hechas posteriormente (sobre todo por Lenin) a fin de enriquecer la práctica del partido bolchevique en el sentido de una *línea de masa dirigida a atraer al campesinado a la vía del socialismo*. A este respecto las oposiciones de «izquierda» ulteriores se revelan todavía con retraso comparativamente a la «oposición obrera». Con ello la puerta quedaba abierta para una ofensiva del oportunismo de derecha, el cual, por otra parte, no se presenta de una forma netamente declarada.

Antes de abordar este punto hay que recordar, una vez más, lo que está en juego, en última instancia, en las luchas ideológicas y políticas que se desarrollan en el seno del partido bolchevique.

[96] Cf. sobre este punto la traducción del folleto de Kollantai, en *Socialisme ou Barbarie*, enero-marzo 1964.

[97] Cf. por ejemplo, Lenin, *OC*, t. 32, p. 345.

[98] Cf. la intervención de Lenin en el II Congreso de mineros de Rusia (en t. 32, de las *OC*, p. 48) y el Informe de actividad del Comité Central al X Congreso (*ibid.*, p. 183).

SECCION III

LO QUE ESTA EN JUEGO EN LAS LUCHAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS DENTRO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE Y SU RESULTADO

La experiencia histórica de los partidos proletarios, en especial del partido bolchevique y del partido comunista chino, muestra que lo que está en juego en los desacuerdos que se manifiestan en el seno de tales partidos (incluso cuando parece que las diferencias no atañen más que a «matices») es la elaboración de una línea política justa que permita a la clase obrera conquistar y luego consolidar su hegemonía ideológica y política. *A la larga,* es el mismo carácter proletario del partido lo que está en juego. Este carácter no puede mantenerse duraderamente más que si la *unidad ideológica del partido se funda en los principios del marxismo revolucionario y si el partido funciona respetando estos principios,* constituyendo así una vanguardia revolucionaria sostenida por las masas trabajadoras. La unidad ideológica de un partido revolucionario proletario no puede sobrevivir mucho tiempo a errores de línea política. Un partido que prosigue durante *un largo período una línea no proletaria* está finalmente *condenado a renegar de los principios de que se reclama* y a perder el apoyo de los elementos avanzados del proletariado y de las masas populares.

Ahora bien: para determinar —sobre todo si no hay ninguna experiencia previa— los aspectos más o menos justos de la línea seguida y las *rectificaciones* que exige, habida cuenta de la experiencia adquirida y de los cambios en la situación objetiva, es indispensable una amplia discusión encaminada a hacer *el balance de los resultados a que ha conducido prácticamente la aplicación efectiva* de la línea política. La discusión es necesaria porque no existe «receta» que permita declarar *a priori* que tal medida o tal consigna sirve o no sirve los intereses fundamentales del proletariado revolucionario, salvo cuando se trata de violaciones patentes de los principios del marxismo revolucionario. Sólo un examen profundo de la realidad, de la práctica y de las tesis en presencia permite zanjar de modo correcto los problemas planteados por la elaboración concreta de una línea justa y por su aplicación práctica. Sólo el respeto del centralismo democrático, a condición de que la democracia sea el aspecto dominante, permite a los que defienden concepciones justas y están en minoría hacerse oír cuando se atreven a ir contra la corriente.

Una línea política concreta no tiene carácter proletario más que si no viola los principios del marxismo revolucionario, pero requiere, además, que *corresponda efectivamente a las exigencias de la situación concreta.* Debe permitir tratar correctamente —desde el punto de vista del proletariado— la *contradicción principal* que caracteriza la situación *particular* en que se encuentra, así como las contradicciones secundarias subordinadas a la principal.

En una situación que evoluciona rápidamente, una línea política particular o una consigna justa en un momento determinado puede volverse falsa poco tiempo después. Por ejemplo, la cosigna «¡Todo el poder a los soviets!», era justa entre el 27 de febrero y el 4 de julio de 1917, cuando la contrarrevolución armada no amenazaba; deja de ser justa después del 4 de julio, cuando, como escribe Lenin: «La burguesía contrarrevolucionaria, del brazo de los monárquicos y las centurias negras, ha encadenado a su servicio a los socialistas-revolucionarios y mencheviques pequeñoburgueses, apelando en parte a la intimidación y poniendo de hecho el poder de Estado en manos de los Cavaignac, en manos de una camarilla militar...» [99].

Lo que es verdad para una u otra consigna, para una u otra medida, lo es también para la línea política concreta de un partido. Esta línea no puede ser revolucionaria y proletaria más que si *corresponde a las exigencias de la situación concreta.* Así, cuando la situación cambia —cuando se pasa, por ejemplo, de un período de guerra civil a un período de edificación pacífica— deben aportarse a la línea del partido las modificaciones adecuadas, lo mismo que a las medidas que toma, a las consignas que lance.

Para satisfacer las exigencias que pesan sobre él, un partido proletario debe saber *reconocer y rectificar a tiempo los errores* que ha cometido. Un partido revolucionario puede cometer errores, incluso graves, sin perder su carácter proletario; lo pierde si durante largo tiempo se revela incapaz de *reconocer* que se ha equivocado y de rectificar su línea política.

El proceso de reconocimiento de los errores y el de su rectificación no puede desarrollarse plenamente más que en las condiciones de una lucha ideológica suficientemente abierta. A falta de semejante lucha se hace cada vez más difícil elaborar y aplicar una línea proletaria, y, a la larga, de mantener

[99] Cf. Lenin, *A propósito de las consignas,* en *OC,* t. 25, p. 177.

el carácter proletario del partido (y, por consiguiente, si el partido está en el poder, el carácter proletario del Estado).

Cuando en un partido proletario se oponen varias líneas políticas que, *en apariencia*, corresponden a exigencias revolucionarias, sólo recurriendo al *análisis teórico* y al *análisis concreto* (y, por tanto, también, al examen crítico de la *práctica presente y pasada)* es posible determinar cuál de esas líneas sirve efectivamente mejor los intereses del proletariado. La discusión abierta, la crítica y la autocrítica, son también de extrema importancia: permiten proceder a análisis tan desarrollados como sea posible, captar todos los matices, efectuar un balance detallado, extraer las *lecciones de los errores pasados* y, por tanto, rectificar lo que haya sido erróneo.

Mientras existan clases sociales, *la lucha de clases que se desarrolla en la sociedad se refleja en el partido bajo la forma de una lucha ideológica y política.* Así, a la línea proletaria (la que es concretamente más apta para servir los intereses del proletariado) se opone inevitablemente una línea burguesa. Esta última es aquella que en las condiciones dadas sirve mejor los intereses de la burguesía. En relación con las líneas burguesa y proletaria las otras líneas representan orientaciones oportunistas de derecha o de «izquierda». En las circunstancias en que corresponde mejor a los intereses de la burguesía, una línea oportunista puede convertirse en una línea burguesa. En un momento dado la existencia de una línea burguesa determinada oculta el contenido burgués de tal o tal tendencia oportunista, que se «funde» así, *aparentemente*, con la línea proletaria, pero que se opondrá a ella de modo visible en una etapa ulterior. Una lucha ideológica correcta exige que en cada momento el *blanco principal* sea la línea burguesa, sin que se pierda de vista la tendencia oportunista. Así, en noviembre-diciembre de 1920, el blanco principal de Lenin ha sido la oposición de Trotski y de Bujarin; después, una vez batida prácticamente esta oposición, el blanco principal pasó a ser la «oposición obrera».

Tampoco existe «receta» que permita «reconocer a primera vista» la línea burguesa del momento. A menudo se trata de una línea que *en apariencia* es particularmente «próxima» a la línea revolucionaria, porque es la que *mejor puede engañar* a un gran número de militantes: *parece*, simplemente, llevar hasta su «conclusión lógica» las orientaciones revolucionarias. Sólo cuando se ha revelado su verdadero carácter de clase la línea burguesa pierde la apariencia de ser próxima a la línea revolucionaria, pero su lugar es ocupado entonces, inevitablemente, por otra tendencia, que a su vez parece «fundirse» en (o «confundirse» con) la línea revolucionaria.

Los que defienden una línea burguesa son *objetivamente representantes* de la burguesía en el partido proletario, lo cual no implica que sean «agentes *conscientes*». Hay que partir, por lo tanto, del principio de que *pueden ser ganados para la línea proletaria* (y con mayor razón los que sólo están influidos por una línea no proletaria). De ahí la importancia de «dejar una salida» a los que se oponen a la línea proletaria, siempre que no practiquen la escisión o hagan un doble juego.

Está claro, y la experiencia lo confirma, que no existe ninguna «garantía» para que a cada instante un partido proletario adopte la línea justa desde el punto de vista de los intereses del proletariado, la línea revolucionaria.

La definición de la línea revolucionaria proletaria no puede depender, por tanto, de un simple «voto mayoritario», ni en una asamblea popular u obrera, ni en un Congreso del partido o en una reunión de su Comité Central. La experiencia muestra que *frente a una situación profundamente nueva,* por lo general sólo una minoría encuentra la vía justa, incluso en un partido proletario experimentado. Considerar, en esas condiciones, que un voto mayoritario pueda zanjar las dificultades y determinar la línea justa sería completamente ilusorio. De manera general, lo que es justo no aparece inmediatamente como tal, sino sólo al precio de una lucha, de una libre discusión, mediante la experiencia y la prueba del tiempo.

Para que lo nuevo y verdadero pueda abrirse camino sin demasiadas dificultades, no hay que pretender zanjar sobre lo verdadero y lo falso por el método simplista de un voto, siendo así que lo que está en litigio exige análisis y discusión (lo cual no impide que a nivel de las decisiones prácticas inmediatas haya que recurrir a veces al voto antes de que un problema haya sido examinado bajo todos sus aspectos).

No por casualidad, Lenin fue batido más de una vez por votos en momentos esenciales y tuvo que «ir contra la corriente». Como Mao Tse-tung ha subrayado: «*Ir contra la corriente es un principio del marxismo-leninismo*» [100]. Es esencial, por tanto, que las ideas revolucionarias nuevas puedan ser defendidas y que los que las portan tengan el derecho y el valor de defenderlas.

El problema de lo verdadero y lo falso en lo referente a las condiciones de consolidación de la dictadura del proleta-

[100] Cf. *Pekin Information* del 10 de septiembre de 1973, p. 21.

riado es tanto más difícil de zanjar cuanto que la práctica del poder proletario se encuentra históricamente en la infancia, comparada con los milenios de experiencia de las clases explotadoras. De ahí, igualmente, que lo que podía parecer evidente hace cincuenta años, y que lo era sobre la base de la experiencia de entonces y del correspondiente desarrollo de la teoría, puede no parecer más que parcialmente verdadero hoy. Lo propio de toda verdad científica es ser capaz de desarrollarse, de enriquecerse y de convertirse así en una verdad nueva, abandonando lo que en la «verdad antigua» era, en realidad, falso.

Si la existencia en el seno del partido de una mayoría favorable a una línea particular, o a medidas determinadas, no «garantiza» el carácter proletario de esa línea o de esas medidas, no por ello es menos necesario —cuando llega el momento de actuar y las más altas instancias del partido se pronuncian a su favor— que la minoría se incline *en la acción*, aun conservando su opinión para mejor ayudar después a corregir los errores cometidos. Sólo si hay profundas *divergencias* y si es imposible enderezar de otra manera la orientación del partido la escisión es preferible a la unidad [101]. Y en este caso son los que violan los principios los responsables de la escisión.

Claro es, la posibilidad de corregir los errores de orientación se limita más cuando aquellos no se presentan abiertamente, sino bajo la forma de una práctica, es decir, de una oposición no declarada [102].

SECCION IV

LAS OPOSICIONES NO DECLARADAS ENTRE 1921 Y 1923

A partir de 1921 se desarrolla una corriente de oposición no declarada —caracterizada por una tendencia al oportunismo de derecha— que es capaz de hacer sentir su existencia y de intervenir prácticamente en las decisiones políticas. Esta oposición tiene su raíz en los aparatos administrativos del partido y del Estado, en las prácticas y las relaciones políticas burguesas que allí se reproducen. Las fuerzas burguesas presentes en los aparatos administrativos utilizan las posiciones

[101]. Este hecho es abordado muy claramente por Lenin en su folleto, *De nuevo sobre los sindicatos*, *OC*, t. 32, especialmente p. 72.

[102] Una oposición que se desarrolla de esta manera no corresponde al principio de «ir contra la corriente», como se ha hecho observar precedentemente (cf. *supra*, p. 19).

que ocupan para intentar que prevalezcan las orientaciones favorables a sus intereses, influenciando con ese fin a los dirigentes del partido que, por su concepción de lo que debe ser la línea del partido bolchevique, están predispuestos a sufrir esa influencia.

Así, durante la enfermedad de Lenin [103] se ve afirmarse en varias ocasiones una línea política diferente de la suya. Esta línea puede ser considerada como la de una «oposición no declarada», en el sentido de que, por lo general, no se opone frontalmente a Lenin, al mismo tiempo que se pronuncia por medidas que están en contradicción con lo que él preconiza. Sin embargo, el término de «oposición» reviste aquí una significación particular, porque sucede más de una vez que las medidas preconizadas por esta «oposición» —a cuyo frente se encuentra entonces, prácticamente, Stalin— obtienen el apoyo de la mayoría del Buró político o del Comité Central; apoyo que, por lo demás, es generalmente momentáneo, porque cuando Lenin interviene cerca de ellos esos organismos vuelven las más de las veces sobre las medidas que habían decidido. Dadas las orientaciones derechistas hacia las que tiende la mayoría del Comité Central y del Buró político durante la enfermedad de Lenin, no es sorprendente que esas orientaciones influencien profundamente la línea del partido después de su desaparición.

a) *El problema del monopolio del comercio exterior*

Es a propósito de la cuestión del monopolio del comercio exterior que posiciones derechistas (que después no se reafirmarán bajo la misma forma) se expresan a nivel del Comité Central, aprovechando que Lenin comienza a sentir los primeros efectos de su enfermedad y se ve obligado a dejar los asuntos públicos durante varias semanas. En ese momento (finales de 1921) tiene lugar la conferencia de Riga [104]. Miliutín, repre-

[103] Su enfermedad le obliga a Lenin a abandonar su actividad de dirigente una primera vez a fines de 1921, y después más largamente entre el fin del mes de mayo de 1922 hasta octubre del mismo año, y definitivamente en diciembre de 1922. La actividad política de Lenin cesa totalmente en marzo de 1923. Anteriormente, incluso cuando no está en condiciones de dirigir, interviene con frecuencia y redacta cartas, notas y artículos.

[104] Se trata de la Conferencia económica del Báltico, reunida en Riga del 28 al 31 de octubre de 1921. Las condiciones en las cuales deben des-

sentante soviético en la conferencia, llega hasta prometer la abolición del monopolio del comercio exterior.

Bujarin, Sokolnikov y otros apoyan a Miliutín, pues están persuadidos de la incapacidad del Comisariado para el Comercio Exterior para gestionar correctamente los intercambios económicos internacionales. Preconizan, en consecuencia, o bien la atenuación de las reglas del monopolio o bien su abolición completa. Stalin es favorable a esas tesis, pero Lenin las considera una amenaza para el futuro de la dictadura del proletariado. Subraya que su adopción permitiría a los exportadores extranjeros entrar en contacto directo con los Nepmen, lo cual amenazaría pura y simplemente con la ruina a la industria soviética, ya que el capital extranjero estaría indudablemente dispuesto, de ser necesario, a practicar precios de *dumping* y subvenciones a la exportación para paralizarla.

Durante algún tiempo el Comité Central no comparte las opiniones de Lenin. Hasta marzo de 1922 Lenin no consigue la adopción de un cierto número de decretos que consolidan el monopolio del comercio exterior. Sin embargo, bajo la influencia de los miembros del Comité Central adversarios del mantenimiento puro y simple del monopolio del comercio exterior, éste sigue siendo puesto en entredicho, hasta el punto de que los hombres de negocios extranjeros que tratan con los representantes soviéticos llegan a suspender la firma de contratos que se disponían a ratificar, con la esperanza de que el monopolio sea abolido. El 15 de mayo de 1922, cada vez más inquieto por el giro que toma este asunto, Lenin dirige una carta a Stalin exigiendo que se reafirme el principio del monopolio del comercio exterior y se prohíba cualquier proyecto dirigido contra él[105]. En el margen de esta carta, que no fue publicada hasta 1959, Stalin anota:

> En esta etapa no me opongo a la prohibición formal de medidas tendentes al debilitamiento del monopolio del comercio exterior. Creo, sin embargo, que este debilitamiento se hace inevitable[106].

envolverse los intercambios comerciales exteriores de Rusia se discuten en esa Conferencia. La delegación soviética está dirigida por V. P. Miliutín.

[105] Cf. sobre las divergencias a propósito del monopolio del comercio exterior: Lenin, *OC*, t. 42, pp. 442-443 y t. 45, pp. 566-567 y 777-778 (edición francesa).

[106] Cf. L. A. Fotieva, *Iz Vospominani O Leline*, Moscú, 1964, pp. 28-29, citado según Lewin, *Le Dernier Combat de Lenine*, Ed. Minuit, París, 1967, pp. 49 y 150.

Después de la intervención de Lenin su punto de vista es adoptado por el Buró político en su reunión de 22 de mayo. Pero tres días más tarde Lenin cae gravemente enfermo (tiene la mano derecha y la pierna del mismo lado paralizadas y le es difícil hablar).

Es característico de la existencia de una línea de derecha el que la ofensiva de los adversarios del monopolio exterior se reanude entonces. El 6 de octubre de 1922 el *Comité Central acepta las proposiciones de Sokolnikov que introduce derogaciones importantes al monopolio del Estado.* Lenin continúa enfermo, pero puede seguir la marcha de los asuntos. En consecuencia, vuelve a intervenir mediante una carta fechada el 13 de octubre, en la que, concretamente, dice:

> La resolución del pleno del C. C. del 6 de octubre establece una reforma parcial, en apariencia intrascendente (...) En realidad, significa sabotear el monopolio del comercio exterior[107].

Después de esta carta, habida cuenta de la autoridad política de Lenin, que parece estar a punto de hacerse cargo de nuevo de los asuntos, el C. C. vuelve atrás en su decisión.

Las peripecias que acaban de evocarse son un testimonio de la importancia que tienen en el seno del Comité Central las fuerzas derechistas, o fuerzas susceptibles de sufrir la influencia de una línea derechista. La existencia de una fuerte tendencia «economista» se traduce aquí por el peso que se concede al argumento según el cual la «inexperiencia» del monopolio del comercio exterior puede hacer perder momentáneamente algunos millones de rublos al poder soviético, lo cual «justificaría» el abandono de un puesto de mando político tan esencial.

Durante este episodio Stalin se muestra constantemente favorable a la «suavización» del monopolio, y no cede finalmente más que bajo la insistencia de Lenin. Al comunicar al Comité Central la carta de Lenin, Stalin la acompaña, además, de una nota en la que dice:

«La carta del camarada Lenin no me ha hecho cambiar de opinión en cuanto a la justeza de la decisión del Plénum... relativo al comercio exterior.» No obstante, Stalin da su acuerdo, según los términos de esta carta, «en vista de la insistencia del camarada Lenin»[108] porque se revise la decisión.

[107] Lenin, *OC*, t. 33, p. 344.

[108] Citado según M. Lewin, *op. cit., ibid.;* Cf. también Lenin, *OC* (en ruso, 5.ª edición) Moscú, 1964, pp. 220-223, y 561-563, así como pp. 333-339 y 588-591.

Finalmente, en diciembre de 1922, en el curso de una reunión en la que interviene Trotski para defender la posición de Lenin, el Comité Central *anula la decisión que había adoptado el 6 de octubre.*

Así se termina «el asunto del monopolio del comercio exterior», que arroja una luz particular sobre la relación de fuerzas entonces existente en el seno del Comité Central y del buró político. Y es esa relación de fuerzas la que ha decidido sobre la orientación del partido cuando Lenin dejó de estar en condiciones de intervenir.

b) *El problema de las nacionalidades*

El problema de las relaciones entre la Rusia soviética y las Repúblicas independientes no rusas dio lugar, desde 1918, a la existencia en el seno del partido bolchevique de una tendencia favorable a una concepción centralizadora que asegurase una posición dominante al gobierno ruso. En esa época dicha tendencia había intentado ya oponerse a la línea de la mayoría del Comité Central y de Lenin. Semejante tentativa hubiera podido no ser más que un fenómeno episódico, pero no era así. En realidad, había en el seno del partido bolchevique partidarios de una línea política fuertemente marcada por el nacionalismo burgués. Después de 1921 esta línea se manifiesta cada vez más netamente, y Lenin ve en ella la expresión del chovinismo gran-ruso. Ya desde 1918, algunos miembros del Comité Central, entre ellos Stalin, se habían pronunciado, de modo prudente, *contra el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones bálticas y Finlandia, porque el proletariado no está allí en el poder.* En su informe sobre la cuestión nacional, presentado el 15 de enero de 1918 al III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de Rusia, Stalin formula explícitamente esta idea. Tras asegurar que la burguesía utiliza el «traje nacional» en su lucha por el poder, añade:

> Todo esto muestra la necesidad de interpretar el principio de libre disposición como el derecho de libre disposición impartido no a la burguesía sino a las *masas laboriosas* de la nación interesada. El principio de libre disposición debe servir de medio de lucha por el socialismo y es preciso *subordinarle a los principios del socialismo* [109].

[109] Cf. la referencia de esta intervención de Stalin, en J. Stalin, *Oeuvres*, tomo 4, Ed. Sociales, París, 1955, p. 36 (Los subrayados son míos, C. B.)

Recurriendo a esta formulación, Stalin se incorpora prácticamente a una concepción que, en aquel momento, es la de Bujarin y Preobrayenski. La formulación es utilizada de nuevo por estos dos autores en *El A B C del comunismo* [110].

Con sólo una excepción —un llamamiento dirigido al pueble de Carelia en 1920—, la idea de la «*autodeterminación*» *de las «masas laboriosas»* no vuelve a encontrarse en los documentos oficiales soviéticos de los años siguientes, lo cual no impide a Stalin esforzarse por aplicarla en Bielorrusia y en los Estados bálticos. En cuanto a Lenin y la mayoría del Comité Central, toman posición a favor del derecho a la *autodeterminación de los pueblos*, y este derecho es reafirmado en el VIII Congreso del partido, durante la discusión sobre la cuestión nacional, en marzo de 1919. En este Congreso, Bujarin intenta aún defender la idea de una «autodeterminación para las clases obreras de todas las nacionalidades», citando incluso, a este respecto, el informe de Stalin al III Congreso panruso de los Soviets. Piatakov interviene en el mismo sentido, denunciando la autodeterminación como una «consigna burguesa» que «unifica a todas las fuerzas contrarrevolucionarias». Para él, «una vez que nos hayamos unificado en el plano económico, que hayamos construido un solo aparato, un único Consejo Supremo de Economía Nacional, una única administración de los ferrocarriles, una sola banca, etc., toda esa famosa autodeterminación no valdrá un comino» [111].

Esta cita muestra claramente el lazo que une al chovinismo granruso con las concepciones ultraestatales de Preobrayenski, Bujarin, Piatakov y otros dirigentes bolcheviques.

Así, en el VIII Congreso, Lenin se encuentra aislado, al comienzo, en la defensa de la posición tradicional del partido a favor de la *autodeterminación de las naciones.* Explica que la consigna de «autodeterminación para las masas obreras» es una consigna falsa, pues sólo puede aplicarse allí donde *ha aparecido ya* una divisoria entre la burguesía y el proletariado. Lenin sostiene que el derecho a la autodeterminación debe ser *acordado a las naciones* en las que esa divisoria no se haya producido aún, y debe ser reconocido a países como Polonia, donde los comunistas no constituyen aún la mayoría de la clase

[110] Cf. el capítulo VII de este libro. La traducción francesa ha aparecido en Masperó, París, 1968.

[111] Cf. para las citas de Bujarin y de Piatakov, el acta del VIII Congreso del PC(b)R., Moscú, 1939 (ed. rusa de 1933, reedición de 1939), páginas 49 y 80-81, citado según E. H. Carr, *La formation de l'URSS, op. cit.*, páginas 274-275.

obrera. Sólo así, dice, podrá evitar el proletariado ruso que se le acuse de *chovinismo granruso, disimulado bajo el nombre de comunismo* [112].

Finalmente, Lenin gana, y los artículos del programa del partido adoptados por el Congreso son conformes a sus tesis. La resolución sobre la cuestión nacional subraya, en particular, que «el proletariado de las naciones que han oprimido a otras naciones debe ser especialmente prudente y conceder una atención particular a las supervivencias del sentimiento nacional entre las masas laboriosas de las naciones oprimidas y no soberanas. Sólo mediante la aplicación de tal política será posible crear las condiciones de una unidad realmente duradera y voluntaria entre los elementos nacionalmente diferenciados del proletariado internacional...» [113].

En realidad, la adopción por el VIII Congreso de la resolución que expresa las tesis de Lenin no basta para resolver el problema de las relaciones entre las diferentes nacionalidades [114], tanto menos cuanto que el partido bolchevique experimenta en seguida las transformaciones que conocemos.

El problema nacional resurge con una agudeza especial en el transcurso del verano de 1922, cuando Lenin se encuentra de nuevo alejado de la dirección de los asuntos políticos. Se manifiesta entonces, sobre esta cuestión, con mucha claridad, la existencia de una potente oposición no declarada. En el mes de agosto de este mismo año, Stalin redacta (en tanto que presidente de una comisión encargada de regular las relaciones entre la RSFSR [115] y las otras Repúblicas soviéticas) un proyecto de resolución llamado de «autonomización». El proyecto prevé la *inclusión* de las Repúblicas independientes (Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiján, Armenia y Georgia) en la

[112] Cf. sobre este punto el informe de Lenin sobre el programa del partido presentado al VIII Congreso el 19 de marzo de 1919, cf. *OC*, tomo 29, p. 169.

[113] Cf. sobre este punto *KPSS v Resolutsiaj, op. cit.*, t. 1, p. 417.

[114] Se ha visto precedentemente (cf. *supra*, p. 384) que el problema de las relaciones de la *Rusia* soviética con los *pueblos no rusos* tiene una significación política y teórica fundamental: un tratamiento correcto de estas relaciones es necesario para la aplicación de una línea política que permita al proletariado desempeñar un papel dirigente efectivo respecto al movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos por el imperialismo y el colonialismo; más generalmente, lo que está en cuestión aquí es el mantenimiento del papel dirigente del proletariado respecto a la diferentes formas del movimiento revolucionario democrático. De ahí la importancia decisiva que Lenin concede a este problema.

[115] República socialista federativa soviética de Rusia.

Federación rusa, en calidad de «Repúblicas autónomas», es decir, subordinadas de hecho. El proyecto de Stalin prevé que el gobierno de la República *rusa*, su Comité ejecutivo central y su Consejo de comisarios del pueblo constituirán el gobierno del conjunto. Estas proposiciones, que suprimen la independencia de las otras Repúblicas, tropieza con la oposición de los Comités centrales de los partidos de Bielorrusia y de Georgia. El Comité central de Ucrania no discute la cuestión, pero sus miembros se muestran igualmente desfavorables.

Cuando Lenin entra en conocimiento de este proyecto, el 26 de septiembre, condena el principio de una adhesión de las otras Repúblicas a la RSFSR y propone que sea creada una Federación de Repúblicas con *igualdad de derechos* entre ellas. Para él, esta Federación debe adoptar la forma de una Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y de Asia, *cuyo gobierno no sería el gobierno ruso* [116].

Los partidarios de la integración de las otras Repúblicas soviéticas, dotadas de un estatuto subordinado, en la RSFSR, intentan pasar por encima de las críticas de Lenin. Stalin comunica inmediatamente su propio proyecto a los miembros del Comité Central, sin esperar a que estos últimos tengan conocimiento de la opinión de Lenin [117]. Declara incluso, en una sesión del buró político consagrada a este asunto, que «hay que mostrarse firmes ante Lenin». Y en una carta fechada el 27 de septiembre llega a hablar del «liberalismo nacional» de Lenin [118].

El Comité Central, reunido el 6 de octubre de 1922, adopta finalmente el texto de Stalin ligeramente retocado. Este texto no tiene en cuenta más que formalmente algunas de las observaciones de Lenin: la palabra «Unión» sustituye a «Federación», pero *las disposiciones concretas aseguran prácticamente la hegemonía granrusa* [119].

[116] Cf. Lenin, *OC*, t. 42, pp. 445-447 (edición francesa). En esta carta Lenin subraya especialmente que las Repúblicas soviéticas deben ser «iguales en derecho» (p. 446).

[117] Cf. Lenin, *OC*, t. 42, p. 642 (edición francesa).

[118] Sobre este punto se consultará útilmente M. Lewin, *Le Dernier combat de Lénine*, op. cit., pp. 62-63.

[119] Anna Luise Strong, en su libro *The Stalin Era*, anota que uno de los cambios aportados por Stalin al texto que llegó al conocimiento de Lenin se refiere a una medida nueva, de gran alcance político, a saber: la *centralización de la policía política;* con ello la policía política escapa a la autoridad de las diferentes Repúblicas para depender exclusivamente del gobierno central. (A. L. Strong, *The Stalin Era*, Mainstream Publishers, Nueva York, 1956, p. 16.)

Lenin se encuentra colocado ante el *hecho consumado*. Considerando que la decisión adoptada el 6 de octubre de 1922 es de extrema gravedad, decide trazar una neta línea de demarcación entre sus posiciones y las adoptadas por el Comité Central en condiciones de confusión, es decir, sin haber sido plenamente informado sobre el estado de la discusión. El mismo día en que conoce la decisión del Comité Central, Lenin dirige una carta a Kámenev en la que dice:

> Declaro la guerra al chovinismo gran-ruso; no una guerra menor, sino una guerra a vida o muerte [120].

Para Lenin esta frase enuncia una tarea política fundamental: la lucha contra una línea de «derecha» *que no se afirma mediante un programa, sino a través de una práctica*. Todos los hechos confirman, a los ojos de Lenin, la urgencia de tal lucha. Se asiste, en efecto, a una rápida agravación de la crisis entre el Comité Central del partido ruso y el de otras naciones, en primer lugar con el Comité Central del partido georgiano.

La oposición entre la línea internacionalista de Lenin y la del secretario general se vuelve aguda, aunque no sea pública. A partir de fines de octubre de 1922, las notas, los mensajes y el diario de Lenin insisten constantemente sobre su análisis de los riesgos de *alineamiento del partido bolchevique sobre las posiciones del chovinismo granruso* y, por tanto, sobre las posiciones de la burguesía. Denuncia el chovinismo de gran potencia y subraya ahora la *necesidad de una «desigualdad» a favor de las naciones pequeñas*, con objeto de compensar el desequilibrio que sufren con relación a la gran nación:

> Quien no haya entendido esto no ha entendido tampoco la actitud verdaderamente proletaria en relación con el problema nacional; ha quedado, en el fondo, en el punto de vista pequeñoburgués y, por consiguiente, no puede dejar de caer a cada instante en el punto de vista de la burguesía [121].

Así, a propósito de la cuestión nacional, *piedra de toque del internacionalismo proletario*, Lenin constata la emergencia,

[120] Lenin, *OC* (5.ª edición rusa), t. 45, p. 214. Contrariamente al uso, la publicación de esta carta no va acompañada de ninguna nota de comentario; en cambio, el comentario del Instituto de marxismo-leninismo del C. C. del P. C. U. S. que acompaña a la carta dirigida por Lenin a Kámenev el 26 de septiembre (cf. *OC*, t. 42, p. 644, edición francesa) deja creer que la resolución adoptada el 6 de octubre por el C. C. era conforme a las indicaciones de Lenin, lo que hace incomprensible la carta de Lenin fechada ese mismo día.

[121] Lenin, *La cuestión de las nacionalidades o de la «autonomía»*, *OC*, tomo 36, pp. 613-614.

en el seno del Comité Central, de tendencias favorables al desarrollo de una línea oportunista. A partir de ese momento, Lenin juzga necesario condenar con firmeza las presiones que ejerce el Secretariado del partido ruso sobre el Comité Central del partido georgiano, que son precisamente una de las manifestaciones de chovinismo de gran potencia. Lenin precisa su posición sobre este punto en la nota ya citada:

> Creo que aquí tenemos, en lo concerniente a la nación georgiana, el ejemplo típico del hecho de que una actitud verdaderamente proletaria exige que redoblemos la prudencia, la previsión y la conciliación. El georgiano que considere desdeñosamente este aspecto del asunto, que lance despectivas acusaciones de «social-nacionalismo» cuando él mismo es no sólo un verdadero, un auténtico «social-nacionalista», sino además un brutal polizonte gran-ruso, ese georgiano viola en realidad los intereses de la solidaridad proletaria de clase... [122]

Lenin estima haberse equivocado al aprobar lo que le fue presentado como una *fórmula de «unión»*. Afirma que hubiera sido necesario, en las condiciones políticas existentes, *renunciar a esta «unificación»* deseada por Stalin:

> Sin duda alguna, habríamos debido esperar con esa medida hasta el día en que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato porque es nuestro... [123]

Una nota posterior de Lenin muestra claramente que en este asunto *lo que estaba en juego para Lenin era el internacionalismo proletario* y el futuro de la revolución en el mundo:

> El perjuicio que puede causar a nuestro Estado la falta de aparatos nacionales unificados con el aparato ruso, es infinita, inconmensurablemente menor que el daño que resulta, no sólo para nosotros, sino para toda la Internacional, para los centenares de millones de hombres de los pueblos de Asia, que aparecerán, después de nosotros, en un porvenir próximo [124].

La nota citada —que opone los intereses del *Estado soviético* a los del *movimiento comunista ruso e internacional*— concluye con algunas frases reveladoras de que en ese momento Lenin ha tomado plena conciencia de que el *centro de gravedad de la revolución mundial se ha desplazado desde la Europa industrial hacia el Asia campesina*. Declara, por ejemplo:

> Sería un oportunismo imperdonable el que, en vísperas de esa intervención del Oriente, y al comienzo de su despertar, socavásemos a sus

[122] *Ibid.*, p. 614.
[123] *Ibid.*, p. 611.
[124] *Ibid.*, p. 616.

ojos nuestro prestigio con la menor grosería o injusticia hacia los pueblos de otras nacionalidades que habitan nuestro país. Una cosa es la necesidad de unirse contra los imperialistas de Occidente... y otra cuando nosotros mismos nos colocamos, aunque sólo sea en cuestiones de detalle, *en relaciones imperialistas* [125] respecto a las nacionalidades oprimidas, socavando así por completo la sinceridad de nuestros principios, nuestra justificación de principio en la lucha contra el imperialismo. Ahora bien, el día de mañana, en la historia mundial, será justamente el del despertar definitivo de los pueblos oprimidos por el imperialismo y el del comienzo de una larga y dura batalla decisiva para su liberación [126].

La importancia del debate y de la lucha de Lenin sobre la cuestión georgiana corresponde a lo que está en juego: *conflicto entre una línea internacionalista proletaria y una línea derechista tendente a identificarse con el nacionalismo burgués granruso.* Más aún, esta línea derechista, sin constituir el eje de una oposición declarada, acaba por reagrupar fuerzas cada vez más numerosas en el aparato del partido; por lo demás, es la que finalmente triunfaría tras la muerte de Lenin.

A falta de una lucha ideológica sistemática del partido bolchevique contra el chovinismo granruso, éste tiende a desarrollarse en la medida en que corresponde al estado de espíritu «espontáneo» de una gran parte de las masas populares de Rusia, sobre todo del campesinado ruso, que, encerrado en su estrecho horizonte aldeano, mira fácilmente con menosprecio a las otras nacionalidades: polacos, tártaros, georgianos, etcétera [127]. Y después de la muerte de Lenin el partido bolchevique no lleva a cabo, prácticamente, tal lucha. Esta pasividad del partido está en estrecha relación con la penetración masiva de administradores, ingenieros, técnicos e intelectuales burgueses en los aparatos del partido y del Estado. Semejante penetración alimenta, en efecto, las tendencias ideológicas y políticas burguesas, así como las prácticas «economistas» ligadas a una cierta concepción del papel de los técnicos, a una cierta concepción de la NEP y del papel del Estado en la aplicación de ésta.

De hecho, el desarrollo de una oposición de derechas en el problema nacional constituye uno de los efectos de las nuevas

[125] Subrayado por mí (C. B.). Este miembro de la frase muestra bien que, para Lenin, pueden existir *relaciones imperialistas* distintas de las que arraigan en la existencia de los monopolios privados y del capital financiero.

[126] *Ibid.*, p. 616.

[127] Los apodos populares empleados corrientemente para designar esos «alógenos» son denunciados por Lenin como una manifestación de *nacionalismo de gran potencia.* (Cf. Lenin, *OC*, t. 36, p. 613.)

relaciones políticas que han tomado consistencia dentro del partido bolchevique durante el «comunismo de guerra».

Este último ha favorecido un estilo de dirección altamente centralista en el partido bolchevique, lo cual ha perjudicado a la calidad de las relaciones entre las diferentes instancias del partido, entre su base y su dirección, entre la dirección política y la dirección administrativa. La manera misma como la dirección administrativa del partido intenta arreglar el asunto georgiano en 1922 muestra hasta qué punto se habían instaurado prácticas y relaciones no proletarias.

En efecto, frente al rechazo del Comité Central georgiano [128] de aceptar las «proposiciones» (presentadas como órdenes) adoptadas por la comisión presidida por Stalin, el secretario general decide recurrir a *medidas administrativas:* destina a funciones que ponen fin a su papel político, alejándolos en algunos casos de Georgia, a los miembros del Comité Central georgiano que se niegan a inclinarse ante las decisiones del Secretariado. Algunos dirigentes georgianos no aceptan plegarse a estas decisiones, tendentes a «arreglar» un problema político con medidas administrativas [129]. Ordjonikidze, que representa en esta época al Secretariado del PC (b) R en Georgia, se permite, en el curso de una discusión, golpear a uno de los miembros del Comité Central georgiano, Kabanidzé.

Este comportamiento de Ordjonikidze es testimonio de la aparición del *uso de la coerción física sobre un miembro del partido para «modificar sus opiniones»* o, cuando menos, la expresión de las mismas. Para Lenin, no se trata de una «falta personal», que concierne a la «psicología» de Ordjonikidze, sino más bien del esbozo de *relaciones políticas* extremadamente peligrosas para el futuro, ya que se ve surgir en el partido la *práctica política burguesa de la represión,* práctica en la que están asociados Stalin, secretario general del partido, y Dzerjinski, que dirige la GPU.

Cuando el 30 de diciembre de 1922 Lenin se entera de lo sucedido en Georgia, lo considera como el signo de que el partido es presa de una grave *degeneración,* que se traduce,

[128] Los Comités centrales de los partidos de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiján y Armenia, acaban por inclinarse ante las presiones que se ejercían sobre ellos; los informes entre los miembros de estos Comités centrales y el Secretariado general del partido ruso no se deterioran por tanto, tan visiblemente, más que en el caso de Georgia.

[129] El 22 de octubre de 1922, el C. C. del partido georgiano protesta contra la actitud del Secretariado del partido ruso tomando una decisión excepcional: 9 de sus 11 miembros *dimiten colectivamente.*

particularmente, por la aparición de un «estilo de dirección totalmente inadmisible en un partido proletario». Condena expresamente semejante recurso a la violencia, declarando que el acto cometido por Ordjonikidze revela «en qué fangal» el partido se ha dejado deslizar [130].

Lenin entrevé que el partido bolchevique corre el riesgo, si tolera el desarrollo de semejantes relaciones, de encontrarse en una vía que conduce a la asfixia, en su seno, de toda expresión de opiniones que no sean conformes a las de la dirección y, más especialmente, a la opinión de miembros de los órganos ejecutivos superiores del partido. Tal asfixia amenaza gravemente el carácter proletario del partido, ya que la preservación de este carácter exige que el partido permanezca abierto a las discusiones y a las críticas y que la unidad del partido sea el resultado de una lucha ideológica clara y abierta.

El estado de su salud no le permite a Lenin llevar hasta el fin el examen de las implicaciones de los ocurrido en Georgia, así como de algunos otros incidentes semejantes. Tampoco le permite preconizar medidas de conjunto susceptibles de combatir, mediante la consolidación de relaciones proletarias entre los miembros del partido, la degeneración así iniciada. De todas maneras hace efectuar una encuesta, que se ve obligado a realizar por sus propios medios, sin recurrir al aparato administrativo del partido, porque este aparato apoya a Ordjonikidze y depende del secretario general del partido [131]. Este asunto lleva igualmente a Lenin a dictar varias notas en las que se pronuncia una vez más contra lo que él llama el empleo de «medios físicos de opresión», o también la «biomecánica» [132]. Condena, de nuevo, estos métodos en una nota del 14 de febrero de 1923, donde recuerda que «no está permitido golpear a nadie» [133].

Antes incluso de conocer el resultado de la encuesta sobre el asunto georgiano, Lenin no vacila en declarar que lo ocurrido allí exige una sanción política. En sus notas del 31 de diciembre de 1922 escribe:

> ...Hay que infligir un castigo ejemplar al camarada Ordjonikidze (...) y también terminar de investigar o investigar de nuevo todos los materiales de la comisión Dzerjinski, a fin de corregir la enorme cantidad de irregularidades y de juicios parciales que indudablemente existen allí. Se entiende que Stalin y Dzerjinski son quienes deben ser hechos políticamente responsables de esa campaña nacionalista de auténtica característica gran rusa [134].

El problema de las relaciones con las naciones no rusas, el del estilo de dirección y el de la naturaleza de las relaciones entre comunistas constituyen, a partir de entonces, el centro de las preocupaciones de Lenin. Es sintomático que sus dos últimos textos sean una carta en la que amenaza a Stalin de romper las relaciones con él y otra dirigida a los dirigentes georgianos A. P. G. Mdivani, F. E. Majaradzé, etc., mostrándoles su apoyo [135]. En esta última carta, Lenin declara a los dirigentes georgianos:

> Sigo vuestro asunto con todos mis sentidos. Estoy indignado por la grosería de Orjonikidze y por la connivencia de Stalin. En relación con lo vuestro preparo notas y un discurso [136].

Está claro que este asunto ha adquirido en ese momento, para Lenin, una importancia mayor, y que se dispone a denunciar públicamente el chovinismo granruso (oculto con el manto del internacionalismo) de una parte de los dirigentes del PC(b)R.

Así, de manera general, las transformaciones producidas en el partido bolchevique y el desarrollo de una oposición derechista no declarada, que sigue una línea autoritaria chovinista granrusa, conducen a Lenin a dar una serie de nuevas indicaciones tendentes a la aplicación de una línea de masa. Esta línea será prácticamente combatida por el aparato administrativo del partido, deseoso de consolidar su propia autoridad.

c) *Línea de masa o centralismo administrativo*

Antes incluso de que se manifiesten los síntomas más evidentes de la existencia de una fuerte tendencia derechista, autoritaria y chovinista granrusa, Lenin había dado ya indica-

[130] Lenin, *OC*, t. 36, p. 611.
[131] El 3 de abril de 1922 es cuando Stalin —que hasta entonces había tenido el título de «secretario»— se convierte en «secretario general».
[132] Cf. la nota 288 reproducida en el tomo 42 de las *OC* de Lenin, páginas 489 ss. (ed. francesa). En este tomo figura el diario llevado diariamente por las secretarias de Lenin entre el 21 de noviembre de 1922 y el 6 de marzo de 1923 (op. cit., pp. 455-486). Este diario permite seguir la lucha que Lenin sostiene entonces, inmovilizado por la enfermedad, contra el desarrollo de corrientes derechistas y nacionalistas gran-rusas, así como contra un estilo de dirección autoritario y burocrático.
[133] *Ibid.*, p. 607.
[134] Lenin, *OC*, t. 36, p. 615.
[135] Estas dos cartas están fechadas respectivamente el 5 y el 6 de marzo de 1923. Figuran en el t. 45 de las *OC*, pp. 628-629 (ed. rusa).
[136] *Ibid*, p. 629.

ciones destinadas a combatir las bases de una tal tendencia. Así, en septiembre de 1921, subraya la necesidad de una *lucha de masa* contra las influencias ejercidas por la ideología burguesa y pequeñoburguesa sobre el partido. Recordemos lo que escribe en esta ocasión:

...Hay que depurar al partido de los elementos que pierden el contacto con las masas (por no hablar ya, claro está, de quienes deshonran al partido ante éstas). Como es natural, no nos someteremos a todas las indicaciones de la masa, porque ésta a veces se deja llevar también —sobre todo en años de excepcional cansancio, de fatiga, como consecuencia de las dificultades y sufrimientos— por estados de ánimo que nada tienen de progresistas. Pero para juzgar a los hombres y adoptar la actitud que corresponde con respecto a los «intrusos», a los «grandes señores» y los «burocratizados» tienen gran valor las indicaciones de la masa proletaria sin partido, y en muchos casos incluso las de la masa de campesinos sin partido. La masa trabajadora intuye con extraordinaria sensibilidad la diferencia entre los comunistas honrados, leales, y los que inspiran repugnancia al hombre que gana el pan con el sudor de su frente, al que no tiene privilegio alguno ni acceso a la dirección [137].

Lenin da, más de una vez, las mismas orientaciones cuando insiste sobre lo que hubiera debido ser el trabajo de la Inspección Obrera y Campesina, cuya gestión condena duramente en uno de sus últimos textos, subrayando precisamente que este aparato, dirigido por Stalin, está cortado de las masas. Insiste sobre el control que la Inspección Obrera y Campesina debería hacer posible, *desde abajo hacia arriba*, sobre el aparato de Estado y sobre el partido [138].

Es teniendo en cuenta la necesidad de luchar contra el desarrollo de relaciones políticas burguesas en el seno del partido y contra la tendencia derechista que se desarrolla en los aparatos administrativos del Estado y del partido —y la influencia que esos aparatos ejercen sobre el propio Comité Central— como Lenin da un cierto número de indicaciones en lo que se ha llamado su «testamento» [139]. Esas indicaciones versan, fundamentalmente, sobre la composición del Comité Central y sobre la selección de los dirigentes.

Sobre el primer punto Lenin escribe que ha llegado el momento de hacer entrar *sangre nueva* en la dirección del partido, aumentando los efectivos del Comité Central hasta 50 o incluso 100 miembros, y escogiendo *los nuevos miembros del Comité Central esencialmente entre los obreros y campesinos.*

Formula, a este respecto, sugestiones precisas:

Los obreros que formen parte del Comité Central no deben, en mi opinión, ser reclutados principalmente entre los que han trabajado durante un período prolongado en los soviets (entre los obreros que designo en este pasaje de mi carta, incluyo siempre también a los campesinos), porque entre ellos se han creado ya ciertas tradiciones y prejuicios que es necesario combatir. Entre los obreros miembros del Comité Central deben figurar con preferencia los situados por debajo de la capa que en estos cinco años se ha incorporado a las filas de los funcionarios soviéticos, y que pertenezcan, más bien, al número de los simples obreros y campesinos, pero que no figuren, ni directa ni indirectamente, en la categoría de los explotadores [140].

Verdad es que el número de miembros del Comité Central es incrementado en 1923 y en 1924, pero ni entre los 17 nuevos miembros elegidos por el XII Congreso ni entre los 15 elegidos por el XIII Congreso se encuentran los «obreros situados por debajo de esta capa que ocupa desde hace cinco años las filas del funcionariado de los Soviets». Se encuentran, en cambio, secretarios del partido de ciudades y regiones, un secretario del Consejo Central de los sindicatos (A. I. Dogadov), un secretario del Buró siberiano del Comité Central (L. V. Kosior), el comisario del Pueblo para el Comercio Exterior (L. B. Krasín), el presidente del Gosplan, secretarios de las Juventudes Comunistas, dirigentes del Consejo Superior de la Economía Nacional, es decir, representantes «eminentes» de la capa superior del aparato administrativo del partido y del Estado.

Así, las recomendaciones de Lenin tendentes a modificar la composición del Comité Central a fin de debilitar la representación de la tendencia derechista no tienen efecto alguno. Por otra parte, como ya se sabe, y aun siendo todavía un órgano importante, el Comité Central tiende cada vez más a no desempeñar más que un papel secundario con respecto al Buró Político y al Secretariado General. Es en estos dos órganos, estrechamente ligados al alto personal administrativo, donde tiende a concentrarse el poder efectivo.

Lenin no lo ignoraba. No es sorprendente por ello que, antes de ser condenado definitivamente al silencio por la enfermedad y la muerte, Lenin vuelva el 22 de diciembre de 1922,

[137] Lenin, *OC*, t. 33, p. 30.

[138] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 453.

[139] Lo que ha sido llamado «testamento» de Lenin está constituido, en realidad, por un conjunto de textos redactados principalmente entre el 23 y el 26 de diciembre de 1922, y completados a comienzos de 1923. Estos textos estaban destinados a ser comunicados al XII Congreso del partido que debía reunirse del 17 al 25 de abril de 1923.

[140] Cf. Lenin, *OC*, t. 36, p. 605. Este pasaje del «testamento» de Lenin así como todo el resto del texto, no ha sido publicado por primera vez más que en 1956, en el número 9 de la revista *Kommunist*.

en su carta al Congreso, sobre la cuestión del Secretariado y de la personalidad del secretario general [141].

Algunos días más tarde, el 4 de enero de 1923, en un complemento a su carta al XII Congreso del partido, Lenin llega a la conclusión ya mencionada sobre el necesario retiro de Stalin como secretario general [142]. Más allá de la «persona» de Stalin, Lenin apunta aquí a los partidarios de un cierto tipo de *relaciones políticas* que, en lugar de permitir la combinación de la lucha ideológica y la lucha por unidad del partido, conduce a poner el acento sobre una unidad impuesta, a veces, al precio de la exclusión de viejos cuadros bolcheviques (cuyas críticas, incluso las simples reservas, serán cada vez menos toleradas).

Tras su desaparición, las últimas indicaciones de Lenin no serán seguidas, en la práctica, por los que toman enteramente en sus manos la dirección del partido. Esta observación es válida tanto para las indicaciones generales —que constituían el esbozo de una nueva estrategia capaz de llevar al campesinado pobre y medio por la vía del socialismo— como para las indicaciones de orden organizacional.

No es sorprendente, por tanto, que después de la muerte de Lenin el Buró Político, lo mismo que el Comité Central, decidan ocultar al partido la existencia de sus últimos textos, de los que constituyen lo que ha sido llamado su «testamento». Estos textos, redactados para su difusión en el Congreso del partido, no le son transmitidos. Krúpskaia intenta, no obstante, obtener que el XIII Congreso (el primero reunido tras la muerte de Lenin, del 23 al 31 de mayo de 1924) tenga conocimiento de ellos. Sólo consigue que se dé lectura de su contenido en una reunión del Comité Central ampliado a los militantes más antiguos. En el curso de esta reunión, y tras las intervenciones de Zinóviev y Kámenev, el Comité Central decide por 30 votos contra 10 guardar secreto el «testamento» y leerlo únicamente a los «jefes de las delegaciones» [143].

Estas indicaciones, concernientes a las orientaciones dadas por Lenin y a las tendencias combatidas por él durante sus dos últimos años de actividad política, no deben ser perdidas de vista cuando se hace el balance de cinco años de Revolución.

[141] Ver cita, *supra*, p. 296.

[142] Cf. *supra*, p. 296.

[143] Esta comunicación oral y limitada a algunas personas es la que se presenta, una vez más, cuando la publicación del «testamento» en 1956, como una comunicación al Congreso «conforme a la voluntad de Lenin». Cf. sobre este punto la nota 303, p. 692, t. 36 de las *OC* de Lenin.

QUINTA PARTE

BALANCE DE CINCO AÑOS DE REVOLUCION Y PERSPECTIVAS EN VISPERAS DE LA DESAPARICION DE LENIN

En los últimos años de su vida, entre 1921 y 1923, Lenin se esfuerza por establecer un balance de la Revolución rusa y, para ello, definir lo mejor posible las *etapas* por que ha atravesado la Revolución, así como la naturaleza de las transformaciones que han tenido lugar. Al mismo tiempo trata de captar los errores cometidos y las ilusiones sufridas a fin de precisar las tareas a realizar, teniendo en cuenta las relaciones de clase y las relaciones sociales existentes.

Este balance —aunque parcial— es de una extrema importancia. Comporta enseñanzas de alcance universal y siempre actual. Concierne a los problemas fundamentales de la transición del capitalismo al comunismo y en particular a los que surgen en los primeros momentos de esa transición.

No es fácil hacerse una idea clara de las aportaciones decisivas de este balance, dada la forma provisional en que se encontraba aún cuando Lenin se vio obligado a detener su trabajo. En ese momento, en efecto, Lenin no ha sacado *todas* las conclusiones a que su análisis conduce. Para captar el alcance de lo que él dice en esta época hay que prolongar, por tanto, su trabajo, llevándolo más lejos por la vía que él trazó.

Hoy puede hacerse esto teniendo en cuenta también las enseñanzas que pueden sacarse del curso seguido por la Revolución rusa después de la muerte de Lenin.

Sin embargo, el esfuerzo por evidenciar las lecciones decisivas del balance que hace Lenin tropieza con dos dificultades.

Por una parte, algunas de las nuevas ideas enunciadas por Lenin entre 1921 y 1923 lo son aún en términos que corresponden más o menos a sus antiguos análisis; así, esta terminología —que se ha hecho inadecuada, pero no es totalmente abandonada— amenaza con ocultar lo nuevo si no se pone suficiente atención.

Por otra parte, y sobre todo, como el partido bolchevique no ha captado más que parcialmente lo que había de nuevo en los últimos escritos de Lenin, se ha constituido una inter-

pretación «tradicional» de sus últimos textos que es necesario descartar en parte si se quiere evitar pasar al margen de indicaciones decisivas.

Intentaremos, en primer lugar, presentar lo esencial del balance histórico y político realizado por Lenin tras el «comunismo de guerra».

1. BALANCE ESTABLECIDO POR LENIN TRAS EL «COMUNISMO DE GUERRA»

Al realizar un balance histórico y político de la Revolución, Lenin se esfuerza por determinar con la mayor claridad posible la *naturaleza de las transformaciones realizadas*. Esfuerzo éste tanto más necesario cuanto que el *doble carácter* de la Revolución rusa acarrea un *entrelazamiento* particularmente complejo de dos revoluciones: una revolución proletaria y una revolución democrática esencialmente campesina.

A la revolución proletaria corresponde el papel *dirigente* desempeñado por el proletariado y su partido. Este papel dirigente se manifestó de forma espectacular en octubre de 1917; fue el que permitió la instauración de la dictadura del proletariado y la realización de las transformaciones inherentes a una revolución proletaria.

A la revolución democrática corresponde el papel *determinante* desempeñado por el campesinado, luchando por objetivos que no son objetivos socialistas, tales como la generalización de la producción campesina individual a través de la destrucción de la gran propiedad terrateniente.

Lenin distingue, pues, entre la *obra democrática* y la *obra proletaria* de la Revolución, entre las tareas y las posibilidades de cada una de las dos revoluciones, tareas y posibilidades determinadas por condiciones concretas que provienen, ante todo, de las relaciones de las clases y de las formas que toma la *lucha de clases*.

SECCION I

LA OBRA DEMOCRATICA DE LA REVOLUCION RUSA

En un artículo escrito en noviembre de 1921 (con ocasión del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre y titulado «Acerca de la significación del oro ahora y después de la vic-

toria completa del socialismo»), Lenin subrayaba que «lo que está ya realmente acabado en nuestra Revolución es su obra democrática burguesa»[1]. A lo que se refiere Lenin aquí, con toda evidencia, es a la eliminación revolucionaria de la gran propiedad de la tierra y de la superestructura política que la acompaña.

La expresión «democracia burguesa» requiere una observación. Lenin designa con ella las transformaciones que, en las revoluciones anteriores, habían sido obra de revoluciones democráticas por su contenido (correspondientes a las aspiraciones proletarias de «democracia» de las *masas populares* no proletarias), pero burguesas por las fuerzas que las dirigían y por las relaciones sociales cuyo desarrollo y consolidación aseguraban.

De hecho, cuando transformaciones *análogas* (aunque no idénticas) a las realizadas en el curso de las revoluciones democráticas burguesas son realizadas en el curso de revoluciones cuyo desarrollo ha sido posible por el papel dirigente asumido por el proletariado y su partido, esas transformaciones adquieren un *carácter nuevo*, un carácter *plenamente democrático*. Si se persiste en conservar el calificativo de «burguesas» para designar esas transformaciones, hay que estar atento a la nueva función que cumple ahora ese calificativo. El de señalar que esas transformaciones presentan *similitudes* con las llevadas a cabo por una revolución democrática burguesa. Y señala también —siendo esto lo más importante— que *si esas transformaciones no son seguidas con otras de carácter socialista, pueden, efectivamente, abrir la vía a un desarrollo capitalista.*

¿Pero es exacto que la «obra democrática burguesa» de la Revolución rusa está enteramente acabada en 1921? Sí, si se tiene en cuenta que las revoluciones democráticas burguesas dejan también subsistir formas de producción «precapitalistas» que serán disueltas con la reproducción ampliada del capital. No, si se considera que la obra democrática burguesa de una revolución no está totalmente acabada más que cuando *ha roto realmente los obstáculos a la acumulación productiva del capital.* Es legítimo dudar de que en 1921 esta tarea haya sido realizada plenamente. De hecho, la consolidación del *mir* y la generalización de la pequeña explotación campesina individual, que tienen lugar a partir de 1917, hacen surgir nuevos

[1] Lenin, *OC*, t. 33, p. 97.

obstáculos a la acumulación productiva, favorecen la extensión de la «economía patriarcal» separada del mercado, cerrada sobre sí misma, y, simultáneamente, permiten el desarrollo de relaciones de explotación y dominación enmascaradas, propias a las formas adoptadas históricamente por el *mir*. Inducen así a un *desarrollo capitalista de tipo parasitario* que frena la acumulación productiva y el crecimiento de la producción agrícola. Algunos años de NEP mostrarán que, *a este respecto*, la obra democrática de la Revolución rusa no estaba enteramente acabada.

Lo que Lenin constata en 1921, como en 1923, es el desarrollo desigual de la revolución democrática y de la revolución proletaria: la primera ha llegado *muy lejos*, en tanto que la segunda ha *progresado relativamente poco.*

Este desarrollo desigual viene determinado por la propia naturaleza de ambos procesos revolucionarios y por la manera como se condicionan. Cierto, no es necesario que la revolución democrática haya sido llevada «hasta el fin» para que la revolución proletaria pueda adquirir su propio auge, ya que en la época del imperialismo (cuando la burguesía ha cesado de poder dirigir una revolución) es indispensable, por el contrario, que las dos revoluciones se combinen. No obstante, para que la revolución proletaria pueda abordar en un amplio frente las tareas socialistas deben recorrerse ciertas etapas de la lucha de clases, porque es necesario que el proletariado haya afirmado suficientemente su papel dirigente del conjunto de las masas populares para estar en condiciones de llevarlas por la vía del socialismo.

En un país de mayoría campesina, lo dicho supone que el proletariado haya anudado una sólida alianza con el campesinado, alianza que repose en *relaciones de profunda confianza.*

En las condiciones de la Revolución rusa, esas relaciones debían desarrollarse sobre la base del *papel objetivo* desempeñado por el proletariado en el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática. Y para ello era necesario que el proletariado cumpliese su papel de *determinada manera*, de *manera que consolidase sus relaciones con el campesinado.* Era preciso, por consiguiente, en primer lugar, que el proletariado no intentase imponer al campesinado transformaciones sociales para las que no estuviera presto en su masa. En este puesto el partido bolchevique ha cometido errores (volveremos sobre ello) en el transcurso del «comunismo de guerra», errores que han reducido su capacidad de dirigir al campesinado, de ayudarle a orientarse hacia el socialismo. Lenin lo

constata en junio de 1921, cuando en un texto ya citado (su informe ante el III Congreso de la Internacional Comunista) declara:

> En Siberia y en Ucrania la contrarrevolución pudo triunfar transitoriamente porque allí la burguesía tenía de su lado al campesinado, que estaba contra nosotros. Los campesinos decían a menudo: «somos bolcheviques, pero no comunistas. Estamos a favor de los bolcheviques porque expulsaron a los terratenientes, pero no a favor de los comunistas, porque están contra la hacienda individual» [2].

Como se sabe, uno de los elementos de la compleja situación que lleva al partido bolchevique a la adopción de la NEP es, precisamente, la voluntad campesina de consolidar su *economía individual* y de *intercambiar «libremente»* sus productos. En tales condiciones había que remitir a más tarde la transformación socialista de las relaciones sociales en el campo.

SECCION II

LA OBRA PROLETARIA DE LA REVOLUCION RUSA

En su artículo «Sobre la significación del oro...», Lenin analiza igualmente lo que en ese momento (finales de 1921) ha llegado a ser «el aspecto proletario» de la Revolución rusa [3]. Para él, esta obra se reduce a *tres puntos principales*, que enumera en el siguiente orden:

1. «Salida revolucionaria de la guerra imperialista mundial, acción de desenmascarar y *desbaratar* la matanza emprendida por dos grupos mundiales de capitalistas rapaces»...
2. «Creación del régimen soviético, forma de realización de la dictadura del proletariado. Se ha producido un viraje de alcance mundial. Ha terminado la época del parlamentarismo democrático burgués. Comienza un nuevo capítulo en la historia mundial: la época de la dictadura proletaria.»
3. «Construcción de las bases económicas del régimen socialista. En este terreno queda aún por hacer lo principal, lo fundamental.»

Este enunciado es de una notable claridad. Pone en evidencia la importancia de las tareas realizadas, pero también la amplitud de las que debe aún cumplir la revolución proletaria. A este respecto, los dos últimos puntos del enunciado

[2] Lenin, *OC*, t. 32, 479.
[3] Lenin, *OC*, t. 33, p. 97.

de Lenin merecen atención muy particularmente. Indican, en efecto, que dos de las más importantes tareas de la revolución proletaria no han hecho más que abordarse en 1921. Lo que Lenin escribirá más tarde permite, además, captar mejor la naturaleza de los problemas que la revolución proletaria ha resuelto y los que ahora se plantean ante ella.

a) *La «construcción de las bases económicas del régimen socialista»*

El dominio en que Lenin considera que «aún queda por hacer lo principal, lo fundamental», es el de la «construcción de las bases económicas» del socialismo.

Más tarde esta expresión será interpretada como referencia, ante todo, al bajo nivel de las fuerzas productivas de Rusia. De ahí se ha deducido que lo esencial era «construir las bases *materiales*» del socialismo.

Es indudable que Lenin incluye también este aspecto de las tareas de la revolución; es una tarea real, sin la cual la progresión al socialismo es imposible. Pero cuando Lenin habla de las «bases económicas» del socialismo no se refiere *únicamente* al desarrollo de las fuerzas productivas, sino también, y sobre todo, a la *transformación socialista de las relaciones de producción*. Son dos tareas conjuntas a realizar por la revolución socialista, dos tareas que el partido comunista chino expresa en esta fórmula concentrada: «Hacer la revolución y promover la producción.» Estas dos tareas están dialécticamente ligadas. Constituyen los dos aspectos contradictorios de una *tarea única*. El aspecto *fundamental* de esta tarea de la revolución proletaria es la transformación de las relaciones de producción, pero ello no significa que sea ése, en todo momento, el aspecto *principal*. De hecho, la transformación socialista de las relaciones de producción no es posible más que en determinadas condiciones políticas y económicas. En un país como Rusia esta transformación exigía una sólida alianza obrera y campesina, y en 1921 tal alianza no era lo bástante sólida. La *primera* tarea del partido proletario consistía, entonces, en fortalecerla. Y éste es uno de los objetivos de la NEP.

La profundización de la tarea de transformación socialista de las relaciones de producción exige, además, que las condiciones de existencia de las masas permitan consagrarse a ello realmente y con prioridad. Para lo cual es necesario que los

trabajadores no estén absorbidos por la lucha contra el hambre y el frío, no estén aplastados por las dificultades de la vida diaria, por el agotamiento físico y las enfermedades. Tanto la experiencia de la Revolución rusa como la de la china confirman que para que la revolución proletaria pueda abordar las tareas de las transformaciones históricas más fundamentales es necesario que antes sean resueltas las tareas elementales de la vida cotidiana, y que el proletariado y su partido hayan demostrado prácticamente que son capaces no sólo de heroicas hazañas, sino también de organizar la vida cotidiana; de lo contrario se desvanece la confianza de las más amplias masas, sin la cual nada es posible. La confianza impulsa las masas adelante, mientras que el desconcierto puede conducirlas a actos desesperados. Restablecer las condiciones de una vida aceptable, asegurar el abastecimiento de las ciudades, intercambios equilibrados entre la agricultura y la industria, acabar lo antes posible con el paro, eran, por consiguiente, algunos de los objetivos necesarios de la NEP. Y estos objetivos debían ser realizados a fin de que la revolución pudiese reanudar su curso ascendente.

Para Lenin, por lo tanto, la «construcción de las bases económicas» del socialismo eran la reconstitución y el desarrollo de las fuerzas productivas y la transformación de las relaciones de producción. Esta última tarea es *fundamental*, pero no puede ser resuelta en no importa qué condiciones.

El folleto escrito por Lenin en abril de 1921, «El impuesto en especie»[4], proporciona un análisis claro de las *relaciones* o de los *elementos de relaciones económicas* que existen en Rusia en esa época. El folleto pone de relieve que esas relaciones y esos elementos eran masivamente extraños al socialismo y que la tarea histórica, a largo plazo, de la dictadura del proletariado reside en transformar esa situación. Los elementos analizados por Lenin pertenecen a lo que él califica como «las diferentes estructuras económico-sociales de la Rusia actual»[5].

En ese texto de 1921 Lenin cita extractos muy amplios de un folleto que había escrito en marzo de 1918[6], en el cual se analiza «la economía actual de Rusia». La referencia a este antiguo folleto es altamente significativa. Muestra que en la primavera de 1921, tras el «comunismo de guerra» (cuando la

[4] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 322 ss.
[5] *Ibid*, p. 324.
[6] Cf. *La tarea esencial de nuestros días. Sobre el infantilismo de «izquierda» y las ideas pequeñoburguesas*, en *OC*, t. 27, pp. 317 ss.

gran industria está totalmente nacionalizada), Lenin considera que las *relaciones de producción o los «diferentes tipos económicos y sociales que coexisten en Rusia» no sólo son los mismos de 1918, sino que su peso respectivo no ha sido modificado fundamentalmente.*

Tanto a comienzos de 1921 como en 1918, Lenin afirma que «la expresión de 'República Socialista Soviética' significa la voluntad del poder soviético de realizar el tránsito al socialismo, *y de ningún modo que las nuevas formas económicas puedan considerarse socialistas*»[7].

Más importante aún: tanto en 1921 como en 1918, Lenin especifica que lo predominante es la pequeña producción —caracterizada por él como una combinación de «economía patriarcal» (o «economía natural» campesina) y de pequeña producción mercantil—[8] y que los principales «adversarios» de esta pequeña producción son el «capitalismo de Estado» y el «socialismo». A sus ojos, el «adversario» inmediato de la pequeña producción en esa época, aquel que es capaz de evitar que se repliegue sobre sí misma y vegete, es el «capitalismo de Estado», ya que las relaciones socialistas son aún embrionarias y no pueden desarrollarse más que si el «capitalismo de Estado»[9] se refuerza previamente.

A partir del balance que hace en 1921 de las relaciones económicas existentes, Lenin pone su atención, a todo lo largo de los años 1921-1923, sobre las *condiciones de una transformación socialista de las relaciones económicas.* Veremos qué análisis ha efectuado y a qué conclusiones ha llegado.

b) *La dictadura del proletariado en Rusia*

A finales de 1921, cuando hace el balance de la obra proletaria de la Revolución rusa, Lenin subraya que el aspecto central de esta obra es la instauración de la dictadura del proletariado.

El medio siglo transcurrido desde la formulación de esta tesis confirma sobradamente que la *Revolución rusa ha inaugurado una nueva época en la historia de la humanidad:* la época de la dictadura del proletariado, de las luchas revolu-

[7] Lenin, *OC*, t. 32, pp. 323-324. (El subrayado no es de Lenin sino de C. B. N. de T.)
[8] *Ibid*, p. 324.
[9] Examinaremos esta concepción en el capítulo 2 de esta quinta parte.

cionarias de los pueblos oprimidos; la época en que el capitalismo y el imperialismo sufren grandes derrotas.

Esta tesis de Lenin no significa, evidentemente, que la obra proletaria de la Revolución se haya «concluido» ni siquiera en Rusia. Tampoco significa que lo conquistado en octubre de 1917 lo haya sido «definitivamente». Al contrario, Lenin insiste constantemente en la *fragilidad* y la *imperfección* de la forma en que se realiza la dictadura del proletariado en Rusia. Subraya que la consolidación del poder proletario exige una estrecha ligazón con las masas, una línea política correcta y una transformación profunda del aparato de Estado existente, llegando incluso a decir que debe ser destruido de nuevo.

Ya durante el comunismo de guerra Lenin había reconocido que la forma de poder proletario concebida antes de Octubre no había podido ser realizada, que los soviets no eran órganos animados por las masas trabajadoras, sino órganos que funcionaban *para* los trabajadores.

En 1922, en el informe que pronuncia el 27 de marzo ante el XI Congreso del partido bolchevique, Lenin insiste sobre esta misma idea:

> Puede ser que nuestro aparato estatal sea incluso malo, pero dicen que la primera máquina de vapor también lo era, no se sabe siquiera si llegó a funcionar. Lo importante no es esto, sino que fue inventada; aunque la primera máquina de vapor fuera inservible por su forma, hoy en cambio, tenemos la locomotora. No importa que nuestro aparato estatal sea pésimo, de todas maneras lo hemos creado, lo cual representa una gran conquista histórica; existe un Estado de tipo proletario [10].

En 1923, en el último texto que redacta con vistas a la publicación, Lenin va más lejos; no sólo constata que el aparato de Estado existente no es verdaderamente socialista, sino que añade:

> Lo más perjudicial sería (...) creer que disponemos de un número más o menos considerable de elementos para organizar un aparato verdaderamente nuevo, que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético, [11] etc.

Tras cinco años de revolución resulta, por tanto, que la forma de realización de la dictadura del proletariado en Rusia apenas es soviética (en sentido estricto) y que el aparato de Estado apenas es socialista. En consecuencia, la naturaleza proletaria del poder está determinada, fundamentalmente, por

[10] Lenin, *OC*, t .33, pp. 275-276.
[11] Cf. *Más vale poco que bueno*, en *ibid.*, p. 448.

el carácter proletario del partido dirigente y por las relaciones que este partido es capaz de desarrollar con los elementos avanzados de la clase obrera y de las masas populares.

Ese mismo carácter proletario es también frágil. A consecuencia del crecimiento rápido de sus efectivos y de la entrada en sus filas de elementos políticamente poco formados, ya no es la composición del partido la que determina su carácter proletario. Como ya hemos visto, en 1922 Lenin insiste sobre esta idea en la carta que dirige el 26 de marzo a Molotov, a fin de que sea objeto de una comunicación al Comité Central. Dice en particular:

> ...Nuestro partido tiene ahora una educación política mucho menor en términos generales (considerando el nivel de la inmensa mayoría de sus miembros) que la necesaria para una genuina dirección proletaria en un momento tan difícil... [12].

En la misma carta, Lenin subraya —recordémoslo también— que «la política proletaria del partido no la determina su composición, sino la autoridad enorme y sin reservas de que goza ese reducidísimo sector que podríamos denominar la vieja guardia del partido» [13].

Lo que en ese momento caracteriza en Rusia a la *forma transitoria de la dictadura del proletariado* es, por lo tanto, que su existencia se encuentra estrechamente ligada a la obra revolucionaria realizada por las masas populares rusas bajo la dirección del partido bolchevique, así como a las relaciones de confianza que se han trabado en el curso de los años entre la dirección del partido y los elementos avanzados de las masas, y a la capacidad adquirida por esta dirección de hacer frente a algunos de los problemas planteados por la lucha contra la burguesía.

Pero esta forma transitoria de dictadura del proletariado es frágil, porque la dirección del partido es poco numerosa, está dividida y, sobre todo, la mayoría de sus miembros han mostrado en varias ocasiones la facilidad con que pueden dejarse influenciar por ideas oportunistas de derecha o de «izquierda», así como por tendencias nacionalistas.

Sin embargo, la significación de este elemento de fragilidad no debe ser sobrestimada. La experiencia histórica muestra la inevitabilidad de que en ciertos momentos los elementos que defiendan una línea proletaria se encuentren en minoría,

[12] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 234.
[13] *Ibid.*, p. 235.

incluso dentro de la dirección de un partido marxista revolucionario. Lo esencial es que los elementos revolucionarios proletarios puedan finalmente hacer prevalecer sus ideas y tomar o reconquistar a tiempo la dirección del partido. Esta posibilidad existía entonces en el partido bolchevique, como lo muestra el hecho de que cuando Lenin se encontraba, al principio, en minoría conseguía finalmente que triunfase su punto de vista.

SECCION III

LAS ETAPAS DE LA REVOLUCION RUSA

El balance de la obra cumplida tras cinco años de revolución obliga a preguntarse sobre las *etapas* recorridas por la Revolución entre 1917 y 1923. Lenin ha propuesto varias «periodizaciones».

En el transcurso de la segunda mitad de 1918, cuando se desarrollan los comités de campesinos pobres, Lenin cree, como ya se ha visto, que la Revolución aborda también en el campo una etapa plenamente proletaria. Los hechos ulteriores mostraron que tal no era el caso. Así, en 1921 Lenin reconoce que la obra proletaria de la Revolución es esencialmente *política* y que, incluso a este nivel, la etapa socialista no se ha abordado más que muy parcialmente.

Lenin distingue en ese momento tres grandes períodos en el proceso revolucionario:

El primer período (que cubre los meses que van desde octubre de 1917 a la primavera de 1918) es aquel en que la Revolución realiza tareas políticas esenciales: establecimiento de la dictadura del proletariado, expropiación de los terratenientes, salida de Rusia de la guerra imperialista, nacionalización de los grandes medios de producción, de transporte y de intercambio [14].

El segundo período va desde la primavera de 1918 a la de 1921. Es el del «comunismo de guerra». En el curso de éste las tareas centrales son las económicas y militares.

Un tercer período comienza en la primavera de 1921 y Lenin lo caracteriza como el del «desarrollo del capitalismo de Estado dentro de una nueva vía» [15]: la de la NEP.

[14] Cf. el informe de Lenin sobre la NEP en la VII Conferencia del Partido de la provincia de Moscú, en Lenin, *OC*, t. 33, especialmente p. 81.
[15] *Ibid.*, p. 87.

El capitalismo de Estado de que habla Lenin aquí engloba también al sector industrial del Estado, en el que, desde marzo-abril de 1918, se han consolidado (en ligazón con la solución dada al problema de los «especialistas») «relaciones burguesas, no socialistas» [16].

Teniendo en cuenta la naturaleza de las relaciones económicas predominantes es como puede comprenderse la *forma específica* a la que tiende la dictadura del proletariado en Rusia, porque, en última instancia, las formas políticas están determinadas por las relaciones económicas. La lucha revolucionaria de clase puede romper los aparatos políticos burgueses, pero mientras no se transformen las relaciones económicas fundamentales (aquellas en que están cogidos los productores inmediatos), la *tendencia* a la reconstrucción de los aparatos de Estado burgueses está siempre presente.

No obstante, la *transformación socialista de las relaciones económicas* es una tarea mucho más larga y compleja que la destrucción de los aparatos de Estado. Por ello, incluso cuando se ha recorrido la primera etapa de la revolución proletaria, la lucha debe proseguirse para la transformación revolucionaria de la superestructura y de las relaciones de producción.

Veremos que Lenin se orienta progresivamente hacia tales conclusiones a través del análisis que hace de los errores cometidos durante el comunismo de guerra y de los problemas planteados por la edificación de un «capitalismo de Estado» bajo la dictadura del proletariado. Vamos a ver también cómo la experiencia del período 1921-1923 le lleva a rectificar la concepción que se hace inicialmente de la NEP.

[16] *Ibid.*, p. 75. Lenin ha puesto esta realidad en evidencia desde 1918. Insiste, entonces, en el hecho de que en razón del lugar acordado a los especialistas en la industria del Estado, son relaciones capitalistas las que se establecen, «porque el capital no es una suma de dinero, sino relaciones sociales determinadas». (Lenin, *OC*, t. 27, p. 244.)

2. EL ANALISIS DE LOS ERRORES DEL «COMUNISMO DE GUERRA»

El balance que hace Lenin de los primeros años de la Revolución no se limita, evidentemente, a una enumeración de las transformaciones efectuadas y de las etapas recorridas. Su balance es también una evaluación crítica de la *acción* pasada del partido bolchevique. Lenin efectúa, por tanto, un *análisis de los errores* cometidos a fin de evitar su repetición. El balance es también una *autocrítica* en lo referente a determinadas medidas adoptadas durante el «comunismo de guerra» y al alcance que se les atribuyó.

SECCION I

LOS ERRORES DEL «COMUNISMO DE GUERRA» Y SUS EFECTOS

Los textos en que Lenin analiza críticamente el «comunismo de guerra» son numerosos, pero no todos aclaran de la misma manera la naturaleza de los errores cometidos y el alcance de los mismos.

a) *Análisis de los errores por Lenin*

Es sobre todo a finales de 1921 —en un momento en que la aplicación de la NEP (adoptada por el partido bolchevique en la primavera) choca con dificultades y exige rectificaciones— cuando Lenin emprende un análisis del «comunismo de guerra». Así, en el artículo que publica en *Pravda* —con motivo del *cuarto aniversario de octubre*— escribe:

> Considerábamos —o, quizá sea mejor decir, suponíamos, pues no lo habíamos entendido bastante— poder organizar en forma directa, por la sola existencia del Estado proletario, al modo comunista, la producción y distribución estatales de los productos, en un país de pequeños campesinos. La vida nos hizo comprender nuestro error [17].

Aquí se *constata* claramente el carácter erróneo de la política seguida, pero no se precisa la *naturaleza del error*. Por una parte, este texto sugiere que el obstáculo a una organización comunista de la producción y distribución residía, ante todo, en la existencia de la pequeña producción campesina; por otra, parece sugerir que la «organización comunista» hubiera podido establecerse mediante órdenes estatales. Esta formulación tiende, más que nada, a subrayar la *necesidad de las etapas* que deben recorrerse antes de que pueda hablarse de una organización comunista.

Unos días después de la publicación del texto que acabamos de citar Lenin vuelve a ocuparse del mismo tema, declarando:

> Cometimos el error de emprender el paso inmediato a la producción y la distribución comunistas [18].

También aquí parecería que el error cometido no concierne al *alcance* de las medidas tomadas (que serían «medidas comunistas»), sino al *momento* en que fueron adoptadas, que habría sido prematuro.

Sin embargo, Lenin va más lejos de hecho. Para él, los errores del «comunismo de guerra» no conciernen sólo al momento en que son aplicadas las medidas de organización estatal que lo caracterizan, sino al juicio hecho sobre la naturaleza de las relaciones sociales que tales medidas podían hacer surgir. Esto es enunciado, por ejemplo, en el informe presentado por Lenin el 29 de octubre de 1921 ante la VII Conferencia del partido de la provincia de Moscú:

> Suponíamos que al crear la producción y la distribución estatales habíamos entrado directamente en un sistema económico de producción y distribución diferente del anterior [19].

Esta formulación, en efecto, pone claramente de relieve que las formas de intervención del Estado, características del «comunismo de guerra», *no habían modificado el sistema económico que existía con anterioridad*, sino solamente algunas de las condiciones de su funcionamiento, hasta el punto de que

[17] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 46.
[18] *Ibid.*, p. 51.
[19] *Ibid.*, p. 76.

el sistema *no es* «diferente del anterior» y que *las relaciones de producción anteriores permanecen intactas.* Lo cual lleva a Lenin a declarar (en el mismo informe):

> Tenemos que colocarnos en el terreno de las relaciones capitalistas existentes [20].

En este texto aparece claro que uno de los aspectos de los errores cometidos durante el «comunismo de guerra» había consistido en creer que éste había «destruido» las relaciones existentes con anterioridad, siendo así que éstas seguían ahí. Ya en su informe sobre el impuesto en especie ante el X Congreso del partido (presentado el 15 de marzo de 1921), Lenin habla del «sueño» que habían tenido los que creían poder pasar en tres años a la transformación socialista de Rusia, sobre todo en lo relativo a la agricultura [21].

Sin embargo, lo que en esta última formulación es juzgado críticamente no es tanto la idea de que sería imposible por la *acción estatal* poner en pie una producción y una distribución comunistas como la ilusión de que se hubiera podido pasar en un período muy breve (y cuando no se disponía de ninguna experiencia previa) de la agricultura individual a la agricultura colectiva.

Pero aunque Lenin no llegue aún en 1921 a determinar de modo preciso *en qué han consistido los errores* del «comunismo de guerra», si concernían *al momento* en que diversas medidas fueron adoptadas, o *a su naturaleza,* o bien a los *efectos* esperados de transformación de las relaciones económicas, Lenin considera indispensable subrayar el *carácter erróneo de la estrategia* adoptada y de la línea seguida durante este período. Caracteriza globalmente esta estrategia como una tentativa de «asalto directo» contra el capitalismo, tentativa que ha fracasado como «conviene reconocer de modo enérgico, con precisión y claridad» [22].

Resula claro, por tanto, que se trata de una autocrítica. Lenin la juzga indispensable a fin de evitar que el partido bolchevique caiga en errores similares en el momento en que se elabora una «nueva estrategia» y una «nueva táctica» [23]: las de la NEP.

Los errores que Lenin denuncia cuando analiza la política

[20] *Ibid.*, p. 85.
[21] Lenin, *OC*, t. 32, p. 209.
[22] Lenin, *OC*. t. 33, p. 74.
[23] *Ibid.*, p. 74.

del «comunismo de guerra» conciernen esencialmente a la *concepción estratégica* a que corresponde esta política. Por consiguiente, su crítica no atañe tanto a cada una de las principales *medidas concretas* adoptadas como a la *amplitud* que se les ha dado y, sobre todo, a la *significación* que les ha sido atribuida en el momento (esa significación ilusoria que llevaba a ampliar el campo de aplicación de las medidas adoptadas más allá de lo indispensable para hacer frente a las *exigencias de la guerra).* Lenin subraya este punto muy claramente ante el X Congreso del partido, cuando declara:

> Ese sistema armónico se fue creando por imposición de necesidades, consideraciones y condiciones militares, *no económicas.* En las condiciones de una inusitada ruina, cuando después de la gran guerra debimos soportar una serie de guerras civiles, no existía otra salida. Es posible que se cometieran errores en la aplicación de determinada política; hubo una serie de exageraciones; esto hay que decirlo con toda claridad. Pero *en la situación en que nos colocó la guerra, esa política, en lo fundamental, fue justa.* No disponíamos de ninguna otra posibilidad que no fuese la aplicación al máximo del monopolio inmediato, hasta llegar a la requisa de todos los excedentes, incluso sin compensación alguna [24].

Un poco más tarde, en su folleto sobre *El impuesto en especie,* Lenin insiste en esta apreciación:

> El «comunismo de guerra» nos fue impuesto por la guerra y la ruina. No fue ni podía ser una política que respondiera a las tareas económicas del proletariado. Fue una medida temporal [25].

La amplitud de las medidas coercitivas propias al «comunismo de guerra» es dictada en gran medida, de hecho, por las exigencias militares a que el poder soviético debía hacer frente cuando el país sufre un grave caos económico y la falta de disciplina, ligada a las concepciones pequeñoburguesas imperantes, incluso entre la clase obrera, no permite lograr, de la noche a la mañana, una disciplina voluntaria. Desde finales de 1917, y más aún a partir de 1918, gran número de campesinos intenta conservar para sí mismos una fuerte proporción de su producción (aunque es indispensable para el frente). El absentismo se desarrolla a gran escala en la industria. Ya en la primavera de 1918 el personal de muchas fábricas vende máquinas, piezas de recambio o liquida los *stocks* para acrecentar sus ingresos [26], cuyo valor real disminuye cada vez

[24] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 226 (soy yo quien subraya. C. B.).
[25] *Ibid.*, p. 336.
[26] Cf. Marcel Liebman, *Le léninisme sous Lénine*, t. 2, Ed. du Seuil, París, 1973, p. 189.

más a consecuencia del alza de los precios. En la situación de urgencia, propia a la guerra, no es posible contar con una «autodisciplina» nacida de la noche a la mañana. Hay que asegurar, cueste lo que cueste, la supervivencia del ejército y de la población de las ciudades, en primer lugar de los obreros [27].

Durante el «comunismo de guerra» Lenin es, de hecho, el dirigente bolchevique que sigue viendo más claramente (aunque siendo ganado a veces por las ilusiones de la época) que las medidas adoptadas tienen un carácter excepcional, están dictadas por la guerra. Por el contrario, otros, como Trotski, Bujarin o Preobrayenski —aparentemente seguidos por numerosos cuadros y militantes—, ven en esas medidas un «paso directo al comunismo».

b) *Los efectos de los errores del «comunismo de guerra»*

La política del «comunismo de guerra» permitió, efectivamente, a la Rusia soviética obtener la victoria, pese al agotamiento de las fuerzas físicas de los trabajadores y a la ruina de la economía. Los hechos han probado que siguiendo esta línea política el poder surgido de la Revolución de Octubre ha podido movilizar fuerzas suficientes y concentrar sobre las tareas esenciales del momento la energía y el heroísmo de las masas que luchaban por la Revolución.

Sin embargo, la manera como son aplicadas las medidas propias al «comunismo de guerra», en virtud, sobre todo, de los errores provocados por la ilusión de un paso «directo» al comunismo, produce, a la larga, efectos negativos. Efectos que se hacen particularmente graves a partir del momento en que la política del «comunismo de guerra» deja de estar justificada por las exigencias militares. Este es el caso a partir del otoño de 1920. Al no decidirse, en ese momento, a abandonar muy rápidamente las medidas de requisa de los productos agrícolas, de militarización del trabajo y de «estatización» de los sindicatos, el partido deja desenvolverse un descontento real entre amplias capas campesinas y obreras. Este descontento, que crece durante el invierno 1920-1921, se expresa localmente mediante levantamientos campesinos y huelgas; hace madurar las condiciones para la rebelión de Cronstadt. Estos son los hechos

[27] Como recuerda M. Liebman, de 1918 a fines de 1920, las epidemias, el hambre y el frío han matado 7 500 000 rusos, mientras que la guerra extranjera había hecho 4 millones de víctimas. (*Ibid*, p. 207).

que Lenin tiene presentes cuando declara que los errores cometidos han hecho sufrir al partido bolchevique una derrota mayor que ninguna de las que había sufrido en el frente militar [28], porque las relaciones del poder soviético con numerosas capas populares se han deteriorado seriamente. La aplicación de la NEP no permitió enderezar esta situación más que paulatinamente.

El «comunismo de guerra» tuvo otras consecuencias más duraderas. El perecimiento de la actividad de los soviets (que se esboza desde la primavera de 1918) es acelerado por la centralización extrema producida por esa forma de militarización de las relaciones económicas y políticas. En el transcurso de la segunda mitad de 1918 la autoridad de los órganos locales soviéticos es subordinada a la de los órganos centrales: el Comité militar revolucionario de los soviets de Rusia, los comités revolucionarios locales salidos de aquél, el «Consejo para la Defensa obrera y campesina» y la Checa. Como es sabido, esta evolución ha sido favorecida por la debilidad de las organizaciones locales del partido, ya que las tendencias «localistas» o «regionalistas» no son objeto de un combate suficiente por la acción unificadora del partido bolchevique, hasta el punto de que las diferentes localidades o regiones intentan conservar para ellas mismas el máximo de productos, lo cual es incompatible con exigencias de la guerra. La tendencia a la parálisis de la actividad de los órganos soviéticos locales tiene así su raíz en una situación de hecho, pero esta parálisis se encuentra agravada por *la representación errónea que, en el momento, se hace el partido bolchevique sobre el alcance del «comunismo de guerra»*. Por tanto, debe plantearse la siguiente pregunta: ¿cuáles son las *fuentes de esta representación errónea?*

SECCION II

LAS FUENTES DE LOS ERRORES DEL «COMUNISMO DE GUERRA»

De la precedente exposición se desprende que los errores cometidos durante el «comunismo de guerra» no son todos de la misma naturaleza. Algunos se presentan como esencialmente «prácticos», ligados a las *condiciones de ejecución* de la línea política; así, por ejemplo, las medidas coercitivas, impuestas

[28] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 52.

por las urgencias de la guerra y por la imposibilidad en que se encontraba el partido bolchevique de movilizar rápidamente, sobre una base voluntaria, los recursos materiales y humanos necesarios para el ejército, para la defensa y supervivencia de las ciudades, han sido aplicados a una escala demasiado amplia o de modo arbitrario. Otros errores parecen ser de naturaleza esencialmente política e ideológica, inherentes a la propia línea política, a la *tentativa ilusoria de «paso directo al comunismo»*.

La distinción entre ambos tipos de errores parece remitir a dos tipos de aparatos. Los errores «prácticos» habrían sido cometidos por órganos estatales desprovistos de carácter proletario y penetrados por elementos burgueses, y los errores ideológicos y políticos provendrían del propio partido bolchevique. En realidad esta distinción no es satisfactoria. No es cierto, por un lado, que los errores «prácticos» hayan sido cometidos solamente por órganos estatales sin carácter proletario: los destacamentos obreros y los comisarios políticos enviados al campo han aplicado, generalmente, las mismas prácticas que los órganos estatales. Más aún, la prosecución de las medidas erróneas del «comunismo de guerra» es debida a decisiones políticas adoptadas por el partido bolchevique, no por los aparatos administrativos del Estado.

Por otra parte, y sobre todo, aun admitiendo la distinción entre los dos tipos de errores, es preciso constatar que al ser el partido bolchevique quien ejerce el poder, lo que desempeña el *papel dominante* es la línea política establecida por él. Hay que reconocer, por tanto, que el *aspecto dominante de los errores del «comunismo de guerra» es ideológico y político:* estos errores provienen de la línea del partido y del *análisis* hecho por el partido bolchevique de los problemas que ha de resolver, análisis que aplica un cierto número de *concepciones teóricas.*

a) *La explicación por Lenin de los errores cometidos*

Para Lenin, no hay duda de que los errores del «comunismo de guerra» son errores políticos. Por ello se interroga sobre las razones que los explican. A fin de responder recurre a una *metáfora:* compara el capitalismo a una fortaleza que el partido ha intentado tomar al asalto en lugar de ponerla sitio, que es lo único que hubiera hecho posible la victoria. Añade que mientras no se había intentado el asalto no podía saberse que era imposible y que sólo el asedio permitía vencer. Como conclusión, Lenin enuncia este principio general:

Abocados a la solución de un problema en el que abundaban los elementos desconocidos no resulta fácil *sin haber realizado la experiencia práctica,* determinar con precisión absoluta, o por lo menos aproximada, qué método debía emplearse contra la fortaleza enemiga [29].

La respuesta que Lenin da a la cuestión planteada es justa en su principio, porque es verdad que frente a una situación nueva sólo la práctica permite aprender a resolver correctamente los problemas planteados. Muestra claramente que en las condiciones en que la experiencia práctica falta los *errores son inevitables* y que hace falta pasar por ellos para progresar. Esto significa también que la teoría no puede adelantarse a la práctica (aunque la guíe extrayendo conclusiones sistemáticas de la práctica pasada). Sin embargo, tal respuesta no deja de ser insuficiente.

Al dar esta explicación, Lenin parece admitir —contrariamente a lo que escribe en otras ocasiones— que las medidas del «comunismo de guerra» podían ser consideradas como apropiadas no sólo para asegurar la defensa urgente del poder soviético, sino también para destruir las relaciones capitalistas y hacer surgir relaciones comunistas. La metáfora utilizada sugiere, en efecto, que las fuerzas de que disponía el proletariado para realizar el «asalto» eran insuficientes, lo cual impone la necesidad del «asedio». De ahí puede deducirse que cuando las fuerzas del proletariado se hayan incrementado (gracias al acrecentamiento de los efectivos del partido bolchevique, a una mejor formación ideológica, a mejores relaciones con las masas, a una subordinación más efectiva de los aparatos administrativos del Estado, etc.), será justo recurrir al mismo tipo de «asalto directo». En cierta forma ésta es la conclusión que la dirección del partido bolchevique hace suya a finales de los años veinte. Pero, en realidad, *lo erróneo es considerar que las medidas de coerción estatal puedan ser un sustituto de la acción de las masas y de la transformación revolucionaria de las relaciones ideológicas en la lucha por una transformación radical de las relaciones de producción.*

La explicación así dada por Lenin de la *imposibilidad de prever el fracaso* de una tentativa de transformación de las relaciones de producción por los procedimientos del «comunismo de guerra» tampoco es satisfactoria desde otro punto de vista. Lo que Marx ha escrito, en efecto, sobre la naturaleza de las relaciones de producción y sobre las condiciones de su transformación —por ejemplo, cuando analiza la experiencia

[29] Lenin, *OC,* t. 33, p. 73 (soy yo quien subraya. C. B.).

de la Comuna de París— parece que hubiera debido servir como indicación de que los métodos del «comunismo de guerra» no eran propios para asegurar la transformación de las relaciones de producción. Pero el partido bolchevique —y Lenin en particular— no ignoraban esos análisis de Marx y admitían su justeza. No es posible, por tanto, contentarse con la explicación que Lenin da de los errores del «comunismo de guerra», y hay que plantearse de forma diferente la cuestión del origen de las ilusiones que permitieron tales errores.

b) *El origen de las ilusiones del «comunismo de guerra»*

Diversos elementos parecen explicar que esas ilusiones hayan podido surgir, durar varios años, e incluso renacer al final de los años veinte.

Uno de estos elementos —cuyo alcance sólo podemos indicar aquí— es la tendencia a identificar la acción del partido y la acción de las masas populares, en particular de las masas obreras. Cierto, no se trata aquí más que de una tendencia a la identificación; en más de una ocasión Lenin subraya que tal o tal medida adoptada por el partido no es comprendida o aceptada por la clase obrera y que por tanto existe el riesgo de que no siga al partido bolchevique. Es decir, la distinción entre partido y clase está bien presente en el pensamiento de Lenin. No es menos cierto, sin embargo, que respecto a lo esencial de las medidas adoptadas durante el «comunismo de guerra», a la manera de concebirlas *todo ocurre como si la acción del partido y del aparato del Estado fuese identificada a la acción misma de las masas*, lo cual remite a la metáfora de la «fusión» empleada por Lenin [30]. Pero *esta metáfora, si se toma al pie de la letra*, tiende a ocultar las *contradicciones* que pueden desarrollarse entre el partido y la clase obrera.

Posteriormente, la tendencia a la identificación del partido y de la clase resurgirá con fuerza y al no ser corregida a tiempo, tendrá los más graves efectos.

Pero no tenemos aquí más que un elemento de respuesta. Hay que preguntarse, en efecto, por qué razones la práctica misma no ha mostrado *más pronto* que las medidas adoptadas por el partido y por el Estado soviético durante el «comunismo

[30] En agosto de 1919, en un texto intitulado *Carta a los obreros y a los campesinos*, Lenin escribe: «La dictadura de la clase obrera es ejercida por el partido bolchevique que, desde 1905, incluso antes, se había fundido con todo el proletariado revolucionario.»

de guerra» *no conducían* a la destrucción de las antiguas relaciones capitalistas y a la edificación de nuevas relaciones. En otros términos hay que preguntarse por qué las relaciones económicas existentes durante el «comunismo de guerra» han sido tomadas como relaciones comunistas en trance de edificación.

Así formulada la cuestión, parece que pueden darse los siguientes elementos de respuesta:

En primer lugar (como se ha visto a propósito del papel atribuido a los aparatos económicos del Estado), el partido bolchevique no había roto enteramente con una parte de las concepciones que habían tomado cuerpo en el partido socialdemócrata alemán, y que identificaban la propiedad de Estado y la centralización estatal con la destrucción de las relaciones capitalistas, y esto aunque Marx, Engels y el propio Lenin hayan mostrado frecuentemente que el desarrollo por la vía del socialismo, lejos de implicar un reforzamiento del Estado, implica necesariamente su extinción (que es un efecto de la consolidación de la dictadura del proletariado). Lenin subraya claramente en *El Estado y la Revolución* que el socialismo supone la *desaparición del Estado propiamente dicho*. Lenin recoge muy explícitamente estos términos en las *Notas* tomadas al leer la *Crítica del Programa de Gotha* y otros textos de Marx y de Engels donde tratan el problema del Estado. Lenin retiene, muy particularmente, una carta dirigida a Bebel en marzo de 1875, donde Engels, al extraer la lección de la Comuna de París, escribe:

> ...convendría abandonar toda esa charlatanería sobre el Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en su sentido propio... Por eso propondríamos reemplazar en todas parte la palabra Estado por la palabra «comunidad» *(Gemeinwesen)*, excelente viejo término alemán que corresponde muy bien a la palabra francesa commune [31].

Si, pese al anti-estatismo de *El Estado y la Revolución* —y pese a las advertencias formuladas por el propio Lenin, que empleaba el término de «capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado», precisamente para evitar toda confusión entre la organización por el Estado de la producción y de la circulación y la edificación del socialismo— las medidas estatales del período del «comunismo de guerra» fueron tomadas por una «edificación socialista inmediata», es que *la amplitud misma de la acción estatal destruyó entonces las antiguas for-*

[31] Notas publicadas en anexo a la edición de *La Critique des Programmes de Gotha et d'Erfurt*, Editions sociales, París, 1950.

mas de existencia de las relaciones capitalistas y de la burguesía, lo cual produjo la ilusión de que esta acción dirigida por el partido bolchevique era capaz de destruir las antiguas relaciones económicas.

Esta ilusión se reforzó por el hecho de que la intervención masiva del Estado en la esfera de la circulación había llegado a eliminar en gran medida la *circulación mercantil y monetaria.* Esta había sido reemplazada por medidas estatales de requisa y distribución de los productos. En esta situación, bastaba con identificar las relaciones mercantiles y monetarias con las relaciones capitalistas (lo cual corresponde a una interpretación frecuente pero errónea de algunos textos de Marx) para pasar de la constatación de la casi desaparición de la circulación mercantil y monetaria a la conclusión de que las mismas relaciones capitalistas habían desaparecido. De esta manera fue como prevaleció la ilusión de que el «comunismo de guerra» había instaurado una producción y una distribución socialistas.

Que se haya tratado de una ilusión queda confirmado por el resurgimiento *abierto* de los intercambios mercantiles desde el fin del «comunismo de guerra», cuando se renunció al empleo a gran escala de las medidas estatales que habían *expulsado las relaciones mercantiles del proscenio económico.* La rapidez de este resurgimiento abierto y su carácter masivo se explican justamente por el hecho de que en *ningún momento habían sido «destruidas» las relaciones de producción capitalistas,* es decir, reemplazadas por nuevas relaciones sociales. Bastó, por tanto, con que la represión aflojase y que apareciesen disponibles mayor número de productos para que las relaciones mercantiles y monetarias, contenidas hasta ese momento, reaparecieran en la *superficie.*

Hay que subrayar, en efecto, que incluso durante el «comunismo de guerra» la desaparición de los intercambios comerciales fue más formal que real. En todas las ciudades existían, de hecho, lugares en que los tráficos ilegales se desenvolvían casi a la luz pública, porque se beneficiaban de la tolerancia de la policía. Un ejemplo de tales lugares es la plaza Sujarevska, en Moscú. (El nombre de esta plaza se ha convertido incluso, en un nombre común ruso para designar el «mercado negro».) La importancia de los tráficos ilegales era tal que en 1919-1920 la distribución oficial de los productos alimenticios en las ciudades no cubría en general más de un 25 a un 40 por 100 de las necesidades en calorías de los ciudadanos [32].

[32] Ver E. H. Carr, *op. cit.*, t. 2, pp. 242-243.

En todo caso, cualquiera que haya podido ser la amplitud de las ilusiones que las condiciones mismas del «comunismo de guerra» hacían nacer, algunos hechos están ahí: esas ilusiones no han sido analizadas en el momento, e incluso *a posteriori* no se desarrolló su análisis. Lo que hace las veces, es *la constatación del fracaso del «comunismo de guerra»* en tanto que política de transformación de las relaciones sociales. Hay ahí una insuficiencia que repercute sobre la formulación de la nueva línea adoptada tras el abandono del «comunismo de guerra». Esta línea se presenta, ante todo, como una *vuelta* a la concepción del «capitalismo de Estado» bajo la forma que éste revestía en la primavera de 1918; después, como una política realmente nueva, que corresponde a la concepción de la NEP tal como es formulada por Lenin a partir del otoño de 1921. En el capítulo 4 volveremos sobre estas diferentes concepciones de la NEP, pero antes de examinarlas hay que hablar del papel desempeñado por la noción de «capitalismo de Estado».

3. EL «CAPITALISMO DE ESTADO»

Tras el abandono del «comunismo de guerra», entre la primavera y el otoño de 1921, la concepción de la NEP que prevalece se presenta —ya lo sabemos— como una *vuelta a la política del capitalismo de Estado*, política que el partido bolchevique se proponía ya seguir tras la victoria de Octubre. Esta «vuelta» es testimonio del lugar central que durante un largo período ocupó, a los ojos de Lenin y del partido bolchevique, la idea de capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado.

SECCION I

EL LUGAR QUE TIENE EN LA POLITICA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE LA CONCEPCION DEL CAPITALISMO DE ESTADO BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Cuando se examinan los textos escritos por Lenin en 1917 y a comienzos de 1918, se ve claramente que la expresión: «capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado», se emplea con objeto de trazar una *línea de demarcación neta* entre las transformaciones jurídicas y políticas que pueden ser llevadas a cabo en ese momento y la destrucción de las relaciones de producción capitalistas. Se trata de poner de relieve que incluso bajo la dictadura del proletariado la nacionalización y la estatización de los medios de producción no hacen más que quebrantar parcialmente las relaciones económicas capitalistas, pero sin llegar a «abolirlas», como tampoco hacen «desaparecer» a la burguesía.

Sin embargo, esa expresión no se limita a cumplir el «papel pedagógico» de puesta en guardia, destinado a evitar la confusión entre formas estatales y relaciones económicas socialistas. Corresponde también a una cierta concepción de las «etapas» por las que habría que pasar para llegar al socialismo.

Así, en *La catástrofe que nos amenaza y el modo de conjurarla* [33], Lenin escribe:

> ...El socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado (...); el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista [34].

Tales ideas reposan sobre un cierto número de presupuestos. Sugieren que las formas de organización del capitalismo «más avanzado» son necesariamente aquellas sobre las que el proletariado debe y puede apoyarse para edificar el socialismo. El problema de la relación de esas formas con su contenido de clase (el hecho de que correspondan a ciertas relaciones de clase) no aparece claramente. La única cuestión importante que parece plantearse es: *¿quién controla* el empleo de esas formas? Esto es, por lo demás, lo que dice Lenin:

> En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién fiscaliza a quién, es decir, qué clase es la fiscalizadora y cuál la fiscalizada [35].

La cuestión planteada es fundamentalmente justa, pues el problema del poder es primordial, pero no basta para obviar una serie de otras cuestiones: ¿el modo de control y las formas de organización que exige ese modo de control pueden ser los mismos para dos clases antagónicas, para una clase explotada y para una clase explotadora? Si no es así, ¿qué modificaciones impondría el ejercicio del poder por el proletariado a las *modalidades concretas del control?* Estas mismas modalidades, ¿no deben sufrir transformaciones según que la *tarea principal del momento* sea la consolidación del poder proletario o la transformación socialista de las relaciones económicas?

En octubre de 1917 la cuestión queda zanjada —al menos para la etapa en que se encuentra entonces la revolución— a favor de la *identidad posible* —incluso necesaria— *de las formas de organización del capitalismo de Estado bajo la dictadura de la burguesía y bajo la dictadura del proletariado,* con una *reserva decisiva: el control* sobre los aparatos del capita-

[33] Este texto ha sido escrito en septiembre de 1917 y ha aparecido en folleto a fines de octubre; cf. Lenin *OC*, t. 25, pp. 309-357.
[34] *Ibid.*, pp. 348-349.
[35] *Ibid.*, 332.

lismo de Estado debe ser *ejercido por las propias masas populares* (y no, «en su nombre», por otros aparatos de Estado). Pero esta reserva suscita precisamente la misma cuestión: ¿pueden realmente las masas populares ejercer un control sobre los aparatos altamente centralizados del capitalismo de Estado? En 1917, el partido bolchevique responde de modo afirmativo a esta cuestión.

De hecho, habida cuenta de las condiciones concretas de la época —condiciones analizadas anteriormente—, debe admitirse que no existen *en ese momento* otras posibilidades de evitar la desorganización total de la economía y su «desintegración» [36] que la de recurrir a las medidas que son tomadas entonces y que comportan, de hecho, un control muy reducido de las masas populares, las cuales se habían desinteresado, por lo general, de este género de actividades.

Sea como sea, el problema de la necesidad general de una etapa de capitalismo de Estado, de su lugar eventual en la marcha hacia el socialismo, de las contradicciones propias a una tal etapa y del modo de tratamiento de esas contradicciones, no es discutido realmente. En la época, la «etapa» del capitalismo de Estado parece una necesidad evidente al partido bolchevique, y el «modelo» de la economía de guerra alemana el modelo en el que es necesario inspirarse.

En la práctica, la lucha de clases conduce en 1918 al partido bolchevique a poner en práctica —o a intentar poner en práctica— dos variantes de la misma concepción fundamental del «capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado».

a) *La variante aplicada desde octubre de 1917 a marzo de 1918*

La primera es la que tiende a afectar lo menos posible a la propiedad jurídica de las empresas. Prevalece, *grosso modo*, hasta marzo de 1918. En el curso de este período la organización y la reglamentación estatales de la industria son consideradas como lo esencial, y las confiscaciones de empresas no tienen lugar generalmente más que cuando los trabajadores de una empresa determinada lo exigen o a título de medida

[36] Debe recordarse que en el curso del invierno 1917-1918 se observa una tendencia a la desintegración económica: cada localidad o cada región intenta conservar para ella lo que produce o se apropia incluso de mercancías encaminadas a través de su «territorio» a fin de satisfacer en prioridad su propio consumo.

«punitiva». En el III Congreso de los Soviets, reunido en enero de 1918, Lenin confirma esta orientación, declarando que las nacionalizaciones y la confiscación están destinadas a «reducir a los capitalistas a la obediencia» [37].

Al comienzo de 1918, una de las razones inmediatas más frecuentemente avanzadas por Lenin para justificar la política de capitalismo de Estado, y más particularmente la practicada en ese momento, que procura limitar las expropiaciones y las nacionalizaciones, es la situación catastrófica en que se encuentra entonces la economía rusa. Lenin considera que en esa situación es necesario detener durante un momento la ofensiva contra el capital, la lucha por la destrucción de las relaciones económicas capitalistas y por la edificación de relaciones económicas nuevas, socialistas. Respondiendo a los que quieren, por el contrario, proseguir la ofensiva, Lenin escribe, por ejemplo, en las *Tareas inmediatas del poder de los Soviets:*

> No sería posible definir las tareas del momento actual con una simple fórmula: continuación de la ofensiva contra el capital. A pesar de ser indudable que no hemos asestado el golpe de gracia al capital y a pesar de que es absolutamente necesario proseguir la ofensiva contra este enemigo de los trabajadores, tal definición sería inexacta, no sería concreta, pues en ella no se tendría en cuenta la *peculiaridad* del momento presente, cuando en interés del éxito de la *ulterior* ofensiva hay que interrumpir la ofensiva *en estos momentos* [38].

Aquí el capitalismo de Estado aparece menos como una etapa que como una política de «detención» de la ofensiva revolucionaria. No obstante, para Lenin, no se trata de una verdadera detención; se trata «... de cambiar el *centro de gravedad* de nuestra labor económica y política. Hasta ahora se destacaban en *primer plano* las medidas encaminadas a la inmediata expropiación de los expropiadores. Hoy colocamos en *primer plano* la organización de la contabilidad y del control en las economías ya expropiadas a los capitalistas y en todas las demás» [39].

[37] Cf. sobre este punto Lenin, *OC*, t. 26, p. 437 ss, y también E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, *op. cit.*, t. 2, p. 79 ss. Se observará que los decretos de nacionalización que entonces son adoptados se acompañan siempre, prácticamente, de una «exposición de motivos» que no remite a una política de expropiación de principio sino a razones específicas que justifican cada medida particular.

[38] Cf. Lenin, *OC*, t. 27, p. 241.

[39] *Ibid.*, p. 242.

b) *La segunda variante*

La segunda variante del «capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado» es la orientada hacia una expropiación en gran escala de la antigua burguesía, conservando al mismo tiempo las formas burguesas de organización y reglamentación estatales, incluso en el seno de las empresas industriales estatales. La aplicación de esta segunda variante surge tras la firma del tratado de Brest-Litovsk.

A Bujarin y a los «comunistas de izquierda» que protestan contra esta concepción, Lenin opone la actitud de los obreros, los cuales, dice:

> ...superada la edad infantil en que la fraseología «izquierdista» o la indisciplina pequeñoburguesa podían aún confundirlos, marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de la gran producción mecanizada, a través de empresas de varios millones de rublos de circulación por año —y sólo a través de tales producciones y empresas. Los obreros (...) no temen al gran capitalismo de Estado... [40].

En este mismo texto *Acerca del infantilismo de izquierda y las ideas pequeñoburguesas*, Lenin saca a colación otros argumentos que hacen aparecer el capitalismo de estado no como una *«etapa», sino como una política* justificada por el aislamiento de la Revolución rusa y por la necesidad de esperar —conservando al mismo tiempo el poder— que la revolución proletaria triunfe también en Alemania.

A comienzos de 1921, cuando se elabora una primera concepción de la NEP, Lenin subraya, de nuevo, la necesidad —en las condiciones existentes— de recurrir al capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado.

c) *La «vuelta» al capitalismo de Estado en 1921*

En el folleto de Lenin *El impuesto en especie* [41], la NEP es considerada esencialmente como la «vuelta» a un capitalismo de Estado que revestiría la forma que el partido bolchevique deseaba darle en la primavera de 1918. Más adelante veremos [42] que esta concepción de la NEP ha sido muy provisional (es

[40] Cf. Lenin, *Sobre el infantilismo de izquierda*, en *OC*, t. 27. p. 342.
[41] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, pp. 322 ss.
[42] Cf. *infra*, pp. 436 ss.

abandonada en el transcurso del otoño de 1921), aunque no por ello carece de importancia teórica; es un testimonio del lugar considerable que la concepción del capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado tiende a ocupar todavía en la política y la ideología del partido bolchevique.

Concretamente, el capitalismo de Estado se presenta entonces bajo aspectos extremadamente diversos. Lenin señala en su folleto los que le parecen más importantes: concesión de empresas a capitalistas; cooperativas de pequeños productores y de pequeños capitalistas (que Lenin distingue, evidentemente, de las cooperativas obreras); alquiler, a un empresario capitalista, de establecimientos industriales, comerciales y mineros [43] pertenecientes al Estado, etc. Estos son los aspectos más nuevos del capitalismo de Estado en esos momentos. Sin embargo, no deben hacer olvidar los aspectos antiguos, ya establecidos y mantenidos: reclutamiento de capitalistas y de técnicos burgueses para dirigir las empresas del Estado, y las relaciones capitalistas igualmente mantenidas en esas empresas (jerarquía capitalista de autoridad y de salarios en las empresas de Estado), las formas de organización capitalistas de la dirección del conjunto de las empresas de Estado y la participación de los capitalistas y de los técnicos burgueses en esas formas de organización (en particular el papel desempeñado por el VSNJ, al que se encuentra prácticamente subordinado el control obrero).

Estos últimos aspectos del capitalismo de Estado merecen retener la atención tanto más cuanto que subsistirán después, cuando se entre en lo que Lenin denomina nueva fase de «repliegue», la que él se representa como un abandono del capitalismo de Estado en aras de una nueva concepción de la NEP. De hecho, la ruptura operada con ocasión del paso de la primera a la segunda concepción de la NEP pone en entredicho mucho más que un abandono del capitalismo de Estado, como lo veremos al analizar estas dos concepciones. Pero antes hay que preguntarse sobre los orígenes de la noción de capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado y de su lugar en el desarrollo del pensamiento de Lenin [44].

[43] Lenin, *OC*, t. 32, pp. 339, 341 y 343.
[44] Este lugar aparece todavía considerable en la primera variante de la NEP (cf. *infra*, p. 433).

SECCION II

LOS ORIGENES DE LA CONCEPCION DEL CAPITALISMO DE ESTADO Y SU LUGAR EN EL LENINISMO

La noción de «capitalismo de Estado» nace antes de la primera guerra mundial en los partidos socialdemócratas de Alemania y de Austria. Es en estos partidos donde dirigentes o teóricos, como Kautski y, sobre todo, Hilferding, muestran el papel decisivo desempeñado por los aparatos centralizados del capitalismo monopolista de Estado. Además ven en ellos la prefiguración de los aparatos económicos que el proletariado habrá de utilizar para edificar el socialismo.

El partido socialdemócrata alemán reproduce así concepciones burguesas y pequeñoburguesas del «socialismo» contra las que Marx y Engels habían luchado constantemente. Engels se esforzó durante años por dar a conocer a las masas y a los militantes las tesis antiestatistas desarrolladas por Marx en su *Crítica del programa de Gotha*. No logró más que tardíamente el acuerdo de los dirigentes del partido alemán para la publicación de este texto. Poco después consigue que se eliminen del programa de Erfurt (programa de la socialdemocracia alemana) las nuevas resurgencias de estatismo que contenía el proyecto preliminar. El proyecto adoptado declara que el partido socialdemócrata no debe tener nada en común con el llamado «socialismo de Estado», que pone el Estado en lugar del empresario individual «y que, con ello, reúne en una sola mano la potencia de explotación económica y de la opresión política» [45].

Es sabido con qué vigor Lenin ha roto con las concepciones de Kautski relativas al *aparato político* de Estado burgués y la posibilidad para el proletariado de utilizarlo. En *El Estado y la Revolución*, Lenin escribe, por ejemplo:

> ...en su misma polémica con los oportunistas, en su planteamiento de la cuestión y en su modo de tratarla, advertimos hoy, cuando estudiamos la *historia* de la más reciente traición contra el marxismo cometida por Kautski, una propensión sistemática al oportunismo, en lo que toca precisamente al problema del Estado [46].

[45] Cf. la carta dirigida el 29 de junio de 1891 por F. Engels a K. Kautski, en *La Critique des Programmes de Gotha et d'Erfurt*, *op. cit.*, p. 84.
[46] Lenin, *OC*, t. 25, p. 471.

Lenin demuestra rigurosamente la incompatibilidad de las concepciones de Kautski en la cuestión del Estado con las enseñanzas de Marx y recuerda así la necesidad que tiene el proletariado, para ejercer su dictadura, de destruir el aparato de Estado de la burguesía, de edificar un aparato político que le sea propio y un Estado destinado a extinguirse.

No obstante haber efectuado esta ruptura, Lenin no deja de afirmar —en ese mismo texto— que el *aparato económico de Estado* formado en la etapa monopolista del capitalismo debe ser conservado. Escribe, por ejemplo:

> Además del aparato de «opresión» por excelencia que forman el ejército permanente, la policía y los funcionarios, el Estado moderno posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse así, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo de la supeditación a los capitalistas, *cortar*, *romper*, *desmontar* todos los hilos por medio de los cuales los capitalistas influyen en él, *subordinarlo* a los soviets proletarios, y darle un carácter más amplio, más vasto y más popular. Esto se *puede* hacer apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (de la misma manera como la revolución proletaria, en general, sólo es capaz de alcanzar su objetivo apoyándose en estas conquistas) [47].

En los textos escritos por Lenin en esta época subsiste, por tanto, una contradicción entre el análisis del carácter de clase de los aparatos políticos de la burguesía —de los que Lenin afirma, con fuerza, que deben ser *rotos*— y el papel asignado al aparato económico del capitalismo de Estado, que aparece como debiendo ser *conservado* a fin de ser *sometido* a los órganos del poder proletario. La posición que entonces defiende Lenin fija así un *límite* a la obra de destrucción-reconstrucción que debe llevar a cabo la revolución proletaria. Esta posición plantea varias series de cuestiones.

La primera de ellas concierne a las *etapas* que debe recorrer la revolución dirigida por el proletariado. Lenin admite que la revolución no es un «acto» único, sino un *proceso que pasa por diversas etapas*, e indica que cada una estará caracterizada por los *límites* de la obra de destrucción-reconstrucción de las relaciones sociales que efectivamente puede ser realizada. Nos encontramos, sin embargo, ante un cierto número de ambigüedades relativas a la naturaleza de las etapas, a su contenido y a las condiciones del paso de una etapa a

[47] Cf. el texto de noviembre de 1917, *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* en Lenin, *OC*, t. 26, cita en p. 94.

otra. Así, el capitalismo de Estado aparece a veces como una *etapa* que debe ser franqueada por razones aparentemente «técnicas» (pasando por esta etapa es como el proletariado «aprende» a dirigir la economía, y no puede, por tanto, avanzar más que después de haber atravesado la etapa de un capitalismo de Estado que domina cada vez mejor); en otros momentos el capitalismo de Estado aparece como una *política* que el proletariado pone en práctica en el transcurso de una *etapa* determinada *de la lucha de clases*. Esta concepción del capitalismo de Estado como política es la que tiende a predominar a partir de 1921 [48].

Hay otra ambigüedad presente en los textos de 1918. No muestran si, con ocasión del paso a la etapa siguiente de la revolución, los aparatos del capitalismo de Estado están llamados a ser destruidos o si, por el contrario, están destinados a desempeñar también un papel en la *edificación del socialismo* (edificación que no es, para Lenin, la tarea que tiene ante sí la Revolución rusa en 1918).

No puede esperarse, evidentemente, que Lenin zanje *de antemano* una cuestión que la lucha de clases no plantea aún de manera concreta. Sin embargo, algunas de sus formulaciones de entonces pueden sugerir que los mismos aparatos económicos, no revolucionarizados, están destinados a desempeñar un papel en la edificación socialista.

Una segunda serie de cuestiones concierne precisamente a las *condiciones de transformación de las relaciones sociales* realizadas en los aparatos del capitalismo de Estado. En efecto, aun cuando Lenin pone generalmente la política en el puesto de mando y subraya que la transformación de las relaciones sociales exigida por el paso al socialismo corresponde a la

[48] Es en este sentido que el partido comunista chino ha practicado una política de capitalismo de Estado durante el paso de la nueva democracia al socialismo. El contenido concreto de la política de capitalismo de Estado en China ha sido en parte diferente, necesariamente, al que fue en Rusia; se caracteriza por inversiones del Estado en empresas capitalistas privadas (que se convierten en empresas mixtas), por contratos que ligan las empresas privadas a las empresas de Estado, y además por la transformación de empresas capitalistas privadas en empresas estatales, donde los antiguos capitalistas conservan por un tiempo las funciones directivas, con salarios elevados y perciben un interés sobre el capital de su antigua empresa. Esta política ha sido aplicada principalmente al comienzo de los años cincuenta, y algunas de las relaciones económicas que ha desarrollado se han reproducido hasta la Revolución cultural proletaria (sin haber sido todos destruidos por ésta).

lucha de clases y a la acción de las masas, no deja de avanzar formulaciones de las que podría desprenderse que, bajo la dictadura del proletariado, una vez abolida la propiedad privada de los medios de producción, la transformación de las relaciones sociales dependería del desarrollo de las fuerzas productivas y no de la lucha de clases. Tal sería, concretamente, el caso de la desaparición de la división entre trabajo manual y trabajo intelectual. Por ejemplo, escribe:

> ...Viendo cómo ya hoy el capitalismo *entorpece* increíblemente este desarrollo [de las fuerzas productivas] y cuánto podríamos avanzar a base de la técnica moderna actual, ya lograda, tenemos derecho a decir, con la más absoluta convicción, que la expropiación de los capitalistas originará, inevitablemente, un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas de la sociedad humana. Lo que no sabemos ni podemos saber es la rapidez de ese desarrollo, la rapidez con que discurrirá *hasta romper con la división del trabajo, hasta suprimir el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual* hasta convertir el trabajo «en la primera necesidad vital» [49].

Esta formulación, pese a su prudencia, indica que en el momento en que redacta *El Estado y la Revolución* —es decir, cuando rompe con posiciones teóricas de la socialdemocracia a las que nunca se había enfrentado tan resueltamente hasta ese momento— Lenin no ha abandonado aún enteramente la concepción de una transformación de las relaciones sociales (lo que él denomina «ruptura con la división del trabajo») resultante, *en condiciones políticas dadas*, del desarrollo de las fuerzas productivas, ni (puesto que ambas están ligadas) la de que corresponde a los aparatos del capitalismo de Estado un papel *relativamente* duradero.

En realidad, sobre estas cuestiones (papel y lugar del capitalismo de Estado, condiciones de la transformación socialista de las relaciones sociales) vemos enfrentarse —y coexistir— en Lenin dos puntos de vista contradictorios. Uno *«dominante»*, que pone en primer plano *la lucha de clases llevada a cabo por las masas como factor de destrucción-reconstrucción de las relaciones sociales*, en primer lugar de las relaciones sociales de producción; el otro *«dominado»* (en el sentido de que desempeña, generalmente, un papel secundario), que hace depender la emergencia de nuevas relaciones de producción del *desarrollo de las fuerzas productivas*.

La presencia de esta segunda concepción —que *cuando do-*

[49] Cf. *El Estado y la Revolución*, Lenin, OC, t. 25, p. 462. (Soy yo quien subraya. C. B.)

mina es la del «economismo»— no tiene nada de sorprendente; algunos textos de Marx (principalmente su prefacio de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política)* no parecen excluirla enteramente, y estos textos —interpretados en un sentido «economista»— han desempeñado un gran papel en la ideología de la II Internacional, con la cual Lenin efectúa una ruptura que en 1918 todavía no es más que parcial.

A nivel teórico, la dificultad de la ruptura con la interpretación «economista» de ciertos textos de Marx proviene de que es verdad en general —es decir, mientras las relaciones de producción existentes no sean un obstáculo para su desarrollo—, son las fuerzas productivas las que juegan el papel principal, decisivo. Por el contrario, cuando las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse en los límites de las relaciones de producción existentes, el papel principal, decisivo, lo desempeña la *transformación de las relaciones de producción.* Aquí es donde puede producirse un deslizamiento ideológico, conducente a pensar que en ciertas condiciones, en particular bajo la dictadura del proletariado, la transformación radical de las relaciones de producción podría realizarse «pacíficamente» bajo el «empuje» de las fuerzas productivas. Pero la «necesidad» de una transformación de las relaciones de producción no la hace «ineluctable»; hace posible, simplemente, la apertura de un período de *revolución social* [50].

Volviendo al texto de Lenin sobre «la ruptura con la división del trabajo», su defecto es sugerir (pero *no lo dice)* que, una vez efectuada «la expropiación de los capitalistas», la «ruptura» con las antiguas relaciones económicas podría ser, en adelante, la consecuencia directa del desarrollo de las fuerzas productivas. Tal interpretación puede llevar a afirmar que la transformación de los aparatos del capitalismo de Estado y de las relaciones sociales que materializan podría resultar también del simple desarrollo de las fuerzas productivas. *Esta interpretación, que hace de las fuerzas productivas y no de la lucha de clases el motor de la historia* —y que, en consecuencia, está en contradicción con las concepciones fundamentales de Marx y de Lenin—, es la adoptada por el revisionismo moderno. Pero *esta interpretación excluye la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado;* conduce, pues, a *consolidar* los elementos de las relaciones capitalistas más o

[50] Como es sabido, Lenin subraya que este período cubre una «época histórica»: la de la transición al comunismo, durante la cual es posible aún una restauración burguesa (cf. *OC,* t. 28, p. 251).

menos transformadas y, en especial, la *división capitalista del trabajo,* subsistentes tras la destrucción del poder político de la burguesía y la constitución de un sector económico de Estado. *Desarma,* así, al proletariado, y permite a la burguesía reforzarse (particularmente como burguesía de Estado). Finalmente, por otra parte, su acción frena el desarrollo de las fuerzas productivas.

Pese a la brevedad del período de dictadura del proletariado del que pudo hacer balance (y del carácter muy particular de este período, ampliamente dominado por las tareas militares), sus últimos textos demuestran de forma cada vez más neta que Lenin estaba a punto de romper con lo que había conservado de las interpretaciones «economistas» de los análisis de Marx. Aparta, progresivamente, lo que quedaba de la concepción «kautskista» en cuanto al lugar que todavía en 1918 podía atribuir al capitalismo de Estado, concebido no como una política, sino como una forma de organización capaz de servir directamente (esto es, sin revolucionarización) a la construcción del socialismo y al tratamiento de las contradicciones entre el proletariado y la pequeña burguesía. El análisis de las sucesivas formulaciones que Lenin hace de la NEP permite percibir claramente la manera como se encamina en 1922-1923 hacia una ruptura con sus concepciones de 1918. El carácter todavía inconcluso de esta transformación en las concepciones de Lenin y las contradicciones que resultan en ciertas formulaciones han permitido precisamente más tarde, al interpretar unilateralmente los textos —e ignorando el movimiento del pensamiento que expresan—, identificar abusivamente capitalismo de Estado y socialismo en nombre de un «leninismo» que traiciona precisamente lo que hay de nuevo en Lenin.

4. LAS TRANSFORMACIONES DE LA CONCEPCION LENINISTA DE LA NEP[51]

Los textos en que Lenin aborda los problemas de la NEP son de extrema importancia. En ellos eleva progresivamente a nivel teórico la experiencia positiva y negativa de los primeros años de la Revolución. Parte de la constatación del fracaso del «comunismo de guerra» y, aun «volviendo» aparentemente a las concepciones de 1917-1918, formula en realidad, progresivamente, una nueva estrategia; una estrategia enriquecida por la experiencia y que tiene en cuenta, cada vez mejor, el hecho de que la revolución proletaria en la Europa industrial no parece ya tan inminente, lo que obliga a plantear cada vez más claramente *los problemas de la edificación del socialismo en un país de mayoría campesina* y a definir, por tanto, una estrategia de clase y una estrategia económica nuevas, diferentes de las admitidas hasta entonces. Cierto, numerosos elementos de esta estrategia están presentes en textos anteriores, pero se encuentran organizados de otra manera.

Los textos en los que Lenin trata de estos problemas se enriquecen constantemente entre 1921 y 1923. En ellos se observa, literalmente, nacer nuevas ideas, una visión más amplia de las contradicciones y una formulación cada vez más justa de las exigencias de un tratamiento correcto de las mismas.

Es esencial captar la marcha hacia adelante del pensamiento de Lenin, pues este pensamiento es un verdadero «laboratorio». El análisis de su progresión permite ver lo que es una aplicación viva del marxismo. Está llena, también, de enseñanzas porque muestra los obstáculos que opone la existencia de viejas e inadecuadas formulaciones al nacimiento de las nuevas formulaciones.

[51] En este capítulo, que constituye una parte del balance de cinco años de revolución, sólo se examinan las transformaciones de la *concepción* leninista de la NEP. En cuanto a las *consecuencias efectivas* de la NEP —que se desarrollan sobre todo a partir de 1923— serán examinadas en el segundo volumen de esta obra.

SECCION I

LA CONCEPCION LENINISTA DE LA NEP EN LA PRIMAVERA DE 1921

La primera concepción de la NEP, formulada en la primavera de 1921, parece como destinada, ante todo, a enfrentarse con una situación de urgencia: la imposibilidad de proseguir la política de requisas y la necesidad de tomar en consideración las reivindicaciones de los campesinos.

Apoyándose en sus análisis de 1917 y comienzos de 1918, levantando acta del fracaso del «comunismo de guerra» y tomando muy en cuenta las reivindicaciones mismas de los campesinos, Lenin reúne los elementos de una primera concepción de la NEP.

Esta primera concepción es la de los compromisos temporales que hay que concluir a fin de «mantenerse hasta la victoria de la revolución internacional»[52]. No pretende (como Lenin se esforzará en los textos posteriores) abrir una nueva vía hacia el socialismo. Pone únicamente las bases de medidas indispensables para fortificar el poder soviético.

En el plano de la política económica, a esta primera concepción de la NEP (que prevalece, aproximadamente, de marzo a octubre de 1921) corresponden esencialmente dos tipos de medidas. Por una parte, como es sabido, comporta el abandono de las requisas impuestas a los campesinos, su sustitución por un impuesto en especie y el restablecimiento de una cierta libertad a los intercambios entre los campesinos, así como al pequeño comercio y a la pequeña industria. Por otra parte, esta concepción comporta «concesiones» hechas al gran capital extranjero, con el doble objetivo de oponer una parte del capital financiero internacional a otra y de volver a poner en marcha la industria rusa, prácticamente paralizada en ese momento. Este segundo componente de la «nueva política económica» es considerado en ese momento como el *componente principal:* se inscribe en la línea del «*capitalismo de Estado*»,

[52] Cf. el texto del informe de Lenin sobre las «concesiones», presentado el 11 de abril de 1921 a la fracción comunista del Consejo central de los sindicatos de Rusia; cita en *OC*, t. 32, p. 293.

del que la NEP sólo aparece como una variante. Concebida como una variante del capitalismo de Estado, la NEP se justifica a los ojos de Lenin por el análisis que hace, en ese momento, de las relaciones que el proletariado puede mantener con las masas campesinas. En la primavera de 1921, la alianza *política* del proletariado y del campesinado no le parece posible más que si el proletariado lucha por sostener la revolución democrática y no se asigna la tarea de emprender la transformación socialista, a gran escala, de las relaciones sociales. Al mismo tiempo, una política *de entendimiento económico* con el campesinado es necesaria para consolidar la dictadura del proletariado: para «salvar la revolución socialista de Rusia», según fórmula empleada por Lenin en su informe del 15 de marzo de 1921 al X Congreso del partido bolchevique. Lenin precisa así su pensamiento:

> ...Los intereses de estas dos clases [el campesinado y el proletariado C. B.] son distintos; el pequeño agricultor no quiere lo mismo que el obrero [53].

En la X Conferencia de Rusia del PC(b)R (26-28 de mayo de 1921), Lenin vuelve sobre la misma idea, subrayando que la alianza del campesinado y del proletariado había sido posible en las condiciones de la guerra civil porque la ofensiva blanca amenazaba también al campesinado con una vuelta a la dominación de la gran propiedad agraria:

> La causa, el móvil, y el factor determinante principales de nuestro acuerdo [con el campesinado — C. B.] fue la guerra civil... Ese fue el factor que determinó la forma de alianza del proletariado con los campesinos.

Más claramente aún, Lenin añade:

> No bien acabamos de manera efectiva con el enemigo exterior (...) se nos plantea otra tarea: la alianza *económica* [subrayado en el texto] entre la clase obrera y el campesinado [54].

Como se ve, el carácter «económico» (y, por tanto, no principalmente político) de la alianza obrera y campesina queda aquí subrayado por el propio Lenin.

En este mismo informe, Lenin sigue concediendo un lugar esencial a la gran industria, cuando declara:

[53] Lenin, *OC*, t. 32, p. 208.
[54] *Ibid.*, pp. 402 y 403.

> La única base efectiva (...) para crear la sociedad socialista es la gran industria. Sin la gran fábrica capitalista, sin una gran industria de alto nivel no cabe hablar siquiera de socialismo en general, con tanta mayor razón si se trata de un país campesino [55].

Lenin, por otra parte, liga directamente la existencia de la *conciencia de clase* del proletariado a la existencia o ausencia de la *gran industria:* «La base material más importante para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado es la gran industria» [56].

Uno de los objetivos perseguidos en ese momento es consolidar la «alianza económica» del proletariado y del campesinado *mediante el desarrollo de «intercambios socialistas» (de hecho, no monetarios) entre las ciudades y el campo.* Prácticamente, esto conduce a una actitud poco favorable al relanzamiento de la industria rural, fundamento de la vida cotidiana de los campesinos. De ahí que algunos de los objetivos buscados por la concepción de la NEP de la primavera de 1921 no son susceptibles realmente de contribuir a consolidar en los hechos la alianza económica del proletariado y del campesinado.

Sin embargo, Lenin piensa que, globalmente, las concesiones hechas al campesinado deben hacer posible el evitar que las contradicciones entre aquél y el proletariado se transformen en relaciones antagónicas, aunque el antagonismo amenace desde el momento en que el proletariado pretende abordar otras tareas que las de la revolución democrática. Siempre ante la X Conferencia del partido, Lenin se expresa en los siguientes términos:

> O éstos [los campesinos] aceptan el acuerdo con nosotros y entonces les hacemos concesiones económicas, o bien la lucha [57].

Para Lenin, en esta época, el antagonismo latente y constantemente amenazador entre el proletariado y el campesinado va ligado al carácter pequeñoburgués de este último. El *enemigo principal* del proletariado es el elemento pequeñoburgués [58]; de ahí la conclusión según la cual es necesario «un bloque o alianza del Estado proletario con el capitalismo de Estado contra los elementos pequeñoburgueses» [59].

[55] *Ibid*, p. 405.
[56] *Ibid.*, p. 407.
[57] *Ibid.*, p. 417.
[58] Lenin, *OC*, t. 33, p. 13.
[59] *Ibid.*, p. 18.

En el informe presentado en julio de 1921 al III Congreso de la III Internacional, Lenin define nuevamente con precisión la que es entonces su concepción de las relaciones del proletariado con los campesinos: para él, aparte de las clases explotadoras, existe en casi todos los países capitalistas —excepto, tal vez, en Inglaterra— «la clase de los pequeños productores y pequeños agricultores», y «la lucha entre estas dos últimas clases es hoy el problema esencial de la revolución» [60].

Naturalmente, la lucha contra los pequeños productores y los pequeños agricultores no debe ser llevada a cabo de la misma manera que la lucha contra los grandes propietarios de la tierra y los capitalistas por la simple razón de que estas clases sociales representan más del 50 por 100 de la población. Por ello...

> ...no se les puede expropiar ni es posible deshacerse de ellos; debe librarse una lucha distinta. La significación del período que ahora se inicia en Rusia, desde el punto de vista internacional —si consideramos la revolución internacional como un proceso único— consiste esencialmente en que debemos resolver de manera práctica el problema de las relaciones del proletariado con la última clase capitalista (...) Este problemo se alza hoy prácticamente ante nosotros. Pienso que podremos afrontar esta tarea. En todo caso, la experiencia que estamos viviendo será útil para las futuras revoluciones proletarias, y éstas sabrán prepararse mejor desde el punto de vista técnico para resolver este problema [61].

La concepción que designa a la pequeña burguesía (y, por lo tanto, al campesinado) como el «enemigo principal» [62] tiene como correspondiente la que tiende a desarrollar el capitalismo de Estado. Encontramos de nuevo aquí uno de los temas desarrollados por Lenin en 1918, en su folleto *Sobre el infantilismo de «izquierda»*. Lenin insiste allí, en efecto, sobre la idea de que, en la combinación de «elementos que corresponden a los diferentes tipos económicos y sociales que coexisten en Rusia», no es el socialismo el que lucha contra el capitalismo de Estado, «sino la pequeña burguesía más el capitalismo de economía privada unidos, de común acuerdo, los que luchan tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo» [63].

[60] Lenin, *OC*, t. 32, p. 515.
[61] *Ibid.*, p. 478.
[62] «En el paso del capitalismo al socialismo... nuestro enemigo principal es la pequeña burguesía corr sus hábitos, sus costumbres, su situación económica.» Lenin, *OC*, t. 27, p. 287.
[63] Cf. Lenin, *OC*, t. 27, pp. 329-330, texto reproducido en el folleto de 1921 sobre el *Impuesto en especie*, cf. Lenin, OC, t. 32, p. 324.

En éste, como en otros textos, Lenin propone, por lo tanto, una *alianza del socialismo y del capitalismo de Estado contra la pequeña producción*. El capitalismo de Estado no viene definido solamente como una política, sino como una «forma económica y social» caracterizada por una «organización de Estado metódica» que permite «la realización material de las condiciones para el socialismo, de las condiciones productivas, económicas y sociales...». Estas condiciones, a ojos de Lenin, parecen ser las que existen en Alemania, mientras que en Rusia sólo existen las condiciones políticas del socialismo: la dictadura del proletariado. De ahí esta conclusión: hay que «*aprender* de los alemanes el capitalismo de Estado (...) sin escatimar métodos dictatoriales, con objeto de acelerar esta implantación de las costumbres occidentales en la vieja Rusia bárbara...» [64].

Uno de los temas significativos desarrollados en el folleto *El impuesto en especie* es el de la burocracia, en la que Lenin ve, no sin razón, un producto del carácter «precapitalista» de Rusia, de las «costumbres patriarcales» que caracterizan los «campos perdidos», las aldeas aisladas unas de otras, sobre las cuales campea una burocracia que impone fácilmente su yugo [65], al mismo tiempo de que es incapaz de ayudar a los campesinos a liberarse de su suerte. La combinación de la dictadura del proletariado con el capitalismo de Estado, bajo la forma de la NEP, le parece a Lenin capaz de hacerlo.

Por tanto, en esta concepción de la NEP, el capitalismo de Estado es, en opinión de Lenin, el único medio de luchar en ese momento —habida cuenta de las fuerzas limitadas del partido bolchevique, sobre todo en el campo— contra la burocracia (esa otra forma de desarrollo de una pequeña burguesía), la corrupción y el régimen de «gratificaciones». El capitalismo de Estado ha de permitir el refuerzo de las *relaciones regulares* entre las ciudades y el campo, y *ayudar a destruir las condiciones económicas sobre las que se levanta una superestructura que la revolución proletaria no ha podido, realmente, destruir.*

Lenin añade que, a despecho del carácter capitalista del desarrollo de los intercambios así estimulados, sus efectos son menos temibles que los del mantenimiento de las condiciones existentes, el cual llevaría al hundimiento de la dictadura del

[64] Lenin, *OC*, t. 32, p. 328.
[65] *Ibid*, pp. 343-344.

proletariado, mientras que el desarrollo del capitalismo permitido por la NEP puede quedar limitado merced a la existencia del poder obrero y campesino y a la expropiación de la gran propiedad agraria y de la burguesía [66].

Lenin no declara, evidentemente, que las condiciones políticas y económicas existentes *basten para fijar un límite* al desarrollo del capitalismo. Así, por ejemplo, escribe:

> El problema consiste —tanto en su aspecto teórico como práctico— en encontrar los métodos acertados para llevar el inevitable (hasta cierto grado y durante un período determinado) desarrollo del capitalismo al cauce del capitalismo de Estado, en qué condiciones hacerlo, y cómo asegurar, *en un futuro próximo*, su transformación en socialismo [67].

Esta formulación leninista es interesante desde muchos puntos de vista: pone netamente de relieve el carácter muy *provisional* de esta concepción de la NEP; esclarece la necesidad de encontrar *«métodos justos»* para limitar el desarrollo del capitalismo, y suscita el problema de la *transformación* del capitalismo de Estado en socialismo, lo cual les *opone* claramente el uno al otro y *excluye* que, estando establecida la dictadura del proletariado, el desarrollo de la gran industria en el marco del capitalismo de Estado *pueda desembocar en el socialismo sin exigir un proceso de transformación* dependiente de una línea política justa. En cuanto a esta última, Lenin subraya que no puede elaborarse de forma abstracta; su contenido concreto depende del tratamiento específico que exigen las contradicciones existentes (principalmente las contradicciones de clase). Por tanto, para que sea correcta, la línea política ha de ser determinada por la experiencia práctica, la cual puede imponer avances —reales o aparentes— y «retrocesos» provisionales ligados a la puesta a punto de nuevos métodos. La vía que permita consolidar la dictadura del proletariado y después construir el socialismo no puede descubrirse en libro alguno, no es «recta como la perspectiva Nevski» [68], empleando una antigua fórmula de Lenin, y los métodos que aparentemente permiten «acercarse» con más rapidez a las exigencias del socialismo no son siempre los que mejor corresponden a las exigencias de la lucha de clases. Por ello, la variante de la NEP propuesta en la primavera de 1921 —al igual que la variante siguiente— no se ofrece como

[66] *Ibid.*, p. 347.
[67] *Ibid.*, p. 339 (el subrayado es mío. C. B.).
[68] Como la «avenida de los Campos Elíseos» de Petrogrado.

una solución ya elaborada de los problemas, sino como una *tentativa* destinada al abandono o a la modificación si, en los hechos, se revela impracticable.

SECCION II

LA CONCEPCION LENINISTA DE LA NEP A PARTIR DEL OTOÑO DE 1921

La experiencia de varios meses pone de manifiesto que la NEP, concebida como una nueva forma de capitalismo de Estado y como una alianza de éste con el socialismo contra la pequeña burguesía, no es viable. Las razones de ello son múltiples: el desarrollo de las «concesiones» y de los intercambios toma cuerpo muy difícilmente, el peso de los aparatos invadidos por la antigua burocracia zarista sigue siendo aplastante y la iniciativa de la base —a la cual llama la primera concepción de la NEP— [69] tampoco llega a tomar forma en tales condiciones. Mil novecientos veintiuno es un año de hambre. La producción industrial no progresa. El aprovisionamiento de las ciudades y de las regiones rurales que no proporcionan suficientes alimentos sigue siendo grandemente deficitario. Lenin saca nuevas conclusiones de tal estado de cosas y propone una *profunda transformación de la NEP*.

En octubre de 1921, en un informe presentado a la VII Conferencia del partido para la provincia de Moscú [70], Lenin *define de otra manera* la NEP y las relaciones económicas del campesinado:

> Decíamos esta primavera que no temeríamos el retorno al capitalismo de Estado y afirmábamos que nuestra tarea era precisamente estructurar el intercambio de mercancías (...) proyectábamos realizar en todo el país un intercambio, más o menos socialista, de artículos industriales por productos del agro, y gracias a este intercambio restablecer la gran industria, como único fundamento de la organización socialista. Pero, ¿qué ocurrió? (...) que el intercambio de mercancías fracasó y tomó la forma de compra-venta (...) Debemos admitir que el retroceso no fue suficiente, que es indispensable retroceder aún un poco más, dar otro paso atrás en la transición del capitalismo de Estado al control estatal de la compra-venta y la circulación monetaria [71].

Económicamente, esta nueva definición de la NEP equivale a un restablecimiento relativamente amplio de las relaciones mercantiles y monetarias abiertas. El partido bolchevique acep-

[69] *Ibid.*, p. 347.
[70] Lenin, *OC*, t. 33, pp. 69 ss.
[71] *Ibid.*, p. 83.

ta a partir de ahora el desarrollo de tales relaciones a una escala mucho más vasta de lo que inicialmente había sido previsto, ya que su esperanza consistía en establecer *«relaciones directas»* (no monetarias) entre las unidades de producción, entre la agricultura y la industria, entre la ciudad y el campo y entre el sector estatal y los campesinos. El restablecimiento de relaciones mercantiles y monetarias se considera ahora indispensable para un verdadero restablecimiento de la economía. En general, es éste el cambio en la concepción «económica» de la NEP que ha llamado la atención y que ha parecido significativo.

Sin embargo, *lo más importante* son las implicaciones *políticas* de esta segunda variante de la NEP. De hecho, ésta es el *esbozo de un nuevo tipo de relaciones entre el proletariado y el campesinado,* puesto que lo que anteriormente se caracterizaba como una *«alianza» del capitalismo de Estado y del socialismo deja de ser el objetivo propuesto.* En la práctica, esto significa una nueva «renuncia» a las tentativas de subordinar los campesinos a los aparatos económicos de Estado que tienen como función imponerles diversas medidas coercitivas y exigir de ellos una producción y unas condiciones de intercambio que no habrían aceptado sin tal coerción. La vía queda abierta, así, a la búsqueda de una alianza no sólo económica, sino política, con el campesinado. En otros términos, la adopción por el partido bolchevique de esta segunda versión de la NEP implica la posibilidad de un nuevo realineamiento de las fuerzas de clase: la posibilidad de *reconstrucción sobre nuevas bases* (aún no definidas claramente a finales de 1921) de la *alianza obrera y campesina,* única base sólida —en un país como la Rusia de esa época— de la consolidación de la dictadura del proletariado.

Las condiciones concretas para avanzar por la vía nuevamente abierta no son, sin embargo, inmediatamente favorables. Por una parte —sobre ello volveremos cuando tratemos de la imagen del «repliegue» utilizada para caracterizar a la NEP—, a nivel ideológico no está aún claro si la redefinición de las relaciones entre el proletariado y el campesinado tiene un carácter táctico (y, por tanto, provisional, debido a las circunstancias) o si tiene un carácter estratégico (que permite definir una línea política fundamental). Por otra parte, la débil implantación del partido bolchevique en el campo —herencia de su pasado— no le permite captar, de la noche a la mañana, las aspiraciones profundas de las masas campesinas, y anudar lazos estrechos con los campesinos pobres y

con los medios más desfavorecidos a fin de ayudarles a luchar contra el reforzamiento de los elementos ricos del campesinado que la «segunda» NEP puede favorecer.

En tanto que no se creen las condiciones concretas de una alianza política del proletariado con las masas decisivas del campesinado (que en ese momento continúan bajo la influencia ideológica y política de las capas acomodadas del campo), la alianza obrera y campesina tiende a revestir, ante todo, un carácter económico. Ahora bien, si la alianza económica no es una *componente de una alianza política efectiva,* ella misma es muy frágil, dadas las contradicciones que pueden ahondarse entre los campesinos en tanto que productores de mercancías (que pretenden realizarlas al máximo precio) y los obreros y el Estado soviético.

No obstante, estas contradicciones económicas, aunque reales, pueden permanecer como *secundarias* —caso de que sean convenientemente tratadas—, ya que el interés fundamental de las amplias masas campesinas consiste en encontrar una vía que les permita transformar de manera radical las relaciones económicas a que están sometidas, *una vía que les libere de la explotación por los campesinos ricos, los comerciantes y los usureros* (cuyas fuerzas se acrecientan durante los primeros años de la NEP) y que les asegure una mejora radical de sus condiciones de vida; pero las masas campesinas no pueden embarcarse en esta vía más que si son ayudadas y guiadas por el proletariado, por su *organización* y su *ideología,* que hacen prevalecer el interés colectivo sobre el individual y sobre el egoísmo pequeñoburgués.

Habiendo sido transformada a finales de 1921 la concepción inicial de la NEP, se plantea la siguiente cuestión: ¿en qué condiciones, poniendo en práctica qué medidas, puede el proletariado realizar con los campesinos una *alianza política de nuevo tipo,* una alianza que no tenga solamente como objetivo el cumplimiento de las tareas democráticas de la revolución, sino la consolidación de la dictadura del proletariado con vistas a la *construcción del socialismo?* Esta es la cuestión que se plantea siempre de manera más y más concreta a medida que pasa el tiempo y que se aleja la perspectiva de una fusión (que al principio se había considerado inminente) con una revolución proletaria en los países industrializados de Europa y, en primer término, en Alemania.

En sus últimos textos —escritos a comienzos de 1923 y fruto, por lo tanto, de una experiencia suplementaria de más de un año— se ve que Lenin ha progresado de manera deci-

siva hacia la formulación de una respuesta a esta cuestión. Sus conclusiones están expuestas de forma comprimida en *Sobre la cooperación, Nuestra revolución* y *Más vale poco pero bueno* [72].

a) «*Sobre la cooperación*»

En el primero de esos textos, Lenin pone de relieve el carácter polémico de algunas de sus formulaciones anteriores sobre el capitalismo de Estado, lo que prohíbe considerar que todo lo dicho por él anteriormente a este respecto sigue correspondiendo a sus puntos de vista en 1923 [73].

Pero la importancia decisiva de este texto proviene, sobre todo, de que Lenin atribuye en él un lugar considerable a la *producción cooperativa como forma socialista de producción abierta al campesinado.* Hace así la crítica de las posiciones adoptadas con anterioridad por el partido bolchevique, el cual, dice, había «empezado ya a olvidar el gigantesco alcance de la cooperación», le había prestado una atención «insuficiente» y la había «tratado desdeñosamente». Subraya Lenin que la cooperación «reviste una importancia excepcional» (dado que los medios de producción pertenecen al Estado) desde el punto de vista de la transición, pues es *«el camino más sencillo, fácil y accesible para el campesino»* [74].

Aquí, en una misma frase, está recusada la importancia unilateral concedida a las empresas de Estado (las granjas de Estado principalmente) y subrayado el papel que corresponde a la cooperación, sobre todo en lo concerniente al *campesinado,* cada vez más en el centro de las preocupaciones de Lenin.

Refiriéndose a los campesinos, añade: «Si pudiéramos organizar en cooperativas a toda la población, podríamos decir que nos afirmamos con los dos pies en una base socialista» [75].

Las cooperativas, cuyo desarrollo se identifica así a la creación de condiciones para el paso al socialismo, pueden revestir las formas más diversas, pero este desarrollo cooperativo debe tener un carácter voluntario: basarse en la convicción misma de los campesinos.

Al formular estas proposiciones, Lenin lucha contra una

[72] *Ibid.*, pp. 430-442 y 447-463.
[73] *Ibid.*, p. 434.
[74] *Ibid.*, p. 431.
[75] *Ibid.*, p. 436.

corriente muy poderosa dentro del partido bolchevique, desarrollada particularmente durante el «comunismo de guerra». En esa época hubo numerosos dirigentes bolcheviques que propusieron prácticamente integrar las cooperativas en los «órganos soviéticos», lo que, en este caso, no designaba los *soviets locales* (órganos de autoadministración de las masas), sino *aparatos administrativos centralizados* (Consejo de la Economía, Comisariado para el Abastecimiento, Comisariado para la Agricultura [76]). De hecho, el resultado hubiera sido la nacionalización de las cooperativas. Una mayoría de la «sección de estudio cooperativo» del IX Congreso del partido bolchevique ya se había pronunciado, por otra parte, a favor de una tal nacionalización. Sólo una intervención de Lenin en ese mismo Congreso permitió rechazar la moción «para más adelante» [77].

En 1923, Lenin asigna un papel considerable a la cooperación. A sus ojos *no constituye simplemente una etapa preparatoria:* «... en nuestras condiciones —dice— la cooperación coincide totalmente con el socialismo», puesto que permite el desarrollo de «relaciones económicas socialistas». Como puede verificarse, el problema que Lenin aborda aquí *no es el de la propiedad jurídica de los medios de producción* (que, en este escrito, parecen deber ser «propiedad del Estado»), sino el de las *relaciones sociales de producción.* Por ello es por lo que, por otra parte, el «régimen cooperativo no se sitúa solamente en lo que Lenin denomina frecuentemente una «fase de transición al socialismo», sino que «es el régimen socialista» [78].

Este texto tiene una doble significación: una significación teórica general (que Lenin no tendrá tiempo de desarrollar) y otra coyuntural.

La significación teórica general de este texto corresponde a una nueva ruptura con una de las variantes de las concepciones «estatistas» heredadas de la II Internacional. Al afirmar explícitamente el carácter socialista de las cooperativas bajo la dictadura del proletariado, Lenin se une a formulaciones completamente explícitas de Marx y de Engels, formulaciones «recubiertas» frecuentemente por concepciones estatistas simplistas. Pero —en condiciones políticas determinadas— el triunfo de tales concepciones puede favorecer la reproducción

[76] Cf. sobre este punto, *KPSS v Resolutziaj, op. cit.*, t. I, p. 495.
[77] Sobre este punto ver el t. 25 de la edición (francesa) de 1935 de las Obras de Lenin, pp. 155 ss.
[78] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 433.

de relaciones sociales burguesas bajo una envoltura jurídica específica, y permitir a los no-productores disponer de los medios de producción a través del aparato de Estado.

El «olvido» en que han caído los textos donde Marx y Engels conceden un lugar muy amplio a la cooperación y a la asociación de los productores nos obliga, sin duda, a hacer algunas menciones.

En *La guerra civil en Francia*, Marx subraya que una de las grandes lecciones de la Comuna —fruto de la audacia revolucionaria de los comuneros— fue la de promulgar «medidas prácticas (para) destruir completamente la burocracia». Entre estas medidas no sólo figuran las de carácter político mencionadas por Lenin en *El Estado y la Revolución* (poner bajo el control de las masas un número, en adelante reducido, de los funcionarios electos por dichas masas y fijarles un salario que no sobrepase al de un obrero), sino también medidas *económicas*, como la entrega por la Comuna de los medios de producción a las asociaciones de trabajadores. Precisamente en la introducción a *La guerra civil en Francia*, redactada en 1891, Engels declara que «el decreto más importante sin duda de la Comuna instituía una organización de la gran industria e incluso de la manufactura que no sólo debía reposar en la asociación de los trabajadores de cada fábrica, sino también reunir a todas esas asociaciones en una gran federación. En resumen, una organización que, como muy justamente dice Marx en el texto, finalmente habría de desembocar en el comunismo...» [79].

Algunos años antes, hablando del período de transición al comunismo, Engels insistía en el hecho de que ni Marx ni él «habían dudado jamás de que, en caso de paso a la economía comunista, sería necesario utilizar a gran escala la empresa cooperativa como escalón intermedio, a condición de que las cosas sean organizadas de tal manera que la sociedad, y por tanto el Estado, para comenzar, conserve la propiedad de los medios de produción [80] de tal forma que los intereses

[79] K. Marx, *La guerre civil en France*, traducción de las Editions sociales, París, 1968, cita p. 299.

[80] El lugar que se concede aquí a la propiedad estatal de los medios de producción está determinada por la existencia misma del Estado; es porque el Estado existe *durante la transición*, por lo que Engels habla en este texto de empresa cooperativa como «escalón intermediario». En efecto, no se trata de un «escalón intermediario» hacia una propiedad estatal de los medios de producción, puesto que ésta debe desaparecer, evidentemente, con la desaparición del mismo Estado.

particulares de los cooperativistas no se puedan consolidar frente al interés de la sociedad en su conjunto» [81].

Así, el texto de Lenin *Sobre la cooperación* vuelve a enlazar con los análisis de Marx y *prolonga*, en este punto particular pero importante, *la ruptura con las concepciones de la II Internacional, ya operada en «El Estado y la Revolución»*.

También es importante la inserción de este texto en la *coyuntura política* de finales de 1922 y comienzos de 1923. *Sobre la cooperación* concretiza, en efecto, las implicaciones de la concepción leninista de la NEP tal como empezó a ser formulada a finales de 1921. Y lo hace *abriendo una vía nueva a la alianza obrera y campesina* y, con ello, ampliando de modo considerable el alcance de los textos de Marx y de Engels, cuyo punto de mira era, ante todo, las *cooperativas obreras*. Las nuevas conclusiones a que Lenin llega así son el producto de la experiencia de los cinco primeros años de la Revolución rusa y de un análisis de los éxitos y de los fracasos que hace aparecer, cada vez con más claridad, cuál es la manera justa de abordar las contradicciones que se han desarrollado entre el proletariado y el campesinado sobre la base de prácticas políticas y económicas parcialmente erróneas. Estos textos extraen, por tanto, la lección de los errores pasados.

b) *El desarrollo de las relaciones económicas socialistas y la lucha contra el aparato de Estado*

No es casualidad que, *simultáneamente*, Lenin busque una vía que permita desarrollar *relaciones económicas socialistas* al nivel mismo de la producción campesina y que fije la tarea de luchar contra el aparato de Estado.

En sus escritos de comienzos de 1923, Lenin subraya la necesidad de realizar un conjunto de tareas relativas a la transformación de las *relaciones políticas e ideológicas*. Enuncia estas tareas: lucha contra un aparato de Estado legado por el zarismo, destrucción de este aparato, reconstrucción de un aparato realmente socialista, puesta en marcha de un trabajo común y confiante con el campesinado, y combate a ultranza contra la megalomanía, el despilfarro, la jactancia, el respeto

[81] Citado según Marx-Engels *Briefe an A. Babel, W. Liebknecht, K. Kautsky und Andere*, Moscú-Leningrado, 1933, Carta de Engels a Babel de fecha 20-23 de enero de 1886, *op. cit.*, p. 430. La última frase de Engels suscita un problema de importancia decisiva pero que no puede ser resuelto por la sola virtud de la propiedad estatal.

a la jerarquía, las formas y los usos del procedimiento administrativo..., rasgos, todos, propios de un aparato de Estado que no tiene de «socialista más que el nombre». Para Lenin, tales tareas no pueden ser llevadas a cabo más que merced a una *unidad reconstituida y real entre la clase obrera y el campesinado* y *llamando a los obreros avanzados* para aprender *en la práctica* y *con espíritu crítico*, sin temor a denunciar lo que puede haber de negativo en la experiencia pasada y presente. Por tanto, Lenin condena así, de antemano, muchas tentativas que habrán de hacerse para «avanzar» con los mismos medios burocráticos y estatales de otros tiempos.

El eje fundamental de esta línea política de lucha contra un aparato calificado de «aparato zarista embadurnado de rojo» es la *dirección ideológica y política* ejercida por el proletariado respecto al campesinado. Ya no se trata de yugular al elemento pequeñoburgués mediante la coerción (aunque ésta siga practicándose contra la *violación* abierta de las reglas de la vida económica y política establecidas por la dictadura del proletariado), sino de *convencer a las masas campesinas* y de construir con ellas, paso a paso, un Estado de tipo realmente nuevo:

> Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven la dirección de los campesinos y la confianza de éstos, y en el que, por medio del más severo régimen de economía, se elimine de sus relaciones sociales hasta la menor huella de todo lo que sea superfluo.
>
> Es preciso esforzarse por lograr el máximo de economía en nuestro aparato de Estado; eliminar de él todo lo innecesario, todo lo que heredamos en este aspecto de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista [82].

La edificación de un nuevo tipo de Estado, el desarrollo de relaciones de confianza entre obreros y campesinos, así como el papel dirigente de la clase obrera, implican el recurso a la *línea de masa* bajo nuevas formas [83]. Este recurso es necesario para la edificación de nuevas *relaciones políticas*, pero estas últimas no pueden consolidarse más que *merced a la transformación de las propias relaciones económicas* y, en primer lugar, las relaciones de producción. En efecto, como ha escrito Marx:

> Es siempre en la relación inmediata entre el propietario de los medios de producción y el productor directo... donde hay que buscar el secreto más profundo, el fundamento oculto de todo el edificio social y, por

[82] Lenin, *Más vale poco pero bueno*, citado en *OC*, t. 33, p. 460.
[83] Cf. *infra*, p. 452.

> consecuencia, de la forma política que adopta la relación de soberanía y de dependencia; en resumen, la base de la forma específica que reviste el Estado en un período determinado [84].

La relación que Lenin establece entre la *transformación de las relaciones de producción en la agricultura* por la vía de la cooperación y la *transformación del Estado* no es, pues, en absoluto fortuita. Sigue en pie, no obstante —y sobre este punto volveremos—, que Lenin no suscita el conjunto de los problemas ligados a la transformación de las relaciones de producción *en la industria*. Tal vez sea así, porque —según la fórmula de Marx— «la humanidad no se plantea jamás más que los problemas que puede resolver» y que las condiciones ideológicas y políticas (el grado de agudez de las contradicciones) para la transformación de las relaciones de producción en la industria no se daban entonces.

Aunque Lenin no aborda en toda su amplitud el problema de la transformación revolucionaria de las relaciones de producción en la industria (es decir, de la transformación radical del proceso de producción), aborda, sin embargo, *aspectos extremadamente importantes* —ya desde la primavera de 1921— cuando se pronuncia por un cierto desarrollo industrial que reposa sobre «una gran iniciativa de la base» y por el desarrollo de «la pequeña industria local» [85]. No obstante, Lenin no renuncia a un desarrollo rápido de la gran industria y traza el bosquejo de una perspectiva que tomará cuerpo en China con la doble consigna de «marchar sobre dos piernas» [86] y «dos iniciativas valen más que una» [87]. Cierto, los textos de Lenin están aún lejos de estas consignas y de su relación con la lucha contra las diferentes formas de división del trabajo heredadas de las sociedades de clase, pero tal orientación es claramente perceptible. Los escritos de 1923 lo confirman, oponiendo a la megalomanía y al irrealismo de los aparatos de Estado la modestia y la seriedad de las iniciativas provenientes de la base, de los obreros y de los campesinos, insistiendo así, una vez más, sobre la necesidad de una línea de masa para la transformación revolucionaria de las relaciones económicas.

[84] K. Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. 8, p. 172.
[85] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 347; ver también p. 337.
[86] Lo cual significa desarrollar simultáneamente la grande y la pequeña industria, recurrir a la vez a las técnicas más recientes y a técnicas más antiguas, incluidas técnicas tradicionales que pueden, por otra parte, ser transformadas progresivamente.
[87] Hay que entender por ello la combinación de la iniciativa central y de las iniciativas locales.

De cualquier manera, el esbozo de tal orientación en los últimos escritos de Lenin se percibe con suficiente claridad. La amenaza que hace pesar sobre la burguesía de Estado en formación en los aparatos administrativos y económicos es suficientemente precisa, y la capacidad de presión de esta «nueva burguesía» es, por su parte, lo bastante grande como para que *Sobre la cooperación* y *Sobre nuestra revolución*, escritos a comienzos de enero de 1923, no aparezcan hasta finales de mayo en *Pravda* (plazo que es excesivamente largo para la publicación de un texto de Lenin).

c) *Línea de masa, revolución cultural y transformación de las relaciones económicas*

Desde los primeros meses de la puesta en marcha de la NEP, Lenin subraya con insistencia la necesidad de aplicar nuevamente, con vigor, una línea de masa. En su folleto *Instrucciones del CTD* (Consejo del Trabajo y de la Defensa) *a las administraciones soviéticas locales*[88], escribe entre otras cosas:

> De la masa de obreros, campesinos e intelectuales se destacan numerosos hombres sin partido capaces y honestos, a los que hay que confiar puestos más elevados de la gestión económica, a la par que se conserva en manos de los comunistas las necesarias funciones de control y orientación. Por otra parte, es preciso también que los comunistas sean controlados por los sin partido; para esto, serán invitados a la Inspección obrera y campesina grupos de obreros y de campesinos sin partido cuya honestidad esté probada, al margen de todo cargo de manera no formal, haciendo que tomen parte en la comprobación y valoración del trabajo[89].

Esta «instrucción» orienta netamente hacia la instauración de un *control de las masas sobre los aparatos de Estado y sobre los propios comunistas*. Tal orientación se reitera constantemente, desde ese momento, en los escritos y discursos de Lenin, en sus intervenciones al XI Congreso del partido bolchevique[90] (finales de marzo-comienzos de abril de 1922) y en los escritos que redacta a comienzos de 1923.

En lo que se refiere a estos últimos, Lenin subraya particularmente el papel de los *contactos directos entre obreros y campesinos*.

[88] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, pp. 370 ss.
[89] *Ibid.*, pp. 383-384.
[90] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, pp. 237 ss.

Sobre este punto merece citarse el siguiente pasaje, extraído de las hojas del cuaderno de notas de Lenin:

> ...Un deber nuestro, una de las tareas fundamentales de la clase obrera en el poder es la de establecer relaciones entre los obreros de la ciudad y los trabajadores del campo, cosa nada difícil de conseguir. Para ello, es indispensable fundar una serie de asociaciones (del partido, sindicales o privadas) compuestas por obreros de las fábricas y empresas, las cuales deben plantearse como finalidad sistemática ayudar al desarrollo cultural del campo[91].

El objetivo perseguido en este texto, al igual que en otros, es la *organización multiforme de las masas* y la acción de los obreros en el seno del campesinado para ayudar a los campesinos a organizarse a fin de que no se inclinen ante aparatos administrativos que no tienen nada de socialistas, que los controlen, que, gracias a la acción dirigente del proletariado, pero sin precipitaciones ni coacciones, se orienten progresivamente ellos mismos hacia el socialismo.

En esa misma época, Lenin vuelve igualmente sobre el tema de la «revolución cultural», como condición indispensable para el desarrollo del socialismo. Cierto, a lo que alude, «*para empezar*» (y, por tanto, para no detenerse ahí) es a una «cultura burguesa» que permitiría, piensa él, desembarazarse de las «culturas preburguesas; es decir, burocráticas y feudales». Está claro, por otra parte, que cuando Lenin habla de «cultura burguesa» lo hace para descartar las concepciones prefabricadas sobre la «cultura proletaria» propuestas por «muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas», y no para descartar una cultura proletaria auténtica que penetrase realmente «en los hábitos, en las costumbres»[92].

Es preciso subrayar que, para Lenin, el término de «revolución cultural» designa *dos procesos revolucionarios entrelazados*. El primero corresponde a la conclusión, en el dominio de los hábitos y de la educación, de la *revolución democrática*. Este es el sentido en el que Lenin habla de eliminar las «culturas preburguesas», «burocráticas» o «feudales». El segundo proceso es el de una revolución cultural proletaria de la que Lenin, en el momento que escribe, no tiene, indudablemente, la posibilidad de enunciar las condiciones de desarrollo, pero cuya necesidad siente, evidentemente, cuando pide *a los obreros de las fábricas que ayuden al desarrollo cultural del campo* y

[91] *Ibid.*, pp. 428-429.
[92] *Ibid.*, pp. 448 y 449.

cuando declara que la sustitución de las culturas preburguesas por la cultura burguesa es sólo un *comienzo*.

La concepción que tiene Lenin de las relaciones de la superestructura y de la infraestructura —radicalmente diferente de las posiciones «mecanicistas» de muchos bolcheviques, y de Bujarin en particular— explica la manera dialéctica como plantea el problema de la lucha de clases en la superestructura y de la transformación revolucionaria de ésta como condición de la transformación de la base económica.

d) *El papel revolucionario del campesinado*

A partir de la concepción de la NEP, tal como es formulada hacia finales de 1921 —es decir, a partir igualmente del balance crítico de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado durante los primeros años de la Revolución rusa— se ve dibujarse en Lenin una *nueva* línea política respecto a las masas campesinas, una línea que hace de *estas* masas el *verdadero aliado* del proletariado, y no solamente en la etapa democrática de la revolución, sino un aliado *que puede avanzar hacia el socialismo* a condición de que se le sepa indicar una vía correcta.

Algunos de los textos anteriores a *Sobre la cooperación* dejan claramente entrever esta orientación del pensamiento de Lenin. Así, en su discurso de clausura del XI Congreso del partido bolchevique (2 de abril de 1922), Lenin declara:

> Lo esencial, hoy, es que la vanguardia no se desanime ante la tarea de reeducarse (...) Lo esencial, en este momento, es avanzar en masa, con un impulso mucho más vasto y poderoso, *siempre unidos con el campesinado;* demostrarle a éste con hechos, en la práctica y por la experiencia, que nos capacitamos, que aprenderemos a ayudarle, a hacerlo avanzar [93].

El acento puesto por Lenin en la necesidad de avanzar «*siempre unidos con el campesinado*» estaba ya presente en alguno de sus textos anteriores. Explica ampliamente el ardor de su lucha contra la «oposición obrera», cuyas tesis amenazan con «anteponer los intereses gremiales de los obreros a sus intereses de clase» [94], y por lo tanto de hacer perder al proletariado «la dirección política» [95]. No obstante, sólo en los textos de 1923 es cuando Lenin enuncia *algunas de las condiciones de una*

[93] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, p. 297 (soy yo quien subraya. C. B.).
[94] Cf. Lenin, *OC*, t. 32, p. 335.
[95] *Ibid.* (Soy yo quien subraya. C. B.)

alianza política susceptible de conducir al campesinado, y por lo tanto a Rusia, hacia el socialismo.

Hay ahí un paso adelante de un inmenso alcance, ya que permite definir de forma nueva no solamente las relaciones del proletariado con el campesinado *ruso*, sino, más generalmente, el papel revolucionario de los campesinos y, por consiguiente, dar una nueva apreciación sobre la *situación política internacional*, reconociendo que el centro de gravedad de la revolución internacional puede desplazarse del Occidente al Oriente, hacia los países poblados por amplias masas campesinas.

No es casual, por tanto, que, a comienzos de 1923, Lenin vuelva sobre el tema de la guerra «campesina» y evoque lo que Marx ha escrito en 1856 sobre la unión de la guerra campesina y el movimiento obrero [96]. Lenin discierne, en efecto, cada vez más claramente, el papel que las masas campesinas de Asia están llamadas a desempeñar en el desarrollo de la revolución mundial. En el último de los textos que redacta con intención de publicar, Lenin escribe de manera explícita:

> El desenlace de la lucha depende, en definitiva, del hecho de que Rusia, la India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo; y esta mayoría es la que se incorpora en los últimos años, con inusitada rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto a la forma en que se decidirá la lucha mundial. En este sentido la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada [97].

SECCION III

EL PREDOMINIO EN EL PARTIDO BOLCHEVIQUE DE UNA INTERPRETACION «ECONOMISTA» DE LA NEP

El partido bolchevique ha dado fundamentalmente a la NEP una significación distinta de la indicada en las páginas anteriores. No ha visto en ella la orientación que permita asegurar una *alianza política de nuevo tipo*, capaz de unir al proletariado a la gran masa de los campesinos a fin de guiar estos últimos por la vía de la edificación socialista. De hecho —como podrá verse con más precisión en el próximo volumen— el partido bolchevique concibe y «práctica» la NEP como debiera ser, ante todo, una *política económica* (en un sentido muy estrecho)

[96] Ver sobre este punto el breve texto de Lenin, fechado el 16 de enero de 1923 y titulado *Sobre nuestra revolución*, en *OC*, t. 33, p. 438.
[97] *Ibid.*, p. 460.

que se le impone como consecuencia de una relación de fuerzas desfavorable, y que —desde que las circunstancias cambien— será necesario rechazar, pura y simplemente, para poner de nuevo en práctica medidas consideradas como más conformes a las exigencias de la construcción del socialismo. Estas medidas corresponden a la concepción de un «asalto frontal» contra las relaciones capitalistas y mercantiles, «asalto» análogo al del «comunismo de guerra». Para muchos dirigentes bolcheviques, éste no ha dejado de ser, en efecto, un «modelo» de ofensiva proletaria cuyo abandono se hizo necesario por razones esencialmente coyunturales, y, por lo tanto, ese abandono debe ser sólo momentáneo.

Así, en 1928, *la Gran Enciclopedia soviética* afirma que lo erróneo y utópico en el «comunismo de guerra» fue haber creído que las medidas adoptadas bajo la presión de la urgencia militar eran capaces de realizar «inmediatamente» —en las condiciones de aquella época— una «economía no mercantil centralizada». No son, por lo tanto, las medidas tomadas durante la guerra civil las que parecían inadecuadas, sino el momento en que se pusieron en práctica. El artículo consagrado por la *Gran Enciclopedia* a este respecto, afirma, en consecuencia: «Al edificar un sistema consistente de comunismo de guerra [el término es empleado sin comillas] la clase obrera ponía al mismo tiempo, los fundamentos de una reconstrucción socialista posterior» [98].

Lo que prevalece aquí, como en otros lugares, es una interpretación «economista» de la NEP. Esta interpretación significa que el partido bolchevique pierde de vista (o, incluso, nunca ha visto) que los últimos textos de Lenin abren el camino a una *estrategia política nueva* y llevan necesariamente a un *realineamiento de las relaciones entre los obreros y los campesinos*, así como a una profunda transformación de las relaciones de las masas con los aparatos políticos, cuyo carácter burgués e incluso «preburgués» implica que no pueden ser los instrumentos de una verdadera edificación socialista.

Las razones que hacen prevalecer una interpretación «economista» de la NEP son numerosas. Las más fundamentales son de orden político: remiten a la *relación de fuerzas de clase* en Rusia, particularmente en el seno de los aparatos de Estado. Sin embargo, el desarrollo de una lucha ideológica que hubiese permitido hacer prevalecer una concepción revolucionaria de la NEP —concepción conforme a las nuevas indicaciones de los últimos textos de Lenin— se ha enfrentado igualmente con dificultades de orden propiamente ideológico. Dificultades, éstas, ligadas a ciertas vacilaciones del propio pensamiento de Lenin, que cristalizan en torno a un pequeño número de formulaciones, imágenes y metáforas que, finalmente, contribuyeron a «esconder», a «ocultar», lo que de *radicalmente nuevo* había en esos últimos textos. Tales imágenes y metáforas son empleadas por Lenin con fines pedagógicos, pero tomadas al pie de la letra han sido desviadas de su verdadero sentido.

[98] *Gran Enciclopedia soviética* (en ruso), ed. de 1928, p. 374; citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, t. 2, n. 1, pp. 274-275.

Como la interpretación «economista» de la NEP dejó sentir cada vez más sus efectos tras la desaparición de Lenin, es necesario examinar sus raíces en las imágenes y metáforas que han servido de pretexto a esa interpretación. Si este examen no se hace, esas metáforas pueden seguir ocultando el sentido profundo de los últimos escritos de Lenin.

Ya se sabe que en 1921 Lenin constata el «fracaso» (son sus propios términos) de los «métodos» del «comunismo de guerra». De esta constatación concluye que es preciso poner en práctica, lo antes posible, medidas políticas de tipo diferente. No vacila en decir que el fracaso sufrido se debe al carácter *erróneo* de la política seguida (aunque ésta haya sido impuesta por las circunstancias). No obstante, como ya hemos hecho observar, en los textos de 1921 la *naturaleza del error* no es objeto de un análisis preciso: no aparece claramente si los «métodos del comunismo de guerra» eran erróneos *en su principio* o si eran solamente las *condiciones del momento* las que los condenaban al fracaso. Hay así, en estos textos, un «silencio» bastante excepcional tratándose de Lenin. Este silencio es «llenado» por el recurso a metáforas y analogías históricas.

En el informe ya citado, que presenta el 29 de octubre de 1921 a la VII Conferencia del partido de la provincia de Moscú, Lenin compara el «comunismo de guerra» a los *asaltos* lanzados por los japoneses contra Port-Arthur (durante la guerra ruso-japonesa de 1905), y después compara la NEP al *asedio* de esta misma ciudad [99]. A esta comparación se liga la metáfora del «repliegue» y de la «retirada» [100], metáfora que *sugiere fácilmente* que las *medidas adoptadas en el transcurso del «comunismo de guerra» no eran erróneas en su principio*, sino

[99] Cf. Lenin, *OC*, t. 33, pp. 72-75.
[100] *Ibid*, pp. 80-83.

que era el *momento* de su aplicación el que había sido mal escogido, de donde podría concluirse la conveniencia de volver a las medidas de «asaltos directos» (según la imagen empleada por Lenin a propósito del «comunismo de guerra») cuando las circunstancias fuesen más favorables.

Como se ha visto, tal interpretación no es conforme con las conclusiones hacia las que se encamina Lenin. Sin embargo, la metáfora utilizada parece «autorizar» a los que están dispuestos a hacer del texto de 1921 un uso dogmático —uso que se hace frecuente tras la muerte de Lenin—, a recurrir de nuevo al método «de los asaltos directos», que comportan el uso de la coerción estatal tanto respecto a la clase obrera como al campesinado.

La deformación de lo que hay de *esencial* en lo que Lenin escribe en 1923 encuentra una *apariencia* de «justificación» en la utilización dogmática de otros textos de 1921, donde la metáfora del «repliegue» aparece reforzada por la de una «nueva retirada».

Esta segunda metáfora llena, si podemos decirlo así, un segundo «silencio» del texto de octubre de 1921, el que se produce cuando Lenin constata que la «retirada» de la primavera ha sido «insuficiente». Ahí no hace más que constatar un «hecho», sin explicitar las razones. Parece estarse en presencia de una situación que es necesario reconocer, y que, dice él, impone un *nuevo repliegue* [101].

Esta imagen de las dos «retiradas» sucesivas hace que el paso de la primera a la segunda variante de la NEP aparezca como la simple *prolongación de un mismo repliegue.*

Pero la segunda «retirada» es *cosa completamente distinta que la «prolongación» de la primera.* Lo que es designado como una «retirada», es, en realidad, el comienzo de un cambio de estrategia mucho más radical que el anunciado algunos meses antes, puesto que tiende a *un despliegamiento totalmente nuevo de las fuerzas de clase* y es, por lo tanto, susceptible de preparar una *nueva ofensiva,* también radicalmente distinta de la primera.

Lo que Lenin anuncia en el otoño de 1921 —de una manera que, en ese momento, no es aún muy explícita *ni siquiera para el propio Lenin*— y que es de una *importancia política decisiva,* es la renuncia al papel dominante del «capitalismo de Estado», es la búsqueda de una alianza real, duradera y sólida con el campesinado, es el *esbozo* de lo que será más tarde la línea

[101] Cf. *supra,* p. 443.

política del partido comunista chino, una línea que se propone *conducir al campesinado laborioso por la vía del socialismo,* no por la coacción, sino por la persuasión. Es la línea cuyo contenido será desarrollado más por Lenin en sus textos de fines de 1922 y comienzos de 1923.

Desgraciadamente, ese *gigantesco paso adelante* se presenta a través de la engañosa metáfora de la «retirada».

El surgimiento de esta metáfora en el informe de Lenin sobre la NEP es el signo de que la amplitud de la ruptura política y teórica con los errores del período pasado apenas si comienza a aparecer ante el propio Lenin. Ello explica que, en el texto de octubre de 1921, Lenin emplee esta otra formulación, a primera vista sorprendente:

> tenemos que situarnos en el terreno de las relaciones capitalistas existentes [102].

La formulación es sorprendente porque, evidentemente, no se puede estar situado fuera del terreno que existe, salvo situarse en un terreno imaginario.

De lo que se trata, precisamente —y éste es unó de los sentidos profundos del texto—, no es de una «vuelta atrás», sino de una *vuelta a la realidad.* Decir que uno se «repliega» hacia el terreno existente, es decir que no hay un verdadero repliegue, sino que se abandona el terreno imaginario de las «relaciones socialistas» inexistentes para situarse en el de las relaciones reales.

Decir eso es decir también que el «comunismo de guerra» ha fracasado en el sentido más profundo, no porque ha llevado a «dificultades económicas» ni porque «no dispusiera de las fuerzas suficientes», sino porque, al contrario de lo que se había creído, no era capaz de transformar las relaciones económicas y, por tanto, se había caído en las apariencias de las relaciones políticas y jurídicas, a las que se había pensado poder «reducir» las relaciones sociales de producción, identificando erróneamente la propiedad socialista, la propiedad jurídica de un Estado de dictadura del proletariado, a relaciones económicas socialistas.

Si se abordan las cosas desde este punto de vista, se ve que la NEP *no es una retirada real,* sino una retirada aparente; corresponde al abandono de medidas ilusorias desde el punto de vista de la progresión hacia el socialismo (incluso si eran necesarias para hacer frente a los imperativos de la guerra),

[102] Lenin, *OC,* t. 33, p. 85.

por su incapacidad para cambiar la naturaleza profunda de las relaciones económicas. A ese abandono no corresponde un «retroceso», sino un «avance», pues avanzar es situarse sobre el terreno de las relaciones reales en lugar de sobre el de las relaciones ilusorias. Y es un avance necesario para poder transformar efectivamente las relaciones sociales reales.

Pero, ¿por qué está todo eso dicho en el lenguaje difícil, engañoso y nada corriente de Lenin, de metáforas que es preciso descifrar?

Ante todo, porque en lo relativo a la significación estratégica de la NEP no hay aún, en 1921, una ruptura *completa* de Lenin con la concepción anterior que «presentaba» la NEP como un «retroceso» tendente a realizar una simple *alianza económica* con el campesinado (al cual se hacen *concesiones* provisionales). Así, en muchos de sus textos se codean —a nivel de algunas formulaciones— esta concepción con otra, nueva, que representa la *verdadera tendencia actuante entonces en el pensamiento de Lenin,* y que hace de la *alianza económica* entre el proletariado y el campesinado no sólo un objetivo inmediato, sino la base de lo que es esencial para el futuro: de la *alianza política* del proletariado con el campesinado, alianza que debe permitir guiar a los campesinos por la *vía del socialismo.* Esta combinación de dos concepciones contradictorias —una, naciente, y otra en vía de ser abandonada— explica que ciertos textos han podido parecer durante mucho tiempo como la simple repetición de lo que Lenin había dicho anteriormente sobre la alianza económica entre el proletariado y el campesinado.

De hecho, *Lenin no podía decir mucho más de lo que entonces decía* por la *razón social y política fundamental* de que se encontraba solamente al *comienzo de una ruptura,* de una ruptura que rompía con todo un conjunto de viejas concepciones teóricas y políticas, de una ruptura con toda una parte de lo que —en la ruptura leninista anterior, en la de 1917— no había sido liquidado aún de la «herencia» ideológica y política de la II Internacional, sobre todo en lo concerniente al papel considerable atribuido a la centralización estatal y al «olvido» de la transformación de las relaciones económicas que hace posible el desarrollo de la *cooperación.*

La *significación* de la ruptura que comienza entonces no podrá evidentemente *aparecer con plenitud* más que merced al desarrollo de una *nueva práctica de la lucha de clases,* a la cual se abre la vía, asegurando así nuevas relaciones entre la clase obrera —en tanto que fuerza política dirigente— y el

campesinado y la pequeña burguesía en general. Mientras esta nueva práctica no se haya desarrollado suficientemente —la cual permitiría una nueva formulación teórica— la *nueva estrategia* que la ruptura anuncia, no puede ser expresada sino en el lenguaje de la anterior.

Pero tras el «comunismo de guerra» el desarrollo de una nueva práctica de la lucha de clases bajo la dirección del partido bolchevique es frenado por el reflujo de la actividad política de las masas populares, enfrentadas con las mayores dificultades de la vida diaria: hambre, frío, enfermedad, paro; es frenado, igualmente, por las transformaciones que se producen en el seno del partido bolchevique. De ahí la lentitud y el carácter muy parcial de la ruptura que opera el partido con las concepciones del «comunismo de guerra» y del capitalismo de Estado; de ahí, también, los obstáculos con que Lenin choca en la definición explícita de la nueva estrategia que propone. Pese a esos obstáculos, Lenin traza paulatinamente las líneas esenciales de esta nueva estrategia de clase, cosa que consigue gracias a su excepcional experiencia política y a su dominio del marxismo. Este dominio es el que le permite *reanudar con las lecciones extraídas de la historia de la lucha de clases por Marx y Engels,* lecciones «olvidadas» en el seno de la III Internacional.

5. LAS TAREAS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN EL MOMENTO EN QUE LENIN DESAPARECE

Sería vano pretender enunciar hoy lo que «hubiera podido ser» la acción del partido bolchevique en el momento de la desaparición de Lenin, si la nueva estrategia que él proponía hubiera sido puesta en práctica. Sería entregarse a un ejercicio ilusorio, ya que la historia no puede reescribirse. En cambio, sí cabe preguntarse legítimamente sobre la significación de las tareas que Lenin intenta entonces asignar al partido bolchevique y acerca de las razones que explican que estas tareas sólo han podido ser realizadas de modo parcial [103].

SECCION I

LA FORMA TRANSITORIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y LA NECESIDAD DE SU CONSOLIDACION

Los últimos textos de Lenin están dominados por una preocupación esencial: enunciar orientaciones destinadas a preparar la elaboración de la nueva línea política fundamental del partido, dar a la NEP un contenido tal que haga posible ir más allá de la *forma transitoria* que reviste en ese momento la dictadura del proletariado y consolidar ésta gracias a un conjunto de intervenciones que son bastante más que una «política económica», porque conciernen igualmente a las relaciones políticas o ideológicas.

Por la fuerza misma de las cosas, las orientaciones que se encuentran en los últimos textos de Lenin tienen aún un carácter muy general. Su concretización requiere, en efecto, el paso por la práctica social, la multiplicación de experiencias que de-

[103] En cuanto al análisis de la política efectivamente seguida, no puede hacerse más que examinando los problemas que se han planteado después de 1923 y las formas que revistió entonces la lucha de clases.

penden de la actividad de las masas, de las que el partido extrae las lecciones que llevan a las rectificaciones.

La forma transitoria de dictadura del proletariado que existe en 1923 es, como ya se ha visto, el resultado histórico de la extrema tensión de fuerzas impuesta por la lucha militar contra la insurrección blanca y la intervención imperialista. Sabido es también cuán graves fueron los efectos políticos y económicos del período de que salió la Revolución rusa en 1921, efectos que persistían en 1923.

El sistema de los soviets —en tanto que organizaciones impulsadas por las masas populares— queda paralizado. La administración del país está, a todos los niveles, en manos de aparatos que ya no se encuentran bajo el control directo de los trabajadores. En consecuencia, la dictadura del proletariado es ejercida por el partido bolchevique, que se ha *fundido con los elementos más combativos de la clase obrera,* la cual —a causa del caos económico y de su resultado, la casi paralización de la industria— queda muy reducida numéricamente. Y por añadidura se ha «desproletarizado» parcialmente: en lugar de estar constituida, sobre todo, por verdaderos obreros que han participado como tales en las luchas proletarias y en la práctica de la producción industrial, está formada, en fuerte proporción, por pequeños burgueses desclasados y hostiles a la dictadura del proletariado.

En esa época, la fuerza de la dictadura del proletariado en Rusia depende, ante todo, de la *fusión* del partido y de algunos centenares de miles de obreros totalmente entregados a la causa del comunismo, de la existencia al frente del partido de una dirección que ha sobrepasado las pruebas de la insurrección y de la guerra civil, y que pone en práctica una política fundada en la teoría marxista en la forma más revolucionaria que haya jamás revestido en el seno de una organización que dirige amplias masas. La fuerza de la dictadura del proletariado en Rusia reside igualmente en la capacidad del partido bolchevique para ejercer la crítica respecto a sus propias actividades y *rectificar* así sus errores.

En esa época, la dictadura del proletariado ha conducido a una transformación revolucionaria pero parcial del proceso social de producción y reproducción. En la industria, esta transformación parcial afecta a las principales fábricas, en la medida en que han sido expropiadas y en que su funcionamiento ya no está sometido prioritariamente a las exigencias del beneficio, sino que depende de los objetivos fijados por el poder

soviético. Esta transformación implica que los dirigentes de las fábricas estén subordinados al proletariado por intermedio del partido bolchevique, que los nombra, los revoca y controla su actividad con ayuda de los sindicatos y de los trabajadores más activos. Tal control se ejerce de *manera muy desigual,* pero allí donde existe, transforma efectivamente las relaciones entre la clase obrera, los dirigentes de las empresas de Estado y los medios de producción detentados por éstas.

Habida cuenta de la situación que reina en el sector de Estado, *sobre el que sólo parcialmente se ejerce de forma efectiva la dictadura del proletariado;* habida cuenta también del lugar masivo ocupado por la pequeña producción campesina y del papel desempeñado por la producción capitalista privada (de la cual la NEP tolera un cierto desarrollo), la forma transitoria de dictadura del proletariado que existe en 1923 *no reposa sobre una base económica socialista.*

A fin de que no subsista ninguna ilusión a este respecto, Lenin no vacila en declarar:

> ...debemos seguir cierto tiempo dentro de las relaciones capitalistas... [104].

Las componentes de este «sistema capitalista» son múltiples. Se trata, en primer lugar, de relaciones capitalistas que se reproducen, o que suelen formarse, en las empresas privadas, las explotaciones campesinas, las empresas «concedidas» o «arrendadas». Estas relaciones manifiestan su existencia por la reproducción de los intercambios mercantiles y monetarios, por las relaciones salariales y por el funcionamiento de un sistema de precios no dominado por el poder soviético, que ejerce profunda influencia sobre las *formas y modalidades* de la *reproducción de las condiciones materiales y sociales de la producción,* incluidas las existentes en el seno de las empresas de Estado.

En efecto, uno de los componentes del «sistema capitalista» de que habla Lenin está constituido, igualmente, por las relaciones que se reproducen en el sector estatal. En el seno de éste son aún dominantes las relaciones capitalistas, apenas transformadas por la existencia de la propiedad de Estado. Y aunque el funcionamiento de ciertas fábricas de Estado esté realmente sometido a las exigencias de la dictadura del proletariado, estas fábricas no son más que islotes aislados (cuyo mantenimiento en vida, por otra parte, depende de las condiciones

[104] Cf. el informe político de Lenin al XI Congreso del partido bolchevique, en *OC,* t. 33, p. 278.

de reproducción del resto de la economía, que está sometida a las leyes de la producción individual, mercantil o capitalista). En lo esencial, la producción del sector estatal tiene lugar en las mismas condiciones que anteriormente, tanto desde el punto de vista de *lo que es producido* como de la *manera de producirlo* (el *modo* de producir, en sentido estricto). Las formas de combinación de los elementos de la producción heredados del pasado no se han transformado realmente.

Sabido es que una verdadera transformación social de las relaciones y de las formas de producción exige una *lucha de clases* prolongada, una lucha que debe desarrollarse a través de las etapas cuya sucesión está determinada por el desarrollo de las contradicciones. La agudeza de las contradicciones es la que determina la acción de las masas y la justa orientación de esta acción lo que permite transformar las relaciones de producción, dándoles así un carácter cada vez más socialista. En 1923, precisamente, apenas si está bosquejada una tal transformación. Los elementos capitalistas de las relaciones de producción están aún profundamente inscritos en el conjunto del proceso de producción y reproducción, en las modalidades de la división del trabajo en el seno de las empresas del Estado y en las modalidades de separación entre éstas. Así se reproducen, en particular, las relaciones mercantiles y salariales que hacen aparecer un beneficio monetario a nivel de las empresas. De ahí la observación de Lenin sobre el «sistema capitalista».

Recuérdese que, en 1918, cuando la adopción por el partido bolchevique de una decisión tendente a someter a los trabajadores de las diferentes fábricas del Estado a una disciplina impuesta por administradores nombrados, y a conceder a éstos, así como a los ingenieros y técnicos situados por encima de los productores directos, salarios superiores a los de los obreros, Lenin había subrayado ya que las relaciones que podían reproducirse de esta manera tenían un carácter capitalista. Y la misma apreciación vierte sobre la «autonomía financiera» de que son dotadas las empresas del Estado a comienzos de la NEP, porque ve en ello el establecimiento de una «gestión capitalista» [105].

Así, en 1923, la situación de Rusia está caracterizada por una profunda contradicción entre la dictadura del proletariado —instaurada y mantenida gracias a la acción de los obreros, soldados y campesinos más activos, ligados estrechamente al partido bolchevique y aceptando su dirección— y un con-

[105] Cf. Lenin, *OC,* t. 42, pp. 395-396 (edición francesa).

junto de relaciones sociales y relaciones de clases que debilitan al poder soviético, otorgándole la forma *transitoria* que reviste en esta época.

Al adoptar la NEP, el partido bolchevique, y en primer lugar su dirección, han tomado nota de esta contradicción y de algunas otras. No obstante, el análisis que los diferentes dirigentes del partido hacen del sistema de contradicciones existentes entonces está lejos de ser el mismo (lo cual se manifestará con toda claridad tras la muerte de Lenin). El análisis que va más lejos, de estas contradicciones de la situación, es el que Lenin desarrolla. Pero en 1923 este análisis se expresa aún, parcialmente, con ayuda de formulaciones adaptadas a las concepciones anteriores, y cuyo empleo —históricamente inevitable— ha hecho difícil una clara visión de la situación. En tales condiciones, las tareas que el partido bolchevique debe realizar para consolidar la dictadura del proletariado no aparecen aún claramente. Tanto más esto cuanto que en el seno de los aparatos de Estado y del partido existen *fuerzas sociales* que impulsan a que el «sistema capitalista» existente no sea destruido, sino, al contrario, consolidado. Como veremos ulteriormente, estas fuerzas serán muy activas en el transcurso de los años siguientes.

Las tareas que incumben al partido bolchevique para hacer progresar a Rusia por la *vía socialista,* tareas indicadas, en lo esencial, por Lenin, son múltiples. Conciernen, ante todo, a la *transformación de las relaciones ideológicas y políticas.*

A nivel de la lucha ideológica, se trata para el partido de ayudar a las masas populares a darse otras perspectivas que la aceptación de las relaciones económicas y políticas existentes y a emprender la *transformación* de estas relaciones, lo cual exige algo muy diferente a rebeliones sin porvenir. Para los dirigentes del partido, conscientes de las tareas ligadas a esta lucha ideológica, la misma aparece sobre todo como un trabajo de educación (a llevar principalmente por los obreros en el seno del campesinado), una lucha continua contra los hábitos y las costumbres «precapitalistas» y una acción revolucionaria designada a veces con ayuda del término de «revolución cultural» (sin que el contenido de este término quede claramente precisado).

A nivel de la lucha directamente política, se trata de *volver a dar vida a los soviets,* de combatir la «burocracia», de reducir al máximo el aparato de Estado, guardándose al mismo tiempo de medidas precipitadas que contribuyen posteriormente, como la experiencia lo ha demostrado, a acrecentar los aparatos administrativos y a acentuar su autonomía, tanto en relación con las masas populares como en relación con la dirección del partido.

En lo que se refiere a las relaciones económicas, el partido bolchevique admite en 1923 que su transformación constituye una tarea a largo plazo, pero no hay unidad realmente en cuanto a la manera como deba abordarse esta tarea. La dirección del partido está lejos de aceptar enteramente las indicaciones dadas por Lenin, conducentes a renunciar igualmente en el futuro a los métodos del «comunismo de guerra» y a aceptar la vía cooperativa para asegurar el paso del campesinado al socialismo. Las divergencias que existen a este respecto no comportan, sin embargo, consecuencias inmediatas, ya que la transformación socialista de las relaciones económicas no está aún al orden del día.

De momento, existe una relativa unidad de puntos de vista en el seno del partido sobre la necesidad de aceptar provisionalmente la coexistencia de formas de producción diversas, desde la forma patriarcal a la forma socialista, pasando por las formas mercantil, capitalista y capitalista de Estado. Se admite, casi unánimemente, que, de momento, debe dejarse un lugar importante a la producción mercantil simple, ante todo en el campo. Subsisten, sin embargo, grandes incertidumbres sobre la manera como esta forma de producción pueda y deba articularse con las otras. Estas incertidumbres desempeñarán un papel considerable todo a lo largo del período de la NEP.

La realización de las tareas precedentes, por importantes que sean, está subordinada a su vez a la realización de una tarea política y de una tarea económica urgentes e inmediatas.

La tarea política más urgente consiste en unificar las masas populares bajo la dirección del partido bolchevique. A falta de esta unificación no es posible llevar a cabo un verdadero paso adelante en dominio alguno. Incluso si, en 1923, la dictadura del proletariado no está amenazada a corto plazo (como lo estuvo durante el invierno 1920-1921), no puede consolidarse más que si los trabajadores realizan una unidad de combate. Esta es necesaria para que se cumpla a medio y a largo plazo la tarea de eliminación de las relaciones sociales burguesas o preburguesas. Para asegurar la unificación de combate de las masas populares hay que restablecer, antes que nada, una verdadera alianza política entre el proletariado y la masa de los campesinos trabajadores. Una parte de las condiciones del restablecimiento de esta alianza está dada ya en la medida en

que, para las amplias masas campesinas, el partido bolchevique es el único capaz de organizar la lucha contra la vuelta de los propietarios del campo. En esta medida, los campesinos, en su masa, dan su *apoyo* al partido bolchevique. Pero para efectuar correctamente las *nuevas tareas*, para avanzar hacia el socialismo, no basta con tal apoyo: hay que profundizarlo y transformarlo en un *apoyo activo*, dándole un *contenido político nuevo*. Sobre lo que debe hacerse concretamente para cumplir esta tarea esencial, subsisten grandes incertidumbres, principalmente en lo concerniente a las condiciones en que debería efectuarse un trabajo político de diferenciación en el seno del campesinado, trabajo que permitiría, precisamente, al partido bolchevique obtener el *apoyo activo* de las capas campesinas más desfavorecidas, aquellas capas que tienen el interés más directo en una transformación socialista de la aldea (sin perder, por eso, el apoyo de una fracción considerable de campesinos medios). Estos problemas, no resueltos en 1923, están también en el centro de las divergencias que se desarrollarán en el partido bolchevique durante los años siguientes.

En 1922 y 1923, la tarea que sigue imponiéndose de manera inmediata y urgente al partido bolchevique es la del restablecimiento de la producción. En ese momento, la supervivencia del poder soviético depende aún de *su capacidad para asegurar de qué vivir a los trabajadores*. De no ser capaz, es inútil establecer planes para el futuro. Como Lenin dice en el XI Congreso del partido bolchevique:

> El pueblo, todas las masas trabajadoras, consideran que lo fundamental en este momento es ayudarles de manera concreta a salir de las necesidades y el hambre extremas [106].

Prácticamente, a esta tarea se consagra ante todo el partido bolchevique. Tarea que responde a las exigencias populares más profundas y más evidentes. Para consolidar la confianza que las masas puedan tener en él, es preciso que el partido bolchevique demuestre que no sólo sabe dirigir luchas políticas y militares. La urgencia de las tareas a realizar en el dominio de la producción ha contribuido a dar a la NEP el carácter de una política esencialmente «económica». Ha impulsado a ciertos dirigentes bolcheviques a perder de vista los imperativos políticos de lucha por el acrecentamiento de la producción y el aprovisionamiento de las masas. Algunos de ellos, como hemos visto, se han mostrado dispuestos, incluso,

[106] Lenin, *OC*, t. 33, p. 278.

a aceptar que el Estado abandone palancas económicas esenciales (como el monopolio del comercio exterior) o sacrifique los intereses inmediatos de los campesinos más pobres. También aquí se manifestarán divergencias, en diversos momentos, en el seno del partido bolchevique, durante el período de la NEP.

Estas divergencias podrán adquirir tanta más amplitud cuanto que un conjunto de obstáculos ideológicos y políticos hacen que sea difícil formular de modo riguroso las diferentes tareas y captar la manera cómo unas mandan sobre otras. Hay que decir algunas palabras sobre estas cuestiones, a fin de adquirir una visión suficientemente clara de la situación de la Rusia soviética en el momento en que muere Lenin.

SECCION II

LOS OBSTACULOS IDEOLOGICOS PARA LA REALIZACION DE LAS TAREAS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

La tarea de transformación de las relaciones sociales bajo la dictadura del proletariado es tanto más difícil de abordar cuanto que, en este dominio, el partido bolchevique carece de toda experiencia previa. Cierto, hay la experiencia de la lucha revolucionaria contra el poder de la burguesía, pero las lecciones de esta experiencia no pueden aplicarse directamente en las nuevas condiciones. Como es sabido, el ejercicio mismo del poder incita a los miembros del partido, incluidos numerosos dirigentes, a resolver los problemas utilizando prioritariamente los medios del aparato de Estado. Pues bien, incluso si este aparato tuviese un carácter auténticamente proletario —lo que está lejos de ser el caso en 1923— el recurso *prioritario* a este aparato no permitiría una transformación revolucionaria de las relaciones sociales, ya que esta transformación exige siempre la acción de las propias masas populares. El recurso al aparato del Estado permite —en ciertas condiciones— la defensa de las transformaciones conseguidas, pero no permite provocar nuevas transformaciones revolucionarias. Más aún: el recurso prolongado al aparato del Estado, sin intervención efectiva de las masas populares, tiende a consolidar las relaciones burguesas y preburguesas, a engendrar la pasividad de los trabajadores y a acrecentar las posiciones de autoridad de los que ocupan puestos de dirección en el aparato de Estado. Esto es lo que, en 1923, no admite la generalidad de los bolcheviques.

El ejercicio del poder exige, por lo tanto, que el partido bolchevique descubra nuevos métodos para orientar la acción de las masas populares [107]. No obstante, la situación es compleja a este respecto también: en la medida en que las masas populares tienden a confiar en el partido no entran fácilmente en acción; por el contrario, si dejan de tener confianza en él, su acción puede dirigirse en contra suya. En sus textos de 1923, Lenin subraya que el partido debe *buscar nuevas formas de dirección de las luchas*, sugiriendo, como ya es sabido, la *organización multiforme de las masas*.

Estas orientaciones, sin embargo, siguen siendo muy generales —como no podía ser de otra manera, en esa época— y, sobre todo, no penetran profundamente en el partido bolchevique, cuyos miembros se dejan absorber cada vez en mayor medida por las tareas de gestión o de administración.

La debilidad de los esfuerzos tendentes a encarnar una línea de masa de nuevo tipo, adaptada a las condiciones de la dictadura del proletariado, tiene aún otras raíces ideológicas aparte de las que acabamos de indicar. Mencionemos entre ellas una cierta forma de «obrerismo», heredada de la II Internacional. Este «obrerismo» desempeña un papel nada despreciable induciendo a desconfiar del campesinado e incluso de los obreros recientemente salidos de él (es decir, una fuerte proporción del proletariado soviético). En la práctica, esta desconfianza obstaculiza el desarrollo de las organizaciones de masa, la consulta amplia y casi permanente de los sin partido, e impide que tomen cuerpo o se consoliden formas de acción adaptadas a la naturaleza de las nuevas contradicciones, que sólo pueden tratarse correctamente partiendo de la experiencia que tienen los trabajadores mismos.

Hay muchos bolcheviques que en este dominio siguen ampliamente influenciados por las posiciones adoptadas durante el «comunismo de guerra» o durante los primeros meses de la NEP, cuando aún se consideraba posible conducir una alianza con el «capitalismo de Estado» frente al pequeño productor. Por ello, el partido tiende a perder de vista que no es más que «una gota de agua en el océano», y no puede desempeñar

[107] Esto es, por ejemplo, lo que Lenin indica cuando después de haber subrayado la necesidad de combatir los defectos del aparato del Estado se niega a considerar que los métodos de combate son conocidos y declara: «Hay que reflexionar primero seriamente sobre la manera de combatir.» (En *OC*, t. 33, p. 447.)

su papel dirigente más que «si sabemos expresar lo que el pueblo piensa» [108].

Existen otros obstáculos o limitaciones ideológicas que dificultan igualmente la realización de un cierto número de sus tareas por el partido bolchevique.

Uno de esos obstáculos está constituido por una insuficiente caracterización de clase del aparato de Estado. Aunque Lenin no haya vacilado en calificar a este aparato de «burgués» y de «zarista», la mayoría de los dirigentes soviéticos subrayan ante todo el carácter «burocrático» o la «deformación burocrática» del Estado soviético. Los unos y los otros extraen, por otra parte, consecuencias prácticas diferentes de esta caracterización. Para algunos (como es el caso de Stalin), este carácter burocrático es, esencialmente, un rasgo cultural, llamado a desaparecer con el desarrollo de la educación, y que, entretanto, puede ser combatido parcialmente eliminando de los aparatos administrativos y económicos a los elementos más «burocratizados». Para otros (como Trotski), los rasgos burocráticos del aparato de Estado (cuyos «abusos» deben ser «combatidos») están ligados esencialmente al bajo nivel de las fuerzas productivas en Rusia, y no podrán desaparecer, por tanto, más que cuando esas fuerzas se hayan desarrollado suficientemente. *Aquí*, la «burocracia» aparece como una capa social que asume una *función determinada y necesaria* de coerción, función que debe ejercerse a nivel de la producción y de la distribución (debiendo conformarse esta última al «derecho burgués», en tanto que Rusia no haya progresado suficientemente desde el punto de vista económico). En 1923, esta concepción de Trotski no está aún muy explícitamente afirmada, pero se precisa rápidamente en los años que siguen.

Cierto, también en los textos de Lenin pueden encontrarse elementos de análisis semejantes a los que acaban de ser mencionados. Lenin emplea también los términos de «burocracia» y de «deformación burocrática», pero lo importante es que, por su parte, no se contenta con estos *elementos de análisis* o *de descripción*, sino que se esfuerza por ponerlos en conexión con las *relaciones de clase* y la *lucha de clases*. En cambio, para la casi totalidad del partido bolchevique y de sus dirigentes los términos «burocracia» y «deformación burocrática» desempeñan el papel de *sustitutivo a un análisis de clase*. Con ello *quedan enmascaradas las relaciones políticas e ideo-*

[108] Cf. el informe político de Lenin en el XI Congreso del partido, *OC*, t. 33, p. 278.

lógicas burguesas de las que los fenómenos «burocráticos» no son más que la manifestación. En consecuencia, la lucha contra esos fenómenos parece no depender, ante todo, de la *lucha de clases*, sino únicamente del desarrollo de las fuerzas productivas, de la educación o de la represión.

Existe, por lo tanto, una ligazón entre la ausencia de una línea de masas en el partido bolchevique, tendente a *romper las relaciones políticas e ideológicas burguesas* en el seno de los aparatos de Estado y el lugar dominante que ocupa la noción de «burocracia» en la descripción de los efectos de estas relaciones.

La ausencia de solución teórica correcta a otros dos órdenes de problemas importantes limita también la capacidad del partido para efectuar algunas tareas necesarias para la consolidación de la dictadura del proletariado.

En primer lugar, se trata del problema de la *especificidad de las relaciones agrarias* en la Rusia soviética de 1923. Sin entrar aquí en un análisis cuya significación no puede aparecer plenamente más que en conexión con el examen de las contradicciones no dominadas que se desarrollarán entre 1923 y 1929, hay que señalar que dos rasgos específicos esenciales de las relaciones agrarias dominantes *no son tomados en cuenta realmente de forma teórica* por el partido bolchevique.

Uno de esos rasgos específicos es una consecuencia de la revolución democrática que tiene lugar en Rusia bajo la dirección del proletariado. Como consecuencia de esta revolución, el pago de las rentas de la tierra y de las cargas a que estaban sometidos anteriormente los campesinos, es abolida *sin que ocupe su lugar una renta agraria capitalista.*

El segundo trazo específico resulta de la reconducción —bajo formas modificadas— de las prerrogativas del *mir* y de las *asambleas generales de sus miembros.*

Estas dos características determinan formas particulares de reproducción de las condiciones de la produción en la agricultura. Puede decirse, en resumen, que, en virtud de estas características, los *condicionantes económicos que obligan a los campesinos a llevar al mercado una parte de su producción y a acrecentar ésta de año en año son extremadamente débiles, y la acumulación productiva de capital privado en el campo se encuentra así limitada.* Hubiera sido necesaria una consideración explícita de estas características para elaborar y llevar a buen término una política agrícola coherente y para orientar correctamente la lucha de clases en el campo, pero tal consideración está ausente en los análisis del partido bolchevique. Este se inclina a «aplicar» en el campo soviético las leyes de reproducción propias al desarrollo de una agricultura capitalista que no tiene las *particularidades* de Rusia.

El segundo conjunto de cuestiones a las que el partido bolchevique no está en disposición de dar una solución teórica correcta es el de la *socialización de los medios de producción.* Es verdad que, en numerosas ocasiones, Lenin ha subrayado que la nacionalización o estatización de los medios de producción no es su socialización, y ha indicado que el paso a esta última exige la contabilización y el control sistemáticos de todos los medios de producción y el dominio social de su empleo; también ha indicado que esa contabilización, ese control y esa dominación social no pueden existir realmente más que si son la obra de los trabajadores mismos. Sin embargo, y aún admitiendo formalmente estas tesis, *el partido bolchevique tiende a identificar la contabilización y el control de los medios de producción por los aparatos del Estado con el cumplimiento de esas mismas tareas por parte de las masas.* Pero así no puede llegarse a una socialización real de los medios de producción.

La tendencia a identificar la acción de los aparatos de Estado de la dictadura del proletariado con la acción de las masas está ligada, en parte, a la ausencia de una clarificación suficiente de las condiciones en las que las masas populares pueden, *efectivamente,* desempeñar el papel que le corresponde en la *socialización real* de los medios de producción. A falta de esta clarificación, no es posible avanzar hacia una socialización real. Por una parte, en efecto, los trabajadores no se orientan «espontáneamente» hacia el cumplimiento de tareas de contabilización y control de los medios de producción, tareas que exigen tiempo y esfuerzos de organización. Por otra parte, si tales esfuerzos tienen lugar parcialmente de forma espontánea, no se orientan generalmente hacia un *uso de los medios de producción conforme al interés global de la dictadura del proletariado,* sino que sirven intereses más restringidos, por ejemplo, los de los trabajadores de cada empresa. Esto puede, eventualmente, transformar los medios de producción en «propiedad colectiva» de los trabajadores de las diferentes unidades de producción (de hecho, en una «propiedad capitalista» de tipo particular [109], lo que no conduce, evidentemente, a una socializa-

[109] En efecto, en la medida en que los medios de producción son utilizados con vistas a la apropiación por los trabajadores de cada empresa del *valor* producido, estos medios de producción funcionan como

ción real de los medios de producción). La cuestión del control y de la contabilización de los medios de producción existentes no puede ser disociada, por otra parte, de la que plantea la división social del trabajo y las condiciones de su transformación. Pero estas cuestiones no se las plantea el partido bolchevique, ya sea porque su formulación parece prematura (tal es el caso de Lenin), ya sea porque existe la ilusión de que se rsolverán por sí mismas, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

Así, en 1923, un conjunto de problemas decisivos para el futuro de la dictadura del proletariado no está resuelto, ni siquiera a nivel ideológico. Naturalmente no hay por qué extrañarse de esta situación (pues sólo a través de la práctica puede desarrollarse la teoría); sin embargo, no debe olvidarse que existe y que puede acarrear consecuencias políticas considerables.

Pero la existencia de obstáculos ideológicos a una transformación de las relaciones sociales capaces de consolidar la dictadura del proletariado y de avanzar hacia el socialismo, entraña consecuencias que no todas son igualmente sensibles en lo inmediato. Además, desde el punto de vista teórico, el partido bolchevique está muy lejos de carecer de medios susceptibles de permitirle superar tales obstáculos. La aplicación del materialismo histórico y el análisis concreto de las contradicciones, de los éxitos obtenidos o de los fracasos sufridos en la práctica, pueden permitirle hacer progresar los conocimientos teóricos y hacer de ellos un guía cada vez mejor adaptado a las exigencias de la acción. La prueba concreta de la posibilidad de tal progreso la proporcionan los nuevos desarrollos teóricos presentes en los últimos textos de Lenin.

No puede uno, justamente, dejar de extrañarse por la *distancia* que separa generalmente, desde el punto de vista del rigor y de la lucidez del análisis, los textos de Lenin de los de otros dirigentes bolcheviques. En la lucha contra el «economismo», contra las formas mecanicistas del materialismo, por un análisis dialéctico de las realidades de Rusia y de la revolución, Lenin «precede» casi constantemente al partido, incluida la gran mayoría del Comité Central, que difícilmente

capital. En estas condiciones la contradicción entre trabajo y capital, «suprimida» al nivel de la unidad de producción, se mantiene a escala social. Es lo que Marx observa cuando habla de las *cooperativas obreras* y hace observar que los trabajadores son «su propio capitalista» en la medida en que «utilizan los medios de producción para valorizar su propio trabajo». (Cf. *El capital, op. cit.* t. 7, p. 105.)

se atreve a modificar las viejas formulaciones, mientras que Lenin no vacila en tomar la vía de las rectificaciones cada vez que le parece necesario hacerlo, aunque por ello quede inicialmente en minoría y deba luchar para hacer prevalecer sus conclusiones. Ya antes se ha visto cómo, en cuestiones tan esenciales como la sustitución de la consigna de dictadura del proletariado por la de dictadura revolucionaria de los obreros y campesinos, la decisión de la insurrección de Octubre, la cuestión del gobierno de coalición, la paz de Brest-Litovsk, el mantenimiento integral del monopolio del comercio exterior —por citar sólo algunos ejemplos— Lenin ha combatido de forma más o menos prolongada antes de ser seguido por el Comité Central. En otros casos, relativos esencialmente a las cuestiones de organización, Lenin no ha sido seguido del mismo modo [110] o ha debido aceptar compromisos. La historia posterior ha mostrado que, en los problemas esenciales, Lenin ha sido el primero en tener una visión certera, lo cual nos permite decir que Lenin iba generalmente «delante» del partido bolchevique desde los puntos de vista teórico y político. Esto obliga a reconocer que la expresión de «partido leninista», empleada para designar al partido bolchevique, es muy engañosa. Sólo con retraso —y no siempre— el partido «se une» a las posiciones de Lenin, y aún así *muy a menudo lo hace sin haber asimilado lo que de nuevo y esencial había en el pensamiento de Lenin.* De ahí, también, la *considerable separación* que existe frecuentemente entre las *indicaciones dadas por Lenin* —principalmente en lo referente al llamamiento a la iniciativa de las masas populares y el respeto del centralismo democrático— y las *prácticas efectivas del partido bolchevique.*

El hecho de que Lenin continúe al frente del partido pese a la existencia de las desviaciones, retardos y diferencias que acabamos de mencionar, testimonia, fundamentalmente, el *carácter revolucionario del partido bolchevique.* Sólo un partido revolucionario es capaz de darse y de conservar un dirigente que no represente una especie de «árbitro» entre las diferentes concepciones que se enfrentan en su seno, sino que sea, simultáneamente, el teórico marxista más audaz y el que más ausculta la realidad. Gracias a su experiencia acumulada en la propia vida del partido bolchevique, a su valor político

[110] En una carta dirigida en 1921 al bolchevique A. Jaffé, Lenin escribe: «Sobre las cuestiones de organización o de personas es imposible ennumerar todos los casos en que mi opinión no ha triunfado.» Cf. *OC*, tomo 45, p. 73 (edición francesa).

e intelectual y a su capacidad de dialéctico materialista, Lenin se encuentra generalmente en «avance» sobre su partido, y es porque éste es un partido marxista revolucionario por lo que Lenin es su principal dirigente, capaz de *hacer progresar* al partido merced al rigor de un pensamiento y de una acción enteramente puestos al servicio de la revolución proletaria.

Si Lenin y el partido bolchevique deben avanzar —y avanzan, efectivamente— en el dominio de la teoría, es porque ésta siempre es incompleta, debe enriquecerse constantemente, lo cual significa también desembarazarse de las concepciones erróneas, inconciliables con el punto de vista proletario, que se revelan tales a la luz del análisis de la práctica social. La lucha por hacer progresar la teoría marxista y la práctica de un partido proletario *se inscribe en la lucha de clases, de* la que es un efecto. También son *efecto de la lucha de clases* las distancias entre las concepciones de Lenin y las que dominan en el partido, las diferencias entre sus indicaciones y la práctica efectiva del partido bolchevique.

No es casual si en 1923 la diferencia es particularmente grande entre algunas de las conclusiones a que ha llegado Lenin y las concepciones que dominan en el partido, que harán muy difícil la realización de un cierto número de tareas necesarias para la consolidación de la dictadura del proletariado.

Por un lado, en efecto, Lenin acaba solamente de enunciar las nuevas conclusiones. Estas se presentan aún bajo la forma de notas u observaciones no sistematizadas, y Lenin no ha tenido tiempo —y no tendrá tiempo— de batirse para hacer triunfar sus nuevas conclusiones.

De otro lado —y aquí está la *base social* de las dificultades crecientes que Lenin encuentra para hacer triunfar sus puntos de vista— el partido bolchevique de 1923 está penetrado por buen número de elementos burgueses y pequeñoburgueses, frecuentemente llegados al partido a través de los aparatos administrativos y económicos donde hacen «carrera», y cuya presión se ejerce de mil maneras para oponerse a las iniciativas de las masas, al reforzamiento del centralismo democrático y a la adopción de conclusiones que permitiesen reforzar el carácter proletario de la línea política del partido.

En definitiva, hay tres clases de limitaciones ideológicas que obstaculizan el cumplimiento por el partido bolchevique de las tareas cuya realización permitiría pasar a una *forma superior* de dictadura del proletariado:

Se trata, en primer lugar, de las «lagunas» teóricas anteriores —cuya existencia está ligada a la ausencia de una ex-

periencia suficiente y a la influencia no enteramente liquidada de la ideología «economista» heredada de la II Internacional—, y que no han sido colmadas todavía ni siquiera cuando Lenin ha abierto ya una *vía* que permite progresar hacia una solución teórica justa. El caso más típico es el de la sustitución de un análisis en términos de clase del fenómeno «burocrático», por una «explicación» en términos de desarrollo de las fuerzas productivas y de nivel «cultural». Formulaciones de este género están evidentemente presentes, también, en numerosos textos de Lenin, porque aun luchando contra la herencia ideológica de la II Internacional, contra lo que ha constituido el pseudo-marxismo de una cierta época del movimiento obrero, no ha «liquidado» enteramente esta herencia —que, por otra parte, renace constantemente por efecto de la lucha de clases—. Pero esas formulaciones en Lenin constituyen un *residuo*, y *no lo esencial*, porque lo esencial está en *lo que es nuevo*.

En segundo lugar, se trata de concepciones erróneas presentes aún en el partido bolchevique, pese a haber sido rechazadas ya por Lenin, al menos parcialmente. Tal es el caso, por ejemplo, del papel atribuido a los métodos del «comunismo de guerra», que Lenin condena en su principio mientras que el partido bolchevique admite, en general, que no eran erróneos en sí mismos, en tanto que medios para pasar a una producción y a una distribución comunistas, estimando, por tanto, que era el *momento* de su aplicación el que era inoportuno.

Existe, por último, en el partido bolchevique un cierto número de concepciones erróneas —por ejemplo, sobre la posible sustitución de la acción de las masas por la del aparato de Estado en la transformación revolucionaria de las relaciones sociales— que son *rechazadas verbalmente* pero a menudo permanecen *dominantes en la práctica*, porque —bajo la influencia de la lucha de clases— el rechazo de lo erróneo no ha pasado de un nivel superficial. Así, casi todo lo que Lenin ha podido decir sobre el *carácter de clase del aparato de Estado «soviético»*, aparato «burgués» e incluso «zarista» por las prácticas de clase que en él se reproducen, queda ampliamente «olvidado» en la práctica. El partido, en lugar de dirigir la lucha de masas contra ese aparato, se limita a intentar combatir los «abusos burocráticos» mediante la multiplicación de los «controles» de una parte del aparato sobre la otra.

Las limitaciones de orden ideológico que se oponen a la acción de consolidación de la dictadura del proletariado remiten, de hecho, a las relaciones políticas, a la *lucha de clases*.

SECCION III

LOS OBSTACULOS POLITICOS PARA LA REALIZACION DE LAS TAREAS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

En 1923, la posibilidad para el partido bolchevique de abordar las tareas que era necesario emprender se encuentra limitada, al menos a corto plazo, por los obstáculos que constituyen algunas de las *relaciones políticas* desarrolladas anteriormente en su propio seno o entre él mismo, parte de las masas y los aparatos de Estado.

Uno de esos obstáculos —especialmente grave en el momento en que debe ponerse en marcha una nueva política campesina— está representado por la muy débil implantación del partido en el campo, por las relaciones insuficientes entre el partido y las masas campesinas, hasta el punto de que éstas últimas están relacionadas, ante todo, con un aparato administrativo de Estado cuyas características ya conocemos. Así, leyendo el folleto de Lenin *El impuesto es especie*, se ve que una serie de tareas que, para ser bien realizadas desde el punto de vista del proletariado, debían ser ante todo *tareas militantes* («desarrollar las iniciativas y las energías de la base», «favorecer la pequeña industria», «orientar las cooperativas») son realizadas, de hecho, por *empleados y funcionarios* [111]. Ya en este texto, y más aún en los posteriores, Lenin plantea el problema de una transformación de estas relaciones, por ejemplo mediante la mutación en gran escala de los dirigentes bolcheviques con responsabilidades en las administraciones centrales a puestos dirigentes de distritos o de cantones, *a fin de efectuar en ellos un trabajo de organización comunista ejemplar* que sería, a la vez «un ejemplo relativamente fácil y digno de imitar» y una «escuela de dirigentes» [112].

Las sugestiones de Lenin ponen de manifiesto hasta qué punto las relaciones políticas existentes en esa época entre el partido y las masas campesinas constituyen un obstáculo a la aplicación de la NEP. Ese obstáculo se hace aún mayor cuando se trata de aplicar la segunda variante de la NEP, tendente a anudar un nuevo tipo de alianza política con el campesinado. Lo que sucede tras la muerte de Lenin muestra que la eliminación de este obstáculo es extremadamente parcial ya

[111] Cf., por ejemplo, Lenin, *OC*, t. 32, p. 376.
[112] *Ibid.*, pp. 350-351.

que choca igualmente con las relaciones existentes entre el partido y el aparato de Estado. Estas relaciones son tales, en efecto, que es extremadamente difícil para el partido el dirigir la lucha por la transformación radical de las *relaciones sociales burguesas y preburguesas* constituidas en este aparato. Las contradicciones son aquí tanto más grandes cuanto que el partido es el instrumento efectivo de la dictadura del proletariado y es capaz de adoptar decisiones que golpeen a la burguesía, incluidos numerosos elementos burgueses presentes en el aparato de Estado y en su propio seno, sin por ello encontrarse en condiciones —si las masas populares no entran en acción— de transformar las relaciones políticas materializadas en los aparatos de Estado.

La amplitud y la naturaleza de la depuración del partido llevada a cabo en 1921 y proseguida en 1922, demuestran que el partido es capaz entonces de desembarazarse masivamente de elementos burgueses. La depuración, combinada con las bajas voluntarias, afecta a un cuarto de los efectivos de 1921, y las principales acusaciones contra los excluidos son el carrerismo, la corrupción y el ingreso en el partido con la intención de llevar a cabo en su seno actividades contrarrevolucionarias [113]. Sólo una sexta parte de los miembros del partido considerados como obreros, son excluidos, mientras que la proporción de los excluidos alcanza los dos quintos para los campesinos (entre ellos numerosos kulaks) y un tercio para los empleados, intelectuales y otras categorías [114]. Estas cifras muestran, a la vez, hasta qué punto se había deteriorado la composición del partido y cuál es aún su capacidad para eliminar de su seno a elementos dudosos. Sin embargo, a causa de no recurrir a una amplia ayuda de las masas —como Lenin había sugerido a menudo—, la depuración del partido es muy incompleta y, sobre todo, no llega a transformar las relaciones políticas burguesas existentes en su seno, como tendría que hacerlo para estar en condiciones de dirigir efectivamente la lucha contra la burguesía en el mismo aparato de Estado. De ahí, precisamente, el desarrollo de una contradicción entre la acción dirigente global del partido y el hecho de que, en muchos casos, los miembros del partido actúen bajo la influencia de funcionarios burgue-

[113] Las otras acusaciones principales son las pasividad, las prácticas religiosas y las borracheras.
[114] Cf. «La composición social y nacional del PCUS (b): resultados del partido en 1927» (Moscú, 1927, en ruso), p. 16; *Izvestia* del Comité Central, n. 41, abril 1922, citados por T. H. Rigby, *Communist Party Memberschip*, 1917-1967, Princeton University Press, Princeton, 1968, p. 97.

ses y de representantes de la burguesía. Lenin lo constata en 1922, en su informe político al XI Congreso del partido, cuando declara que considerando lo que es la máquina burocrática duda que los comunistas sean los que «conduzcan» y piensa incluso que «son conducidos» [115].

Esta afirmación de Lenin no es exagerada en la medida en que la expresión «conducidos» designa la influencia considerable que puede ser ejercida por decenas de miles de funcionarios hostiles a la dictadura del proletariado, que actúan para defender sus propios intereses. Esta influencia se manifiesta a veces a pequeña escala, desviando la aplicación diaria de las decisiones dictadas por el partido, y más particularmente por su dirección. Pero esta influencia puede ejercerse también sobre las decisiones adoptadas por ciertos dirigentes del partido, sometidos a la «argumentación» y a la «lógica» de los elementos burgueses introducidos en los aparatos administrativos y económicos de Estado [116]. Sin embargo, esta influencia queda entonces limitada, en la medida en que la dirección del partido está compuesta por militantes revolucionarios probados, los cuales toman sus decisiones sobre la base de la actividad de un partido que cuenta con numerosos cuadros experimentados, que han demostrado lo que valen en el fuego de la guerra civil. Esa influencia queda igualmente limitada por los lazos que unen al partido con los elementos más combativos del proletariado y por la capacidad de su dirección para reconocer los errores cometidos.

De todas maneras, la acción del partido es contrarrestada, día a día, por la existencia de un cuerpo de funcionarios fundamentalmente hostiles a la dictadura del proletariado, por el lugar que estos ocupan en la cúspide de los aparatos administrativos, y por las prácticas y los hábitos burgueses que irradian. Es posible hacerse una idea de la amplitud de la hostilidad del cuerpo de funcionarios al Estado soviético, constatando que sólo el 9 por 100 de los antiguos funcionarios y el 13 por 100 de los nuevos se declaran favorables al régimen soviético, en el

[115] Cf. Lenin, t. 33, p. 264 (citado *supra*, pp. 268-269). En este informe es donde Lenin compara la relación existente entre el partido bolchevique y el aparato de Estado a la relación entre un pueblo vencedor y un pueblo vencido, cuando el primero acaba por ser subyugado por el segundo en virtud de la «superioridad» de la cultura de este último. Hemos visto que esta comparación ha sido retomada y desarrollada por Bujarin. (Cf. *supra*, p. 269.)

[116] Esto explica en parte la amplitud de la batalla que Lenin debió sostener para defender el monopolio del comercio exterior.

curso de una encuesta realizada durante el verano de 1922 [117] (entre funcionarios con posesión del diploma de ingeniero).

La influencia de un cuerpo de funcionarios mayoritariamente hostiles a la dictadura del proletariado puede hacerse tanto más profunda cuanto que una parte del *conocimiento* que los mismos dirigentes del partido bolchevique pueden adquirir *de la realidad y de las aspiraciones de las masas populares* lo es a través de un aparato de Estado hostil, cuyos miembros tienen una concepción burguesa del mundo.

Así, la composición de los aparatos administrativos y económicos del Estado, su funcionamiento y sus relaciones con el partido bolchevique, marcan límites a las tareas que el partido puede realizar efectivamente. Esos límites, no obstante, pueden ser superados siempre que no se ignore su existencia, que el partido permanezca suficientemente ligado a las capas más avanzadas de las masas populares, que su dirección sea capaz de proceder a rectificaciones y que se deje a sus miembros la posibilidad de expresar sus críticas mediante la práctica de un verdadero centralismo democrático.

A este respecto, la situación del partido bolchevique sigue siendo fundamentalmente sana, aunque, tras el X Congreso, la manera como es aplicada la regla de prohibir las fracciones y la tendencia a zanjar administrativamente los problemas de la «unidad» hayan conducido a limitar la libertad de expresión de los militantes e incluso a excluir a algunos de los que expresaban su desacuerdo con decisiones del Comité Central. Ya sabemos que algunas organizaciones locales o provinciales del partido bolchevique han utilizado las depuraciones para eliminar a oposicionistas, acusados de desviación ideológica [118]. Así, han sido excluidos, a raíz del XI Congreso, varios miembros de la «oposición obrera». La comisión central de Control, creada para luchar contra la «burocracia», declaraba velar por que «nadie se apartase de la línea del partido tal como había sido fijada por el Comité Central» [119].

[117] Cf. L. Kritsman, *El período heroico de la gran revolución rusa*, *op. cit.*; porcentajes citados según Marcel Liebman, *Le leninisme*, *op. cit.* tomo 2, p. 167.

[118] Cf. por ejemplo, *La organización del partido de Sarátov en el curso de los años de la reconstrucción*, V. Osipov y otros (en ruso), Ediciones de Sarátov, 1960, p. 37, citado por T. H. Rigby, *Communist Party Membership*, op. cit., p. 98.

[119] Citado por M. Liebman, *Le léninisme*, op. cit., t. 2, p. 141; Liebman subraya que este texto hace mención no de la línea fijada por el Congreso sino de la del *Comité Central*, lo cual es una «innovación» res-

Las limitaciones de la posibilidad dejada a los militantes de defender su punto de vista pueden obstaculizar tanto más la capacidad del partido para sobrepasar sus errores de apreciación o sus debilidades ideológicas cuanto más se siga reprimiendo, en la práctica, la vida política en el exterior del partido: los partidos que, al comienzo, habían sido considerados como «soviéticos» y habían podido funcionar abiertamente en diversos momentos, dejan de ser autorizados, en la práctica; los mencheviques, S. R. y anarquistas son detenidos a menudo por la GPU, incluso cuando no se entregan a una actividad subversiva. El propio Lenin interviene en varias ocasiones —en particular, a petición de Gorki y de Kropotkín— contra los «excesos» de esta represión [120]. La existencia de ésta —que había sido necesario establecer durante el período en que la dictadura del proletariado corría el riesgo de ser realmente amenazada por las actividades contrarrevolucionarias de los partidos burgueses y pequeñoburgueses— *limita el conocimiento* que el partido bolchevique puede adquirir *de las contradicciones* en vías de desarrollarse.

La existencia en 1923 de una represión parcialmente inútil *obstaculiza en realidad el papel dirigente del partido* y el buen funcionamiento del *centralismo democrático*. Es una consecuencia de la autonomización del aparato administrativo del partido. Indica que en el seno del propio partido bolchevique se han desarrollado relaciones políticas burguesas, cosa que Lenin constata en diversas ocasiones, principalmente cuando observa la manera cómo ha sido «resuelto» el problema de las relaciones entre la Rusia soviética y las repúblicas soviéticas no rusas [121].

Es necesario tomar en consideración estos hechos a fin de captar los obstáculos que en ese momento pueden hacer más *difícil* el cumplimiento por el partido bolchevique de algunas tareas de consolidación de la dictadura del proletariado por parte del partido bolchevique. Sin embargo, hay que guardarse al mismo tiempo de «proyectar» sobre la situación existente en 1923 la «representación» de la represión que imperó más tarde, de amplitud totalmente diferente. En 1923 no hay nada comparable, sobre todo en el seno del partido. Incluso si las oposiciones no pueden expresarse con la misma facilidad con

pecto a la tradición del bolchevismo y tiende a *reducir el papel del Congreso* del partido como instancia política suprema.

[120] Cf. *Ibid.*, p. 162.

[121] Cf. *supra*, p. 386.

que podían hacerlo antes del X Congreso del partido, siguen teniendo la posibilidad de hacer oír su voz: sus textos y críticas circulan, son ampliamente conocidos, y lo que dicen contribuye efectivamente a la elaboración de la línea del partido. Fuera del partido las intervenciones de la GPU no llevan en absoluto a una disimulación general de las opiniones o de las razones de descontento, como testimonia, por ejemplo, la encuesta antes mencionada, que muestra la hostilidad al régimen soviético de casi un 90 por 100 de los funcionarios interrogados [122].

En resumen, existen efectivamente, en 1923, obstáculos para el cumplimiento por el partido bolchevique de algunas de las tareas que exige la consolidación de la dictadura del proletariado, pero estos obstáculos parecen ser superables, dada su naturaleza.

Los obstáculos de carácter ideológico no son los más graves, sobre todo en lo inmediato. No ponen en entredicho los principios fundamentales del marxismo revolucionario, tal como éste ha podido desarrollarse hasta entonces. Pueden ser eliminados, por tanto, recurriendo a la experimentación y haciendo balance de los errores a la luz de la teoría marxista. Los obstáculos de carácter político hacen pesar amenazas más serias, pero dejan intactos el carácter proletario del partido, la voluntad de su dirección de luchar por el socialismo, la abnegación por el partido de cientos de miles de militantes, de los que una gran proporción son obreros, el apoyo dado al partido por amplias masas populares. En realidad se está en presencia de una cierta configuración de las relaciones de clase que hacen que la dictadura del proletariado sea confrontada, en los años siguientes, con problemas nuevos, para hacer frente a los cuales el partido bolchevique no está inmediatamente preparado. De ahí la particular complejidad de las luchas que se desarrollan tras la muerte de Lenin.

[122] Cf. *supra*, p. 480.

BIBLIOGRAFIA

DOCUMENTOS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Actas de los Congresos del partido bolchevique (en ruso):

— VI Congreso (abril de 1917), Moscú, 1958.
— VII Congreso (marzo de 1918), Moscú, 1920 y Moscú, 1962.
— VIII Congreso (marzo de 1919), Moscú, 1959.
— IX Congreso (marzo-abril de 1920), Moscú, 1921 y Moscú, 1960.
— X Congreso (marzo de 1921), Moscú, 1921 y Moscú, 1963.
— XI Congreso (marzo-abril de 1922), Moscú, 1961.
— XII Congreso (abril de 1923), Moscú, 1923.

Actas de las Conferencias del partido bolchevique (en ruso):

— VII Conferencia (abril de 1917), Moscú, 1958.
— VIII Conferencia (diciembre de 1919), Moscú, 1961.

Resoluciones y decisiones del PCUS (KPSS v Rezolutsiaj i Recheniaj), tomo 1, 7.ª edición, Moscú, 1953.

COMPENDIOS ESTADISTICOS

Narodnoe Joziaistvo SSSR v 1958 g., Moscú, 1959.
Narodnoe Joziaistvo SSSR v 1970 g., Moscú, 1971.
Narodnoe Joziaistvo SSSR, 1922-1972, gg., Moscú, 1972.

BIBLIOGRAFIA AUTORES (O TITULO SIN NOMBRE DE AUTOR)

A. M. Anfimov: *El campo ruso durante los años de la primera guerra mundial* (en ruso), Moscú, 1961.

V. Antonov-Saratovski (ed.): *Los soviets en la época del comunismo de guerra* (Sovieti v epoju voenogo Kommunisma), 2 volúmenes, Moscú, 1928.

O. Anweiller: *Les Soviets en Russie*, Gallimard, París, 1972.

Paul Avrich: *Kronstadt, 1921*, Princenton Univ. Press. Princenton, 1970.

Colette Begaux-Francotte: «La prokuratura soviétique», en *Revue du Centre d'études des pays de l'Est*, Universidad Libre de Bruselas, números 1 y 2, de 1970.

Charles Bettelheim:
— *Cálculo económico y formas de propiedad.* Siglo XXI Editores, México, 1972.

— *Planificación y crecimiento acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
— *Revolución cultural y organización industrial en China*, Siglo XXI Argentina, Buenos Aires, 1974.
— *La transición a la economía socialista*, Fontanella, Barcelona, 1974.
G. Boffa: *Les bolcheviques et la révolution d'Octubre*, Maspero, París, 1964.
Maurice Brinton: *Les bolcheviks et le contrôle ouvrier*, revue *Autogestion et socialisme*, sept.-dic. 1973.
Pierre Broué: *Le parti bolchevique*, Editions de Minuit, París, 1963 (hay edición española en Ayuso).
N. Bujarin:
— *Ökonomik der Transformationsperiode*. Rowohlt; Hamburgo, 1970.
— *Proletarische Revolution und Kultur* (Verlag C. Hoym, Nachf. L. Cahnbley) Kleine Bibliothek dear Russischen Korrespondenz, núms. 82-83 Hamburgo, 1923, 82 págs.
N. Bujarin y Preobrayenski, *L'ABC du communisme*, 2 vol. Maspero, París (hay edición española de Ruedo Ibérico).
J. Bunyan y H. Fisher, *The Bolshevik Revolution 1917-1918* Stanford-Oxford, 1965.
E. H. Carr:
— *La Revolución Bolchevique* (5 volúmenes). Alianza Editorial (Colección Alianza Universidad). Madrid, 1972, 1973, 1974.
— *La Formation de l'URSS*. Editions de Minuit, París, 1950.
E. H. Carr y R. W. Davies: *Foundations of a Planned Economy*, Vols. 1 y 2. Macmillan; Londres, 1969.
Censo panruso de los miembros del PCR en 1922 (Vserossiskaï perepis slienov RKP, 1922 g.), Moscú, 1922.
D. M. Collins: «A note on the Numerical Strength of The Russian Red Guards in October 1917», en *Soviet Studies*, octubre, 1972. Pp. 270 ss.
Compendio de decisiones y órdenes del gobierno obrero-campesino de la RSFSR (en ruso). Comisariado del Pueblo para la Justicia, Moscú, 1919 y 1920.
Composición social y nacional del PCUS (Sotsialnii i natsionalni sostav V. K. P. (b): Itogi vsesoiuznoi partinoi perepisi 1927 g.), Moscú-Leningrado, 1928.
Congresos de los Soviets de la RSFSR en sus resoluciones (Siezdi Sovietov RSFSR y Postanovleniaj); Moscú, 1939
G. Charapov, *La cuestión agraria en Rusia tras la Revolución de Octubre* (en ruso), Moscú, 1966.
A. V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (editado por D. Thorner; B. Kerblay, y R. E. F. Smith), American Economic Association, Homewood, Illinois, 1966.
Diccionario enciclopédico (Entsiklopedicheskii Slowar), 2 tomos, Moscu, 1963.
La diferenciación económica del campesinado en 1917 y 1919 (Ekonomitchesköe Rassloenie Krestiantsva v 1917 i 1919 gg.) Dirección Central de la Estadística, Moscú, 1922.
Maurice Dobb: *Soviet Economic Development Since 1917*. Routledge & Kegan, Londres, 1948.
S. Dubrowski: *Die Bauernbewegung in der Russichen Revolution 1917*, Berlín, 1929.
F. Engels: *Anti-Dühring*, Ed. Ciencia Nueva. Madrid.
Marc Ferro: *La Révolution de 1917*. Ed. Aubier, París, 1967. Contiene abundante bibliografía, pp. 543 ss., sobre los comienzos de la revolución rusa.)
L. A. Fotieva: *Recuerdos sobre Lenin* (Iz Vospominanï o Lenine), Moscú, 1964.
Gierek face aux grévistes de Szczecin. Ed. SELIO, París, 1971.
J. K. Gins: *Siberia, los Aliados, Koltchak (Sibir, Soiuzniki, Kolchak)*, Pekín, 1921.
Gran Enciclopedia soviética, (en ruso), Moscú, ediciones de 1928 y 1930.
Sigrid Grosskopf: *Le Problème des céréales en Russie et la NEP*. Mémoire EPHE-VIe. Section, septiembre de 1970.
— «Appropriation, utilisation et partage des des terres á l'époque de la Nep, en *Les Cahiers du monde russe et soviétique*, oct.-dic. 1973.
M. Grumbach: *Contribution à l'étude du développement du Capitalisme en Russie*. Tesis de 3er. ciclo, EPEHE-VI Sección, 1973.
G. Haupt: «Ouvrages bibliographiques concernant l'historie de l'URSS» en *Cahiers du monde russe et soviétique*, 1960, pp. 502-513.
G. Haupt, y J. J. Marie: *Les bolcheviques par eux-mêmes*. Maspero, París, 1969.
Alexandra Kollontaï: *L'Opposition ouvrière* (reeditado en el núm. 35 de enero-marzo de 1964 de *Socialisme ou Barbarie* según la reedición del Grupo Solidarity).
Krijanovski: *Diez años de construcción socialista en la URSS, 1917-1927* (en ruso), Moscú, 1928.
L. Kritzmann: *El período heroico de la gran revolución rusa (Geroitcheskii Period Veliki Ruskoi Revolutsii)*, Moscú, 1926.
R. Labry: *Une Législation communiste. Recueil des lois, décrets, arrêtés principaux du gouvernement bolcheviste*, Payot, París, 1920.
Claude Lefort: *Eléments d'une critique de la bureaucratie*, Librería DROZ, Ginebra, 1971.
V. I. Lenin: *Obras Completas (Polnoe Sobranie Sotchinieni);* 5.ª edición, tomo 45. Moscú, 1964.
— *Obras* (Sotchinienia). 3.ª edición; tomos 26, 27 y 28. Moscú.
V. I. Lénine: *Oeuvres complétes*, Editions sociales internationales. París, tomo XX (1928), XXI (1930) y XXV (1965).
— *Obras*, tomos 1 al 46. (Salvo indicación contraria hemos trasladado a esta edición, utilizando su traducción directa del ruso, todas las referencias del autor a la correspondiente versión francesa de Editions Sociales, 1958-1972. N. de T.)
Moshe Lewin: *Le Dernier Combat de Lénine*, Editions de Minuit, París, 1967.
Marcel Liebman: *Le Léninisme sous Lénine*, 2 tomos. Seuil, París, 1973.
D. L. Limon: «Lénine et le contrôle ouvrier», en *Autogestion*, número de diciembre de 1967.
Daniel Lindenberg:
— *L'Internationale Communiste et l'Ecole de classe*. Maspero, París 1972.
— «Sur la préhistoire de l'école soviétique», en *Politique Aujourd'hui*, número de septiembre de 1971; pp. 57 ss.
A. Lozovski: *El control obrero* (en ruso), Moscú, 1918.
Rosa Luxemburgo, *La Révolution russe*, 2 tomos, Maspero, Petite Collection, París, 1968.
Manuel d'économie politique, Academia de Ciencias de la URSS. Editions sociales, París, 1956.
Mao Tse-tung:
— Oeuvres choisies. Editions en langues étrangères, Pekín, tomo 1, 1966;

tomo 2, 1967, tomo 3, 1968 (Edición española de bolsillo, publicada por Pekín en 1971).

Karl Marx:
— *Le Capital*, 8 tomos, Editions sociales, París, 1967-1969. (Versión española en Siglo XXI.)
— *Le Capital, Chapitre inédit*, Collection 10/18, París, 1971. (Versión española en Siglo XXI.)
— *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*, Editions sociales internationales, París, 1928 (existe edición española en Ariel).
— *Contribution à la Critique de l'économie politique*, Editions sociales, París, 1957.
— *Fondements de la Critique de l'economie politique*, 2 tomos. Editions Anthropos, París, 1967 y 1968.
— *Grundrisse der Kritik der Politischen ökonomie;* Dietz Verlag, Berlín, 1953 y Europaische Verlag, Frankfurt (sin indicación de fecha). (Versión española en Siglo XXI.)
— *La guerra civil en Francia.* Editorial Progreso. Moscú.
— *Oeuvres*, tomo 2, Ediciones de la Pléiade, París, 1968.
— *Oeuvres philosophiques*, tomo 6, Editions Costes, París, 1937.

Marx-Engels:
— *Briefe an A. Bebel, W. Liebknecht, K. Kautsky und Andere*, Moscú-Leningrado, 1933.
— *Critique des Programmes de Gotha et d'Erfurt*, Editions Sociales, París 1950 y 1966.
— *Correspondance*, tomos 1 a 3. Editions Sociales, París, 1971 y 1972.
— *Werke*, Dietz Verlag, Berlín.
— Tomo 18, 1962.
— Tomo 19, 1962
— Tomo 22, 1963.
— *La Sainte Famille*, Editions Sociales, París, 1969 *(La Sagrada Familia*, Edición española de Grijalbo).

Roy A. Medvedev, *Le Stalinisme*, Le Seuil, París, 1971.

Olga A. Narkiewicz: *The Making of the Soviet State Apparatus*, Manchester University Press, 1970.

N. Oganovskii, y N. D. Kondratiev: *Perspectivas del desarrollo agrícola de la URSS* (en ruso), Moscú, 1924.

V. Osipov, y otros: *La organización del partido de Saratov en el transcurso de los años de reconstrucción* (en ruso). Ediciones de Saratov, 1960.

El Partido a la luz de las cifras (Partiia v tsifrovom osvechenii), Moscú-Leningrado, 1925.

Pequeña Enciclopedia soviética (en ruso), Moscú, 1929.

A. Poliakov: «Las transformaciones socio-económicas agrarias de la Revolución de Octubre (1917-1920)», en *Historia del campesinado soviético y de la construcción koljosiana en la URSS*, (en ruso), Moscú 1963.

P. Popov: *La producción de cereales en la RSFSR* (en ruso). Moscú, 1921.

El pseudo-comunismo de Jruschev y las lecciones que da al mundo. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1964.

Christian Rakovsky: «Les dangers professionels du pouvoir», en *De la bureaucratie*, de E. Preobrajenski, C. Rakovski y L. Trotski. Ed. Maspero, Colección Libros, «Rouge», París, 1972.

T. H. Rigby: *Communist Party Membership in the USSR 1917-1967*, P.U.P., Princeton, 1968.

Jacques Sadouls, *Notes sur la révolution bolchevique*, Maspero, 1971.

L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, Methuen and Co Ltd. Edición de 1970.

T. Shanin: *The Awkward Class, Political Sociology of Peasantry in a Developing Society*, Oxford University Press, Londres, 1972.

L. Sosnovski: *Taten und Menschen*, Compendio de artículos de *Pravda*, traducidos del ruso, Verlag Für Literatur und Politik, Viena, 1924.

Los Soviets, los Congresos de los Soviets y los Comités ejecutivos (Sovieti, Sezdi Sovietov i Isolpkomi); publicación del N. K. V. D., Moscú, 1924.

J. Stalin:
— *Oeuvres*, tome 3, Editions Sociales, París, 1954; tome 4, ídem, 1955.
— *Les Problèmes économiques du socialisme en URSS*, Editions du PCF, París, 1952.
— *Cuestiones del leninismo.* Ediciones en lengunas extranjeras, Moscú, 1947. (Edición francesa de Norman Béthune, en dos volúmenes, París, 1969 y 1970).
— Works, t. 6, Moscú, 1953.

A. L. Strong: *The Stalin Era*, Mainstream Publishers, Nueva York, 1956.

Paul M. Sweezy, y Ch. Bettelheim: *Cartas sobre algunos problemas actuales del socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1973.

L. Trotski:
— *De la Révolution*, Ediciones de Minuit, París, 1963.
— *Comment la révolution s'est armée. Ecrits militaires*, Edition de L'Herne, París, 1967. Tome 1.
— «Le chemin de l'Armée rouge», texto del 21 de mayo de 1922, en *Que faire?*, núms. 3-4, de 1970.

M. Ustinov: «La cuestión de las formas de explotación del suelo» (en ruso), en *Bolchevik*, núms. 19-20 de 1927.

N. M. Vanag, *El capital financiero en Rusia en vísperas de la guerra mundial* (en ruso), Moscú, 1926.

La verdad sobre Cronstadt (Pravda o Kronstadte), Praga, 1921.

L. Volin: *A Century of Russian Agriculture.* Cambridge, Mass., 1970.

James D. White: «Moscow, Petersburg and the Russian Industrialists», en *Soviet Studies*, enero de 1973. Pp. 414 ss.

Znamensky: «Historia del desarrollo del aparato soviético en la provincia de Tambov», tomo 1 del compendio *La construcción soviética.* Moscú, 1925 (en ruso).

PRINCIPALES PERIODICOS Y REVISTAS PERIODICAS

En ruso:

— *Derevienskaia Kommuna.*
— *Ekonomitcheskaia Jizn.*
— *Istoritcheskie Zapischi.*
— *Izvestia.*
— *Izvestia Tsentralnago Komiteta R. K. P.* (Boletín de Información del C. C. del P. C. R.).
— *Narodnoe Joziaistvo.*
— *Partinaia Jizn.*

— *Pravda* (órgano del C. C. del P. C. ruso y del P. C. U. S.).
— *Sovietskoe Stroitelstvo.*
— *Voprossi Istorii.*

En francés:

— *Annales d'Histoire économique et sociale.*
— *Bulletin communiste.*
— *Cahiers du monde russe et soviétique.*
— *Problèmes politiques et sociaux.* «La Documentation française», número 74, 1971.
— *Etudes soviétiques.*

En inglés:

— *Soviet Studies.*
— *Slavic Review.*

INDICE ANALITICO

ACUMULACION DE CAPITAL
Ver: Reproducción de las relaciones y Relaciones capitalistas. - 58, 67, 402, 472.

ALIANZA OBREROS Y CAMPESINOS
- al comienzo de la revolución, 83 ss.
- como fuerza política, 215, 467.
- en 1919: 202-203, 320 ss.
- en la etapa de la revolución democrática, 301, 403.
- la concepción leninista de la NEP tiende a redefinir las relaciones económicas y políticas entre el proletariado y el campesinado, 438 ss., 444 ss., 449.

Ver también: Lucha de clases.

ANARQUISTAS
- cf. anarcosindicalistas, 131, 162, 238 ss.
- a favor de los comités de fábrica, se oponen al control obrero central, 131.

ANARCOSINDICALISTAS
- plataforma de la «oposición obrera», 364, 369.

APARATCHIKI
- transformación de los miembros del partido en —, 284.

APARATO(S) — ADMINISTRATIVO(S)
- están en contradicción con la política adoptada por el Comité central de puesta en práctica por el Sovnarkom, 96.
- están invadidos por una parte de la antigua burguesía, 143, 245, 480.
relaciones con el p. bolchevique, 267.
- el — del partido, 274 ss., 281.
- autonomización de los —, 247, 267, 301 ss.

Ver: Fusión.

— DE ESTADO
- relaciones con la antigua burguesía rusa, 143.
- presencia de la burguesía, 300.
- papel de la clase obrera, 177.
- deformación burocrática, 83, 299.
- como medio de la transformación de las relaciones, 469.
- autonomización, 229, 298 ss., 373.
- «tomado del zarismo», 299.
- situación del — en 1922-1923, 408.

— IDEOLOGICO(S)
- los aparatos escolares siguen siendo un bastión de la ideología burguesa, 151 ss.

— POLITICO(S)
- el *mir* es un aparato político de redistribución de tierras, 192.

— ECONOMICO(S)
Ver también: Funcionarios, Relaciones ideológicas y políticas.
- el aparato económico del capitalismo de Estado debe ser conservado por el poder proletario, 431.

ARTEL
Ver: Cooperativas.
- *ver* 144, 206.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE
- elecciones y disolución de enero de 1918, 88.

ASOCIACION TERRITORIAL
- decreto de mayo de 1922 y funcionamiento, 212.

AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES
- concepciones de Stalin, Bujarin, Lenin, 384 ss.

AUTONOMIZACION
- de los aparatos de Estado que no están bajo el control de las masas populares, 229, 365 ss., 373.
- de la Cheka, 260.
- de los órganos administrativos del partido, 275, 281.

Ver también: Proceso de autonomización.

BREST-LITOVSK
- posición de los S. R. de izquierda, 238.
- paz de — y crisis en el seno del partido, 341 ss.

BUJARIN
- sus concepciones sobre la industrialización, 31.
- organiza el VSNJ, 133.
- del cual es eliminado, 135.
- se opone a la decisión de nombrar a los directores de fábrica. Después verá en ella un paso directo al comunismo. Posiciones «derechistas - izquierdistas», 136 ss., 356.
- enuncia la posibilidad de la transformación del partido en partido burgués y la de posible restauración del poder burgués, 269 ss.
- por una democracia obrera en el seno del partido, 284-285.
- favorable al ejercicio de la coacción contra los campesinos, 323.
- forma parte de los «comunistas de izquierda», 344.
- concepciones en cuanto a la infalibilidad del partido, 355.

- intenta hacer de «puente» entre las concepciones de Trotski y las tesis de la «oposición obrera», 362.
- sobre la desaparición de la moneda, 356.
- se opone al monopolio del comercio exterior, 382.
- posiciones sobre la autodeterminación de los pueblos, 385.

BURGUESIA
- sigue existiendo bajo la dictadura del proletariado, 434 n. 50.
- está constituida en parte por especialistas, 135.

— DE ESTADO
- qué designa el concepto de —, 36-37 n. 54.
- es una forma modificada de existencia de la burguesía, 121-124.
- su desarrollo es la contrapartida de relaciones sociales objetivas, 145.
- se constituye mediante la ocupación de los aparatos de Estado, 148-149, 435.
- la clase obrera le opone resistencia, 150.
- su emergencia como «nueva burguesía», 270-271.
- forma una «burocracia» dirigente, 286.
- el «revisionismo» la refuerza, 434-435.

— PRIVADA
- eliminación en beneficio de la burguesía de Estado, 124.
- anuda lazos con los aparatos de Estado, 142-143.

— RURAL
- influencia económica y política, 219-220, 222.

— RUSA
Ver: Smienovejovtsi, Partidos, Aparatos, Prácticas, Relaciones, Revolución.
- caracterización — ausencia de iniciativa política verdadera en el momento de la Revolución, 57-58.
- se mantiene tras las medidas expropiatorias, 142-143.

BUROCRACIA
- papel de la pequeña burguesía, 143-145.
- refuerza a la burguesía de Estado, 286.
- es un producto del carácter «precapitalista» de Rusia, 441.
- las concepciones opuestas de Lenin y Trotski, 471.

Ver: Aparatos.

BURO POLITICO
Ver: Politburó.

CAMPESINOS
- el segundo componente del movimiento soviético, 62 ss.
- su movimiento no plantea el problema del poder, 64, 69, 72, 85-86 n. 55.
- debilidad del papel dirigente del partido bolchevique, 78.
- inserción en los órganos del poder, 86-87.
- relaciones con los S. R. de izquierda, 237.
- descontento a consecuencia de las requisas, 324-325.
- como fracción de la pequeña burguesía, 217.
- refuerzo de su posición económica, 216 ss.

— ACOMODADOS
- 65-66, 78, 88.
- dominan el *mir*, 193.

— MEDIOS
- tras la transformación agraria de 1917-1918, 200.
- deben ser neutralizados por la revolución, 201, 206-207.
- relaciones con el poder soviético, 220.

— POBRES
- tras la transformación agraria de 1917-1918, 197.
- los comités de —, 198.

— RICOS
(Ver también: kulaks).
Ver: Producción agrícola.
- dominan el Sjod, 213.
- se benefician de la consolidación del *mir*, 214.

CAMPOS DE CONCENTRACION
- 171 n. 95.

CAMPOS DE TRABAJO
- 170 n. 92, 259.

CAPITAL
Ver: Burguesía, Relaciones de producción capitalistas, Reproducción de las relaciones.
- 123.

CAPITALISMO DE ESTADO
- como forma de existencia de relaciones de explotación, 9.
- se desarrolla como sistema de relaciones económicas y políticas, 135.
- permite una puesta en marcha parcial del aparato industrial, 163.
- tiene por objetivo luchar contra la pequeña producción, 407.
- los comunistas de «izquierda» y el —, 345.
- como etapa de la Revolución rusa y como política, 410, 426, 431.
- estudio del capitalismo de Estado, concepciones y puesta en práctica, 424 ss.

- la noción de —, 430-431.
- la experiencia china, 432 n. 48.
- alianza del — y del socialismo contra la pequeña producción, 440.
- el — se opone al socialismo, 442.
- la NEP se presenta en principio como una variante del —, 437.

CENSURA
- de la prensa, 242-243.

CENTRALISMO ADMINISTRATIVO
- ha favorecido la desaparición de las nuevas relaciones surgidas por iniciativa de las masas, 184.
- en el partido, 274-275, 281-282.
- es denunciado en el testamento de Lenin, 393-394.

CENTRALISMO DEMOCRATICO
- principio adoptado por el POSDR, 107.
- su funcionamiento es una necesidad de la lucha ideológica, 338.
- es la condición de la elaboración de una línea política justa, 376-377.
- su aplicación en el seno del partido en 1923, 481-482.

CENTRALIZACION
Ver: Concentración, Centralismo, Poder, Aparatos.

CLASE(S)
Ver: Lucha, Práctica, Proletariado, Burguesía, Pequeña burguesía, Relaciones de producción.
- modificación de las relaciones entre las clases bajo la dictadura del proletariado, 117.
- definición de las clases sociales, 121-122.
- diferenciación de — en el campo, 221-222.

Ver: Fusión.
- identificación partido-clase, 419 ss.

COERCION
- va ligada a la incapacidad del PC (b) para desarrollar un trabajo de persuasión de masa, 168-169, 418.
- en la colectivización agrícola, 201 ss.
- su utilización durante el comunismo de guerra, 323-324, 354, 415.
- y persuasión hacia el campesinado, 450.

Ver también: Militarización del trabajo. Requisas.

COMISARIADO DEL PUEBLO — PARA EL CONTROL DE ESTADO
Ver: Inspección obrera y campesina.
- funciones, 96-97, 248, 274.

— PARA LA GUERRA
- organiza el Ejército rojo, 250.

— PARA EL TRABAJO (Narkomtrud)
- y la transformación de las funciones sindicales, 164.
- tiene el control local efectivo sobre los dirigentes de fábrica, 165.
- organiza la movilización del trabajo, 170.

COMISION CENTRAL DE CONTROL
- 263, 278.

COMITE CENTRAL
- se opone a Lenin sobre la insurrección de Octubre, 70.
- divergencias con Lenin sobre la participación de los S. R. y mencheviques en el poder soviético, 233 ss., 337.
- el — en 1919, 274-275.
- posiciones del — sobre la paz de Brest-Litovsk, 341 ss.
- dos corrientes, 347.
- decisión del VIII Congreso sobre el —, 351.
- funcionamiento tras el X Congreso, 365-366.
- existencia de fuerzas de derecha en su seno, 381-383, 389.
- elección y número de miembros, 394-395.
- relaciones del — con Lenin, 474-475.

Ver: VIII Congreso, X Congreso del PC (b); Lenin.

COMITE EJECUTIVO CENTRAL
- *ver:* VTsIK.

COMITES AGRARIOS
- 63.

COMITES DE CAMPESINOS POBRES
- 319 ss.

COMITES DE FABRICA
- han sido la base social y organizativa de la «bolchevización» de los soviets de las ciudades, 61-62.
- su multiplicación entorpece el control obrero, 127.
- integrados al control obrero central, no pueden ser comités de gestión autónomos, 131.
- decisiones del IX Congreso, 139.

COMUNAS AGRICOLAS
Ver también: Mir.
- como relaciones socialistas en el campo, 199, 203, 205, 213.

COMUNA DE PARIS
- las lecciones de la — sobre:
  1) El control de las masas, 161.
  2) El Estado, 421.
  3) La cooperación y la lucha contra la burguesía de Estado, 448.

COMUNISMO
- el paso al — se acomete con el trabajo benévolo de los «sábados comunistas», 181.

COMUNISMO DE GUERRA
- carácter embrionario de la burguesía de Estado, 149.
- las urgencias en la defensa de la dictadura del proletariado, 305 ss.
- las requisas, 323.
- ilusiones sobre la moneda, 331.
- como etapa de la Revolución rusa, 410.
- los errores del —, 412 ss.
- el partido blochevique la ha constituido en «modelo», 456.
- acaba fracasando, 459.

COMUNISTAS «DE IZQUIERDA»
- posiciones respecto a los directores de fábrica, 137, 343-344.
- formación, 341.
- irrealismo pequeñoburgués, 342, n. 42.
- ataques contra el capitalismo de Estado, 343 ss.

CONCENTRACION
- ha ocupado el primer plano respecto a la centralización en el seno del poder soviético, 229.
- del poder en los órganos centrales gubernamentales, 246.
- del poder en el seno del partido, 281.

Ver: Poder, Aparatos.

CONCEPCIONES ERRONEAS
- de ninguna forma determinan un proceso social, 307, 309.
- en el partido, 477.

CONCESIONES
- al campesinado durante la NEP, 439, 460.
- al gran capital extranjero durante la NEP, 437.
- su fracaso relativo, 443.

CONGRESO
— DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE
- del POSDR, 105 ss.

VII
- 149, 345.

VIII
- 168-169, 178, 201, 203, 248, 259, 321-322.
- toma la iniciativa de reconstruir el partido, 274 ss., 289, 351 ss.
- sobre la cuestión nacional, 385 ss.

IX
- 139, 165 ss., 170, 261, 352 ss.

X
- 211, 279, 284, 290, 357, 361 ss.
- sobre la unidad del partido, 365 ss.
- supone un giro en la historia del partido, 366 ss.

XI
- 262, 267, 278-280, 481.

XII
- 282.

— PANRUSO DE LOS SOVIETS
- 53, 89-90.

I
- 60-61, 63.

II
- 61, 129, 186.

IV
- 135.

V - 238.
VI - 260, 320.
VII - 241.
VIII - 241, 325.
- a partir del IX se celebran anualmente, 229 ss.
IX - 261.

CONSEJO DE LOS COMISARIOS DEL PUEBLO
Ver: Sovnarkom.

CONSEJO PANRUSO DE LA ECONOMIA NACIONAL
Ver: VSNJ.

CONSEJO DEL TRABAJO Y DE LA DEFENSA
Ver: STO.

CONSTITUYENTE
Ver: Asamblea Constituyente.

CONTROL
- la necesidad del control por las masas para la edificación del socialismo, 161 ss., 425.
- el control local efectivo se confía a los órganos locales del Narkomtrud, 165.

— OBRERO
- debe ser un control de clase, centralizado y unificado, 127-128.
- decreto sobre el —, 129.
- Consejo panruso del —, 129 ss.
- el — es duplicado con el VSNJ, 132.
- reglamentación en la gestión de las empresas, 136.

Ver: Sindicatos, Partido bolchevique.
- necesidad para coordinar los comités de fábrica, 127-128.

COOPERATIVAS
- como forma socialista de producción abierta al campesinado, 446 ss., 467.
- capitalistas, 429.

Ver: Artel.
- obreras; no suprimen la contradicción entre el trabajo y el capital a escala social, 473.

CRONSTADT
- insurrección de —, 211, 219, 332 ss., 364, 368.

CHECA
Ver también: GPU.
- 97, 258 ss.

DEMOCRATICA
— OBRA
Ver: Revolución, Proceso revolucionario.
- considerada concluida en 1921, 402.

DEPURACION
- del partido, 290, 479 ss., 481.

DESERCION DEL TRABAJO
- delito instituido por el IX Congreso, 170.

DICTADURA
— DE LA BURGUESIA
- comprender la posibilidad del restablecimiento de la — en la URSS, 15.

— DEL PROLETARIADO
- instauración en octubre de 1917, 76.
- sus formas, 81 ss.
- y relaciones de producción capitalistas, 14.
- el sistema de la —, 82 ss.
- el partido bolchevique es su instrumento, 77, 82, 317-318, 330, 409.
- y Revolución de Octubre, 407-408.
- contradicción en el sistema de la —, 85, 394.
- significación, 95.
- modifica diferencialmente el lugar y el papel de la burguesía y del proletariado, 122.
- sus rasgos particulares entre 1917 y 1923, 73-74, 82, 172-173.
- empleo del terror revolucionario, 259.
- debilitamiento como consecuencia del proceso de autonomización de los aparatos del Estado, 298, 408.

Ver: Partido bolchevique, Lenin, Estado.
- en 1923 conserva una forma transitoria, 409, 463.
- fuerza y efectos, 463.

DIRECTOR DE EMPRESA
- técnico y administrativo, 136-137.
- el sistema del director único, 136, 148.

DISCIPLINA
- burguesa y proletaria del trabajo, 158 ss., 184-185.
- y papel de los sindicatos, 98 ss.
- en el Ejército rojo, 257.
- en el partido, 275.
- durante el «comunismo de guerra», 415.

DIVISION DEL TRABAJO
- 119.

DUALIDAD DEL PODER
- 71 ss.

DZERZHINSKI
- sobre el uso de la represión, 282.

«ECONOMISMO»
- empleo del término por Lenin. Efectos y caracterización, 25 ss.
- el — puede presentarse bajo diversas formas. Posiciones de Bujarin, Trotski, Preobrayenski, 29 ss.
- el — en los movimientos obreros y comunistas, 35 ss.

- la «oposición obrera» no está en ruptura con el —, 369, 374.

EJERCITO
— ROJO
- *ver especialmente* 249 ss.
- es un instrumento de lucha, no un aparato de revolucionarización de las relaciones ideológicas, 98.
- privilegios de los oficiales, 147, 252-253.
- razones de la victoria del — contra los blancos, 215.
- no se le puede caracterizar como un ejército proletario, 255 ss.
- como aparato administrativo del Estado, 257.

— SOVIETICO
- *ver* 256.

EMPLEO
- reglamentación del —, 168-169.

ENGELS
Ver: Marx.
- sobre el Estado, 23, 229.
- sobre la teoría, 99, n. 2.

ERRORES
- como experiencia. Un partido proletario tiene el deber de reconocerlos, 308, 377.
- efectos de los errores cometidos por el partido, 308 ss., 317-318, 376.
- rectificación de los — respecto al campesinado, 325 ss.
- los errores del comunismo de guerra, 412 ss.
- errores ideológicos y políticos y errores prácticos, 417-418.

ESCUELAS
- 143, 151 ss.

ESPECIALISTAS
- su inserción en el VSNJ, 133 ss.
- un compromiso necesario, 136, 146.
- un aspecto del capitalismo de Estado, 138.
- forman parte de la pequeña burguesía, 145.
- su papel según las resoluciones del IX Congreso, 165.

ESTADO
- el marxismo y la existencia del Estado, 22 ss., 83 ss.
- el Estado «obrero-campesino», 360.
- Estado proletario de tipo transitorio, 299.
- propiedad del Estado y control obrero, 130.
- doble naturaleza del Estado soviético, 130.
- Estado soviético y movimiento comunista, 389.

Ver: Aparatos de Estado, Poder, Lenin, Partido bolchevique.
- extinción, 22 ss.
- y la edificación del socialismo, 421.

ESTATIZACION
Ver: Nacionalización.
- subordinación de los sindicatos al aparato administrativo central del Estado, 164-165.
- no abole las relaciones económicas capitalistas, 424.
- de los sindicatos, 357.

EXPROPIACIONES
Ver: Nacionalización, Socialización.
- se generalizan tras Brest-Litovsk y el comienzo de la guerra civil, 141-142, 428.
- en el comienzo de la Revolución rusa son limitadas, 426.

FUERZAS PRODUCTIVAS
- su desarrollo no puede, por sí mismo, hacer desaparecer las formas capitalistas de la división del trabajo, 7.
- problemática de las, 9.
- tesis del desarrollo de las — como motor de la historia, 15 ss.
- concepción de Stalin, 17.
- concepción de Trotski, 21-22.
- la problemática de las — se ha encontrado históricamente ligada a la revolución rusa, 25.
- desarrollo de las — y transformación de las relaciones sociales, 433 ss.

FUNCIONARIOS DE ESTADO
- hostilidad de los — hacia el poder soviético, 480.

FUSION
Ver también: Clase(s).
- del partido con el aparato administrativo, 283.
- partido y clase obrera, 174 ss., 420, 463.
- de los medios dirigentes del partido y de los órganos del poder proletario, 265-266.

GOBIERNO
- el poder gubernamental pasa al Sovnarkom, 93-94.

— DE COALICION
Ver: Lucha entre dos líneas.
- con los S. R. de izquierda, 235-236.

— PROVISIONAL
- caída, 54.
- el gobierno — y la dualidad de poder, 59.
- naturaleza de clase, 66, 72.
- represión del movimiento revolucionario, 69.

GOSPLAN
- relaciones con el VSNJ en la prolongación del Goelro, 134.

GPU - 262, 482-483.

GUARDIAS ROJOS - estimación en 1917, 68, n. 24.
- como fuerza armada del poder proletario, 97.
- relaciones con el Ejército rojo, 249-250.

HEGEMONIA DEL PROLETARIADO - no implica la dirección efectiva, 74.
- se apoya en una dirección ideológica, 77-78.
- se apoya en una línea política justa, 376.

HUELGAS - en 1921, 331-332.
- como forma de lucha contra las supervivencias del capitalismo, 140, 360.

IDEOLOGIA - la — del partido bolchevique y el economismo, 26.
papel dominante en la revolución de la dirección ideológica del proletariado, 75 ss.

— BURGUESA la presión de la — ha determinado la tendencia a reducir las relaciones de producción a simples relaciones jurídicas, 15.
- el economismo es su forma en el seno del marxismo, 28.
- es perpetuada por los aparatos escolares, 151.

— PROLETARIA - y el empleo del «terror», 259, n. 69.
Ver: Lucha ideológica. - *ver también*, 394, 445.

IMPERIALISMO RUSO - las características del — como expansionismo, 55 ss.
Ver: Relaciones imperialistas.

IMPERIALISTA - política, 2-6.

INFLACION - 331.

INGENIEROS
Ver: Especialistas.

INSPECCION OBRERA Y CAMPESINA (Rabkrin) - lucha contra el burocratismo, 248.
- fracaso, 263, 453.

INTERNACIONAL
— II - bajo su forma originaria, el «economismo» ha nacido en la —, 30.
- legado teórico e ideológico en el partido bolchevique, 310-311, 470.

— III - concepciones ideológicas y políticas, 19.
- presencia del «economismo» en las secciones europeas, 35.

IR CONTRA LA CORRIENTE - un principio del marxismo-leninismo, 19, 379.

- y la aplicación del centralismo democrático, 376-377.
- el ejemplo de Lenin, 31, 316, 339, 379.
- el contra-ejemplo del partido bolchevique, 19.
- y la elaboración de una línea política, 376-377.

JACOBINISMO - como legado de la II Internacional, 311-312.

KAMENEV - línea derechista en 1917, 338 ss.

KRUPSKAIA
Ver: Lunacharski. - concepciones revolucionarias sobre la educación, 152.

KULAKS - y la explotación de los campesinos, 65, 142, 222, 320-321.

LENIN - sobre las clases sociales, 121.
- lucha contra el «economismo», 28-29, 374, 434.
- «ir contra la corriente», 31, 316, 339.
- lugar excepcional en el partido, 315, 347, 474 ss.
- sobre la línea de masas, 174, 393-394, 452.
- lucha teórica y concepciones sobre el papel ideológico y político del partido, 98 ss., 328-329, 337, 475 ss.
- los últimos textos, 445 ss., 456-457, 462, 474.
- evaluación de las transformaciones sociales y políticas, 45.
- Rusia, eslabón débil de la cadena imperialista, 67.
- sobre el partido Cadete, 88, n. 60.
- sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, lucha contra los populistas, mencheviques y S. R., 100 ss., 188-189, 191.
- la hegemonía del proletariado, 77-78 nota 39.
- la dictadura del proletariado, el Estado soviético, 82-83, 360, 407-408.
- el paso al socialismo, 80, 405.
- el nacimiento de relaciones comunistas, 178 ss.
- el trabajo comunista, 181-183.
- la «revolución cultural», 453.
- «la insurrección es un arte», 68 ss., 75-76 n. 37.
- la limitación de las tareas inmediatas del partido bolchevique, 80.
- la revolución democrática burguesa y la revolución proletaria, 402 ss.
- la obra proletaria de la Revolución rusa, 404, 407-408.

- las relaciones económicas en Rusia, en 1921, 405 ss.
- las etapas de la Revolución rusa, 410-411, 431-432.
- la vía hacia el poder burgués, 268.
- la lucha de clases y la transformación de las relaciones sociales, 432-433.
- los soviets, 89 ss. 245-246, 408.
- el «Estado obrero-campesino», 83 ss.
- la ruptura con las concepciones estatistas de la II Internacional, 447 ss.
- lucha contra el aparato de Estado heredado del zarismo, 449 ss.
- la deformación burocrática del Estado soviético, 83, 245-246, 299, 471.
- el «capitalismo de Estado», 135, 138, 345, 424 ss. 428 ss, 432-433, 441, 458-459.
- las nacionalizaciones y expropiaciones, 125.
- el control obrero, 126 ss., 130-131.
- el nombramiento y el poder de los directores de fábrica, 136 ss.
- la «oposición obrera», 362 ss.
- el monopolio del comercio exterior, 381 ss.
- la disciplina en la organización de la producción, 160 ss., 174-175, 323.
- los salarios, 156-157.
- los órganos de represión (GPU), 262-263.
- la prensa, 242-243.
- las ideas burguesas y pequeñoburguesas, 162-163.
- lucha contra los elementos pequeñoburgueses, 439.
- la participación de los S. R. y de los mencheviques en el poder soviético, 234, 242.
- los anarquistas, 238 ss.
- la lucha revolucionaria y el papel del campesinado, 71-72, 87, 454 ss.
- el decreto sobre la tierra, 186-187.
- las luchas de clase y la edificación del socialismo en el campo, 197 ss.
- los campesinos medios, 201 ss., 259-260, 320-322.
- la colectivización agrícola, 203.
- las requisas, 323 ss.
- los errores de la política campesina, 325-326.
- la alianza económica del proletariado con el campesinado, 438.
- la producción cooperativa, 446 ss.

- la rectificación de la política campesina del partido y de las relaciones del proletariado con el campesinado, 210 ss., 325 ss., 446, 454-455.
- ruptura con una antigua estrategia de clase, después de 1921, 460-461.
- los errores del comunismo de guerra, 412 ss, 418.
- la NEP, 435 ss.
- la condena del extremismo «derechista-izquierdista» de Trotski y de Bujarin, 140, 357 ss.
- las relaciones del partido y del aparato de Estado, 267.
- la burocratización del partido, 278-279, 284-285, 477.
- los elementos burgueses infiltrados en el partido, 286.
- el carácter proletario del partido, 280-281, 294 ss., 409.
- la designación de los cuadros del partido, 370 ss.
- la degeneración del partido, 391 ss.
- las divergencias en el seno del Comité Central, 70, 231 ss., 366.
- la autodeterminación de los pueblos, 384 ss.
- la cuestión de las nacionalidades, 282 n. 110, 385 ss.
- *ver también:* luchas nacionales.
- el chovinismo gran-ruso y el internacionalismo proletario, 388 ss.

LINEA
— BURGUESA
- se desarrolla después de 1921, en los aparatos administrativos, 378 ss., 380.

— DE MASA
- concepciones de Lenin, 174 ss., 360, 452.
- práctica del PC (b), 176, 470.
- para edificar un nuevo tipo de Estado, 450.

— POLITICA
- y transformación de las relaciones de producción, 119-120, 442.
- condiciones de elaboración, 297, 326.
- y relaciones del partido con las masas, 317, 329.
- su elaboración es el objeto de las luchas ideológicas y políticas en el seno del partido, 376 ss.
- concreta de un partido, 377.
- y los errores del partido, 418.

— PROLETARIA
- se opone a la línea burguesa, 377.

— REVOLUCIONARIA PROLETARIA
- desde el punto de vista de los intereses del proletariado, 378-379.

LUCHA(S)
— DE CLASES
Ver también: Clases, Partido, Socialismo, Fuerzas productivas, Proceso revolucionario, Huelgas, Revolución ininterrumpida.
- como proceso objetivo, 225.
- y transición al socialismo, 8.
- en el socialismo, según el marxismo «petrificado», 12.
- es el motor de la historia, 16.
- y desarrollo del partido bolchevique, 104 ss., 108 ss.
- y división del trabajo, 119.
- y transformación de las relaciones de producción, 120 ss.
- y transformación de las relaciones de clase, 124 ss.
- en el campo, la — está parcialmente condicionada por le sistema del *mir*, 192-194.
- y los comités de campesinos pobres, 198 ss.
- y la autonomización de los aparatos, 300.
- en el partido, 378.
- de los obreros y auge de los soviets, 61 ss.
- de los obreros en Octubre, 73-74.
- proletaria y trabajo comunista, 178 ss.
- de los campesinos, 62 ss., 71 ss., 187 ss., 197 ss.
- y transformación social de las formas de producción, 433, 465.
- y alianza obrera y campesina, 64-65, 71-72, 84, 212, 215, 460.
- efectos sobre la lucha teórica, 310, 476.
- nacionales, 73.

— ENTRE DOS LINEAS, DOS VIAS
- idea enunciada por Lenin, 267-268.
- idea desarrollada por Bujarin, 269 ss.
- a propósito de la insurrección de Octubre, 338 ss.
- sobre el problema del gobierno de coalición, 340.
- sobre la paz de Brest-Litovsk, 341.

— POLITICA
- y transformación de las relaciones en la vía socialista, 317 ss., 466.

— IDEOLOGICA Y POLITICA
- como tradición del bolchevismo, 317 ss., 337.

— TEORICA
- actividad de Lenin y papel dirigente del partido bolchevique, 100 ss.

— ARMADA
- y masas obreras y campesinas, 254.

— IDEOLOGIA
- lucha contra el economismo, 28-29.
- análisis de la degeneración de la URSS, 39-40.
- contra los partidos y la prensa burguesa, 231.
- contra el anarquismo, 239.
- contra los mencheviques, 240.
- y pluralidad de partidos, 244.
- en el momento del X Congreso, 361-362.
- las condiciones de la — tras el X Congreso, 366.
- blanco de la — correcta, 377-378.
- como condición de la transformación de las relaciones, 466.
- y «revolución cultural», 160, 466.
- de Lenin al Congreso, 295-296.

LUNACHARSKI
- concepciones sobre la educación, 151-152.

LUXEMBURGO (ROSA)
- sobre el jacobinismo de la Revolución rusa, 311.

MAJNO
- representa una tendencia «campesina» del movimiento anarquista, 239-240.

MAO TSE-TUNG
- sobre «ir contra la corriente», 379.

MARX
- sobre la dictadura del proletariado, 13-14.
- sobre la división del trabajo, 119.
- sobre la disciplina del trabajo, 158-159.
- sobre el trabajo asalariado, 182.
- sobre el carácter determinado de las relaciones políticas, 225, 302, 450-451.
- sobre el carácter contradictorio del proceso de reproducción capitalista, 303 ss.
- sobre el jacobinismo, 312.
- sobre la naturaleza de las relaciones sociales de producción y las condiciones de su transformación, 419-420.
- la interpretación economista de algunos textos de Marx ha desempeñado un gran papel en la ideología de la II Internacional, 434.
- sobre el «socialismo de Estado», 430.
- unión de la guerra campesina y el movimiento obrero, 455.

Ver: Engels.

MARXISMO
- «simplificado» de la II Internacional, 11.
- tesis fundamentales del «marxismo petrificado», 12 ss.

— REVOLUCIONARIO
- como desarrollo dialéctico incluido en

los análisis teóricos de Lenin y del partido bolchevique, 104, 328.
Ver: Lenin. - funda la unidad ideológica del partido, 376-377.

MARX-ENGELS - sobre el *mir* y la Revolución rusa, 190 ss.
- sobre el Estado y lucha contra las concepciones burguesas y pequeñoburguesas del socialismo, 421, 430.
- sobre la cooperación, 448.

MENCHEVIQUES - no quieren ver los soviets como órganos de poder, 61 n. 14.
- posiciones sobre el gobierno provisional, 66.
- desprovistos del poder gubernamental, 94.
- representan el oportunismo en Rusia, 101-102.
- relaciones con el POSDR, 105-106.
- defienden la autonomía de los comités de fábrica, 127.
- presentes en los aparatos escolares, 151.
- sobre la cuestión sindical, 167.
- hostiles al poder soviético, 233-234, 240.
- actividad de oposición, 243.
Ver: Lenin, Partido menchevique. - «disfrazados de sin-partido», 373.

MERCADO NEGRO - persistencia de las relaciones mercantiles, 331, 422.

MILITARIZACION DEL TRABAJO - 166, 170, 352 ss.

MIR - función, evolución, significación, 65 nota 20, 72, 189 ss.
- y la distribución de tierras tras Octubre, 195 ss., 200.
- renovado a través de la «asociación agraria», 213 ss.
- efectos de su consolidación después de 1921, 402, 472.

MONEDA - su desaparición durante el «comunismo de guerra», 356, 422.

MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR
Ver: Lenin. - y la línea burguesa en el seno del partido, 381 ss.

MOVILIZACION DEL TRABAJO - 165 ss.

NACIONALIDADES
Ver: Lenin, Revolución democrática. - políticas de las —, 348.
- problemas de las —, 384 ss.

NACIONALIZACION - no se identifica con la transformación socialista de las relaciones de producción, 118-119.
Ver: Estatización. Expropiación. - y socialización, 125-126.
- de las cooperativas, 447.

NEP - posiciones de la pequeña burguesía, 144-145.
- decretos, 212.
- fortalecer la alianza obrera y campesina, 326, 405.
- lucha ideológica en el seno del PC (b), 367.
- prosigue la obra democrática burguesa, 403.
- como período del proceso revolucionario, 410.
- como «vuelta» al capitalismo de Estado, 424.
- concebida en un principio como una variante del capitalismo de Estado, 437 ss.
- después, como comienzo de un nuevo tipo de relaciones entre el proletariado y el campesinado, 443 ss.
- como «retirada» para hacer posible el cumplimiento de la revolución proletaria, 406, 456 ss., 460.
Ver: Lenin. Partido bolchevique. Comunismo de guerra. - para consolidar la dictadura del proletariado, 462.

NKVD
Ver: Checa, GPU

OFENSIVA PROLETARIA
Ver: Lenin. - en el seno del campesinado, 319.

OPORTUNIDAD REVOLUCIONARIA - 363.

OPORTUNISMO - tras el fracaso de la «oposición obrera», 375.
- como oposición no declarada, 380.

OPOSICION - en el seno del partido en 1923, 482-483.

— DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO - 352.

— OBRERA - tesis, 356.
- derrota en el X Congreso, 362.
- planteaba problemas de fondo, 368 ss.
- sobre el modo de designación de los cuadros del partido, 370-371.

- no salió del terreno del economismo, 374.
- efectos de su fracaso, 375.

ORDJONIKIDZE
Ver: Lenin, Nacionalidades.
- sobre la cuestión georgiana, 391.

ORGANO DE ESTADO
Ver: Sovnarkom, VTsIK, Comité Central.
- 230-231.

ORGBURO
- 275.

ORGOTDEL
- 276.

PARTIDO BOLCHEVIQUE
- relaciones con el POSDR, 105 ss.
- constitución en partido, 108.
- armamento ideológico y teórico, 103, 309 ss.
- y la lucha ideológica y política, 337 ss., 345-346.
- limitaciones ideológicas en 1923, 473, 476 ss.
- limitaciones teóricas sobre las relaciones agrarias y la socialización de los medios de producción, 472 ss.
- práctica del centralismo democrático, 275 ss., 285, 481.
- es erróneo representárselo como partido leninista, 31, 109-110, 346, 475.
- no es el «sujeto» de la historia, 47.
- «materializa» el poder proletario, 82.
- ejerce la dictadura del proletariado manteniéndose unido con las masas revolucionarias, 171 ss., 462.
- es el instrumento de la dictadura del proletariado, 77, 82, 317.
- línea de masas, 174, 279, 469-470, 472.
- llega a ser mayoritario en el seno del proletariado entre agosto y octubre de 1917, 62.
- tras Octubre, 77.
- relación con las masas obreras, 279 ss., 327 ss.
- relación con las masas populares, 297, 307, 317 ss., 323, 416, 420, 469-470.
- débil implantación en el campo, 306, 444.
- relación con los órganos soviéticos, 90.
- relación con el Sovnarkom, 93-94.
- relaciones con los aparatos estatales (*Ver:* Preobrayenski), 95, 265, 269, 478 ss.
- con el Ejército rojo, 256-257.
- con los órganos de represión, 262-263.
- con los antiguos «partidos soviéticos», 231, 336, 481.
- sobre el control obrero, 128, 133, 138-139.

- los problemas de la educación, 151 ss.
- los problemas del salario, 156-157.
- resolución sobre los sindicatos, 165.
- sobre las cooperativas, 446-447.
- relación con la lucha revolucionaria de los campesinos, 85-87.
- sostiene el movimiento revolucionario de las masas campesinas, 67, 196.
- decreto sobre la tierra, 187.
- relaciones con los campesinos pobres y medios, 200-201, 319 ss.
- con los campesinos medios, 203-205.
- rectificación de la política campesina, 210 ss.
- incapacidad para transformar la práctica económica y política de los campesinos medios, 219, 468.
- interpretación «economista» de la NEP, 455 ss., 465, 468.
- hace del comunismo de guerra un «modelo», 456.
- ha dejado que se reproduzcan prácticas sociales burguesas, 230.
- relaciones con los partidos y la prensa burguesa y pequeñoburguesa, 231, 235-236.
- relaciones con los anarquistas, 238-240.
- relaciones con los mencheviques y los S. R., 240, 243-244.
- se convierte en partido único, 244.
- transformación, 264 ss.
- amenazas de escisión, 295 ss.
- división en torno a la paz de Brest-Litovsk, 342-343.
- VIII Congreso — programa, 351.
- viraje decisivo del invierno 1920-1921, 361.
- IX Congreso — tendencias contradictorias, 167.
- X Congreso — resolución sobre la unidad del partido, 365.
- la conferencia de los sin-partido, 373.
- el nacionalismo gran ruso, 393.

— APARATO ADMINISTRATIVO
- 274 ss., 281.
- el partido «recubierto» por su aparato, 279 ss.

— PAPEL DIRIGENTE
- carácter esencial, 48.
- decisivo del contenido de clase de la revolución y del poder, 76-77.
- sobre el plano ideológico, 78-79.
- limitaciones en Octubre, 78-79.
- limitaciones en el campo, 219.
- como necesidad profunda de la revolución proletaria, 98-99.

- en relación con el gobierno, 247.
- limitaciones, 308.

— EFECTIVOS
- en 1905, 106.
- 1906 y 1917, 106.
- 1917-1919, 109.

Ver también: Depuraciones.
- tras la revolución, 176, 264 ss. 289 ss.

— COMPOSICION SOCIAL
- 177, 192-193, 286 ss., 292-293.
- desproletarización, 178, 293-294.

— DIRECCION ADMINISTRATIVA
275, 290.

— DIRECCION POLITICA
Ver: Lenin, Oposición obrera, Fusión, Línea, Lucha, Relaciones políticas, Represión, Congreso, Comité Central.
- 273-274, 278, 283.
- estilo de la, 283-284.
- necesidad para la consolidación de la dictadura del proletariado, 467.

PARTIDOS
- su representación en los soviets y en la Constituyente, 370.

— DEMOCRATICOS
- posiciones del partido bolchevique, 231, 233, 236, 244, 335.

— CADETE
- un partido burgués, 88 n. 60.
- presencia en los aparatos escolares, 151.
- disolución, 231 ss.

— MENCHEVIQUE
- 240 ss.

— S. R.
- características, 53 n. 2.
- y los soviets, 60-61, 233.
- influencia en los soviets de diputados campesinos, 63-64.
- relaciones con el populismo, 100 n. 77.
- presencia en los aparatos escolares, 151.
- hostiles al poder soviético, 231 ss.
- actividad de oposición y disolución, 243-244.
- S. R. «disfrazados de sin partido»; 373.

— S. R. DE IZQUIERDA
- 237-238.
- participación en el gobierno, 235-236.

PAZ
Ver: Brest-Litovsk.

PEQUEÑA BURGUESIA
- privada y administrativa, 143 ss.
- la masa de los campesinos forma parte de ella, 218 ss., 294.

PLANES QUINQUENALES
- presencia del «economismo», 30-31.
- la concepción «productivista» del papel de los sindicatos, 361.

PLEJANOV
- lucha contra el populismo, 100.

PODER
- dualidad en 1917, 59.
- los soviets como órganos locales del —, 59-61.
- es una relación entre las clases, 75, 81, 90.
- el poder de Estado entre 1918 y 1920, 82-83.
- el poder gubernamental para al Sovnarkom, 93-94.

— PROLETARIO
- no es solamente un poder de Estado, 87.
- contradicciones con la población campesina, 89, 320.
- consolidación tras la instauración del poder soviético, 122 ss.
- en 1923, 408.

— SOVIETICO
- tareas inmediatas, 77.
- durante el «comunismo de guerra», 305.
- naturaleza de clase, 172.
- tiene el poder más concentrado que centralizado, 229.
- ruptura con los S. R. de izquierda, 238.
- y la represión, 242.

Ver: Concentración.
- amenaza de subversión interna, 270-271.

POLITBURO
- 274.
- mayores poderes tras el X Congreso, 366.

POLITICA
Ver: Línea.

— PROLETARIA
- 281.

— ECONOMICA
Ver: NEP.

— DE LAS NACIONALIDADES
Ver: Lenin, Partido bolchevique, Nacionalidades.

PRACTICA
— BURGUESA
- objetivos y finalidad, 226-227.
- decisiva de la constitución de una burguesía de Estado, 122-123.
- como práctica contradictoria de la transformación de las relaciones capitalistas, 302.
- en el estilo de dirección del PC (b), 283-284.

— PEQUEÑOBURGUESA
- del campesinado, 218-219.

— PROLETARIA
- centro de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado, 226.

— REVOLUCIONARIA - transformación de las relaciones sociales, 303 ss.

— SOCIAL - y relación concreta entre el partido y las masas populares, 372.

PRECIOS - en el mercado negro, 147, 331.
- efectos del alza de los —, 416.
- influencia de un sistema de —, 464.

PRENSA
Ver: Lenin, Partido bolchevique, Censura. - lucha del PC (b) contra la prensa burguesa, 231 ss., 243-244.

PREOBRAJENSKI - sugiere la desaparición del partido, 274.

PROCESO - lucha contra un — objetivo y sus condiciones, 308.

— DE AUTONOMIZACION - del aparato administrativo, 246-247.
- como consolidación de relaciones jerárquicas en el seno de los aparatos, 252.
- condiciones, 304-305.
- efectos de clase y bases sociales, 298 ss.

— DE TRANSFORMACION - partido bolchevique, 280-281.

— REVOLUCIONARIO - en el campo, 186.
- disciplina burguesa y proletaria del trabajo, 158-159.
- combinación específica del — proletario y del — democrático que explican el empleo del «terror», 259 n. 69.
- de la revolución democrática y de la revolución cultural proletaria, 453.
- de la revolución democrática y de la revolución proletaria, 70 ss., 301 ss., 403;
- en Rusia, tres grandes períodos, 410-411.

— SOCIAL DE PRODUCCION - a comienzos de la transición socialista, 117-118.

PRODUCCION - retroceso de la producción agrícola, 209, 215, 218-219.

PROLETARIA
— OBRA
Ver: Revolución. - inacabada, 404, 407 ss.

— TAREAS - 405.

PROLETARIADO - y la transformación de las relaciones de producción, 18.
- papel dirigente y autonomía de las organizaciones sindicales, 28.
- se constituye en clase dirigente tras Octubre, 75.

- «hegemonía» del —, 77-78.
- minoritario en Rusia, 85.
- se abole como — a medida que avanza la transformación socialista, 122.

Ver: Lucha de clases, Dictadura del proletariado. - situación contradictoria al final del «comunismo de guerra», 154 ss.

RABFAK - no contribuyen a la revolucionarización de los aparatos escolares, 153.

RABKRIN
Ver: Inspección obrera y campesina.

RELACIONES
— AGRARIAS - especificidad y formas de la reproducción de las condiciones de producción en la agricultura, 472 ss.

— BURGUESAS - bajo la dictadura del proletariado, 118, 411.

— CAPITALISTAS - el «sistema capitalista» en Rusia en 1923, 462.
- la constitución de la «autonomía financiera», 38.
- y el director único, 137.

Ver: Reproducción de las relaciones. - ilusión del «comunismo de guerra» sobre su desaparición, 421-422.

— COMUNISTAS - en germen en los «sábados comunistas», 179.
- lo que designan, 182.
- ilusión del comunismo de guerra, 420-421.

— DE COMUNICACION - según Marx, 15, 303.

— DE PRODUCCION - las condiciones de existencia de las clases están inscritas en ellas, 12.
- lo que significa e implica su transformación, 18.
- son relaciones determinadas, 118 ss.
- y clases sociales, 121.

— ECONOMICAS - «secreto» de las relaciones políticas, 302.
- en Rusia, en 1921, 406.
- determinan a las formas políticas del poder proletario, en última instancia, 411.
- las condiciones de su transformación, 432, 465.
- su transformación es una tarea a largo plazo, 467.

— IDEOLOGICAS - en el seno del Ejército rojo, 256.

— IMPERIALISTAS - 390.

— POLITICAS
- forma de las relaciones sociales fundamentales, 225 ss.
- efectos de las — en el seno del Ejército rojo en sus relaciones con las masas, 256.
- coerción administrativa y física en el seno del PC (b) tras 1921, 391, 396.
- en el seno del partido, entre el partido y las masas y los aparatos de Estado, 477.

— SOCIALISTAS
- según Lenin, 184.
- en el campo, 195 ss.
- como elementos subordinados, 302, 465.

— SOCIALES
- 7.
- su transformación socialista en China, 41.
- en el campo ruso, 188.
- las condiciones de su transformación, 404 ss.

REPRESION
- y la lucha de clases, 24.
- contra los partidos y la prensa democráticos, 242.
- en el seno del partido, 391, 482.

REPRODUCCION DE LAS RELACIONES
- carácter contradictorio del proceso de — capitalistas, 303.
- en 1923, en el seno del «sistema capitalista» en Rusia, 464.
- en la agricultura, en 1923, 472.

REQUISAS
- sobre los campesinos medios, 207 ss., 322.
- finalizan con el comienzo de la NEP, 212, 437.
- «medidas socialistas», pero que provocan el descontento, 323-324.

REVISIONISMO
- el «marxismo simplificado» contiene las primicias del revisionismo moderno, 11.
- Lenin lo denuncia como «sutil falsificación» del marxismo, 103.
- los errores «derechistas-izquierdistas» del comunismo de guerra han conducido al revisionismo actual, 141.
- y las concepciones burguesas y pequeñoburguesas, 315.
- hace de las fuerzas productivas el motor de la historia, 434.

REVOLUCION — CULTURAL
- como forma de lucha ideológica, 160, 466.

- lucha contra la subversión interna del Estado proletario y del partidario, 270.
- concepción leninista, 453.

— DEMOCRATICA
- los campesinos y la —, 73, 401.
- limita el desarrollo del trabajo comunista, 185.
- y problemas nacionales, 44 n. 4, 73, 386 n. 114.

— DEMOCRATICA BURGUESA
Ver: Revolución proletaria.
- como etapa, 72, 301.
- de febrero de 1917, 55 ss.
- de octubre de 1917, 54 ss., 70 ss., 75 ss., 407 ss.

— ININTERRUMPIDA
- su exigencia bajo la dictadura del proletariado, 226.

— PROLETARIA
- maduración de las condiciones, 67, 406.
- entrelazamiento de la — y de la revolución democrática burguesa, 71, 85, 401 ss.

— ETAPAS
- 410 ss.
- transición de una etapa a otra, 70-71.

— SOCIAL
- como necesidad de una transformación de las relaciones de producción, 434.

— SOCIALISTA
Ver: Dictadura del proletariado, Proceso revolucionario, Soviets.
- no se limita a la transformación de las relaciones jurídicas de propiedad, 14.

RKI
Ver: Inspección obrera y campesina.

SABADOS COMUNISTAS
- 179 ss,
- se hacen obligatorios, 184.

SALARIADO (sistema)
- su «desaparición» durante el «comunismo de guerra», 356.

SALARIOS
- desigualdades bajo el poder soviético, 146 ss.
- abadono parcial del partmax, 147.
- discusiones al comienzo de la revolución: por piezas, por tiempo, primas, abanico de los —, 155 ss.
- de los funcionarios, 277.
- de los miembros del aparato del partido, 277.

SECRETARIADO — DEL COMITE CENTRAL
- 275, 366.

— GENERAL
- 275, 282.

- sobre el problema de las nacionalidades, 391.

SINDICATOS
- relaciones del partido bolchevique con las organizaciones sindicales al comienzo de la revolución, 27 n. 49.
- ligazón entre la vanguardia y las masas, 82.
- y el control obrero, 129-130, 248, 351-352.
- estatización, relaciones con el Narkomtrud, 164 ss.
- resoluciones del IX Congreso, 165.
- uso de la coerción, 168-169.
- papel según la «oposición obrera», 357, 369-370.
- debate de 1920, estatización y papel dirigente del partido, 357 ss., 363.
- sobre la «sindicalización» del Estado, 357.

SJOD
- dominado por los campesinos ricos, 65, 187.
- administra la asociación territorial, 213 ss.

SMIENOVEJOVTSI
- 268 ss.

SOCIALISMO
- efectos de la identificación del socialismo con la URSS, 39.
- es un período de transición, 119.
- y el control de las masas, 131.
- las etapas del paso al socialismo, 77, 424.
- de Estado, 430.

— EDIFICACION
- tesis del — en un solo país, 33.
- en el campo, 199.
- concepciones de Lenin, 405 ss.
- ilusiones del comunismo de guerra, 421-422.

SOCIALIZACION
- y transformación socialista de las relaciones de producción, 120.
- se diferencia de la nacionalización y de la expropiación, 125-126.
- en la etapa de la revolución democrática, 302.
- condiciones de una socialización real, 473-474.

SOVJOZ (granja estatal)
- relaciones con la burguesía de Estado, 149.
- relaciones con el Estado, 205-206.

SOVNARJOZ
Ver: VSNJ.

SOVNARKOM
- composición del primer —, 92.

- concentra el poder gubernamental, 93-94, 230.
- ejercicio de la coerción, 169-170.

STO (Consejo del Trabajo y de la Defensa).
- 169-170.

SOVIETS
- en 1917, 59-60.
- radicalización de los soviets obreros, 61.
- soviets de diputados campesinos, 63, 306.
- funcionamiento en 1917-1920, 83, 88-89.
- pueden tranformarse en «hojas de parra de la contrarrevolución», 91.
- transferencia del poder de los soviets locales y de distrito al partido bolchevique, 245 ss.
- «seudosoviets» en el campo, 266.
- los campesinos y las elecciones a los soviets rurales, 62 ss., 307.
- extinción con el comunismo de guerra, 408, 417.
- situación en 1923, 463.

— DE PETROGRADO
Ver: Proceso revolucionario, Revolución de Octubre, Congreso de los Soviets, Poder soviético.
- formación, órgano de la revolución, 59.

S. R.
Ver: Partido S. R.

S. R. DE IZQUIERDA
Ver: Partido S. R. de izquierda.

STALIN
- identificación «mecanicista» entre las formas jurídicas de propiedad y las relaciones de clase, 12 ss.
- las fuerzas productivas como motor de la historia, 15 ss.
- la desaparición de las clases explotadoras en la URSS, 17.
- no hace más que expresar de forma sistemática la visión de las capas dirigentes del partido bolchevique, 18-19.
- sobre el problema de la existencia del Estado soviético, 22 ss.
- la cuestión de Stalin, 31 ss.
- funciones en 1919, 248.
- juicio de Lenin, 296-297.
- adopta una línea defensiva en marzo de 1917, 338 ss.
- y las dos corrientes en el seno del partido, 347.

- sobre la cuestión de las nacionalidades en Rusia, 349, 384 ss.
- la oposición militar, 350.
- el monopolio del comercio exterior, 381 ss.
- sobre el carácter burocrático del Estado soviético, 471.

SUPERESTRUCTURA - *ver*: Relaciones ideológicas y políticas, Aparatos, Revolución cultural.

TAYLOR (sistema) - 157.

TEORIA - 476.

— REVOLUCIONARIA
- y papel dirigente del partido, 98-99.
- desarrollo por Lenin, 100 ss.
- y carácter proletario del partido, 294-295, 328-329.
- y transformación de las relaciones sociales, 304.
- y movimiento revolucionario, 310.
- y condiciones de su transformación, 310-311, 476.

TESIS DE ABRIL
- 137-138.
- sobre la limitación de las tareas del partido bolchevique, 80.
- fundamento teórico, 102.
- vuelven a encontrarse en las tesis de la «oposición obrera», 368.

TESTAMENTO DE LENIN - 394 ss.

TIERRA
— DISTRIBUCION
- decreto sobre la —, 54, 186 ss.
- en 1917-1918, 195 ss.
- tras el decreto sobre «la asociación agraria», 213.
- inadaptada a la distribución de los otros medios de producción, 217.

— ALQUILER - código de 1922, 214.

TRABAJO
— COMUNISTA
- sin retribución, en interés de todos los trabajadores, 181.
- según las concepciones de Lenin, 182.
- extinción, 184-185.

— DIVISION DEL
- no desaparece por el simple desarrollo de las fuerzas productivas, 7-8.
- la — capitalista no ha sido conmovida por el trabajo comunista, 184-185.
- lucha contra la — y transformación de las relaciones, 451.
- consolidada por la interpretación economista de la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción. 434.

- y elementos capitalistas de las relaciones de producción, 465.
- y control de los medios de producción, 473-474.

— MANUAL
- la oposición obrera y la participación en el — productivo, 368.
- supresión de la oposición entre — y trabajo intelectual, 433.

— LIBRETA DE - 169.

— PROCESO DE - revolucionarización del —, 182.

— ASALARIADO - 182.
Ver: Militarización del —, Movilización del —.

TRANSFORMACION DE LAS RELACIONES
- la experiencia soviética, 9-10.
- como consecuencia de la transferencia de los poderes de los soviets, 245.
- en el seno del partido, 278, 291-292.
- —sociales, por el proletariado, 304.
- —sociales, bajo la dictadura del proletariado, 432-433.
- transformación del Estado y — en la agricultura, en la industria, 450 ss.
- condiciones físicas, 405-406.
- en la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción, 433-434.
- dificultades para el partido, 470.

TRANSICION
- la — socialista se identifica con el paso del modo de producción capitalista al modo de producción comunista, 14 ss.
- transición socialista y sociedad socialista, 119-120.

Ver: Socialismo, Transformación de las relaciones.

TROTSKI
- y las dos primeras tesis del «marxismo petrificado», 20 ss.
- posiciones de — y de Stalin, sobre la existencia del Estado soviético, 24.
- la conferencia de Zimmerwald, 108.
- y el empleo de la coerción, 170.
- y el Ejército rojo, 249 ss.
- militarización del trabajo y de los sindicatos, 352 ss., 357.
- sobre el partido, 355.
- y las tesis de la «oposición obrera», 362-363.
- sobre el carácter burocrático del Estado soviético, 471.

UJRASPRED - 276.

USTRIALOV - y la vía burguesa, 268.

VTsIK
(Comité Ejecutivo Central)
- formación, 60.
- composición y función, 92-93, 230.
- despojado del poder gubernamental, 93-94.

VSNJ
(Consejo Supremo de la Economía Nacional)
- constituido para superponerse al control obrero, 132.
- decreto de constitución, 133.
- poderes considerables, 134-135.
- penetración de la burguesía, 148.

VOTO
- límite del voto en la elaboración de una línea justa, 379.

ZINOVIEV
- línea derechista en 1917, 339-340.
- sobre los comités de campesinos pobres, 320.

SAMUEL BERSTEIN: *Blanqui y el blanquismo.*
ALAIN BROSSAT: *En los orígenes de la revolución permanente. El pensamiento político del joven Trotski.*

STEPHEN F. COHEN: *Bujarin y la revolución bolchevique.*

M. A. MACCIOCCHI: *Gramsci y la revolución de Occidente.*

ALAIN BROSSAT: *En los orígenes de la revolución permanente. El pensamiento político del joven Trotski.*

FERNANDO CLAUDÍN: *Marx, Engels y la revolución de 1848.*

MICHEL LOWY: *La teoría de la revolución en el joven Marx.*

ERNEST MANDEL: *La formación del pensamiento económico de Marx.*

VÍCTOR SERGE: *El año I de la revolución rusa.*

* * *

N. BUJARIN: *Teoría del materialismo histórico.*

A. GRAMSCI: *Antología* (selección, traducción y notas de M. Sacristán).

V. I. LENIN: *Escritos económicos (1893-1899).* 3 vols. Prólogo y notas de F. Claudín.

R. LUXEMBURGO: *Introducción a la economía política.*

—, *Huelga de masas, partido y sindicatos.*

N. BUJARIN, J. STALIN, L. TROTSKI y G. ZINOVIEV: *El gran debate (1924-1926).* 2 vols.

XXI
siglo
veintiuno
editores
mexico
españa
argentina

De 1917 a la actualidad, la Rusia soviética ha conocido gigantescas transformaciones que la han convertido en una realidad totalmente diferente a la de 1917, y también profundamente distinta a la Rusia a que aspiraban los revolucionarios de la primera época.

Después de una continua investigación a lo largo de decenas de años, Charles Bettelheim intenta definir la naturaleza de las transformaciones que se han operado en la URSS y el carácter de las fuerzas sociales que las han impulsado. Tal esfuerzo de análisis es indispensable para una verdadera comprensión de lo que actualmente ha llegado a ser la Unión Soviética y de cuál es su papel efectivo en la escena mundial.

El presente volumen analiza las transformaciones sociales que han tenido lugar en Rusia entre 1917 y 1923, prólogo indispensable para analizar las transformaciones posteriores.

Un aspecto esencial de este trabajo es la voluntad del autor de romper con las interpretaciones subjetivistas al uso que presentan la historia de la URSS como el resultado de las decisiones de un partido o de las ideas y designios de un solo hombre. El punto central lo ocupa en esta obra el análisis de un proceso objetivo animado por el movimiento de las contradicciones, en primer lugar por la lucha de clases. Así surge una visión totalmente renovada de la Revolución rusa y de sus efectos próximos y lejanos.

Siglo XXI ha publicado de Charles Bettelheim las siguientes obras: **Cálculo económico y formas de propiedad** y **Revolución cultural y organización industrial en China;** y en colaboración con otros autor[illegible] **Algunos problemas actuales del socialismo** e **I[illegible]rialismo y comercio internacional.**